

ENERO 2020 - JUNIO 2020

volumen (número)

ISSN: 1988-7221



Revista de Paz y Conflictos

13(1)



Revista de Paz y Conflictos

ISSN: 1988-7221

EDITA

Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada

CONTACTO

C/ Rector López Argüeta, C.P. 18071, Granada (España)

Tel. +34 958 244 142

Fax. +34 958 248 974

e-mail: revpaz@ugr.es

Sitio web: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz>

DISEÑO

Chiara Olivieri, Universidad de Granada, España



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported.

Equipo Editorial

DIRECTOR

Diego Checa Hidalgo, Universidad de Granada, España.

SECRETARIA

Purificación Ubric Rabaneda, Universidad de Granada, España

EDITORES ADJUNTOS

María Dolores Adam Muñoz, Universidad de Córdoba, España

Fanny T. Añaños-Bedriñana, Universidad de Granada, España

María del Mar García-Vita, Universidad de Granada, España

Agustín de la Herrán Gascón, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Javier Martín Ríos, Universidad de Granada, España

Pablo J. Martín Rodríguez, Universidad de Granada, España

Rosa Ana Clemente Esteban, Universidad Jaume I, Castellón, España

Juan Manuel Jiménez Arenas, Universidad de Granada, España

Celeste Jiménez de Madariaga, Universidad de Huelva, España

Inés Cornejo Portugal, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Guillermina Díaz Pérez, Universidad Autónoma del Estado de México, México

Tatyana Dronzina, Universidad de Sofía San Klemente de Ojrida, Bulgaria

Josefina Echavarría Álvarez, Universidad de Innsbruck, Austria, Austria

Tania María García Arévalo, Universidad de Granada, España

Mario López-Martínez, Universidad de Granada, España

Jorge Ramos Tolosa, Universidad de Valencia, España

Juan Sánchez González, Universidad de Extremadura, España

Antonio Sánchez Ortega, Universidad de Granada, España

ENERO 2020 - JUNIO 2020

volumen (número)

Revista de Paz y Conflictos

13(1)

ISSN: 1988-7221

ENERO 2020 - JUNIO 2020

volumen (número)

Revista de Paz y Conflictos

13(1)

ISSN: 1988-7221

SUMARIO

Contents

Artículos Originales

- El sistema de protección a la infancia y adolescencia (re)pensado desde las Epistemologías del Sur7**
(Re)thinking child and adolescent protection system from the Epistemologies of the South
Manuel Jesús Maldonado Lozano
Myriam Gutiérrez Zornoza
Santiago Yubero Jiménez
- La comunicación noviolenta entre teoría y práctica. Una revisión sistemática.....35**
Nonviolent communication between theory and practice. A systematic review
Alina Danet Danet
- Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa57**
A way for the education for the peace: A narrative investigation
Víctor Amar
- Building peace through the nexus between security, democracy and development: a critical assessment of the United Nations mission in Liberia.....73**
Construyendo la paz por medio del nexo seguridad, democracia y desarrollo: una evaluación crítica de la misión de las Naciones Unidas en Liberia
Matheus de Abreu Costa Souza
Cristiano Garcia Mendes
- Post-conflict interfaith activities, combatting religious extremism and mass atrocity in Sri Lanka.....99**
Actividades interreligiosas de posguerra, pluralismo religioso y atrocidades terroristas en Sri Lanka
Chas Morrison
- Agentes de paz: la potencia generativa de lo cotidiano.....125**
Peace agents: the generative power of the ordinary
María del Pilar Gómez Duarte
Luis Eduardo González López

Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín - Colombia ... 149

Political polarization, family relationships and psychosocial Barriers to Peacebuilding in Medellín - Colombia

Yuli Natalí Velásquez Cuartas

Daniela Barrera Machado

Juan David Villa Gómez

Tierra y veneno. La expansión de la frontera agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socio-ambientales (1990-2017).....175

Land and poison. The expansion of the agriculture and livestock frontier in the Argentinian Gran Chaco and its socio-environmental conflicts (1990-2017)

Adrián Gustavo Zarrilli

El movimiento antifracking en tierras vascas: relato, movilización y disputa de la evidencia científica.203

The anti-fracking movement in The Basque Country: story, mobilization and dispute of the scientific evidence

Julen Orbegozo Terradillos

Ion Andoni del Amo Castro

Enara Zarrabeitia Bilbao

Trabajos de Investigación

Memoria, paz, reconciliación vivenciados por un grupo de habitantes de San Carlos después del conflicto armado.....235

Memory, peace, reconciliation experienced by a group of residents of San Carlos after the armed conflict

Anderson Gañán Moreno

Jóhnatan Julián Correa Pérez

Santiago Alejandro Ochoa Duque

Comunicación noviolenta en situación de conflictos interpersonales: diseño de una escala reflexiva255

Nonviolent Communication at interpersonal conflict: A design of a reflexive scale

Carmen Castillo Rocha

Marcela Montero Mendoza

Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia275

Survive to conflict: between the fear and understanding. Students of Public Health and Nursing. Medellin, Colombia

Ángela María Martínez Chaparro

Laura Marcela Castro Yepes

Diver Fabián Antivar Londoño

Reseñas Bibliográficas

Teorías críticas para un análisis posliberal de la construcción de paz295

Critical theories for a post-liberal analysis of peace-building

Melanie Soto Cremades

Nuevos relatos sobre Palestina-Israel303

New stories about Palestine-Israel

José Carvajal Martínez

Who is Afraid of the Waking Red309

¿Quién teme al rojo feroz?

Jordi Serrano-Muñoz

ARTÍCULOS ORIGINALES

Research Papers

El sistema de protección a la infancia y adolescencia (re)pensado desde las Epistemologías del Sur

(Re)thinking child and adolescent protection system from the Epistemologies of the South

MANUEL JESÚS MALDONADO LOZANO

Universidad de Castilla-La Mancha
ManuelJ.Maldonado@uclm.es

MYRIAM GUTIÉRREZ ZORNOZA

Universidad de Castilla-La Mancha
Myriam.Gutierrez@uclm.es

SANTIAGO YUBERO JIMÉNEZ

Universidad de Castilla-La Mancha
Santiago.Yubero@uclm.es

Resumen

A partir de la propuesta de apertura disciplinar de las ciencias sociales, rompiendo con la compartimentalización del conocimiento de Wallerstein (2006) en este trabajo se realiza una aproximación al Sistema de Protección a la Infancia y Adolescencia español desde un enfoque crítico-constructivo cercano a las Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos. Para este enfoque descolonial, el sur es una metáfora del sufrimiento humano, consecuencia del contexto socio político actual que se encuentra en su fase de globalización capitalista neoliberal, que propicia la emergencia de un fascismo societario que expulsa a los diferentes negando su existencia. En el caso que nos ocupa a través de un gobierno experto de las otras no familias, a partir del establecimiento de formas hegemónicas de crianza, fruto de un determinado sistema de valores y creencias, que subyugan, colonizan y dominan saberes profanos basados en la cotidianidad y el sentido común adaptativo.

Palabras clave: S sistema de protección a la infancia y la adolescencia, epistemologías del sur, zona de ser y del no ser, ecología de saberes, movimientos sociales

Abstract

Based on the proposal of disciplinary opening of the social sciences, breaking with the compartmentalization of knowledge of Wallerstein (2006), in this article an approach to the Spanish Childhood and Adolescence Protection System (SPIA) is carried out from a close critical-constructive approach to the Epistemologies of the South (ES) of Boaventura de Sousa Santos. For this decolonial approach, the south is a metaphor for human suffering, a consequence of the current socio-political context that is in its phase of neoliberal capitalist globalization that encourages the emergence of a corporate fascism that expels the different and / or denies their existence. In the case that concerns us through an expert government of the other non-families, from the establishment of hegemonic forms of parenting, the result of a certain system of values and beliefs, which subjugate, colonize and dominate profane knowledge based on everyday life and adaptive common sense. These self-organized families in conflict with the SPIA articulate non-violent actions of resistance, interpreting the confrontation as the engine of social transformation.

Keywords: child and adolescent protection system, southern epistemologies, zone of being and non-being, ecology of knowledge, social movements

1. Introducción

Las ES son epistemologías insurgentes que interpretan la realidad desde el pensamiento abismal que divide la sociedad en dos zonas contrapuestas, una visible y existente y otra invisible, deshumanizada y oprimida por diferentes mecanismos de dominación. Desde el espacio existente se construye un discurso universal y hegemónico generador de subjetividades que clasifican a los otros como inferiores, carenciales e ignorantes, articulándose en torno a categorías como clase, género, raza, procedencia, edad... Las ES pretenden desde la sociología de las ausencias y de las emergencias, poner en valor la heterogeneidad de conocimientos producidos desde los espacios subalternos a través de un diálogo y alianza entre saberes (Santos, 2017).

Los complejos SPIA, como dispositivos jurídico-burocráticos de la mayoría de los países, están imbricados en diversa normativa internacional, nacional y autonómica donde la Convención Internacional de los Derechos del Niño (ONU, 1989) es el germen de ese entramado legislativo. Existe una percepción acrítica mayoritaria que concibe el paradigma de los derechos del niño/a como un ideal, un bien en sí mismo, abstracto, universal y descontextualizado. Es necesario descajanegrizarlo, se olvida y simplifica el funcionamiento interno de los procesos a medida que nos familiarizamos con ellos. Se tiene una imagen idealizada y descomplejizada, presuponiéndole infalibilidad a la hora de lograr el bien para con los/as niños/as y sus familias. Es necesario provocar la controversia para desvelar la intrincada estructura de conocimientos, agencias, actores, interpretaciones, intereses y tecnologías del SPIA (Balerio, 2016; Balerio y Domínguez, 2017). Esto lleva a preguntarse en qué medida las valoraciones y actuaciones del Sistema son

corresponsables de la desprotección, concediendo el beneficio de la duda a las otras familias bajo sospecha (Barudy y Dantagnan, 2005) y ¿hasta qué punto tienen libertad los profesionales para actuar o son anulados por los propios idearios y procesos institucionales?

La intención de este texto es contribuir a una reflexión crítica que contribuya al análisis de las relaciones de poder y opresión que cosifican otras formas subalternas de imaginar y practicar la realidad. Tomando como patrón las ES, se ha tejido, con diferentes madejas teóricas, un corpus que ayude a (de)construir el SPIA español con la intención de mejorar su funcionamiento. Para ello se ha realizado una revisión sistemática de fuentes bibliográficas procedentes de diversas (in)disciplinas tanto desde el Sur como desde los Sures del Norte.

2. El sistema de dominación múltiple como marco interpretativo mestizo

El sistema capitalista-neoliberal es un régimen civilizatorio que abarca múltiples ámbitos de la vida, desde la familia hasta la moralidad de los comportamientos, pasando por la propia gestión de nuestro tiempo, ejerciendo una dominación multifacética (Santos, 2016). Esta dominación se manifiesta a través de un fascismo societario (Santos, 2004) que adquiere distintas caras: 1) Apartheid social (el estado y el mercado diferencia una zona salvaje de otra civilizada marginando a la primera); 2) Estado paralelo (a la zona salvaje le corresponden acciones policiales/jurídicas y a la zona civilizada actuaciones basadas en el derecho); 3) Paraestatal (el poder de empresas transnacionales se impone sobre los gobiernos); 4) Populista (democratizar estilos de vida y consumo que únicamente están al alcance de unos pocos); 5) Inseguridad (precariedad, vidas manipuladas por las promesas de reducir los riesgos) y 6)

Financiero (maximizar sus beneficios sin control democrático). Valdés (2018) agrupa estas formas de dominación en: imperialismo occidentalcentrico, capitalismo, heteropatriarcado, colonialidad, productivismo y democracias de baja intensidad, provocando situaciones de desigualdad e injusticia social, insostenibilidad e ingobernabilidad. Santos (2003) identifica seis espacios estructurales asociándolos a un tipo de dominación, el doméstico con el patriarcado, el productivo con la explotación, el mercado con el fetichismo de las mercancías, el de la comunidad con la diferenciación desigual, el de la ciudadanía con la opresión y el mundial con un cambio desigual. Jaime-Salas (2019), recurriendo a las ideas de Quijano (2014) y Maldonado-Torres (2007) habla de la colonialidad del poder que clasifica socialmente en clave de explotación y dominación en torno al género, la edad, la raza, la etnia, la procedencia y el trabajo; la colonialidad del saber a la hora de cómo se produce el conocimiento y la colonialidad del ser, las experiencias de vida. Este Sistema impone un discurso hegemónico y un imaginario social interpretativo de la realidad generador de prácticas sociales, basadas en unos determinados valores y conocimientos (ignorando otros): progreso individual, egoísmo, competencia, ruptura de los vínculos sociales, el bienestar se obtiene en base al lucro y las ganancias, la mercantilización de la vida, el discurso de los/as expertos/as como única fuente de conocimiento válido, la explotación de la naturaleza y una organización política basada en la democracia liberal representativa (Fernández-Ortiz, 2015; Rebellato, 2000). Santos (2005) lo define como la razón indolente, cosmovisión del mundo fundamentada en cuatro racionalidades, la impotente, la arrogante, la metonímica y la proléptica, que subordina a los otros como inferiores, carenciales e ignorantes. Esta forma

de pensar el mundo se materializa a través de la sociología de las ausencias ordenada en torno a cinco lógicas: la monocultura del saber universal y neutral que justifica el control social (el ignorante); la monocultura del tiempo como progreso lineal (el residual); la clasificación social que naturaliza las desigualdades y la dominación (el inferior); lo global sobre lo local (el local) y el crecimiento económico y productivo (el improductivo). Desde postulados gramscianos, advertir que esta hegemonía no se impone exclusivamente desde arriba, sino también introduciendo en los pensamientos y sueños de los de abajo, las aspiraciones de las élites. Este sometimiento se produce por la obediencia a determinados mandatos que asumimos de forma acrítica.

Este sistema múltiple de dominación se sostiene a través de diversas formas de opresión y violencias (in)visibles: explotación; marginación; ausencia de poder; imperialismo cultural; violencia estructural e institucional (abuso de poder impidiendo el acceso a recursos que satisfacen necesidades básicas y escasez de políticas preventivas); dominio cultural y económico a través de lógicas de mercado; violencia simbólica e intercultural, que trasmite y reproduce la dominación a través de marcos estereotipados interpretativos de la realidad, compartidos tanto por los dominadores como por los dominados a través de un aparente sentido común (Bourdieu, 1999; Freire, 1975; Galtung, 2003; Rebellato, 2000; Wacquant, 2007; Young, 2000).

Desde las epistemologías del feminismo negro, Collins (2000) articula su matriz de la opresión, compuesta por un sistema de intersecciones de dominación (paradigma de la interseccionalidad) organizado en cuatro vectores: estructural (leyes, políticas, religión y economía), disciplinario (organizaciones que gestionan la opresión a través de jerarquías burocráticas y técnicas de vigilancia),

hegemónico (legitimación de los discursos de dominación) e interpersonal (prácticas de opresión en la vida cotidiana tanto a nivel intra como interpersonal, las personas oprimidas a su vez oprimen). Se produce una imbricación entre la violencia subjetiva y la sistémica no siendo monopolio de unos actores, sino que circula por las prácticas y sus contextos (Zizek, 2009).

Por otro lado, la Teoría de la Dominación Social (Pratto, Sidanius y Levin, 2006) formula que los sistemas sociales están estructurados jerárquicamente en torno a grupos considerados hegemónicos, sustentados a través de mitos legitimadores. Esta desigualdad se mantiene gracias a tres dimensiones. La edad (los adultos tienen un poder desproporcionado sobre los/as niños/as) y el género, presentes, aunque de forma diferente, en todos los sistemas sociales. Y una tercera serían las características grupales arbitrarias (se producen en las sociedades donde existen excedentes económicos) como pueden ser la raza, cultura, religión, clase social, orientación sexual... Estas estructuras de desigualdad se refuerzan a través de justificaciones del sistema, que en muchos casos están por encima de los intereses de las personas y de los grupos.

En este contexto las diferencias se transforman en desigualdades sociales (estar abajo, pero en la zona del ser, dimensión socioeconómica), enmascaradas detrás de procesos de exclusión socialmente contruidos (estar fuera, en la zona del no-ser, dimensión cultural/social) e injusticias sociales, todas ellas interpretadas como naturales (Santos, 2010). Como afirma Lorey (2016) siguiendo las ideas de Butler (2006) la precariedad no es únicamente laboral, sino que ha contagiado todos los ámbitos de la vida. Se está naturalizando la idea de una sufrida precarización existencial (incertidumbre e inseguridad sobre el sentido de nuestras vidas).

Dicho de otro modo, el discurso hegemónico focaliza sobre la crisis económica pero esta es multidimensional y sistémica: económica, social, ecológica, política (Fraser, 2012), de las sociedades tradicionales (basadas en prácticas de cooperación y ayuda mutua), demográfica (aumento de población en los países pobres y disminución en los ricos, flujos migratorios como consecuencia de la miseria y las guerras), urbana (megaciudades fuentes de estrés y guetos) y del mundo rural (despoblación, monocultivos extensivos y ganadería industrializada) (Morín, 2011).

Las políticas sociales no tratan de erradicar la exclusión, construida y producida por el propio sistema, sino únicamente la gestión controlada de sus efectos (Santos, 2010). Estas respuestas de las políticas sociales, entendidas en términos foucaultianos como formas de gobernar comportamientos y subjetividades generadoras de sentido (dispositivos de saber-poder) y no únicamente como instituciones (García y Rendueles, 2017) oscilan entre un derecho, cada vez más recortado, el bienestar (welfare), la obligación de tener un empleo como fuente de garantía y acceso a los derechos de ciudadanía (workfare) (Waquant, 2015), que bajo el mantra de la activación determinan quienes son buenos o malos pobres; y la (in)seguridad-riesgo ciudadano y dispositivos securitarios, que criminalizan etiquetando a las gentes empobrecidas como sujetos desviados y peligrosos que necesitan de control social (Castel, 1997; Cohen, 1988) y castigo a través de políticas punitivas (prisonware) (García y Ávila, 2015; Rodríguez-Fernández, 2016; Sales 2014; Waquant, 2012).

El contexto macroestructural expuesto afecta y se reproduce en las familias, de forma que van adaptando sus trayectorias vitales a los cambios provocados por el sistema (Escartín, 1997; Rodríguez, 2012; Gupta, Blumhardt y

ATD Fourth World, 2017). El último Informe FOESSA (2019) demuestra que la exclusión social tiene un carácter estructural, existiendo más de 8,5 millones (18,4%) de personas excluidas, 1,2 más que en los años anteriores a la crisis, lo que viene a ratificar la situación de crisis sistémica-multidimensional (financiera, social, política y ecológica) (Fraser, 2012). El citado informe afirma que el empleo (cada vez más precario y con menos capacidad de garantizar una vida digna) y la vivienda se está considerando un privilegio y no un derecho, a lo que se le suma la salud y el consumo como los factores que más contribuyen a la desigualdad social. Los problemas de salud mental aumentan en los hogares en situación de exclusión social (Desviat, 2017; FOESSA, 2019). La encuesta de condiciones de vida, utilizando datos del 2018 (INE, 2019), señala que los ingresos medios por persona fueron de 11.412€, el umbral de riesgo de pobreza en hogares de una persona aumento un 4,1% situándose en 8871€ y en hogares con adultos y dos niños/as menores de 14 años en 18 626€. Las familias con hijos/as presentan mayores tasas de riesgo de pobreza, llegando al 50% en hogares monomarentales-parentales con hijos/as a su cargo. España es el sexto país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con más desigualdad infantil y el cuarto de la Unión Europea sólo superado por Rumanía, Bulgaria y Grecia. Según el indicador At-Risk-Of Poverty and Exclusion (AROPE) el 28,3% de los niños y niñas en España se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión social, unos 2,2 millones (Save the Children, 2019). La inversión en materia de protección social para la familia e infancia es muy baja un 1,4% del Producto Interior Bruto (PIB) frente a la media europea que es del 2,3% (UNICEF, 2016).

Todo esto disminuye la capacidad de cuidado de las familias. Las condiciones

socioeconómicas influyen en la estructura familiar, lo que determina el volumen de tiempo y dinero dedicado a los hijos/as condicionando así su bienestar (Villalba, 2017). En estos períodos de adaptación y desequilibrio, se incrementan las inseguridades y las incertidumbres, a lo que contribuye la fragmentación de las familias más vulnerables a través de una compartimentalización de los saberes y prácticas que se materializan en los diversos dispositivos de protección (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 2009). Las familias empobrecidas por la destrucción masiva de empleos experimentan sentimientos de culpabilidad y vergüenza, lo que afecta a su salud mental sumiéndolas en procesos de ansiedad, depresión y estrés familiar (que pueden desencadenar situaciones de violencia intrafamiliar) llegando a manifestar miedo a perder la custodia de sus hijos/as (Cercadillo, 2015; Miguelena, 2015). Muchas de ellas se ven forzadas a satisfacer sus necesidades básicas a través de diversas estrategias de supervivencia, ya sean individuales (salidas meritocráticas-competitivas, búsqueda activa de recursos -redes de apoyo social y economía sumergida- optimación de recursos disponibles y adaptación a la baja, extremas -espacios de trapicheo-, huidas e imaginarios escapistas -fantasía eco-autárquica, huida interior o exterior, positividad y autoayuda-) o colectivas (comunitarismo regresivo y movilización colectiva) algunas de ellas no compartidas y alejadas de la cosmovisión de lo que debe ser una familia (empleo, pareja y vivienda estables, saldo bancario, no cometer excesos...). Desde lógicas cercanas a la cultura de la pobreza formulada por Lewis (desorganización familiar responsabilizando a las mujeres, individualismo, insolidaridad, ausencia de participación, irresponsabilidad, preocupación por el presente, apatía, resignación y fatalismo), al concepto de

underclass e incluso al de desafiliación, clasifican a estas familias como malos pobres culpabilizándolas y criminalizándolas. Desde esta posición las intervenciones de las políticas sociales fijan su atención en la estructura y los valores familiares (Monreal, 2014; Sales, 2014; Zurdo y López, 2013).

Por tanto, esta posición epistémica implica, educar las miradas en la detección de injusticias sociales y, cómo el Estado, a través de sus instituciones, categoriza objetivando la dominación y legitimando prácticas de intervención, pero también cómo son subjetivadas e interiorizadas por los grupos oprimidos. Por el bien de las familias y sus hijos/as se deben enfrentar estas narrativas hegemónicas construyendo relatos alternativos interpretativos de la realidad (Gupta, Blumhardt, y ATD Fourth World, 2017).

3. El sistema de protección como tecnología (indolente) de gobierno y gestión de las (otras) familias a través de la infancia

Desde que, en Francia, Tardieu documentara 32 situaciones de maltrato a niños/as, y en Estado Unidos, el caso de los brutales abusos sufridos por la niña Mary Ellen Wilson en 1874, que tuvieron que ser juzgados a través de la legislación de prevención de la crueldad animal, se han producido grandes avances en la defensa de los derechos de la infancia (Fariña, Arce, Seijo y Novo, 2002). Pero aun reconociendo y poniendo en valor el trabajo realizado por este, el SPIA es fruto de diversas confrontaciones entre intereses contradictorios

de los sectores dominantes frente a los dominados, fruto de un determinado contexto sociohistórico caracterizado por un sistema-mundo capitalista, eurocéntrico y colonial (Dussel, 2004).

Dicho esto, se piensa este Sistema como una tecnología de gobierno y gestión de la niñez, ejercida desde lógicas de dominación legal y coercitiva (Barna, 2014). Se estructura entorno a la triada Infancia-Estado-Familia focalizado sobre los/as niños/as como sujetos de derecho universal. Los procesos de desestatización paulatinamente han ido desplazando las funciones del Estado de Bienestar Público hacia el mercado, las agencias internacionales y el tercer sector especializado en atención a la infancia (Alianza Save de Children, la ONG Catholic Child Bureau, Defence for Children International, Banco Mundial, entre otros). Han sido estos los que han impuesto un concepto hegemónico y universal de la infancia desde un espacio occidental y burgués, no exentos de idearios político-económicos, clasificando a las otras infancias como no-infancias, inmorales y desviadas. Este juicio de la normalidad justifica las intervenciones de multitud de entidades no lucrativas, actuaciones de corte individualista que ignoran los contextos estructurales sociopolíticos. Los saberes y las prácticas contrahegemónicos y subversivos que no interpretan la niñez como indefensa e incompleta, sino como personas acabadas con agencia, capacidad de decisión sobre la construcción de sus vidas han sido relegados en la definición universal de la infancia¹ (Barna, 2014; Gadda, 2008; Tissera, 2018).

¹ Entre ellas encontramos la Declaración de Moscú sobre los derechos de los Niños/as de 1918; Janusz Korczak -1878/1942- pediatra y pedagogo humanista polaco y su Carta Magna Liberaris de 1919; Asociación Educación Libre para los Niños/as de EE. UU. y Europa; el Movimiento de Liberación de Niños/as de EE. UU. influenciado por la obra de Farson Birthrights de 1974; Movimiento de Meninos/as de la Rua de Brasil y los Movimientos Africanos de Niños/as.

Incluso la infancia al margen y peligrosa, intervenida por diversas instituciones, son actores sociales pero condicionados por la macroestructura (Voltarelli, Gaitán y Leyra, 2018). Esta colonización del saber experto ha supuesto que los derechos del niño/a sean más una ideología proteccionista/paternalista occidentalmente situada retóricamente, que se impone a la visión de la autonomía y emancipación de las/os niñas/as (Gaitán, 2018). A esto se añade, la metamorfosis mercantilizadora que se está produciendo en los movimientos sociales defensores de los derechos de la infancia, convirtiéndose en organizaciones sociales, gestoras de centros, servicios y programas dependientes de convenios y subvenciones públicos volviéndolos dóciles, adulterando su capacidad crítica ante los discursos y prácticas hegemónicas de dominación.

La Convención Internacional de Derechos del Niño (ONU, 1989) ha sido ratificada por 196 países (a excepción de Estados Unidos y Sudán del Sur) marcando un antes y un después en la construcción social de los/as niños/as; que han pasado de ser considerados adultos pequeños incapaces, propiedad de sus familias, a ser sujetos de derechos, requiriéndose un sistema integral de protección, abandonándose, sólo parcialmente, actuaciones que subordinan a la infancia a los saberes de los expertos y a prácticas adultocéntricas mediadoras entre el Estado y las/os niñas/os, que anulan su participación activa y crítica (Agustín, 2014; Amador, 2012; Cusssianovich, 2004; Gaitán, 2018). Todo esto socialmente construido desde la zona del ser occidental, que privilegia la educación frente al

trabajo, la familia sobre otros grupos sociales y el consumo sobre la producción (Marre, 2014). Se pasa de un modelo paternalista-tutelar-correccionalista al de una protección integral de derechos, pero ¿este cambio de sistema ha supuesto una modificación en las ideologías y representaciones que los diferentes operadores del SPIA tienen de la infancia? Este paso no ha debido ser tan claro cuando el Comité de los Derechos del Niño de la ONU en 2013 tuvo que realizar la Observación General Número 14 sobre el Derecho del Niño para que su interés superior sea considerado como primordial (Sánchez-Valverde, 2016). Actualmente existen guías para la evaluación del interés superior del niño/a que ayudan a los profesionales en la toma de decisiones. Están compuestos por la edad y madurez del niño/a; garantizar la igualdad y no discriminación; efectos irreversibles del paso del tiempo en el desarrollo del niño/a; estabilidad de las soluciones que se tomen, minimizando los riesgos; preparar el tránsito a una vida independiente, atender a las capacidades y circunstancias personales; la opinión del niño/a; la identidad del niño/a; preservación del entorno familiar y mantenimiento de las relaciones personales: el cuidado, protección y seguridad del niño/a; derecho del niño/a a la salud y la educación; y cualquier otro elemento que afecte a la vulneración de los derechos de la infancia (Martínez-García y Del Moral, 2017).

Estos sistemas han seguido diferentes desarrollos atendiendo a sus contextos (en Europa se aprueba la Carta Europea de los Derechos del Niño en 1992, donde se profundiza sobre el interés superior del niño/a

y el derecho a ser oído; por otro lado en América Latina se dan prácticas de cuidado comunitario², crianza compartida, padrino; en el derecho islámico no se permite la adopción y si la kafala, ambas recogidas en las Directrices sobre las Modalidades Alternativas de Cuidado aprobadas por la ONU en 2010) pero comparten numerosas similitudes como, la necesidad de articular una atención urgente e inmediata, el desconocimiento social, prestando únicamente atención a los casos extremos, estar sometidos a los caprichos políticos, legales y administrativos, existiendo visiones polarizadas entre caritativas/benefactoras o criminalizadoras/represoras (Balerio y Domínguez, 2017). Los SPIA europeos son de responsabilidad regional y/o municipal, articulados a través de procesos estandarizados y pensados para menores nativos (Gimeno, 2018).

El SPIA español nace con retraso en comparación con el resto de los países europeos. Ha seguido el siguiente itinerario normativo. La Comisión e Instituto de Reformas Sociales (1883 y 1906) preocupados por regular el trabajo de mujeres y niños/as; la Ley de Tolosa (1910) que ponía el foco en proteger la salud física y la moral de los menores de 10 años; la Ley del Menor (1948) y la Ley 21/1987 que traslada la competencia protectora del Ministerio de Justicia a las administraciones autonómicas (Navarro, 2012). Pero es a partir de la aprobación de la Constitución Española de 1978 (artículo 39) y la Convención Internacional de Derechos del Niño de 1989 cuando se experimentan las principales modificaciones recogidas en la Ley Orgánica 1/96 de 15 de enero, de Protección

Jurídica del Menor. Con anterioridad, en 1991, los Tribunales Tutelares de Menores de 1948 constituían el sistema de protección del franquismo, que previamente había derogado toda la legislación republicana (1931-1936) de carácter más garantista, fueron declarados inconstitucionales (Sánchez-Valverde, 2016). Destacar, la institución franquista denominada Patronato de Protección de la Mujer, garante de la moralidad nacionalcatólica, a través de una alianza entre el Estado y la Iglesia, encerraba a mujeres menores de edad rebeldes en reformatorios gestionados por órdenes religiosas, que ha estado funcionando hasta 1985. Algunas de estas congregaciones continúan administrando centros de protección de menores (García del Cid, 2017).

El SPIA forma parte del sexto pilar del Estado de Bienestar, los Servicios Sociales y ha crecido prácticamente en paralelo a este. Hay que señalar que el Estado de Bienestar español es de carácter familiarista que, desde una concepción utilitarista, le atribuye a la familia como principales funciones, la obligación de cuidado, educación, crianza, socialización... relegando a un segundo plano lo relacional, afectivo, identitario y simbólico, lo que se interioriza y reproduce socialmente como norma llegando incluso a subordinar a las mujeres (Añón y Miravet, 2005). Diferentes autores indican que el Sistema de Servicios Sociales ha realizado grandes esfuerzos para construirse en torno a la lógica de los derechos, pero aún se mantienen prácticas cercanas a la asistencia social y beneficencia (Alguacil, 2012; Fantova, 2015). El proceso histórico seguido por la red de instituciones de servicios sociales transita de las luchas de los

² Como ejemplo de ello tenemos la experiencia de autoorganización comunitaria de cuidado y crianza de la infancia, basada en los intercambios informales cotidianos en la cárcel de mujeres de Quito (Ecuador), como alternativa al sistema de gobierno post-neoliberal tecnócrata (Vega, Martínez y Paredes, 2018).

movimientos sociales y vecinales a la profesionalización, tecnificación y compartimentalización; y a un sistema de subvenciones, convenios y acuerdos con agencias/asociaciones privadas/empresas. Es muy maleable con una gran capacidad de extenderse y generar (y eliminar) nuevos recursos. Tiende a tener una mirada culpabilizadora y desconectada de los condicionantes macroestructurales, apostando por la gestión/administración de la pobreza y el riesgo y no por su eliminación (Parajúa, 2014). Se produce una gran paradoja, desde este Estado de Bienestar familiarista, las políticas sociales no articulan herramientas de apoyo a las familias, considerando que se trata del espacio privado, pero, por otro lado, cuando se trata de la protección de los derechos de los/as niños/as su injerencia paternalista se multiplica exponencialmente. Las familias pasan de ser sujetos a medios de gobierno a través de lógicas de incriminación (escapar de la sospecha de negligencia) y de valoración (crianza y parentalidad) (Doncelot, 2017). La socialización, pasar de un ser biológico a un ser social, interiorizando roles, normas, creencias y valores, se produce en relación con los demás, a través de las redes sociales compuestas por la familia, escuela, grupos de

iguales... adquiriendo cada vez más protagonismo el ámbito escolar en detrimento de la familia (Isidro y De Miguel, 2017). Por ello, no se comprende que el sistema se sustente en la idea de que la familia es la causa y la solución de los problemas de las/os niñas/os y que la desprotección se produce, casi exclusivamente, en el ámbito familiar (Magistris, 2014). Se desconfía de la familia creyendo que la separación lleva aparejada un beneficio per se para el niño/a. Queda configurado con un carácter individual, prevaleciendo el beneficio de los menores sobre el de la familia biológica y pensado desde un modelo familiar hegemónico nuclear/conyugal (no considerando otras formas de organización familiar), anulando los vínculos y basándose en la tecnocracia y el control social (Martín-Hernández, 2009; 2019).

A groso modo se articula en torno a declaraciones de riesgo (programas de preservación familiar desarrollados principalmente por los Servicios Sociales municipales y en muchas ocasiones bajo el enfoque de la parentalidad positiva) y desamparo (separación de la familia biológica a través de acogimiento familiar -extenso, ajeno o especializado- o residencial).

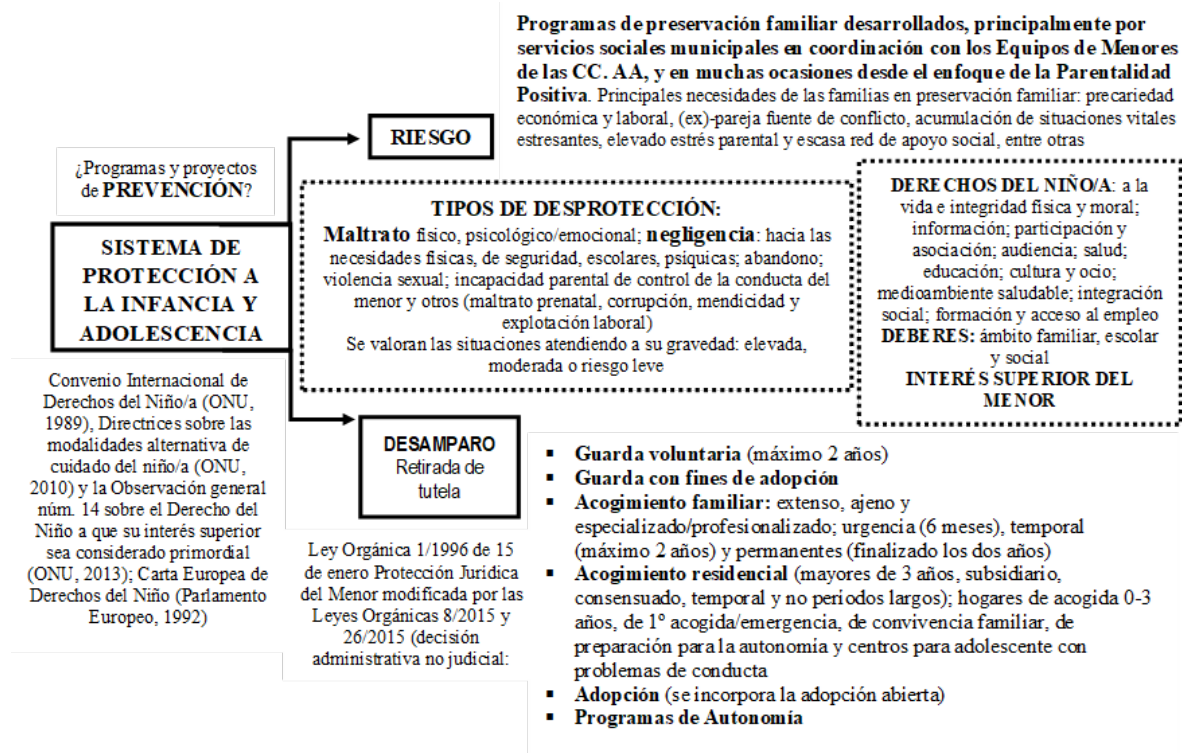


FIGURA 1. ESQUEMA DEL SISTEMA DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN ESPAÑA (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Pero a través de la lógica de pensar y actuar de la razón indolente, podemos sospechar que estas normas, programas y protocolos no son aplicadas mecánicamente, sino que son tamizadas por complejos, tupidos y heterogéneos entramados de poder y rutinas institucionales (Villalta y Llobet, 2015; Flores, Del Valle, Montes y Valle, 2016). Por ello, para que se produzca el trascendente cambio de pensar a la infancia como personas completas y no los todavía no (aún no adultos), es necesario una modificación sustancial, tanto de los significados e imaginarios particulares, como de las prácticas profesionales y no una mera adecuación formal y retórica de la legislación (Casas, 1998; Ravetllat, 2015). El discurso normativo basado únicamente en visiones supuestamente universales y estereotipadas de la pobreza, narran a las familias intervenidas por el SPIA, como decadentes social y moralmente (Bayón, 2014). Para que este discurso normativo funcione es necesario que

las personas implicadas (familias, niños/as, profesionales...) los transformen en relatos.

Desde el pensamiento abismal (Santos, 2009) cabe preguntarse si el SPIA, urdido desde la zona de la existencia (nosotras), ha abandonado intervenciones jurídico-burocráticas que subordinan a las familias y a sus hijas/os a los saberes hegemónicos de los expertos y a prácticas basadas en codificaciones sociales estereotipadas. Las instituciones imponen, controlan y legitiman significados a través de clasificaciones sociales a partir del empleo, género, raza y edad. Desde lógicas weberianas el sistema ejerce un sometimiento burocrático-administrativo a través del conocimiento que puede llegar a interpretar a estas familias como inferiores, salvajes y atravesadas por dinámicas violentas. Esta otrerización es entendida como código moral de dominación (biológica, social, política y/o económica) que categoriza de inferior, amenaza, gasto, víctima o villana, a

las familias empobrecidas que tienen que ser ayudadas o castigadas (Dominelli, 2002; Lister, 2013). Se etiqueta, deshumaniza y estigmatiza a las otras no familias para justificar medidas injustas y ejemplarizantes (Martín-Hernández, 2019).

Desde los parámetros de una sociedad perfecta (zona del ser) el concepto de maltrato infantil ha ido evolucionando, expandiéndose hasta considerar cualquier forma de crianza que no persiga la excelencia familiar como maltrato, es decir ya no se parte de las deficiencias en la atención de las necesidades esenciales, más o menos objetivables, sino de interpretaciones morales, ideologías y psicosociales articuladas desde el saber experto, que son interpretadas como negligentes o de riesgo considerando lo probable como un hecho fehaciente (Martín-Hernández, 2019). Nace en EE. UU. desde una concepción médica denominándose síndrome del niño apaleado. Es un término muy elástico que engloba la acción (fetal, psíquico/emocional y/o sexual) y la omisión/negligencia intencionada que perjudique la salud física o mental de un niño/a. Un ejemplo de esa ductilidad es que la Real Academia Nacional de Medicina va a eliminar la alusión al polémico (la inmensa mayoría de la comunidad científica niega su existencia) Síndrome de Alienación Parental que esta institución incorporo en 2011 como maltrato infantil.

El SPIA ha atendido a 47 493 niños/as durante el 2017, produciéndose un aumento

significativo del 8% con respecto al año anterior. El 62% por tutelas *ex lege* (declaración de desamparo automática y asunción de tutela), el 27% en estudio y el 11% por guardas (voluntarias 2494; provisionales por urgencia 2588 y sin declaración de desamparo, 79). Según datos del 2018, por maltrato grave se han notificado 5.713 casos frente a los 11 064 de leve/moderado, (tendencia mantenida desde que se recogen datos), de estos 993 han sido por abuso sexual, emocional 5270, físico 3587 y por negligencia 10 771, siendo el niño varón nacional entre los 11 y los 17 años sin diversidad funcional el perfil predominante (Observatorio de la Infancia, 2019). Estas cifras ratifican lo que los estudios científicos han venido demostrando, los motivos principales de la intervención protectora son la negligencia física, emocional y la incapacidad parental (Del Valle y Bravo, 2002; Palacios, 1995; Universidad del País Vasco, 2016).

Partiendo de que determinadas situaciones de maltrato grave, donde es irremediable la separación de la familia, diferentes autores/as (Domínguez, 2009; Martínez-Reguera, 2001; Martín-Hernández, 2009; Santamaría, 2016; Villalta y Llobet, 2015) reflexionan sobre la injusticia, inmoralidad, violencia y arbitrariedad del sistema³ que, en ocasiones, a las familias empobrecidas y en situación de precariedad existencial, situadas en la zona de no-ser (ellos), a las que no ha ayudado

³ Gea (2017) demuestra cómo son vulnerados diferentes derechos (de protección, educación...) de los/as hijos/as que acompañan a las madres en prisión. Si esto se produjera en el contexto familiar y no en el institucional, sería considerado negligencia y/o maltrato produciéndose la consiguiente retirada, que en el caso de los centros penitenciarios se da irremediamente al cumplir los tres años. Otra contradicción del sistema es cuando a los padres maltratadores por violencia de género se les mantiene el régimen de visitas y no se materializa la retirada de la patria potestad. Según datos del Consejo General del Poder Judicial en 2017 únicamente el 2,3% de los casos se suspenden el régimen de visitas y en un 0,3% se retira la patria potestad.

suficientemente para superar dificultades de carácter estructural, las penaliza y castiga con declaraciones de desamparado por negligencia. Un sistema que únicamente protege hasta los 18 años, a partir de esta edad los adolescentes deben hacer frente a los conflictos y situaciones traumáticas recurriendo únicamente a su capacidad resiliente procedente de su competencia para la reflexión y el cambio, la construcción de redes de apoyo social (donde paradójicamente se encuentra su familia de origen), la educación, el empleo y la vida espiritual (Bernal y Melendro, 2017). Puede llegar a realizar prácticas cercanas al maltrato y la opresión institucional cuando anteponen el control social (en base a una estructura jerárquica de relaciones de poder transmisora de una mitología: valores, creencias, emociones y rituales) frente a la nutrición relacional, sentirse amado cognitivamente (reconocimiento y valoración), emocionalmente (aceptación y ternura) y pragmáticamente (socialización y protección) (Linares, 2019).

Este mecanismo clasificatorio arbitrario, disputado y negociado en el que se basa el SPIA, ha pasado de considerar la pobreza como motivo principal de intervención señalando otros como la negligencia, el conflicto familiar, los procesos de separación y divorcio⁴ y la violencia de género (Cárdenas, 2015; García del Cid, 2017). Puede llegar a parecer exagerado, pero en las últimas reformas legislativas introducidas por la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (completada por la Ley Orgánica 26/2015 de 28 de julio y en las

que recogen los principios de las Directrices sobre la modalidades alternativas de cuidado de los niños/as aprobadas por la ONU en 2010), se ha tenido que subrayar que la pobreza no podrá ser la única causa de declaración de desamparo. La pobreza no provoca negligencia, pero sí afecta a las dinámicas familiares y a la crianza de los/as hijos/as. Aunque existen evidencias que vinculan la pobreza con las causas de abuso y negligencia, el SPIA no tiene en cuenta o minimiza los factores estructurales relacionados con la desigualdad y la injusticia social (Blumhardt, ATD Fourth World UK2 y Gupta, 2017; Featherstone, 2016; Jutte, Bentley, Miller y Jetha, 2014). No ha quedado demostrado que el riesgo sea causa directa de desprotección y esta no significa una violación de los derechos de las/os niñas/os.

Una de las causas de declaración de desamparo es la negligencia hacia las necesidades físicas (alimentación, cuidado de salud, vestido, higiene, condiciones de la vivienda), de seguridad (vivienda, supervisión, perpetradas por otras personas), escolares y psicológicas (estimulación, afecto, normas, límites y trasmisión de valores positivos) (Observatorio de la Infancia de Andalucía, 2016). Se equipará el estilo parental permisivo negligente con situaciones de riesgo y/o desprotección y la mayoría de los/as niños/as en desprotección se han criado bajo este estilo, pero no se ha llegado a establecer una conexión directa entre la conducta del niño/a y el origen familiar, existen múltiples formas de ejercer la parentalidad. Todo esto más que un criterio legal es técnico, que depende en gran medida, de los modelos de valoración que se utilicen.

⁴ Teniendo en cuenta la trascendencia de los informes elaborados por los Equipos Psico-sociales en los contextos de conflictividad familiar judicializados, el Defensor del Menor de Andalucía (2018) propone múltiples mejoras a nivel normativo, de organización, composición, formación, elaboración... con la preeminencia de garantizar el interés superior del menor.

Se deben abandonar apreciaciones subjetivas de los/as técnicos/as que responden a idealizaciones de determinados modelos familiares y tender a motivos tipificados objetivamente (Martín-Hernández, 2009). Situaciones de riesgo que pueden ser resueltas con programas de preservación familiar son erróneamente consideradas como desamparo con la consiguiente retirada de tutela, lo que afecta a los derechos fundamentales y al desarrollo personal de los/as niños/as. Esto puede deberse a que la figura de desamparo no está claramente definida; así como la indeterminación del principio jurídico, el interés superior del niño/a, expuesto a infinidad de interpretaciones. Por otro lado, el SPIA, debe hacer todo lo posible para que se produzca el retorno del niño/a con la familia biológica, pero esto en la práctica raramente se produce por diversos motivos: lentitud de los procesos judiciales, la administración no revisa los desamparos improcedentes, incapacidad de litigar judicialmente de las otras no familias vulnerables... (Santamaría, 2017). Por lo que surgen ciertas dudas sobre la capacidad del SPIA para garantizar la seguridad jurídica de los/as niños/as y sus familias.

Uno de los múltiples elementos que configuran el SPIA son los profesionales. Es a través de personas concretas con ideología, valores, creencias y experiencias vitales como se interactúa con el Estado autónomo, neutral, homogéneo, racional y burocrático (Barna, 2014). Estos tienen una gran responsabilidad y están sometidos a mucha presión, deben tomar decisiones que afectan profundamente la trayectoria vital de las/os niñas/os y sus familias en poco tiempo, a partir de una escasa y ambigua información y con recursos inadecuados (Knorth, 1998, Munro, 2008 citado en Benbenishty et al., 2015). Esta responsabilidad se vio acrecentada a partir de la aprobación de la Ley 21/1987 de 11

noviembre, que modifica el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción y otras formas de protección de menores, que significó el cambio del desamparo judicial al administrativo, son las/os técnicas/os quienes estudian, juzgan y sentencian, lo que Castel (1997) definió como la magistratura de lo social. La variabilidad en la toma de decisiones (juicio-decisión) se encuentra mediada por complejas estructuras cognitivas, emocionales, organizacionales, legales y éticas (Mosteiro, Sobremonte y Rodríguez-Berrio, 2019) y habría que discernir cuales de ellas tiene más peso en esas decisiones (Molina, 2012).

El modelo de intervención seguido por los diversos perfiles profesionales se puede resumir en las siguientes funciones: verificar, evaluar, diseñar planes de caso, intervención familiar, acogimiento familiar y residencial (De Paúl, 2009). La valoración y la toma de decisiones profesionales no tienen consistencia en las situaciones menos graves de desprotección emitiéndose juicios de valor siguiendo un razonamiento intuitivo sin utilizar herramientas empíricas ni procesos racionales (Arruabarrena y De Paúl, 2011; Defensor del Pueblo de Castilla-La Mancha, 2011; Molina, 2012). Estas valoraciones pueden llegar a estar sesgadas por visiones preconcebidas y estereotipadas basadas en carencias que, en ocasiones, hace que algunos profesionales muestren mayor tendencia a recomendar la separación de la familia que otros, a lo que se le suman las dificultades de coordinación tanto horizontal como intersectorial y la ausencia de un lenguaje común (De Paúl, 2009; Martín y Suárez, 2018). Tan comprometido es alargar más de lo recomendado las situaciones de riesgo, y más teniendo en cuenta la escasa intensidad de protección, tanto del sistema de ingresos garantizados como de la propia intervención familiar prestada desde unos

servicios sociales municipales cada vez más jibarizados, como declaraciones de desamparo rápidas, irreflexivas e injustificadas. La edad, el sexo, la titulación, la experiencia e incluso la proyección que los profesionales pueden llegar a hacer de su propia experiencia vital (ser padre/madre, haber sufrido maltrato...) y el contexto institucional, idealizan determinados tipos de familia, primando un orden moral de clase y raza demonizando otros, llegando a condicionar la intervención a implementar (Cortinas, 2012; Fombuena, 2011; Gupta y Featherstone, 2016; Mosteiro, Sobremonte y Rodríguez-Berrio, 2019). Benbenishty et al. (2015) indican que esta variabilidad está muy determinada por la ideología y los objetivos de las políticas que rigen el SPIA, en España caracterizado por un modelo con una fuerte tradición residencial y menos tolerante con los derechos de las familias en situación de empobrecimiento y marginalidad. Un ejemplo de todo ello es el saber experto, que apelando al interés superior del niño/a, es pervertido por concepciones morales e ideológicas que consideran a las familias homomonarentales menos idóneas frente a la tradicional heterosexual y biparental para procesos de adopción (Jóciles, Rivas y Poveda, 2012). En esta línea también es muy significativo la sobrerrepresentación de familias de etnia gitana intervenidas por el SPIA tanto en España como en otros países (Martín-Hernández, 2019). En Martínez-Reguera (2001, 2007, 2018) y Santamaría, (2016) se recogen evidencias de cómo la razón indolente impregna las lógicas y los discursos del saber experto.

Este poder del saber técnico se ve reforzado legislativamente como se puede apreciar en el artículo 37 i) de la Ley 5/2014,

de 9 de octubre, de Protección Social y Jurídica de la Infancia y la Adolescencia de Castilla-La Mancha⁵, que considera la falta de colaboración, así como la negativa de los padres y madres a participar en la ejecución de las medidas adoptadas en las situaciones de riesgo, como criterio a tener en cuenta en la declaración de desamparo. En esa línea se encuentra el anteproyecto de Ley Orgánica para la Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia que reconocerá como figura de autoridad a los profesionales del Trabajo Social que intervengan en situaciones de emergencia relacionadas con la infancia. También se materializa en las actuaciones estandarizadas de intervención familiar, como es el caso del Programa de competencias parentales durante el acogimiento y la reunificación familiar: Caminar en familia (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015), donde se plantea como objetivo prioritario la aceptación e implicación de los padres/madres e hijas/os de la medida de separación.

Estas situaciones pueden rebajarse con la utilización de instrumentos de valoración que apoyen los procesos de toma de decisiones como los diseñados a nivel internacional, *Elegibility Spectrum* de la *Ontario Association of Children's Aid Societies* (2006) o *Structured Decision Making* del *Children's Research Center* (2008). Y en el contexto español el BALORA que es aplicado en el País Vasco y el VALORAME de Andalucía (Observatorio de la Infancia de Andalucía, 2016; Arruabarrena y Hurtado, 2018). Para que estos instrumentos evaluadores y gestores del riesgo, bajo la convicción de su infalible poder predictivo, no se conviertan en legitimadores de un único saber experto, es necesario que paralelamente

⁵ Actualmente se encuentra en Consulta Pública el Anteproyecto de Ley de Infancia y Familia de Castilla-La Mancha.

se construyan espacios de reflexión crítica de saberes (Oak, 2016). Si no corremos el peligro de convertirnos en rehenes de un único conocimiento a través de una vigilancia generalizada de la familia y la infancia con la intención de predecir conductas catalogadas como peligrosas, como el caso del Informe del Instituto Nacional de Salud y de la

Investigación Médica (INSERM) de Francia, recogido en el documental Infancia bajo control dirigido por M. Pierre Jaury en 2005.

En la tabla 1 se sintetiza cómo el SPIA, desde el pensamiento abismal, piensa y clasifica a las otras familias en la zona de existencia y no existencia.

TABLA 1. MATRIZ DEL PENSAMIENTO ABISMAL APLICADO AL SPIA⁶ (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE GROSFUGUEL (2011) SOBRE LAS IDEAS DE SANTOS Y FANON)

SISTEMA DE DOMINACIÓN MÚLTIPLE	
PENSAMIENTO ABISMAL –(des)clasificador-	
<i>OTRAS ZONA DEL SER</i> (existencia, <i>nosotras</i>)	<i>OTRAS ZONA DEL NO-SER</i> (no existencia, <i>ellas</i>)
Nosotras – otras familias con posibilidad de <i>ser nosotras</i>	Otras familias (des-sub) humanizadas
La intervención persigue la igualdad (inclusión “en lo mismo”)	La intervención no reconoce la alteridad (el otro en “si mismo”)
Deficiencias en la atención de las necesidades básicas/maltrato evidente	Desvío de la moral y de la ideología psicosocial, como doctrina del saber experto bajo la lógica de la excelencia en la crianza como única forma de cuidado
Familias en riesgo psicosocial	Familias con hijos/as en desamparo
Factores de riesgo (lo probable como realidad)	Negligencia hacia las necesidades físicas escolares y psicológicas
Ante los conflictos la lógica de los derechos Regulación-relativa emancipación. Aceptación de la intervención del SPIA	Ante los conflictos la lógica de la violencia y la desposesión (de sus hijos/as). No colaboración con la intervención del SPIA
Fracaso de intervenciones preventivas Paradoja: Estado familiarista pero hiper intervencionista en la protección infantil	Fracaso de intervenciones familiares de preservación familiar
Escasos presupuestos para intervenciones de preservación familiar	Mas inversión en medidas de acogimiento (sobre todo residencial). Mercantilización de la intervención
Precariedad existencial. Biografías de riesgo	Precariedad extrema. Marginalidad y existencias desorganizadas

⁶ La matriz puede aplicarse al mediático caso de María José Abeng Ayang frente a la Consejería de Servicios y Derechos Sociales del Principado de Asturias (<https://www.diariosur.es/nacional/201609/14/carta-integra-maria-jose-20160914092246.html>). La familia preadoptiva se ubicaría en la zona del ser y a la madre biológica en la de otras zonas del no ser y a partir ahí (de)construir los elementos que conforman el caso.

Pobreza digna carencial (<i>buenos pobres</i>) inofensiva que genera compasión y solidaridad. Familia en peligro a la que hay que ayudar	Pobreza indigna criminalizadora (<i>malos pobres</i>) que genera miedo, rechazo y desconfianza Familia peligrosa a la que hay que castigar
Estilos de crianza basadas en valores y creencias hegemónicas pero disfuncionales	Estilos de crianza negligentes alejados de los valores y creencias considerados como norma
Las familias aún producen y consumen	Las familias apenas ni producen ni consumen
Las familias acceden a derechos a través del empleo precario y el endeudamiento. Políticas de activación	Las familias acceden a derechos a través de un recortado Sistema de Bienestar. Políticas pasivas (subsidios, prestaciones económicas)
Empleos precarios – Disciplinamiento a través de Rentas Mínimas de Inserción (contraprestación)	Estrategias de supervivencia alejadas de la normatividad del empleo; ciertas prácticas subversivas y de resistencia
Saber experto como único conocimiento válido. Únicamente la aplicación de baremos y escalas	Saber popular desperdiciado: familia ignorante, residual, inferior, local e improductiva <i>Mis hijos/as no tienen ropa de invierno</i> : Hogar disfuncional y sin atenciones mínimas para cubrir necesidades básicas los menores
Las familias combinan sentimientos de miedo y esperanza	En las familias predominan el sentimiento de miedo, vergüenza, injusticia y rabia

Se puede concluir que existen mundos diversos y plurales de saberes y experiencias, que necesitan reconocerse recíprocamente ya que, lo igual no es idéntico y lo diferente no es ni inferior ni superior.

4. La Sociología de las Ausencias y las Emergencias. La Ecología de saberes como justicia epistémica

Estas técnicas socio-estructurales de dominación, encaminadas al control social, provocan desordenes e injusticias sociales en numerosas familias, que están siendo recogidas por diferentes autores como Martínez-Reguera (2001, 2007a, 2007b, 2015, 2016) y García del Cid (2017). La investigación realizada por *Women's Link* (2017) demuestra como el SPIA retira sistemáticamente la custodia de las/os hijas/os de madres nigerianas víctimas de trata de personas, vulnerando sus derechos a ser madres a través de informes técnicos estereotipados imponiendo la visión occidental de crianza y maternidad. La gravedad de

ciertos casos ha saltado a los medios de comunicación. En 2013 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo condenó al SPIA español a indemnizar con 30 188€ a una jornalera andaluza en la indigencia que acudió a los servicios sociales para demandar ayuda y lo que se encontró fue que le arrebataron a su hija alegando una actitud incorrecta, irrespetuosa, violenta y agresiva de la madre; estuvo ocho años sin poder ver a su hija. Asociaciones de personas/familias afectadas por el maltrato del SPIA como APRODEME (Asociación Para la Defensa del Menor) fundada en 2009 y compuesta por más de 800 familias, manifiestan que existen en torno a 500 denuncias activas y miles de afectados. Revelan la arbitrariedad de los informes técnicos fundamentados en meras sospechas, así como el sometimiento a las decisiones y saberes expertos y la desmesurada inversión en actuaciones relacionadas con el desamparo en comparación con las realizadas para la prevención y la preservación familiar (Cárdenas, 2015). Esta misma entidad ha

promovido una denuncia colectiva contra el SPIA presentada al Parlamento Europeo, Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y al Defensor del Pueblo, argumentando la retirada abusiva y brutal de las/os niñas/as, confundiendo riesgo con desamparo y con escasas posibilidades de retorno a la familia biológica muchas veces provocada por la poca capacidad de pleitear en igualdad de condiciones con la administración.

El recorrido para la mejora de este Sistema, ya lo señalaba Concepción Arenal en su obra *Pauperismo* (1897) en el capítulo dedicado a las/os niñas/os, pasa por el reconocimiento de las injusticias. Para llegar a este reconocimiento es imprescindible que haya preocupación social y antes de ello, es necesario que emerja una conciencia crítica de clase que se sensibilice ante el sufrimiento y a ello contribuye la realización de investigaciones sobre los factores que rodean a la pobreza. Cabría añadir la necesidad de romper la dualidad objeto-sujeto de estudio a través de investigaciones militantes al lado de los/as oprimidos/as. Todo esto no serviría de nada si no se desvelarán estas desigualdades, denunciando los silencios, ya que, si no se alza la voz, se corre el riesgo de convertirse en cómplices (Navarro, 2012). Para solucionar un problema, lo primero es evidenciar que existe. El funcionamiento del SPIA es uno de los más desconocidos por gran parte de la ciudadanía.

Como indica Klein (2015) refiriéndose a la defensa de la tierra, la innovación social, realmente transformadora, viene de la mano de los movimientos sociales. Es la línea de pensamiento que se ha venido defendiendo en este texto, existen ejemplos paradigmáticos de donde extraer numerosos aprendizajes. Uno de ellos es el movimiento social y político Antipsiquiatría que se opone a la dominación del saber experto psiquiátrico, reuniendo experiencias a través de la reciprocidad, lo que

permite reconstruir los marcos interpretativos de la realidad de forma colectiva a través de los saberes profanos (Cea-Madrid y Castillo-Parada, 2016; Correa Urquiza, 2014). Y las Plataformas de Afectados por la Hipoteca donde personas afectadas y activistas realizan prácticas en advocacy (incidencia política) reconociendo todos los saberes de la experiencia, organizándose a través del apoyo mutuo, la horizontalidad y el acompañamiento construido, existencial y grupal (Llovet, 2015).

A la postre de este análisis estos saberes hegemónicos desde sus propias subjetividades gobiernan conductas a través de la reducción de las complejas problemáticas a casos descontextualizados (Llovet, 2014). La sociología de las ausencias consiste en desperdiciar experiencias sociales privilegiando unos saberes sobre otros con la finalidad de demostrar que lo que no existe se convierte en una alternativa no creíble. Se produce lo que Santos (2017) denomina injusticia cognitiva, llegando a negar (o consentir) el sufrimiento del otro a través de diversos mecanismos de no reconocimiento de nuestros semejantes. Desde movimientos sociales como la Marea Turquesa surgidos en la zona del no-ser, emergen voces y prácticas ausentes que a través de la ecología de los saberes y la traducción deben ser reconocidas y dialogadas horizontalmente con los profesionales del Sistema para construir marcos interpretativos conjuntos contrahegemónicos (cualquier hecho que no se ajuste a esos marcos se deshecha o cualquier vacío se rellena o retuerce para que encaje). Es necesario que los esquemas conceptuales profesionales se contaminen a través de las relaciones operativas con estos movimientos sociales para reducir nuestra tolerancia a las desigualdades e injusticias sociales. La Marea Turquesa nació en 2016 con el objetivo de defender los derechos de los niños/as tutelados/

as y de los que han sufrido abusos sexuales y de sus madres. Está compuesto por Mama Gorila, La Frontissa, Betlem Belloc, PAH del Garraf y madres afectadas por el SPIA de otros colectivos, tiene un claro componente feminista como clave para construir una línea de pensamiento que visibilice la dominación masculina que se ejerce a través de la violencia institucional del SPIA. Coincide con APRODEME en denunciar el negocio que existe detrás de las declaraciones de desamparo a través de la privatización de la gestión de los centros de protección en los que imbrican los intereses del mercado con proclamas caritativas. Otras entidades que trabajan desde lógicas similares serían Stop Impunidad Maltrato Infantil, La Colla Xicalla y Saltando Charcos.

En esta línea, existen experiencias de espacios que confrontan las narraciones hegemónicas y monológicas donde se posibilita el cruce de saberes y prácticas, desde el reconocimiento y el respeto, comprendiendo críticamente y defendiendo las otras historias de las familias empobrecidas y la crianza (Blumhardt, ATD Fourth World UK2 y Gupta, 2017; Featherstone, 2016; Gupta y ATD Fourth World, 2015; Lister, 2013)⁷. Desafían los discursos políticos neoliberales dominantes que individualizan el riesgo y culpabilizan a las familias de su situación, a través de espacios de encuentro entre familias empobrecidas, profesionales, académicos y militantes a través de la metodología del cruce de saberes. Gupta y ATD Fourth World, de Londres (2018) han sistematizado estos encuentros donde se discutió, sobre sufrimiento, vergüenza, invisibilidad, impotencia, injusticias, culpabilización, diferencias entre las otras familias (nosotras) y

los profesionales (ellas), entre otros temas. Se compartieron relatos diversos y diferentes de dolor y empoderamiento. Otro ejemplo de ecología de saberes y trabajo radical comunitario es el desarrollado por la Red de Inclusión Familiar (FIN) de Townville, Australia, recogidos por Thorpe y Ramsden (2014), que sigue los planteamientos de resourceful friends de Holman (1983). Estas prácticas adoptan una posición intersticial de estar entre, de pensar con y no sobre (Santos, 2017) y no únicamente teorizando, sino transformando la concepción de los otros a través de la concientización (Freire, 1975), con la intención de desnaturalizar las concepciones de los sistemas expertos estableciendo un dialogo simétrico con las familias afectadas (incluyendo a los/as niños/as) por el SPIA.

Featherstone (2016) partiendo de la Teoría del Encuadre (*Framing Theory*) de Chong y Druckman (2007) y los marcos (políticas) de sentimientos de Jo Warner (2014), describe tres relatos sobre el SPIA. El primer relato, que podría relacionarse con el modelo tutelar, enfrenta la zona del ser (nosotros) contra la del no ser (ellos). Considera que algunas familias eligen estilos de vida fuera de los valores hegemónicos poniendo en peligro a sus hijas/os; son capaces de engañar a los profesionales (por lo que éstos adoptan actitudes defensivas, cuanto más protección empleen mayor garantía de seguridad para ellos) y la justicia social consiste en rescatarlos de esos padres/madres irresponsables (separar es proteger). El segundo relato (modelo de protección integral) suaviza el anterior al reconocer que las situaciones de riesgo y negligencia pueden ser afrontadas desde el contexto familiar y el comunitario destacando la intervención

⁷ En este enlace <https://saludpublicayotrasdudas.wordpress.com/2016/10/31/de-la-participacion-al-cruce-de-saberes/> se encuentra la grabación de una de las sesiones.

temprana y rápida (llegan a considerar la lentitud como maltrato institucional). Ambos relatos justifican que la excepción se ha vuelto la norma (las consecuencias de las intervenciones sobre el riesgo psicosocial no son tan graves como las tutelares, pero también estigmatiza a las familias), las decisiones protectoras no son positivas en sí mismas y descontextualizan los problemas familiares de unos condicionantes macroestructurales cada vez más injustos y desiguales. Por tanto, el tercer relato alternativo debe emerger de las ausencias que completan los vacíos, la Teoría del Encuadre señala que estos agujeros van a ser rellenados con informaciones que encajen con nuestros marcos interpretativos, conectando las situaciones de las familias con el sistema de dominación múltiple descrito en el primer apartado de este trabajo y así fracturar el pensamiento abismal. Martín-Hernández (2009) sugiere varias ausencias para la construcción de este relato alternativo, coincidiendo con algunas de las reivindicaciones de los movimientos sociales. Una legislación más garantista donde la declaración de desamparo sea adoptada desde el ámbito judicial y la familia sea un bien que proteger en relación con las/os niños/as. Por lo que hay que reformar-reforzar los mecanismos de preservación familiar y los procedimientos de apoyo en colaboración con la familia aprovechando sus capacidades y las del entorno. Modificar los criterios de valoración de resultados: niñas/os que permanecen en la familia nuclear o extensa, familias que colaboran con la intervención y que logran la autonomía de los profesionales, entre otras. Estos últimos deben romper esa uniformidad de pensamiento (del norte), decidiendo si adoptan posturas de rechazo o son cómplices con las injusticias del SPIA.

5. Conclusiones

Todo esto no se logrará si no se cuestiona por qué etiquetamos como peligrosos e inapropiados los valores no compartidos, con el fin de tolerar y respetar otras formas de (con)vivir y relacionarse. Para mejorar el SPIA es preciso cuestionarse cómo se protege a los/as niños/as de las propias opresiones mediadas por un sistema estructural desigual y jerarquizado (Arias, 2017). Desde la pedagogía del oprimido de Freire (1975) invita a la superación de la contradicción opresores-oprimidos generando personas nuevas que ni sean víctimas ni verdugos.

El SPIA está atravesado por micro procesos de construcción de la normalidad, a través de los estándares de grupos dominantes que sirven para medir y clasificar formas de hacer, tener, estar, ser, sentir y pensar (Young, 2000). Estos carecen de la suficiente sensibilidad para detectar las injusticias materiales (provocadas por las estructuras económicas que se materializan en forma de explotación y pobreza) y las injusticias culturales (que se manifiestan en forma de dominación y subordinación cultural y simbólica de los otros no seres). Para reducir los impactos de estas injusticias sociales interrelacionadas, es necesario incorporar (e incluso reconciliar) políticas transformadoras a partir de una alianza entre los distintos movimientos sociales, y no únicamente correctivas, de carácter redistributivo, relacionadas con la clase, de reconocimiento vinculadas con el género, la etnia y la edad, y realmente participativas y no meramente consultivas (Fraser, 2008; 2012).

Es necesario dejarnos interpelar por el sufrimiento del otro, y al igual que se ha defendido la exigencia de un dialogo entre saberes, es acuciante apostar por un abrazo entre epistemologías, en este caso las del Sur a

las que se podrían entrelazar las research peace, combinando perspectivas críticas, que visibilicen y denuncien los diferentes tipos de violencias, y enfoques comprensivos-constructivistas que eviten que llegemos a caer en posturas derrotistas y paralizantes

(Comins, 2018). Debemos navegar por los mares de la esperanza, atravesados por corrientes, tanto frías que nos hacen ser conscientes de los obstáculos, como cálidas que nos impulsan a la acción colectiva transformadora (Santos, 2014).

Referencias bibliográficas

- Agustín, Santiago (2014) El sistema de protección a la infancia: una complicada red de intereses económicos y sociales que no siempre beneficia a los niños, en N. Empez, (coord.). *Dejadnos crecer Menores migrantes bajo tutela institucional*. Barcelona, Virus Editorial, pp. 23-40
- Alguacil, Julio (2012) La quiebra del incompleto sistema de Servicios Sociales en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1), pp. 63-74.
- Amador, Juan Carlos (2012) Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias *Pedagogía y Saberes*, 37, pp. 73-87.
- Añón, M^a Jose y Miravet, Pablo (2005) Paradojas del familiarismo en el Estado del bienestar: mujeres y renta básica». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(2), pp. 101-121.
- Arias, Beatriz (2017) La infancia como sujeto de derechos. Un análisis crítico. *Ratio Juris*, 24, pp. 127-142.
- Arruabarrena, Ignacia y Hurtado, Miguel (2018) Instrumento BALORA para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo infantil: elaboración, implantación, fundamentos conceptuales y contenido. *Zerbitzuan*, 66, pp. 5-19.
- Balerio, Diego (2016) *Experiencia narrativa: adolescentes institucionalizados por protección*. Barcelona, UOC
- Balerio, Diego y Domínguez, Pablo (2017) *Desinternar, sí, pero ¿cómo?* Montevideo, UNICEF
- Barna, Agustín (2014) Relaciones entre dispositivos administrativos y arreglos familiares en la gestión de la infancia “con derechos vulnerados”. Una aproximación etnográfica. *Revista de Estudios Sociales*, 50, pp. 57-70.
- Barudy, Jorge y Dantagnan, Maryorie (2005). *Los buenos tratos a la infancia, parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, Gedisa.
- Benbenishtya, Rami, Davidson-Aradd, Bilha, López, Mónica, Devaneyd, John, Spratte, Trevor., Koopmans, Anne, Knorth, Erick, Wittenman, Cilia, F. Del Valle, Jorge y Hayes, David (2015) Decision making in child protection: An international comparative study on maltreatment substantiation, risk assessment and interventions recommendations, and the role of professionals' child welfare attitudes. *Child Abuse & Neglect* 49, pp. 63–75
- Bernal, Teresita y Melendro, Miguel (2017) Resolución de conflictos desde la resiliencia. El caso de los jóvenes extutelados en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(2), pp. 65-87.
- Bourdieu, Pierre (1999) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Cárdenas, Francisco (2015) *La necesaria renovación del sistema de protección de menores en España*. [En línea]. <https://aprodeme.org/> [Consultado el 22 de febrero de 2019].

Casas i Aznar, Ferrán (1998) *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona, Paidós.

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

Cea, Juan Carlos y Castillo, Tatiana (2016) Materiales para una historia de la antipsiquiatría: balance y perspectivas. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, pp. 169-192

Cercadillo, María. (2013) Cambios en la realidad social: Dinamismo y procesos de ajuste en el marco de los Servicios Sociales de Atención Primaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2), pp. 265-274.

Cohen, Stanley (1988) *Visiones de control social. Delitos, castigos y clasificaciones*. Barcelona, P.P.U.

Collins, Patricia (2000) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York, Routledge.

Comims, Irene (2018) Retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz. *Revista de Paz y Conflictos*, 11(2) pp. 143-160.

Correa Urquiza, Martín (2014) La irrupción del posible saber profanos. Hacia una construcción colectiva del conocimiento sobre salud mental. *Temps d'educació*, 47, pp. 83-95.

Cortinas, Joan (2012) La identidad profesional de los trabajadores sociales como elemento clave en el acceso a los programas de rentas mínimas el caso de Catalunya. *Zerbitzuan*, 51, pp. 95-105.

Cussiánovich, Alejandro (2004) *Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los derechos de la infancia*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

De Paúl, Joaquín (2009) La intervención psicosocial en protección Infantil en España: evolución y perspectivas. *Papeles del Psicólogo*, 30(1), pp. 4-12

De Paúl, Joaquín y Arrubarrena, Ignacia (2015) Implantación piloto de dos programas basados en la evidencia ("SafeCare" e "Incredible Years") en los Servicios de Protección Infantil de Gipuzkoa. *Psychosocial Intervention*, 24(2), pp. 105-120

Defensor del Menor de Andalucía (2018) *Los Equipos Psico-sociales de Andalucía al servicio de la Administración de Justicia*. [En línea]. https://www.defensordelpuebloandaluz.es/sites/default/files/informe_psicosocial_definitivo_julio_2018.pdf [Consultado el 5 de abril de 2019].

Defensor del Menor de Andalucía (2018) *Los Equipos Psico-sociales de Andalucía al servicio de la Administración de Justicia*. [En línea] <http://www.defensordelmenordeandalucia.es/los-equipos-psico-sociales-de-andalucia-al-servicio-de-la-administracion-de-justicia> [Consultado el 9 de enero de 2019].

Defensor del Pueblo de Castilla-La Mancha (2011) *Informe de la evaluación de la Ley 33/1999 del 31 de marzo del Menor en CLM*. [En línea]. <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/fuentes1.asp?sec=13&subs=103&cod=997&page=> [Consultado el 11 de noviembre de 2019].

Del Valle, Jorge y Bravo, Amaia (2002) Maltrato infantil: situación actual y respuestas sociales. *Psicothema*, 14, pp. 118-123.

Del Valle, Jorge, Álvarez-Baz, Enrique y Fernanz, Ana (1999) *Y después... ¿qué? Un estudio de seguimiento de casos que fueron acogidos en residencias de protección de menores en el Principado de Asturias*. Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias

- Desviat, Manuel (2017) Precariado y control social: asistencialismo y exclusión en el ámbito de la salud mental. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30, pp. 369-376.
- Dominelli, Lena (2002) *Anti Oppressive Social Work Theory*. New York, Palgrave Macmillan.
- Domínguez, Francisco (2009) *Infancia en internados: historias, narrativas, itinerarios*. [Tesis doctoral]. Universidad de Alicante, Departamento de Comunicación y Psicología Social.
- Doncelot, Jacques (2017) De la invención de lo social a la ciudad asediada. Entrevista a Jacques Donzelot realizada por César Rendueles y Sergio García. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), pp. 273-284.
- Dussel, Enrique (2004) Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación, en R. Fornet-Betancourt, *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*. Madrid, Trotta, pp.123-160.
- Escartín, M^a José (1997) Los niños maltratados y sus familias: algunas indicaciones para la intervención del trabajador social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 5, pp. 145-153.
- Fantova, Fernando (2015) Identidad y estrategia de los servicios sociales. *Documentación Social*, 175, pp. 105-132.
- Fariña, Francisca, Arce, Rosario, Seijo, Dolores y Novo, Mercedes (2013) El hijo como víctima de los problemas de pareja: Un abordaje desde la justicia terapéutica, en Colín, Patricia, García-López, Eric y Morales, Luz (Coord.), *Ecos de la violencia, voces de la reconstrucción*. Morelia: Universidad de Morelia, pp. 49-72.
- Featherstone, Brid (2016) Telling different stories about poverty, inequality and child abuse and neglect. *Families, Relationships and Societies*, 5(1), pp. 147-153.
- Fernández-Ortiz, Gonzalo (2015) Alternativas al poder corporativo: bosquejo de un marco de referencia para la disputa del conflicto capital-vida. *Lan Harremanak*, 33, pp. 6-52.
- Flores, Elena, Gonzalez, Marilina, Montes, Florencia y Valle, Graciela (2016) Infancias y juventudes ¿protegidas o tuteladas? Una mirada desde las prácticas institucionales y las trayectorias familiares. *Sociales Investiga. Escritos Académicos, de Extensión y Docencia*, 2, pp.8-21.
- Fombuena, Josefa (2011) Un estudio de las familias de origen de los y las trabajadoras sociales desde el modelo contextual. *Comunitania*, 2, pp. 23-37.
- Fraser, Nancy (2008) La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 6, pp. 83-103.
- Fraser, Nancy (2012) Reflexiones en torno a Polanyi y la actual crisis capitalista. *Papeles de Relaciones Eco Sociales y Cambio Global*, 118, pp. 13-28.
- Freire, Paulo (1975) *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI.
- Fundación Foessa. (2019) *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Resumen*. [En línea]. Madrid, Caritas Española Editores. <https://www.foessa.es/blog/viii-informe-foessa-presentacion/> [Consultado el 12 de diciembre de 2019].
- Gadda, Andressa (2008) *Rights, Foucault and Power: A Critical Analysis of the United Nations Convention on the Rights of the Child*. Edinburg, The University of Edinburgh.
- Gaitán, Lourdes (2018) Los derechos humanos de los niños ciudadanía más allá de las “3Ps”. *Sociedad e Infancias*, 2, pp. 17-37.
- Galtung, Johan. (2003) *Violencia cultural*. Bilbao, Gernika-Lumo
- García del Cid, Consuelo (2017) *El desmadre de los servicios sociales*. Sevilla, Anantes.

García, Sergio y Ávila, Débora (coord.) (2015) *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid, Traficantes de Sueños.

García, Sergio y Rendueles, Cesar (2017) Hacia un nuevo Trabajo Social crítico. Presentación del monográfico: el gobierno social en la era neoliberal. *Cuadernos de trabajo Social*, 30(2), pp. 243-255.

Gea, M^a Jose (2017) Maternidad en prisión. Situación de los hijos e hijas que acompañan a sus madres compartiendo condena. *Papers*, 102, pp. 287-310.

Gimeno, Carlos (2018) Retos de la acogida residencial a menores que migran solos: hacia un Trabajo Social transnacional. *Cuaderno de Trabajo Social* 31(1), pp. 95-98.

Grosfoguel, Ramón (2011) Decolonizing Postcolonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality". *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*. 1, pp. 1-38.

Gupta, Anna y Featherstone, Brid (2016) ¿'What about my dad? Black fathers and the child protection system. *Critical and Radical Social Work*, 4(1), pp. 77-91

Gupta, Anna, Blumhardt, Hannah y ATD Fourth World, (2017). Poverty, Exclusion and Child Protection Practice: The contribution of 'the politics of Recognition & Respect'. *European Journal of Social Work*. 21(2), pp. 247-259.

Gupta, Anna y ATD Fourth World (2015) 'Poverty and Shame – Messages for Social Work'. *Critical and Radical Social Work*, 3 (1), pp. 131-139.

Instituto Nacional de Estadística, (2019) *Encuesta condiciones de Vida*. [En línea]. http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608 [Consultado el 11 de enero de 2019]

Isidro, Isabel y De Miguel, Victoria (2017) Menores en situación de desprotección acogidos en centros y red social de apoyo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 1, pp. 269-280.

Jaime-Salas, Julio (2019) Descolonizar los Estudios de Paz un desafío vigente en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea. *Revistas de Paz y Conflictos*, 12(1), pp. 133-157.

Jóciles, Isabel, Rivas, María. y Poveda, David (2012) Las representaciones expertas sobre las solicitantes individuales en los procesos de adopción. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2, pp. 535-558.

Jutte, Sonja, Bentley, Holly, Miller, Pam. y Jetha, Natasha (2014) *How Safe are Our Children? The most comprehensive overview of child protection in the UK*. London, NSPCC.

Klein, Naomi (2015) *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Madrid, Paidós.

Linares, Juan (2019) Historias para no dormir. El maltrato institucional en la atención al menor. *Redes*, 19, pp. 11-16.

Lister, Ruth (2013) 'Power, not Pity': Poverty and Human Rights. *Ethics and Social Welfare*, 7, pp. 109-123.

Llovet, Valeria (2014) Reflexiones sobre un malentendido: producción de necesidades infantiles en políticas de protección. *Psicología em Estudo, Maringá*, 3, pp. 369-380.

Llovet, Marta (2015) Pensar la intervención social desde el reconocimiento de los saberes de experiencia de los sujetos y los colectivos, en E. Pastor, (coord.), *El trabajo social ante el reto de la crisis y la educación superior*. Madrid, Universitas, pp. 2077-2084.

Lorey, Isabell (2016) *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Magistris, Gabriela (2014) Del niño en riesgo al niño sujeto de derecho. Los ¿nuevos? Sujetos destinatarios de los sistemas de protección de la niñez contemporáneos. *Revista Niños, Menores e Infancia*, 9, pp. 55-72.

Martín, Eduardo y Suárez, Haridian (2018) La investigación en desprotección infantil. *Cuadernos de Trabajo. Social* 31(1), pp. 189-198.

Martínez-García, Clara y Del Moral, Carmela (2017) *Guía para la evaluación y determinación del interés superior del niño*. [En línea]. <https://www.comillas.edu/es/catedra-santander-de-los-derechos-del-nino-publicaciones/guia-para-la-evaluacion-y-determinacion-del-interes-superior-del-nino> [Consultado el 23 de marzo de 2019].

Martínez-Reguera, Enrique (2001) *Cuando los políticos mecen la cuna*. Madrid, Quilombo.

Martínez-Reguera, Enrique (2007) *Cachorros de nadie*. Madrid, Popular.

Martínez-Reguera, Enrique (2018) *Por si llegas a leernos querido Walter*. Madrid, Quilombo.

Martín-Hernández, Javier (2009) *Protección de menores: una institución en crisis*. Madrid, Pirámide.

Martín-Hernández, Javier (2019) *Ideología y maltrato infantil. Estudio histórico-comparativo*. Barcelona, Herder.

Miguelena, Joana (2015) La infancia y sus derechos en los desahucios de Gipuzkoa. *Zerbitzuan Revista de Servicios Sociales*, 59, pp. 93-106.

Minuchin, Patricia, Colapinto, Jorge y Minuchin, Salvador (2009) *Pobreza, institución y familia*. Madrid, Amorrortu.

Molina, Antonio (2012) *Toma de decisiones profesionales en el Sistema de protección a la Infancia*. [En línea]. Granada, Junta de Andalucía. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3586 [Consultado el 18 de mayo 2020]

Monreal, Pilar (2014) Pobreza y exclusión social en Madrid: Viejos temas y nuevas propuestas. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(9), pp. 163-182.

Morín, Edgar (2011) *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona, Paidós.

Mosteiro, Amaia, Sobremonte, Emma, y Rodríguez-Berrio, Arantxa (2019) La variabilidad en la toma de decisiones entre profesionales de protección infantil: el rol que juegan sus características personales. *Revista de Treball Social*, 215, pp. 33-52.

Navarro, Leonor (2012) Los derechos de la infancia: de la protección inicial (en el tiempo de Concepción Arenal), a la promoción actual. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 32, pp. 189-227.

Oak, Eileen (2015) ¿A Minority Report for SocialWork? The Predictive Risk Model (PRM) and the Tuituia Assessment Framework in addressing the needs of New Zealand's Vulnerable Children. *British Journal of SocialWork*, 46, pp. 1208-1223.

Observatorio de la Infancia. (2019). *Boletín Estadístico de Protección a la Infancia* 20. [En línea]. Ministerio Sanidad, Consumo y Bienestar Social, Madrid. <http://www.observatoriodelainfancia.mscbs.gob.es/estadisticas/estadisticas/home.htm> [Consultado el 22 de junio de 2019].

Palacios, Jesús (1995) Los datos del maltrato infantil en España: una visión en conjunto. *Infancia y Aprendizaje*, 71, pp. 69-75.

- Parajúa, Daniel (2015) Servicios Sociales: variaciones relacionales para las políticas de contención de los problemas sociales. *Ehquidad*, 3, pp. 107-129.
- Pratto, Felicia, Sidanius, Jim y Levin, Shana (2006) Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Association of Experimental Social Psychology*, (17), pp. 271–320.
- Ravetllat, Balleste (2015) *Aproximación Histórica a la Construcción Sociojurídica de la categoría Infancia*. València, Editorial Universitat Politècnica
- Rebellato, José Luis (2000) *Ética de la liberación*. Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Rodríguez, Alfonsa (2012) *Teoría y práctica de la intervención sociofamiliar con familias multiproblemáticas*. [Tesis Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. <https://eprints.ucm.es/17792/1/T34107.pdf> [Consultado el 4 de enero de 2019].
- Rodríguez-Fernández, José Ramón (2016) *Entreteniendo a los pobres. Una crítica político-ideológica de las medidas de lucha contra la exclusión social*. Albacete, Bomarzo.
- Sales, Albert (2014) *El delito de ser pobre. Una gestión neoliberal de la marginalidad*. Barcelona, Icaria.
- Sánchez-Valverde, Carlos (2016) El interés superior del niño y de la niña. El debate ideológico a través de las denominaciones: ¿niño/niña? O ¿menor? *IPSE*, 9, pp. 55-68.
- Santamaría, M^a Luisa (2016) Tipificación de las causas de riesgo y desamparo. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 11, pp. 23-47.
- Santamaría, M^a Luisa (2017) *La delimitación del interés superior del niño ante una medida de protección institucional*. [Tesis Doctoral]. Universidad Internacional de Cataluña. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/565731> [Consultado el 3 de febrero de 2019].
- Santos, Boaventura de Sousa (2003) *La caída del Ángelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, Boaventura de Sousa (2004) *Reinventar la democracia. Reinventar el estado*. Quito, Abya-Yala.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires, CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa (2014) Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes, en Boaventura Santos Paula Meneses, *Las Epistemologías del Sur (Perspectiva)*. Madrid, Akal, pp. 21-66.
- Santos, Boaventura de Sousa (2016) *Las bifurcaciones del orden. Revolución, ciudad, campo e indignación*. Madrid, Trotta
- Santos, Boaventura de Sossa (2017) *Justicias entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid, Morata.
- Save the Children (2019) *El futuro donde queremos crecer*. [En línea] <https://www.savethechildren.es/publicaciones/el-futuro-donde-queremos-crecer> [Consultado el 11 de julio de 2019].
- Thorpe, Ros y Ramsden, Kim (2014) Resourceful Friends: An Invaluable Dimension in Family Inclusive Child Protection Practice. *Children Australia*, 39, pp. 65-73.
- Tissera, Luna (2018) El papel hegemónico de las organizaciones no gubernamentales y agencias internacionales en la conceptualización de la infancia, *Sociedad e Infancias*, 2, pp. 39-57.

UNICEF (2016) *Equidad para los niños. El caso de España*. Madrid, UNICEF.

Universidad del País Vasco (2016) *Sistema de protección infantil en Guipúzcoa: propuesta para una cartera de Programas basados en la evidencia*. [En línea] San Sebastián, Observatorio Social de Guipúzcoa. <http://www.behagi.eus/es/informes/>. [Consultado el 3 de marzo de 2019].

Valdés, Gilberto (2018) Reflexiones ético-políticas desde los talleres de Paradigmas Emancipatorios, en L. Solano, J. Xochitl, R. Alonso, A. Hernández, A. Escobar, A. Köhler, A. Cumes, R. Sandoval, et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. México, Cooperativa Editorial Retos, pp. 321-349.

Vega, Cristina, Martínez, Raquel y Paredes, Myriam (2018) *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Villalba, Tamara (2017) *El bienestar de los adolescentes en las modernas estructuras familiares*. [Tesis Doctoral] Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología. <https://eprints.ucm.es/43329/1/T38928.pdf> [Consultado el 3 de julio de 2019].

Villalta, Carla y Llobet, Valeria (2015) Resignificando la protección. Nuevas normativas y circuitos en el campo de las políticas y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 167-180.

Voltarelli, Monique, Gaitán, Lourdes y Leyra, Begoña (2018) La sociología de la infancia y Bourdieu: diálogos sobre el campo en los países hispanohablantes. *Política y Sociedad*, 55(1), pp. 283-309.

Wacquant, Loic (2007) *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Wacquant, Loic (2012) El matrimonio entre el workfare y el prisonfare en el Siglo XXI. *Astrolabio* 9, pp. 184-205.

Wacquant, Loic (2015) Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo, en S. García y D. Ávila, (coord.). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 35-57.

Wallerstein, Immanuel (2006) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.

Women's Link (2017) *Madres en las redes de trata: derechos robados*. [En línea] <http://www.feministas.org/informe-madres-en-las-redes-de.html> [consultado el 27 de diciembre 2019].

Young, Marion (2000) *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid, Ediciones Cátedra.

Zizek, Slavoj (2009) *Sobre la Violencia: Seis Reflexiones Marginales*. Buenos Aires, Paidós.

Zurdo, Ángel y López, Myriam (2013) Estrategias e imágenes sobre la crisis en el espacio social de la «nueva pobreza». Representaciones sociales y atribuciones causales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2, pp. 383-433.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 27/09/2019 Aceptado: 27/05/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Maldonado Lozano, Manuel Jesús; Gutiérrez Zornoza, Myriam; Yubero Jiménez, Santiago (2020). El sistema de protección a la infancia y adolescencia (re)pensado desde las Epistemologías del Sur. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 7-33.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Manuel Jesús Maldonado Lozano es Diplomado en Trabajo Social, Licenciado en Humanidades y Antropología Social. DEA en Antropología Social y Cultural.

Experiencia profesional fuera del ámbito académico como Trabajador Social de: Servicios Sociales Municipales, Centro de Mayores, Centro de protección de menores y Centros de la Mujer.

Docente de la Facultad de Trabajo Social de Cuenca (Departamento de Derecho del Trabajo y Trabajo Social) de las asignaturas: Trabajo Social de Caso y Familia, Grupo y Comunidad, Practicum de 3º y 4º y dirección de TFG. He participado en diferentes proyectos de innovación educativa y de investigación relacionado con el campo de los servicios sociales, sistema de protección de la infancia y la adolescencia, procesos de marginación y exclusión social en barrios vulnerables,... Vicedecano de la Facultad de Trabajo Social de Cuenca.

Myriam Gutierrez Zornoza es Doctora en Investigación Sociosanitaria y de la Actividad Física por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), Licenciada en Antropología Social y Cultural por Universidad Complutense de Madrid, Diplomada en Trabajo Social y Máster en Atención Sociosanitaria por el Centro de Estudios Sociosanitarios (CESS) de la UCLM. Profesora Contratada Doctora Interina del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales del Departamento de Derecho del Trabajo y Trabajo Social en la Facultad de Trabajo Social de Cuenca de la UCLM. Las principales líneas de investigación son: prevención de obesidad infantil, investigación, calidad de vida, dependencia, políticas migratorias, antropología de la salud y personas con discapacidad. Miembro del Grupo de Innovación y Evaluación de Servicios Sociales (GIESS) de la UCLM.

Santiago Yubero Jiménez es Licenciado en Psicología y en Ciencias de la Educación (Pedagogía) por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Catedrático E.U. de Psicología Social en la Universidad de Castilla-La Mancha. Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, director del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), director de la Revista Científica OCNOS. Dirige el grupo de investigación consolidado: Psicología Educación y Lectura (PEL), que dirige sus objetivos de investigación al estudio de las variables psicosociales que inciden en los procesos educativos y al desarrollo de instrumentos de intervención psicosocial. Tienen especial incidencia los trabajos de este grupo vinculados con el bullying y el cyberbullying, y el análisis de diversos factores relevantes relacionados con estos comportamientos (género, comunicación familiar, comunicación online, mediación parental y victimización, desconexión moral ...).

La comunicación noviolenta entre teoría y práctica. Una revisión sistemática

Nonviolent communication between theory and practice. A systematic review

ALINA DANET DANET

Departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología - Universidad de Jaén
adanet@ujaen.es

Resumen

El objetivo de esta revisión fue analizar el uso y aplicación de la comunicación noviolenta en el ámbito científico-académico internacional. Se realizó una búsqueda bibliográfica de los estudios publicados desde 2010 en PubMed, Scopus y Google Académico. Se seleccionaron 23 artículos que se revisaron en dos fases: analítico descriptiva y de síntesis narrativa. Se identificó la heterogeneidad geográfica, disciplinar y metodológica en la aplicación de la comunicación noviolenta. Desde las Ciencias de la Educación, diez ensayos y estudios empíricos consideraron la CNV como paradigma útil para crear comunidades educativas inclusivas y fomentar la integración, colaboración y empatía, en base al desarrollo de competencias intra e interpersonales. En Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y ámbito multidisciplinar, los estudios de intervención, la mayoría con diseño cuasi-experimental, mostraron el impacto positivo de las estrategias formativas de comunicación noviolenta sobre la empatía, gestión del conflicto, prevención y abordaje de la violencia y delincuencia, la salud emocional y la calidad de las relaciones familiares, interprofesionales y comunitarias. Los hallazgos situaron la comunicación noviolenta dentro de un marco teórico humanista y, a nivel práctico, evidenciaron sus beneficios para mejorar las vivencias personales, la interacción y convivencia entre individuos. Se necesitaría fomentar diseños metodológicos sólidos para reforzar, desde ámbitos científico- académicos, los resultados basados en la evidencia sobre el impacto de la comunicación noviolenta y su aplicación.

Palabras clave: *Competencias comunicativas, Habilidades de comunicación, Educación emocional, Métodos, Análisis narrativo, Publicación científica, Interdisciplinariedad, Ciencias Sociales*

Abstract

The objective of this revision was to analyze the use and application of Nonviolent Communication in scientific and academic international contexts. The bibliographic search in PubMed, Scopus y Google Scholar identified 23 articles published from 2010 onwards. The process of revision included two phases: an analytical description, followed by a narrative synthesis. The revision revealed the heterogeneity of geographical contexts, disciplines and methodologies used. In Education, ten essays and empirical studies considered Nonviolent Communication as a useful paradigm with positive effects on creating inclusive educational communities and fostering integration, collaboration and empathy, by developing intra and interpersonal competencies. In Health and Social Sciences, as well as from multidisciplinary approaches, interventional studies, most of them with quasi-experimental design, proved the positive impact of Nonviolent Communication training. Most important impact dimensions were empathy, conflict management, prevention and control of violence and delinquency, as well as socio-cultural variables, including

aspects of emotional health and quality of family, work and community relationships. These findings supported Nonviolent Communication as a Humanistic theoretical framework and, on a practical level, described its contribution to the improvement of personal experiences, interaction and social coexistence. In order to enhance the scientific evidence over the impact of Nonviolent Communication and its application, further research using robust methodological design is needed.

Keywords: Communication competences/skills, Communication skills, Emotional education, Methods, Narrative Analysis, Scientific publication, Interdisciplinarity, Social Sciences

1. Introducción

La evolución es tan creativa... Así es como tenemos jirafas (Kurt Vonnegut).

La jirafa es el mamífero terrestre con el corazón más grande —inspira compasión y generosidad— y el cuello más largo —evoca amplitud de miras— y, aunque no tiene cuerdas vocales, en los años 60, fue elegido por el psicólogo estadounidense Marshall B. Rosenberg (1934-2015) como símbolo de la comunicación no violenta (CNV), también conocida como lenguaje de la jirafa, comunicación compasiva o, menos frecuente, comunicación colaborativa (Leu, 2003).

En su libro fundacional “Nonviolent Communication. A Language of Life”, Rosenberg (2003) define la CNV como “una manera de comunicarnos que nos lleva a dar desde el corazón, a conectarnos con nosotros mismos y con otras personas” (p.18). Enraizada en la Psicología Humanista y en el concepto gandhiano de compasión, -definido como renuncia a la violencia y, a la vez, fuerza para el cambio social (Gandhi, 1971)-, la CNV se integra dentro del paradigma de la no violencia, que López Martínez (2015) define como “una metodología, una doctrina ético-política y una manera de construir la paz que se orienta hacia una filosofía coherente que busca un amor por el conocimiento, la experiencia y la vida”.

Siguiendo al mismo autor, la no violencia es un concepto complejo y la búsqueda de consenso sobre sus principios y valores esenciales, reflejada en el análisis de diversas experiencias históricas (López Martínez, 2000) se podrían sintetizar en: 1. Negarse a matar o preservar una vida digna, entendido como un derecho de los seres humanos que implica reducir al máximo el uso de la violencia, no sólo a nivel interpersonal sino también

institucional; 2. Buscar la verdad, como una experiencia y predisposición vital, a favor de la tolerancia y la renuncia a disponer la verdad absoluta; 3. Generar diálogo y escucha activa, como actividad de exploración intra e interpersonal, basada en la empatía y el humanismo; 4. Buscar modos alternativos y creativos de pensamiento, deslegitimando las modalidades violentas o reactivas y apostando por la apertura y optimismo antropológico (López Martínez, 2015).

El marco normativo de no violencia permite desarrollar métodos de intervención y gestión pacíficos del conflicto, encontrar fórmulas alternativas para oponerse a las injusticias y la opresión, humanizar los procesos y relaciones socio-políticas y culturales, así como favorecer la introspección personal y la integración de la humanidad con la naturaleza (López Martínez, 2015).

Desde esta óptica de reencuentro entre pensar y sentir, entre racionalidad y sensibilidad (López Martínez, 2015), la CNV parte de considerar que todas las personas tenemos las mismas necesidades que, una vez satisfechas, generan sentimientos de alegría, contento y paz y, en caso contrario, enfado, miedo, frustración o vergüenza. Por otra parte, para cubrir necesidades, empleamos estrategias diferentes, cargadas de condicionamientos socio-culturales, de las cuales a menudo no somos conscientes y que, por tanto, dificultan la interacción comunicacional (Rosenberg, 2003).

Con el objetivo de crear conexiones interpersonales basadas en respeto y empatía, que faciliten la resolución de conflictos, la CNV propone la expresión honesta y escucha empática de las necesidades propias y ajenas, y para ello, estructura un proceso de cuatro pasos básicos: Observación, Sentimientos, Necesidades y Peticiones.

La Observación supone describir claramente y sin interpretar, los hechos y situaciones que nos afectan. En este paso, es importante diferenciar la observación de evaluación, juicios o críticas. La segunda fase requiere identificar y expresar estados internos, emociones o sentimientos que nos genera la situación observada, distinguiéndolos de pensamientos, creencias u opiniones. En el tercer paso, se definen las Necesidades, que representan valores o principios universales en todos los seres humanos, son transculturales y no pueden estar delimitadas en tiempo o espacio, ni supeditadas a personas, objetos o acciones concretas (en cuyo caso serían estrategias, no necesidades). Por último, al formular las Peticiones, se transmite de manera precisa, realista, afirmativa y negociable lo que deseamos, sin imponer, lo que contrapone las peticiones a las demandas o exigencias.

Los principios de la CNV se han aplicado a nivel mundial desde diferentes perspectivas y en diversos contextos. En el ámbito educativo se señaló la utilidad de la CNV para consolidar el modelo con enfoque colaborativo (Koegel, 2002; Jones, 2009), facilitar la conexión, confianza y receptividad (Cox y Dannahy, 2005) o mejorar las habilidades de comunicación, empatía y bienestar emocional del profesorado (Hooper, 2015). A nivel sanitario, se han documentado los beneficios de la CNV para aumentar el nivel de empatía del personal médico y enfermero (Rosenberg y Molho, 1998; Sears, 2013; Chung y Kim, 2011). En la prevención y abordaje de la violencia y resolución de conflictos, la CNV ha tenido aplicabilidad en contextos penitenciarios y de intervención policial (Shoemaker, 2004; Dougan, 2011; Nash, 2007), así como en

situaciones de tensión política, interétnica o comunitaria (Dzaferovic, 2012; Kök, 2009).

Pese al creciente interés de las Ciencias Sociales y de la Comunicación o de las Humanidades, la literatura disponible no es concluyente con respecto a los resultados, evaluación e impacto de la CNV a nivel científico y académico. Especialmente hay carencias en torno a estudios empíricos y experimentales (Sears, 2013) y no se ha consolidado una línea conceptual y teórica clara para la aplicación de la CNV en diferentes contextos de intervención.

Hasta la fecha, en el contexto occidental, no se han sistematizado los resultados sobre el uso y aplicación de la CNV, a diferencia de otros contextos, como el oriental (Yang y Kim, 2016). Pretendiendo responder a esta necesidad, el objetivo general de esta revisión bibliográfica es identificar y analizar el uso y aplicación de la CNV en el ámbito científico-académico internacional.

Como objetivos específicos se establecen: 1. Cuantificar, localizar y describir a nivel geográfico y disciplinario los estudios que usan la CNV; 2. Analizar los marcos teóricos y metodológicos empleados en el uso de la CNV; y 3. Sintetizar la aplicación de la CNV, sus resultados e impacto, en diferentes campos de estudio.

2. Material y métodos

Se realizó una revisión sistemática cualitativa de artículos publicados entre 2010 y 2018 en las bases de datos PubMed y Scopus y en el buscador Google Académico. Los descriptores y términos de búsqueda empleados se presentan en la Figura 1.

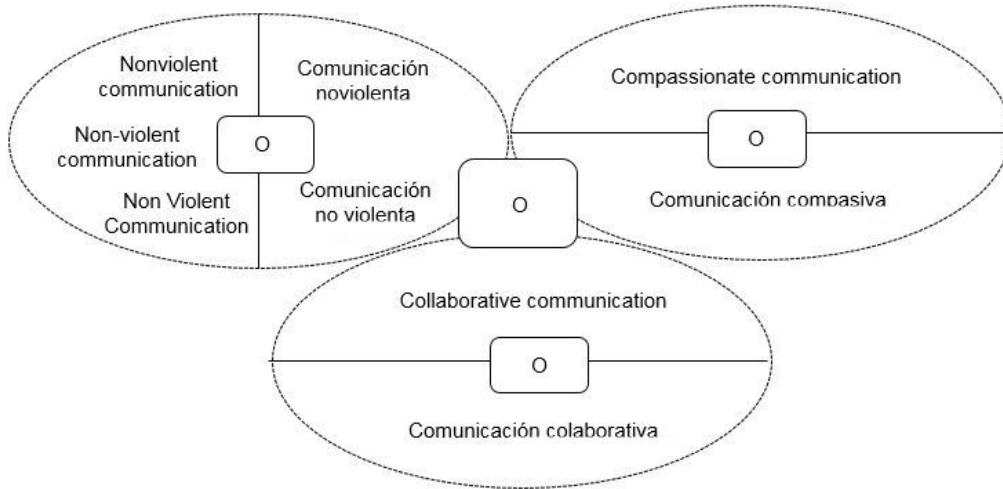


FIGURA 1. DESCRIPTORES Y TÉRMINOS DE BÚSQUEDA EN ESPAÑOL Y EN INGLÉS

Los criterios de inclusión y exclusión se definieron en base a las siguientes categorías:

- Concepto de CNV. Inclusión: uso del término y aplicación de CNV definida por Rosenberg (2003). Exclusión: CNV como estrategia de recogida de datos en investigación cualitativa (Bourdieu, 1999) o en el abordaje de patrones lingüísticos (Mikilic, 2016).
- Tipo de fuentes: Inclusión: primarias. Exclusión: Fuentes secundarias (artículos de revisión, monografías) y terciarias (folletos,

libros de texto, manuales, guías), literatura gris, editoriales, cartas al director, actas de congresos.

- Revisión por pares. Inclusión: sí. Exclusión: no.
- Idioma de publicación. Inclusión: inglés o castellano. Exclusión: otros idiomas.
- Fecha de publicación. Inclusión: 2010-2018. Exclusión: anterior a 2010.

El proceso de identificación, selección, elección e inclusión de las fuentes se describe en la Figura 2.

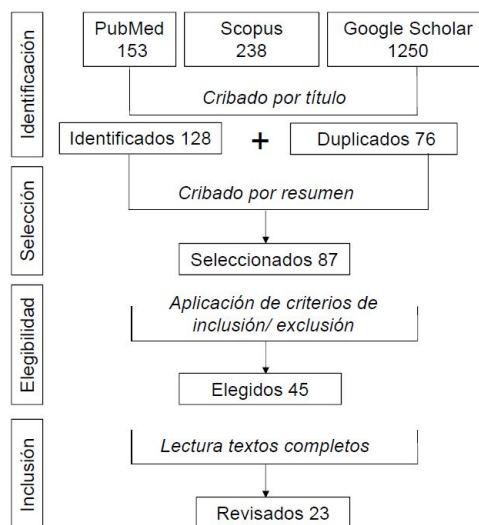


FIGURA 2. PROCESO DE SELECCIÓN DE LAS FUENTES

El proceso de revisión se realizó en dos fases. En la primera, analítico-descriptiva, se extrajeron y estructuraron: país, ámbito/disciplina, diseño, metodología, marco teórico-conceptual, resultados y conclusiones de las fuentes. Para definir la categoría ámbito/disciplina, se tuvo en cuenta la afiliación académica y la especialidad de las personas firmantes, así como el campo de indexación de las revistas.

En la segunda fase, de síntesis narrativa, se identificaron y analizaron las principales temáticas y dimensiones emergentes, a partir del método inductivo de análisis de contenido (Finfgeld-Connett, 2014).

Para evaluar los aspectos de calidad, ética y validez metodológica se usaron la declaración ENTREQ (Tong et al, 2012) y el protocolo PRISMA-P (Shamseer et al., 2015).

3. Análisis y resultados

Se revisaron 23 estudios con dispersión geográfica. La figura 3 representa la distribución por ámbitos y disciplinas, así como localización, con mayor concentración en el continente norteamericano (14 estudios) y europeo (5 estudios).



FIGURA 3. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y DISCIPLINARIA DE LOS ESTUDIOS

3.1. La CNV en Ciencias de la Educación

En el marco académico de las Ciencias de la Educación se encontraron 10 estudios, de los cuales 8 con origen americano- 4 de EE.UU. (Agnew, 2012; Baesler, 2017; Frey, 2017; Hao, 2017), 1 de EE.UU. y Canadá (Baesler y Lauricella, 2014), 1 de Canadá (Schwind et al,

2016), 1 de Costa Rica (Madrigal y Vargas, 2014), 1 de Puerto Rico (Torres, 2013)-, 1 europeo (Albe y Gombert, 2012 en Francia) y 1 asiático (Qudsi, 2018 en Indonesia).

La Pedagogía (2), Didáctica (4) y Planificación curricular (3) concentraron la mayor parte de las publicaciones revisadas, mientras que, por el tipo de estudio, se observó una distribución equilibrada entre 5 estudios

empíricos descriptivos y 5 ensayos. La población diana de los estudios la representaron principalmente estudiantes universitarios de pregrado (7 artículos), aunque también estudiantes de Bachillerato (1 estudio) y de Educación Primaria (1 estudio).

En el campo de la Pedagogía, el ensayo de Hao (2017) se apoyó en la CNV para la creación del modelo de “pedagogía crítica compasiva”, situado teóricamente en la pedagogía crítica de la comunicación (Fasset y Warren, 2007). Dirigida al alumnado universitario de primera generación (sin antecedentes familiares conocidos de acceso a la Universidad), la aplicación de la CNV contribuyó a desarrollar una pedagogía culturalmente inclusiva, entendida como proceso de interacción intersubjetiva, y a mejorar la adaptación pedagógica a las necesidades específicas del alumnado, minimizar la presencia de estereotipos y prejuicios culturales e incentivar la auto-reflexión docente. En este sentido, el propio autor confirmaba que la CNV hacía posible una “pedagogía del bienestar” (“feel good pedagogy”), no sólo para el alumnado sino también para el docente (Hao, 2017:98).

Por otra parte, desde Puerto Rico, Torres (2013) presentó en su ensayo, un enfoque sistémico de aplicación de la CNV desde perspectiva teórica y práctica. La autora, con formación en Ciencias de la Educación, sintetizó diversas teorías socio-educativas sobre la violencia (Bernstein, 1996; Freire, 2004; Vygotsky, 1982; Bandura, 1973), para concluir que las teorías provenientes de la Sociología, Psicología y Filosofía, sustentan la implementación de estrategias educativas basadas en CNV orientadas a mejorar la comunicación y aprendizaje colaborativo en el aula.

Desde el ámbito de la Didáctica y a partir de la experiencia universitaria en EE.UU., dos

ensayos analizaron la aplicación de la CNV en la didáctica de la religión (Agnew, 2012) y de la literatura (Frey, 2017). Elizabeth Agnew (2012) se apoyó en el marco teórico de la ética de la conversación (Chopp, 2005) y partió del paralelismo clase-comunidad, en cuanto grupos con prácticas sociales compartidas (MacIntyre, 2006), para concluir que la CNV favorece la escucha activa, la expresión de las necesidades individuales y la resolución de conflictos en el aula. Además, la CNV facilitó la reflexión y el debate, redujo los posicionamientos antagónicos y ayudó a identificar empáticamente las necesidades de todo el alumnado.

Por otra parte, Renea Frey (2017) presentó en su ensayo sobre didáctica de la literatura, el diseño y aplicación del curso “Escritura como acción social” en una universidad privada jesuita. Al amparo del paradigma de eloquentia perfecta (Gannet y Brereton, 2016) y de los principios socio-políticos de la retórica (Booth, 2004; Ratcliffe, 2005), la autora argumentó que la práctica de CNV favorece la escucha profunda, el desarrollo de la empatía y la vivencia corporeizada de la comunicación oral.

También en el ámbito de la Didáctica y centrándose en los beneficios de la Educación emocional (Bisquerra, 2003), las costarricenses Madrigal y Vargas (2014) expusieron su estudio de caso, para concluir que la aplicación de la CNV como recurso didáctico motivacional mejoró tanto la autoestima y autorrealización, como la comunicación y empatía de los participantes en un programa de formación de inglés como idioma extranjero. Citando a las autoras, los resultados directos de la CNV generaron “un avance significativo de la gramática”, a la vez que sentimientos de orgullo y satisfacción personal, “sentirse feliz acerca del progreso” (Madrigal y Vargas, 2014:331).

Dentro del ámbito disciplinario de Diseño, desarrollo y evaluación curricular, 3 estudios de contexto norteamericano y 1 de Indonesia mostraron que la formación específica o transversal y la práctica de la CNV mejoran la empatía y la calidad relacional en diferentes niveles educativos.

En una colaboración interuniversitaria EE.UU.- Canadá, Baesler y Lauricella (2014) trabajaron en la creación del curso “CNV y paz”, partiendo de principios de enseñanza de la paz y de la vivencia de la espiritualidad en las aulas (McCarthy, 2002). En su publicación común, los autores exponen el diseño de la estrategia formativa, presentando dos estudios piloto y los resultados de la evaluación realizada con estudiantes de las dos universidades. Posteriormente, Beasler (2017) discutió en su ensayo de carácter auto-etnográfico, el impacto de la educación para la paz dirigida a estudiantes residentes en una zona militarizada de EE.UU. Los resultados de los trabajos mostraron cómo los cursos de CNV amplían la visión del alumnado sobre el concepto de “paz”, mejoran el conocimiento de modelos y personalidades referente en el activismo pacifista, favorecen el uso del lenguaje, las actitudes y comportamientos pacíficos, el pensamiento crítico y el compromiso social y con el entorno local, a la vez que aumentan la empatía.

Otra experiencia de diseño y pilotaje curricular la proporcionaron las canadienses Schwind, McCay, Metersky y Martin (2016) que describieron la implementación de un curso de comunicación terapéutica avanzada, con aplicación de la CNV a la formación interdisciplinar de pregrado. El marco referencial integró educación interprofesional en salud (D’Amour y Oandasan 2005), comunicación terapéutica como proceso empático (Younis, Mabrouk y Kamal 2015) y proceso narrativo reflexivo (Schwind, 2016).

Las fases seguidas para el diseño curricular fueron: 1. Identificación de principales competencias interprofesionales (se identificaron 9 competencias de práctica y de contexto, a partir de una revisión bibliográfica y la validación por métodos de consenso); 2. Desarrollo de marco conceptual (se definieron: enfoque relacional de la comunicación terapéutica, enfoque centrado en la persona, colaboración en equipos interdisciplinares, evidencia en habilidades de comunicación terapéutica); 3. Diseño curricular (definición de contenido e implantación); y 4. Pilotaje. Las estrategias de aprendizaje propuestas fueron la lectura interpretativa y debate en grupo, terapia narrativa, terapia dialéctica conductual, entrevista motivacional, terapia de aceptación y compromiso y simulación de situaciones prácticas. La evaluación cualitativa reveló el impacto positivo del curso sobre el conocimiento, respeto y necesidad de colaboración interprofesional, ilustrado en los siguientes verbatim extraídos de las entrevistas realizadas: “Poder trabajar con y escuchar a otros profesionales de la salud fue realmente una experiencia útil, interesante y esclarecedora”. “La colaboración es clave en la seguridad de los pacientes” (Schwind, McCay, Metersky y Martin, 2016:596).

Por último, un estudio descriptivo llevado a cabo en Indonesia (Qudsi, Trmulyaningsih, Novitasari y Stueck, 2018), explicó el diseño, pilotaje y evaluación de un módulo didáctico de CNV en educación primaria. Presentando como un proyecto de diseño de investigación y desarrollo aplicado a la educación (Gall et al 2003), y fundamentado como parte del proyecto “Escuela de Empatía Indonesia” (Stueck, 2010), la estrategia formativa específica en CNV tuvo carácter lúdico e incluyó: Introducción adaptada al público infantil a través de un cuento cuyo personaje es una jirafa; Observación y

sentimientos; Observación y necesidades; Necesidades versus estrategias; Demandas y peticiones; y Afrontamiento de la ira. El curso mostró su eficacia para prevenir la violencia y mejorar la expresión emocional, aunque también puso de manifiesto la necesidad de adaptación de contenidos y prácticas al contexto socio-cultural local.

Dentro del ámbito de las Tecnologías de la Educación, Albe y Gombert, 2012 presentaron su proyecto de investigación basada en el diseño, a partir de una intervención didáctica con 15 estudiantes de bachillerato (17-18 años). Explicando la argumentación y búsqueda de consenso a través de la noción de habla exploratoria (Mercer 1996) y virtudes comunicativas

(Burbules y Rice 1991), la propuesta práctica en el aula se basó en juego de roles y la simulación de conferencia sobre calentamiento global. La puesta en práctica de los principios teóricos de CNV favoreció la exploración y el desarrollo de estrategias de argumentación, evitó la polarización de participantes en “ganadores” y “vencidos” y ayudó a regular la interacción interpersonal y gestionar el conflicto.

La Figura 4 esquematiza las aportaciones de los 10 estudios procedentes de las Ciencias de la Educación. Los trabajos se organizan según disciplinas y se sintetizan los principales resultados referidos a las aportaciones y beneficios de aplicación de la CNV.

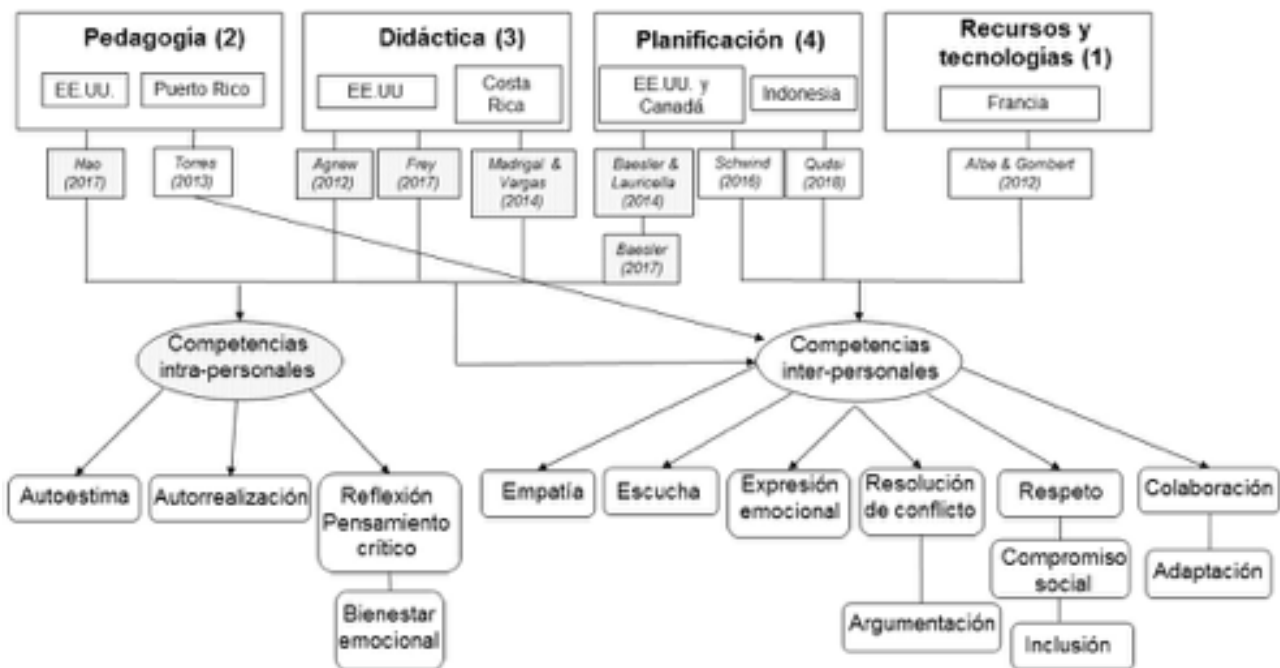


FIGURA 4. LA CNV EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN: (SUB)DISCIPLINAS E IMPACTO EN COMPETENCIAS

3.2. La CNV en Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y ámbito multidisciplinar

De los 13 estudios realizados fuera del ámbito educativo, 10 fueron estudios de intervención para evaluar el impacto de estrategias

formativas específicas de CNV. De ellos, 8 tuvieron diseño cuasi-experimental. La Tabla 1 describe la metodología, estrategia formativa y evaluación de los estudios empíricos revisados.

Los otros 3 estudios no experimentales, fueron: estudio de caso sin intervención

formativa (Boothe, Frasier, Weaver y White-Kiehle, 2018), ensayo basado en investigación cualitativa (Burgon, Di Gammage y Hebden y

ensayo teórico con estudio piloto sin evaluación (Nosek, 2012).

TABLA 1. ESTUDIOS EMPÍRICOS DE EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE ESTRATEGIAS FORMATIVAS EN CNV.

Estudio	Diseño	Participantes	Intervención formativa (Estructura y contenidos)	Evaluación (instrumentos y técnicas)
Alshughry (2018)	Informe de campo	10 mujeres sirias de centro de acogida para personas refugiadas	2 sesiones formativas y seguimiento bisemanal durante un mes. Principios básicos de CNV aplicados a través de técnicas del Teatro del Oprimido (Boal, 2005)	Cuestionario de elaboración propia con preguntas abiertas
Altman, Schönefeld y Rorth (2015)	Cuasi-experimental cuantitativo aleatorizado con grupo control	172 profesionales de Enfermería en prácticas	4 días consecutivos. Empatía y el cortocircuito empático, Principios básicos de CNV, Aplicación de la CNV, Role-play	Cuestionario de competencia emocional, Cuestionario de regulación emocional, Escala de irritación, Escala de implicación, Inventario de Síntomas
Marlow, Nyamathi, Grajeda, Bailey, Weber y Younger (2012)	Cuasi-experimental mixto. Investigación participativa basada en la comunidad.	30 internos penitenciarios	8 sesiones de 1 hora. Introducción, Sentimientos y necesidades, Sentimientos versus pensamientos, Observación versus evaluación, Círculo de pensamientos, Empatía y auto-expresión, Petición de acciones, Rabia y gratitud	Escala de Empatía Emocional 4 Grupos focales
Museux, Dumont, Careau y Milot, (2016)	Cuasi-experimental cuantitativo.	9 trabajadores sociales, educadores y psico-educadores de un centro de asistencia socio-sanitaria	1 sesión de 7 horas. Principios básicos de CNV, comunicación y empatía.	Herramientas de medición en observación participativa
(Nafisey Ghazal, 2018)	Cuasi-experimental cuantitativo aleatorizado con grupo control	15 mujeres adolescentes de zonas desfavorecidas de Teheran (+15 en grupo control).	8 sesiones Principios de CNV	Escala de intencionalidad suicida, Inventario de estrategias de afrontamiento ante situaciones estresantes
Nosek y Durán (2017)	Estudio cualitativo. Investigación participativa basada en la comunidad	20 adultos y 18 jóvenes (9-17 años) de origen latino residentes en California	4 sesiones para adultos y 4 para jóvenes. Introducción, Principios básicos de CNV, Práctica de CNV y aplicación a nivel familiar	Grupos focales

Nosek, Gifford y Kober (2014)	Cuasi-experimental mixto.	74 estudiantes universitarios de primer curso de Enfermería	3 sesiones de 2 horas, 1 hora y 45 minutos. Expresar sentimientos, necesidades y peticiones. Entender los sentimientos y necesidades de otras personas	Índice de Reactividad Personal Análisis de contenido de diarios online 6 Grupos focales post-intervención y 2 grupos focales a los 2 años de la intervención
Suárez, Lee, Rowe, Gomez, Murowchick y Linn (2014)	C u a s i - experimental mixto (2 estudios)	Estudio 1: 885 internos penitenciarios. Estudio 2: 13 internos (+ 13 en grupo control)	2 días + 3 sesiones mensuales de 3 horas Principios de CNV y mindfulness	Estudio 1: Análisis estadístico de tasa de reincidencia Estudio 2: Inventario de Síntomas, Escala de Atención Plena, Escala de autocompasión y Test de Ira y Agresividad Análisis de contenido de juegos de rol
Vazhappilly y Reyes (2017)	Cuasi-experimental cuantitativo	12 parejas	Estructura: 6 sesiones en 3 semanas. Contenido: Conocimiento, observación, sentimientos, cambio, perdón, aprecio	Escala de comunicación relacional, Test de ajuste marital
Wacker y Dziobek (2018)	C u a s i - experimental mixto no aleatorizados con grupo control	43 profesionales de medicina, enfermería y administración (+ 61 grupo control)	3 sesiones de 7 horas. Observación, Sentimientos, Necesidades, Peticiones, Escucha empática	Escala de CNV de elaboración propia, Índice de reactividad interpersonal, Estrés emocional percibido, Escala de intensidad de estrés laboral Grupo de discusión

En el campo de las Ciencias de la Salud, los 4 estudios revisados proceden de EE.UU. y se basan en intervenciones formativas de CNV aplicadas en el ámbito penitenciario y de la profesión de enfermería.

Marlow, Nyamathi, Grajeda, Bailey, Weber y Younger (2012) midieron el impacto de una estrategia formativa de CNV en una muestra de 30 internos de programas de rehabilitación de adicciones (Tabla 1). Integrado en el paradigma de la salud mental en centros penitenciarios (Haney, 2003), el estudio reveló la utilidad de la CNV como abordaje terapéutico de las adicciones, y su eficacia para mejorar la comprensión del concepto de empatía, así como para la construcción de redes de apoyo en contextos de

internamiento. En este caso, resultó relevante el relato de uno de los internos: “Lo que más me sorprendió es que la gente está pensando sus respuestas y consejos antes siquiera de acabar de escuchar. Y yo era una de esas personas. Ahora le doy la oportunidad a la gente de expresarse y yo sólo escucho y así puedo entender mejor o tener empatía con sus necesidades o sentimientos. Puedo verdaderamente mantener una conversación, no sólo “no tengo tiempo para charlar” o cosas así. Esto fue lo más impactante de la CNV para mí” (Marlow, Nyamathi, Grajeda, Bailey, Weber y Younger, 2012:13).

Desde el campo de la formación en Enfermería, Nosek y su equipo publicaron dos experiencias orientadas a mejorar la empatía en

estudiantes de pregrado (Nosek, 2012; Nosek, Gifford y Kober, 2014). La primera asentó los fundamentos teóricos dentro de la ética de la autenticidad (Taylor, 1991) y pilotó la estrategia formativa en CNV con estudiantes de enfermería. La segunda mostró un incremento leve pero estadísticamente significativo de la reactividad personal en alumnado de enfermería (Tabla 1). En la evaluación cualitativa a los 2 años, la población participante identificaba la CNV como herramienta útil para conectar empáticamente con los pacientes, tal y como mostraba el testimonio de una enfermera: “Aprender comunicación no violenta fue uno de las cosas más importantes que aprendí en el grado. La uso todos los días, varias veces incluso, tanto en mi vida personal como en el trabajo. Esas herramientas cambiaron completamente mi modo de interactuar con las personas y creo que cambiaron también cómo me ven las personas a mí, con confianza, amable y profesional” (Nosek, Gifford y Kober, 2014:11)

Por último, Boothe, Frasier, Waver y White-Kiehle (2018) presentaron en un estudio de caso, la aplicabilidad de la CNV para completar y facilitar la aplicación de dos modelos de resolución de conflicto -Conversaciones cruciales (Patterson et al, 2012) y Teamstepps (Peters et al, 2018), en el ámbito interprofesional hospitalario.

Dentro de las Ciencias Sociales, se identificaron 5 trabajos de Psicología y de 2 de Trabajo Social y Comunitario.

En el artículo de Suárez, Lee, Rowe, Gomez, Murowchick y Linn (2014), el equipo estadounidense midió, a través de dos estudios cuasi-experimentales, el impacto de la intervención formativa de CNV sobre la tasa de reincidencias (estudio 1), así como sobre las actitudes y conductas (estudio 2) en 4 centros penitenciarios (Tabla 1). La formación

combinó sesiones de CNV con mindfulness (Kabat-Zinn, 2003) y redujo la tasa de reincidencias del 37% al 21% ($p < 0,05$). La evaluación cualitativa con juegos de rol mostró el aumento de la autocompasión, expresión emocional y empatía, así como una disminución de la agresividad entre los internos participantes.

En Alemania, dos estudios evaluaron el impacto de la CNV sobre la empatía y salud emocional del personal sanitario. Wacker y Dziobek (2018) partieron de teorías explicativas en torno al estrés empático (Eisenberg 2000) y el trabajo emocional (Hochschild 1983) en el ámbito laboral (tabla 1). Tras evaluar la formación, los autores concluyeron que los principios de CNV mejoran la verbalización de emociones negativas y la comunicación colaborativa, a la vez que reducen el estrés empático. Si bien no se encontraron diferencias concluyentes en torno al impacto sobre la empatía cognitiva y emocional, la CNV sí se consideró una herramienta formativa eficiente para mejorar habilidades emocionales e interprofesionales y para prevenir el estrés en el ámbito sanitario.

Los también alemanes Altman, Schönefeld y Rorth (2015) evaluaron una estrategia formativa en CNV, orientada a mejorar la empatía y prevenir el desajuste emocional en profesionales de enfermería en prácticas (Tabla 1). El fundamento teórico del estudio fue el modelo del corto circuito emocional (Altman y Roth, 2013) y los resultados cuantitativos mostraron un aumento significativo de los niveles de auto-percepción, auto-aceptación y claridad emocional, así como la mejora del desajuste emocional (irritación e implicación) y de la resiliencia.

En el continente asiático, el ámbito de la psicología proporcionó dos estudios cuasi-experimentales que usaron la CNV como estrategia formativa. El primero de ellos, iraní,

trabajó con adolescentes de zonas desfavorecidas de Teheran, y evaluó el impacto de la CNV en los estilos de afrontamiento y la tendencia suicida (Nafise y Ghazal, 2018). Realizado en el marco teórico-conceptual sobre estilos de afrontamiento y estrés (Endler y Parker, 1999), el estudio mostró que la CNV reduce la intención de suicidio, genera la adopción del afrontamiento emocional eficaz y mejora las habilidades de resolución de conflictos entre jóvenes en riesgo de exclusión social.

Desde Filipinas, Vazhappilly y Reyes (2017) propusieron el estudio de la comunicación como base para la calidad de las relaciones de pareja (Troy, 2000). En su estudio realizado con parejas, utilizaron la escala de comunicación relacional y el test de ajuste marital, para concluir que la formación en CNV representa una herramienta psicoterapéutica eficiente para mejorar la calidad y satisfacción dentro de la relación conyugal.

En el ámbito del Trabajo social y comunitario, se identificaron 2 estudios que usaron la formación en CNV en la atención socio-comunitaria a poblaciones vulnerables, ambos orientados a reducir la violencia y mejorar la convivencia étnica.

Nosek y Durán (2017) evaluaron el impacto de la CNV en las habilidades de empatía y resolución de conflictos en personas latinas residentes en EE.UU. Las autoras revelaron la satisfacción y gratitud de las personas participantes, así como el impacto positivo de la formación en la capacidad empática, la conciencia y actitud de cambio, los vínculos comunitarios y la comprensión emocional intra e inter-personal.

Por otra parte, en Turquía, Alshughry (2018) realizó una intervención comunitaria con mujeres sirias de un centro de acogida para personas refugiadas. Para ello, usó el modelo teórico Mayor-menor (Patfoort, 1995) para

explicar los mecanismos de violencia y lo aplicó a nivel práctico a través de las técnicas de Teatro del Oprimido (Boal, 2005). En su estudio de caso, encontró que la CNV facilita la identificación emocional, mejora la definición y gestión de situaciones de conflicto y representa una herramienta de fácil aplicabilidad en la vida diaria.

Desde la perspectiva multidisciplinar, se identificaron 2 estudios.

El primero, canadiense (Museux, Dumont, Careau y Milot, 2016), evaluó una estrategia formativa dirigida a profesionales de asistencia socio-sanitaria. El trabajo se realizó desde el marco de competencia interprofesional (CIHC 2010) y de diversos modelos de mejora de la comunicación interprofesional (Haig, Sutton y Whittington, 2006; Reeves et al., 2003). La formación en CNV ayudó a crear un lenguaje interprofesional común, clarificó la definición de roles, mejoró el enfoque centrado en el cliente, aunque mostró escaso impacto en la comunicación interprofesional y el liderazgo colaborativo. Por otra parte, la satisfacción del personal participante fue alta, por la originalidad, componente práctico e impacto positivo en la conciencia y empatía.

Burgon, DiGammage y Hebden (2017) combinaron la perspectiva de Trabajo Social, Psico-pedagogía y Ciencias del deporte para aplicar la CNV a la psico-terapia basada en la equitación. Una vez situado el marco teórico del aprendizaje basado en la equitación asistida (Bachi, 2012), las autoras presentaron una etnografía de la experiencia con adolescentes de 10-15 años con diversas afecciones emocionales. La CNV se consideró un marco teórico adecuado para abordar los aspectos relacionales y mejorar la interacción afectiva entre actores humanos y no humanos participantes en la terapia.

La Figura 5 organiza los 13 trabajos realizados en el campo de las Ciencias de la

Salud, las Ciencias Sociales y el ámbito multidisciplinar, esquematisando la información referente a: procedencia

académica de autores y revistas, poblaciones diana y principales dimensiones y resultados de la aplicación e impacto de la CNV.

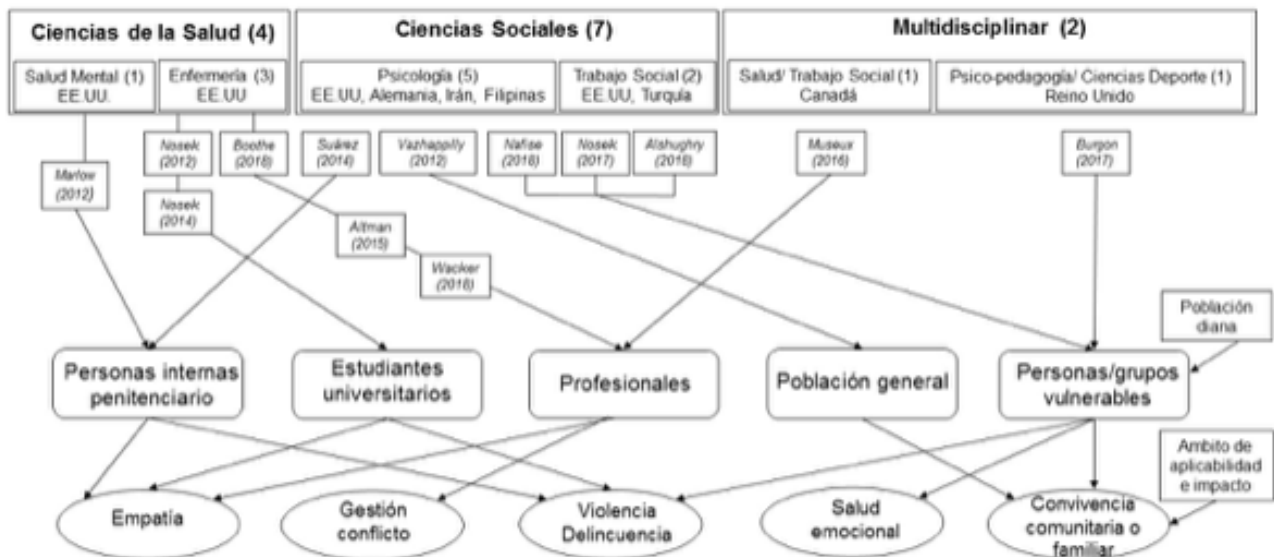


FIGURA 5. LA CNV EN CIENCIAS DE LA SALUD, CIENCIAS SOCIALES Y ENFOQUE MULTIDISCIPLINAR: POBLACIONES DIANA Y DIMENSIONES DE IMPACTO.

4. Discusión y conclusiones

Esta revisión pone de manifiesto el creciente interés de la comunidad científica por la CNV y su aplicación a nivel internacional. Los 23 estudios educativos, sanitarios, sociales y multidisciplinarios evaluaron teórica o empíricamente los beneficios de la CNV en docencia e investigación. La distribución geográfica mundial de los estudios es dispersa, con mayor concentración en el continente norteamericano, donde la CNV representa una línea consolidada en algunos grupos de trabajo.

Desde las Ciencias de la Educación, la construcción y debate en torno a marcos teóricos para la aplicación de la CNV alcanza especial relevancia en EE.UU. y Canadá, donde la mayoría de los artículos son ensayísticos. Por otra parte, las experiencias de Europa y Asia son estudios descriptivos, de diseño y pilotaje de estrategias formativas específicas y, en estos contextos, la propia

CNV se contempla como un marco conceptual en sí.

Desde la Pedagogía y Didáctica, la CNV se integra teóricamente como herramienta eficaz para el desarrollo del pensamiento crítico-reflexivo, orientado a la acción y justicia social, lo que también se ha explorado desde modelos de educación intercultural (Mikolic, 2017) Por otra parte, se debate también la conexión de la CNV con la espiritualidad y la paz, desde un doble enfoque: como vivencia interiorizada y desde el activismo pacifista.

Pese a la heterogeneidad de perspectivas teóricas y prácticas, la CNV se considera unánimemente un paradigma útil para crear comunidades educativas inclusivas, fomentar la integración y el enfoque colaborativo en las aulas, a la vez que aumentar el nivel de empatía y mejorar la expresión emocional (Stueck, 2010). La Figura 4 evidencia el consenso total con respecto a los beneficios de la CNV sobre el desarrollo de competencias

inter-personales. Entre ellas, se fundamentan las habilidades y aptitudes para la interacción, comunicación (escucha y expresión) y las de carácter ético o aplicables en contextos socio-culturales: el respeto, la inclusión y compromiso social y comunitario. Por otra parte, la mejora de competencias intra-personales está documentada sólo en 6 de los 10 estudios revisados, lo que verifica la descripción de la revisión koreanas (Yang y Kim, 2016).

En los estudios de Ciencias de la Salud, los resultados revelan el impacto de la formación en CNV sobre los niveles de empatía en profesionales sanitarios (Chung y Kim, 2011). Este resultado adquiere especial importancia en vistas de que la comunicación empática en el encuentro asistencial genera mayor precisión diagnóstica, más adherencia a tratamientos y mejores resultados en salud, a la vez que es determinante en la toma de decisiones compartida (Orsini, 2018).

Por otra parte, una revisión sistemática sobre estrategias empáticas en estudiantes de enfermería (Everson, Levett-Jones y Pitt, 2018), encuentra que el diseño de los estudios, incluyendo la intervención con CNV de Nosek (2014), tiene en general baja calidad metodológica, lo que se puede aplicar a los estudios revisados aquí.

En el ámbito académico psico-social y multidisciplinar, se confirma la prevalencia de estudios cuasi-experimentales (Yang y Kim, 2016), algunos con intervención sin grupo control y no se identifica ningún enfoque longitudinal. La estructura y contenidos de las estrategias formativas y las poblaciones diana son altamente heterogéneas y los instrumentos de evaluación son dispares, lo que complica la presentación de resultados concluyentes en torno al impacto de la CNV a partir de los estudios revisados. Sin embargo, quedan avalados los beneficios de la CNV sobre la

empatía, gestión del conflicto, prevención y abordaje de la violencia y delincuencia, así como sobre aspectos psicosociales, de salud emocional y calidad de relaciones familiares, interprofesionales y comunitarias (Burleson, Martin y Lewis, 2011; Eckstein y La Grassa, 2005; Yang y Kim, 2016; Romeo-Biedma, 2014).

Por último, este trabajo tiene una serie de limitaciones. Pese al método sistemático de revisión, el sesgo idiomático y de indexación de las revistas, pudo dejar artículos sin revisar. El procedimiento de evaluación cualitativa y síntesis narrativa, la heterogeneidad de temáticas, ámbitos, metodologías y contextos geográficos y socio-culturales, dificultó la comparación de resultados. Sin embargo, las fortalezas de la revisión son la originalidad y espectro amplio de análisis, que permitió sintetizar en un solo documento resultados provenientes de varios ámbitos científico-académicos.

Esta revisión pone de manifiesto la heterogeneidad de perspectivas y abordajes disciplinares y metodológicos en la aplicación y evaluación de la CNV en el ámbito científico-académico. La CNV se integra en el marco teórico humanista y, a nivel práctico, genera el desarrollo de competencias y mejoras en las vivencias personales, la interacción y convivencia entre individuos, promoviendo actitudes y comportamientos empáticos en ámbitos educativos, familiares, laborales y comunitarios.

Como propuestas para el futuro, sería necesario fomentar los diseños metodológicos sólidos, que aporten, desde ámbitos científicos y académicos, resultados basados en la evidencia sobre el impacto de la CNV y su aplicación.

Referencias Bibliográficas

Agnew, Elizabeth N. (2012) Needs and Nonviolent Communication in the Religious Studies Classroom, *Teaching Theology and Religion*, v. 15, n° 3, pp. 210–224.

Albe, Virginie y Gombert, María José (2012) Students' communication, argumentation and knowledge in a citizens' conference on global warming. *Cult Stud of Sci Educ*, v. 7, pp. 659–681. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11422-012-9407-1>

Alshughry, Usama (2018) Non-violent communication and theatre of the oppressed : a case study with Syrian refugee women from the Kareemat Centre in Turkey. *Intervention*, v. 16, n° 2, 170–174. DOI: <https://doi.org/10.4103/INTV.INTV>

Altmann, Tobias y Roth, Marcus (2013) The evolution of Empathy: from single components to process models, en C. Mohiyeddini, M. Eysenck, S. Bauer (Eds.), *Handbook of Psychology of Emotions*. New York, Nova Science Publishers, pp. 171-188.

Altmann, Tobias, Schönefeld, Victoria y Roth, Marcus (2015) Evaluation of an Empathy Training Program to Prevent Emotional Maladjustment Symptoms in Social Professions. *Psychology*, v. 6, pp. 1893–1904.

Bachi, Keren (2012) Equine-facilitated psychoteraphy: the gap between practice and knowledge. *Society and Animals*, v. 20, pp. 364-380.

Baessler, E. James (2017) I ' d Rather Teach Peace : An Autoethnographic Account of the Nonviolent Communication and Peace Course. *Communication & Theatre Arts Faculty Publications*, v. 16, pp. 71–75.

Baessler, E. James y Lauricella, Sharon (2014) Teach peace : assessing instruction of the nonviolent communication and peace course. *Journal of Peace Education*, v. 11, n° 1, pp. 46–63. DOI: <https://doi.org/10.1080/17400201.2013.777899>

Bandura, Albert (1973) *Aggression: A social learning analysis*. Prentice Hall, New Jersey, Englewood Cliffs.

Bernstein, Basil (1996) *El dispositivo pedagógico en pedagogía, control simbólico e identidad*. Madrid, Morata.

Bisquerra, Rafael (2003) Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21. [En línea] <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661> [consultado el 10 de junio de 2019].

Boal, Augusto (2002) *Games for actors and non-actors*. London, Routledge.

Booth, Wayne (2004) *The Rhetoric of Rhetoric: the Quest for Effective Communication*. Malden, MA, Wiley- Blackwell.

Boothe, Amy, Frasier, Nora, Weaver, Christy y White-Kiehle, Jessica (2018) Resolving Conflict: what does the giraffe say? *Nurse Leader*, v. 16, n° 2, 121–126. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.mnl.2017.10.008>

Bourdieu, Pierre (1999) Understanding, en P. Bourdieu y G. Balazs (Eds.). *The weight of the world: social suffering in contemporary society*, Stanford, Stanford University Press, pp. 607-626.

Burbules, Nicholas y Rice, Suzanne (1991) Dialogue across differences: continuing the conversation. *Harvard Educational Review*, v. 61, pp. 393-416.

Burgon, Hannah, Gammage, Di y Hebden, Jenny (2017). Hoofbeats and heartbeats : equine-assisted therapy and learning with young people with psychosocial issues – theory and practice, *Journal of Social Work Practice*. DOI: <https://doi.org/10.1080/02650533.2017.1300878>

Burgoon, Judee K. y Hale, Jerold E. (1987) Validation and measurement of the fundamental themes of relational communication. *Communication Monographs*, v. 54, n° 1, pp. 19–41.

Burleson, Molly, Martin, Monique y Lewis, Rashunda (2011) Assessing the Impact of Nonviolent Communication. The Center for Nonviolent Communication [En línea] https://www.cnvc.org/sites/cnvc.org/files/NVC_Research_Files/ [Consultado el 25 de enero de 2019]

Chopp, Rebecca (2015) Loving the future: interview with Rebecca Chopp. *Religious Studies News*, v. 4, pp. 5-10.

Chung, Hee-Shim y Kim, Soon-Lae (2011) Effects of a Nonviolent Communication Program for Hospital Nurse Managers in Korea. Paper presented at: *Sigma Theta Tau 22nd International Nursing Research Congress*, Cancun, Mexico.

CIHC (Canadian Interprofessional Health Collaborative). (2010) *A national interprofessional competency framework*. Vancouver, Canada, Canadian Interprofessional Health Collaborative.

Connor, Jane M. y Wentworth, Robert (2012). Training in Collaborative Communication in an Organizational Context: Assessment of Impact, en *Psychologists for Social Responsibility 30th Anniversary Conference*, Washington DC.

Cox, Elaine y Dannahy, Patricia (2005) The value of openness in e-relationships: Using nonviolent communication to guide online coaching and mentoring. *International Journal of Evidence Based Coaching and Mentoring*, v. 3, n° 1, pp. 39–51.

D'Amour, Danielle y Oandasan, Ivy (2005) Interprofessionalism as the field of interprofessional practice and interprofessional education: An emerging concept. *Journal of Interprofessional Care*, v. 19, S8-S20.

Davis, Mark H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, v. 10, p. 85.

Dougan, Debbie (2011) *Can you see the beauty? Nonviolent communication as a counter narrative in the lives of former prisoners* (Doctoral dissertation, Washington State University). Dissertation Abstracts International, 71(10A), 3613.

Dzaferovic, Mirsada (2012). Nonviolent Communication, empathy and assertion as modern strategies in the study of overcoming conflicts. *Metodicki Obzori*, v. 7, pp. 105–116.

Eckstein, Daniel y La Grassa, Lucy (2005) The Non-Violent Relationship Questionnaire (NVRQ). *The Family Journal: Counseling and Therapy for couples and families*, v. 13, n° 2, pp. 205–211. DOI: <https://doi.org/10.1177/1066480704273134>

Eisenberg, Nancy (2000) Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, v. 51, pp. 665–697. DOI: <https://dx.doi.org/10.1146/annurev Psych.51.1.665>

Endler, Norman S y Parker, James D. (1999) *Coping Inventory for Stressful Situations (CISS): Manual*. 2nd Edition, Multi-Health Systems, Toronto.

Everson, Naley, Levett-Jones, Tracy y Pitt, Victoria (2018). The impact of educational interventions on the empathic concern of health professional students: A literature review. *Nurse Education in Practice*, 5. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.nepr.2018.05.01>

- Fassett, Deanna L. y Warren, John T. (2005) The strategic Rhetoric of an “At-risk” Educational Identity: interviewing Jane. *Communication and Critical/cultural Studies*, v. 2, pp. 238-256.
- Finfgel-Connett, Deborah (2014) Use of content analysis to conduct knowledge-building and theory-generating qualitative systematic reviews. *Qualitative Research*, v. 14, n° 3, pp. 341-352.
- Freire, Paulo (2004) *Pedagogy of indignation*. Paradigm Publishers, Boulder, London.
- Frey, Renea (2018) Rhetorics of Reflection: Revisiting Listening Rhetoric through Mindfulness, Empathy, and Non-violent Communication. *JAEPL*, v. 23, n° 247, pp. 92–104.
- Gall, Meredith D; Gall, Joyce P. y Borg Walter R. (2003) *Educational Research: An Introduction*. Seventh edition. United States, Pearson Education, Inc.
- Gandhi, Mahatma K. (1971) Non-violence, en J. G. Murphy (Ed.), *Civil disobedience and violence*. Belmont, CA, Wadsworth, pp. 93-102.
- Gannett, Cinthia y Brereton, John C. (Eds.). (2016) *Traditions of Eloquence: the Jesuits and Modern Rhetorical Studies*. New York, Fordham UP.
- Haig, Kathleen M; Sutton, Staci y Whittington, John (2006) SBAR: A shared mental model for improving communication between clinicians. *Joint Commission Journal on Quality and Safety*, v. 32, n°. 6, pp. 167–175.
- Haney, Craig (2003). Mental health issues in long-term solitariness confinement and supermax confinement. *Crime and delinquency*, v. 49, pp. 125-156.
- Hao, Richie Neil (2011) Critical Compassionate Pedagogy and the Teacher’s Role in First-Generation Student Success. *NEW DIRECTIONS FOR TEACHING AND LEARNING*, v. 127, pp. 91–98. DOI: <https://doi.org/10.1002/tl>
- Hochschild, Arlie R. (1983) *The managed heart*. Berkeley, CA, University of California.
- Hooper, Lee (2015) An exploratory study: Nonviolent communication strategies for secondary teachers using a Quality Learning Circle approach. [MA Thesis]. University of Canterbury, Christchurch. [En línea] https://www.cnvc.org/sites/default/files/research/Lee_Hooper_Master's%20Thesis.pdf [consultado el 10 de junio de 2019].
- Jones, Suzanne (2009). Traditional Education or Partnership Education: Which Educational Approach Might Best Prepare Students for the Future? (Unpublished Master’s Thesis). San Diego University, San Diego, CA.
- Kabat-Zinn, Jon (2003) Mindfulness-based interventions in context: Past, present, and future. *Clinical Psychology: Science and Practice*, v. 10, pp. 144-156. DOI: <https://doi:10.1093/clipsy/bpg016>
- Koegel, Rob (2002) Nonviolent communication and partnership education. *Encounter: Education for Meaning and social justice*, v. 15, n° 3, pp. 2-4.
- Kök, Havva. (2009). Nonviolent communication in political conflicts. *USAK Yearbook Internat Politics and Law*, v. 2, pp. 349–62. [En línea] http://www.usak.org.tr/images_upload/files/makale17_2009.pdf [consultado el 10 de junio de 2019].
- Leu, Lucy (2003) *Nonviolent communication companion workbook*. Encinitas, CA, Puddle Dance Press.
- López Martínez, Mario (2015) Nonviolence in social sciences: towards a consensual definition. *Revista de Paz y Conflictos*, v. 8, pp. 63-81.

López Martínez, Mario (2000) La sociedad civil por la paz, en Muñóz, A. y López Martínez, M. *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada: Ed. Universidad de Granada, pp. 291-357.

MacIntyre, Alasdair (2006) Toleration and the Goods of Conflict, en *Ethics and Politics: selected essays*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 205-223.

Madrigal Villegas, Vera y Vargas Barquero, Vivian (2014) Implementación de estrategias de la comunicación no violenta y la educación emocional en el aprendizaje de un segundo idioma. *Revista de Lenguas Modernas*, v. 20, pp. 323–334.

Marlow, Elizabeth, Nyamathi, Adeline, Grajeda, William T; Bailey, Newt, Weber, Amanda y Younger, Jerry (2012) Nonviolent Communication Training and Empathy in Male Parolees. *Journal of Correctional Health Care*, v. 18, n°. 1, pp. 8–19. DOI: <https://doi.org/10.1177/1078345811420979>

McCarthy, Colman (2002) *I'd rather teach peace*. New York, NY, Orbis Books.

Mercer, Neil (1996) *The guided construction of knowledge*. Clevedon, England, Multilingual Matters.

Mikolic, Vesna (2016) *Ethnic identity and intercultural awareness in modern language teaching: Tilka model for ethnic conflicts avoidance*. Hauppauge, New York, Nova Science Publishers.

Museux, Anne- Claire, Dumont, Serge, Careau, Emmanuelle y Milot, Elise (2016) Improving interprofessional collaboration: The effect of training in nonviolent communication Improving. *Social Work in Health Care*. DOI: <https://doi.org/10.1080/00981389.2016.1164270>

Nafise, Heshmati-Molaie y Ghazal, Zandkarimi (2018) Non-Violent Communication and Its Impact on Suicidal Ideations and Coping with Stress Styles. *Journal of Behavioral and Brain Science*, v. 8, pp. 147–156. DOI: <https://doi.org/10.4236/jbbs.2018.84009>

Nash, Andrea L. (2007) Case Study of Tekoa Institute: Illustration of Nonviolent communication Training's Effect on Conflict Resolution. MS Sociology. Virginia Polytechnic Institute and State University, Blacksburg.

Nosek, Marcianna (2012) Nonviolent communication: A dialogical retrieval of the ethic of authenticity. *Nursing Ethics*, v. 19, n°6, pp. 829–837.

Nosek, Marcianna y Durán, Maite (2017) Increasing Empathy and Conflict Resolution Skills through Nonviolent Communication (NVC) Training in Latino Adults and Youth. *Progress in Community Health Partnership: Research, Education and Action*, v. 11, n° 3, pp. 275–283.

Nosek, Marciana, Gifford, Ekizabeth y Kober, Brendan (2014) Nonviolent Communication (NVC) training increases empathy in baccalaureate nursing students: A mixed method study. *Journal of Nursing Education and Practice*, v. 4, n° 10, pp. 1–15. DOI: <https://doi.org/10.5430/jnep.v4n10p1>

Orsini, Anthony J. (2018) Get With the PROGRAM: A Guide to Compassionate Communication. *Journal American Osteopathy Association*, v. 118, n° 10, pp. 679–684. DOI: <https://doi.org/10.7556/jaoa.2018.149>

Patfoort, Pat (1995) *Uprooting violence building nonviolence: from nonviolent upbridging to a nonviolence society*. Freeport, MA, Cobblesmith.

Patterson, Kerry, Grenny, Joseph, McMillian, Ron Switzer, Al (2012) *Crucial Conversations: Tools for Talking when the Stakes are High*. New York, NY, McGraw-Hill.

Peters, V.Kristen, Harvey, Ellen M., Wright, Andi, Bath, Jennifer, Freeman, Dan y Collier, Brian. (2018). Impact of a TeamSTEPPS trauma nurse academy at a level 1 trauma center. *J Emerg Nurs*, v. 44, pp. 19-25. <https://dx.doi.org/10.1016/j.jen.2017.05.007>

Qudsyi, Hazhira, Trimulyaningsih, Nita, Novitasari, Resnia y Stueck, Marcus (2018) Developing module of nonviolent communication among children in Yogyakarta, en *International Conference on Child-Friendly Education*, pp. 149–160.

Ratcliffe, Krista (2005). *Rhetorical Listening: identification, Gender, Whiteness*. Carbondale, IL: Southern Illinois.

Reeves, Scott, Russel, Ann, Zwarenstein, Merrick, Kenaszchuk, Chris., Conn, Lesley. G., Doran, Diane et al. (2003) Structuring communication relationships for interprofessional teamwork (SCRIPT): A Canadian initiative aimed at improving patient-centred care. *Journal of Interprofessional Care*, v. 21, n° 1, pp. 11–114.

Romeo-Biedma, F. Xavier (2014) Crossing focusing and Nonviolent Communication. *The Folio. A Journal for Focusing and Experiential Therapy*, v. 25, n° 1, pp. 111–123.

Rosenberg, Marshall B. y Molho, Pascale (1998) Nonviolent (empathic) communication for health care providers. *Haemophilia*, v. 4, pp. 335-340.

Rosenberg, Marshall B. (2003) *Nonviolent communication: a language of life*. Encinitas, CA, Puddledancer Press.

Rosenberg, Marshall B. y Chopra, Deepak (2015). *Nonviolent communication: a language of life: life-changing tools for healthy relationships*. Encinitas, CA, Puddledancer Press.

Schwind, Jasna K., McGay, Elizabeth, Mertersky, Kateryna, y Martin, Jennifer (2016). Development and Implementation of an Advanced Therapeutic Communication Course: An Interprofessional Collaboration. *J Nurs Educ*, v. 55, n° 10, pp. 592–597. DOI: <https://doi.org/10.3928/01484834-20160914-11>

Schwind, Jasna K. (2016) Narrative reflective process: A creative experiential path to personal-knowing in teaching-learning scholarship, en J. Gingras, P. Robinson, J. Waddell, y L.D. Cooper (Eds.), *Teaching as scholarship: Preparing students for professional practice in community services*. Waterloo, ON, Wilfrid Laurier University Press, pp. 137-154.

Sears, Melanie W. (2013) Non violent communication: Application to health care (Unpublished doctoral dissertation). Kahului, Hawaii: University of Hawaii Maui College. [En línea] <https://www.cnvc.org/about-us/projects/nvc-research> [consultado el 10 de junio de 2019].

Shamseer, Larissa, Moher, David, Clarke, Mike, Gherzi, Davina, Liberati, Alessandro y Petticrew, Mark (2015) Preferred reporting items for systematic review and meta-analysis protocols (PRISMA-P). Elaboration and explanation. *British Medical Journal*, v. 2, pp. 349.

Shoemaker, Dan J. (2004). *Non-violent communication as a treatment for inmates*. Virginia Polytechnic Institute & State University, DHHS Public Health Services.

Stueck, Marcus. (2010). *Introduction in the concept of the School of Empathy based on the integrated model of empathy. Material education for instructor in Indonesia*. Center Educational Health Germany.

Suarez, Alejandra, Lee, Dug Y., Rowe, Christopher, Gomez, Alex A., Murowchick, Elise y Linn, Patricia L. (2014) Freedom Project : Nonviolent Communication and Mindfulness Training in Prison. *SAGE Open*. DOI: <https://doi.org/10.1177/2158244013516154>

Taylor Charles. *The ethics of authenticity*. (1991). Cambridge, MA, Harvard University Press, 1991.

Tong, Allison, Flemming, Kate, McInnes, Elizabeth, Oliver, Sandy y Craig, Jonathan (2012). Enhancing transparency in reporting the synthesis of qualitative research: ENTREQ. *BMC Medical Research Methodology*, v. 12, pp. 181.

Torres Morales, Maribel (2013). La violencia en los escenarios educativos. *Cuaderno de Investigación En La Educación*, v. 28, pp. 91–108.

Troy, Adam B. (2000) Determining the factors of intimate relationship satisfaction: Interpersonal communication, sexual communication and communication affect. *Colgate University Journal of Science*, v. 32, pp. 221–230.

Vazhappilly, Joshy J. y Reyes, Marc E. S. (2017) Non-Violent Communication and Marital Relationship: Efficacy of Emotion-Focused Couples Communication Program among Filipino Couples. *Psychological Studies*. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12646-017-0420-z>

Vygotsky, Lev S. (1982). *Obras Escogidas: Tomos I y II*. (J. M. Bravo, Trad.). Madrid: Visor Distribuciones.

Wacker, Renata y Dziobek, Isabel (2018). Preventing Empathic Distress and Social Stressors at Work Through Nonviolent Communication Training: A Field Study With Health Professionals. *Journal of Occupational Health Psychology*, v. 23, n. 1, pp. 141-150. DOI: <https://doi.org/10.1037/ocp0000058>

Younis, Jaklein R., Mabrouk, Sohair M y Kamal, Fawzia F. (2015) Effect of the planned therapeutic communication program on therapeutic communication skills of pediatric nurses. *Journal of Nursing Education and Practice*, v. 5, pp. 109-120. DOI: <https://doi.org/10.5430/jnep.v5n8p109>

PROCESO EDITORIAL ► EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 12/06/2019 Aceptado: 14/05/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ► HOW TO CITE THIS PAPER

Danet Danet, Alina (2020). La comunicación no violenta entre teoría y práctica. Una revisión sistemática, Vol.13 (1), 35-55.

SOBRE LOS AUTORES ► ABOUT THE AUTHORS

Alina Danet Danet es doctora de Sociología (Universidad de Granada) y actualmente profesora en la Universidad de Jaén. Sus principales líneas de investigación, con metodología cuantitativa y cualitativa, se integran en el ámbito de la comunicación, género y salud, aspectos emocionales de los procesos salud-enfermedad y la relación entre profesionales sanitarios y ciudadanía.

Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa

A way for the education for the peace: A narrative investigation

VÍCTOR AMAR

Universidad de Cádiz
victor.amar@uca.es

Resumen

La investigación narrativa ofrece a la paz un itinerario inspirado en el respeto y rigor a la palabra. En este caso, serán tres las voces (un profesor universitario, un estudiante y un egresado, todos vinculados al Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos; Andalucía, España) las que nutren el artículo. En absoluto, consideran que la educación para la paz sea la única solución a los conflictos que asolan al mundo contemporáneo; pero sí es el camino. No obstante, a modo de introducción señalamos a la educación para la paz pues está en manos de personas que sensibles y sensibilizadas contribuyen, desde sus ámbitos de actuación, a una sociedad más justa. Seguidamente, esta investigación cuenta con un apartado para el método, argumentándolo, dando paso a los informantes y a la herramienta utilizada. En cuanto a los resultados añadir que se estructuran sobre las tres voces de los entrevistados, quienes ofrecen una polifonía de contenidos sobre la educación para la paz, el currículum o bien atendiendo al valor del diálogo en este proceso educativo y cultural. Por último, contamos con unas consideraciones finales que no desean concluir sino continuar incentivando preguntas antes que dar por zanjado esta temática de una educación para la paz.

Palabras clave: Paz, cultura, educación, narrativa

Abstract

Narrative research offers peace an itinerary inspired by respect and rigour for the word. In this case, three voices (a university professor, a student and a graduate, all linked to the Inter-University Master's Degree in Culture of Peace, Conflicts, Education and Human Rights; Andalusia, Spain) will feed the article. Not at all, they consider that education for peace is the only solution to the conflicts that plague the contemporary world; but it is the way. However, by way of introduction we point out that education for peace is in the hands of people who are sensitive and aware of the need to contribute, from their own areas of activity, to a more just society. Next, this research has a section for the method, arguing it, giving way to the informants and the tool used. As for the results, we would add that they are structured on the three voices of the interviewees, who offer a polyphony of contents on education for peace, the curriculum or, on the other hand, paying attention to the value of dialogue in this educational and cultural process. Finally, we have some final considerations that we do not wish to conclude but to continue encouraging questions rather than to settle this issue of education for peace.

Keywords: Peace, culture, education, narrative

“No hay un camino hacia la paz, la paz es camino” A. J. Muste (1885-1967)

1. Una introducción en nombre de la educación para la paz

La paz siempre tiene una acepción en positivo, es pro social y un deseo que está libre de beligerancia, suscrita a la armonía, el acuerdo o la conciliación, contrayendo sosiego, prosperidad o estabilidad. Y, probablemente, sean muy pocos los significados en negativo. No obstante, por ejemplo, podemos encontrar aquel adagio latino de “si quieres la paz, haz la guerra”. Además de varios antónimos que generan hostilidad a partir de la polémica, la ruptura o la disconformidad y terminan fomentando el dolor, la intranquilidad o un sinnúmero de penurias.

Ahora bien, la historia de la humanidad ha estado repleta de periodos donde la paz quedaba eclipsada por la guerra y sus múltiples consecuencias: mutilaciones, hambrunas, epidemias, exilio, destrucción, etc. La paz es lo contrario a toda manifestación de violencia (Chacón, 2018). Es una posición holgada, sensata y de equilibrio exenta de cualquier acción perturbadora o manifestación negativa. La perseguida ataraxia de los epicúreos o estoicos, en búsqueda del equilibrio y la no perturbación, es más que un simple estado de tranquilidad, se trata de la serenidad del alma y los sentimientos que se hacen permeables en un comportamiento, junto con la utilización dialógica de la palabra y la razón. Igualmente, aquella persona imperturbable, comedida y sin inclinación a los exabruptos era considerada, en la civilización helénica, como sofrosina.

La paz no es solo lo contrario al resultado del salvajismo o la barbarie. O dicho de otro modo, la paz se trata de un estado (a través de consideraciones vinculadas a un periodo pero, también, a una situación,

conducta, principio o contribución) desprovisto de ferocidad o brutalidad. A la postre, vamos a referirnos a la paz como una condición de calidad con beneficios para la humanidad; donde la educación tendrá bastante que aportar.

Igualmente, cabría apuntar que la educación para la paz es un proceso en el que interfieren muchos agentes y roles simbólicos (Sánchez, Pérez y Rebolledo, 2019). En este sentido, nuestra acepción de educación para la paz pasa por el reconocimiento de saber interdisciplinar (Santamaría, 2019), que contribuye al conocimiento humano. Incluyendo desde la política o sociología, a la economía o la ecología, pasando por la psicología, la pedagogía, o bien la antropología, el derecho, la demografía, la historia, etc.

Nuestra acepción de educación para la paz, insistimos, va más allá de una mera consideración de ausencia de guerra, pues engloba el análisis de la justicia social o el equilibrio socioeconómico, el militarismo o la pobreza. Por ello, nuestra interpretación de la educación para la paz pasa por conocer la irenología (estudios para la paz) y la polemología (estudio de los conflictos armados), además de integrarse en una vertiente de estudios multidisciplinares y multifactoriales, incluyéndose desde los conflictos internacionales a los desequilibrios de desarrollo económico, pasando por aquellos otros motivos o intereses que puedan interpretarse como amenazas para la paz y el bien común (Galtung, 2003; UNESCO, 2015).

La educación para la paz ha de ser un compromiso ético que lo ‘invada’ todo. Se trata, en este sentido, de un campo de estudio vinculado a la prevención y resolución de las manifestaciones de violencia nacionales o de los diferentes conflictos internacionales, englobando desde la violencia estructural a la agresión sobre los pueblos. Es más, nosotros lo

tomamos como un método de conocimiento y estudio, pues a través de la observación, el diálogo, la escucha activa, el análisis, la reflexión, la crítica argumentada o la necesidad por compartir las acciones pro sociales y pro activas para la paz, es cuando la educación cobra un sentido aún mayor. Y en este parecer, la metodología narrativa (Roberts, 2002; Vasilachis, 2006) nutre las intenciones y propósitos de nuestra investigación, pues compartimos la voz con actuantes ocupados y preocupados por contribuir a evitar en el presente inmediato, y en el futuro venidero, los diversos conflictos que existan. Pese a que algunos de ellos pueden que estén anclados al pasado; pues lo que se pretende es incentivar el consenso en la búsqueda de soluciones dialogadas y pacíficas a los diferentes problemas y dilemas de la sociedad actual.

Dicho de otra manera, la educación del siglo XXI para que sea de calidad necesita del enfoque de la educación para la paz. Donde se inicie y mantenga los conocimientos y valores para promover un cambio en los comportamientos de las personas en la prevención del conflicto y sus manifestaciones violentas, abogándose por el consenso pacífico y, sobre todo, hacia la contribución a la creación de condiciones sólidas y sostenibles para la paz. Una educación para la paz (Monclús y Sabán, 2008) que verse sobre las cualidades intrapersonales y las relaciones interpersonales, además que tenga presente las características intergrupales y nacionales, así como las consideraciones pertinentes al ámbito internacional. Una educación para la paz que no sea belicista, que atienda a los derechos humanos y a los de los menores, que tenga en su haber a la educación para la igualdad y la de género, la sostenibilidad o la cultura, entre otros aspectos.

Ciertamente, la educación para la paz, según Jarés (1999: 8), no “es una ‘creación’ de

última hora, ni una moda pedagógica, ni la respuesta puntual a un problema determinado, por importante que éste sea”. Y se ha de convertir en una acción educativa, ética y responsable. La educación para la paz es una acción en positivo donde se presenten alternativas a los conflictos, a la incompatibilidad o al choque de intereses. Y siempre con la intención transformadora y de mejora, proporcionando herramientas y medios para el análisis y la pertinente actuación/solución. Y todo ello, en pro del respeto integral a la persona y a la comunidad, superándose los apriorismos de etnia, religión, clase social, sexo... con unos resultados de empatía y reciprocidad, comprensión y confianza mutua.

Con todo, la educación para la paz es el acicate para sensibilizar en la necesaria transformación social e intelectual del alumnado del siglo XXI. No es una moda coyuntural, sino un modo de trabajo persistente y certero de sensibilización de y hacia un bien preciado como es la paz. Una educación para la paz que supere a la sangrienta guerra y que sea, también, un revulsivo sobre cualquier tipo de injusticia o discriminación, de opresión u omisión. Es decir, estamos ante una acción educativa que requiere una amplia comprensión multidimensional pues, a la postre, estamos ante una manera de educar desde una perspectiva integradora y con una visión transformadora de la realidad, junto a una ciudadanía activa y cooperativa capaz de insuflar un pensamiento dinámico y crítico que sea impulsor de nuevas ideas vinculadas a la humanidad, lejos de la supraideologización (que impone una manera de vida), del pensamiento único (impidiendo el pensamiento divergente) y de la uniformidad global (bajo una jerarquización impuesta).

El pensamiento de Paulo Freire (1986: 46) sobre “La paz se crea y se construye con la

superación de las realidades sociales perversas. La paz se crea y se construye con la edificación incesante de la justicia social”, viene a colaborar en la idea que siempre nos ha perseguido: la que la educación sea la herramienta para poder construir y contribuir a la paz; a la cultura de paz.

2. Un camino de paz

2.1. De la elección del método

Vayamos a darle paso a la metodología cualitativa-narrativa (Báez, 2009; Denzin y Lincoln, 2012). Es la manera que optamos para dar a comprender la educación para la paz. Y, por eso, nos asimos a ella por tres razones. La primera, por el hecho transformador que supone compartir la palabra con un especialista docente (profesor), un alumno (estudiante) y un egresado (ya formado); todos pertenecientes al Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos (Andalucía, España). Por ello y siguiendo a Rivas (2009: 29):

Me interesa comprender mejor la sociedad en que vivimos a partir de la actuación de cada uno y cada una de los que forman parte de ella. De este modo, si estos sujetos modifican su visión de la sociedad a partir de la reflexión sobre su propia vida, se están creando condiciones para transformar el mundo.

En segundo lugar, pues esta metodología es un vehículo idóneo para conformar opinión y conocimiento en torno a los valores de la paz, la justicia y la cooperación. Reivindicamos un profesorado cualificado, con altas cuotas de saber y de cultura, además de ser capaz de mantener un discurso seductor con la palabra,

con los ejemplos, o bien con la comunicación no verbal. Con todo, nuestra pretensión ha de ser la de establecer un acercamiento a la parte humana y humanista de la educación, con un resultado de educación transformadora y para la ciudadanía. Tal como señala De Paz (2007: 65):

La mirada que persigue una educación para la ciudadanía global es una mirada compleja porque el concepto de educación sobre el que se asienta supera el de una educación técnica o educación como consumo (más preocupada por metas y producciones concretas). La educación para la ciudadanía global se asienta sobre una concepción de la educación como proceso verdaderamente humanizador y emancipador, basándose en una comprensión crítica y profunda de las cosas que nos pasan en este nuestro mundo globalizado, capacitando para mejorarlo.

Y, por último, como resultado del enfoque socioafectivo a partir de lo propuesto por Jarés (1999). Con ello, estableceríamos superar el saber bancario, unidireccional e inspirado en la acumulación de información por otro más cercano al conocimiento empático, infundido en el saber y la comprensión de los hechos. Así como atender a la subjetividad, en la que haremos hincapié, ya que pertenece o es relativo al sujeto que narra, donde aflora una manera de pensar, sentir y actuar. En palabras de Contreras y Pérez de Lara (2010: 46):

Subjetividad no significa aislamiento, sino el tránsito necesario por el que pasa lo que se vive, a través del cual se construye el sentido y en el que se cultivan las sensibilidades, las

disposiciones y las acciones. Subjetividad es el lugar en el que y desde el que se experimenta el mundo.

Por estos tres argumentos iremos a abrazar la metodología de corte narrativa, donde lo que se persigue como cuestión de investigación es conocer y comprender el modo en que los informantes tienen o tienden a percibir sus relaciones y sensibilidades sobre la educación para la paz.

2.2. Sobre los informantes

Asimismo, jugando con la etimología de la palabra método, nos referiremos a ella como el camino. En este sentido, la metodología es el procedimiento que guía nuestra acción a la hora de investigar, con la pretensión de dar respuesta a la intención del estudio. Y, a la vez, haremos hincapié en la pertinencia del método narrativo que se hace elocuente ya que nos facilita el recorrido por un espacio de la educación para la paz en las voces de tres personas.

Tres informantes que darán sentido formal y contenido a la palabra transmitida repleta de convicción en tres horizontes del saber. Un saber que contribuye para ser más pro social y una mejor persona comprometida con la realidad y dispuesta a actuar contra las injusticias. En estos horizontes pertenecientes a los informantes, nos centraremos en el alumno (aprendiz de un conocimiento, ávido de saber a quién se le otorga la voluntad por informarse y conocer), el egresado (persona que ya ha terminado su proceso inicial de formación, con bagaje suficiente para comenzar su andadura pero, tal vez, esté carente de experiencia) y el docente (como el que enseña, atribuyéndosele habilidades pedagógicas y didácticas para liderar el proceso de enseñanza y generar

situaciones de aprendizaje en virtud de sus conocimientos y experiencias).

La inclusión de las tres voces será nuestra manera de acercarnos a la educación para la paz. Tres modos de entenderla con un resultado, altamente, seductor y convincente pues serán las tres patas sobre la que se asentará nuestro discurso; junto a las opiniones de otros autores de reconocido prestigio en esto de la educación para la paz.

La elección de la metodología cualitativo-narrativa se inspira y facilita en la comprensión de los diferentes significados que afloran en el discurso de los informantes, a tenor de su capacidad de contar y su experiencia personal. A lo que se nos abre un amplio abanico de cualidades para explorar la intención del pensamiento y el sentir transmitido (Bisquerra, 2009; Gibbs, 2012; Canales, 2014). Igualmente, acceder a la metodología narrativa nos facilita la entrada en la privacidad del informante, pues comparte su parecer personal. Una acción de investigación que la narrativa evidencia y hace que con cierta pericia el investigador sea capaz de sacar a la luz información perteneciente al mundo interior de los informantes, a veces, sujetos a la pátina de la experiencia, de lo personal en cuanto pareceres, sensibilidades u opiniones.

Sin olvidar que los informantes conforman parte de una estructura social y cultural, representada en tres estadios de conocimiento: el aprendiz, el iniciador y el iniciado. Por lo que se ofrecerá tres secuencias a la vez, a modo de un ojo múltiple al igual que el montaje cinematográfico, sobre unos hechos,

situaciones o puntos de vista. En este sentido, la narración ilumina un campo de la investigación cualitativa que abre el sendero a la subjetividad y tal como señala Murray (1999: 53) son “creaciones sociales”. Con todo, vemos este modelo metodológico como una manera de dar a comprender diferentes contenidos, en relación con la educación para la paz, que pueden servir para los interesados en estos asuntos. El comentario esclarecedor, al respecto, lo facilita Denzin (2003: xi):

Está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales. Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre la historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias.

Estamos ante un ejercicio que va más allá de la mera recogida de información vertida por los informantes a través de las entrevistas; pues lo que perseguimos es contar con esos datos de pertenencia privada para hacerlos públicos tras el tamiz de la interpretación (en el sentido de explicar, tras un proceso previo de comprensión). No iremos hacer un seguimiento exhausto de sus vidas o pareceres, se trata de un ejercicio por conocer lo que Bruner (1991: 117-118) señaló como:

[...] una descripción de lo que uno cree que ha hecho, en qué situaciones, de qué manera y por qué razones, en su opinión. (...). Nuestro interés está en lo que la persona piensa que hizo, por qué lo hizo, en qué tipo de situación creía que se encontraba, etc.

2.3. El instrumento de la entrevista

En esta propuesta metodológica introducimos a la entrevista como un instrumento para adentrarnos en el contexto de nuestros informantes, que los iremos a erigir como protagonistas de nuestro relato (Kvale, 2011). En este sentido, la entrevista enmarca la acción pero se ilumina a través de las palabras que dan sentido. Por ello, diseñamos entrevistas que fueron elaboradas por separado, en sesiones de una hora cada una por persona y durante dos días. (Cobley, 2001).

Valiéndonos de la metáfora de Herrera haría falta afinar en el objetivo de la entrevista, gracias a un buen emplazamiento de la cámara que facilite “la ubicación del foco”; que esté relacionado con lo que deseamos extraer de la conversación y “El posicionamiento con respecto a la lente variará en función de los intereses del investigador” (2009: 48). Con todo, la entrevista no es solo hablar por hablar o sentarse ante el entrevistado sino que requiere un gesto de honestidad y de laboriosidad a la hora de intentar extraer la información que, luego, iremos a convertir en resultados de investigación.

La entrevista en la investigación cualitativa-narrativa se reviste de comprensión, más que en buscar categorías. Y, es por ello, que mantendremos la tendencia a la búsqueda de agrupaciones temáticas, sea por afinidad o contrapunto, con la premisa de organizar y facilitar una ulterior interpretación con una tendencia holística. Así como iremos a destacar su pertinente análisis de contenidos y la extracción de consideraciones inspiradas en la atención y en la madurez, alejándonos de los apriorismos y la precipitación por llegar a un final o a unas conclusiones generales. Con ello, el análisis de los datos fueron estructurados en atención a las principales áreas y temáticas presentadas por los entrevistados (Cornejo,

Faúndez y Besoain, 2017). Donde juega un papel relevante el compromiso ético que se ha de establecer como principio que acompaña el proceso de investigación (Wolff-Michael y Hella, 2018).

Sin embargo, será el entrevistado quien marca sutilmente el hilo de la conversación, pues él es quien determina la andadura y profundidad de los contenidos a tenor de su sensibilidad y conocimiento. La intención es la de comprender unos hechos narrados; por lo que no se ha de eclipsar por la improvisación o por un modelo de entrevista cerrada, con preguntas y respuestas. Por ello, la tendencia será la práctica de unas entrevistas semiestructuras. Y estarán inspiradas en el rechazo a la intención de imponer un papel autoritario del entrevistador o a la falta de respeto a los entrevistados. Para Heinemann (2003: 128-129):

El entrevistador debe intervenir lo menos posible en este flujo de información, en todo caso ha de propiciar la narración mediante breves incisivos y preguntas que a vez dirijan la conversación hacia el marco temático deseado y sirvan para entrelazar con otras narraciones. (...) Ya en la fase final de la narración pueden plantearse cuestiones sobre puntos que hayan quedado pendientes.

Estamos ante una investigación que no persigue generalizar los resultados ni tan siquiera que las posibles conclusiones sean extrapolables a otros contextos o realidades educativas. Una investigación donde el hecho de conocer va unido a la intención de comprender. Con ello, nuestro discurso estuvo abierto a continuas modificaciones e, incluso, a posibles reformulaciones a lo largo de la investigación. No obstante la riqueza de la

palabra de los informantes invita constantemente a la reconsideración del lector, quien no queda exento de la posibilidad de extraer sus propios significados. E, igualmente, sin olvidar que nos encontramos ante una investigación social.

3. Hablemos de paz

3.1. Generalidades

Este epígrafe conforma parte de la propuesta de resultados. Por ello, planteamos superar una visión fija y monolítica, a modo de fotografía estática, para obtener otra más dinámica y diversa, con una sensación de mosaico *tessellatum*. Es decir, que ofrezca una visión poliédrica de una realidad compleja a partir de trozos de diferentes formatos, tamaños y, hasta, materiales. Pero hemos de destacar, también, el sentido que adquiere el reconocimiento del contexto donde se produce la narrativa, sin olvidarse de quien la enuncia. Es una especie de forma de dar respuesta a las diversas preocupaciones sociales, así como atender a sus procesos de interiorización y de cambio, una vez se comparten con los demás. Estamos ante un procedimiento versátil que estima la palabra, su identidad y valor, sin obviar su procedencia.

Ante este enfoque, la intención que nos invade es la de dar significado a lo narrado por nuestros informantes. Y, a la vez, comprender lo dicho llevado por la razón o la acción, el afecto o la memoria, pues lo narrado por los informantes es lo más importante; pues les pertenece. Y será a partir del análisis cuando reconstruimos la realidad, no sesgándola sino dándole fundamento, pues describimos su experiencia y, sobre todo, su forma de entender su ámbito profesional o formativo e, incluso, personal. No es apropiarse de ello; es, simplemente, compartirlo y darlo a

comprender. En este sentido, el hecho de hablar de paz, el estudiante lo vincula a un régimen de:

comunicación que evite cualquier tipo de conflicto y que sea a través de la palabra, la herramienta para solucionar los posibles conflictos o problema y es la educación el pilar básico para poder trabajar la paz, la educación para la paz y logremos ese bien común que es la convivencia y poder vivir en armonía, en un mundo mejor.

Mientras que la educación para el profesor universitario es aquel mecanismo que “facilita el desarrollo de las personas”.

3.2. Del valor del diálogo y el currículum

El diálogo para la educación para la paz es un útil válido y apreciado, aunque el profesor reconozca que existe “un déficit de educación dialógica”; pues lo que se ha de hacer es contar “con las voces de las personas implicadas en estos procesos”. El diálogo desde los referentes de la cultura de paz es para este profesor: “un procedimiento básico que debe estar fundamentada la relación pedagógica de la educación para la paz. Hemos de educar en la cultura de paz desde y con el otro”.

Se suscribe una educación inspirada en valores con vistas al desarrollo de la paz, donde el diálogo esté presente con un propósito de establecer relaciones pacíficas y armónicas entre las personas y las comunidades. Un hecho educativo y comunicativo que comienza en uno mismo y se hace extensible a los diferentes círculos en donde nos desarrollamos. Una educación vinculada al compromiso y a

las diferentes problemáticas de nuestro mundo, con visos de mejorar, de contribuir a la mejora.

Y, en este entramado, sobresale el currículum como vértice articulador de la acción educativa y de la cultura de paz; desvelándose por parte del profesorado y descubriéndose en lo que respecta al alumnado. Las palabras del docente universitario se centran sobre “dar coherencia al currículum pues el profesorado es el responsable del proceso, y que no esté desfragmentado, hacerlo más comprensivo e interesante; mientras que el alumnado es quién le tiene que dar sentido a lo que aprende”. A lo que el egresado, que ejerce como maestro de primaria, dice echar en falta “los contenidos de paz en el currículo ordinario; no es una asignatura”. Sin embargo, llevados por la buena voluntad de determinados profesionales, se imparte en el aula y atiende, incluso, a lo concerniente a los posibles conflictos que se puedan generar en el centro. En la opinión del egresado se ha de promover:

formar a los mediadores y que se tomen esta labor con responsabilidad, sensibilidad y siendo críticos. Yo partiría de la idea de que un problema de un compañero, también, puede ser tu problema. Atrás quedaría el día de... pues no tiene sentido o utilidad.

Por último, quisiéremos insistir en las palabras del egresado, quien cuestiona que existen muchas personas, también docentes, que trabajan por la paz “sin recursos y sin apenas medios o reconocimiento social pero con convicción y es lo que me hace ser optimista en esto de la educación para la paz”. E, igualmente, propone “recuperar las interrelaciones entre los docentes, para generar una mayor conciencia en la educación para la paz, y rescatar el papel de las escuelas de

padres como un instrumento muy útil en la formación en la cultura de paz”.

3.3. Sobre las opiniones relativas a la educación y el educador por la paz

Inevitablemente, en las entrevistas se habla de la figura del educador para la paz como un profesional que, en la opinión de este estudiante, es:

importantísima para activar la paz, siendo en parte responsable para la paz. Por ello, el educador es el encargado de transmitir y enseñar con buenos ejemplos y valores un mundo más justo y en paz. Algo que se ha de llevar a cabo desde que somos pequeños. Y este educador ha de ser una persona con mucha paciencia para poder trabajar con niños y adultos pero, también, saber trabajar con ellos con don de palabra y saber enseñar cómo educar.

No obstante, él se lamenta de los pocos conocimientos adquiridos en sus cuatro años de formación inicial en la facultad de educación a pesar de lo relevante de la temática y estar siempre en vigente actualidad, necesitándose de profesionales sensibles que empiecen a dar respuesta a las demanda del siglo XXI. Su preocupación se centra en que no ha adquirido habilidades y destrezas para poner en evidencia el “cómo enseñarlo”.

Y para paliar el déficit busca soluciones en la formación que iría adquirir en este máster para: “poder saber enseñar un tema tan crucial que se ha de aprender desde muy pequeño, con buenos profesionales y bien formados”. Ahora bien, el egresado hace hincapié en que este educador es una pieza fundamental pues es el que ha de saber “enseñar esos conocimientos

aunque quiero referirme a que no solo en la escuela sino en cualquier ámbito educativo desde la familia, en el hogar, a una actividad extraescolar o, incluso, en el patio del colegio”.

En esto de la educación para la paz hace falta un educador. Y tal como apunta el estudiante, que esté “bien formado”. Considerando que ha de tener suficiente consciencia crítica para incentivar en el otro la posibilidad de transformar sus pensamientos, procedimientos o estrategias. Estaríamos ante un educador formado y con reflexión crítica pero, igualmente, con capacidad para transmitir.

En este sentido, un concepto que se esgrime con fundamento es el de las atribuciones éticas del educador por la paz que ha de interiorizar y perseguir. En palabras del profesor, se apunta a “la justicia social y la consideración en todo momento del otro, reconociéndolo y respetándolo, colaborando y ayudándole en la búsqueda de mejores condiciones de vida”. Es más, este mismo profesor se refiere a “exigencias éticas” en esta labor encomiable y encomendada no solo al educador sino que debe ser asumida por toda la población; aunque reconoce que:

algunas están en nuestras manos, como docente o activista, y otras caben exigirlas a nuestros representantes políticos. Los políticos tienen mucho que decir en la articulación de unas determinadas condiciones que faciliten la paz, incluso, la cultura, los servicios públicos, satisfacción de necesidades y esos son procesos colectivos.

Ahora bien, para el egresado la ética centra “el proceso y es fundamental, pues ha de articular desde tu día a día a tu práctica educativa”. Pero si estableciéramos esta responsabilidad en el

docente estaríamos ante un desafío que ha de asumir.

Sensibles y sensibilizados la pregunta que formulamos es la siguiente: ¿qué dirección lleva la paz en la actualidad? En este sentido, la respuesta del profesor se centra en:

no dejan de haber conflicto, guerras, muertes, hambre, pobreza y da la impresión que estamos hablando cosas diferentes. Pero todo ello, son desafíos que tenemos y debemos urgir a revisar, en lo que a nosotros nos concierne, gran parte del currículum para empezar a paliar estos abusos y desequilibrios.

Por ello, este informante, hace hincapié en la búsqueda del modo de actuar y procurar una salida a este desaguisado, pasando por la:

formación de los niños y jóvenes para ser conscientes de esas realidades, las más próximas donde parece que intervenir e intentar cambiarlas es más factible, pero siendo sensibles a las más lejanas porque estamos viviendo en un mundo interdependiente y cualquier cuestión que analices, por ejemplo, sea de ámbito medioambiental como la Conferencia de París, nos afecta a todos, además de la pobreza, el hambre también afecta a todo.

3.4. La figura del educador y la escuela de paz

El educador por la paz ha de tener una formación amplia y actual sobre las problemáticas del orbe. Debe tener conocimiento de derecho, política, economía, historia, geografía y un largo etcétera de ámbitos del saber, pero interconectado para

tener una visión real de las circunstancias y poder transmitir contenidos ciertos sobre esa realidad, no dejándose llevar por apriorismos y sensiblerías mediáticas. A todas luces, la coherencia se ha de apoderar de su quehacer.

El educador por la paz, igualmente, ha de imprimir su sello propio en cuanto a una nueva cultura de escucha activa, diálogo crítico y activismo ante las injusticias. No ha de teorizar, en exclusividad, sino que ha de tener, obtener y mantener recursos pedagógicos y didácticos para seducir con la palabra y los ejemplos pero, igualmente, incentivar dinámicas participativas y colaborativas en el aula o en el espacio de intervención en que se desenvuelva. Y el docente universitario propone que para el ejercicio de una acción educativa idónea no se le puede:

sobrecargar al profesorado y se ha de abogar por un currículum más comprensivo y accesible para responder a las necesidades e intereses por la paz, además de a los problemas del mundo en que vivimos. El educador para la paz ha de redibujar el mundo, reconceptuándolo y, a la vez, analizándolo críticamente.

La escuela como espacio de paz (Sánchez Fernández y Tuvilla Rayo, 2009; Pantoja y Díaz, 2009) se presenta como una buena experiencia a nivel escolar que ha de estar tanto en el currículum oculto como en el oficial (Gimeno, 2010). Es decir, debe estar en los programas y la gestión de la escuela y del aula, en la vida y experiencia del centro, así como en los contenidos escolares. No debe quedar, exclusivamente, como un entorno para pacificar a los estudiantes o abordar los posibles hechos de violencia o disciplina. Es un importante paso donde se trabajan programas de prevención de la violencia y de medicación

entre iguales, o bien de asistencia y tutorización.

No obstante, para el profesor informante, se ha de dar un siguiente paso “en la configuración de currículum y el tratamiento de los contenidos, profundizando en ello, no como algo tangencial sino como una contribución para la cultura de paz”. Una acción que pasa por incentivar procedimientos analíticos de la realidad, el diálogo y concienciar al alumnado de los problemas que existen y de las posibles soluciones. Y será en esta propuesta de máster dónde se presentan herramientas y recursos para contribuir en esta labor de paz, con competencias para realizar un diagnóstico de la situación y poder intervenir de forma idónea con la población, contando con el otro. Se les informa y se les forma y, además, se les crea consciencia sobre los diversos problemas que afectan a la humanidad.

Con todo, el profesor hace hincapié en la necesidad de procurar “la calidad ética en la educación y el compromiso de los implicados, empoderando al grupo, pues de este modo se incide en la mejora de sus condiciones de vida y en su propia práctica educativa”. Y, por ello, suscribimos el papel que desempeñan los educadores pues convencen con sus argumentos y acciones. Claro está, incentivado por la experiencia y una buena formación en cultura de paz, quienes a criterio de este docente “son los facilitadores de contextos, de posibilidades y recursos para que se produzca el deseado desarrollo al más alto nivel. Incentivando desde sus habilidades, destrezas y manera de pensar”. Ahora bien, en palabras del joven estudiante:

la paz no debe ser tratada de forma puntual en el día a día en la escuela, habría que trabajarla con la familia, pues los niños aprenden con sus padres,

amigos y hace falta hacer un trabajo extensible a toda la sociedad. El docente tiene su responsabilidad y ámbito de intervención en la clase pero la familia está también implicada en ello.

Pero continúa diciendo al respecto que “se ha de trabajar en otras carreras, pues la paz interfiere en tantos ámbitos y no solo desde la facultad de educación, pues el compromiso de hacer un mundo mejor es de todos”. A todas luces y en palabras del profesor hemos de incentivar que las personas “lleven una vida digna, unas condiciones de vida por las que se merezca ser vividas”.

4. Consideraciones sobre la educación para una cultura de paz

Tal vez, la paz se pueda hasta negociar y tras un proceso largo llegar a consensuarse, eclipsándose intereses y prevaleciendo la cordura. Pero la fragilidad pueda que sea algunos de las asperezas que no se lleguen a ocultar. Por ello, para que la paz perdure se ha de infundir en la educación, a través de la figura del educador para la paz, haciéndose extensible a espacios como los centros educativos o las escuelas de padre. De lo contrario sería interpretarlo como una prótesis recurrente pero cuando ésta desaparece, pues los interlocutores o los intereses cambien, de nuevo se notan las carencias y se reactiva el conflicto.

Otra idea sobre la que queremos incidir es en torno a la consideración que se deriva de una educación para la paz idónea y en relación con los parámetros exigidos por la contemporaneidad que lleva implícito el siglo XXI. Ciertamente, la educación para la paz supera el reduccionismo académico de suscribirla a una labor en el aula, tangencial y

aleatoria; supeditada a los envites políticos y curriculares. Para hablar de educación para la paz es con la ciudadanía con la que se han de establecer los contextos de acción y convivencia. Y ésta, a la vez, requiere implicación y convicción. En la línea de Touraine (1992) hace falta una formación para la ciudadanía; pues de este modo se consolida el aprendizaje de los derechos y se supera la atonía impuesta por un aprendizaje lejos de lo social y sin visos de convertirse en un instrumento de ulterior transformación. Y, a partir de este momento, empiezan a ir de la mano educación y cultura de paz (Tuvilla, 2004).

Se reivindica una educación crítica capaz de establecer una dialéctica entre el hecho de crear y recrear una cultura de paz, o bien de construir o reconstruir una sociedad en igualdad y justa, cooperativa y comprensiva. Por ello, la cultura de paz se inspira en la educación, en los derechos humanos y en la búsqueda de soluciones a las injusticias y problemáticas socioeconómicas. Siempre con las miras de contribuir a la educación para la paz como un acicate para la cultura de paz.

La educación para la paz es un proceso en continua construcción. Es más, precisa de un enfoque multidisciplinar, con un importante componente práctico, con extraordinaria sensibilidad a las problemáticas sociales, económicas, política, étnica, religiosas... E, incluso, científicas o tecnológicas. Nuestra consecución se centra en procurar una educación para la cultura de paz, donde el diálogo se apodere del proceso, la reflexión sea nuestra única arma o la empatía se erija como una especie de paraguas que rechaza lo que no vale. Mientras que la cooperación es una vía de solución.

Con certeza, el diálogo es un instrumento idóneo para la educación para la paz. Y, en este proceso, el educador es quien tiene que enseñar (y aprender, pues no ha de dejar de aprender para continuar enseñando). Tal vez, de este modo, su labor no sea un hecho repetitivo sino un gesto de lucidez, transformación y liberación (Calderero, 2014). Hemos de estar ante un profesional de la educación con consciencia crítica y capaz de seguir formándose, sensible y sensato (Imbernon, 2017; Herrero, 2020).

Hemos estado ante un ejercicio subjetivo de contribuir a la construcción del conocimiento (Fried, 1995; Ricoeur, 2008; Hincapié, 2012). Hemos contado con las voces de tres personas, con el parecer de otros tantos autores de prestigio en la materia de educación y cultura de paz, además de las apreciaciones personales sobre esta temática. Con todo, el resultado ha sido este trabajo de investigación narrativo que ha pretendido aportar su granito de arena en este mar de interrogantes y sensibilidades, a partir de lo que Gergen (1996) establece en la combinación de realidades y relaciones.

Este artículo ha tenido como eje a la investigación narrativa (Güelman y Borda, 2014; Díaz Barriga y Luna, 2015). Donde la paz se construye en base a la educación, con un resultado de cultura, con un propósito de contribuir a un mundo más equitativo, ahora bien, con una actitud pro activa.

Con todo, hemos de educar, sentir y soñar en y por la paz, que algo más que necesario, se hace imprescindible para contribuir a un mundo más justo (Leiva, 2012; Sotillo, 2015) y donde el bien común sea una realidad. Y ahí, la comunidad socioeducativa y, sobre todo, el educador para la paz, tiene mucho que decir y aportar.

Referencias Bibliográficas

- Báez, Juan (2009). *Investigación cualitativa*. Madrid: Esic editorial.
- Bisquerra, Rafael (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Bruner, Jerome (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Calderero, José Fernando (2014). *Educación no es domesticar*. Madrid: Sekotia.
- Canales, Manuel (2014). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Chacón, José (2018). *Educación para la paz en la globalización*. Granada: Instituto de la paz y los conflictos/Universidad de Granada.
- Cobley, Paul (2001). *Narrative*. Londres: Routledge.
- Contreras, José y Nuria Pérez de Lara (2010). La experiencia y la investigación educativa, En José Contreras y Nuria Pérez de Lara (Eds). *Investigar la experiencia educativa*, pp. 21-86. Madrid: Morata.
- Cornejo, Marcela; Faúndez, Ximena y Besoain, Carolina (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1). Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1701160>.
- Díaz Barriga, Ángel y Luna, Ana (2015). *Metodología de la investigación educativa*. México: Díaz de Santos.
- De Paz, Desiderio (2007). *Escuelas y educación para la ciudadanía global*. Barcelona: Fundación Intermon Oxfam.
- Denzin, Norman (2003). Prefacio a *Lines of narrative*. Londres: Routledge.
- Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (2012). *El campo de la Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Fried, Dora (1995). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, Paulo (1986). *1986: Año Mundial de la Paz*. París: El correo de la UNESCO. París, 46.
- Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y Relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gibbs, Graham (2012). *El análisis de datos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gimeno, José (2010). El currículum en la acción: Los resultados como legitimación del currículum. En José Gimeno (Coord.). *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*, pp. 311-332. Madrid: Morata.
- Güelman, Martín y Pablo Borda (2014). Narrativas y reflexividad: Los efectos biográficos del enfoque biográfico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4 (1), 10-25.
- Heinemann, Klaus (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Herrera, David (2009). Memorias de la escuela. Revisión del formato autobiográfico. En Ignacio Rivas y David Herrera. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 37-54. Barcelona: Octaedro.

- Herrero, Sofia (2020). La educación para la paz: una propuesta desde el enfoque REM y el paradigma dialógico-participativo. En Díez, Enrique y Rodríguez, Juan (Dir.). *Educación para el Bien Común: hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*, pp. 495-509. Barcelona: Octaedro.
- Hincapié, Ángela. 2012. *Subjetividad, Memoria y Educación*. Medellín: Editorial UPB.
- Imbernon, Francesc. (2017). *Ser docente en una sociedad compleja. La difícil tarea de enseñar*. Barcelona: Graó.
- Jarés, Xesús (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.
- Kvale, Steiner (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Leiva, Juan José (2012). *Educación para la paz y seguridad humana en una sociedad intercultural*. Barcelona: Octaedro.
- Monclus, Antonio y Sabán, Carmen (2008). *Educación para la paz*. Barcelona: Ceac.
- Murray, Michael (1999). The stories nature of health and illness. En Michael Murray y Kerry Chamberlain. *Qualitative health psychology*, pp. 47-63. Londres: Sage.
- Pantoja, Antonio y Díaz, María (2009). Los proyectos 'escuela: espacio de paz' como propuestas integrales para la mejora de la convivencia en el ámbito escolar. *Bordón*, 61(2), 121-137.
- Ricoeur, Paul (2008). *La Memoria, la Historia, el Olvido*. México: FCE.
- Rivas, Ignacio (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Ignacio Rivas y David Herrera. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 17-36. Barcelona: Octaedro.
- Roberts, Brian (2002). *Biographical research*. Buckingham: Open university press.
- Sánchez, Sebastián, Pérez, Victoria y Rebolledo, Teresa (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus: revista de ciencias sociales*, 6(1), 235-250. doi. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.13>
- Sánchez Fernández, Sebastián y Tuvilla Rayo, José (2009). La educación, un espacio complejo y conflictivo de investigación para la paz y los derechos humanos. En Muñoz, Francisco y Molina Rueda, Beatriz (Eds.). *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*, pp. 215-259. Granada: Instituto de la paz y los conflictos/Universidad de Granada.
- Santamaría, Noelia (2019). ¿Cuál es el estatus de la educación para la paz en el ámbito científico actual? *Modulema: Revista científica sobre diversidad cultural*, 3, 63-77. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/modulema/article/view/9249/pdf>
- Sotillo, José Ángel (2015). *El reto de cambiar el mundo*. Madrid: La Catarata.
- Touraine, Alain (1992). *¿Qué es la Democracia?* Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Tuvilla, José (2004). *Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas*. Bilbao: Desclée.
- UNESCO (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* París: UNESCO.
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Wolff-Michael R. y Hella von U. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3). Doi: <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 21/10/2019 Aceptado: 02/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Amar, Victor (2020). Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13(1), 57-71.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Victor Amar es Profesor Titular en el Departamento de Didáctica, Facultad de Educación de la Universidad de Cádiz

Building peace through the nexus between security, democracy and development: a critical assessment of the United Nations mission in Liberia

Construyendo la paz por medio del nexo seguridad, democracia y desarrollo: una evaluación crítica de la misión de las Naciones Unidas en Liberia

MATHEUS DE ABREU COSTA SOUZA

Pontifical Catholic University of Rio de Janeiro
matheusdeacsouza@gmail.com

CRISTIANO GARCIA MENDES

Pontifical Catholic University of Minas Gerais
cristianomendes@gmail.com

Abstract

The United Nations (UN) peacebuilding strategy often establishes a nexus between security, democracy and development. This strategy states that sustainable peace could be achieved whenever institutional reforms towards democratization and economic development take place. In this paper, we intend to identify whether the strengthening of state institutions in the aforementioned sectors contributes to tackling the root causes of intrastate warfare. Methodologically, this paper consists of a case study of the United Nations Mission in Liberia (2003-2018). To evaluate the effectiveness of the peacebuilding policies deployed in Liberia, we have gathered empirical data to identify advantages and flaws in the UN approach. Our findings show that although policies regarding the nexus between security, democracy and development have addressed some crucial post-conflict issues, reforms in these areas were unsuccessful to fragment local elites, avoid uneven economic development and ensure horizontal welfare for Liberians.

Keywords: Peacebuilding, UN Peace Operations, Peace, Security, Development, Democracy, Liberia

Resumen

La estrategia de construcción de la paz de las Naciones Unidas (ONU) generalmente establece un nexo entre seguridad, democracia y desarrollo. Por lo tanto, argumenta que se puede lograr una paz sostenible siempre que se realicen reformas institucionales hacia la democratización y el desarrollo económico. Tenemos la intención de identificar si el fortalecimiento de las instituciones estatales en los sectores antes mencionados contribuye a abordar las causas principales de la guerra intraestatal. Metodológicamente, este artículo consiste en un estudio de caso de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (2003-2018). Para evaluar la efectividad de las políticas de construcción de la paz implementadas en Liberia, hemos reunido datos empíricos para identificar ventajas y fallas en el enfoque de la ONU. Nuestros hallazgos evidencian que, aunque las políticas relacionadas con el nexo entre seguridad, democracia y desarrollo han abordado algunos problemas cruciales posteriores al conflicto, las reformas en estas áreas fueron inadecuadas para fragmentar a las élites

locales, para evitar el desarrollo económico desigual y garantizar el bienestar horizontal para los liberianos.

Palabras clave: Construcción de paz, Operaciones de paz de la ONU, Paz, Seguridad, Desarrollo, Democracia, Liberia

1. Introdução¹

The United Nations peace operations have undergone several institutional, normative and operational challenges since the early 1990s, to ensure that the challenges posed by intrastate wars were met. These disputes were often caused by structural and socially rooted inequalities and demand for access to power and land. Part of the new response of the UN to resolve intrastate warfare was the implementation of the mechanism of post-conflict peacebuilding, aimed to carry out comprehensive peace accords to warrant sustainable peace, which would be achieved through the promotion of a set of state-building policies to restore state authority and to ensure post-conflict security, in addition to political and economic development. However, critical scholars has pointed to the insufficiency of this institutional-centered approach, arguing that the UN strategy is a top-down way to produce institutional peace that does not necessarily transform the everyday interaction between groups who have been previously engaged in warfare. In this paper, we intend to investigate whether the UN policies deployed to restore security and economic and political stability in post-conflict Liberia have actually strengthened local institutions and contributed to tackling the causes of the civil war in the country.

Thus, this paper consists of an interpretative case study of the United Nations Mission in Liberia (UNMIL), active between 2003 and 2018. The Liberian case is often regarded by the UN as a success case. Thus, the idea is to identify possible flaws in one of

the most successful UN-led peacebuilding activities. Methodologically, this paper comprises an evaluation of official reports and mandates of UNMIL as an attempt to better assess the scope of action of the peace operation. After identifying the main sectors of action and overall orientation of the UNMIL, we have gathered secondary aggregated data to analyze whether the policies carried out during UNMIL were as effective as narrated by the Organization's official discourse. Although some adaptations were necessary to make the evaluation possible, aggregated data allows us to expose advances and setbacks achieved with the UN presence in Liberia.

The argument was structured into four topics. The first topic discusses two main peacebuilding *modi operandi* that have been on display in the past decades: the traditional approach and the critical one, which stresses the need for bottom-up approaches to building peace. Second, we present how the UNMIL's mandate reflects core assumptions of the traditional strategy as it focuses on institutional reforms targeting the establishment of democratic governance and promotion of economic development. The third section identifies advances and setbacks in Liberia to evidence whether the mission has implemented these reforms effectively. Finally, we present some conclusions.

2. Peacebuilding: Theoretical Considerations

There is great difficulty to reach a sole conceptualization of peacebuilding, as it encompasses a wide range of activities that are

¹ This project was funded by a grant from the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) and the Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais (FAPEMIG). An earlier version of this paper was presented at the International Studies Association Annual Meeting in Toronto (2019).

often implemented by different actors. In general, peacebuilding practice is aimed at constructing long-term peace after years of warfare. These activities include various reforms, such as “(...) development, security, legal and institutional reform, peace education, and indigenous peacemaking efforts” (Firchow and Anastasiou, 2016:1). Peacebuilding activities are closely linked with the concept of positive peace, first introduced by Johan Galtung (1969) in the 1960s², in which peace is conceptualized as the absence of social injustice in a society. In this ideal type of peace, this society would present, in Galtung’s (1969: 183) words, an “egalitarian distribution of power and resources”. Therefore, peacebuilding endeavors to achieve peace on a broader scale, and it is not limited to an understanding of peace as the absence of violent behavior (Höglund and Kovacs, 2010; Firchow, 2018). Thus, the peace that peacebuilders aim to build has a trait of being long-term and sustainable, targeting the “(...) prevention of new violent conflicts by transforming attitudes, behaviors, and norms in a direction that supports the peaceful regulation of conflict” (Höglund, Kovacs and Thiyagaraja, 2016: 11).

While there is a consensus that peacebuilding aims at achieving a positive and sustainable peace, the initiatives mobilized by peacebuilders towards such goal can vary significantly. Two main peacebuilding approaches have been on display in the past three decades, to which we refer here using Firchow’s terminology (Firchow, 2018) of big-

P Peacebuilding and small-p peacebuilding. The former approach, adopted by the United Nations, is state-centric and intends to promote a set of institutional reforms in a vast range of sectors, with the belief that structural reforms are responsible for enhancing post-conflict stability (Newman, 2013; Firchow and Anastasiou, 2016; Firchow, 2018). Hence, this approach is focused on state-building activities ranging from bureaucratic and legal reforms to the construction of infrastructure in the war-torn state. Besides, policymakers in this particular type of peacebuilding are often oriented by the notion of “liberal peace”, a Western model underpinned in the assumption that democratic and liberal values enshrine peace within societies (Mac Ginty, 2011; Firchow, 2018).

Accordingly, a peacebuilding process that relies on the liberal peace thesis is aimed at promoting structural reforms in five main areas: democracy, governance, human rights, rule of law and security sector (Mac Ginty, Joshi and Lee, 2019). Therefore, policies are deployed to ensure the implementation of democracy, revitalization and marketization of economy, and reform of the security sector (Pugh, 2009; Chandler, 2010; Mac Ginty, 2011; Gomes, 2013; Richmond, 2014; Smith, 2015; Firchow, 2018). Furthermore, this specific approach to establish peace in post-conflict societies concentrates its efforts on state-building policies oriented by a nexus of ontologically distinct variables (Stern and Öjendal, 2013) of security and sustainable peace linked to economic development (Kang,

² According to Johan Galtung (1969, 1990), there are three types of violence: the personal violence, in which the actor and the victim of this violence are easily identifiable (one person shooting the other, for example); the structural violence, which involves discriminatory patterns of behavior in a society (privation or exploration of parts of the population, for example); and, lastly, the cultural violence, that is the one that legitimizes both the personal and structural violence, and it takes place especially through symbols and discourses (examples are homophobia, patriarchy, racism).

2009) and democratic state-building (Mac Ginty, 2006).

Mac Ginty (2006) argues that the nexus linking democracy and peace has three underlying implications. First, the belief that democracies do not wage war between each other leads to a great optimism among states, inasmuch democracies are interpreted as the best alternative to cope with the security dilemma of anarchy. Second, inspired by the aforementioned teleology, international organizations have decided to place democracy as a universal remedy to insecurity and therefore peacebuilding processes became focused on (re)creating democratic regimes in the post-conflict context, even though international peacebuilders often find local resistance to the implementation of democratic procedures. Finally, the liberal peace assumption is understood as a mechanism of transmission and reproduction of Western-based values particular of the routine of democratic societies³.

Economic development also started playing a central role in big-P Peacebuilding (Paffenholz, 2009) after many studies pointed out that economic recovery of countries lessens the likelihood of conflict parties to resort to violence, an argument sustained by a possible connection between violence and poverty. Hence, according to the liberal model that orients big-P Peacebuilding, appropriate economic conditions and welfare would be an essential feature of every peacebuilding process as it would prevent parties from resuming to violent behavior. Consequently, the pragmatic response of the big-P

Peacebuilding approach stresses the need for restoring state capacity to rebuild its market economy through the trade and financial liberalization (Kang, 2006).

However, critical studies on peacebuilding have challenged the liberal and top-down approach adopted by the UN. The implementation of a democratic and liberal “social engineering” to rebuild the social fabric has proved to be insufficient to achieve long-term peace (Paris, 1997; 2004; Krause and Jütersonke, 2005; Autesserre, 2010; Campbell and Peterson, 2013; Richmond, 2014; Millar, 2014; Kappler, 2014; Blanco, 2015; Tschirgi, 2015; Schulenburg, 2017). The fundamental critique is that whenever international-led peacebuilding projects are being designed, they often lack expertise about the everyday dynamics of the society benefiting from it. In the process of policy formulation, local knowledge is frequently marginalized, as local people tend to be excluded or not allowed to participate in such process, which results in a lack of local ownership (Richmond, 2010; Mac Ginty and Richmond, 2013; Pugh, 2013; Autesserre, 2014; 2017; Leonardsson and Rudd, 2015; Tom, 2017).

To cope with this problem, critical scholarship included the idea of a “local turn” in peacebuilding practice to put an end to the vertical processes carried out by international organizations (Lederach, 1997; de Coning, 2013; Paffenholz, 2015; Firchow, 2018). According to Lederach (1997: 94), “[t]he greatest resource for sustaining peace in the long term is always rooted in the local people and their culture”. Thus, practitioners should

³ Layne (1994) poses other critiques to this security-democracy nexus. First, he argues that the absence of wars between democratic countries could be just a coincidence due to the low number of independent and democratic states until 1945. Second, he works with the possibility that the absence of wars might be intertwined with a lack of reasons or appropriate capacities for warfare. Finally, he mentions that the First World War took place between formal democratic regimes.

contextualize policies to meet local demands, instead of imposing a set of norms and values imported from Western social and political realities (Lederach, 1997; Krause and Jütersonke, 2005; Mac Ginty, 2011; Mac Ginty and Richmond, 2013; Firchow, 2018). Similarly, Krause and Jütersonke (2005: 458) argue that “[a]sserting that a country is to be placed on the path towards liberal statehood does not help people in the street solve their daily existential dilemmas and will not be taken seriously by them”. Therefore, this local-centered approach, hereafter small-p peacebuilding, focuses on agency and seeks to represent local demands in post-conflict contexts. Its core activities revolve around building relationships at the societal level through the promotion of national reconciliation and indigenous forms of peacemaking, a process usually spearheaded by Civil Society Organizations (CSOs) (Firchow, 2018).

According to the small-p peacebuilding approach, the achievement of sustainable peace requires more than institutional reforms, given that the dynamics surrounding conflicts are socially rooted and embedded in everyday interactions among individuals. Consistently, the societal model seeks to include local actors in the peacebuilding process. Thus, the main criticism of liberal peacebuilding is that it entails a top-down, homogenizing manner which does not consider the particularities of local agency (Mac Ginty, 2011; Mac Ginty and Richmond, 2013; Gomes, 2013; Richmond, 2014).

Furthermore, recent research evidenced an inadequacy between policies implemented by international peacebuilders and communal narratives of peace and insecurity. Data suggests that post-conflict communities measure everyday peace through anecdotal indicators that refer to contextual and hyper-

local dynamics, albeit international peacebuilders keep on urging to focus on institutional reforms in spite of activities such as social healing and reconciliation, truth-telling, and reintegration (Mac Ginty and Firchow, 2016; Firchow and Mac Ginty, 2017; Firchow, 2018). Therefore, those in defense of the small-p peacebuilding strategy tend to argue that peace can only be achieved when the process of policy design takes into consideration the ordinary people’s interpretations of peace. In this sense, the peacebuilding strategy would be tailored to address everyday local priorities. Therefore, this participatory approach engages directly with local data collection to design and reshape peacebuilding strategies for them to be effective when deployed in war-torn societies (Firchow and Mac Ginty 2017; Firchow 2018).

However, small-p peacebuilding activities are not exclusively local for two reasons. First, CSOs depend on external funding provided by international donors – often from the Global North – to implement their activities. Hence, although CSOs carry out small-p peacebuilding tasks, the projects tend to depict the ideals and goals of their liberal donors (Vogel 2016; Firchow 2018). Second, CSOs do not often work independently in post-conflict zones. Their activities are often overseen by International Non-Governmental Organizations (INGOs), which also tend to operate based on a liberal and top-down orthodox approach. Notwithstanding, CSOs carry out activities in a similar way as INGOs, often constrained by international donors seeking to diffuse a liberal world-view (Mac Ginty, 2010; Firchow, 2018).

Therefore, much has been discussed on the complementarity between these two approaches. For example, the promotion of human rights in post-conflict settings is a recurrent theme and often seen as mandatory in

both approaches, since local actors might have had their rights and bodies violated during warfare. However, small-p peacebuilders may argue that it is preferable to yield peacebuilding practice towards a contextualized version of human rights that can meet the expectations of the everyday people. Therefore, although it is common to identify some traits of a liberal agenda in peacebuilding processes funded by liberal organizations (Ryan, 2013), the content of the project should not be driven solely by their beliefs and should not invalidate local knowledge and bottom-up perspectives (Mac Ginty, 2011; Mac Ginty and Richmond, 2013; Richmond, 2014).

This complementarity is possible because democratization and economic liberalization, assumptions of the big-P Peacebuilding approach, and the small-p peacebuilding activities are not binary opposites. Indeed, Mac Ginty, Joshi and Lee (2019) argue that when peace agreements include provisions in the areas of the rule of law, human rights, democracy, security and governance, it can increase the likelihood of post-conflict peace in cases in which the implementation runs smoothly. The small-p peacebuilding approach argues that the failure of international peacebuilding is the absence of local inclusion in the process of policy design. Hence, the lack of ownership is the result of local exclusion in these attempts, and big-P Peacebuilding processes tend to create a knowledge hierarchy in which the ideas of liberal policymakers are considered as progressive and key to success, while the local knowledge is often portrayed as non-scientific and trivial (Autesserre, 2017; Mac Ginty, 2018).

3. The UN Peacebuilding Mission in Liberia

The armed clashes between the Government of Liberia (GOL), headed by President Charles Taylor, and non-state armed groups led both parties to the Second Liberian Civil War (1999-2003). Liberia was a country with a history of inequality in economic, political and social dimensions. From the late 1980s to the end of the civil war in 2003, Liberia was also known as a corrupt country, with massive human rights violations, committed by both non-armed groups and government security forces, the latter often attending to the President's personal requests to attack the opposition (Souza, 2018; Foster et al, 2009; Nilsson, 2009). The main sources of conflict between the GOL and the Liberian society were related to the absence of democratic governance, unequal distribution of national wealth and the abuse of political power. Therefore, the armed opposition, composed mainly by military personnel who were sent into exile by President Taylor, formed two main armed groups with a shared goal: to withdraw Taylor from power. The two main groups in the Second Liberian Civil War were the Liberians United for Reconciliation and Democracy (LURD) and the Movement for Democracy in Liberia (MODEL) (Nilsson, 2009; Sayle et al, 2009).

The year of 2003 was critical for the government forces, given the fact that almost 70% of the Liberian territory was already controlled by armed militias. While the GOL was losing territorial control, armed groups had gradually approximated to the capital of Liberia, Monrovia, seeking to depose Taylor. Taylor's resignation was a precondition imposed by armed groups to initiate peace talks. Pressured by the situation, Taylor stepped down and resigned from his

presidential role on August 11, 2003, ceding his office to the Vice-President Moses Blah. This move was critical for armed groups to engage in the negotiation of a peaceful settlement for the war. Therefore, on August 18, 2003, the parties decided to seal the end of the Second Liberian Civil War through a Comprehensive Peace Accord (CPA), signed in the Ghanaian city of Accra (CPA, 2003; Waugh 2011; Harris 2012).

Throughout the dispositions of the CPA, parties asked for international support to implement the agreement and rebuild Liberia in the post-conflict context (CPA, 2003). The United Nations (UN) responded to this request and recommended for the UN Security Council

(UNSC) to establish a multidimensional peace operation in post-conflict Liberia, a demand readily accepted by its members (UN 2003a; 2003b; 2003c). The first mandate of the United Nations Mission in Liberia (UNMIL) divided peacebuilding activities into five main components (Table 1): cease-fire activities; security sector reform; human rights and humanitarian relief (rule of law after 2007); peace process; support affairs (UN 2003c). Except for the cease-fire component, that was excluded from annual updates after the completion of this task, all other activities remained until the official closing of the mission in 2018.

TABLE 1: UNMIL MAIN TASKS BY COMPONENT⁴ (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UN 2003D; 2004A; 2004B; 2006; 2007; 2008; 2009; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017)

Cease-fire	Demobilization, Disarmament, Rehabilitation and Reintegration (DDRR)
	Provision of security
Security Sector Reform	Democratization, reform and training of the army and police forces
	Infrastructure for security forces
	Provision of security
	Reform of the correctional framework
Rule of Law	Human rights provision
	Humanitarian assistance
	Reform of Liberia's legal framework
	Reconciliation tasks
Peace Process	Reform of state institutions
	Support and hold elections

As Table 1 demonstrates, the mandate of the UNMIL focused on state-building activities with a twofold focus. First, the mandate was closely related to security tasks to warrant the reduction of violence in the country, given the

strategies to be implemented under the Cease-fire and Security Sector Reform components. Second, through the components of Rule of Law and Peace Process, UNMIL proved to be extremely focused on the implementation of

⁴ The field support component will not be included in the analysis as it was focused exclusively on administrative, logistical and technical support to civilians and UN personnel.

the Rule of Law, democracy and human rights. Aside from the core activities carried out directly by the UNMIL and its representatives, development-related strategies were designed to restore welfare and economic development.

3.1. Liberian State-building

In a post-conflict environment, to ensure the fragmentation of elites, peacebuilding tasks often include several far-reaching reforms to build or restore power-sharing structures in economic, military and political sectors. Hence, the democratization of access is often the path chosen by policymakers to promote inclusion in societies historically impaired by inequality and uneven opportunities (Wallenstein, 2007; Derouen Jr, 2015). In the Liberian case, democratization was an imperative feature of the big-P Peacebuilding led by the UN. In 2007, after the conclusion of the disarmament process, the UN directed its attention towards broader reforms in the security sector, as Liberia was a country composed by approximately sixteen different ethnic groups, but the security forces were dominated by only two of them. Besides its operational dimension of providing training and infrastructure for security forces, the reform also offered entry opportunities for members of historically marginalized ethnic groups. Therefore, the process of democratization in the country was not only aimed at restoring the formal democracy in Liberia, but also at diffusing democratic values at the societal level (UN 2003d; 2007; 2008; Waugh, 2011).

Concerning the “Peace Process” component, the mandate stressed the need to trace a strategy linking a wide range of sectors to ensure a peaceful transformation in the country. According to the mandate, UN personnel would be responsible for

strengthening state authority through institutional reforms seeking to restore its capacity to ensure the jurisdiction at the national level. The operation was also responsible for reestablishing the entire justice system, for example its prison and justice institutions, to ensure human rights protection and proper accountability in the post-conflict context. Finally, the UNMIL was also assigned to build and sustain a peaceful environment for holding elections, a procedure to ensure the rule of law in post-conflict Liberia (UN 2003d). The association of the aforementioned functions as part of the component labelled as “Peace Process” demonstrates the direct link established between peace and the strengthening of democratic/justice institutions. Thus, the state-building process in Liberia exceeded creating a stable environment for holding elections, but also encompassed tasks to (re)build institutions identified in democratic societies.

The peace operation was also assigned to stimulate the protection of human rights and the provision of humanitarian relief, tasks carried out by members of the “Human Rights and Humanitarian Relief” component (UN 2003c; 2003d). Therefore, beyond the implementation of the democratic regime, the UNMIL also concentrated its efforts in building capacity among officials of the Liberian government that would have to comply with international norms and treaties in this regard. Thus, one can infer that this attempt to create or restore capacity to human rights is a result of an imposition of the liberal agenda that orients the process of policy formulation and implementation of the big-P Peacebuilding approach, thereby evidencing the verticality in which the process is conducted on the ground.

To make the peace process more inclusive to local organizations and

individuals, the UNMIL funded several Quick Impact Projects (QIPs), responsible for tackling the basic needs of local communities. Although financed by the UN, these projects are more locally-sensitive as they are conducted by CSOs and/or local authorities. Therefore, QIPs are an attempt to build post-conflict peace from the bottom-up, since it encourages local participation, and thus local ownership. However, albeit guided by CSOs and local authorities, the requirement for authorizing funding was that QIPs had to fall into the general spectrum of activities foreseen in the mandate, thereby suppressing the possibility of a truly local initiative funded by the UN (DPKO and DFS, 2017).

Between 2005 and 2017, the organization authorized 720 QIPs in Liberia (UNMIL 2016a; 2016b; 2017). In Figure 1 below we have classified the QIPs authorized in Liberia between 2005 and 2018 based on how each project contributed to a specific core activity of UNMIL and also on the contributions of these projects to the overall mandate of the peace operation. Projects are majorly connected with the Peace Process component, as 360 QIPs were authorized to conduct parallel activities to support elections and restore state authority and capacity. Most of the projects have

invested in infrastructure and training activities to ensure the appropriate capacity of public employees. Training programmes sought to strengthen the judiciary and legislative bodies, build capacity in the rule of law sector, and revitalization of the local economy. Another 184 projects were responsible for creating conditions for security forces to operate. The content of these projects revolves around the construction of police stations and army units and the promotion of training of officials of security forces. The purpose of these QIPs was not limited to technical and operational training and support, and it often encompassed the funding of workshops in which security forces were taught on how to conduct their functions in an impartial and democratic way. The other 176 projects approved sought to consolidate the rule of law. An interesting note is that in the early years of the operation, particularly from July 2005 to June 2006, more than half of the QIPs were related to the provision of humanitarian relief and promotion of human rights. The content of these projects was to a large extent related to the provision of basic human rights, such as access to health, education, safe drinking water and electricity, post-conflict emergency issues (UNMIL 2016a; 2016b; 2017).

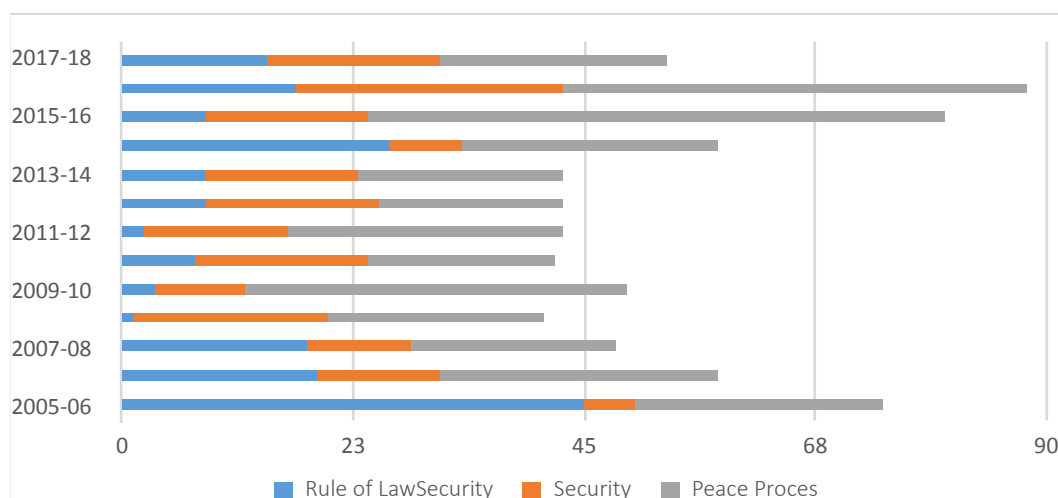


FIGURE 1: QIPs AUTHORIZED WITHIN UNMIL'S FRAMEWORK (2005-2018) (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UNMIL 2016A; 2016B; 2017)

3.2. Development Assistance

In sum, the main goal of UNMIL peacebuilding activities contemplated by different components was to promote the reconstruction of state institutions. Most specifically, there was a focus on institutions responsible for ensuring the operational procedures of a functional rule of law: reforms on the institutional level to establish state authority to foster respect for human rights, diffusion of democratic values in the security sector reform, build capacity to ensure the operation of the justice and legislative bodies, and the promotion of periodic elections at both regional and national levels. Therefore, the process of big-P Peacebuilding in Liberia does focus on state-building tasks, that interlink the strengthening of institutions to long-term peace, which stresses the UN tendency to comply with the liberal peace teleology whenever peace operations assume post-conflict duties (UN, 2003d; 2004a; 2004b; 2006; 2007; 2008; 2009; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017).

Development assistance was a central matter in the process of state-building in Liberia, as the UN system has often associated poverty, underdevelopment and inequality as sources of hatred and warfare in intrastate conflicts (Paffenholz, 2009; Kang, 2009). In Liberia, one of the triggers of inter-communal grievances that resulted in two civil wars in a short period of time was indeed connected with horizontal inequalities and the concentration of economic wealth by those in power (Souza, 2018). Therefore, the development assistance community tried to address this structural cause of conflict and established three development assistance plans seeking to attain socioeconomic justice and promote economic growth in Liberia. Development assistance plans (Table 2) were implemented in close coordination between UNMIL, local authorities and international donors and financial institutions (UNDAF Liberia, 2003; 2007; 2012).

TABLE 2: UN DEVELOPMENT ASSISTANCE FRAMEWORK (UNDAF) LIBERIA MAIN FOCUS (2003-2017) (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UNDAF LIBERIA 2003; 2007; 2013)

2003-2005	Conflict resolution, peacebuilding and relief
	Good governance
	Food security and economic recovery
	Reproductive Health, AIDS, malaria and other diseases
	Cross-cutting issues: gender; natural resources; children
2008-2012	Peace and Security
	Equitable socioeconomic development
	Good governance and rule of law
	Education and health
	Prevention, Treatment and Care of HIV / AIDS

	Cross-cutting issues: gender equality; female empowerment; environment and sustainable development; youth and capacity building
2013-2017	Peace, security and rule of law
	Sustainable economic transformation
	Human development
	Inclusive governance and public institutions
	Cross-cutting issues: gender equality; human rights; environment; employment; reconciliation.

The first UNDAF Liberia (2003-2005) recognizes that social and economic inequality among the various ethnic-religious groups in Liberia was one of the latent causes of the civil war, and thus the UNDAF plans sought to address this issue. Consistently, the development strategy comprised the promotion of good economic governance through the strengthening of government institutions and restoration of vital sectors in Liberia, such as manufactures and industry, both inoperative due to the widespread destruction of the country's infrastructure during the civil war. Furthermore, the establishment of infrastructure conducive to development would enable the Liberian market to operate and rehabilitate the economy, a priority of UNMIL in its early years (UNDAF Liberia, 2003).

Right after the signature of the CPA, the Liberian economic sectors were still in a critical situation due to the country's inability to operate properly during the civil war. Hence, in 2003, the country was facing high rates of unemployment, undernourishment and inequality. Therefore, the first UNDAF plan for Liberia sought to revitalize the market, a twofold attempt that could both stimulate job creation and supply the local population undergoing a severe food crisis. As a result, two reforms were placed at the forefront of this initial phase of development: the establishment of new macroeconomic policies to restore and stimulate production by the private sector, and

the reconstruction of infrastructure to enable the economic activity of small and medium-sized companies. Consistent with its liberal orientation, the first development plan defended the reduction of state constraints to the private sector, and the authorization of microcredits for private producers to resume agricultural and manufacture production. In the plan, there was also pledge for immediate trade liberalization to increase the exports in order to ensure food security and promote the development of the national economy (UNDAF Liberia, 2003). The first UNDAF plan also stressed the need to modernize the production structure. Modernization would thereby increase the capacity of small companies to supply the local market, export their products, and also to reduce unemployment, as expanded production would also increase the demand for labor. For this nexus between unemployment and development to work, the assistance plan required: (1) market liberalization; (2) privatization and the reduction of the role of the state in managing the economy; (3) stimulation of economic competition between local businesses which would be funded by the microcredit conceded by international institutions (UNDAF Liberia, 2003).

The second UNDAF for Liberia (2008-2012) intended to operationalize strategies mobilized in the 2007 document "Interim Poverty Reduction Strategy Paper",

elaborated by the Liberian government in partnership with major financial institutions, such as the International Monetary Fund (IMF) and the World Bank (Liberia 2007; UNDAF Liberia 2007). Although the purpose of the document was to mitigate poverty and its underlying consequences, the following passage demonstrates an inconsistency between its allegedly aims and means adopted: “[e]ven if economic growth will be pro-poor, it is well recognized that not all poor people are able to participate in the growth or access its benefits. This is particularly true for the most vulnerable, including the very young, the old, those with disabilities and those unable to work” (UNDAF Liberia 2007: 18). Taking that into account, we can see that there is a paradox inasmuch the development plan indirectly states that the policies outlined would not be sufficient to tackle social injustice among Liberian citizens – especially those considered as a poor workforce. However, this assistance plan does not tackle this issue and continues to reinforce the need for fast economic development. To do so, it encouraged the increase in funding to ensure competition between small and medium scale companies, which would enhance their production capacity, and in consequence, commodities could be commercialized to supply both local and international demands. Therefore, the UN official discourse presents this strategy of market liberalization as a *sine qua non* condition for development, even though acknowledging that it would not tackle the problem of horizontal inequality (UNDAF Liberia, 2007).

Finally, the third UNDAF for Liberia (2013-2017) did not bring about great variation compared to the other two plans. As a result, the development assistance kept sustaining UN’s key pillars regarding the promotion of democratic economic governance,

revitalization of established companies through the concession of microcredits, and maintenance of incentives for competitiveness to ensure internal competition, specialization and productive capacity. Although the propositions for post-conflict economic management do not vary greatly in their nature, the final development plan complements the liberal feature of the process in two ways. First, it emphasized the need to remove statist policies that could constrain Liberian entrepreneurs. Thus, it points to state minimal participation in the economic sphere, which evidences the liberal influence guiding the implementation of the big-P Peacebuilding in the field. Second, and paradoxically, it asserts the need to achieve equitable participation of individuals in social, political and economic areas until 2017. This is a point of controversy as the previous assistance plan admitted citizens could not benefit evenly from the development and economic growth (UNDAF Liberia, 2012).

4. Assessing the Effectiveness of the UN Peacebuilding in Liberia

This section aims to investigate whether the liberal orientation of the big-P Peacebuilding contributed to addressing the conflict causes in Liberia. Thus, in order to explore this objective, this section relies on aggregated data from the Fragile State Index (FSI), coordinated by the Fund for Peace (FFP). The indicators are placed together into four main groups: “Cohesion”, “Economic”, “Political”, and “Social and Cross-Cutting”, and in each area numbers from 0 to 10 are attributed to evaluate the situation. The number “0” represents the best scenario, while “10” is the worst situation possible (FFP, 2019). Each of these broader groups comprises three variables. The “Cohesion” indicators take into consideration

the Security Apparatus (C1), Factionalized Elites (C2) and Group Grievance (C3). The economic indicators evaluate the Economic Decline (E1), Uneven Economic Development (E2), Human Flight and Brain Drain (E3), while political indicators include “State

Legitimacy” (P1), “Public Services” (P2), “Human Rights and Rule of Law” (P3). As Table 3 demonstrates, we will first analyze the “Political” and “Cohesion” categories to better grasp the effectiveness of the UN in restoring the Liberian state.

TABLE 3: INDICATORS AND DIMENSIONS WITHIN THE UNMIL’S SCOPE (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UN 2003D; 2004A; 2004B; 2006; 2007; 2008; 2009; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017)

Dimension	Tasks	Indicator
Cease-fire	Demobilization, Disarmament, Rehabilitation and Reintegration (DDRR)	C1, C2 and C3
	Provision of security	C1
Security Sector Reform	Democratization, reform and training of the army and police forces	C2, P1 and P3
	Infrastructure for security forces	C1
	Provision of security	C1
	Reform of the correctional framework	C2, C3, P1 and P3
Rule of Law	Human rights provision	P1, P2 and P3
	Humanitarian assistance	P2 and P3
	Reform of Liberia’s legal structure	C2, C3, P1 and P3
	Reconciliation tasks	C3 and P3
Peace Process	Reform of state institutions	P1 and P3
	Organize elections	P1 and P3

Regarding the “Cohesion” dimension, the main progress made is related to the indicator “Group Grievance”, which has been decreasing significantly since 2014. This indicator is a relevant one inasmuch it evidences that the activities carried out by the UN and partner organizations prompted a positive impact towards national reconciliation in Liberia. Concerning the “Security Apparatus”, there is a significant improvement compared to previous years, and therefore one can argue that there is a positive correlation between this improvement and the UNMIL’s investments in the disarmament and reform of the security forces. However, when we take into consideration the “Factionalized Elites”

indicator, little progress has been achieved, which shows that the UN was not able to tackle effectively one of the main causes of the Liberian civil war, which is the horizontal inequalities between local elites and less-privileged groups. Therefore, one may infer that the liberal perspective adopted in Liberia was insufficient to redistribute power. This might be correlated with the fact that the UNDAF and its partners authorized microcredits to companies which already existed before warfare, maintaining the status of the elites in the post-conflict phase. Hence, it hindered the population from taking part in the benefits of economic development evenly.

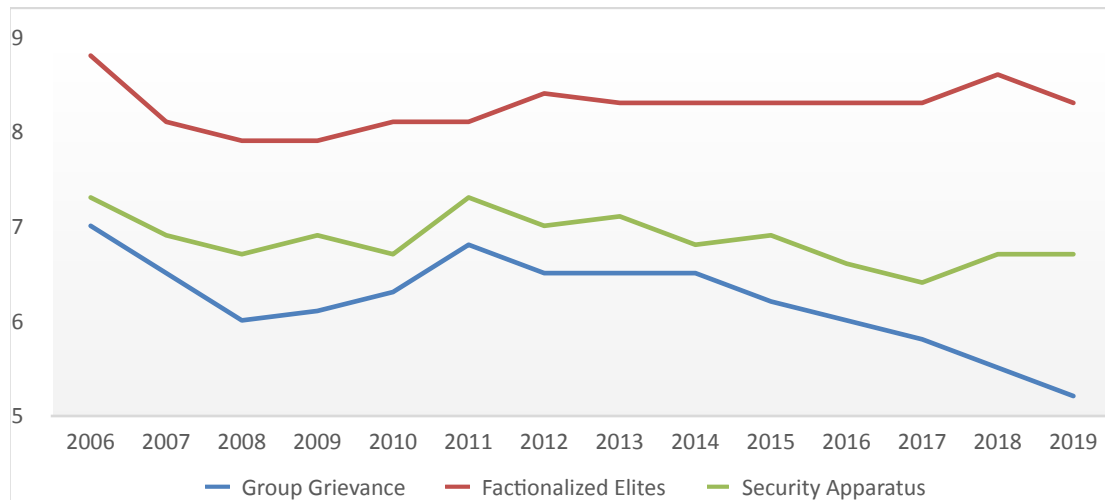


FIGURE 2: COHESION INDICATORS (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON FFP 2019)

The indicators that characterize the political situation of post-conflict Liberia have demonstrated an improvement in two main areas since 2006: “Public Services” and “Human Rights and Rule of Law”. Indeed, this improvement comes as no surprise, given that, as discussed earlier, a large part of UN policies was related to strengthening the state apparatus in order to ensure certain effectiveness in public services and to protect human rights. However, it is relevant to mention that the Liberian capacity to provide public services to its population nowadays equals their capacity in 2006, demonstrating that, in this sphere, UNMIL’s and UN agencies peacebuilding efforts have not had significant impact. Besides the improvement of the Liberian situation in these two variables since 2015, the third indicator considered by the database is “State Legitimacy”, and data indicates a tendency of improvement in this category especially after 2015. However, the underperformance in “Public Services” in Liberia exceeds the UN peacebuilding project due to the outbreak of the Ebola crisis in the country between 2013

and 2016. The Liberian health system, which was already one of the most fragile in the world, had difficulties to provide services and was highly dependent on humanitarian aid from organizations such as Médecins sans frontières in that period (MSF, 2016).

However, considering the set of Political indicators, we can infer that the UNMIL was not able to promote linear progress. This can be partially explained by the short-term existence of democratic processes in the country and the fact that the elections held in 2017 were marked by judicial appeals, which delayed the second round for the presidential election by almost two months. Another aspect to be considered is that during both the run and runoff of the elections, anti-minorities discourses were uttered by candidates – such as discourses against the LGBTI community (The Carter Center, 2017). These factors obviously undermine people’s confidence in the legitimacy of the state and democratic processes, and therefore are a problem that has to be reassessed in the future.

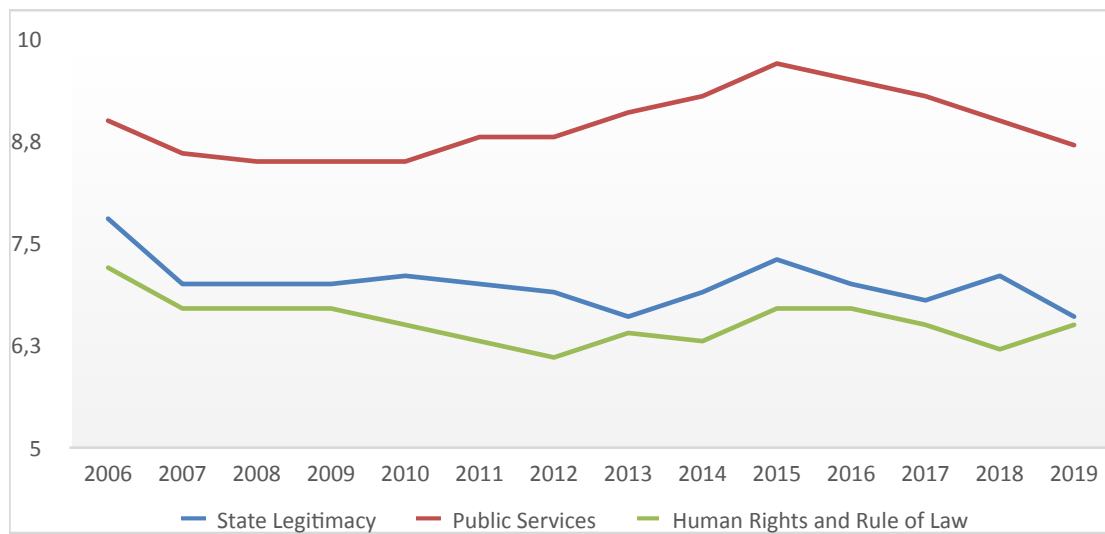


FIGURE 3: POLITICAL INDICATORS SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON FFP (2019)

Conclusively, we can observe that UNMIL and UN agencies peacebuilding policies assisted in preventing the resumption of armed conflict in Liberia, for example by contributing to a decrease in group grievance (7,0 in 2006 and 5,2 in 2019) and through the policies deployed to restore and reform the security forces. However, especially the fragmentation of elites, which is a crucial move considering the roots of the conflict, the mission has achieved little progress during the UN activity in Liberia. Notwithstanding, it is important to keep observing whether this tendency of inequality will remain in the coming years.

The state-building in Liberia, as argued above, was placed alongside three development assistance plans, evidencing the peace-development nexus embedded in the UN big-P Peacebuilding thought. To better assess the effectiveness of UN policies in the economic sphere, we will exceed the evaluation of the indicators of the Fragile States Index, to also scrutinize aggregated data from the World Bank, FAOSTAT, and Human Development Index (HDI), distributed according to the scope of activities foreseen in the development assistance plans (Table 4).

TABLE 4: INDICATORS AND DIMENSIONS WITHIN THE UNDAF'S SCOPE (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UNDAF LIBERIA 2003; 2007; 2012)

Dimension	Tasks	Indicator
2003-2005	Conflict resolution, peacebuilding and relief	*
	Good governance	World Bank
	Food security and economic recovery	FAOSTAT, E1
	Reproductive Health, AIDS, malaria and other diseases	HDI
	Cross-cutting issues: gender; natural resources; children	E2
	Peace and Security	*
	Equitable socioeconomic development	E2
	Good governance and rule of law	*

2008-2012	Education and health	HDI
	Prevention, Treatment and Care of HIV/AIDS	HDI
	Cross-cutting issues: gender equality; female empowerment; environment and sustainable development; youth and capacity building	E2; HDI
2013-2017	Peace, security and rule of law	*
	Sustainable economic transformation	HDI
	Human development	HDI
	Inclusive governance and public institutions	*
	Cross-cutting issues: gender equality; human rights; environment; employment; reconciliation.	E2

In every development assistance plan, the peacebuilding project focused dearly in the promotion of “Good Governance” in Liberia. In World Bank data, this category encompasses six variables: (1) Control of Corruption; (2) Government Effectiveness; (3) Political Stability and Absence of Violence/Terrorism; (4) Regulatory Quality; (5) Rule of Law; (6) Voice and Accountability. Considering these six indicators, one can infer that there was a significant improvement to ensure post-conflict “good governance”. This argument is sustained by the fact that at the beginning of the mission in 2003, the country was known to have the

lowest performance in all six dimensions. However, it is important to mention that the improvement in Liberia is not necessarily linear – the years of 2014 and 2015, for example, expose a decrease in performance, but this decrease might also be linked to external issues such as the Ebola crisis. Despite this observation, it is possible to identify a significant and general improvement enhanced by the structural reforms foreseen in the big-P Peacebuilding strategies implemented by UNDAF and partner organizations.

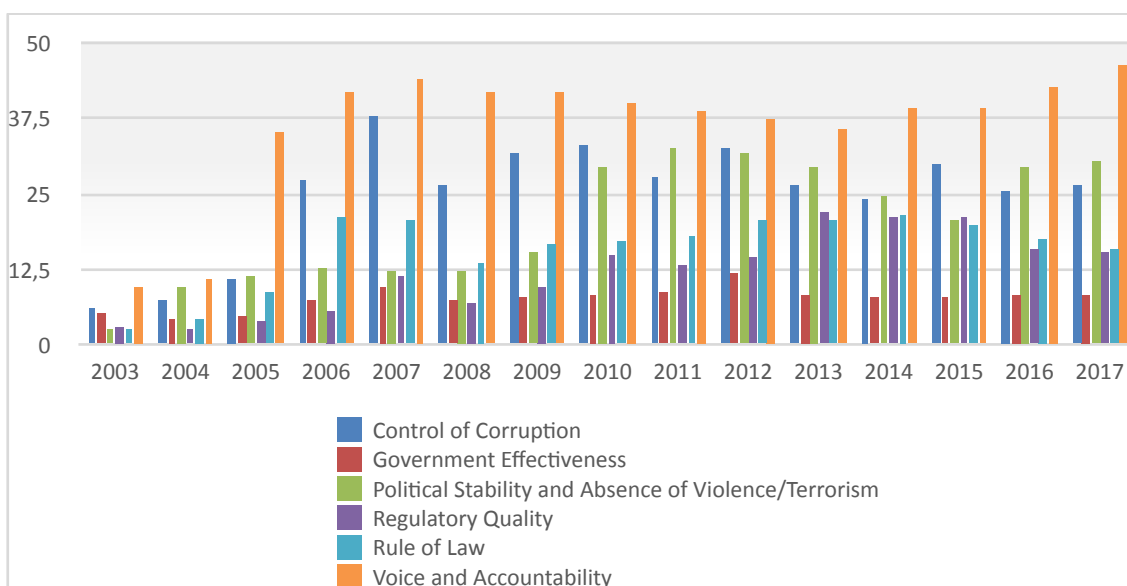


FIGURE 4: GOVERNANCE IN LIBERIA (2003-2017) IN PERCENTILE RANK (%) (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON WORLD BANK 2019).

Through the economic indicators of the Fragile States Index (2019), it is possible to identify an overall improvement in two variables: “Economic Decline” (E1) and “Uneven Economic Development” (E2). Despite the overall advancement in these two spheres, there was great variation in them between 2006 and 2018. First, the situation of Liberia concerning the uneven economic development achieved its best mark in 2012, when the value attributed was 7.7. In the following years, however, we can note a significant decrease in performance until 2016. Surprisingly, the year 2013 marks the period in which the development assistance plan emphasized the need for a minimal state in Liberia. Therefore, while the UN and its partner organizations advocated for the absence of statist constraints in the economic sphere, the development process in Liberia faced a setback in terms of horizontal distribution of economic benefits.

Second, the process was slow, especially if we compare the small variation throughout the years. In 2006, data indicated the value 8,9 to characterize the ‘Economic Decline’, and 12 years after, there is a small improvement of 0,8 concerning this indicator. Regarding the variable “Uneven Economic Development”, the impact is even lower – from 8.6 in 2006 to 8.1 in 2018. Thus, compared to the advances made in the "Political" and "Cohesion" dimensions, development policies seem to have been less effective as indicators remain high and there has been little variation over the years. Conclusively, to avoid economic decline and to promote equality in the economic spheres, strategies towards marked liberalization and absence of the state in the economic sphere are strategies that do not seem to contribute to tackling the causes of the warfare in Liberia.

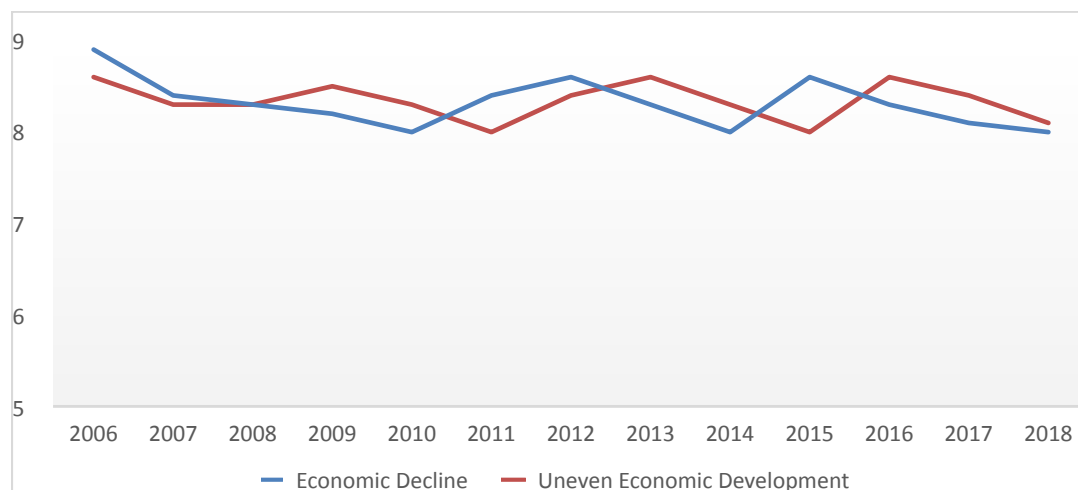


FIGURE 5: ECONOMIC INDICATORS (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON FFP 2018)

Since food insecurity was a severe problem in post-conflict Liberia, the UNDAF plans addressed this issue in the three phases of development assistance. To deal with this humanitarian issue, as we have discussed above, big-P Peacebuilding policies were deployed to warrant a fast economic recovery

and market liberalization. These two measures would, according to the UN, tackle underemployment and give citizens the means to access food. To better assess whether these policies were efficient, we have to consider two dimensions: the prevalence of undernourishment in percentile rank and the

total number of people undernourished. Considering the first dimension, in 2003, 40.7% of the population was undernourished, and, after fifteen years, this number decreased slightly to 37.2%. On the other hand, regarding the number of malnourished people, the situation has been deteriorating since 2003. In 2003, 1.3 million Liberians were in this situation, while in 2018 Liberia achieved its peak in this regard with 1.8 million in a condition of undernourishment (FAOSTAT, 2019). Hence, albeit Liberia is now in a greater economic situation, this improvement did not impact on food supply and starvation.

Finally, the Human Development Index (HDI) comprises a wide range of dimensions, which are Health, Education, Income/Composition of Resources, Inequality, Gender, Poverty, Work, Employment and Vulnerability, Human Security, Trade and Financial Flows, Mobility and Communication, Environmental

sustainability, Demography, and Socio-economic Sustainability (UNDP, 2019). The index is composed of a scale from 0 to 1, in which 1 represents the ideal situation, while 0 represents the worst scenario. Although there is a linear improvement of the HDI in Liberia between 2003 and 2017, the advance in this indicator was extremely low if we compare to the beginning of UN activities in Liberia, when the number attributed to Liberia was 0.387. This number remained constant until 2009, which is when we can observe a minimal improvement. In 2017, HDI in Liberia was 0.435 - an improvement of the Liberian situation in 0,048. The world average, according to UNDP, is 0.728, thus demonstrating that Liberia is still in a critical stage regarding this indicator, even after years of field activity coordinated by UN development-related agencies.

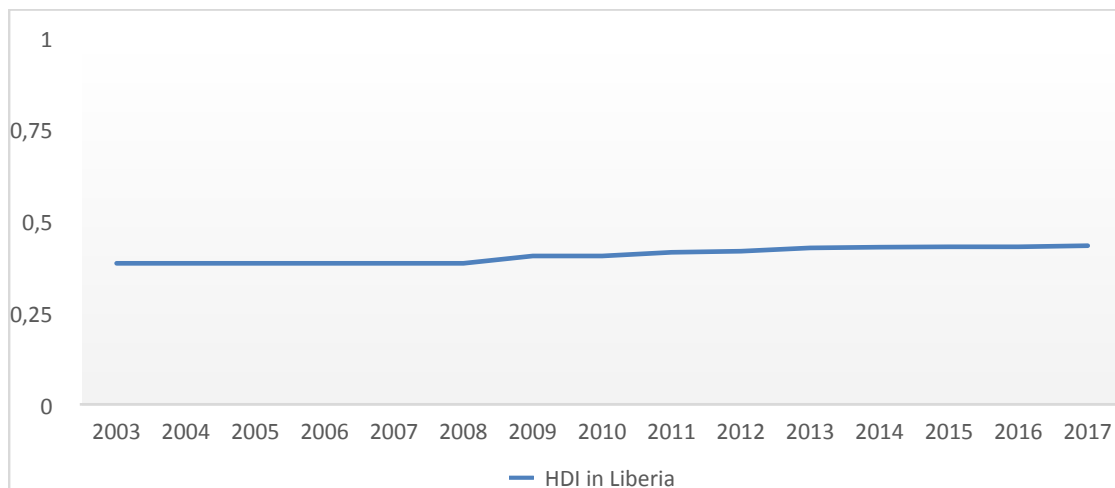


FIGURE 6: HDI IN LIBERIA OVER THE YEARS (2003-2017) (SOURCE: OWN ELABORATION, BASED ON UNDP 2019)

Generally, concerning the nexus between peace and development, the liberal trait adopted by the United Nations within UNMIL has indeed improved the state's performance on structural and direct economic issues – such as “Economic Decline” and the implementation of international standards of governance.

However, in crucial spheres the UN has been less efficient to address the root causes of the civil war in Liberia. Thus, indicators related to local dynamics evidenced that the big-P Peacebuilding policies deployed in Liberia have obtained little progress.

5. Conclusions

As discussed throughout this paper, UN peacebuilding practice resembles the description of the big-P Peacebuilding approach. The organization focuses on the state level by promoting far-reaching institutional reforms to restore state authority and also to provide appropriate infrastructure for governments. This peacebuilding approach has also incorporated policies towards the promotion of economic development through a liberal perspective. Indeed, in the Liberian case, as discussed above, there is a direct nexus between peace, democracy and development that influenced the activities carried out by UNMIL and the UN system. Besides, even when the organization opened the path for inclusion of local people through the QIPs, projects approved are connected with the goals and tasks assigned in the mandate of the peace operation. Thus, this strengthens the argument of critical scholars that individuals are often constrained by the interests of international donors.

Indeed, the last section has evidenced several limitations of this approach in tackling the root causes of intrastate wars. For example, while investments were quite effective to address issues such as group grievance and reform of the security sector, the same cannot be said for the failed attempt to fragment local elites. This leads us to infer that the focus on economic development and democratic inclusion alone is not enough to bring about a horizontal transformation inasmuch policies tend to maintain and reinforce existing power structures and economic elites. In this case, it would take a more radical approach regarding income redistribution and economic and social inclusion to bring about more favorable results. In short, the logic of minimal state and implementation of liberal governance has not

been sufficient to address inequality and local issues such as food insecurity.

Reforms addressed to restore state capacity bestowed some improvement during the intervention, such as those deployed to build capacity in the sectors of public services, human rights and rule of law. However, the same cannot be stated when one takes into account state legitimacy. In this regard, we consider that the process of democratization only dispenses good results when it bears in mind the local cultural imaginary. In the case of Liberia, the country has had little time to adapt and internalize democratic values. This has caused sporadic electoral violence which threatens the democratic process. In the future, this issue could be settled with a greater concern in adopting democratic structures that meet the demands of the local people.

Conclusively, even in one of the best “success case”, UN peacebuilding shows flaws in addressing critical issues at the societal level, thus evidencing the limits of the liberal approach focused on the nexus between peace, democracy and development. To evidence this limitation, we have consciously decided to measure the effectiveness of the UN big-P Peacebuilding strategy in Liberia considering their very own parameters and goals. Through those, we sought to demonstrate that, even when the measurement resorts to indicators associated with the liberal project, it is possible to identify the UN’s inability to bring about a significant transformation on certain topics of its own post-conflict agenda. This inability reinforces the argument that UN practitioners have to rethink the way peacebuilding is deployed to deal with post-warfare issues. New possibilities for change have appeared in the past years within a vibrant scholarship on participatory approaches to measure the effectiveness of peacebuilding policies to rebuild war-torn societies. As we have argued

above, these bottom-up approaches to measurement have often evidenced a paradox in which UN goals for the post-conflict peacebuilding phase frequently do not match the state's everyday demands for peace. In this sense, new critiques to the international-led

peacebuilding project could be further identified whenever ordinary people share their particular views regarding the work UN peacebuilders carry out on the ground.

Bibliographical References

- Autesserre, Séverine (2010) *The Trouble with the Congo: Local Violence and the Failure of International Peacebuilding*, New York: Cambridge University Press.
- Autesserre, Séverine (2014) *Peaceland: Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention*, New York: Cambridge University Press.
- Autesserre, Séverine (2017) International Peacebuilding and Local Success: Assumptions and Effectiveness, *International Studies Review*, vol. 19, pp. 114–132.
- Blanco, Ramon (2015) The UN peacebuilding process: an analysis of its shortcomings in Timor-Leste, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 58, n° 1, pp. 42-62.
- Campbell, Susanna; Peterson, Jenny H. (2013) Statebuilding. In Mac Ginty, Roger (Ed.). *Routledge Handbook of Peacebuilding*, London: Routledge.
- Chandler, David (2010) The uncritical critique of “liberal peace”, *Review of International Studies*, vol. 36, pp. 137–15.
- CPA (2003) Comprehensive Peace Agreement between the Government of Liberia and the Liberians United for Reconciliation and Democracy (Lurd) and the Movement for Democracy in Liberia (Model) and Political Parties. Accra, Ghana, August 18.
- De Coning, Cedric (2013) Understanding Peacebuilding as Essentially Local, *Stability*, vol. 2, n° 1, pp 1-6.
- Derouen Jr, Karl (2015) *An Introduction to Civil Wars*, Thousand Oaks: CQ Press.
- DPKO; DFS (2017) Quick Impact Projects (QIPs). United Nations, New York, October 2017. [Online]. https://unmil.unmissions.org/sites/default/files/new_dpko_qip_policy.pdf [Accessed 21 October 2018].
- FAOSTAT (2019) Liberia, *FAO*. [Online] Rome, September 2019. <http://www.fao.org/faostat/en/#country/123> [Accessed 1 September 2019].
- FFP (2017) Fragile States Index and Cast Framework Methodology. [Online]. Washington D.C., FFP. <http://fundforpeace.org/fsi/indicators/> [Accessed 15 May 2018].
- FFP (2019) Fragile States Index – Country Dashboard: Liberia. [Online]. Washington D.C., FFP. <http://fundforpeace.org/fsi/country-data/> [Accessed 15 May 2018]
- Firchow, Pamina (2018) *Reclaiming Everyday Peace: Local Voices in Measurement and Evaluation After War*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Firchow, Pamina; Anastasiou, Harry (2016) Peacebuilding in Theory and Practice. In Firchow, Pamina; Anastasiou, Harry (Eds.) *Practical Approaches to Peacebuilding: Putting Theory to Work*, Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.

Firchow, Pamina; Mac Ginty, Roger (2017) Measuring Peace: Comparability, Commensurability, and Complementarity Using Bottom-Up Indicators, *International Studies Review*, vol. 19, pp. 6–27.

Foster, Dulce et al (2009) A House with Two Rooms: Final Report of the Truth and Reconciliation Commission of Liberia Diaspora Project, *The Advocates for Human Rights*, Saint Paul: DRI Press.

Galtung, Johan (1969) Violence, Peace, and Peace Research, *Journal of Peace Research*, vol. 6, n° 3, pp. 167-191.

Galtung, Johan (1990) Cultural Violence, *Journal of Peace Research*, vol. 27, n° 3, pp. 291-305.

Gomes, Aureo (2013) Da Paz Liberal à Virada Local: Avaliando a Literatura Crítica Sobre Peacebuilding, *Monções*, vol. 2, n° 3, pp. 46-76.

Harris, David (2012) *Civil War and Democracy in West Africa: Conflict Resolution, Elections and Justice in Sierra Leone and Liberia*, London & New York: I.B. Tauris.

Höglund, Kristine; Kovacs, Mimmi S. (2010) Beyond the absence of war: the diversity of peace in post-settlement societies, *Review of International Studies*, vol. 36, pp. 367–390.

Höglund, Kristine; Kovacs, Mimmi S; Thyagaraja, Waradas (2016) The Peace Triangle: Capturing Peace After Military Victory in Sri Lanka, In Firchow, Pamina; Anastasiou, Harry (Eds.) *Practical Approaches to Peacebuilding: Putting Theory to Work*, Boulder and London: Lynne Rienner Publishers.

Kang, Seonjou (2006) Post-conflict economic development and sustaining the peace, In Mason, Thomas D.; Meernick, James. *Conflict Prevention and Peacebuilding in Post-War Societies: Sustaining the Peace*, Abingdon and New York: Routledge.

Kappler, Stefanie (2014) *Local Agency and Peacebuilding: EU and International Engagement in Bosnia-Herzegovina, Cyprus and South Africa*, London: Palgrave Macmillan.

Krause, Keith; Jütersonke, Oliver (2005) Peace, Security and Development in Post-Conflict Environments, *Security Dialogue*, vol. 36, n° 4, pp. 447–462.

Layne, Christopher (1994) Kant or Can't: The Myth of Democratic Peace, *International Security*, vol. 19, n° 2, pp. 5-49.

Lederach, John P (1997) *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington D.C.: United States Institute of Peace Press.

Leonardsson, Hanna; Rudd, Gustav (2015) The “local turn” in peacebuilding: a literature review of effective and emancipatory local peacebuilding, *Third World Quarterly*, vol. 36, n° 5, pp. 825–839.

Liberia (2007) Interim Poverty Reduction Strategy: Breaking the Past from Conflict to Development, IMF Country Report No. 07/60, Washington D.C.

Mac Ginty, Roger (2006) *No War, No Peace: The Rejuvenation of Stalled Peace Process and Peace Accords*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Mac Ginty, Roger (2010) Hybrid Peace: The Interaction Between Top-Down and Bottom-Up Peace, *Security Dialogue*, vol. 41, n° 4, pp. 391–412.

Mac Ginty, Roger (2011) *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*, London: Palgrave Macmillan.

Mac Ginty, Roger (2018) Governance and Negotiations: Whose quality standards? In Joshi, Madhav; Wallensteen, Peter (Eds.) *Understanding Quality Peace: Peacebuilding after Civil War*, London and New York: Routledge.

Mac Ginty, Roger; Richmond, Oliver P (2013) The Local Turn in Peace Building: a critical agenda for peace, *Third World Quarterly*, vol. 34, n° 5, pp. 763–783.

Mac Ginty, Roger; Joshi, Madhav; Lee, SungYong (2019) Liberal Peace Implementation and the Durability of Post-war Peace, *International Peacekeeping*, vol. 26, n° 4, pp. 457-486.

Mac Ginty, Roger; Firchow, Pamina (2016) Top-down and bottom-up narratives of peace and conflict, *Politics*, vol. 36, n° 3, pp. 1-16.

Millar, Gearoid (2014) *An Ethnographic Approach to Peacebuilding: Understanding Local Experiences in Transitional States*, London and New York: Routledge.

MSF (2016) *Ebola na Guiné, na Libéria e em Serra Leoa*. [Online] Geneva, Switzerland. [Online]. <https://www.msf.org.br/noticias/ebola-na-guine-na-liberia-e-em-serra-leoa> [Accessed 15 June 2020].

Newman, Edward (2013) The International Architecture of Peacebuilding, In Mac Ginty, Roger (Ed.) *Routledge Handbook of Peacebuilding*, Abingdon and New York: Routledge.

Nilsson, Desiree (2009) “Crafting a Secure Peace: Evaluating Liberia’s Comprehensive Peace Agreement 2003”. Uppsala: Department of Peace and Conflict Research.

Paffenholz, Thania (2009) “Understanding the conflict-development nexus and the contribution of development cooperation to peacebuilding”. In Sandole, Dennis et al. *Handbook of Conflict Analysis and Resolution*, Abingdon: Routledge.

Paffenholz, Thania (2015) Unpacking the local turn in peacebuilding: a critical assessment towards an agenda for future research, *Third World Quarterly*, vol. 36, n° 5, pp. 857-874.

Paris, Roland (1997) Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism, *International Security*, vol. 22, n° 2, pp. 54–89.

Pugh, Michael (2009) Toward Life Welfare, In Newman, Edward, Paris, Roland; Richmond, Oliver P. (Eds.) *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, Tokyo: United Nations University Press.

Pugh, Michael (2013) The problem-solving and critical paradigms, In Mac Ginty, Roger (Ed.) *Routledge Handbook of Peacebuilding*, London: Routledge.

Richmond, Oliver P. (2010) Para Além da Paz Liberal? Respostas ao “Retrocesso”. *Contexto Internacional*, vol. 32, n° 2, pp. 297–332.

Richmond, Oliver P. (2014) *Failed Statebuilding: Intervention and the Dynamics of Peace Formation*, New Haven and London: Yale University Press.

Ryan, Stephen (2013) The Evolution of Peacebuilding, In Mac Ginty, Roger (Ed.) *Routledge Handbook of Peacebuilding*, Abingdon and New York: Routledge.

Sayle, Timothy et al (2009) *Liberia: Assessing the Conditions for Liberal Democracy in a Postconflict State*, *Creating an International Network of Democracy Builders*, The Center for the Study of Democracy, School of Policy Studies. Ontario: Queen’s University.

Schulenburg, Michal (2017) *On Building Peace: Rescuing the Nation-State and Saving the United Nations*, Amsterdam: Amsterdam University Press.

Smith, Edward (2015) *The traditional routes to security: Realism and Liberalism*, In Hough, Peter et al (Eds.) *International Security Studies: Theory and Practice*, Abingdon and New York: Routledge.

Souza, Matheus (2018) “*A Atuação das Nações Unidas em Contextos Pós-conflito: Uma Análise do Processo de Captura da Paz na Libéria (2003-2018)*”. [Online]. Master’s thesis, Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte. http://www.biblioteca.pucminas.br/teses/RelInternac_SouzaMA_1.pdf [Accessed 15 June 2020].

Stern, Maria; Öjendal, Joakim (2013) *Exploring the Security-Development Nexus*, In Ramses, Amer; Swain, Ashok; Öjendal, Joakim (Eds.) *The Security-Development Nexus: Peace, Conflict and Development*, London and New York: Anthem Press.

The Carter Center (2017) *National Elections in Liberia, Fall 2017 – Final Report*, *The Carter Center*, Atlanta, GA.

Tom, Patrick (2017) *Liberal Peace and Post-Conflict Peacebuilding in Africa*, London: Palgrave Macmillan.

Tschirgi, Necla (2015) *Rebuilding War-Torn Societies: A Critical Review of International Approaches*, In Crocker, Chester; Hampson, Fen Osler; Aall, Pamela (Eds.) *Managing Conflict in a World Adrift*, Washington D.C.: United States Institute for Peace Press.

UN (2003a) Letter dated 29 July 2003 from the Secretary-General addressed to the President of the Security Council, S/2003/769. [Online]. United Nations, New York, Jul. 29. <https://undocs.org/S/2003/769> [Accessed 15 September 2018].

UN (2003b) Report of the Secretary-General to the Security Council on Liberia, S/2003/875. [Online]. United Nations, New York, Sep. 11. <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7b65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7d/Liberia%20S2003%20875.pdf> [Accessed 15 September 2018]

UN (2003c) Resolution 1509 (2003), S/RES/1497 (2003). [Online]. United Nations, New York. [https://undocs.org/S/RES/1497\(2003\)](https://undocs.org/S/RES/1497(2003)) [Accessed 15 September 2018]

UN (2003d) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 August 2003 to 30 June 2004: Report of the Secretary-General, A/58/539. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/58/539 [Accessed 15 September 2018].

UN (2004a) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 August 2004 to 30 June 2005: Report of the Secretary-General, A/58/744. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/58/744 [Accessed 15 September 2018].

UN (2004b) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2005 to 30 June 2006: Report of the Secretary-General, A/59/630. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/59/630 [Accessed 15 September 2018].

UN (2006) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2006 to 30 June 2007: Report of the Secretary-General, A/60/653. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/60/653. [Accessed 15 September 2018].

UN (2007) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2007 to 30 June 2008: Report of the Secretary-General, A/61/783. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/61/783 [Accessed 15 September 2018].

UN (2008) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2008 to 30 June 2009: Report of the Secretary-General, A/63/296. [Online]. United Nations, New York. https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/63/296 [Accessed 15 September 2018].

UN (2009) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2009 to 30 June 2010: Report of the Secretary-General, A/63/734. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/63/734 [Accessed 15 September 2018].

UN (2010) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2010 to 30 June 2011: Report of the Secretary-General, A/64/647. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/64/647 [Accessed 15 September 2018].

UN (2011) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2011 to 30 June 2012: Report of the Secretary-General, A/65/727. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/65/727 [Accessed 15 September 2018].

UN (2012) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2012 to 30 June 2013: Report of the Secretary-General, A/66/691. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/66/691 [Accessed 15 September 2018].

UN (2013) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2013 to 30 June 2014: Report of the Secretary-General, A/RES/68/291. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/68/29 [Accessed 15 September 2018].

UN (2014) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2014 to 30 June 2015: Report of the Secretary-General, A/68/761. [Online]. United Nations, New York. https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/278 [Accessed 15 September 2018].

UN (2015) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2015 to 30 June 2016: Report of the Secretary-General, A/70/278. [Online]. United Nations, New York. http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/68/761 [Accessed 15 September 2018].

UN (2016) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2016 to 30 June 2017: Report of the Secretary-General, A/RES/71/304. [Online]. United Nations, New York. https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/71/304 [Accessed 15 September 2018].

UN (2017) Budget for the United Nations Mission in Liberia for the period from 1 July 2017 to 30 June 2018: Report of the Secretary-General, A/71/847, United Nations, New York.

UNDAF Liberia (2003) Liberia: United Nations Development Assistance Framework (a modified UNDAF) 2003 – 2005. United Nations: New York.

UNDAF Liberia (2007) United Nations Development Assistance Framework for Liberia 2008-2012: Consolidating Peace and National Recovery for Sustainable Development [Online]. New York: United Nations. <https://www.unicef.org/about/execboard/files/UNDAF-Liberia-2008-2012.pdf> [Accessed 15 September 2018].

UNDAF Liberia (2012) One Programme: UN Development Assistance Framework (UNDAF 2013-2017). [Online]. New York: United Nations. https://www.unicef.org/liberia/UNDAF_2013-2017.pdf [Accessed 15 September 2018].

UNDP (2019) Liberia – Human Development Indicators, *United Nations Development Programme*. [Online]. New York, Human Development Reports. Accessed September 2019, Accessed August 2018 <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/LBR#> [Accessed 15 September 2018].

UNMIL (2016a) Quick Impact Projects 2003-2016. [Online]. UNMIL, Monrovia. https://unmil.unmissions.org/sites/default/files/quick_impact_projects-_2003_-2016web.pdf [Accessed 15 September 2018].

UNMIL (2016b) Comprehensive summary of Quick Impact Project (QIPs) of 2016/2017 Financial Year. [Online]. UNMIL, Monrovia. https://unmil.unmissions.org/sites/default/files/qips_implemented_in_the_2016-2017.pdf [Accessed 15 September 2018].

UNMIL (2017) UNMIL Quick Impact Project Unit. [Online]. UNMIL, Monrovia. https://unmil.unmissions.org/sites/default/files/2017-2018_-_summary_of_projects_formally_closed-21_march_2018.pdf [Accessed 15 September 2018].

Vogel, Birte (2016) Civil Society Capture: Top-Down Interventions from Below?, *Journal of Intervention and Statebuilding*, vol. 10, n° 4, pp. 1–18.

Wallensteen, Peter (2007) *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*, London: Sage Publications.

Waugh, Colin (2011) *Charles Taylor and Liberia: Ambition and Atrocity in Africa's Lone Star State*, London & New York: Zed Books.

World Bank (2019) DataBank - Worldwide Governance Indicators. [Online]. Washington D.C, World Bank. <https://databank.worldbank.org/source/worldwide-governance-indicators#>. [Accessed 15 September 2019].

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 13/12/2019 Aceptado: 20/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Souza, Matheus de Abreu Costa; Mendes, Cristiano Garcia (2020) Building Peace Through the Nexus between Security, Democracy and Development: A Critical Assessment of the United Nations Mission in Liberia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 73-98.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Matheus Souza is a PhD Student at the Institute of International Relations (IRI) from the Pontifical Catholic University of Rio de Janeiro (PUC-Rio). He holds a Master's (2018) and Bachelor's (2016) degrees in International Relations (PUC Minas). His research interests are on critical peace studies, IR critical theories, peacebuilding, everyday peace, UN peace operations and intrastate warfare.

Cristiano Mendes is a Professor of International Relations at the Department of International Relations, PUC Minas, Brazil. He holds a PhD in International Relations from University of Brasília (UnB) and a Master's in Political Science from the Federal University of Minas Gerais, Brazil. Professor Mendes is the author of articles and book chapters about terrorism, failed states and private military and security companies. He was a visiting professor at the University of Sydney, Australia (2011), and a visiting researcher at the University of Coimbra, Portugal (2014). Professor Mendes' area of research focuses on security studies and post-positivist theories of International Relations.

Post-conflict interfaith activities, combatting religious extremism and mass atrocity in Sri Lanka

Actividades interreligiosas de posguerra, pluralismo religioso y atrocidades terroristas en Sri Lanka

CHAS MORRISON

Centre for Trust, Peace and Social Relations, Coventry University
chas.morrison@coventry.ac.uk

Abstract

This study examines Sri Lanka's conflict history and interfaith dialogue (IFD), situated with regard to the devastating 2019 Easter bombings. Religious identity has become more conspicuous in Sri Lankan society, as demonstrated in more religious extremism and interfaith activities, including among actors and groups who traditionally avoided such initiatives. Based on narrative analysis of interviews with representatives from the country's four major religions discussing interfaith activities, communal relations and Buddhist extremism, this paper highlights how legacies from the war have exacerbated long-lasting divisions and mistrust between the country's ethno-religious groups, even if they were not the original conflict actors.

Following ethno-religious conflict, local-level interfaith activities have limited impact as they do not reach extremists and generally engage people already committed to non-violent social change. Since the civil war termination in 2009, faith groups and civil society have expressed reservations about inter-communal relations and the potential for further violence. These fears were realised with the devastating Jihadi bombings in Easter 2019.

Key words: Sri Lanka, terrorism, interfaith, post-conflict, Muslims, extremism

Resumen

Este estudio examina la historia de los conflictos y el diálogo interreligioso en Sri Lanka, en relación con los devastadores bombardeos de Pascua de 2019. La identidad religiosa se ha vuelto más notoria en la sociedad de Sri Lanka, como se demuestra en la presencia de un mayor extremismo religioso y actividades interreligiosas, incluso entre actores y grupos que tradicionalmente evitaban tales iniciativas. Basado en el análisis narrativo de entrevistas con representantes de las cuatro religiones principales del país que discuten actividades interreligiosas, relaciones comunales y extremismo Budista, este documento destaca cómo los legados de la guerra han exacerbado las divisiones duraderas y la desconfianza entre los grupos etnoreligiosos del país, incluso si no fueron los actores originales del conflicto.

Después del conflicto etnoreligioso, las actividades interreligiosas a nivel local tienen un impacto limitado ya que no llegan a los extremistas y generalmente involucran a personas que ya están comprometidas con el cambio social no violento. Desde el final de la guerra civil en 2009, los grupos religiosos y la sociedad civil han expresado sus reservas sobre las relaciones

intercomunitarias y el potencial para una mayor violencia. Estos temores se hicieron realidad con los devastadores bombardeos yihadistas en la Pascua de 2019.

Palabras clave: Sri Lanka, terrorismo, interreligioso, posconflicto, musulmanes, extremismo

1. Introduction

This paper investigates the relationships between ethno-religious relations and violence, and interfaith activities, in the context of post-civil war Sri Lanka. This study illustrates the phenomenon that targets of violence are not necessarily the original conflict actors or representatives of a perpetrator group. To situate the data for this paper, the respondents were interviewed in 2014 following a series of ethnic riots that mostly targeted Muslims. The interviewees argued that violence had become 'normalised' as a problem-solving mechanism in Sri Lankan polity and the country's ethno-religious relations had been severely damaged as a result of the civil war legacies, even though the main perpetrators and victims of post-2009 violent riots were not the original wartime actors or their proxies. The respondents discussed the likelihood of further group violence, and suggested that it would probably be based on religious rather than ethnic divisions.

There are some perplexing elements surrounding the 2019 bombings. Sri Lanka has a recent history of Buddhism extremism, so why were the bombings primarily attacking Christians and churches? Given how much Muslims suffered in the war from the LTTE (Tamil Tigers), why did the bombers not specifically target Tamils? To what extent do the bombers represent the grievances of Sri Lankan Muslims more generally?

The rise of domestic anti-Muslim discourse and mob violence is however an insufficient cause of the 2019 bombings. There is also the factor of the divided and inefficient governance and security apparatus of the Sri Lankan state, which was unable or unwilling to heed warnings from different sources that a terrorist attack was imminent. Political infighting and lack of information-sharing at

elite levels highlights the necessity for coordination and transparency when dealing with terrorist threats, and the risks of erratic implementation of security policies.

This article proceeds as follows: I provide an overview of the Easter 2019 events and security failures, and then a literature review that examines Islam in Sri Lanka, interfaith work, terrorism incidence, and post-war legacies. There is a section on research methodology, timing, and the iterative nature of interview data. Following this, the bulk of the article engages with the interviews to focus on religious identities and extremism in modern Sri Lanka, and then the impacts and limitations of interfaith peacebuilding efforts. The conclusion draws together the contested positionality of ethno-religious groups in a pluralistic society, and civil war impacts, in how these influence the conditions for further mass violence. This paper suggests that the Easter 2019 bombings expose the limitations of interfaith activities, but more saliently, the relevance of both *direct causal factors* of terrorist violence and the *conditions* in which it occurs. The conditions in this case relate most strongly to post-war tensions and divisions, normalisation of violence, and shortcomings of interfaith efforts among other aspects of peacebuilding activities. Although the scale and type of violence perpetrated by extremists from Buddhism and Islam may differ, they have much in common in terms of worldview, claims to victimhood and scapegoating of 'the other'.

2. The 2019 Easter bombings in context

For the future, ethnic conflict will not be the main conflict, it will be religious.

(Sri Lankan Catholic Priest speaking in 2014)¹

Following the cessation of the civil war in 2009, Sri Lanka has witnessed multiple attacks linked to Buddhist extremist organisations such as the Bodu Bala Sena² (BBS) and others, targeting Muslims and to a lesser extent Christians. Multiple ethnic riots have featured street killings by mobs, and destruction of property, businesses and houses of worship. Post-war tensions and armed violence are associated more with anti-Muslim sentiment than anti-Tamil, despite the dynamics of the main conflict actors during the civil war. Sri Lanka has a long history of ethnic riots and massacres (Imtiyaz & Stavis 2008), but the most destructive post-war riots have occurred in 2014 and 2018. Incidents of terrorism or mass atrocities carried out by Islamic extremists were notable by their absence.

However, that changed drastically on 21 April 2019. During Easter services, a well-coordinated series of Jihadi bombings targeted churches, hotels and subsequently homes in and around the capital Colombo and the town of Batticaloa on the East coast. Of the 259 people killed, 45 were foreigners, and over 500 people were injured (Asia Times 2019). The Easter 2019 events deeply shocked a populace already traumatised and divided by decades of open violence. The Liberation Tigers of Tamil Eelam (LTTE), the violent separatist organisation that fought the Sri Lankan state from 1983 to 2009 during the civil war, was infamous for multiple suicide attacks on soft targets such as civilians, schools and businesses, but the 2019 bombing was the first large-scale terrorist attack since the end of the war 10 years previously.

On 23 April 2019, the Islamic State of Iraq and the Levant (ISIL), also known as ISIS, claimed it had carried out the bombings (New York Times 2019). However, the Sri Lankan government claimed all the nine suicide bombers were Sri Lankan nationals from an Islamist organisation named *National Thowheeth Jama'ath* (NTJ), which had not previously attracted much attention from domestic security forces, although it had pledged allegiance to ISIL and was influenced by its philosophies (Aljazeera 2019). The NTJ was only banned on 27 April 2019, a week after the bombings, and its assets were seized by Sri Lankan security forces. On 23 April, State Minister of Defence Ruwan Wijewardene, stated that the government considered the bombings to be in retaliation for the anti-Muslim massacre in March 2019 in Christchurch, New Zealand. However, this connection was disputed, most prominently by the New Zealand government (Reuters 2019), given that the Easter bombings must have been planned long before the Christchurch massacre and there was no concrete evidence that the events were connected.

In the immediate aftermath of the bombings, the Sri Lankan government blocked access to all social media networks and messaging services, allegedly to reduce the spread of misinformation or calls for retaliation, but this also had the effect of preventing people ascertaining the status or whereabouts of family members. Five days later on 26 April, the Sri Lankan Army and the Special Task Force, a para-military unit of the Police that specialises in counter-terrorism, carried out a search operation in Sainthamaruthu, a town on the eastern coast. There, three explosions and a shootout

¹ Interview 12, Catholic Priest

² Normally translated in English as 'Buddhist Power Force'

occurred when the security forces raided a Jihadi base. Three suicide bombers detonated themselves, killing nine family members, six of them children, and three other Islamic militants were shot dead by security forces.

Following the bombings, contentious evidence emerged of severe operational and tactical weaknesses within Sri Lanka's security forces and Police, and they faced criticism for their intelligence failures. The government admitted it was responsible for a "major intelligence lapse" (BBC 2019). According to the leader of parliament, Lakshman Kiriella among others, Indian security forces had shared intelligence with Sri Lankan counterparts about potential terrorist attacks, for example on 4 April and 11 April 2019. These intelligence reports included specific data such as probable locations and targets, likely churches. Unfortunately, none of this intelligence was shared among senior decision-makers in Sri Lanka and no preventative action was taken by security forces. The prime minister, Ranil Wickremesinghe, and his cabinet had not received any warnings about planned Jihadi attacks, as due to political infighting, they had been excluded from national security council meetings, led by President Sirisena. Similarly, Rajitha Senaratne, Sri Lanka's health minister, admitted on 22 April that the Sri Lankan authorities were warned two weeks before the terrorist attacks, and even divulged that some of the suspects had been named by the chief of national intelligence on 9 April (Guardian 2019).

There were calls for senior figures to resign, like Defence Secretary Hemasiri Fernando and particularly the Inspector General of Police, Pujith Jayasundara. Much of the deliberate lack of information sharing was due to the political rivalries between President Sirisena and Prime Minister Wickremesinghe,

and their supporting factions. For example, Sirisena had unsuccessfully tried to remove Wickremesinghe from office in October 2018, and following that, the Sri Lankan government was effectively split into two parallel administrations whose staff and offices had little communication with each other. Wickremesinghe attempted to hold a security council meeting on the Sunday morning following the 2019 bombings with the main security forces, but none were willing to attend the meeting without Sirisena's approval, who was abroad at the time (Guardian 2019). The previous President, Mahinda Rajapaksa, criticised the Sirisena administration and accused it of systematically undermining Sri Lanka's intelligence apparatus. Rajapakse even claimed the government bears full responsibility for the 2019 attacks, due to its failures to act on concrete intelligence or share vital information (Daily Mirror 2019a).

The Sri Lankan government is however to be commended for its handling of immediate post-bombings tensions, as they avoided any mass retaliation killings. A small number of violent revenge attacks occurred, but these were isolated and seemingly not coordinated. The main immediate responses were an outpouring of shock and grief at a national level. In a positive development, the post-bombing political environment was characterised by calls for peace from senior government leaders, and there were only a few and isolated revenge attacks against Muslims, nothing on the scale of previous ethnic riots. This could be an indication of how much influence the government retains regarding the potential for fomenting ethno-religious violence. The religious aspects of the Easter 2019 bombings are evident, as Islamic extremists attacked Christian places of worship and upmarket hotels as symbols of international power and globalisation.

For a country with as much experience of terrorist violence as Sri Lanka, the NTJ had previously attracted a curiously low level of interest from the security forces. Several Sri Lankan Muslim organisations had denounced the NTJ and its leader Zahran Hashim for indoctrinating youth into Jihadi fundamentalism, posting radical Islamic sermons on YouTube, fighting with monks and attacking Buddhist statues and temples (CNN 2019). Members of NTJ had been actively persecuting other Muslims, for example Sufis, in towns such as Kattankudy in the East for years prior to the bombings (CNN 2019). Following an incendiary YouTube posting by Zahran Hashim that promoted violent Jihad, the Chairman of a large mosque in Colombo denounced him to the authorities as a threat, as did the Vice President of the Muslim Council of Sri Lanka. However, the security forces took no action. President Sirisena only outlawed the NTJ on 27 April 2019, *after* the suicide bombings (in which Zahran Hashim died). In a further indication that the NTJ had enemies within the Islamic community, a mosque used by the NTJ in Kekirawa was physically destroyed by local Muslims in May 2019 (Daily Mirror 2019b).

3. Literature Review

To contextualise the socio-political environment in which the 2019 bombings occurred, previous studies under four interconnected topics are relevant. These are the social position of Sri Lankan Islam, the impact of faith-based peacebuilding efforts, factors influencing the incidence of terrorism, and legacies of civil war. Each of these influences the socio-political environment, coupled with the shortcomings of state security apparatus described previously.

3.1. The contested positionality of Islam in Sri Lanka

Sri Lanka has a highly complex religious environment, with a Buddhist majority and significant Christian, Hindu and Muslim populations; however, there is no exact correspondence between religious and ethnic identities. Most of the extant scholarly literature approaches the post-war social environment from the binary perspective that the ethnic groups of Sinhalese and Tamils were the primary conflict actors. The polarising impacts of the war had ramifications on the positioning of all social groups in the country; the identities of Muslims, during the war but also more generally, have not received sufficient attention by scholars or politicians (Haniffa 2007; McGilvray & Raheem 2007; Haniffa 2009). This lack of scholarly attention is likely a legacy of the conflict, as “the civil war masked long-standing anti-Muslim sentiment” (DeVotta & Ganguly 2019:141) and “attacks on Muslim minorities are an extension of pre-existing oppression patterns faced by other minorities” (Stewart 2014:241). Sri Lanka’s Muslims are more likely to be identified by their religion than their ethnicity, as compared to other ethno-religious groups in the country (Klem 2011). Much anti-Muslim rhetoric in recent years has focussed on issues of halal foods, forced marriage and religious conversions, high birth rates, and Islamic violations of Buddhist sanctity (Stewart 2014; Sarjoon et al 2016). There has been a disconcerting rise in hate-speech and anti-Muslim propaganda (Aliff 2015) positioning Islam as inimical to Sri Lanka’s national and cultural integrity.

The war marginalised multiple aspects of Muslim displacement and victimisation, and their suffering in the conflict and their social position thereafter have not been sufficiently

acknowledged (Uyangoda 2007). The complex relationship between Islam and politics has generally suffered from a lack of integration with other scholarly works on Sri Lanka, which goes some way to explaining the divisions in the Muslim community, including their weakness to collectively confront enemies (Klem 2011): Buddhist extremists, political propaganda, or LTTE atrocities. Some observers had postulated that any Islamic fundamentalism that emerged would be a reaction to the oppression and forced relocation of Muslims by the LTTE during the war years (Deegalle 2006), yet the 2019 bombings did not target Tamils or LTTE proxies, except inasmuch that some Tamils are Christians.

McGilvray explores how the country's Muslims are in a difficult and divisive social position, caught between the "ethno-nationalist rivalries" (2011:45) of Sinhalese and Tamils on one hand, and doctrinal tensions in competing Islamic ideologies at the international levels. Recent years have seen a raised awareness of Sri Lanka's Muslims regarding the positionality of Islam globally, and also tensions within Muslim communities about Sufism and more fundamentalist ideologies such as Wahhabism. Despite this, Sri Lanka's Muslim communities have not produced any specific indigenous Islamic reformist movements (McGilvray 2011). Various tensions and complexities thus exist within Muslim communities and specifically regarding their identities in a pluralistic country like Sri Lanka, yet they are treated as a monolithic group by nationalist and religious extremists.

Despite their precarious social position domestically, there are numerous international Islamic networks working for human rights, political representation and advocacy.

Conversely, as Buddhist and Sinhalese nationalist groups maintain, there is an "absence of strong international allies for the Sinhalese" (Jones 2015:19) and they point to the prevalence of Muslim organisations globally. It is not the demographic realities in an imagined social group that sustain ethnic violence, but instead their connections to larger communities, whether real or imagined.

The seeds of Islamic extremism, while not immediately obvious or important to the country's security forces, had been festering for years, particularly in the Eastern part of the country (on the other side of the island from Colombo). The causal factors of Sri Lankan Jihadism were embedded in wider social complexities but were not sufficiently acknowledged or investigated by the state, by the security forces or by other ethno-religious groups. Muslim experiences of 'otherness' exist as an externally imposed set of identities, but also chosen self-identity. Their dress in Colombo for example, is now more visibly Arab influenced, particularly with women wearing hijabs and niqabs. This can easily feed into charges that Muslims have increased demographically in Colombo, purely because they are more visibly 'Islamic' rather than 'Sri Lankan' (Morrison 2019). A Buddhist monk explains, "20 years ago, Muslim women used saris, now only use black clothes. [Buddhist extremists] accuse them of creating a Middle Eastern environment."³

"The current trend toward Middle Eastern styles of dress and architecture now draws greater attention to the Muslims as a conspicuous social 'other' in the public sphere" (McGilvray 2011:60). The Muslim interviewees highlight how Sri Lankan Islam differs from Islam in Pakistan and Arab countries, but acknowledge the accusations that

³ Interview 5, Buddhist monk

Muslims seek to make Sri Lanka more like the Middle East, for example in the move away from traditional Lankan garments and spread of Arabic clothing. The view of Muslim communities as insular has been asserted by Buddhist extremists and nationalists but may instead be “a polarising consequence of the conflict” (Secretariat for Muslims 2014:np), a phenomenon that is of course not confined to Sri Lanka’s Muslims.

Islamic organisations in Sri Lanka have no history of agitating for secession or territorial autonomy, unlike the LTTE. However, Defence Secretary Gotabaya Rajapakse, the President’s brother, claimed in 2013 that the country was vulnerable to Muslim extremism and that Islamic extremists had been discovered (Reuters 2013) but gave no evidence or details for this claim. In any case, there was little or no monitoring or surveillance of these groups or individuals. Pre-2019, the relative risk posed by Islamic extremists in the country was difficult to ascertain with any accuracy, given the paucity of concrete data, the abundance of accusations and the security apparatus’ focus on LTTE terrorism.

Anderson’s (1983) concept of ‘imagined communities’ theorised the existence of socially constructed groups whose identity rests on their perceptions of being distinct from other social groups. The contested position of Islam in Sri Lanka is not only due to their self-imposed isolation, but is also a product of their victimhood resulting from media, government and Buddhist nationalist propaganda. The binary dynamics of ethnic tensions between Sinhalese and Tamils “essentially diminished the chance for a common national identity to develop” (Imtiyaz & Stavits 2008:6) with the result that the country’s Muslims were further denied their sharing of a common national identity. For a small country, Sri Lanka has

multiple nations within it. It is of course impossible to suggest that the Easter 2019 atrocities would have occurred without these social factors; Jihadi terrorism has occurred in many other countries that lack these specificities.

3.2. Interfaith activities

Much of the primary data used in this paper emerged from interviews and focus group discussions with religious actors about the potential for faith-based initiatives to contest Buddhist nationalism and build a more peaceful Sri Lanka. To this end, scholars should examine religion’s functionality and social application to analyse its impact, rather than its claims or scriptural foundations (Johnson 2016). Religious contributions, and their impacts to peacebuilding have been neglected as areas of study (Smock 2006).

Abu-Nimer (2011) emphasises the symbolic contributions of interreligious organisations and initiatives to peace, even if they lack tangible impacts, as they present a counter-narrative to faith as a source of division and conflict. Rigorous study of the peaceful impacts of religious involvement in conflict resolution has only recently started (Bercovitch & Kadayifei-Orellana 2009), but in any case Sri Lanka’s numerous conflicts at micro and macro levels resist any simplistic categorisation as definitively either ethnic or religious conflicts. Smock (2006:35) notes how “how complications arise when religious divisions overlap with and reinforce ethnic or racial divisions” when attempting interfaith peacebuilding. Sri Lanka’s limited experience with peacebuilding activities over the years, and particularly its post-war reconciliation efforts, have not explicitly addressed the grievances of minorities (Aliff 2016) nor emphasised the contributions and influence of

religious actors, beyond a nationalist positioning of Sinhala Buddhism identity.

Svensson (2007) finds that inter-religious conflicts are no more intractable than conflicts whose belligerents belong to the same faith. He thus suggests interfaith dialogue (IFD) should not be considered a priority in peacebuilding efforts. IFD tends to mobilise actors who are already broadly in agreement, rather than reaching extremists or those at risk of extremism (Bouta et al 2005). Interfaith programmes often lack the self-critical enquiry and reflection necessary to develop convincing theories of change to demonstrate their impacts (Neufeldt 2011). Faith actors enjoy legitimacy and leverage (Bercovitch & Kadayifci-Orellana 2009), which are concepts referred to repeatedly by the interview respondents.

Interfaith work directly combats ideals identified by Mousseau (2003:27) as inherent to terrorist actors: “a lack of empathy for out-groups, an emphasis on community over the individual, and an incomprehension for objective truth and individual innocence”. A pluralistic interfaith approach that emphasises tolerance and humanistic values is in direct opposition to religious conservatives who perceive such an approach as a threat (Bouta et al 2005).

Where Islamic extremism has been met with political repression and increased military activity, it has instead boosted popular support for extremist ideologies (Svensson 2007). Historically in Sri Lanka, Muslims and Buddhists enjoyed peaceful relations for centuries (Stewart 2014) with virtually no strife between them, unlike Sinhalese and Tamils (Ali 2013). The Catholic Church’s “identity as a colonial implant traditionally associated with pro-Western conservative politics is central” (Johnson 2016:6).

Does IFD suffer from excessively high expectations? In theory, IFD incorporates

intercultural sensitivity and conflict resolution concepts (Abu-Nimer 2011). When IFD fails, it reinforces the perception that religion has only a weak influence on peace processes. However, when it succeeds, it is assimilated by more visible and elite level negotiations (Neufeldt 2011). Either way, the overall impact of IFD for peace is uncertain, and suffers from political interference and machinations. Particularly where interfaith peacebuilding is linked with international interventions and humanitarian aid, the success record in Sri Lanka is very mixed (Cox et al 2014). Given the complexities of untangling interfaith peacebuilding from non-faith initiatives, more analytical breakdown and more evidence is required to demonstrate convincing theories of change and integrate political and economic elements in addition to the social cohesion aims of interfaith work.

3.3. Terrorism incidence

Democracies are under political pressure to take both preventative and responsive action of some kind against terrorist threats. However, they are severely constrained in the range of options they can take to combat terrorism (Enders & Sandler 2006) and the actions of their security forces (Lutz & Lutz 2007). Democracies often harbour politically excluded minorities whose politics and identities are overlooked in mainstream discourse (Eubank & Weinberg, 2001). Democracies have mass media that can unwittingly (or intentionally) assist in spreading propaganda (Enders & Sandler 2006) and hence assist in instilling fear in the public sphere. Jihadi terrorists wish to undermine the foundations of democracy not because they inherently hate democracy itself, but because they perceive it to be fundamentally unjust (Mousseau 2003). Jihadi terrorists target the international community for

its perceived support of corruption and autocracy; the ‘West’ and its proxies are therefore an easy enemy both to identify and to target (Kivimäki 2007). Sri Lanka’s Christians, much as Christians in the Middle East, find themselves identified as symbols of the global political order.

The incidence of terrorism is predicted by levels of ethnic diversity, state repression and political structure (Piazza 2006). Islamic extremist violence occurs often when Muslims are a minority, but also in Muslim-majority countries where the extremists perceive themselves to be ‘a minority’. Given that “Islamic culture has not developed its own indigenous normative division between the secular and sacred spheres” (Johnson 1997:16) then this lack of distinction may complicate efforts to revolve this dilemma within Muslim communities. There has been considerable demonisation of Islam in Sri Lanka by the media and mainstream political discourse (Sarjoun et al 2016). Among other impacts, this hinders the internal tensions facing Muslims as they navigate between different competing visions of their own religion and leaves them without allies domestically.

Atran’s and colleagues’ work on terrorist motivations and commitments are key here, particular the concept of the ‘devoted actor’ (Atran 2016): willing to protect important or ‘sacred values’ through sacrifice and extreme actions, even killing or dying, particularly when such values are integral to group identity. Sacred values are inviolable and are supported by actions beyond evident reason, disregarding calculable costs and consequences (Ginges et al, 2007). Actors motivated by ‘sacred values’ are seemingly invulnerable to external influence, compromise or negotiation. The behaviours of the Easter bombers indicate a willingness to die in pursuit of their aims, as observed in the vast majority

of Jihadi-type mass atrocities. The ‘devoted actor’ argument challenges the role of grievance as a motivating factor in fomenting terrorist mass atrocities, and suggests that such actors are beyond the reach of any moderate religious doctrine or interfaith engagements.

3.4. Post-war environments and peacebuilding

Under President Rajapakse, the Sri Lankan state defeated the LTTE in 2009, after 26 years of civil war. Ethno-historical grievances, more than religious divisions, were a major factor in the causation of the war (Bouma, Ling & Pratt 2010). However, the LTTE was a secular organisation (Patterson 2013) and maintained ethnicity, not religion, as the fundamental basis for social divisions. Although the war was not primarily a religious conflict, post-war tensions have increasingly shifted from ethnic to faith-based (Svensson 2007). The ideology of a ‘just war’ is well elaborated in Islam and Christianity but also exists in Sri Lankan Buddhism, with the rationale that a certain level of violence is tolerable, permissible and even desirable to defend the faith (Frydenlund 2005; Bartholomeusz 2002). The various legacies of the conflict include inter-group mistrust, competition for political space and contested conceptions of what comprises ‘the nation’. Furthermore, post-war reconciliation is a key aspect of preventing renewed conflict (Aliff 2016). Compared to countries such as Rwanda or South Africa, Sri Lanka’s reluctance to comprehensively address conflict-related ethnic minority sufferings can influence the dynamics of future iterations of armed violence. In addition to the obvious cleavages between Sinhalese and Tamils, the war years deepened divisions between Tamils and Muslims, mainly due to the LTTE expulsion of around 75,000 Muslims from the

Northern territories in 1990 and the killing of hundreds of unarmed Muslims while they were praying (Patterson 2013). The deprivations many Muslims experienced, primarily during the war, have contributed to the erosion of their empathy regarding the suffering of others (Haniffa 2015).

Intergroup identity competition is a key causal factor in conflict genesis, rather than incompatible interests (Seul 1999) and the divisions between Buddhists and Muslims have likewise become more prominent in the post-war environment. Berkwitz (2003:61) presciently observed that “if Muslims find themselves subject to extortion and intimidation by the LTTE, while being generally neglected by the Sinhala-dominated Government, they may turn to transnational Islamic groups for support and advocacy”. However, there is no evidence that the NTJ is anything more than an extremist fringe, and no indications that the organisation enjoyed any meaningful level of support from the Muslim community.

Sri Lanka’s “culture of impunity... violence and the many war crimes have served to deepen the grievances held by all ethnic groups in the conflict” (Höglund & Orjuela 2011:30). During and following the war, Buddhist monks were notorious for attacking peace demonstrations, opposition political party rallies, Tamil groups and other minorities (Gravers 2015). Orjuela notes, “In Sri Lanka, conflicts and violence at a local level are in many ways interlinked with the larger-scale violent conflict” (2003:204). The war years, characterised by the psychological construction of ‘the enemy’ rationalised and justified killing and torture by the LTTE and the government (Barnes 2013). This produced “categories of superior and inferior human beings” (Ibid p.353) which has affected all ethno-religious groups in the country. The war and its legacies

have thus left multiple types of grievance to express.

Many disparate peacebuilding activities in Sri Lanka during the war years were implemented top-down, in urban areas and in a fragmented manner (Orjuela 2003). They lacked a cohesive and sustained implementation, tended not to reach rural areas, and were weak at targeting youth. Certain social groups featured more prominently than others in the post-war environment. In particular, “the marginalization and exclusion of Muslims from the peace talks” (McGilvray & Raheem 2007:48) was a major feature of the exclusionary post-war approach by adopted by the government. Post-war reconciliation discourse in Sri Lanka tends to only identify Sinhalese and Tamils as conflict actors (Aliff 2015) and overlook Muslims and other minorities. “The government has embraced international peacebuilding frameworks” (Cox et al 2014:iv), but only to show adherence to global norms, without undertaking any of the economic, structural or cultural reforms necessary for post-war social change (Aliff 2016). Since 2009, there have been virtually no top-down peacebuilding efforts, instead “a triumphalist, security-focused style of post-conflict celebrations built on Sinhalese Buddhist ascendancy” (Morrison 2019:14) which downplays the suffering of other groups during the war years and denies their voice in contributing to a pluralistic and multi-identity society.

4. Research methodology and data collection

In June 2014, a series of deadly ethnic riots in Sri Lanka’s South West mostly targeted Muslims, their homes, properties and houses of worship. Following this, in August 2014 I

conducted 16 interviews with leaders and prominent activists of different faith organisations and two religiously-inspired NGOs engaged in peacebuilding and conflict transformation activities in Colombo and Galle. (It was too risky to attempt data collection in the actual areas affected by the riots). The interview respondents were representatives from Buddhism, Catholicism, Islam and Hinduism, and we also held a focus group discussion comprising 6 local faith leaders from Buddhism, Catholicism and Islam. The interviews were mostly in English, but a Sri Lankan field assistant translated from Sinhalese for some respondents. As the majority of faith groups in Sri Lanka are not overtly involved in post-war conflict transformation work, these interviewees tended to be more outspoken and less representative of the average religious leader. They comprise what Bouta et al (2005:13) label “the ‘compassionate ones’, or ‘religious change agents’”.

Full anonymity was given to each respondent, as several claimed to be at risk from extremists and the interview topics are highly politically charged. Names, ethnicities and organisations are not mentioned here, only religious affiliation. The interviews were open-ended and semi-structured, lasting between 40 and 90 minutes. Notes from each interview were shared afterwards with respondents to check accuracy. The prompting questions focussed on:

- The roles and responsibilities of religious leaders and organisations for peacebuilding;
- Relations with the Government, media and other faiths;
- The influence and impact of Buddhist extremism and victimisation of Muslims;
- Challenges and future developments for peacebuilding and interfaith dialogue.

The most pertinent aspect of the data collection for this present paper is that it took place five years before the Easter 2019 bombings. The data was originally collected to form the basis of a previous research paper (Morrison 2019), and therefore the data collection for this present paper comes with some caveats. The original purpose of these interviews was to gain insights into the ethno-political environment in which the 2014 riots occurred and the contributions to peace of faith-based actors. However, the Easter 2019 bombings were on a scale of violence much worse than any mass violence since the end of the war in 2009. The 2014 interview data thus took on a new and heightened importance especially as some of the data had not been analysed and included in the 2019 paper.

To what extent can we draw parallels between Buddhist extremism and Islamic extremism, given that the death tolls are on such different scales? In light of the Easter 2019 bombings, much of what the respondents had discussed took on new relevance, and deserved another examination with the benefit of hindsight. The interviews address many issues that are pertinent and relevant to the 2019 attacks; the arguments and fears expressed by these religious leaders take on a heightened meaning and sense of urgency when viewed again in the context of the 2019 Easter bombings, as they contain many prescient and provocative ideas and deserved another process of analysis and contextualisation. I decided to use the remaining interview data as a basis to examine the 2019 attacks within the narrower framework of interfaith peacebuilding activities rather than only the post-war context and rise of Buddhist extremism. Much of the primary data in this paper is quoted directly from the interviews and focus group discussions from 2014.

This paper relies more on insights from Catholic priests than from Buddhist monks, compared to the previous research paper. It must be remembered that during the interviews, the form of religious extremism that appeared to be the major post-war threat to peace in the country was Buddhist, rather than Islamic. What is more shocking in retrospect is how accurately the interviewees perceived the ethno-religious tensions and conflict potentials, and how their fears of further religious violence proved to be well founded.

5. Results of the study

5.1. Religious identities and extremism in Sri Lankan Society

One of the principal claims emphasised by the interview respondents was that Sri Lanka's conflict history helped create the conditions for the 2014 ethnic riots that primarily targeted Muslims, and which became infamous for the involvement of Buddhist monks. Since the end of the war in 2009, Muslims have replaced Tamils as the greatest perceived threat to national security and social stability. This is reflected in political discourse and public narratives, much of it in the national media (Sarjoun et al 2016). The state's military victory to end the war sent an uncompromising message that blunt military force and aggressive rhetoric more effectively defeated the LTTE than negotiations, mediation or peace talks. This allowed the state to consolidate

political power and strengthened its claims to be the sole protector of security and justice, with no requirement to acknowledge dissenters or the voices of minority groups. In this way, Sri Lanka's state authorities view the end of the war through a narrow conflict lens (Bopage, 2010), hindering possibilities for peacebuilding or meaningful interfaith dialogue.

Religious identity has become more prominent in Sri Lankan society⁴ and this has engendered more interfaith activities, including among actors who traditionally avoided such initiatives. "It's easy to approach people through faith...Faith is one of main ways to mobilise and inspire people in Lanka."⁵ A Catholic Priest claims, "the civil war was won but the conflict was not resolved... There is still conflict between ethnicities and faiths. Buddhism is not the cause, but in each faith has extremists"⁶. The ethnic majority feels like a minority and the minority groups need to be more aware of this⁷. "The silence of the majority is more harmful than the violence of the few."⁸

"Lanka has a lot of local level goodwill... It needs to promote constitutional protections for minorities, and actually implement [them]. Currently there is a lack of will to implement the law, for example for Muslims, even minor offences are punished. Police prosecute Muslims more and worse."⁹ A Senior Buddhist monk¹⁰ describes how "originally, in the Sinhalese vs. Tamil conflicts, Muslims were victims... Society is still infused with military thinking: violence is still part of

⁴ Interview 6, Catholic Priest

⁵ Interview 6, Catholic Priest

⁶ Interview 13, focus group discussion

⁷ Interview 15, Catholic Priest

⁸ Interview 13, Catholic Father

⁹ Interview 9, Muslim scholar

¹⁰ Interview 5, Buddhist monk

Lankan society... Government says they did reconciliation, but not really. Society still... holds impacts of the war”.

During the war, any activities to promote peace were labelled pro-LTTE¹¹. The concept of peace became associated in mainstream discourse with capitulation or compromise, or even with weakness in the face of the LTTE threat. Much of this narrative was led by nationalistic Buddhist monks, and there is a shortage of Buddhist monks able and willing to stand up for peace, or even who understand the concept of human rights¹². This leads to a lack of mainstream criticism against extremist narratives, including from within the Sangha¹³. One faith NGO worker laments, “The main Lankan ethnic groups are divided and separate, socially and geographically with no chance to live/work together.... Local level people know the problems, but leaders and politicians don’t know.... [we] need to work more with Muslim organisations.”¹⁴

Government policy was fixated on the LTTE as a security threat, and Islam as a cultural and social threat. “The government’s argument for this is the need for constant vigilance... to protect national security... create a ‘threat’ in the minds of the people.”¹⁵ One Catholic Father is openly critical: “The government benefits from interfaith strife to stay in power... We need a strong people’s movement to promote pluralism, faith harmony and social justice. Politicians don’t want peace

in Sri Lanka”¹⁶. Local politicians are often supportive of IFD and peacebuilding efforts. Local level and sub-national initiatives such as Inter Faith Dialogue Centre operate with no external funding and no central Gov support, yet report very good impact. However, national level politicians create divisions and benefit from divided communities, and there is a shortage of communal harmony initiatives from the top. Politicians interfere and disrupt peacebuilding activities¹⁷. “[For] big politicians... religion is nothing, just a front. They don’t believe even though the people do... Interfaith conflict is exploited by politicians. As long as this happens, we cannot have proper interfaith dialogue.”¹⁸

Some respondents draw linkages between the government, and the media in facilitating and even encouraging interethnic tensions for political gains. A Hindu preacher explains, “Currently there are interfaith tensions. Soon after war’s end, people felt ‘we are sick of war and don’t want another one’. So people prefer peace... But now again this is changing. The media creates intercommunal hatred, and different faith leaders are racist, including Muslims... People started questioning what is happening now, and asking faith leaders... [and] asking questions about the Government: Are we moving towards conflict again? People are afraid.”¹⁹

“Religion is politicised and political powers use religion to create divisions. A

¹¹ Interview 13, focus group discussion

¹² Interview 16, Catholic Priest

¹³ The monastic community of ordained Buddhist monks, and nuns in some countries

¹⁴ Interview 5, Buddhist monk

¹⁵ Interview 5, Buddhist monk

¹⁶ Interview 16, Catholic Priest

¹⁷ Interview 16, Catholic Priest

¹⁸ Interview 15, Catholic Priest

¹⁹ Interview 11, Hindu Priest

broken country is easier to rule... Under our noses, the trust between communities is broken. The media doesn't show the full story."²⁰ Claims a Muslim scholar, "the media is also involved in poisoning people's minds"²¹.

As another minority group in Sri Lanka, Christians are more able to identify with Muslim concerns and perceptions²². One Catholic Father explains how he prioritises meeting Muslims, to encourage them to be more inclusive, for example to stop "demanding schools only for Muslims", but it is not easy²³. He concludes, "We cannot let Muslims get isolated... [we] need to maintain connection with Buddhists, but *also* with Muslims."²⁴.

With hindsight, it is shocking to see the refusals of some Sri Lankan Muslims in 2014 to acknowledge the potential for extremist violence being perpetrated by their co-religionists. For example, one Muslim respondent²⁵ claims that the allegation was false that "Pakistani Lashkar-e-Taiba²⁶ had set up a centre in Lanka". He is worth quoting in full:

On 27 June 2009, the US Embassy in Colombo sent a report to the State Department, leaked by WikiLeaks [concerning Lashkar-e-Taiba]. USA also did not share this report with the

Lankan Government... but it was shared with India [which] in turn followed up through its own intelligence apparatus, and shared with the Indian media, that Lashkar-e-Taiba operates in Lanka. India too kept it a secret instead of sharing with the Lankan Government... the story of extremist groups in Lanka was published in Indian media. [There are] many such allegations... I know this to be false though.

5.2. Impacts of interfaith work

Domestic interfaith work historically overlaps with interethnic peace work, and has mostly involved linking people from the North, particularly Tamils, with Sinhalese from the South and East. This approach reflected the war-era divisions between Tamil-majority areas and the rest of the island, and now appears outdated; it does not accurately reflect the main inter-group tensions that now exist. An Islamic scholar²⁷ acknowledges "generally, Lankan Buddhist community is very tolerant, on a global scale... there are years of goodwill between minorities and Sinhalese... we need dialogue, and not to respond to extremist provocation, which will only make the problem worse."

Faith leaders tend to assume that *all* faith communities respect them, regardless what

²⁰ Interview 13, focus group discussion

²¹ Interview 9, Muslim scholar

²² Interview 14, Catholic Priest

²³ Interview 14, Catholic Priest

²⁴ Interview 14, Catholic Priest

²⁵ Interview 9, Muslim scholar

²⁶ A significant Islamist terrorist organization, active across South Asia. It was founded in 1987 and is headquartered in Pakistan.

²⁷ Interview 9, Muslim scholar

religion they are affiliated with²⁸. They “command respect among people, regardless of the actual faith”²⁹. This influence brings with it responsibility: a Muslim preacher questions,³⁰ “as faith leaders we have responsibility to ensure peace, otherwise people afterwards will ask, why didn’t you stop conflict? Why not promote peace?”

Pre-2009, Muslims were also victims of LTTE aggression, most notably the 1990 LTTE cleansing of Muslims in the Northern Province. Muslim respondents were generally more pessimistic about the possibilities for a peaceful Sri Lanka, an attitude which stems from the 2014 riots and Muslim victimisation more generally. Several Islamic umbrella organisations have emerged in recent years, to promote Muslims’ rights and representation, and as a response to Buddhist extremism and prejudice³¹. Such organisations advise self-preservation and safety over pressuring the government or political agitation. There is little demonstrable influence on these Sri Lankan organisations from the Middle East, and they are much more a domestic phenomenon. For example, The National Shoora Council (NSC) was formed in 2012 as a response to continuous attacks and criticisms of Muslims and Islam. An Islamic cleric draws linkages between the war termination, and the victimisation of Muslims: “Such criticisms emerged suddenly, and weren’t there before the

end of the war... Sri Lanka was safe from such influence of accusations against Islam and Muslims, until after the end of the war.”³² Domestic fears of ‘Islamification’ and Islamic ideologies are influenced by global events. Buddhists point to ethnic cleansing of Christians in the Middle East,³³ anti-Buddhist violence in countries such as Bangladesh or the demographic changes in Indonesia and Afghanistan following Muslim invasions (Aliff 2015) to show a possible scenario of Sinhalese becoming a minority in their own homeland if the demographic growth of Muslims is not contained.

Sri Lanka lacks of a culture of open and unpartisan discussion, claims a Buddhist monk³⁴. If someone puts forward a strong opinion, there is a tendency for people to believe he has a political agenda or is paid by some organisation. Interviewees indicate that it is challenging to promote the concept of mutual benefit or universal ideals, beyond and across disparate social groups. According to Muslim respondents, their own congregations are even more suspicious³⁵. “IFD [is] sometimes met with suspicion- [people] thinking it’s foreign agenda, politically sensitive.”³⁶

The strongest interfaith effects are seen when faith actors do not distinguish the faith of beneficiary groups³⁷. IFD starts by first respecting the dignity and humanity of ‘the

²⁸ Interview 11, Hindu Priest

²⁹ Interview 10, Hindu Priest

³⁰ Interview 13, focus group discussion

³¹ Interview 9, Muslim scholar

³² Interview 9, Muslim scholar

³³ Interview 15, Catholic Priest

³⁴ Interview 3, Buddhist monk

³⁵ Interview 9, Muslim scholar,

³⁶ Interview 5, Buddhist monk

³⁷ Interview 6, Catholic Priest

other' and demonstrating that respect to them³⁸. Respondents mention the need to get their own congregations on board before they engage with others. "Need to educate one's own people first and sensitise them before approaching others"³⁹. One Islamic scholar claims⁴⁰, "we would actually support the development of Buddhism in Lanka, as most people in Lanka are not really very religious".

"The impact [of IFD] is hard to measure. People are frightened nowadays... Extremist groups are looking for people who come together [peacefully]"⁴¹. "[IFD] has to be sensitive about visibility. People are scared to come together, scared of being identified, facing consequences [from extremists]. [We] must bring trust, to reduce fear. But if extremists continue... people will be afraid."⁴² A Hindu priest admits to being "pessimistic about peace between communities in near future. The trend is that there will be less peace."⁴³

The Sri Lankan people live with significant levels of fear⁴⁴. "We are a militarised country. We see tanks and army everywhere, but we don't realise it."⁴⁵ "Their presence helps control population. Don't need guns: uniform and presence is enough to send a message... This started after 2009."⁴⁶ Police

have ignored attacks on Muslim homes and shops⁴⁷. After the civil war, there was some level of goodwill within society, but that has now evaporated⁴⁸. "Politics needs to change. People are in fear. The root causes of conflict need to be addressed, politically.... People need to be free... free to oppose the ruling party."⁴⁹

5.3. Limitations of interfaith activities

Interfaith work suffers from a variety of programmatic and ideological weaknesses. Faith groups tend to have weak management mechanisms, with limited monitoring, evaluation or impact assessments of their work, and an uncritical assumption that their activities are beneficial (Bouta et al 2005). Faith leaders tend to be urban, more educated and male dominated, despite the significant differences between urban and rural populations. Addressing poverty should be fundamental to interfaith peacebuilding work⁵⁰. Poverty is an issue that cannot be addressed separately from conflict and which is more of an immediate priority for local people⁵¹. The interview respondents all broadly agree that Sri Lanka's four major faiths have the same fundamental ideals of peace and conflict

³⁸ Interview 7, Buddhist monk

³⁹ Interview 9, Muslim scholar

⁴⁰ Interview 9, Muslim scholar

⁴¹ Interview 6, Catholic Priest

⁴² Interview 6, Catholic Priest

⁴³ Interview 10, Hindu Priest

⁴⁴ Interview 6, Catholic Priest

⁴⁵ Interview 13, Focus group discussion

⁴⁶ Interview 5, Buddhist monk

⁴⁷ Interview 9, Muslim scholar

⁴⁸ Interview 11, Hindu Priest

⁴⁹ Interview 6, Catholic Priest

⁵⁰ Interview 14, Catholic Father

⁵¹ Interview 13, Focus group discussion, Interview 14, Catholic Father

resolution, and that the current conflicts are not ideological or doctrinal. These faith leaders consider a small number of extremists from different religions to be responsible for mass violence, not whole communities.

Fundamentally, one major challenge they face is that interfaith work is not well known in Sri Lanka. Generally, there is tolerance (or ignorance) of other faiths, and people live in separate and distinct communities rather than mixing. “Local people mix, if they are called together [for IFD], but otherwise will generally be separate. They don’t mind being together, but on their own, they wouldn’t intermingle.”⁵²

Engagement in interfaith work faces the difficulty that: “people expect to get material benefits [from it], it takes time to realise the ‘soft’ advantages”.⁵³ Faith leaders engage in interfaith and peacebuilding work and meet with each other, but this pattern is not replicated with their congregations⁵⁴. The faith leaders claim success in diffusing violence and hatred: “Only calling the leaders, doesn’t reach the people. They don’t pass information or messages onto the people, [they] keep it to themselves. So [my organisation] prioritises local people’s activities.”⁵⁵ Several respondents refer to the disconnect between what religions preach, and what they actually deliver or how they act, and there is mistrust between faith

leaders⁵⁶: “We are too ceremonial, not practical enough.”⁵⁷

Within some faiths, individuals who work for IFD and peacebuilding are threatened by their own community⁵⁸. But the concept and practice of IFD is fairly new in Sri Lanka, and people think co-existence is just faith leaders sitting together⁵⁹ without perceiving the wider picture: “people have to internalise what co-existence really means. As faith leaders, we didn’t tell people in the past the importance of co-existence”⁶⁰. Another Catholic Father says, “We ask people to join us to work for [social] transformation. But priests live comfortably, [we] use luxury vehicle etc. These priests are not ready to transform others”⁶¹. Furthermore, “the government [labels] the church people as LTTE if they work for social justice...They are trying to change the government who think they are against them. The Church is not ready for this struggle”⁶².

Faith leaders’ activities can be as modest as going to each other’s houses of worship, joint visits to conflict affected areas, celebrating each other’s festivals and eating together. Post-violent incidents, local people appreciate having visits from faith leaders of different faiths⁶³. Immediate post-riot actions, like joint religious visits, generally have strong positive impacts and faith leaders are often

⁵² Interview 6, Catholic Priest

⁵³ Interview 6, Catholic Priest

⁵⁴ Interview 13, Focus group discussion

⁵⁵ Interview 6, Catholic Priest

⁵⁶ Interview 7, Buddhist monk

⁵⁷ Interview 13, Focus group discussion

⁵⁸ Interview 10, Hindu Priest

⁵⁹ Interview 12, Catholic Priest

⁶⁰ Interview 12, Catholic Priest

⁶¹ Interview 17, Catholic Priest

⁶² Interview 17, Catholic Priest

⁶³ Interview 13, Focus group discussion

able to visit locations where violence has erupted⁶⁴. Faith leaders appear to support the need for some degree of censorship. The mixed-faith focus group stated that a full report on the 2014 riots could lead to reprisal attacks and increase violence⁶⁵. Multi-faith peace work has been threatened: “People are frightened nowadays in interfaith dialogue. Extremist groups are looking for people who come together.”⁶⁶ A senior monk explains, “they realised that faith leaders don’t trust each other. The objective is to remove suspicion... faith actors have legitimacy, can attract people... [but we were] branded as LTTE supporters, when working for peace during war”⁶⁷.

Compared to Churches, which are often well-established and present across the island, mosques are less well-established and more localised. In general, Christians have more international backing and institutional connections than Muslims in Sri Lanka. Christians tend to feel more secure and ‘embedded’ as an integral part of Sri Lankan society, in part due to a position of authority and influence that remains from colonial times and their better levels of English. In contrast, Muslim respondents report that Muslims have a tendency to engage less in inter-communal relations⁶⁸. For example, the Inter Religious Peace Foundation was formed by Buddhists and Christians, with no participation from Muslims.

There is significant interfaith activity happening, particularly led by Catholics, but there is less involvement of Hindus and Muslims in interfaith peacebuilding. The respondents acknowledge that the importance of IFD and outreach has often been overlooked by Muslims⁶⁹, and its practice is generally new and unfamiliar to Sri Lankan Muslims⁷⁰, but following the end of the war, there was a significant increase in Muslim engagement in IFD. Some people do not want their leaders undertaking IFD, particularly Muslims⁷¹. “As a Muslim leader, some people in my community don’t want me to work with other faiths”⁷². Despite Sri Lanka’s small surface area, some areas are culturally isolated, such as the town of Sainthamaruthu, whose demographics are 100% Muslim. Sainthamaruthu is not reached by interfaith efforts. “[An Islamic organisation] is still weak at IFD, similar to the Muslim community as a whole. They realise its importance but it needs to be made more intense... The current dialogue between religions is inadequate and needs to be made stronger.”⁷³

A Catholic Father observes, “After [2014 riots], Muslims fear joining other minority groups... but they are moving towards solidarity... Muslims generally do not want to share other faiths’ rituals, but there are exceptions... there are some working for interfaith and peace.... in Anuradhapura,

⁶⁴ Interview 13, Focus group discussion

⁶⁵ Interview 13, Focus group discussion

⁶⁶ Interview 6, Catholic Priest

⁶⁷ Interview 7, Buddhist monk

⁶⁸ Interview 9, Muslim scholar

⁶⁹ Interview 9, Muslim scholar

⁷⁰ Interview 9, Muslim scholar

⁷¹ Interview 11, Hindu Priest

⁷² Interview 13, focus group discussion

⁷³ Interview 9, Muslim scholar

Muslims [were] singing carols... in a Buddhist temple. But these are isolated cases”⁷⁴. He continues, “We celebrate workers’ Mass, on May Day. Even Hindus, Buddhists etc. Nobody feels alienated, use all languages, all sacred texts [sic], lyrics composed by non-Christians. But Muslims will not accept such a thing... We cannot even invite them. It’s open to them, but they will not accept, because it’s against Islamic teachings. But for other faiths- no problem, [they are] happy with the idea”. A Senior Catholic Sister explains, “[we] met weekly for IFD... with main nine churches and other groups associated with Christian faith... [also] Buddhist and Hindu. Not so much with Muslims.”⁷⁵

Despite religious leaders’ claims to be socially important, they admit that interfaith initiatives are not enough to combat propaganda, media and tolerance of anti-minority violence. Pro-peace individuals often have to keep a low profile.⁷⁶ “The Government spent a lot on war, but spent little on peace.... No recognition of reconciliation needs, people’s grievances.”⁷⁷ “The government [should] prevent further conflict... together with NGOs and civil society [and] faith actors... [in the] South African example, the government was involved in reconciliation, and was successful.”⁷⁸

Government policy discourages NGO activities such as peacebuilding, and new laws and restrictions against NGOs were introduced, although this has relaxed in recent years. “[the government] doesn’t support in this way. No overt barriers, but the Government should be

more involved. [Peace] should be a primary goal of the Government.”⁷⁹

6. Conclusion

Interfaith dialogue (IFD) is desirable for post-war social relations to repair structural divisions and allow for improved inter-group communications. But IFD does not engage extremists. The National Thowheeth Jama'ath (NTJ) or any extremist group could have carried out the Easter 2019 bombings even in the absence of any interfaith work. This highlights the need for robust security apparatus, inter-agency communications, and surveillance to be implemented *parallel* to local level peacebuilding and community cohesion efforts. There are demonstrable shortcomings in the Sri Lankan security apparatus and political infighting that hinder coherent and organised anti-terrorism policy. Interfaith dialogue, even if competently undertaken and supported by the government, demonstrates limited impact in contesting the ideologies of armed, organised and committed ‘devoted actor’ extremists. The interview respondents highlight the reluctance and social barriers limiting the involvement of Sri Lankan Muslims in interfaith activities. Although this phenomenon is changing, a lack of engagement with other faiths is both a product, and a cause, of the disenfranchised position and alienation of the country’s Muslim minority. Particularly in post-war contexts, interfaith activities should be integrated with other elements of peacebuilding and social cohesion efforts.

⁷⁴ Interview 15, Catholic Priest

⁷⁵ Interview 8, Catholic Sister

⁷⁶ Interview 6, Catholic Priest

⁷⁷ Interview 5, Buddhist monk

⁷⁸ Interview 6, Catholic Priest

⁷⁹ Interview 6, Catholic Priest

Since the end of the war, Sri Lanka has emerged as a country experiencing a surfeit of victimhoods; highly contested, oppositional, and presented as zero-sum. Different ethno-religious groups have grievances to express, and perceive a lack of willing listeners. The concept of fear emerges repeatedly from the interview data and is repeatedly mentioned as a major aspect of modern Sri Lankan society. Different social groups are afraid, of the perceived 'other', of domestic and international threats, of a return to open conflict, of being overwhelmed demographically. The last decade has seen multiple post-war social developments, many of them a desirable move forward and positive for a country riven by ethno-religious hatreds and violence. The legacies of the civil war are various, and experienced by different groups in different ways: more limited social identity formulations, political parties with narrower mandates and nationalist ideologies that deny minorities an equitable place in a plural society. Under President Rajapakse, the government succeeded in terminating the war, a victory that eluded any previous administration for 26 years, but cemented into public discourse the idea that the LTTE, and by extension Tamils, were a group that could not be negotiated with, only destroyed (Barnes 2013). The interview respondents emphasise how this zero-sum thinking has persisted and become normalised; not only for the government but for non-state actors as well.

It is fascinating to uncover the similarities between Jihadis and Buddhist extremists. Beyond the discrepancies in the scale of their violence, they share perceptions of a global order that victimises them: the machinations of a world system that undermines their claims to nationhood and rightful belonging. Parallel to this is their shared perception of being unfairly treated;

denied their rightful position in their own country. One framework to examine the Easter bombings is through how global dynamics and disputes are interpreted and actualised at local level. Sri Lanka's Muslims suffered terribly during the war years particularly through LTTE expulsions and attacks, and following the war, at the hands of Buddhist extremists and mob violence. However, Christianity's position as a proxy for global patterns of dominance and subjugation, even while these are not evident in Sri Lanka, still positioned the faith and its adherents as the main targets of Islamic Jihad. NTJ could strike a blow against Christians in Sri Lanka as symbols of global hegemonic inequalities, connected ineffably to worldwide power structures, instead of targeting Tamil Hindus or Sinhalese Buddhists as revenge for war-era sufferings. Hardline Buddhist groups in Sri Lanka, and Islamic extremists globally, claim a Westernised, global order that isolates and punishes those ideologies and peoples that do not follow mainstream systems and conventions. Both groups repeatedly refer to global bias against them. A further similarity is their shared persecution of the country's Christian minority, although Sri Lanka's Muslims are not targeted by the Christians.

Despite the targeting of international hotels, most of the dead were Sri Lankans (215 out of 259). Sri Lanka's bombings thus link the international events and domestic tensions, but the local conditions do not in themselves constitute a necessary cause of mass atrocity. The 2019 bombings could have occurred even in the absence of civil war, anti-Muslim riots or ethno-political victimisation. As events have demonstrated in recent decades, Jihadi grievances are transnational and based on imagined 'sacred values' that outsiders find difficult to conceptualise, anticipate or respond to.

However the Easter bombings are contextualised, there are limited causal elements in Sri Lanka's existing ethno-religious strife to explain it. The 2019 massacres were not merely a reaction to Buddhist aggression, nor to anti-Muslim violence, nor to perceived Christian dominance, nor as a response to the Christchurch massacre, nor to LTTE aggressions during the war. Sri Lanka was identified by Jihadis as a soft target with inefficient security procedures, where an attack on Christians and international targets would

be an attack on the global power structure. It was not merely a continuation of domestic ethnic violence and must be understood within the context of global movements and events, many of which make Muslims feel alienated and powerless. Their contested social position in Sri Lanka has many similarities with their social position globally. Deeper examinations of Sri Lanka's conflict dynamics may be a necessary aspect of uncovering how and why Islamic extremists were able to commit such a horrendous atrocity, but these are not in themselves sufficient causes.

Referencias bibliográficas

- Abu-Nimer, Mohammed (2011) "Religious Leaders in the Israeli-Palestinian Conflict: From Violent Incitement to Nonviolence Resistance", *Peace & Change*, 36(4), pp. 556-580.
- Ali, Ameer (2013) "Political Buddhism, Islamic Orthodoxy and Open Economy: The Toxic Triad in Sinhalese-Muslim Relations in Sri Lanka." *Journal of Asian and African Studies* 49(3), pp. 298-314.
- Aliff, Seeni Mohammed (2015). "Post-war conflict in Sri Lanka: violence against Sri Lankan Muslims and Buddhist hegemony", *International Letters of Social and Humanistic Sciences*, 59, pp.109-125.
- Aliff, Seeni Mohammed (2016) "Reconciliation in Post-war Sri Lanka" [WWW Document]. Research Gate. [online] https://www.researchgate.net/publication/307905734_Reconciliation_in_Post-war_Sri_Lanka [accessed 03/06/20]
- Aljazeera (2019) "Sri Lanka bombings: Who are the National Thowheed Jamaath?" [online] <https://www.aljazeera.com/amp/news/2019/04/sri-lanka-bombings-national-thowheed-jamaath-190424211451933.html> [accessed 15/09/19]
- Anderson, Benedict (1983) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso Books.
- Asia Times (2019) "Sri Lanka intel chief sacked over Easter attacks". [online] <https://asiatimes.com/2019/12/sri-lanka-intel-chief-sacked-over-easter-attacks/> [accessed 5/11/19]
- Atran, Scott (2016) "The Devoted Actor: Unconditional Commitment and Intractable Conflict across Cultures," *Current Anthropology* 57(13), pp. 192-203.
- Barnes, Jamal (2013) "Making Torture Possible: The Sri Lankan Conflict, 2006-2009", *Journal of South Asian Development*, 8(3), pp. 333-358.
- BBC- British Broadcasting Corporation (2019) "Sri Lanka attacks: Government admits 'major intelligence lapse'", [online] <https://www.bbc.co.uk/news/world-asia-48044636> [accessed 09/01/20]
- Bercovitch, Jacob & Kadayifci-Orellana, Ayse (2009) "Religion and Mediation: The Role of Faith-Based Actors in International Conflict Resolution", *International Negotiation* Vol. 14, pp. 175-204.

Berkwitz, Stephen (2003) “Recent Trends in Sri Lankan Buddhism.” *Religion* 33(1), pp. 57–71.

Bopage, Lionel (2010) “Sri Lanka: Is there a way forward for peace and reconciliation?” *Global Change, Peace and Security*, 22(3), pp. 355-364.

Bouta, Tsjeard, Kadayifci-Orellana, Ayse & Abu-Nimer, Mohammed (2005). *Faith-Based Peace-Building: Mapping and Analysis of Christian, Muslim and Multi-Faith Actors*. Netherlands Institute of International Relations ‘Clingendael’ / Salam Institute for Peace and Justice.

Cox, Fletcher, Orsborn, Catherine & Sisk, Timothy (2014) “Religion, Peacebuilding, and Social Cohesion in Conflict-Affected Countries”, Research Report for the Sié Chéou-Kang Center, University of Denver https://www.du.edu/korbel/sie/media/documents/faculty_pubs/sisk/religion-and-social-cohesion-reports/rsc-researchreport.pdf

CNN (2019) “Sri Lanka bombers' mentor is dead, but his memory still stokes fear”, [online] <https://edition.cnn.com/2019/04/26/asia/sri-lanka-suicide-bomber-intl/index.html> [accessed 10/12/19]

Daily Mirror (2019a) “MR blasts govt. for diluting intelligence services”, [online] http://www.dailymirror.lk/breaking_news/MR-blasts-govt--for-diluting-intelligence-services/108-165806 [accessed 10/12/19]

Daily Mirror (2019b) “NTJ mosque in Kekirawa demolished by Muslims”, [online] http://www.dailymirror.lk/breaking_news/NTJ-mosque-in-Kekirawa-demolished-by-Muslims/108-168204 [accessed 10/12/19]

DeVotta, Neil & Ganguly, Sumit (2019) “Sri Lanka’s Post–Civil War Problems”, *Current History*, March 2019, pp. 137-142.

DeVotta, Neil (2010) “From civil war to soft authoritarianism: Sri Lanka in comparative perspective”, *Global Change, Peace & Security*, 22(3), pp. 331-343.

DeVotta, Neil (2018) “Religious Intolerance in Post-Civil War Sri Lanka.” *Asian Affairs* 49(2), pp. 278–300.

Deegalle, Mahinda (2006) “Buddhism, Conflict and Violence”, in Deegalle, Mahinda (Ed) *Buddhism, Conflict and Violence in Modern Sri Lanka*. Routledge, Oxon & New York.

Bouma, Gary, Ling, Rodney & Pratt, Douglas (2010) *Religious Diversity in Southeast Asia and the Pacific: National Case Studies*. Springer, Dordrecht, Heidelberg, London, New York.

Enders, Walter & Sandler, Todd (2006) *The Political Economy of Terrorism*. Cambridge University Press, New York.

Eubank, William & Weinberg, Leonard (2001) “Terrorism and Democracy: Perpetrators and Victims”, *Terrorism and Political Violence*, Vol. 13, No. 1, pp. 155-164.

Frydenlund, Iselin (2005) *The Sangha and its Relation to the Peace Process in Sri Lanka*. PRIO Report 2/2005 for the Norwegian Ministry of Foreign Affairs.

Ginges, Jeremy, Atran, Scott, Medin, Douglas & Shikaki, Khalil (2007) “Sacred bounds on the rational resolution of violent political conflict”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA* 104:7357–7360.

Government of Sri Lanka (2008c) *The Constitution*. [online] <http://www.priu.gov.lk/> [accessed 05/11/19]

Gravers, Mikael. (2015) "Anti-Muslim Buddhist Nationalism in Burma and Sri Lanka: Religious Violence and Globalized Imaginaries of Endangered Identities." *Contemporary Buddhism* 16(1), pp. 1–27.

Guardian (2019) "Sri Lanka authorities were warned of attacks two weeks ago, says minister", [online] <https://www.theguardian.com/world/2019/apr/22/sri-lanka-attacks-death-toll-from-bombings-rises-sharply-to-290> [Accessed 08/12/19]

Haniffa, F. (2007) "Muslims in Sri Lanka's Ethnic Conflict", *International Institute for the Study of Islam in the Modern World (ISIM)*, Review 19 [online] https://www.muslimpopulation.com/pdf/Srilanka_Muslims%20in%20srilankas%20ethnic%20conflict.pdf [accessed 09/11/19]

Haniffa, Farzana (2009) "Muslims in Sri Lanka: Political Choices of a Minority", *Living on the Margins: Minorities in South Asia*, edited by Manchanda, Rita. South Asian Forum for Human Rights, Kathmandu, Nepal.

Haniffa, Farzana (2015) "Competing for Victim Status: Northern Muslims and the Ironies of Sri Lanka's Post-war Transition". *Stability: International Journal of Security and Development*, 4(1), p.Art. 21. DOI: <http://doi.org/10.5334/sta.fj>

Höglund, Kristine & Orjuela, Camilla (2011) "Winning the peace: conflict prevention after a victor's peace in Sri Lanka", *Contemporary Social Science: Journal of the Academy of Social Sciences*, 6(1), pp. 19-37.

Imtiyaz, Abdul Razak Mohamed & Stavis, Ben. (2008) "Ethno-political conflict in Sri Lanka", *The Journal of Third World Studies* 25(2), pp. 135-152.

Johnson, Deborah (2016) "Taking liberties and making liberty: religious bounding and political violence in Sri Lanka", *Religion*, 46(3), pp. 309-330.

Johnson, James Turner (1997) *The Holy War Idea in Western and Islamic Traditions*, University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

Jones, Robin Noel Badone (2015) "Sinhala Buddhist Nationalism and Islamophobia in Contemporary Sri Lanka", Honors Theses, 126. <http://scarab.bates.edu/honorsthesis/126>

Kivimäki, Timo (2007) "Can Development and Democratisation Address the Root Causes of Terrorism in Southeast Asia?" *The Pacific Review* 20(1), pp. 49-73.

Klem, Bart (2011) "Islam, Politics and Violence in Eastern Sri Lanka", *The Journal of Asian Studies* 70(3), pp. 730–753.

McGilvray, Dennis & Raheem, Mirak (2007) *Muslim Perspectives on the Sri Lankan Conflict*. Policy Studies 41, East-West Center, Washington.

McGilvray, Dennis (2011) "Sri Lankan Muslims: between ethno-nationalism and the global *ummah*", *Nations and Nationalism* 17 (1), pp.45–64.

Morrison, Chas (2019) "Buddhist extremism, anti-Muslim violence and civil war legacies in Sri Lanka", *Asian Ethnicity* 21 (1), pp. 137-159 <https://doi.org/10.1080/14631369.2019.1610937>

Mousseau, Michael (2003) "Market Civilization and Its Clash with Terror", *International Security* 27(3), pp. 5–29.

Orjuela, Camilla (2003) "Building Peace in Sri Lanka: A Role for Civil Society?" *Journal of Peace Research*, 40(2), pp. 195–212.

Lutz, Brenda & Lutz, James (2007) "Terrorism" in Collins, A. (Ed) *Contemporary Security Studies*, Oxford University Press, Oxford. (pp. 289-310).

Neufeldt, Reina (2011) "Interfaith Dialogue: Assessing Theories of Change", *Peace & Change*, 36(3), pp. 344-372.

New York Times (2019) "Grief, Anger and Recriminations in Sri Lanka as ISIS Claims It Staged Bomb Attacks", [online] <https://www.nytimes.com/2019/04/23/world/asia/sri-lanka-bombing.html> [accessed 05/01/20]

Patterson, Eric (Ed). (2013) *Sri Lanka: Civil War along Ethnoreligious Lines*. Religion and Conflict Case Study Series, Berkley Center for Religion, Peace & World Affairs, Georgetown University.

Piazza, James (2006) "Rooted in Poverty?: Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages", *Terrorism and Political Violence*, 18, pp. 159-177.

Reuters (2013) "Sri Lanka sees new threats of terrorism, Muslim extremism", [online] <http://www.reuters.com/article/2013/09/03/us-srilanka-war-idUSBRE9820I720130903> [accessed 10/11/14].

Reuters (2019) "New Zealand PM says no intelligence linking Sri Lanka attacks to Christchurch", [online] <https://www.reuters.com/article/us-sri-lanka-blasts-newzealand/new-zealand-pm-says-no-intelligence-linking-sri-lanka-attacks-to-christchurch-idUSKCN1RZ2K4> [accessed 06/06/19]

Sarjoon, Athambawa, Yusoff, Mohammed Agus & Hussin, Nordin (2016) "Anti-Muslim Sentiments and Violence: A Major Threat to Ethnic Reconciliation and Ethnic Harmony in Post-War Sri Lanka", *Religions*, 7(10). pp. 1-18.

Secretariat for Muslims (2014) "Anti Muslim Sentiment in Sri Lanka: Hate incidents of 2014", Secretariat for Muslims: Initiative for Policy, Research and Development,

Seul, Jeffrey (1999) "'Ours is the Way of God': Religion, Identity, and Intergroup Conflict", *Journal of Peace Research* Vol. 36, pp. 553-569.

Smock, David (2006) "Religious Contributions to Peacemaking: An Introduction", *Peaceworks* No. 55. <https://www.usip.org/publications/2006/01/religious-contributions-peacemaking-when-religion-brings-peace-not-war>

Stewart, James John (2014) "Muslim-Buddhist Conflict in Contemporary Sri Lanka", *South Asia Research* 34(3): pp. 241-260.

Svensson, Isak (2007) "Fighting with Faith: Religion and Conflict Resolution in Civil Wars", *Journal of Conflict Resolution*, 51(6), pp.930-949

Uyangoda, Jayadeva (2007) "Ethnic Conflict in Sri Lanka: Changing Dynamics", *Policy Studies* 32, East-West Center Washington.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 11/03/2020 Aceptado: 16/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Morrison, Chas (2020). Post-conflict interfaith activities, combatting religious extremism and mass atrocity in Sri Lanka. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 99-124.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Chas Morrison is Assistant Professor at the Centre for Trust, Peace and Social Relations, Coventry University. His work focuses on local responses to conflict and disaster, conflict legacies and humanitarianism.

Agentes de paz: la potencia generativa de lo cotidiano

Peace agents: the generative power of the ordinary

MARÍA DEL PILAR GÓMEZ DUARTE

Universidad Central, Bogotá - Colombia

pilargduarte88@gmail.com

LUIS EDUARDO GONZÁLEZ LÓPEZ

Universidad Central, Bogotá - Colombia

luis.gonzalezlopez25@gmail.com

Resumen

Las reflexiones que aquí se presentan aluden a una investigación-intervención comprometida con la construcción de culturas de paz en contextos cotidianos, en los cuales se ha instalado una cultura de la violencia que se invisibiliza y naturaliza como manera privilegiada de resolver los conflictos. A partir de la información que emerge de las conversaciones y enunciaciones recogidas en un proceso de intervención realizado con integrantes de la escuela de padres de un colegio público en la ciudad de Bogotá, se presentan resultados en clave de categorías e intuiciones locales útiles para la comprensión y el abordaje de procesos de construcción de culturas de paz, las cuales aluden a las diferentes conexiones que emergen entre los conceptos de paz, memoria y tejido social, entre las cuales se encuentran: la paz es un ejercicio que empieza conmigo; la paz se teje en las conexiones con los otros; la paz necesita una memoria sensible y la memoria invita a fortalecer las redes.

Palabras clave: Cultura de paz, resolución de conflictos, memoria colectiva, tejido social, construccionismo social, intervención social

Abstract

The reflections presented here emerge from a research-intervention process focused in the construction of peace cultures in ordinary contexts and relationships, characterized by a culture of violence that has become invisible and naturalized as a privileged conflict resolution pattern. The information that emerges from the inner conversations between the participants of an intervention process developed with members of the parents association of a public school in Bogota, is presented here in terms of useful local categories and intuitions to understand and approach peace culture construction processes, referring to the different connections that appear between the concepts of peace, memory and social fabric, such as: peace, an exercise that begins with me; peace, built in the connections with others; peace needs a sensitive memory; and memory promotes the strengthening of networks.

Key words: Peace culture, conflict resolution, collective memory, social fabric, social constructionism, social intervention

1. La paz como una construcción social

En la forma en que la paz (y la violencia) serán comprendidas desde este artículo, se parte de la premisa construccionista social de que la realidad se construye socialmente en el lenguaje como un acto humano de tipo eminentemente relacional (Gergen y Gergen, 2011), de lo cual se desprende que no podemos hablar de la realidad como una categoría ontológica transparente, esto es, como algo que existe con independencia de quien observa (Maturana, 1997, Ibáñez, 2001 y Gergen, 2007). Por lo tanto, la realidad no está dada, existe en y a partir de los juegos del lenguaje en los cuales el significado es socialmente construido. Las implicaciones políticas de esta forma de comprender el mundo son enormes, pues supone, en resumidas cuentas, que la realidad así entendida es susceptible de transformarse.

Al mismo tiempo que el construccionismo social cuestiona el carácter pre-discursivo de la realidad, plantea una fuerte crítica a la concepción tradicional del significado que otorgamos a las cosas como una operación cognitiva con carácter preminentemente individual. Gergen (1996) aclara que esta idea haría que la comprensión interpersonal fuera imposible, dado que existen dos mundos – el externo y el interno – pero solo se tendría acceso al propio y no al de los otros.

En una línea de argumentación cercana, el construccionismo cuestiona la idea del lenguaje como representación, es decir, la idea de que las palabras son un reflejo de la realidad. Para Shotter (2001) concebir la formación de los significados en las palabras, a partir de lo previo a su uso, sería intentar quitar a las personas el derecho a tomar parte en el desarrollo de un tema conversacional con otros

y de efectuar una contribución propia a este espacio. Con lo cual, el autor está señalando su preocupación por el carácter de agente social del que privamos a las personas desde esta idea del lenguaje como representación, pues en el acto de conversar, no están participando en la construcción de sus mundos sociales.

Es precisamente ese reconocimiento de la capacidad de agencia que tienen las personas, lo que, en sintonía con Ibáñez (2001), nos motiva a prestar especial atención a aquello que ocurre en las relaciones sociales como un nivel de análisis privilegiado para comprender la construcción social de los significados sobre la paz.

Pearce (1994) indica que el lenguaje *construye* mundos sociales, donde la comunicación tiene un carácter primario. Gergen (1996) propone al respecto las siguientes ideas: a) Un individuo aislado no puede generar significado, por lo tanto, se necesita de otro que complemente su acción y darle así una función en la relación. “Comunicar es por consiguiente el privilegio de significar lo que otros conceden” (Gergen, 1996: 321). El significado se encuentra en el vínculo entre las personas y es allí donde se puede complejizar su formación o limitar sus posibilidades. b) Es importante observar el significado de acuerdo a su carácter temporal, debido a que se encuentra en constante modificación a través de acciones complementarias con los otros. Nuestra capacidad para significar en las relaciones adquiere su sentido gracias a la historia de interacciones previas, lo que muestra que lo relacional es una prolongación de la sociedad como un todo.

Según Shotter (2001), es necesario reconocer que en el fondo conversacional de nuestra vida existen muchas maneras de hablar que, al ser compartidas en las relaciones, permiten 1) saber qué tipo de conocimiento es

necesario en cada situación, habilidad que puede ser impulsada de acuerdo al sistema cultural del que se haga parte; y 2) reflexionar acerca de las realidades que estamos construyendo juntos en el lenguaje y de qué maneras podríamos hacerlo diferente, lo cual invita a revisar la manera como usamos las palabras en la cotidianidad.

Esta última afirmación lleva a reconocer, de acuerdo con Shotter (2001), que en la comunicación los significados son únicos, porque adquieren sentido a partir de su contexto inmediato. En conexión con esta idea, Gergen (1996) aclara que las acciones llegan a tener significado dentro de secuencias relativamente estructuradas. Este elemento es de suma importancia para adquirir la coordinación mutua, lo cual hace que el significado se vuelva transparente para sus participantes. Sin embargo, a medida que nuestras vidas pasan, el dominio de las relaciones se va expandiendo y cambiando, lo cual genera cierto grado de novedad en las mismas.

A propósito de lo anterior, Shotter (2001) advierte que en las acciones conjuntas existen ciertas zonas de incertidumbre: cuando las personas coordinan su actividad con otras, el resultado de este encuentro es impredecible y puede llegar a cambiarnos. En ese sentido, en la medida que todos participamos – a nuestra manera- podemos ser los autores de nuestras realidades y de nosotros mismos.

El presente trabajo propone la mirada del construccionismo social para mostrar que el fin del conflicto armado en Colombia, además de ser comprendido como un proceso de carácter histórico, político, económico y social; también puede involucrar la participación, y es más cercano a la sociedad civil cuando se considera que las personas pueden ser 1) agentes de paz en sus relaciones cotidianas y 2) ciudadanas y ciudadanos que comparten con el Estado la

responsabilidad de generar nuevas alternativas que dejen de naturalizar la violencia y superen la indiferencia.

1.1. Retos para la construcción de la paz

Actualmente Colombia se encuentra viviendo un momento coyuntural como sociedad, dado que a partir de los acuerdos celebrados entre el gobierno colombiano y las FARC- EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), nos encontramos ante un escenario que supone un reto para la construcción de una paz estable y duradera, al cual se ve llamada a responder la sociedad colombiana en su conjunto, sobre todo, teniendo en cuenta que la población civil ha sido la más afectada por el conflicto armado.

Aunque la implementación de los acuerdos busca dar fin a un conflicto que se ha caracterizado por el uso persistente de diferentes formas de daño y la presencia de múltiples actores armados con posiciones muy dispares, la realización de este proceso ha demostrado ser un reto que enfrenta diferentes condiciones problemáticas que llevan a naturalizar la violencia e imposibilitan consolidar y llevar a cabo este propósito: 1) la desigualdad social/económica; 2) el desarrollo de procesos históricos violentos y excluyentes; 3) la polarización como una forma negativa de ver a los otros; y 4) la invisibilización del conflicto armado en espacios urbanos.

En primer lugar, la desigualdad social y económica en el país – descrita por Londoño de la Cuesta (1997) como pobreza, falta equitativa de la distribución de los ingresos y oportunidades educativas y laborales - es considerada por Galtung (2003) como una forma de violencia estructural, donde las condiciones opresivas de las estructuras sociales, políticas y económicas impiden el

desarrollo de las personas. Este factor dificulta la creación de estrategias de paz en la sociedad civil, dado que es necesario contar con una estructura básica de condiciones de vida y derechos. En relación con lo anterior, ya hace algunos años Higueta aclaraba que, “de alcanzarse un acuerdo político definitivo sobre el conflicto armado, el conflicto social sigue vigente en tanto hay un modelo económico y político por transformar” (Higueta, 2014: 489).

Asimismo, tras la prolongada vivencia de un conflicto con estas dimensiones, nos encontramos actualmente con que la agresión y la violencia, son aspectos culturales del ser colombianos y colombianas que se encuentran muy arraigados como formas de tramitar los conflictos, en tanto se ha aprendido que hacer daño a los demás es una forma válida, efectiva y rápida para dirimirlos. Así parecen confirmarlo los índices crecientes de violencia reportados por la Policía Nacional de Colombia (PONAL, 2020) para el año 2019, encontrando 110.498 casos de violencia intrafamiliar, 34.583 delitos sexuales, 46.473 amenazas contra la integridad, 115.394 casos de lesiones personales y 12.558 homicidios en todo el territorio nacional (sin mencionar las denuncias por delitos contra la propiedad). Por otro lado, el Sistema Integrado de Información sobre Violencias de Género (SIVIGE, 2020), reporta para el 2018 un total de 91.052 casos de violencia de género en el país, de los cuales 52.548 son de violencia física, 29.804 de violencia sexual y 8.700 de violencia psicológica. Asimismo, este sistema reporta para el mismo año 468 homicidios relacionados con violencia por razones de género, de los cuales 252 están asociados a violencia intrafamiliar, 171 fueron perpetrados por la pareja o ex pareja de la víctima y 45 responden a la identidad de género y/o la orientación sexual de la víctima.

Esto es un ejemplo de lo que Galtung (2003) denomina violencia cultural, término que se refiere a aquellos aspectos de la cultura – desde lo simbólico, religión, ideología, arte y lengua – que legitiman la violencia tanto estructural como directa, haciendo que se las justifique y perciba cargadas de razón. A propósito de este fenómeno, Bourdieu (1999) advierte sobre la violencia simbólica para describir la manera en que los agentes sociales, en el mismo proceso de socialización, aceptan (de manera no necesariamente consiente o voluntaria), las estructuras objetivas del mundo social, incluso cuando puedan resultarle violentas, en la medida que la incorporación de dichas disposiciones deviene constitutiva del mismo agente social y le otorga cierto sentido del lugar que ocupa en el mundo. De este modo, la naturalización de estructuras que pueden resultar violentas e injustas, así como la sensación que lo acompaña de estar sometido a un determinado orden de las cosas, emerge en el mismo proceso de aplicar a la comprensión del mundo las categorías que el agente ha incorporado de éste.

En ese sentido, la violencia cultural o simbólica, además de ser evidente en cuanto a los daños que ha dejado el conflicto armado, también se ha desarrollado en las relaciones cotidianas. Pineda y Otero (2004) mencionan que “la construcción cultural de las identidades ha estado afectada por una amplia violencia en el campo de lo doméstico, la cual se superpone a otras expresiones políticas y sociales” (p. 1).

Otro efecto palpable del conflicto armado en Colombia tiene que ver con considerar la diferencia de opiniones o preferencias como una amenaza. Esto se hizo particularmente evidente en el debate público generado por los diálogos de La Habana, donde Charry (2014) explica que las posturas sobre ellos se vieron polarizadas, lo cual ha dado como resultado el incremento de la apatía y desconfianza.

Wieland (2009) aclara que la participación de la sociedad civil en este tipo de contextos de alta polarización puede volverse problemática, dado que las personas con diferentes formas de pensar se pueden ver estigmatizadas, lo que, en nuestro contexto, entre sus expresiones más crudas, se ha traducido en la persecución y asesinato de líderes sociales y excombatientes de las FARC. De acuerdo con El Espectador (2019), según las cifras presentadas por Indepaz y Marcha Patriótica en el informe “Todos los nombres, todos los rostros”, es posible hablar de 702 líderes sociales y 135 excombatientes de las FARC asesinados desde enero de 2016 hasta mediados de 2019. Por su parte, el periódico El Tiempo (2019), en un balance del fenómeno para el año 2019, afirma que la cifra de líderes sociales asesinados asciende a 250, mientras que 600 defensores de derechos humanos recibieron amenazas contra su integridad al cerrar este año.

En relación con lo anterior, Becker, Chasin, Chasin, Herzig y Roth (2000) mencionan que, al presentarse un tema de interés público, existe un discurso dominante que determina una línea bipolar entre ganar y perder, lo que conlleva a que se muestren respuestas simplistas frente a un tema complejo. Es aquí donde se incurre en una generalización excesiva sobre el otro y cada uno habla desde su propia postura, defiende sus puntos de vista, desafía, ataca a su adversario y trata de persuadirlo.

En cuanto a la elaboración de relatos sobre el otro que resultan ser de naturaleza polarizada, Jaramillo (2008) presenta una reflexión sobre la influencia que generan los medios de comunicación en la opinión pública sobre los procesos de desarme o fin del conflicto. Cuando las palabras sobre una noticia intensifican o exageran una situación, se deja de mostrar los hechos en contexto y solo se presenta una única mirada. Esto ha

contribuido a que se genere confusión y se oculte información.

En una línea cercana, Borja, Barreto, Álzate, Sabucedo y López (2009) realizaron un estudio que buscaba comprobar si el paso de la violencia política a un proceso de paz, exigía el cambio de las creencias que mantenían la disputa en ambas partes. Encontraron que efectivamente no modificarlas dificulta alcanzar un clima de confianza, se continúa la deslegitimación del otro y por lo tanto no se pueden generar puntos de encuentro entre las identidades enfrentadas.

Otro factor que se considera de suma importancia para comprender los efectos del conflicto armado consiste en observarlos de acuerdo a su ubicación geográfica. González (2004) realizó una revisión sobre los estragos que ha dejado el conflicto armado en Colombia y encontró que las zonas territoriales más afectadas corresponden a espacios rurales como el norte, parte andina, sur y suroriente del país, dado que son corredores geográficos para el desplazamiento y manejo de recursos. No obstante, son estos lugares del país los que registran experiencias exitosas de comunidades que, a pesar de sufrir hechos victimizantes, han logrado establecer culturas de paz sostenibles a través del bienestar social y económico.

Sin embargo, Pérez (2006) aclara que la violencia en el marco del conflicto armado pudo tener sus comienzos en las zonas rurales, pero en las ciudades también se encuentra presente con distintas maneras de funcionamiento. Por ejemplo, el autor indica que, en Bogotá, la presencia de grupos paramilitares tuvo su entrada por Soacha, Usme y Ciudad Bolívar, consolidando su presencia con el crimen local.

En ello coincide Pinzón (2007), quien afirma que la acción paramilitar en Altos de Cazucá (Soacha) se caracteriza por el uso de la fuerza, amenaza, imposición y persuasión

sobre la comunidad, mientras sostienen disputas con otros actores armados por el control territorial. Asimismo, ellos establecen el orden social - clasificación que afecta particularmente a los jóvenes dado que son blanco de reclutamiento para pandillismo - y su presencia se yuxtapone con el narcotráfico y la delincuencia común y organizada.

A propósito de esto, Sacipa (2003) realizó una investigación sobre los significados de la paz que han sido construidos por 120 hombres y mujeres de diferentes edades y estratos socioeconómicos en la ciudad de Bogotá. Uno de los resultados más relevantes consistió en notar la disposición que tenían las personas participantes en promover la paz a través del establecimiento de interacciones familiares, caracterizadas por el diálogo, respeto y amor. Asimismo, se resalta la participación en espacios públicos como lo laboral y comunitario.

Como vemos, aunque la presencia y efectos del conflicto armado se manifiestan de forma diferente en áreas urbanas como la de Bogotá y sus alrededores (en contraste con las disputas por el territorio, la intimidación del campesino y de las comunidades étnicas que los habitan, los desplazamientos forzados tanto individuales como masivos, los asesinatos selectivos y las masacres a poblaciones enteras, entre otras formas propias de la guerra en el espacio rural), al parecer este fenómeno se considera un proceso lejano y ajeno – al asumir que ocurre en otro lugar y no afecta directamente a la mayoría de personas en la urbe-, lo cual lleva a establecer como problemática su invisibilización, basada en una desconexión emocional que fomenta el olvido.

Al respecto, son esclarecedoras las reflexiones que hace la antropóloga Elsa Blair para el caso colombiano, quien afirma que las atrocidades propias del conflicto armado “inducen progresivamente, en el plano local

sobre todo, la división de la sociedad y la difusión del clima de guerra” (Blair, 2004: 176). En un contexto como el que resulta de esta violencia exacerbada, nos encontramos frente a “una situación de hecho que no cuestiona las rutinas de la violencia y las situaciones de terror son muchas veces invisibilizadas por la banalización de la violencia” (Pécaut, 2001, en Blair, 2004: 176). Por su parte, Cancimance (2014), llama la atención sobre el fenómeno invisibilizado y poco atendido de los desplazamientos forzados internos, que ponen de relieve la necesidad de cuestionar la imagen de la urbe como zona segura, en oposición a la crudeza del conflicto en lo rural.

De acuerdo a lo anterior, un ejercicio de investigación – intervención comprometido con la construcción de culturas de paz en espacios cotidianos, se torna socialmente relevante en tanto permite involucrar la presencia de la sociedad civil en acciones que lleven a la consecución de dicho objetivo, el cual tiene actualmente un importante posicionamiento dentro de la agenda nacional e internacional. Asimismo, esta propuesta pretende dar espacio a los procesos de memoria y reconstrucción del tejido social, elementos que se han visto comprometidos en la cultura de la violencia, la cual necesita ser visibilizada.

1.2. Culturas de paz, memoria y tejido social

De acuerdo con las Naciones Unidas (1998), la cultura de paz es definida como aquellos valores, comportamientos, actitudes y acciones que favorecen la gestión pacífica de los conflictos mediante el diálogo y la negociación que se establecen entre personas, grupos y países. En relación con lo anterior, Muñoz y Molina (2010) explican que este término se ha

transformado en el tiempo, debido a que se ha pasado de concebir la violencia como dominante, a confiar en las oportunidades que puede generar una cultura de paz, también caracterizada por el establecimiento de estilos de vida y símbolos que se constituyen en las relaciones, sin dejar de reconocer la existencia de la conflictividad en la actividad humana.

En este orden de ideas, Galtung (2003) indica que la paz puede tener dos definiciones complementarias: se refiere a la ausencia de conflicto y adicionalmente resalta la necesidad de generar su transformación creativa para aprender del mismo. En esa misma línea, hace una distinción entre paz positiva y paz negativa dentro de un sistema. La primera se refiere a las acciones que pueden mejorar y contribuir a la cooperación (justicia, igualdad, ensalzamiento de la vida), mientras la segunda se conecta con la capacidad de negar actividades violentas o planteamientos culturales cerrados (cuestionar la guerra, exclusión, singularismo).

El autor hace también una invitación a superar la comprensión de la paz – violencia como la negación entre ellas, dado que pueden ser aspectos complementarios: una puede existir en la otra. Por otro lado, cuando se establecen este tipo de dicotomías, se puede dejar de lado el espectro de posibilidades que se encuentra en la mitad o componen esta diada, lo cual tendría como consecuencia dejar de lado su complejidad.

En conexión con lo anterior, Rodríguez y Muñoz (2004) indican que más allá de comprender los mecanismos de la paz y la violencia, es necesario transformar y entender las realidades donde se encuentran presentes. En relación con este aspecto, Lederach (1997) señala que para comprender los conflictos de larga duración es preciso percibirlos a partir de sus condiciones geográficas particulares y los agravios históricos que llevaron a formarlos.

Adicionalmente, este autor subraya la importancia de generar oportunidades para que los diversos actores involucrados puedan conversar sobre el dolor y trauma provocados en el pasado desde el marco de la guerra. Este ejercicio permitirá *reconocer* y dar validez a la experiencia y los sentimientos, lo cual representa el primer paso para la recuperación de las personas y las relaciones.

La intención de sobreponerse a la violencia al tratar de reducir los efectos de la guerra y responder a las necesidades económicas y sociales para generar beneficios a largo plazo – de acuerdo a sus particularidades geográficas, culturales, de género e idiosincrasia - ha sido uno de los objetivos que han desarrollado diversas iniciativas de paz en Colombia, como se ve reflejado en las ideas de Hernández (2008) y Planeta Paz (2011), quienes coinciden en afirmar que las alternativas de construcción de paz que han surgido en lo local, se caracterizan por atender a aquellos grupos poblacionales históricamente excluidos, de tal forma que estos sectores puedan participar de la vida política y aportar en la construcción de una visión más amplia de la democracia sin ser coartados a través de la violencia.

La forma cómo interactúan las personas entre sí, ha llevado a Sánchez (2009) a explicar que es necesario fomentar la construcción de paz en diversos escenarios de acción pues, así como existen ciencias de la paz que estudian los procesos de su construcción a nivel global, también es necesario ubicarlas desde lo particular y lo cotidiano. Para esta autora “Todas las personas son responsables de impulsar una cultura de paz desde la investigación y la práctica, por lo tanto, no es un liderazgo que deba dejarse solo en manos de los políticos, líderes sociales o colegios” (p. 12).

En ese sentido, la noción de tejido social resulta útil, en cuanto puede comprenderse como aquellas redes de vida que permiten a las personas obtener apoyo e integración social. De acuerdo con Perilla y Zapata (2009) el construccionismo social se refiere al concepto de red como el espacio donde se entrelazan aquellas interacciones que permiten interpretar y dar significado a las experiencias vividas en la cotidianidad, las cuales a su vez son comprendidas y organizadas de acuerdo con infinitas redes de conexiones presentes en la cultura de la que se hace parte y a los propios momentos vitales.

Siguiendo a Sluzki (1996) la *red social personal* hace referencia a aquellas relaciones de carácter significativo en la vida de las personas que pueden ser encontradas en espacios que, si bien incluyen el ámbito familiar, comprenden también otros escenarios que lo trascienden – relaciones de amistad, laborales, comunitarias, entre otras -. Asimismo, las redes sociales personales dan cuenta de los contextos culturales y sub-culturales propios de los universos relacionales de las personas.

El concepto de red también se encuentra presente en las interacciones que se tejen entre los miembros de una comunidad, espacio que, según Perilla y Zapata (2009), fomenta el desarrollo de acciones, procesos y recursos que buscan satisfacer tanto las necesidades individuales como colectivas de sus miembros, a través del establecimiento de relaciones horizontales que impulsan la colaboración y labor mutua para cuestionar su realidad particular y transformarla.

De acuerdo con lo anterior, ser parte de una red o comunidad interesada en generar soluciones, puede comprenderse como escenario donde cobra vida la democracia participativa, caracterizada por de Souza Santos (2003) como aquel ejercicio voluntario

que realizan las personas en conjunto para alcanzar un objetivo común, actividad que promueve valores como la cooperación y solidaridad ciudadana.

Otro beneficio que trae el esfuerzo colectivo en red, según Perilla y Zapata (2009), consiste, por una parte, en impulsar el empoderamiento individual, donde es posible reflexionar en un espacio dialógico sobre las interacciones realizadas, las propias prácticas y las de otros. Y, por otro lado, construir una sociedad más incluyente que busque el bien común a partir de vínculos reales que conecten a las personas con sus raíces, con los más próximos y los lejanos.

Cuando comprendemos la construcción de una cultura de paz atendiendo a diferentes niveles de contexto que pasan, como se ha señalado anteriormente, por lo global hasta lo local, prestar atención a la memoria se hace indispensable. De acuerdo con Beristáin (2005) el papel que ésta cobra en procesos de posconflicto hace referencia a diversas cuestiones, como rescatar la posibilidad de establecer escenarios de convivencia entre grupos tradicionalmente enfrentados, fomentar el desarrollo de un nuevo consenso social y reconstruir el tejido social, siendo su destrucción consecuencia del conflicto armado, el cual, aunque se termine, con el tiempo adquiere nuevas formas de ejecución donde continúan problemáticas como el manejo de las tierras y la marginación de la población.

Asimismo, la memoria puede ser comprendida de acuerdo con tres ejes, el primero de ellos tiene que ver con la memoria personal, que hace referencia a la organización de la propia historia de vida a partir de aquellos hitos y eventos que han sido relevantes en las relaciones con otros, lugar donde se comparten y construyen significados que pueden dar cuenta de la presencia de lo social en lo particular. Un segundo eje a tener en cuenta

tiene que ver con la memoria colectiva, entendida como la construcción compartida y plural de la historia, idea que por una parte busca superar el establecimiento de su versión totalizadora y, por otro lado, reconoce diversas narraciones de los acontecimientos a partir de las experiencias particulares (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2015).

Asimismo, Torres (2009) aclara que la memoria colectiva tiene un carácter práctico, dado que orienta los hábitos y acciones cotidianas de sus portadores. Es aquí donde se fomenta la continuidad de los saberes, creencias y valores que alimentan el sentido de pertenencia y la concepción de «nosotros». Lo anterior puede hacer referencia al término *memoria cultural* explicado por Espinosa (2008) como el ejercicio de compartir, desde la empatía, las tradiciones que han sido creadas colectivamente a través del tiempo.

Otra característica de vital importancia de la memoria colectiva es su dimensión temporal. Molina (2009) menciona que desde este factor se pueden organizar y articular los eventos del pasado para el desarrollo del presente y el diseño del futuro. Precisamente, tener conocimiento de los eventos ocurridos permite, de acuerdo con Beristáin (2005), reconocer las experiencias vividas por las víctimas del conflicto armado, que en diversas ocasiones son señaladas y estigmatizadas.

Como último eje, conviene atender a la memoria histórica, la cual invita a mirar hacia atrás para revisar los procesos históricos de acuerdo a una visión más incluyente, que contemple a sus actores más conocidos, y al mismo tiempo involucre la participación y presencia de aquellas poblaciones que comúnmente han sido marginadas. Siguiendo esta idea, el CNMH (2015) indica que es necesario aprender la historia de tal manera que las personas descubran la importancia de su agencia personal y la conciban de manera

reflexiva, lo cual implica, por una parte, fomentar conversaciones sobre lo que está sucediendo en la actualidad como el resultado de procesos precedentes y, por otro lado, asumir la historia desde lo cercano y relevante en la vida.

En adición a lo anterior, la memoria histórica también es considerada una forma de reparación que fomenta el uso de diversas herramientas como fotografías, diarios, objetos entre otros para compartir y reconstruir lo social.

Aunque estos ejercicios apuestan por reconstruir la vida, Beristáin (2005) advierte que el manejo y edición de la historia ha sido una herramienta que ha permitido a diferentes agentes de poder, continuar en su posición de mando y justificar la realización de acciones destructivas, por lo tanto es aconsejable hacer una revisión constante para que en su construcción no se presenten problemáticas como *retorcer lo ocurrido* – que se refiere a culpar a las víctimas por los hechos ocurridos «ellos se lo buscaron» o «debieron hacer algo para que ocurriera eso»-, o favorecer *el silencio*, que lleva a la evitación de un recuerdo o a esconder ciertos episodios, así como las *incriminaciones totalitaristas*, donde se atribuye los sucesos a condiciones externas que obligaron a llevarlos a cabo.

De acuerdo con lo anterior, asumir la coyuntura social generada por los acuerdos de La Habana como una posibilidad para seguir construyendo procesos de paz creativos, que tengan diversas temáticas y líneas de acción basadas en el reconocimiento de las víctimas, la creación de iniciativas para la construcción de la paz, la reconstrucción del tejido social y el fomento de la memoria como una forma de recordar para no repetir, transformar y sensibilizar a la sociedad civil, también invita a explorar alternativas para participar en nuevas

conversaciones, que no pasen por el desconocimiento y simplificación del otro.

Dentro de este marco, el presente trabajo tuvo una apuesta clara por reconocer cuáles son los aportes que se desprenden para la comprensión, conceptualización y abordaje de la paz y la construcción de culturas de paz, a partir del desarrollo de un proceso de investigación-intervención dirigido a la construcción de significados sobre la paz que apela a la memoria histórica y sensible, así como a las emociones, para la reconstrucción del tejido social.

2. La pregunta por el cómo

La presente investigación intervención fue de carácter cualitativo, dado que se buscaba favorecer la riqueza y calidad de la información para indagar y explorar valores, significados y acciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2006) ocurridas durante los encuentros de intervención. En el marco de los métodos cualitativos se acudió a la Teoría Fundamentada que, de acuerdo a Paramo (2015) y Giraldo (2011), es una aproximación metodológica, propuesta por Glaser y Strauss (1967, en Paramo, 2015), que realiza una exploración rigurosa de un fenómeno a partir de un proceso de análisis inductivo (que toma como punto de partida los datos empíricos), buscando desarrollar conceptualizaciones que permitan elevar, al nivel de la teoría, las afirmaciones que emergen de esta manera de aproximarse a la realidad social.

La presente investigación-intervención se inspiró en el proceso de análisis de información que suele seguirse desde esta metodología, para identificar (a partir de la exploración con una muestra modesta de la población bogotana), algunas categorías emergentes y apriorísticas (prefiguradas por la revisión de la literatura sobre el tema), para dar

respuesta al interés puntual de generar conocimiento local sobre la paz, que arroje distinciones o conceptualizaciones pertinentes para la comprensión y abordaje de este fenómeno en un contexto de escalada del conflicto, con la emergencia de nuevos actores en disputa, como el que se vislumbra actualmente en el país.

Concretamente, la información recogida a partir del proceso de intervención, fue vertida en matrices de análisis, organizadas a partir de las tres categorías centrales que se habían definido en el marco teórico: paz, tejido social y memoria. Para ello, se hizo un análisis textual de las transcripciones de los encuentros de intervención, que partió de la identificación de las principales convergencias y divergencias, sobre cada una de estas categorías, en el discurso de los participantes. A continuación, decidimos privilegiar el dato empírico en un proceso con el que procuramos tensionar dichos discursos a partir del establecimiento de intersecciones entre los significados construidos sobre paz, tejido social y memoria, para, inductivamente, generar explicaciones que permitan comprender cómo se configuran procesos de construcción de culturas de paz en contextos cotidianos, dando como resultado cinco nociones útiles que responden a este propósito.

En este caso, la información recogida para el análisis se deriva de las conversaciones y reflexiones que emergen con la implementación de un diseño de intervención propuesto desde una perspectiva sistémica – construcciónista social, que estuvo conformado por cinco encuentros.

Cada uno de ellos estuvo enfocado en explorar una temática en particular, a partir de la realización de actividades lúdicas y gráficas (juegos, elaboración de postales, dibujos, cartas, actos simbólicos) y conversaciones que fueron comprendidas como indagaciones

compartidas, que permitieron intercambiar ideas, recuerdos y discursos para escuchar al otro, promover la exploración mutua y así crear nuevas posibilidades (Anderson, 1999).

Igualmente, lo dialógico fue relevante para promover en la conversación la idea de Multiverso, como la elaboración de descripciones nuevas que invitan a las personas a decidir cómo actuar de maneras diferentes (Andersen, 1994); mientras que la noción de Complejidad (Fried Schnitman, 2008) inspiró para concebir las diferencias como oportunidades para asumir los conflictos de manera distinta, crear nuevas maneras de relacionarse, apreciar los valores comunes y transformar tanto a las conversaciones como a aquellos que las construyen.

En el primer encuentro, se efectuó una presentación general de las temáticas a tratar durante las sesiones para realizar una exploración inicial acerca de los significados que han construido los y las participantes sobre paz, tejido social y memoria. En el segundo encuentro se facilitó una conversación sobre el proceso de paz llevado a cabo en Colombia, de acuerdo con las condiciones propuestas por el Proyecto de Conversaciones Públicas (Becker, et al, 2000). Esto permitió fomentar una participación segura que estuviera enfocada en el intercambio de experiencias frente al tema, además, posibilitó comprender zonas de duda como oportunidades de apertura para percibir la construcción de paz como un ejercicio propio que requiere conectarse con los otros.

El tercer encuentro estuvo dedicado a que los participantes comunicaran su visión personal sobre la construcción de paz, en la cual se invitó a incluir a aquellas personas significativas para ellos. Este ejercicio fue desarrollado con la elaboración de postales, que posteriormente fueron útiles para invitar a los asistentes a proponer acciones en su

cotidianidad que posibilitaran mejorar esas relaciones.

En el cuarto encuentro, fue relevante que los participantes recordaran consejos útiles e historias familiares que estuvieran conectadas con eventos históricos o el conflicto armado en Colombia para mostrar, a través de un acto simbólico, que éste involucra diferentes actores y afecta a diversas víctimas, además de tener un componente emocional. Todo ello llevó a conversar sobre el perdón, el olvido y la no repetición.

En el último encuentro, se indagó con el grupo de participantes cuáles habían sido las nociones que habían cambiado en ellos y ellas sobre la construcción de paz, al tener la oportunidad de intercambiar experiencias. Adicionalmente, se propuso una conversación para distinguir recursos personales y acciones cotidianas que pueden contribuir a mejorar la calidad de sus redes de apoyo. Asimismo, se les preguntó acerca de cómo les gustaría ser recordados. Se entregó un certificado de participación y se realizó una retroalimentación a cada persona sobre su proceso y aportes en las sesiones realizadas.

El grupo de participantes estuvo conformado por siete personas que hacen parte del consejo de padres de una institución educativa distrital ubicada en la localidad de Suba - Bogotá D. C. Como estrategia para garantizar la confidencialidad, los participantes escogieron un seudónimo con el cual han sido nombrados, que acompañaremos de una "P" y un número al traer sus voces *en cursiva* en los apartados siguientes, omitiéndose otros datos identificatorios. Asimismo, es necesario mencionar que los y las participantes son mayores de edad, su presencia fue de carácter voluntario, informado, constante y en algunas ocasiones asistieron a los encuentros acompañados por sus hijos y nietos.

3. Construcción de una cultura de paz: contribuciones desde la cotidianidad

Como una propuesta comprometida con la construcción de un conocimiento en contexto, que permita cuestionar la cultura de la violencia en Colombia, el ejercicio desarrollado para el análisis de la información partió de la identificación de algunos repertorios discursivos alrededor de los cuales se congregan los significados construidos por los participantes sobre la paz, la memoria y el tejido social, para el establecimiento de conexiones con las voces de los autores revisados, de tal forma que de dicho proceso reflexivo surgieran conceptos útiles para la comprensión y abordaje de la paz y la construcción de culturas de paz.

Dichos significados emergen de dos lugares privilegiados: 1) el relato que los participantes hacen sobre su experiencia vivida, o lo que Pearce (2001) denomina historias contadas y 2) lo que ellos y ellas construyen conjuntamente en las conversaciones facilitadas durante los encuentros de intervención. Estos dos aspectos permiten, en consonancia con White (2002), reconocer el valor político que tiene poner en conversación con otros los relatos que hemos construido sobre la realidad, en tanto el acto de narrar se constituye en una posibilidad para cuestionar o reafirmar algunas de las creencias más profundamente arraigadas que dan forma a nuestra realidad (la realidad como la vivimos) y, de esta manera, re-escribir la vida, favoreciendo procesos de transformación a un nivel individual y grupal, que pueden tener un efecto en las comunidades de las que estas personas hacen parte.

Empezar a hablar de ciertos temas y cambiar la visión de que no se puede, si

no, va a fracasar. Entonces, es ese cambio positivo de que si se puede y la paz se puede lograr. ¿Qué puedo cambiar en mi familia?, ¿qué puedo cambiar en las personas para que haya, por ejemplo, armonía y también ese cambio interior, ese cambio de cada uno de nosotros? (Luna, P1).

Lo anterior pone de relieve el carácter temporal de los significados al que alude Gergen (1996), en cuanto reconocer su capacidad de cambio permite mostrar que es posible enriquecerlos y, así, crear comprensiones más constructivas, lo cual se hizo notorio cuando 1) los y las participantes dieron a conocer cómo se ha transformado la noción que tienen sobre sí mismos y sobre los otros. Para Luna (P1) “uno a veces tiene comportamientos un poco difíciles y esto le hace a uno cambiar esa manera de ser, por ser mejor y tener menos dificultades con la familia, con las personas en sí”. 2) por otro lado, emerge al revisar algunas creencias históricas que han sido pasadas de generación en generación para cuestionarlas, dando lugar a nuevos significados que inviten a la actuación de patrones de interacción que construyen paz:

Por eso es que nosotros somos así, porque viene de una cadena: a nosotros nos maltrataron, entonces nosotros tenemos eso ahí [...] Todos somos iguales, simplemente las circunstancias de la vida hacen que uno no haga lo que uno quisiera (Águila, P2).

En cuanto a la comprensión sobre la paz, los y las participantes coinciden con Muñoz y Molina (2010) cuando indican que su construcción puede darse en diferentes escenarios, en los cuales se reconoce la presencia de diferentes conflictos que

movilizan la vida social, cuestión que invita a considerarla como algo más que la ausencia de la violencia, lo cual remite a la idea de Muñoz (2001) de paz imperfecta. “La paz es una toma de conciencia de uno mismo para llegar a algo mejor. Mientras todos tomemos una conciencia, logramos una paz cada vez más sólida” (Natalia, P3).

Desde éste lugar, las comprensiones que ellos elaboran sobre la paz reconocen o distinguen dos niveles de contexto particulares: por un lado, se podría hablar de un primer nivel, que alude a aquello que ocurre en la cotidianidad de sus relaciones sociales, y que hace referencia principalmente a las dimensiones personal, familiar y comunitaria: “La paz es la tranquilidad de uno mismo, la seguridad que uno da a los demás y el respeto y la honestidad” (Juancho, P4).

En ese sentido, el proceso de conversar requería desplazarse con frecuencia a un lugar que permitiera crear en el lenguaje oportunidades y ocasiones para que las personas trasciendan las historias sobre el conflicto armado (que podían estar más cercanas o lejanas a su experiencia vivida), y participaran en la construcción de culturas de paz que se manifesten en sus acciones, sean vividas en sus relaciones y estén presentes en espacios como sus hogares y comunidades.

Para que esto pudiera ocurrir, era indispensable invitar a las personas a posicionarse en un lugar de observadores de su propia vida y relaciones (Von Foerster, 1998), mientras que los otros se constituían en testigos de dicha experiencia y, junto a ellos abrían posibilidades para generar nuevas comprensiones y proponían formas alternativas de resolución de los conflictos de la vida cotidiana (Andersen, 1994). En ese sentido, Luna (P1) afirma:

Sí, respecto a lo que dice Águila, que la paz es posible empezando adentro de nosotros mismos. No tenemos que dejar que nos opaquen los que no quieren que la paz llegué, porque sin paz solamente habrá tristeza, desgracia, pobreza y ruina; y con la paz todos vamos a tener de todo.

Por otro lado, en un segundo nivel de contexto emergen comprensiones sobre la paz que les permiten reconocerse como agentes sociales en el escenario más amplio de la vida social y política del país, aludiendo a la posibilidad de cuestionar ciertas historias contadas sobre el conflicto armado en Colombia y el proceso de paz, que han tenido como efecto generar una polarización entre la ciudadanía colombiana. Según Sor Teresa (P5) “Ahí habíamos escrito que la paz era del Estado, pero no, pensándolo, la paz es de nosotros. Nosotros somos los formadores de paz, porque si pensamos que el Estado haga todo, pues no vamos a lograr la paz”.

Lo propuesto por Shotter (2001) sobre atender al tipo de realidades que son elaboradas conjuntamente en el lenguaje, permitió identificar que para construir la paz desde el nivel de la vida social y política, es necesario atender a la importancia de intercambiar nociones sobre el conflicto armado que lleven a reconocer lo ocurrido para reparar a las víctimas, fortalecer el tejido social y garantizar la no repetición de los hechos; con lo cual la construcción de la paz parece estar atravesada por un ejercicio de memoria que ocurre al conversar juntos.

A mi familia sí le afectó la violencia, porque hace unos años la guerrilla llegó al pueblo donde vivíamos [...] y mató a un tío que era el doctor de ese entonces. No solo lo mataron, lo

degollaron, y pues eso fue duro para la familia. Era un hermano de mi papá. Entonces todo fue por no darles informaciones, porque supuestamente no les ayudó (Sor Teresa, P5).

En esta línea, proponer actividades y espacios de conversación para reflexionar sobre el conflicto armado en Colombia (según el reconocimiento de diversas historias y posturas), posibilitó lo que Gergen y Gergen (2011) describen como el establecimiento de nuevas posibilidades y lugares de colaboración, opción que, al ser explorada en cada sesión, fomentó lo que Lederach (1997) caracteriza como dejar de ver al otro como una amenaza para humanizarlo.

Para lograr lo anterior, fue necesario recurrir al Proyecto de Conversaciones Publicas (Becker, et al., 2000) para a) reconocer en el interior del grupo de participantes, como discurso dominante, una falta de confianza frente a la construcción de la paz, b) ofrecer espacios de conversación sobre el tema distintos a la discusión o el debate, c) cuidar al grupo de integrantes al proteger sus aportes en las conversaciones y d) crear y mantener condiciones de participación que se instalaran como novedad o lazo extraño¹, para vincularse desde la propia experiencia.

Tener la posibilidad de realizar un intercambio de experiencias con otros, fue considerado por el grupo de participantes como una oportunidad sumamente valiosa, dado que les posibilitó 1) contar historias que no habían tenido la ocasión de compartir con alguien, 2) escuchar relatos que les permitieron reflexionar sobre sí mismos y sentir empatía hacia los demás, y 3) dar o recibir observaciones y

consejos en un lugar común de cuidado, elementos que fueron útiles para considerar nuevas versiones y así re-escribir sus historias de tal manera que el ejercicio de conversar se constituyó en algo que los empodera.

Acá en los encuentros uno ve tantas experiencias, tantas motivaciones, tantas lágrimas porque más de uno lloramos acá [risas]. Eso nos sirvió como para tomar una conciencia y decir que somos muy duros cuando hay violencia, hay muerte, hay dolor. Pero a pesar de ese dolor, uno se mantiene fuerte. Y que hay gente que lo puede mantener fuerte a uno (Natalia, P3).

Lo anterior, permitió reconocer que cuando situamos la comprensión del tejido social en el terreno de las relaciones cotidianas, se hace posible impulsar, a partir de las conversaciones grupales, el empoderamiento individual, idea manifestada por Perilla y Zapata (2009) cuando indican precisamente que los espacios dialógicos permiten reflexionar sobre las practicas propias y las de otros, mientras se establecen soportes de carácter emocional entre los miembros que integran dichos escenarios. Así afirma Natalia (P3) haberlo vivido, cuando comparte con el grupo:

Eso fue lo que yo logré acá en este grupo, que uno a pesar de que todos tenemos tantas cosas tan diferentes, uno sabe que cuenta con personas en cualquier momento. Y eso es un pasito a la paz. Y de ahí, se puede sembrar un árbol muy grande de paz.

¹ Pearce y Cronen (1980, en Tomm, 1988) entienden por lazo extraño “un proceso reflexivo en el que la inversión de niveles [de contexto] da lugar a un cambio importante de significado, es decir, se activa una regla constitutiva opuesta o complementaria” (p. 20).

Adicionalmente, la noción de red (Perilla y Zapata, 2009), permitió comprender que las experiencias de los y las participantes pueden ser organizadas de acuerdo con conexiones que integran tanto su historia de vida, como la cultura de la que hacen parte, donde se hizo referencia a su idiosincrasia y creencias. Estas ideas también llevaron a conversar sobre aquello que permite cuidar o perder una de estas redes, ejercicio que señaló la confianza como característica vital para el fortalecimiento de sus vínculos.

Si claro, pero yo soy muy sincero y yo digo lo que siento. Y yo no le tengo confianza a la persona hasta que se la gana. De todas maneras uno trata, uno da la confianza y así hay gente que me la ha guardado y me ha tenido confianza (Juancho, P4).

Respecto a la temática de memoria, los repertorios discursivos de los y las participantes fueron comprendidos de acuerdo a los planteamientos propuestos por el CNMH (2015), que señalan lo personal como primer lugar de referencia, idea que en el desarrollo de las sesiones llevó a identificar 1) algunos eventos relevantes en las historias de vida de los y las integrantes donde las relaciones con otros significativos contribuyó a la construcción de significados que demuestran una posición crítica sobre diferentes temas y 2) la conexión entre el tiempo (caracterizado por la organización cronológica de aquellos recuerdos que fueron evocados), con el espacio, donde se describían lugares de referencia relevantes para ellos y ellas dentro de su historia de vida.

Es que también es el machismo, hay machismo muy arraigado también desde el pasado. Si él estuviera vivo [su

padre], ahorita tendría casi cien años. Entonces, si hoy en día hay machismo, en ese tiempo era peor, porque la mujer no tenía estudio, la mujer no trabajaba, la mujer era solamente una máquina de hacer hijos y ¡Ay de que no quedara embarazada! Porque tenía que quedar embarazada (Luna, P1).

Frente a la memoria colectiva, concepto que es explicado por el CNMH (2015) como la construcción compartida y plural de la historia, los y las participantes reconocieron como hechos importantes en la historia de Colombia los asesinatos de líderes políticos y la época de violencia ligada al narcotráfico. En ese sentido, Águila (P2) considera que para comprender lo que nos ocurre como país, “pues uno tiene que relacionar las FARC con el narco, porque se acabaron los Orejuela y se acabó Pablo Escobar y ahora siguen las FARC”. Por otro lado, Luna (P1) incluye dentro de sus comprensiones “lo que paso en el cuarenta y ocho con la muerte de Gaitán, todo eso. Cuando empezaron las guerrillas que ahí fue que empezaron las guerrillas, ahí con la muerte de Gaitán”.

Por lo tanto, al notar en el grupo de integrantes cierto temor a hablar sobre ello, se encontró que, así como es necesario buscar alternativas frente a una versión totalizadora de la historia de Colombia y el conflicto armado, es de vital importancia generar espacios conversacionales en los que se disuelva ese miedo, al garantizar condiciones seguras para intercambiar dichas experiencias.

Cuando esto ocurre en un grupo intergeneracional como el que se tuvo en los encuentros, se generan condiciones para que las personas mayores compartan, con aquellos más jóvenes, consejos (basados en experiencias personales) que se constituyen, en sintonía con Torres (2009) y Espinosa (2008), en una

oportunidad para concebir la memoria colectiva desde su carácter práctico, al ser una manera de orientar las acciones cotidianas, dar continuidad a los saberes, creencias y valores comunes, mientras se cultiva un sentido de pertenencia y la creación de nuevas tradiciones. Para Natalia (P3) “Recordar lo hace a uno más fuerte y más sólido y son experiencias para nuestros hijos mismos”. Aunque, quizá, un episodio como el que traemos a continuación, puede ser mucho más explicativo de este tipo de intercambios:

Facilitadora: miren lo que está pasando, y es que Luna cuenta una historia y Águila se mueve de una [reacciona], pero la impresión que a mí me da, es que te conectas con la historia de Luna y de alguna forma te conectas con su mamá.

Luna: Sí

Facilitadora: Entonces, tú dices [dirigiéndose a Águila] que traes la voz de la mamá y pues dices - Eso no es así, que piedra [que rabia], uno también siente, uno también quiere que lo llamen, que lo aprecien -.

Estrellita: porque como ella ya es abuela, entonces es la persona que la identifica.

Facilitadora: Sí, es muy bonito porque acá tenemos alguien que no vino, que no estuvo en esta reunión presente, pero sí está presente en la palabra.

4. Comprensiones útiles para la construcción de culturas de paz en lo cotidiano

A continuación, serán identificadas algunas comprensiones sobre la paz que se constituyen en lugares útiles para la construcción de culturas de paz en la cotidianidad. En estas, el

individuo (como primer agente a destacar en la construcción de la paz) y el reconocimiento de la vivencia diferencial del conflicto, engloban un proceso en el que se procura articular los repertorios discursivos descritos con anterioridad (paz, tejido social y memoria).

4.1. La paz es un ejercicio que empieza conmigo

“Yo diría que la paz parte de la idea de mi misma, ya estando la paz en mi misma para tenerla y actuarla, la puedo brindar con las personas con las que comparto, con el testimonio de vida que doy y con las experiencias que tengo” (Estrellita, P6). La presente investigación-intervención, permite identificar el ámbito personal como el primer escenario donde es posible contribuir a la construcción de una cultura de paz que se manifieste en lo cotidiano. Dicho lugar se entiende como el establecimiento de una relación constructiva consigo mismo, basada en la tranquilidad y aprecio, idea que trata de superar la supremacía de lo individual, al comprender el cuidado de sí mismo como una manera de fortalecer la convivencia pacífica con los demás.

4.2. La paz se teje en las conexiones con los otros

Parte de comprender el Tejido Social como uno de los escenarios donde se puede vivir, compartir y enriquecer (en compañía de aquellas personas significativas), la construcción de una cultura de paz basada en ser parte de relaciones que tienen como fundamento el respeto mutuo, la compañía, el intercambio de experiencias vitales y soporte emocional, donde la confianza (de acuerdo al grupo de participantes), es un componente elemental para fortalecer dichos vínculos.

Actualmente, veo que a veces toca poner paz en la casa, cuando por ejemplo, la hija tiene un mal comportamiento con el muchacho que tiene ahorita [...] me he dado cuenta que él es muy soberbio y ella también, entonces hay un shock. Entonces yo trato de hablar primero con ella, luego hablo con él, porque los dos tienen hijos y esas son cosas que desde pequeños ellos van adaptar en esa situación (Juancho, P4).

Además de fomentar la agencia personal y el cuidado de aquellas relaciones importantes en la vida, ser parte de una red también permite generar interés en las personas por establecer metas comunes y encontrar soluciones colectivas a los problemas, lo cual, puede ser entendido, de acuerdo con de Souza Santos (2003), como un ejemplo de democracia participativa. Para el Fiscal (P7), la paz:

No es tan solo aislarse y decir - yo no me meto con nadie -. Eso no lo deja vivir a uno en paz, porque uno es un ser sociable, que tiene que aprender a vivir dentro de su sociedad, dentro de su país, dentro de su lugar que tiene para poder vivir.

Esto pone en evidencia la importancia de impulsar la participación de la ciudadanía para la creación de alternativas constructivas frente a situaciones que debilitan los vínculos como la *apatía*, que conduce a que las personas asignen la responsabilidad de los cambios sociales a los demás; la *polarización*, que concibe las diferencias como amenazas; y la *invisibilización* del conflicto armado, que ignora lo ocurrido a las víctimas e imposibilita el desarrollo de estrategias de reparación.

4.3. La paz necesita una memoria sensible

Por lo tanto, la creación de culturas de paz precisa que la sociedad colombiana, en general, reconozca y se sensibilice frente a lo ocurrido a las víctimas del conflicto armado para desarrollar estrategias de reparación, ante lo que el CNMH (2015) menciona que la educación emocional es indispensable para generar una ciudadanía que no sea indiferente.

Yo pienso que en la guerra y todo lo que ha pasado en nuestro país, es necesario que todos nos unamos para que mentalicemos esa paz que la merecemos. Y no permitir que Colombia se desangre más con tantas personas inocentes. Y que en la paz descansen todos los militares caídos en combate, nuestros campesinos y por el alma bendita del padre de mi nieta, que murió asesinado por quitarle una moto (Luna, P1).

Por lo tanto, se sugiere 1) reconocer que el conflicto armado está más cerca de lo que se imagina, factor descubierto por el grupo de participantes cuando notaron la presencia de la guerra en las historias de sus conocidos o en sus propias familias, y 2) crear actos que permitan acompañar simbólicamente a aquellos compatriotas afectados por la guerra.

Yo, eh... [Voz quebrada] pongo a mi mamá, a mi cuñado y a todas las mujeres que han violado y han fallecido en manos de la violencia que ha habido en nuestro país. Por las niñas y los niños que han caído también violados y maltratados por toda esa gente que les hizo daño. Entonces yo quiero en este momento pedir una oración por ellos y

para que Dios los tenga en su eterno descanso (Estrellita – P6).

4.4. La memoria invita a fortalecer las redes

Los planteamientos de Beristáin (2005) están de acuerdo con este aspecto cuando propone que la memoria posibilita el fortalecimiento del Tejido Social, al comprender que establecer redes de apoyo permite incluir todos los grupos poblacionales del país, cuestionar la estigmatización o señalamientos dirigidos a las víctimas, recordar a los que no están presentes, darle relevancia social a lo ocurrido para garantizar la no repetición, reconstruir las historias de vida y reconocer las acciones de todos los agentes involucrados (Molina, 2009).

4.5. Afectaciones distintas requieren comprensiones diferenciales

En consonancia con Shotter (2001), quien considera que personas en diferentes lugares viven realidades distintas, es posible reconocer que el conflicto armado en Colombia ha sido una realidad disímil para los sobrevivientes y víctimas de la guerra, con respecto a aquellas personas que no han sido afectadas directamente, y que la experiencia vivida adquiere significados particulares de acuerdo a la región geográfica (que implica costumbres sociales y culturales distintas, así como diferencias entre lo citadino y lo rural), lo cual resulta útil para comprender la violencia y la postura que las personas asumen respecto a la paz.

Mi mamá me contó que la familia sufrió violencia [...] En la época de los godos y de los liberales, a uno de mis tíos le violaron su esposa y los mataron, por allá en el Tolima. Entonces pues eso ya

es muy lejano ¿no? Pero igual hace parte de la historia. Y en la actualidad realmente tiene un efecto, porque yo soy muy sensible y me afecta es porque el campesino es el que sufre. Como yo lo veo, nosotros aquí en la ciudad estamos bien, chévere, no nos afecta. Pero ¿a quienes están afectando? A los niños que están quedando sin padres y los que quedan mutilados. Los campesinos que son los que siembran la tierra para que el alimento llegue a las ciudades. Entonces, eso es lo que tenemos que reflexionar. No nos afecta a nosotros, a mí personalmente no me afecta, pero todo lo que pasa en el campo, le pasa a los pueblos. Esto tiene que afectarnos a la ciudad (Águila, P2).

De esta manera, el aporte principal de este proceso a los estudios sobre la paz y las culturas de paz, tiene que ver con la importancia que adquiere el reconocimiento de una dimensión subjetiva de las personas y comunidades involucradas en este tipo de desafíos, la cual apela a la configuración o construcción de una subjetividad política (Arias, González y Hernández, 2009), en cuanto favorece la emergencia de éstos como actores comprometidos con sus realidades sociales.

Al caracterizar el proceso de constitución de la subjetividad política, los autores anteriormente mencionados aluden a tres dimensiones significativas: a) el conocimiento de la realidad social (que incluye una percepción de esta como construida más que estática o dada y una percepción de sí mismo como agente capaz de ejercer ciertos grados de libertad y agencia personal frente a las determinaciones de nuestros mundos sociales); b) la toma de posición, que alude tanto al reconocimiento del lugar que el agente ocupa

en el espacio social, como a la postura que asume frente al mantenimiento o la resistencia ante el *status quo*; y c) la acción política, comprendida como todo acto intencional del sujeto por transformar su realidad.

Esta investigación-intervención nos lleva a afirmar que lo anterior ocurre, en escenarios grupales de conversación como el que nos ocupa, en un proceso caracterizado por a) lo dialógico, comprendido como una postura frente a la conversación en la que todos los involucrados (participantes y facilitadores) se encuentran dispuestos a ser transformados por la conversación que está teniendo lugar (Anderson, 1999). Para que este tipo de conversaciones se construyan, es necesario que los facilitadores hagan gala de una pericia en el diseño de conversaciones, que parte por reconocer que, de entrada, las personas no suelen estar dispuestas (en conversaciones sobre temas sensibles con extraños), a transformar sus posturas y puntos de vista. Este es un proceso que ocurre de manera paulatina y que, sobre todo, debe ser prefigurado y moldeado por el facilitador, en la medida que cuida el diferencial de poder presente en la relación con los participantes, dado por su condición de profesional (White, 2002), de manera que propenda por la horizontalidad, lo cual emerge al mostrarse genuinamente curioso por la postura de los otros y humilde con sus propias posturas (siempre bajo el ánimo de comprender mejor y de permitirse explorar nuevas comprensiones y alternativas).

Asimismo, las conversaciones deben procurar en todo momento promover b) la reflexividad, pues hacer públicas sus vivencias en la conversación con otros permite a los participantes verse en sus propias realidades y relaciones, con lo cual tiene lugar un proceso de meta-observación propiciado por el acto mismo de narrar y por las versiones que los otros, a manera de espejo, devuelven sobre

quien habla a través de sus opiniones, comentarios, sensaciones y el mismo acto de compartir y contrastar lo dicho con sus propias vivencias (Andersen, 1994).

Nuevamente, hace parte de la pericia del facilitador, velar porque el espacio de conversación garantice en todo momento el respeto por el otro, aun en aquellos momentos en que el disenso y el conflicto sean característicos de un episodio concreto de la interacción. La experiencia nos muestra que, en aras de construir este tipo de relaciones, conviene establecer reglas y acuerdos como punto de partida, recayendo sobre todos los participantes, de manera compartida, la responsabilidad de mantener las condiciones definidas para conversar juntos, de modo que la figura del facilitador sea vista como un simple guardián de los acuerdos, con la prerrogativa de señalar los momentos en los que estos se están incumpliendo.

Por otro lado, reconocemos como ingrediente indispensable de estos procesos, favorecer c) la crítica, en cuanto invita a cuestionar algunos aspectos sobre sus realidades, identificar los patrones de interacción en los que se involucran y reconocer su parte de responsabilidad en el mantenimiento de los mismos (Cecchin, Lane y Ray, 1994; Oliver, 2004). Muchas veces, el mismo intercambio que tiene lugar entre los participantes en el proceso de conversar invita a posicionarse de forma crítica ante aquellos tipos de relaciones en las que participamos que reproducen las violencias. Sin embargo, el peso de la costumbre y la naturalización de ciertas estructuras sociales, pueden llevarnos, como habíamos mencionado anteriormente, a dar por sentadas las cosas. Es por lo tanto una responsabilidad ética y política del facilitador de estos procesos favorecer la circulación de nuevas y variadas alternativas de comprensión de la realidad, pues cuando trabajamos en

procesos de intervención con grupos humanos, atravesados por un propósito con un carácter político claramente definido como lo es la construcción de culturas de paz, el facilitador de los procesos debe asumir que sus acciones (y omisiones) están contribuyendo a construir cierto tipo de mundos sociales, que pueden mantener o subvertir el sistema social (White, 2002).

Por último, consideramos que todo proceso encaminado a la construcción de culturas de paz, debe caracterizarse por fomentar d) la creatividad, en la medida que cada participante parte de sus propios recursos y posibilidades para imaginar otro tipo de relaciones. En ese sentido, y en consonancia con los principios de la indagación apreciativa (Cooperrider y Whitney, 2005), emprendemos un proceso de 1) descubrir, que devuelve la mirada sobre los individuos y colectivos para identificar aquello que mejor funciona, conectando así con la capacidad de 2) soñar con otros mundos posibles, vislumbrarlos y describirlos, abriendo paso a 3) diseñar y desplegar creativamente estrategias para acercarse a ese mundo soñado, del que la paz es una característica para, finalmente, definir un 4) destino, a través de la elaboración de compromisos y el seguimiento a acciones

concretas, guiadas por el propósito de que en todo momento, ese mundo que traemos a la existencia con nuestras acciones, procure y favorezca el reconocimiento del otro como legítimo otro en la convivencia (Maturana, 2001), el cual es un requisito indispensable para poder construir paz en nuestros contextos cotidianos.

Entendiendo que la paz es un ideal que los pueblos persiguen y que, como tal, tiene que ver más con los caminos que se transitan que con un destino que se pueda agarrar de forma plena y acabada entre las manos, el nuestro se constituye en un aporte modesto a las diferentes apuestas que, desde lugares muy diversos, se están emprendiendo actualmente en Colombia para acercarnos a la paz. Haciendo eco a las palabras de Lederach (2016), quisiéramos resaltar que:

La posibilidad de superar la violencia se forja en la capacidad de generar, movilizar y construir la imaginación moral [la cual requiere, entre otras cosas] la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia (p. 32).

Referencias Bibliográficas

Andersen, Tom (1994) *El equipo reflexivo*, Barcelona, Gedisa.

Anderson, Harlene (1999) *Conversación, lenguaje y posibilidades*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Arias, Viviana; González, Luis y Hernández, Nohema (2009) Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Journal Universitas Psychologica*, 8(3), pp. 639-652.

Becker, Carol; Chasin, Laura; Chasin, Richard; Herzig, Margaret y Roth, Salyann (2000) Del debate estancado a una nueva conversación sobre temas controvertidos: el proyecto de conversaciones públicas. En D. Fried Schnitman y J. Schnitman, (Comps.). *Resolución de conflictos nuevos diseños, nuevos contextos*, Buenos Aires, Granica, pp. 155-177.

Beristain, Carlos (2005) Reconciliación: desafíos y experiencias, en Fundación Museo de la paz de Gernika. *Museos por la paz: una contribución al recuerdo, la reconciliación, el arte y la paz. Actas de V Congreso Internacional de Museos por la paz*, Gernika, Gráficas Amorebieta, pp. 150-157.

Blair, Elsa (2004) Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), pp. 165-184. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703508>.

Borja, Henry; Barreto, Idaly; Alzate; Mónica; Sabucedo, José y López, Wilson (2009) Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 2(4). [En línea] <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/PST/article/view/8831> [Consultado el 25 de marzo de 2016].

Bourdieu, Pierre (1999) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Ed. Anagrama.

Cancimance, Jorge (2014) Catástrofes creadas y su invisibilización en los contextos urbanos: la migración forzada al interior de las ciudades en Colombia. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43(3), pp. 507-527. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12637145007> [Consultado el 25 de marzo de 2016].

Cecchin, Gianfranco; Lane, Gerry y Ray, Wendel (1994) *The cybernetics of prejudices in the practice of psychotherapy*, Londres, Karnac-Book.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) *Claves para navegar por la memoria histórica*. [En línea] <https://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/1014> [Consultado el 24 de marzo de 2016].

Charry, Carlos (2014) Opinión pública y proceso de paz en Colombia en 2014. *Anuari del conflicte social*, 4, pp. 510-545. [En Línea] <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/12302> [Consultado el 24 de marzo de 2016].

Cooperrider, David y Whitney, Diana (2005) *Appreciative Inquiry. A positive revolution in change*, Berkeley, Berret-Koehler Publishers.

De Souza Santos, Boaventura (2003) *Globalización y democracia*. Conferencia presentada en el Foro Social Mundial Temático - Democracia, Derechos Humanos, Guerras y Narcotráfico. [En línea]. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/documentos/cartagena.pdf> [Consultado el 25 de marzo de 2016].

El Espectador (2019) *702 líderes sociales y 135 excombatientes habrían sido asesinados desde firma del Acuerdo*. [En línea] <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/702-lideres-sociales-y-135-excombatientes-habrian-sido-asesinados-desde-firma-del-acuerdo-articulo-862367> [Publicado el 23 de mayo de 2019].

El Tiempo (2019) *Con 250 asesinatos, termina un difícil año para los líderes sociales*. [En Línea] <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cifra-de-lideres-sociales-asesinados-en-el-2019-447954> [Consultado el 30 de diciembre de 2019].

Espinosa, Mónica (2008) Memoria cultural y el continuo del genocidio: lo indígena en Colombia. *Antípoda: Revista de antropología y arqueología*, 5, pp. 53-74.

Fried Schnitman, Dora (2008) Diálogos Generativos. En G. Rodríguez Fernández (Comp.). *Diálogos Apreciativos: el socioconstruccionismo en acción*, País Vasco- Madrid, Instituto Internacional de Sociología Jurídica Oñati, Editorial Dykinson, pp. 17-48.

Galtung, Johan (2003) *Paz por medios Pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz - Gernika Gogoratuz.

Gergen, Kenneth (1996) *Realidades y Relaciones*, Barcelona, Editorial Paidós.

Gergen, Kenneth (2007) *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*, Bogotá, Uniandes.

Gergen, Kenneth y Gergen, Mary (2011) *Reflexiones sobre la construcción social*, Barcelona, Paidós.

Giraldo, Marisela (2011) Abordaje de la investigación cualitativa a través de la teoría fundamentada en los datos. *Ingeniería Industrial. Actualidad y Nuevas Tendencias*, 2(6), pp. 79-86.

González, Fernán (2004) Conflicto violento en Colombia. *Controversia. Alternativas a la guerra: Iniciativas y procesos de paz en Colombia*, CINEP, pp. 10-16.

Hernández, Esperanza (2008) La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia. En M. Salamanca (Coord.). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 137-153.

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2006) *Metodología de la investigación*, México, Editorial Ultra.

Higuaita, Oto (2014) Los diálogos de La Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. *El Ágora USB*, 4(2), pp. 487-515. [En línea] <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a09.pdf> [Consultado el 19 de marzo de 2016].

Ibáñez, Tomás (2001) *Psicología social construccionista*, México, Universidad de Guadalajara.

Jaramillo, Mary (2008) El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión política*, 19(10), pp. 103-106. [En línea] <http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=reflexion&page=article&op=viewArticle&path%5B%5D=542> [Consultado el 23 de marzo de 2016].

Lederach, Johan (1997) *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

Lederach, Johan (2016) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bogotá, Semana Libros.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1997) Brechas sociales en Colombia. *Revista de la CEPAL*, 61, pp. 19-38. [En línea] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12043/1/061019038_es.pdf [Consultado el 20 de marzo de 2016].

Maturana, Humberto (1997) *La Objetividad: Un argumento para obligar*, Chile, Dolmen Ediciones.

Maturana, Humberto (2001) *Emociones y lenguaje en educación y política*, Chile, Dolmen Ediciones.

Molina, Nelson (2009) Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de estudios sociales*, 36, pp. 64-75.

Muñoz, Fernando (2001) La paz imperfecta en un universo en conflicto. En F. Muñoz (Ed.). *La paz imperfecta*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, pp. 2166.

Muñoz, Francisco y Molina, Beatriz (2010) Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. *Revista de Paz y Conflictos*, 3, pp. 44-61.

Naciones Unidas (1998) *Cultura de paz*, A/RES/52/13. [En línea] <https://undocs.org/es/A/RES/52/13> [Consultado el 30 de agosto de 2015].

Oliver, Christine (2004) Reflexive inquiry and the strange loop tool. *Human Systems*, 15(2), pp. 127-140.

Páramo, Dagoberto (2015) Editorial - La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, 39, pp. 119-146.

Pearce, Barnett (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad. En D. Fried Schnitman (Comp.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, pp. 265-289.

Pearce, Barnett (2001) Introducción a la teoría del Manejo Coordinado del Significado. *Sistemas Familiares*, 17(2), pp. 5-16.

Pérez, Bernardo (2006) Los grupos paramilitares en Bogotá y Cundinamarca, 1997 – 2005. *Desafíos*, 14, pp. 338-381. [En línea] <http://www.redalyc.org/html/3596/359633159008/> [Consultado el 28 de marzo de 2016].

Perilla, Leonor y Zapata, Bárbara (2009) Redes sociales, participación e interacción social. *Trabajo Social*, 11, pp. 147-158.

Pineda, Javier y Otero, Luisa (2004) Género, violencia intrafamiliar e intervención pública en Colombia. *Revista de estudios sociales*, 17, pp. 19-31.

Pinzón, Nelson (2007) Los jóvenes de “La Loma”: altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá. *Maguaré*, 21, pp. 271-295.

Planeta Paz (2011) *Nosotras tejemos paz desde la cotidianidad. Conflictos y paz pensados desde el cuerpo, la experiencia y la práctica de mujeres populares*, Bogotá D.C, Impresol Ediciones.

Policía Nacional de Colombia – PONAL (2020) *Estadística Delictiva*. [En línea] <https://www.policia.gov.co/grupo-informacion/C3%B3n-criminalidad/estadistica-delictiva> [Consultado el 25 de marzo de 2020].

Rodríguez, Javier y Muñoz, Francisco (2004) Agendas de la Paz. En B. Molina y F. Muñoz (Coords.). *Manual de paz y conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 427-444.

Sacipa, Stella (2003) Lectura de los significados en historias del desplazamiento de una organización comunitaria por la paz. *Universitas Psychologica*, 2, 1, pp. 49-56.

Sánchez, Mariela (2009) La cultura de la paz: teorías y realidades. *Pensamiento Jurídico*, 26, pp. 113-142.

Shotter, John (2001) *Realidades Conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Sistema integrado de información sobre violencias de género - SIVIGE (2020) *Indicadores de violencia de género. Colombia. 2015 – 2018*. [En línea] <http://onviolenciasgenero.minsalud.gov.co/Paginas/sivige.aspx> [Consultado el 25 de marzo de 2020].

Sluzki, Carlos (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Gedisa.

Tomm, Karl (1988) La entrevista como intervención. Parte II: Las preguntas reflexivas como forma de posibilitar la auto – curación. En M. Beyebach y J. Rodríguez-Arias. (Comps.). *Terapia Familiar. Lecturas I*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 53-76.

Torres, Alfonso (2009) Memorias de luchas y organizaciones populares en Bogotá. En *Memoria XIV Congreso Colombiano de Historia*, Bogotá, Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pp. 65-78.

Von Foerster, Heinz (1998) *Sistémica elemental desde un punto de vista superior*, Medellín, EAFIT.

White, Michael (2002) *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*, Barcelona, Gedisa.

Wieland, Carsten (2009) Diez tesis sobre el cambio del conflicto en Colombia. *Papel político*, 14 (1), pp. 317 -328. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77720764014> [Consultado el 23 de marzo de 2016].

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 17/05/2019 Aceptado: 03/03/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Gómez Duarte, María del Pilar, González López, Luis Eduardo (2020) Agentes de paz: la potencia generativa de lo cotidiano. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 125-148.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

María del Pilar Gómez Duarte es Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – Colombia y Magister en Intervención en Sistemas Humanos de la Universidad Central, Bogotá – Colombia. Con conocimientos investigativos y prácticos en psicología sistémica - construccionista social. Su experiencia profesional ha estado orientada hacia el diseño y acompañamiento de procesos que fomentan la transformación y el empoderamiento individual y comunitario. Ha trabajado en el proyecto Iniciativas Ciudadanas para la Transformación de Realidades con Compensar y fue docente de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Luis Eduardo González López es Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá – Colombia, Máster en Terapia Familiar y de Pareja de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid – España, Máster en Formación del Profesorado de ESO – Orientación Educativa de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid – España, Profesor Asistente de la Maestría en Intervención en Sistemas Humanos de la Universidad Central, Bogotá – Colombia. Profesor del Énfasis en Culturas de Paz del programa de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana. Cuenta con más de 10 años de experiencia como psicoterapeuta y consultor sistémico, habiendo trabajado particularmente con poblaciones en condiciones de extrema pobreza, vulnerabilidad social, personas privadas de la libertad, víctimas del conflicto armado colombiano, inmigrantes y colectivos LGBTI.

Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín - Colombia

Political polarization, family relationships and psicosocial Barriers to Peacebuilding in Medellín - Colombia

YULI NATALÍ VELÁSQUEZ CUARTAS

Universidad Pontificia Bolivariana
natalivelasquez@hotmail.es

DANIELA BARRERA MACHADO

Universidad de San Buenaventura Medellín
daniela.barreramachado@gmail.com

JUAN DAVID VILLA GÓMEZ

Universidad Pontificia Bolivariana
juan.villag@upb.edu.co

Resumen

El objetivo del presente artículo es comprender las formas de configuración de la polarización política en las relaciones familiares, en el marco del proceso de paz entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC-EP. Se trabaja desde una metodología cualitativa, con enfoque hermenéutico, se recurre a la entrevista en profundidad de 20 integrantes de 10 familias de Medellín, 2 miembros de cada una, con posiciones políticas diferentes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, por bola de nieve. Se emplea el análisis cualitativo de contenido, a partir del cual se logran identificar dos grandes manifestaciones de las consecuencias de la polarización, una relativa a las prácticas frente a la diferencia política en las familias y otra, correspondiente a la movilización de orientaciones emocionales colectivas. A partir de éstas se reconoce cómo en algunos casos la lógica de la guerra penetra en el escenario familiar; mientras que, en otros, la diferencia política permite un avance en la construcción de dinámicas de conciliación. Esto configura tres modos de relacionamiento en las familias: negación y silenciamiento; exclusión y homogeneización; y diferenciación y deseo de conciliación. Este trabajo hace parte de la macro-investigación “Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia”.

Palabras Clave: barreras psicosociales, diferencia política, relaciones familiares, orientaciones emocionales colectivas, paz, polarización política

Abstract

The objective of this article is to understand the ways in which political polarization is configured in family relationships, within the framework of the peace process between the Colombian State and the Revolutionary Armed Forces of Colombia-FARC-EP. A qualitative methodology is used, with a hermeneutic approach, using the in-depth interview of 20 members of 10 families from Medellín, 2 members of each, with different political positions, selected through a non-probabilistic sampling, by snowball. Qualitative content analysis is used, from which two major manifestations of the consequences of polarization can be identified, one related to practices in the face of political

difference in families and the other, corresponding to the mobilization of collective emotional orientations. From these it is recognized how in some cases the logic of war penetrates the family scenario; while, in others, the political difference allows an advance in the construction of conciliation dynamics. This configures three ways of relating in families: denial and silencing; exclusion and homogenization; and differentiation and desire for reconciliation. This work is part of the macro-investigation “Psychosocial Barriers to Peacebuilding and Reconciliation in Colombia”.

Keywords: psychosocial barriers, political difference, family relationships, collective emotional orientations, peace, political polarization

1. Introducción

La historia de Colombia ha estado atravesada por múltiples momentos de polarización política, producto de conflictos sociales, económicos y políticos, que han redundado en cruentas manifestaciones de violencia, con costes desproporcionados para el país (Montoya, Arboleda, Valencia, Serrano y Gómez, 2017). Aunque tales condiciones estructurales tienen un papel fundamental en la configuración de dicha polarización, resultan insuficientes a la hora de comprender sus implicaciones tanto en escenarios públicos como privados (Blair, 1999); por lo que se hace necesario abordar este fenómeno a la luz de una perspectiva psicosocial, que posibilite otras lecturas y miradas. Es deber de la psicología hacer un aporte a los procesos de paz y reconciliación, enriqueciendo discusiones y posibilidades de actuación frente a fenómenos, más allá de la intervención individual (Arciniegas y Pérez, 2019).

Precisamente esta investigación se inserta en tal perspectiva, para estudiar un tema que recibe poco abordaje en la literatura científica, a saber: las formas como la polarización política se configura en las relaciones familiares. En concreto, se toma el contexto de polarización generado en Colombia a partir del proceso de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC-EP.

Polarización implica una división de la sociedad en grupos extremos opuestos, endurecimiento de posiciones ideológicas y presión para que los sujetos se alineen con un 'nosotros' o un 'ellos' (Blanco y De la Corte, 2003); involucra prácticas refractivas y acciones comunicativas que guían la opinión pública hacia una dirección particular (Silva, 2004), impidiendo reconocer la pluralidad y

establecer diálogos con otros diferentes. Así, se configura un proceso de categorización social rígido, que delimita actitudes, comportamientos (Espinosa, Calderón-Prada, Burga y Güímac, 2007) e identidades sociales estáticas, dando lugar a comparaciones, diferenciaciones y exclusiones sociopsicológicas entre un endogrupo y un exogrupo (Tajfel, 1984), entre un nosotros y un "ellos", que deviene enemigo (Blanco, 2007).

Siguiendo a Tajfel y Turner (2004), la categorización social permite la segmentación, clasificación y ordenamiento del entorno social, minimizando las diferencias percibidas entre quienes se consideran parte del 'nosotros', magnificando aquellas atribuidas al 'ellos' (Tajfel, 1982); emergiendo, así, estereotipos sociales que constituyen "una imagen mental muy simplificada de alguna categoría de personas, instituciones o acontecimientos que es compartida, en sus características esenciales, por algún número de personas" (Stallybrass, 1977, citado por Tajfel, 1984, p.171).

Estos estereotipos pueden ser generalizaciones no fundamentadas que juegan un papel clave en la emergencia y mantenimiento del conflicto intergrupalo (Augoustinos y Walker, 1995). Se caracterizan por su rigidez y resistencia a información contraria, son estructurados por relaciones entre grandes grupos sociales y políticos, contribuyen a la creación de ideologías, fundamentando la actuación colectiva; y participan en la preservación de diferencias intergrupales. Desempeñan, además, tres funciones en el plano social: causalidad, referida a la comprensión de un acontecimiento colectivo usualmente doloroso; justificación de los actos emprendidos en contra del exogrupo y diferenciación social, que sostiene una consideración positiva del endogrupo. Frecuentemente, los estereotipos sociales se

acompañan de predisposiciones de carácter favorable o desfavorable hacia una categoría o grupo, es decir, prejuicios (Tajfel, 1984). Estos últimos involucran una carga afectiva negativa o positiva, jugando un rol fundamental en el establecimiento de exclusiones y actos de discriminación (Augoustinos y Walker, 1995), que suelen tener lugar en escenarios de polarización política.

La polarización emerge en momentos de coyuntura política, económica y social, especialmente aquellos de carácter deliberativo (De Luca y Malamud, 2010; Del Vicario, Zollo, Caldarelli, Scala y Quattrociocchi, 2017; Plata Caviedes, 2016) y genera un entramado de consecuencias psicosociales: ruptura del tejido social, naturalización de la violencia, obstaculización de intentos de construcción de paz (García-Guadilla, 2006; Lozada, 2008); estrechamiento del campo perceptivo, estereotipado y rígido, intensa carga emocional de aceptación o rechazo, sin matices; quiebre del sentido común, rigidez de posiciones, cohesión y solidaridad interna del endogrupo y rechazo al exogrupo, obturando cualquier diálogo con éste. Finalmente, exigencia de alinearse con uno de los polos en tensión y exclusión a instituciones sociales (familia, escuela, iglesia), más allá de la pugna política (Lozada, 2004).

La historia colombiana evidencia polarización política y construcción de relaciones deshumanizadas, en lógica de enemistad, asociada a la violencia política que ha vivido el país, que tan sólo en el siglo XIX estuvo atravesado por nueve guerras civiles nacionales y catorce regionales (Montoya et al, 2017); en las cuales, las diferencias ideológicas constituyeron un punto central, ya que el país se fragmentó por las disputas entre liberales y conservadores (Ospina, 1996). Este escenario "dio origen a tremendos cuadros de violencia intrafamiliar y de intolerancia social, a un

enorme irrespeto por las creencias ajenas, y a la tendencia persistente de considerar toda disidencia y toda rebeldía como un fenómeno religioso"(Ospina, 1996:51).

Este proceso se profundizó durante la primera mitad del siglo XX, en la imposibilidad sistemática de hacer reformas significativas a la estructura de posesión de la tierra, de participación política y al orden socioeconómico. Así, la polarización política explotó con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, suceso que marcó el inicio de la denominada época de 'La Violencia', la cual dejó un saldo significativo de desplazamientos y homicidios, e impactó a las familias en sus distintas formas de constitución, generando procesos de socialización en el marco de una guerra civil no declarada. Así mismo, el desplazamiento forzado, dio lugar a la atomización familiar y al desarrollo de prácticas de prostitución, delincuencia y pérdida de claridad frente al proyecto de vida por parte de algunos de sus miembros (Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna, 2005).

Posteriormente, las contradicciones y odios bipartidistas se desplazaron hacia la disputa insurgente/contrainsurgente, dirimida desde el mismo ejercicio de la guerra, basado en una lógica bipolar 'amigo-enemigo', con impactos directos en la cotidianidad de la población (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012; Angarita, et al, 2015). A pesar de los numerosos intentos por alcanzar una solución política a este conflicto armado, muchos fracasaron por la cristalización de relaciones de enemistad absoluta, recrudescimiento de la vía militar y remarcación de divisiones polarizadas; tal como ocurrió a partir de la negociación entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) con las FARC-EP (Tobar, 2015; Villalarga, 2015) y entre el

gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y el mismo grupo guerrillero (Villalarga, 2015).

Recientemente, bajo el mandato de Juan Manuel Santos (2010-2018), se llevó a cabo un nuevo proceso de negociación política con las FARC-EP que dio lugar a la firma de unos acuerdos de paz en el 2016. En relación con este proceso, es posible reconocer posturas en pugna que redundaron en un escenario de polarización entre detractores del acuerdo y quienes lo respaldaban; contradicción que fue alimentada a través de estrategias de manipulación mediática (López de la Roche, 2019; Villa Gómez, Velásquez Cuartas, Barrera Machado y Avendaño Ramírez, 2020) y alcanzó su manifestación más fuerte en la campaña del plebiscito de refrendación (Rodríguez-Raga, 2017; Basset, 2018), en el cual el 49,78% votó por el ‘Sí’, el 50,21% lo hizo por el ‘No’ (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016). El porcentaje de abstención fue más elevado, del 62,59% (El Tiempo, 2016). En este contexto, Villa Gómez y Arroyave Pizarro (2018) sugieren que la cotidianidad de algunos habitantes de la ciudad de Medellín se vio afectada debido a los insultos, agresiones verbales y descalificaciones que comenzaron a presentarse entre quienes expresaron posiciones políticas divergentes.

Estas lógicas de división de la sociedad colombiana frente a la coyuntura política se suman a las dinámicas de deshumanización y construcción de enemistad, durante décadas sucesivas de guerra; no solo entre la población directamente involucrada, sino también en la sociedad en general:

...estos mecanismos de construcción de enemistad y “deshumanización” del otro se han salido de la esfera de la guerra y la confrontación bélica y, atraviesan como una bruma incómoda

todas nuestras relaciones sociales, al punto que en Colombia la construcción del enemigo absoluto pareciera ser uno de los pocos referentes de identidad que tenemos (Blair, 1999; Angarita, et. al, 2015: 29).

En Colombia la imagen del enemigo deviene en un referente de sentido. La pertenencia a un grupo social marca su identidad, cohesión interna y relación con el otro. Como se ha estudiado también en otros contextos de división, cada uno se define por exclusión del otro; por tanto, cada grupo construye su propio universo simbólico atomizado, marcado por una lógica homogénea guerrerista (Blanco, 2007; Blair, 1995; Martín-Baró, 2003, Barrero, 2011). El enemigo es visto con desconfianza, es acusado, se le anticipa lo negativo y se asimila al mal (Villa Gómez, 2019).

Estas construcciones simbólicas de enemistad y deshumanización permean y configuran relaciones cotidianas, específicamente las familiares (Martín-Baró, 1989), que no están escindidas de lo macrosocial y macropolítico (Ramos, 1990). Puesto que las familias, consideradas “referentes básicos de sociabilidad, reciben directamente los impactos de la guerra... [que] rompe las formas tradicionales de relación e introduce nuevas dinámicas de poder que intentan llegar hasta lo más íntimo de la vida familiar” (Cifuentes, 2009: 89).

En la revisión de antecedentes se pudo considerar el nexo que existe entre polarización política y relaciones familiares, analizando un repertorio de investigaciones que daban cuenta de sus impactos en la categorización e identidad social, la confianza, algunas emociones políticas y las relaciones establecidas con la diferencia (Lozada, 2004; Rapp, 2016; Rogowski y Sutherland, 2016; Torcal y Martini, 2013), lo que ha dado lugar a

procesos de construcción del enemigo para delimitar referentes identitarios, no sólo en el marco de hechos políticos, sino también sociales y cotidianos (Blair, 1999).

Concretamente en el caso colombiano, los mecanismos utilizados en la guerra trajeron consigo un contexto de amenaza que propició condiciones para que las personas asumieran posturas frente a la vida política del país: por un lado, el miedo a organizarse y a expresar sus ideas; por otra parte, la radicalización (Palacio y Sabatier, 2002). En el seno familiar, el desplazamiento impactó los procesos de construcción de identidad de sus miembros, especialmente de los niños (Madariaga, Gallardo, Salas y Santamaría, 2002).

El actual escenario de polarización sociopolítica contribuye también a la configuración de relaciones familiares en Colombia. Al respecto, De Roux (2017) reconoce divisiones, silencios, rupturas familiares, distancia social, entre otros. De ahí que resulte necesario apelar a la noción de trauma psicosocial para comprender cómo los escenarios de enemistad política y 60 años de conflicto armado dejan marcas en los sujetos, según su vivencia de los mismos, las que estarán “condicionadas por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto, así como por otras características de su personalidad y experiencia” (Martín-Baró, 1988: 135). Tales marcas impactan en la forma en que se configuran las relaciones interpersonales en diversos escenarios de interacción, como la familia.

Estos hallazgos ganan sentido cuando se comprende este escenario familiar, como un producto sociohistórico y político: un sistema que se configura a partir de fenómenos que ocurren a nivel macrosocial y estructural. En efecto “las estructuras de poder social que se manifiestan en el campo público moldean el ámbito privado, afectando lo que ocurre en [su]

seno” (Pachón, 2008: 158). Por consiguiente, no se trata de un sistema estático e impermeable a transformaciones sociales, políticas y económicas del contexto, sino que su estructura y sus dinámicas dependen en buena medida de situaciones y condiciones que tienen lugar en el todo social (González, 2015; Iglesias, 1990).

Así mismo, las familias juegan un papel central en la transmisión intergeneracional de posturas ideológicas (Banducci, Elder, Greene y Stevens, 2016) y en la socialización política; como lo afirma Martín-Baró (1998), el sujeto internaliza como propias las necesidades ideológicas de un régimen a través de tres instituciones que cumplen un papel socializador, una de ellas es la familia. Este proceso garantiza la estabilidad y la continuidad de la cultura política, pero también su transformación. Al respecto, Iglesias (1990) sostiene que cuando se aspira a construir una nueva sociedad, es imprescindible que se presenten cambios en las familias, lo que crearía un nuevo horizonte histórico, puesto que es el agente socializador por excelencia, donde circulan discursos, prácticas y modos de relacionamiento de los sujetos.

La familia, en tanto grupo primario, constituye un espacio donde se establecen relaciones altamente afectivas (Martín-Baró, 1993) y en el que tiene lugar un proceso fundamental en la socialización humana, a saber: el aprendizaje del emocionar propio de la cultura, es decir, la internalización de las emociones que caracterizan las relaciones de una sociedad particular, configurando deseos, preferencias, rechazos e intenciones; guiando la acción de los sujetos. Lo anterior implica que las emociones no pueden ser entendidas como una posesión meramente individual, privada e íntima, sino como un fenómeno que se comparte, que es de orden colectivo, sociocultural (Maturana, 2003). Así, éstas no se

limitan a generar reacciones corporales y subjetivas en quienes las experimentan, sino que motivan la acción y la toma de decisiones, tanto en el plano privado como el público (Bar-Tal, 2000; Nussbaum, 2014).

De esta manera, las emociones internalizadas y movilizadas en la familia no son ajenas al contexto sociopolítico; puesto que ésta posibilita que la macroestructura social y los repertorios culturales se concreten en los sujetos (Martín-Baró, 1993); de allí que fenómenos de orden político que movilizan cierta carga emocional, lo hagan también en sus integrantes. Esto tiene peso para la presente investigación por el papel que tienen las emociones en la construcción de colectividad y en la formación de identidades políticas (Nussbaum, 2014).

Bar-Tal (2013, 2017), a partir del estudio del conflicto palestino-israelí, afirma que las sociedades en conflicto desarrollan un repertorio sociopsicológico funcional que incluye creencias compartidas, actitudes, motivaciones y emociones, que penetra en instituciones, como la familia y en los canales de comunicación de la sociedad. Sugiere que, bajo las condiciones mencionadas, las sociedades desarrollan una orientación emocional colectiva (OEC), cuyo alcance va más allá de la esfera individual. Al poner el acento en una o varias emociones, estas terminan haciendo parte del repertorio psicológico individual y colectivo, expresándose en símbolos y productos culturales de dicha sociedad. Entre otras, emergen de una manera más notable el miedo, el odio y la ira (Bar-Tal, 2017; Bar-Tal y Halperin, 2014); sin embargo, también son representativas la desconfianza, y la humillación.

Estas OEC tienen la posibilidad de proporcionar criterios y sensibilidad para seleccionar información, afectando y

constituyendo la capacidad de interpretación y evaluación de situaciones particulares (Bar-Tal, 2010; Bar-Tal y Halperin, 2014). Según Bar-Tal (2010), Bar-Tal, Halperin y De Rivera (2007) en los procesos de socialización donde las personas configuran estas orientaciones aprobadas culturalmente. De esta forma, cada miembro de una sociedad incorpora señales que emergen en la interacción social, que le permite sentir cierta emoción particular, que se evalúa y expresa en el entorno familiar y más allá del mismo; esto sucede también con los procesos educativos, los medios de comunicación y las interacciones económicas y políticas.

Entonces, las OEC se presentan y manifiestan como una tendencia que la sociedad expresa en relación con referentes que surgen en diversos escenarios sociopolíticos (Bar-Tal, 2013, 2017; Nasie y Bar-Tal, 2012), ligándose a narrativas del pasado que justifican la violencia del propio grupo y condenan la del adversario, o a creencias sociales que dan marcos de significado y sentido en relación con explicaciones y justificaciones que se hacen alrededor de la violencia, la paz, la confrontación, el enemigo, el propio grupo, etc. De hecho, tomando este concepto como referencia, Villa Gómez, Rúa Álvarez, Serna, Barrera Machado y Estrada Atehortúa (2019), identificaron cómo algunas personas de Medellín configuraron OEC divergentes frente a tres actores del conflicto armado: FARC-EP, Paramilitares y Fuerzas Armadas, que generan una lógica bipolar, entre un "nosotros" (Fuerza Pública) que moviliza orgullo, amor y patriotismo, y un "ellos" (FARC-EP) que produce odio, ira e indignación; exacerbando la polarización sociopolítica y las creencias sobre éste grupo como enemigo absoluto, obstaculizando el perdón y la reconciliación (Villa Gómez y Arroyave Pizarro, 2018)

Estas dinámicas se viven también al interior de las familias como grupo social. De allí la importancia de poner la mirada sobre este escenario en el marco de la polarización generada en el proceso de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, y comprender las formas como se configura esta polarización en las relaciones familiares, especialmente cuando en ellas hay miembros que expresan posturas políticas que divergen de lo tradicionalmente acordado. Para ello es importante un acercamiento a las prácticas que tienen lugar entre sus miembros cuando emerge la diferencia política y a las orientaciones emocionales colectivas que son movilizadas en asociación con este fenómeno.

2. Metodología

Con el objetivo de comprender la forma como se configura la polarización política en las relaciones familiares, en el marco del proceso de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, la presente investigación asumió una metodología cualitativa, orientada a construir modelos comprensivos sobre el problema estudiado, legitimando la actividad interpretativa y lo singular como instancia de producción de conocimiento científico (González Rey, 2006). Se contó con un enfoque metodológico hermenéutico, como ejercicio interpretativo de los sentidos y experiencias de los participantes desde el marco simbólico en el que se encuentran insertos (Sandoval Casilimas, 1996, Martínez Miguelez, 2006).

Se decidió trabajar con integrantes de familias de Medellín, con posturas políticas diferentes frente al Acuerdo de Paz firmado entre el Estado y las FARC-EP, personas del común, sin participación en movimientos

sociales ni políticos, de estrato social medio-alto. El procedimiento de muestreo empleado fue de tipo no probabilístico, intencional y por bola de nieve (Martínez Miguelez, 2006), que permitió seleccionar a 10 familias, de las que se entrevistó a 2 miembros de cada una de ellas, de acuerdo con los siguientes criterios:

- Familias cuyos miembros tienen posturas políticas diferentes en relación con el Acuerdo de Paz entre el Estado y las FARC-EP.
- Familias nucleares, extensas o extendidas, residentes en Medellín.
- Familias pertenecientes a estrato socioeconómico medio/alto, cuyos miembros tengan cualquier nivel de escolaridad.
- Familias que dispongan la participación de dos de sus miembros, mayores de edad y sin diferenciación de género.

La estrategia de recolección de información fue la entrevista semiestructurada en profundidad, que permite adentrarse en la subjetividad, para comprender sus sentidos y experiencias. Ésta se desarrolló con base en una guía de preguntas previamente formuladas, en coherencia con los objetivos de la investigación. Cada entrevista fue transcrita y sometida a la técnica de análisis cualitativo de contenido, que permitió reelaborar los datos obtenidos mediante su agrupación en función del sentido, para llegar a interpretaciones de mayor nivel (Cáceres, 2003).

La transcripción de la entrevista de cada integrante de la familia constituyó una unidad de trabajo, así que le fue asignado un código, con el que se identificaba el grupo familiar del que hace parte (ej: F1, F2 o F10) y su postura frente a los acuerdos de paz: 'de acuerdo' (A), 'en desacuerdo' (D)¹. Se configuraron códigos como: F1-A, F1-D; hasta llegar a F10-A y F10-

¹ Así seguirán siendo nominados.

D; para así realizar comparaciones entre quienes tenían diferentes posturas.

Para el análisis de contenido, el procedimiento empleado implicó los siguientes pasos: la selección inicial de una postura teórica y disciplinar particular; la ejecución de un preanálisis que guio la investigación hacia unos temas puntuales. Posteriormente, la definición de unidades de análisis por medio de la segmentación de relatos transcritos, según el tema, para relacionarlos entre ellos en matrices de coherencia; para dar paso al sucesivo establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación por medio de matrices intertextuales, en las que se agruparon los contenidos con sentidos similares y se separaron aquellos disímiles; lo que permitió la creación de códigos, la subyacente categorización y la final integración e interpretación de hallazgos desde un proceder inductivo (Cáceres, 2003).

La codificación de relatos y la categorización fue efectuada por dos investigadoras, supervisada por un tercero, sometiendo este procedimiento a constante contrastación y discusión de cara a posibilitar la confiabilidad. Debido al carácter aún exploratorio de las preguntas concretas abordadas por este estudio, no pudo accederse a resultados previos para hacer comparaciones. Este proceso en su conjunto condujo al desarrollo de las categorías: 'prácticas frente a la diferencia política en las familias' y orientaciones emocionales colectivas'', como aproximación clave para dar cuenta de la configuración de la polarización política en las relaciones familiares; en torno a ellas se construyeron los resultados presentados en el siguiente apartado.

3. Resultados

Dado que el objetivo de la investigación apunta a comprender las formas de configuración de la polarización política en las relaciones familiares, se apeló al análisis de las prácticas interaccionales que se presentan en las familias, en relación con la diferencia política entre sus miembros y las orientaciones emocionales colectivas movilizadas en este contexto.

3.1. Prácticas frente a la diferencia política en el escenario familiar

Los significados que los participantes construyen frente al proceso de paz, en un contexto de polarización política, han dado lugar a ciertas prácticas frente a la diferencia política en el escenario familiar. Estas inciden en los modos cómo se establecen las relaciones y los procesos de socialización. Así, la confrontación y las formas de construir al enemigo por medio de la palabra, generan consecuencias no sólo en lo público, sino también en lo privado, donde se expresan dificultades para reconocer la alteridad y se busca su exclusión o eliminación.

Una de las prácticas interaccionales consiste en el uso y recibimiento de etiquetas ideológicas y calificativos peyorativos frente a la posición política, reportadas de manera más frecuente por quienes están 'de acuerdo'. Así, estos participantes son constantemente denominados en sus contextos familiares y sociales, como 'guerrilleros', 'comunistas', 'rebeldes', 'anarquistas', 'ingenuos' o 'mamertos'. Consideran que esto constituye una forma de señalamiento por pensar diferente, pues estos calificativos emergen cargados de juicio moral:

...nosotros en un momento, hace algunos años, tuvimos una discusión muy fuerte, él incluso me dijo guerrillera y yo le dije “que si por pensar diferente, por creer que la justicia social era lo que nos tendría que mover, era una guerrillera; entonces que era una guerrillera” (F10-A).

En contraste, solo un participante ‘en desacuerdo’ relata haber sido denominado como “paraco o ignorante” por tener opciones políticas cercanas a la derecha, lo que también constituye una sobresimplificación y un estereotipo. Lo anterior da cuenta de una alineación del amplio espectro de posiciones políticas con alguno de los polos en tensión, que se facilita por la carga moral implícita o explícita que se le atribuye a las posturas: la propia como buena y la del otro-diferente, como mala. De este modo, se delinea una brecha difícil de salvar, en tanto se incurre en un plano moral con fuerte influencia de dinámicas religiosas, que propicia que fenómenos políticos, como el Proceso de Paz o las elecciones presidenciales, se experimenten como absolutos y como una suerte de lucha entre bien y mal:

[...] la política se vuelve como creencias, que son inamovibles y también se promueven de una manera muy idealizada, muy del bien y el mal, muy polarizada, hay unos buenos y unos malos; entonces si en una familia tú crees en el bueno y tú crees en el malo, cada uno va a ver contraria su posición (F1-A).

En este marco se va configurando una segunda práctica de mofa, insulto y agresión; que también es principalmente dirigida hacia

aquellos que están ‘de acuerdo’; quienes, en el contexto de la ciudad de Medellín (donde el “No” ganó con un 67%), suelen ser minoría en sus escenarios familiares y, en consecuencia, reciben devaluación y descalificación a sus posturas, en un intento de desconocerlas o cambiarlas. Tales manifestaciones emergen tanto en las interacciones cara a cara como en los espacios virtuales, a través de chistes o memes en redes sociales y aplicaciones móviles. La burla y el insulto suelen ser prácticas que se realizan en presencia -física o digital- de testigos, por ejemplo, en reuniones familiares de fin de semana o en Facebook, lo que va dejando un mensaje implícito acerca de la postura dominante de la familia y constituye una suerte de conducta ejemplarizante para quienes piensan distinto.

Algunos de los participantes ‘en desacuerdo’ reconocen que hacen “bromas” a los miembros que piensan diferente, a modo de ridiculización de su postura, generando malestar en quienes las reciben, debido a su frecuencia y carencia de argumentos, lo que da lugar a la ira e incluso a respuestas agresivas. Así lo manifiesta uno de los participantes,

Pero yo pienso que también le hemos hecho bromas que a él no le gustan [...] fregando con F5-A, sí. Yo pienso que a veces es culpa de nosotros con él, porque de pronto, a veces lo molestamos mucho con el izquierdismo, lo presionamos, también lo debo reconocer (F5-D).

Con la emergencia de ira, insultos y discusiones acaloradas entre los participantes, lo político se personaliza y se termina por atacar personas sin debatir argumentos, donde el juicio moral subyacente descalifica al diferente. De esta manera, penetra en la dinámica familiar una lógica de confrontación,

en tanto se obtura la posibilidad de reconocer y dialogar con el otro como legítimo otro, desde ejercicios de imposición o violencia verbal:

Y hubo un momento en el que se dejó de atacar argumentos y se atacaron personas, entre mis dos tíos, ellos se atacaron feo y mi tío fue muy grosero con mi tía, pero exageradamente grosero; tanto así que mi primo se enojó de una manera increíble e insultó a mi tío (F3-A).

Esto denota una dificultad para relacionarse con la diferencia política. Para las familias se hace molesto que haya uno o varios miembros que tengan una postura distinta; como resultado, la diferencia tiende a rechazarse o negarse, cuesta asumir y verbalizar que hay un hijo o hermano que se aparta de la tradición política familiar y que asume un sistema de valores contrario al inculcado intergeneracionalmente que, a su vez, tiene como punto de referencia a la religión.

Esto da lugar a una tercera práctica: el pacto de silencio o de falso acuerdo, que tiene emparejada la negación de la diferencia, impidiendo la manifestación de alteridad bajo la pretensión de falso consenso o silencio asumido por aquel que tiene posturas divergentes, ante su preocupación por dañar el vínculo y que emerja una ruptura:

[...] se hace una “negociación” de la diferencia donde simplemente se siguen las reglas y todo se disimula: ¿si me entiendes? Es como un pacto de no agresión, en donde las ideas homofóbicas siguen y las ideas homosexuales se guardan, las ideas de derecha siguen y las de izquierda se guardan, una especie de negociación donde se mantiene esa inercia y ese

estatus quo; y el que se separa de ese molde, se lo guarda muy educadamente, no le dice al abuelo; el que tiene tatuajes se los tapa, etcétera. Yo creo que esa sería como la experiencia primaria (F2-A).

En este orden de ideas, los participantes ‘de acuerdo’ consideran que el silencio asumido es un acto político de responsabilidad y cuidado del otro respecto de las propias ideas y emociones que estas movilizan, que involucran la ira: “yo creo que el cuidado del otro también es político. Ahí yo también lo cuido a él de mí, porque para mí el cuidado también es político” (F10-A). Por su parte, algunos de los participantes ‘en desacuerdo’ llegan incluso a invisibilizar o negar la existencia de diferencias políticas en sus familias, debido al silenciamiento que asumen aquellos que van en contravía de su posición, que suele ser la dominante en la mayor parte de los escenarios familiares participantes en esta investigación. Lo que refuerza la idea de un falso acuerdo en lo político:

En las afinidades políticas, él nunca a mí me ha... de pronto ha dicho, ha manifestado alguna cosa, con x o y con la preferencia a un determinado personaje, a un candidato, en fin; pero no, digamos que diferencias marcadas, no (F8-D).

Algunos participantes arguyen que la manifestación de las diferencias políticas puede llegar a amenazar el sostenimiento de un lazo familiar que se desea cuidar y proteger, para lo cual la práctica de pacto de silencio y falso acuerdo deviene una vía privilegiada. Esta práctica presenta un matiz, en tanto algunos participantes ‘en desacuerdo’, indican que logran convivir con la diferencia y que la

respetan; sin embargo, sus relatos evidencian una pretensión implícita para que esta no exista, so pretexto de hacer prevalecer la unidad familiar. Se manifiesta entonces una idea de familia en la que unos miembros fantasean con una posición homogénea sobre la realidad social y política, por lo que, si bien es inevitable que existan diferencias, no es necesario ni conveniente abrir espacios de diálogo para evitar conflictos que dañen los vínculos; así, éstas deben permanecer marginadas, fuera de conversación:

Pues yo la respeto mucho porque soy muy democrático y soy muy ecuménico en cuestión de religiones [...] Entonces a mí me gustaría mucho que estuviéramos aplaudiendo la misma cosa o llorando las mismas tristezas o alguna cosa, pero así también hemos convivido y yo sé que ella es de izquierda y yo soy de derecha, esa es la postura, la postura real es que ella es de izquierda y yo soy de derecha (F10-D).

Se sostiene que ni de política, ni religión se debe hablar; ya que ambos temas se asumen como absolutos; no es posible reconocer la postura del otro-diferente, porque se le atribuye una carga moral de maldad, similar a la del enemigo absoluto que, como se mencionó anteriormente, equivale a la guerrilla de las FARC-EP (Villa Gómez, 2019). Esto se refuerza con relatos históricos familiares, que dan cuenta de cómo la diferencia suele castigarse o borrarse, produciendo incomodidad en quienes piensan diferente, que perciben la negación, descalificación o desconocimiento de sus argumentos. Estas prácticas suelen presentarse, con mayor frecuencia, en las personas más adultas; siendo más factible dialogar entre jóvenes, aun cuando

se posean visiones distintas, lo que traza una diferencia intergeneracional:

Con mi hermano mayor mi papá tuvo problemas, hasta le botó un libro, le quemó cosas, precisamente por ese pensamiento de izquierda que tenía. Entonces, con él si se tuvo problemas en la casa y se pasó a cosas, él incluso en una oportunidad, que nunca lo hizo... es la primera vez que yo vi a mi papá así con una correa dándole y mi papá nunca nos pegaba (F3-D).

Entre quienes están ‘de acuerdo’ también se insiste en la importancia de cuidar y mantener la relación cuando existe un vínculo de amor construido; pero, a diferencia de quienes están ‘en desacuerdo’, ponen énfasis en el reto de aprender a respetar la diferencia, comprender al otro y su postura, de vivir juntos en la diversidad. Reconocen también la dificultad que esto genera en el marco sociocultural en el que se encuentran insertos. Por esto, realizan un proceso de autorreflexión y autocrítica, indicando que también ellos, a veces, buscan colonizar la perspectiva del otro, asumiendo una posición desde la ‘soberbia’ académica,

Yo me he preguntado si con la manera en que nosotros hacemos y decimos las cosas, no estamos cayendo en lo mismo que estamos criticando: si yo digo que es por acá, tal vez yo también estoy teniendo un discurso hegemónico, ¿por qué no puede ser también por el lado de ellos? Entonces ¿dónde nos vamos a encontrar? [...] Sí, yo digo que tenemos que vivir con el diferente, pero entonces yo solamente soporto al diferente que está por fuera de lo íntimo mío, entonces no tiene sentido (F10-A).

Ahora bien, señalan que el espacio familiar tiene emparejadas unas dinámicas particulares que complejizan la posibilidad de dialogar sobre estos temas, sin que emerja una suerte de "acaloramiento" en las personas: la conversación se vuelve intensa y emergen ira o exaltación entre los participantes. Algunos entrevistados sugieren que la intimidad y la confianza facilita que se trasciendan los límites del respeto verbal o incluso físico; sin embargo, piensan que este mismo espacio (familiar) también predispone a que rápidamente se retorne a la 'normalidad' de la relación, por el afecto que tiene implicado:

Pero me pasaba que, con mi familia, también por ese tema de la confianza [...] a veces reaccionaba muy bruscamente, muy agresivamente y con una cosa que mi mamá siempre me critica, como con prepotencia, entonces ante la falta de argumentos, yo: "¡No, ignorantes!" Con descalificativos personales que obviamente no era lo más adecuado ni lo más bonito, pero que en el momento surgía (F5-A).

Sin embargo, no siempre se consigue retornar a la "normalidad" sin que los episodios de acaloramiento y la actuación de las tres prácticas antes descritas, a saber: uso y recibimiento de etiquetas ideológicas y calificativos peyorativos; mofa, insultos y agresiones; pactos de silencio y de falso acuerdo; dejen marcas o consecuencias en las relaciones, que impactan negativamente a través de los siguientes fenómenos:

- Distanciamiento: en algunos de los casos en que emergieron agresiones verbales, se generaron distanciamientos y barreras a la interacción afectuosa y cercana que, según los participantes, existía en el

pasado, poniendo las relaciones en un plano superficial, sin dar espacio a la intimidad.

- Ruptura y resentimiento: en algunas situaciones el nivel de confrontación escaló a peleas y fuertes discusiones, por la imposibilidad de reconocer la diferencia y establecer relaciones respetuosas; así, surgieron rupturas y resentimiento.

Sin embargo, no en todos los casos la presencia de la diferencia política genera consecuencias negativas; de hecho, una de las familias participantes indica que hay una mejora en sus relaciones, debido a que aprenden a discutir desde el respeto por las posturas contrarias, empleando argumentos. Lo anterior podría constituir un aporte a la construcción de una cultura democrática y de conciliación: "aquí [en la familia nuclear] lo que siento es que antes ha mejorado, porque hemos logrado como poder, por lo menos, conversar y ver los argumentos de lado y lado" (F1-D).

3.2. Orientaciones emocionales colectivas

En el análisis de contenido se logró identificar la emergencia de subcategorías que hacen referencia a las emociones movilizadas por estas familias en el marco de las interacciones relacionadas con las prácticas ante la diferencia política. Dichas emociones son la ira, la impotencia, el miedo y el amor.

3.2.1. Ira: "Nos acaloramos"

De acuerdo con los participantes, cuando se enfrentan a posturas políticas que divergen de las propias, en muchas ocasiones hay dificultades para escuchar al otro y comprenderlo, debido al afán para convencerlo y que cambie su postura, situación que da lugar a debates "acalorados" que movilizan ira,

Cuando estoy con personas que comparten mi pensamiento, es chévere ver que también comparten eso; aunque sigue siendo un poco triste pensar: “bueno, aquí hay varias personas que piensan así, pero no van a ser suficientes, el país todavía sigue siendo muy sesgado hacia un lado”. Y cuando es ‘al contrario’, cuando hay personas que piensan de otra manera, me da rabia, me enoja mucho; tanto así que yo prefiero inclusive no hablar mucho al respecto (F3-A).

Una de las situaciones que frecuentemente genera ira entre participantes ‘de acuerdo’, es cuando perciben a quienes tienen una postura opuesta como cerrados o inflexibles ante argumentos; entonces, optan por terminar la discusión para evitar que las relaciones se pongan en riesgo, puesto que los debates se vuelven muy pasionales. Lo anterior les refuerza la idea de que, en el escenario familiar, es muy difícil discutir sobre temas relacionados con política y religión, favoreciéndose implícitamente el pacto de silencio o falso acuerdo: “algunos debates ya se iban a súper pasionales y ya iban a, como eso que ya empieza uno a decir: de política y de religión es muy difícil hablar...” (F1-A).

Consideran que la ira da lugar a una comunicación basada en agresividad e impulsividad, manifestada en la verbalización de opiniones, movimientos corporales y gestos asociados; acompañando la práctica de ‘mofa, insultos y agresión’, que trasciende el plano del lenguaje articulado, para implicar expresiones no verbales:

Yo veo mucha agresividad... impulsividad, además de que actúa por impulso, le mete agresividad, porque

cambia hasta el tono de la voz, los gestos —hace gesto de un golpe con el puño sobre la silla—, porque mira, ustedes deben saber que a veces uno no necesita hablar para ofender, a veces con un gesto, con la tirada de una puerta, con eso sacamos las emociones a flote (F5-A).

Estos participantes consideran que el hecho de poseer posturas políticas diferentes a las hegemónicas los hace depositarios de la ira de sus seres queridos; lo que constituye una práctica de control para promover homogeneidad ideológica familiar, razón por la cual explican las manifestaciones de agresividad:

Uno ahí mismo ve la rabia, pero como te digo, no como por los motivos míos de decir como “ahh, no tienen argumentos”; sino como “ahh, él es familiar, él tiene que ser igual a nosotros; si todos acá somos ultraconservadores él también tiene que ser súper conservador”. Entonces yo digo que es más como rabia por eso... (F6-A). Es que yo soy el referente diferente, de no pensar igual que el resto, entonces seguramente por eso se desquitó conmigo (F9-A).

Ahora bien, para algunos se trata de una orientación emocional mucho más amplia, socialmente compartida y cristalizada, al punto que llega a considerarse como característica en la cultura política colombiana, configurada deficientemente en términos de conciencia histórica y reflexión política frente a las realidades de violencia y paz:

[...] estamos muy llenos de rabia todos, somos un país que está lleno de rabia;

pero yo lo asocio a una falta de cultura política y a un desconocimiento de la historia. Porque tal vez mi primo, con el que discutí el último fin de semana, odia a la guerrilla por un montón de cosas que ha hecho, pero finalmente a la guerrilla nos la han vendido como la mala, los medios de comunicación, que son de quienes tienen el poder; pero en un conflicto no hay buenos ni malos, hay un conflicto [...] en la degradación de la guerra, todos terminan siendo malos, más allá de las causas que defiendan. Yo creo que sí, que rabia, pero sé que en un lado de esa rabia también hay desconocimiento de lo que somos como país y de la historia y también como unas pretensiones racistas, etnocéntricas, clasistas y eso pues sí me parece muy teso (F5-A).

3.2.2. Impotencia

En algunas ocasiones, la imposibilidad de que el otro comprenda o al menos reconozca la validez de la postura propia configura un escenario emocional de impotencia, más que de ira; que desestimula el diálogo y refuerza la práctica del ‘pacto de silencio’, con consecuencias que llegan al distanciamiento,

A veces un poquito de impotencia, porque a veces quisiera que la otra persona se pusiera en el lugar de uno y uno también debe ponerse en su lugar; pero impotencia en qué sentido: que a veces la gente se casa con alguien en especial, entonces “¡No! Lo que diga fulano así es” [refiriéndose al poder de Álvaro Uribe] y no dan cabida a que se puedan plantear cosas diferentes. Entonces, es una sensación como de “¡bueno!” Yo soy de los que piensa que

la vida es de muchas perspectivas y hay demasiados libros como para uno acceder a ellos y no solamente uno solo. Entonces me parece que hay que leer y no casarnos con una sola idea (F8-A).

De manera similar a lo que sucede con la ira, cuando la postura del otro no se encuentra lo suficientemente argumentada y no está abierta a la contradicción, es preferible retirarse y callar, evitando aportar en el intercambio de significados en la familia: ‘pacto de silencio y falso acuerdo’ al que se pliegan los participantes que están ‘de acuerdo’, quienes, al retirarse, refuerzan su exclusión.

3.2.3. Miedo

En el contexto familiar, el miedo emerge como una orientación emocional colectiva que traza una diferencia intergeneracional. Así, en las generaciones de padres y abuelos, se identifica el miedo y el pesimismo frente a la situación del país, porque creen que ya se avecina el comunismo y otras creencias similares, como en este fragmento: “mi papá está aterrorizado, como si ‘se nos vino el mundo encima’, Petro va a ganar y esto va a ser un mierdero” (F1-A). Quienes están ‘de acuerdo’ hacen el ejercicio de comprender esta postura, manifiestan que es entendible, puesto que tales generaciones no han podido experimentar un orden social y político distinto, reconocen que los medios de comunicación también cumplen un papel significativo en alimentar la rabia y la visión negativa del proceso. En este punto se identifica que el percibir la movilización de miedo en un otro con el que se tiene un vínculo afectivo, le permite a los participantes de generaciones más jóvenes dar un paso hacia la comprensión de argumentos opuestos, desde la empatía.

3.2.4. Amor

Si bien hay interacciones que se desarrollan desde emociones que refuerzan el silenciamiento y la división, como rabia, impotencia y miedo, los participantes reconocen que también emergen emociones, como ternura y amor, a las que se recurre en momentos de tensión para proteger los vínculos. Apelar al amor como argumento posibilita preservar la relación en medio de la contradicción:

Él se dio cuenta que estaba jugando con fuego [...] sin nada de orgullo, sin nada de prepotencia... puro amor; él reencarriló las cosas otra vez, cuestión de instantes, porque el amor, la ternura de él, le ganó en cuestión de segundos; y muy rápido dijo: “si quiere váyase para la guerrilla y reemplace a Timochenko y yo a usted lo amo”. Él muy rápido reaccionó así, llevó las cosas en esa dirección; y yo, por supuesto, encantado también las llevé hacia allá. Fue un incidente mínimo porque él lo reencaminó hacia la ternura y hacia el amor (F2-A).

En este contexto de movilización de emociones, con prácticas interaccionales que afectan los vínculos familiares, el amor se constituye en protector del lazo. Aunque según el relato, sigue siendo un amor que busca la identificación, la homogeneidad, puesto que pareciera doler la diferencia del otro, aunque desde allí se le ama: ‘a pesar de’. Además, encasillándole desde la descalificación y la lectura extrema del punto de vista del otro, que es identificado con el enemigo; así, en lo cognitivo y en la valoración no se le acepta, deviniendo disonancia con el afecto: ‘a pesar de eso’ se le quiere, se le ama. Pero quizás lo

que está en discusión no es el afecto en sí mismo, sino en cómo lograr mantener los afectos en las diferencias, no a pesar de ellas, sino con ellas y por ellas mismas, puesto que este amor no podría ser objeto de negociación, sino, en palabras de Maturana (2003) en el reconocimiento de cada uno como legítimo otro.

4. Discusión

Los resultados de la presente investigación permiten considerar que las formas de configuración de la polarización sociopolítica generada por el proceso de paz colombiano, en estas familias de Medellín, asumen dos tendencias que reflejan por un lado, una lógica guerrillista, de división y enemistad (Uribe, 1993) que, del plano nacional, pasa a anidarse en la vida cotidiana de las personas, mediante estrategias como la construcción del enemigo, utilizadas para deslegitimar al adversario (Borja, Barreto, Alzate, Sabucedo y López, 2009) e identificarlo como enemigo absoluto, justificando su eliminación (Angarita, et al., 2015). Estas se naturalizan y tienen efecto en la forma en que se percibe, se siente y se actúa ante quien expresa su diferencia de pensamiento, generando tensiones entre negación, exclusión o rechazo y amor. Por otro lado, de dicha tensión emerge, en algunos casos, una lógica de conciliación ante la exigencia de encontrar formas creativas que protejan el vínculo: reconocimiento del otro y de sus posturas, diálogo como posibilidad para entenderle; fundamentales para construir democracia (Arboleda, 2017).

Lo que está de fondo, y es importante, en términos de la presente investigación, es que la familia es un grupo social del cual los sujetos participantes se sienten miembros; es decir, un endogrupo, un conjunto de individuos que tienen una percepción de sí como miembros de

una misma categoría social. Lo que trae consigo una carga emocional y un cierto grado de consenso en la evaluación que realizan sobre sí mismos y su pertenencia (Tajfel y Turner, 2004). No obstante, las formas en que los participantes han significado los hechos políticos asociados a la negociación entre el Estado y las FARC-EP, han dado lugar a que ciertos miembros de la familia se identifiquen con ideas y posturas políticas divergentes, configurando nuevos procesos de categorización social en su interior, es decir, se conforma un 'nosotros' y un 'ellos', con los subyacentes costos que esto representa en términos relacionales. Así, se pueden comprender algunas de las reacciones ya mencionadas cuando un miembro manifiesta posturas diferentes al sistema de valores y normas hegemónicas que caracteriza al grupo familiar, conllevando respuestas emocionales y acciones contra éste.

De acuerdo con lo anterior, se puede colegir que, en las familias participantes, varias generaciones han asumido ideales de un partido o el seguimiento a una figura política relevante; sin embargo, hay miembros que asumen una postura diferente que, en la mayoría de casos, pertenecen a las nuevas generaciones, participantes de otros escenarios educativos y sociales. Esto concuerda con los hallazgos de Sánchez (2017), quien afirma que en la población joven se pueden identificar motivaciones y formas de pensamiento respecto de la realidad del país que “les posibilita las rupturas mentales frente a la violencia la cual no hemos heredado sino aprendido” (p. 202) y subraya el papel que juegan las instituciones educativas como escenarios de discusión respecto de la paz.

La transmisión intergeneracional de posturas políticas no necesariamente garantiza que todos los miembros de la familia se mantengan alineados, lo que, en contextos de

polarización sociopolítica, puede comportar cierto dolor; especialmente en aquellos de generaciones mayores (padres/abuelos) respecto de generaciones más jóvenes, quienes en su mayoría estuvieron "de acuerdo" con el proceso de paz, en contradicción con la posición hegemónica familiar, implicando un choque intergeneracional. Esto es especialmente significativo en el contexto de Medellín por la idea tradicional de unidad familiar que ha implicado históricamente, en esta ciudad, la homogeneidad ideológica. De hecho, de acuerdo con el Centro de Análisis Político de EAFIT (2013), familia e iglesia constituyen las instituciones sociales con mayores niveles de confianza y aglutinación entre sus habitantes; lo que lleva incluso a formas de 'familismo' anormal, en las que se avalan o justifican acciones que perjudican el bien común, en favor del bienestar del grupo familiar. De tal manera que ésta se concibe como valor fundamental en el marco cultural de la ciudad y permite comprender, por un lado, la incipiente capacidad para relacionarse con lo público y, por otro, la herida que generan las divisiones ideológicas en este grupo social.

Este dolor por la diferencia se expresa como rabia e impotencia, tiene efectos en los vínculos y se manifiesta en prácticas que encarnan la polarización, como consecuencia del trauma psicosocial que ha traído la lógica de la guerra (Martín-Baró, 1989). Así, emergen dinámicas de enemistad y deshumanización del otro, al interior de las familias participantes, al desconocer la alteridad de estos miembros, generalmente más jóvenes, que terminan siendo asimilados con posiciones consideradas moralmente malas, que no tienen derecho a existir, son descalificadas: prueba de su 'inexperiencia', 'ingenuidad' o 'rebeldía', propias del momento vital, pero que 'posteriormente cambiarán, cuando se hagan

mayores y puedan comprender mejor la realidad’.

De esta forma, la polarización promovida en el macrocontexto del conflicto (Martín-Baró, 1989), que construye la diada amigo/enemigo, endogrupo y exogrupo a partir de una visión estereotipada y rígida, asociando una fuerte carga emocional, impidiendo el diálogo al descalificar al ‘otro’, se encarna en estas familias como rigidez de las posiciones, cimentada en una necesidad de cohesión y solidaridad interna entre quienes se identifican como parte y rechazan a aquellos identificados como exogrupo (Lozada, 2004; Tajfel, 1984). Lo anterior se materializa en prácticas interaccionales como: uso de etiquetas ideológicas y calificativos peyorativos, estereotipos que nombran a ese ‘otro’; mofa, insulto y agresión, actos de discriminación y, al final, un ‘falso acuerdo y un pacto de silencio’, en el que la perspectiva diferente queda excluida.

Como se decía en la introducción, en el contexto colombiano se ha configurado una lógica binaria de exacerbación de emociones, como la utilizada en las luchas bipartidistas del siglo XIX, en la denominada ‘Violencia’ de los años 50 y, en los últimos 15 o 20 años, en relación con las FARC-EP como enemigo absoluto (Angarita, et Al, 2015); que, durante el plebiscito por la paz, se decantó por mensajes publicitarios breves, cargados de mentira y odio (Basset, 2018; López de la Roche, 2019), se hizo complicado abrir puertas a reflexiones y discusiones argumentativas. Por el contrario, se apeló a frases efectistas y propagandísticas constantemente repetidas, que lograron incorporarse al repertorio discursivo y emocional de grandes capas de población (Villa Gómez, Velásquez Cuartas, Barrera Machado y Avendaño Ramírez, 2020), como se evidencia en las familias entrevistadas, en las que se hizo difícil discutir, debatir, argumentar;

ya que estos repertorios se instalan en el marco de creencias como una convicción y una definición casi identitaria, bordeando el fundamentalismo y el fanatismo y bloqueando cualquier posibilidad de diálogo (Villa Gómez, 2019).

Ahora bien, esto parece coincidir con las actuales circunstancias del contexto mundial, puesto que cada vez más, en diversos países y problemáticas, se exacerban los discursos de exclusión, de odio, de carácter radical y extremista (Hur, 2018a), que no posibilitan ni diálogo ni apertura para espacios democráticos de tramitación de los conflictos que afectan las sociedades contemporáneas. Puede ser el caso del Brexit en Gran Bretaña, la elección de Trump en Estados Unidos, el ascenso de Marie Le Penn en Francia, la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil y el triunfo del ‘No’ en el plebiscito por la paz colombiano. Así pues, se asiste a una crisis de la democracia por la instauración de formas de polarización extrema en lo político, emparentado, en muchos casos, con fundamentalismos religiosos (Hur, 2018a, b); desarrollándose discursos binarios y dicotómicos, de oposición radical, sin argumentos, desde una mirada fundamentada en un bien moral centrado en la permanencia del orden establecido como norte ético y político; en una mentalidad conservadora, rígida, autoritaria e intolerante, que esencializa su punto de vista, mientras relativiza, ridiculiza o minimiza el contrario.

En las situaciones explicitadas en las familias estudiadas, tampoco se pudieron generar discusiones, debates o deliberación argumentativa, esenciales en la construcción de lo público, y lo político. Por el contrario, se movilizaron orientaciones emocionales guiadas principalmente por ira y miedo hacia la alteridad, desde una frágil construcción de identidad; deslegitimando, descalificando y

rechazando el punto de vista contrario. En el contexto de un país como Colombia, ya en el plano social, puede pasarse a amenazas, intimidación, exclusión y muerte. Así, se instaura en lo cotidiano una lógica de enemigo absoluto: identidades grupales construidas y reunidas en un nosotros, como endogrupo, y un ellos: los que no piensan, sienten, hablan y actúan como ese nosotros imaginado (Blanco, 2007; Hur, 2018a, b). El hijo, el sobrino, el hermano al que se le ama ‘a pesar de ser como Timochenko’, pero que en el discurso es excluido y negado; por tanto, se obtura su inclusión si mantiene su alteridad y diferencia abierta, deliberante y en contradicción con el punto de vista con el que la familia sigue ‘conservando’ aquellos valores que la identifican.

Estas familias reproducen a nivel micro, las dinámicas macro: una política no secularizada que da lugar a que sea comprendida en términos religiosos, morales y absolutos, que no se negocian, no se dialogan ni se concilian, sino que se asumen como dogmas incuestionables, fenómeno que, a su vez, bloquea la construcción de una cultura política abierta y democrática. Se manifiesta también una ausencia de formas de socialización que posibiliten la construcción de relaciones con lo político por fuera de concepciones totalizantes y sagradas, de verdades absolutas y trascendentes, de personajes mesiánicos, que tienen un carácter religioso (Blair, 1995). Se produce un abismo en la discusión cuando una de las partes intenta acercarse desde una postura argumentativa, fundamentada en la razón práctica y política como un ejercicio para dirimir lo público. Puesto que, en este caso, según los participantes, la contraparte parecería moverse más desde afectos identificatorios o convicciones que se configuran como creencias, cercanas a la dimensión de la fe.

Cuando se plantea un argumento que debate una creencia, manifestada como convicción y ligada a un afecto dirigido a un ideal o personaje, pareciera que se está más cerca de un ámbito dogmático, vecino en su estructura psicosocial al de la religión; lo que es especialmente fuerte en el contexto estudiado, debido a su débil construcción simbólica de lo público y su fuerte adhesión al ámbito privado y religioso (EAFIT, 2013).

Es muy probable que Bar-Tal (1998, 2010, 2013, 2017), cuando se refiere a la infraestructura psicosocial que configura un ‘ethos psicosocial del conflicto’, que recoge creencias sociales, orientaciones emocionales colectivas y narrativas del pasado como barreras psicosociales para la construcción de la paz, haga referencia a estas posiciones refractarias, de carácter identitario, que imposibilitan cualquier debate; puesto que, no será leído como una discusión sobre temas que competen al debate público, sino como un ataque a la propia identidad. Por tal razón, se responde, o bien desde la descalificación o desacreditación, o bien desde un ataque personal o banalización de la postura del otro. Estas formas sacralizadas y moralizantes, que enmarcan las relaciones familiares estudiadas, se erigen en referentes asociados al ‘yo soy’ y al ‘nosotros somos’, evidenciando una tendencia a conservar una aparente homogeneidad que permite reconocer la pertenencia al endogrupo; en este contexto, la diferencia política amenaza la unidad familiar, de allí que se niegue o silencie.

Se cristaliza así, la lógica polarizadora de la guerra en estas familias, obstaculizando mediaciones para transformar el conflicto, construir paz y cultura política democrática; de allí que las tres prácticas descritas en acápite anteriores —‘uso de etiquetas ideológicas y calificativos peyorativos’; ‘mofa, insulto y agresión’; ‘pacto de silencio y falso

acuerdo’—; de la mano de orientaciones emocionales colectivas: ira, impotencia y miedo, puedan ser consideradas como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación (Bar-Tal, 1998, 2010; Bar-Tal y Halperin, 2014). Puesto que su función y efecto apuntan a la misma consecuencia: reforzar la situación de enemistad en la cotidianidad, impedir acuerdos entre las partes, dificultar la reconciliación y perpetuar lógicas de guerra (Barrera Machado y Villa Gómez, 2018).

De otro lado, en algunas familias participantes también pudieron identificarse otras prácticas que posibilitarían aprendizajes que aportan a la construcción de cultura de paz. Encontrarse de cara a la diferencia, en el marco de un lazo de amor que se desea cuidar y mantener, permite encaminar esfuerzos en procura de aprender a dialogar, desde el argumento, la pregunta y el reconocimiento de la legitimidad de la postura del otro, aspecto fundamental en la cultura democrática (Uribe, 1993). Esto pone acento en la necesidad de no perder de vista el papel de las familias como agente de socialización política y el aporte que desde las mismas puede realizarse a la construcción de una cultura de paz y reconciliación en contextos como el colombiano

Estas afirmaciones subrayan que los fenómenos políticos devienen en la cotidianidad de los sujetos, en sus relaciones sociales y también familiares; siendo estas últimas espacios privilegiados tanto para posibilitar transformaciones como para mantener el orden social. De esta manera, el cambio político no estaría separado de manera taxativa de las situaciones que tienen lugar en las familias y en sus marcos relacionales; puesto que éstas, a su vez, posibilitan u obturan el cambio político (Iglesias, 1990)

Teniendo en cuenta estas últimas ideas, se considera pertinente y necesario que, sobre

la base de hallazgos como los encontrados en esta investigación, se planteen estrategias de acompañamiento psicosocial que favorezcan la construcción de culturas de paz desde las mismas familias, que posibiliten el desarrollo de competencias humanas que son necesarias en contextos de posconflicto, como la reconciliación frente a la diferencia política y la convivencia con el otro desde su alteridad que, de lo micro, pueda incidir en lo macro. Es decir, que en la medida en que las personas aprendan esto en sus interacciones familiares, lo puedan desplegar en lo público.

5. Conclusión

Respondiendo al propósito del presente artículo, es posible afirmar que la polarización política se configura en las familias entrevistadas a través de tres modos de relacionamiento, basados en las prácticas previamente identificadas -que denotan el uso de estereotipos y discriminación-, así como en las orientaciones emocionales movilizadas en su seno, a saber:

- De negación y silenciamiento: puesto que al conferir a la familia un lugar central en la función de conservar el orden social, mediante la transmisión de valores tradicionales, se evidencia en los participantes una preocupación por no dañar las relaciones familiares con la diferencia, sea ésta, religiosa o política. Desde este modo de relacionamiento, el cuidado del vínculo se confunde con negación de la diferencia, en aras de conservar un ‘nosotros imaginado’; aspecto que da lugar a la práctica de ‘silenciamiento y falso acuerdo’, movilizadora a partir de la orientación emocional de miedo.
- De exclusión y homogeneización: esta forma de relacionamiento se aplica a aquellos integrantes que, desde su postura

política, traicionan la tradición familiar. De acuerdo con Tajfel y Turner (2004), el sistema de creencias, respecto de la pertenencia a un grupo, se concibe desde la imposibilidad de movilización de sus miembros hacia una posición opuesta; por lo que, cuando esto sucede, es sancionado fuertemente, adjudicándosele el apelativo de "renegado" o "traidor". Como resultado, se le excluye, de manera no consciente y naturalizada y se le asignan etiquetas ideológicas, calificativos peyorativos, mofa, insulto, e incluso agresión; movilizados por orientaciones emocionales de ira e impotencia. Dichas manifestaciones se alimentan con contenidos que circulan, gracias a la acción de diferentes agentes de socialización que pretenden conservar la homogeneidad, proporcionando seguridad, en tanto se corresponde con posturas que moralmente se valoran como "buenas".

Esta pretensión es la de una familia homogénea, en la que sus miembros analizan la realidad de forma similar, como comunión de voluntades o cofradía, con una misma forma de pensar, sentir y actuar; lo que implica lealtad a un orden establecido, unos valores, modos de relación y acción; así, en estas familias participantes parecen ser más importantes estas lealtades homogeneizantes que cualquier expresión de diversidad y diferencia, donde se reconozca la alteridad. En el marco de las sociedades latinoamericanas quizás no se ha podido construir la familia como un escenario para la democracia, sino como mediación para el mantenimiento de órdenes sociales establecidos (Martín-Baró, 1998), puesto que la diferencia amenaza romper su unidad y su papel como marco afectivo protector en medio de una sociedad fracturada y adversa.

- De diferenciación y deseo de conciliación: como se ha dicho, algunos participantes se asumieron desde posturas

políticas diferentes a las tradicionales y hegemónicas en su contexto familiar. Además, manifestaron un distanciamiento hacia partidos o figuras políticas tradicionales, que son objeto de identificación para otros miembros de la familia. Tal distanciamiento comporta unos costos, que se reflejan en las emociones y prácticas interaccionales antes descritas, que en ocasiones ponen en juego el vínculo. No obstante, en algunos emergió otro modo de relacionamiento, donde resultó central el papel del amor, como deseo de convivir en la diferencia; lo cual, en contraposición a los modos anteriores, implica su reconocimiento, la posibilidad de dialogar sin imponer, de comprender y construir acuerdos, asumiendo el conflicto como oportunidad para aprender y fortalecer las relaciones (Arboleda, 2017: 82).

Queda abierta la discusión respecto al papel que debe jugar la familia en la construcción de paz, porque si bien es un espacio históricamente considerado como privado, juega un rol crucial en la socialización política de los sujetos (Rusnac y Mazur, 2016); fenómeno que no acontece por transmisión lineal de posturas ideológicas de padres a hijos, sino que se configura en el marco de su funcionamiento como grupo social, que interactúa con otros contextos y colectivos que también aportan a la socialización (Ramos, 1990).

Esta socialización tiene el poder para incidir en el mantenimiento o la transformación de la cultura política (Rusnac y Mazur, 2016), aspecto que da a las familias un papel neurálgico. De hecho, Iglesias (1990) sostiene que cuando se aspira a construir una nueva sociedad, es imprescindible que se presenten cambios en esta institución. Transformar estas estructuras familiares inflexibles y rígidas permitiría que emerjan otras formas de

organización social y política, como posibilidad para crear un nuevo horizonte histórico. De allí queda un reto para las intervenciones psicosociales en Colombia: incidir en la promoción de una lógica democrática en las familias y en la sociedad, que aporte a la transformación de los conflictos. Resultados como los de esta investigación ratifican la importancia y

necesidad de que la psicología, por medio de la investigación y la intervención, se ocupe de temas relacionados con el conflicto y posconflicto, para generar material de circulación de conocimiento que sirva tanto para el análisis del fenómeno como para su comprensión y abordaje; en este caso, de las configuraciones psicosociales de las lógicas de guerra y polarización política en la familia.

Referencias bibliográficas

- Arboleda, Adriana P (2017) Conciliación, mediación y emociones: Una mirada para la solución de los conflictos de familia, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17 (33), 81-96. DOI: <http://dx.doi.org/10.22518/16578953.900>
- Arciniegas, Germán y Pérez, Diana L (2019) Psicología y posconflicto colombiano, una mirada retrospectiva basada en los aportes en investigación científica, *Revista de paz y conflictos*, 12 (1), 265-284. <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v11i2.8609>
- Augoustinos, Martha y Walker, Ian (1995) Social Identity, en: Martha, Augoustinos, Ian, Walker, *Social cognition an integrated introduction*, London, Sage Publication. (pp.97-133).
- Angarita, Pablo E., Gallo, Héctor, Jimenez, Blanca I., Londoño, Hernando, Londoño, Daniela, Medina, Gonzalo, Messa Bedoya, Jaime A., Ramírez Jiménez, Diana, Ramírez Ortiz, Mario E y Ruiz Gutiérrez, Adriana M (2015) *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Medellín: Sílabo Editores.
- Banducci, Susan, Elder, Laurel, Greene, Steven y Stevens, Daniel (2016) Parenthood and the polarisation of political attitudes in Europe. *European Journal Political Research*, 55(4), 745–766.
- Bar-Tal, Daniel (1998) Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22-50.
- Bar-Tal, Daniel (2000) From intractable conflict through conflict resolutions to reconciliation: Psychological Analysis. *Political Psychological*, 21(2), 251- 365.
- Bar-Tal, Daniel (2010) Culture of conflict: involvement, institutionalization, and consequences. *Personality, Human Development, and Culture: International Perspectives on Psychological Science*, 2, 183-198.
- Bar-Tal, Daniel (2013) *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: University Press.
- Bar-Tal, Daniel (2017) Intractability from a Sociopsychological Approach. En Howard Giles y Jake Harwood (Eds.) *Encyclopedia of intergroup communication*. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, Daniel y Halperin, Eran (2014) Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social*, 29(1), 15–30.
- Bar-Tal, Daniel, Halperin, Eran y De Rivera, Joseph (2007) Collective emotions in conflict situations: societal implications. *Journal of Social Issues*. 63 (2). pp. 441-460

- Barrera Machado, Daniela y Villa Gómez, Juan D (2018) Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2), 459-478. <https://doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Barrero, Edgar (2011) *Estética de lo atroz: psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Colombia: Ediciones Cátedra Libre.
- Basset, Yann (2018) Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, (2), 241-265
- Blair, Elsa (1995) La imagen del enemigo: ¿un nuevo imaginario social?. *Estudios Políticos* (6), 47-71.
- Blair, Elsa (1999) *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Blanco, Amalio (2007) La condición de enemigo. El ocaso de la inocencia. En Manuel Cancio., Laura Pozuelo y Gonzálo Rodríguez, *Política criminal en vanguardia* (págs. 259-305). Madrid: Thompson/Civitas.
- Blanco, Amalio y De la Corte, Luis (2003) Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró. En *Poder, violencia e ideología* (pp. 9-62). Trotta.
- Borja, Henry, Barreto, Idaly, Álzate, Mónica, Sabucedo, José M y López López, Wilson (2009) Creencias sobre el adversario, violencia política y procesos de paz. *Psicothema*, 21(4), 662-667.
- Cáceres, Pablo (2003) Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82.
- Centro de Análisis Político de EAFIT (2013) Representaciones de la sociedad antioqueña. En: Centro de Análisis Político de EAFIT. *Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013* (pp.21-43). Medellín: Editorial Artes y Letras.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica*. Colombia: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
- Cifuentes, María R (2009) Familia y conflicto armado. *Trabajo social*, 11, 87-106
- De Luca, Miguel y Malamud, Andrés (2010) Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 173-189.
- De Roux, Francisco (2017) Conferencia Inaugural: Seres humanos en medio de conflictos sociopolíticos [ponencia]. Congreso Colombiano de Psicología 2017: Psicología y Construcción de paz.
- Del Vicario, Michael, Zollo, Fabiana, Caldarelli, Guido, Scala, Antonio y Quattrociocchi, Walter (2017) Mapping social dynamics on Facebook: The Brexit debate. *Social Networks*, 50, 6-16. <http://doi.org/10.1016/j.socnet.2017.02.002>
- El Tiempo (2016, 2 de octubre) La del plebiscito fue la mayor abstención en 22 años. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/abstencion-en-el-plebiscito-por-la-paz-36672>
- Espinosa, Agustín, Calderón-Prada, Alicia, Burga, Gloria y Güímac, Jessica (2007) Estereotipos, prejuicios y exclusión en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología*. xxx (2), 295-338.

García-Guadilla, María P (2006) Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela. *América Latina Hoy*, 42, 37–60.

González, Diana M (2015) Estado del arte. La familia como texto y contexto para la socialización política de los niños y las niñas, *Katharsis*. (19), 99-133.

González Rey, Fernando (2006) *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispo de Guatemala.

Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña, Edurardo (2005) *La Violencia en Colombia* (tomos I). Bogotá: Taurus.

Hur, Domenico U (2018a, 7 de septiembre) Extremismos políticos y fundamentalismos religiosos. Conferencia dictada en el VII Congreso ALFEPSI, Universidad Federal de Río de Janeiro.

Hur, Domenico U (2018b) *Psicología, política e esquizoanálisis*. Guanabara, Campinas: Editora Alínea.

Iglesias, Julio (1990) La familia y el cambio político en España. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (66)

López de la Roche, Fabio E (2019) Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento. En: Sergio Roncallo-Dow., Juan D Cárdenas Ruiz y Juan C Gómez Giraldo (Eds.) *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y posconflicto*. (pp. 41 - 80). Bogotá: Universidad de la Sabana y Editorial Eafit.

Lozada, Mireya (2004) El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía Y Ciencias Sociales*. 10(2), 195–209.

Lozada, Mireya (2008) ¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela. *Cuadernos Del CENDES*. 25(69), 89–105.

Madariaga, Camilo, Gallardo, Luz D, Salas, Flavia M y Santamaría, Edna M (2002) Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños desplazados el caso de La Cagrejera. *Psicología desde el Caribe*. (10), 88-106.

Martín-Baró, Ignacio (1988) La violencia política y la guerra como las causas del trauma psicosocial en el Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*. VII (28), 123-141.

Martín-Baró, Ignacio (1989) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia en el Salvador*. El Salvador: UCA EDITORES.

Martín-Baró, Ignacio (1993) *Sistema, grupo y poder*. El Salvador: UCA EDITORES.

Martín-Baró, Ignacio (1998) *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

Martín-Baró, Ignacio (2003) *Poder, ideología y violencia*. Trotta.

Martínez Miguelez, Miguel (2006) *Ciencia y arte en metodología cualitativa*. México: Trillas.

Maturana, Humberto (2003) Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia. Lom Ediciones Ltda

Montoya, Mauricio A, Arboleda, Jonh F, Valencia, Leidy, Gómez, Carlos A y Serrano, Juan M (2017) *100 preguntas y respuestas para comprender el conflicto armado colombiano. Tomo I*. Colombia: Impresos múltiples Ltda.

Tobar, Janne A (2015) Violencia política y guerra sucia en Colombia. Memoria de una víctima del conflicto colombiano a propósito de las negociaciones de la Habana. *Memoria y sociedad*. 19(38), 9-22.

Torcal, Mariano y Martini, Sergio (2013) Los efectos negativos de la polarización política: confianza social, partidismo e identidades nacionales/territoriales en España. *AFDUAM*, 17(1), 333–354.

Uribe, Maria T (1993) Notas coloquiales sobre la ética y la política. En: Carlos Calderón, et. al. *Ética para tiempos mejores*. Colombia: Corporación Región- Programa por la Paz

Villa Gómez, Juan D (2019) Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En: Carmona, J. *Reconstrucción de subjetividades, identidades y del tejido social en contextos afectados por la guerra en Colombia*. XIV Cátedra Mercedes Rodrigo. Manizales: Editorial Universidad de Manizales.

Villa Gómez, Juan D y Arroyave Pizarro, Laura (2018) Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín. *Revista Kavilando*, 10(2), 449-469.

Villa Gómez, Juan D., Rúa Álvarez, Susana, Serna, Natali, Barrera Machado, Daniela y Estrada Atehortúa, Carlos E (2019) Orientaciones emocionales colectivas sobre el conflicto armado y sus actores como barreras para la construcción de la paz y la reconciliación en ciudadanos de Medellín. *El Ágora USB*, 19(1). 35-63. DOI: <https://doi.org/10.21500/16578031.4122>

Villa Gómez, Juan D., Velásquez Cuartas, Natali, Barrera Machado, Daniela y Avendaño Ramírez, Manuela (2020) El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18-49. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>

Villalarga, Álvaro (2015) *Los procesos de paz en Colombia 1982-2014: documento resumen*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 07/06/2019 Aceptado: 10/05/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Velásquez Cuartas, Yuli Natalí, Barrera Machado, Daniela, Villa Gómez, Juan David (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín - Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 149-174.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Yuli Natalí Velásquez Cuartas es Psicóloga, Especialista en intervenciones psicosociales y en psicología social aplicada; magister en Psicología social, Psicóloga de Bienestar Universitario de la Universidad Pontificia Bolivariana e Integrante del Grupo de investigación en psicología sujeto sociedad y trabajo (GIP)..

Daniela Barrera Machado es Psicóloga, especialista en Psicología social aplicada, Magister en Psicología Social, y Docente investigadora del CIDEH Universidad de San Buenaventura - Medellín.

Juan David Villa Gómez es Psicólogo, Magister y Doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo, y Docente Investigador Facultad de Psicología y Escuela de Ciencias Sociales, de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Tierra y veneno. La expansión de la frontera agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socio-ambientales (1990-2017)

Land and poison. The expansion of the agriculture and livestock frontier in the Argentinian Gran Chaco and its socio-environmental conflicts (1990-2017)

ADRIÁN GUSTAVO ZARRILLI

Centro de Estudios de la Argentina Rural - Universidad Nacional de Quilmes
azarrilli@unq.edu.ar

Resumen

La expansión de la frontera agrícola en la Argentina, promovida fundamentalmente por la enorme expansión del cultivo de soja, ha producido una de las mayores transformaciones económicas, sociales, demográficas y territoriales en la historia del país, con enormes impactos en el ambiente y en comunidades rurales tradicionales. La región del Gran Chaco Argentino es una de las áreas donde la soja emerge como una de las principales actividades agrícolas y donde la situación social revela, coincidentemente, los niveles de pobreza e indigencia más altos del país. En esta región, la agricultura familiar y los pequeños productores están desapareciendo, mientras continúa la emigración rural hacia los asentamientos miserables de las grandes ciudades, en un contexto donde centenares de pueblos rurales están en proceso de extinción. Por eso la discusión central del problema socio-ambiental reside en una lucha por la apropiación de la renta proveniente de los recursos naturales (generalmente hasta su agotamiento). Estos conflictos ambientales tienen también un carácter distributivo y surgen de la discusión con que los diferentes actores sociales se relacionan con el mundo natural y con sus propias formas de vida referidas en general a bienes en disputa o a como se ven afectados ciertos sectores por otros, derivados de un mal uso de estos. En el caso de estudio propuesto, la mayoría de los conflictos ambientales se apoyan en la problemática derivada de la mala gestión de los recursos naturales, cuyo principal conflicto ambiental existente es, de hecho el conflicto por la tierra.

Palabras claves: Gran Chaco, Agroquímicos, Conflictos, Ambiente, Soja, Deforestación

Abstract

The expansion of the agricultural frontier in Argentina, mainly driven by the enormous expansion of soybean cultivation, has produced one of the greatest economic, social, demographic and territorial transformations in the country's history, with enormous impacts on the environment and in traditional rural communities. The region of the Gran Chaco Argentino is one of the areas where soybean emerges as one of the main agricultural activities and where the social situation reveals, coincidentally, the highest levels of poverty and indigence in the country. In this region, family farming and small producers are disappearing, while rural emigration continues to the miserable settlements of large cities, in a context where hundreds of rural villages are in the process of extinction. That is why the central discussion of the socio-environmental problem lies in a struggle for the appropriation of income from natural resources (usually until its exhaustion). These environmental conflicts also have a distributive nature and arise from the discussion with which the different social actors are related to the natural world and with their own ways of life referred in general to disputed goods or how certain sectors are affected by others, derivatives of a misuse of

these. In the case of the proposed study, most of the environmental conflicts are based on the problem derived from the mismanagement of natural resources, whose main existing environmental conflict is, in fact, the conflict over land.

Keywords: Gran Chaco, Agrichemicals, Conflicts, Environment, Soy, Deforestation

El pueblo que confía su subsistencia a un solo producto, se suicida (José Martí)

Dentro de algunas décadas, la relación entre el ambiente, los recursos y los conflictos será tan obvia como la conexión que vemos ahora entre derechos humanos, democracia y paz (Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz 2004)

1. Introducción

Los conflictos por recursos naturales tales como la tierra, el agua y los bosques están presentes en todas partes. Desde siempre las personas han competido por los recursos naturales que necesitan o quieren para asegurar o mejorar su subsistencia. Sin embargo, las dimensiones, el nivel y la intensidad de estos conflictos varían considerablemente. Las pugnas por los recursos naturales pueden tener connotaciones de clase, cuando quienes poseen el recurso se enfrentan a quienes no poseen nada pero hacen productivo el recurso con su trabajo. Las particularidades políticas pueden predominar cuando el estado tiene un vivo interés en un bien público, como en la conservación, o en el mantenimiento de las alianzas políticas que necesita para retener el poder. Las diferencias en cuanto a edad, sexo y las características étnicas pueden moldear el empleo de los recursos naturales al destacar dimensiones culturales y sociales del conflicto. Aun así, la identificación de los problemas vinculados con los recursos naturales puede ser tema de controversias según las distintas fuentes de información, las diversas visiones del mundo y las diferencias en valores. (Buckles, y Rusnak, 1999: 3-4).

Estas disputas por los recursos naturales pueden producirse en diversos niveles, desde el

ámbito familiar y social, al plano local, regional, y mundial. Además, el conflicto puede traspasar los límites de esos niveles mediante múltiples puntos de contacto. Las contiendas que se producen principalmente en contextos locales pueden extenderse al plano nacional y mundial a causa de su especial trascendencia jurídica o como resultado de los esfuerzos de actores locales por influir en procesos más amplios de toma de decisiones. La energía del conflicto también puede variar enormemente: desde la confusión y la frustración entre los miembros de una comunidad por la comunicación deficiente de las políticas de desarrollo, hasta luchas virulentas entre los grupos por los derechos de propiedad y las responsabilidades sobre los recursos. Con la disminución del poder estatal, en diversas zonas, en las decisiones sobre el manejo de los recursos naturales influyen cada vez más los usuarios de los recursos, que incluyen a los pequeños agricultores y pueblos indígenas así como a los ganaderos, los grandes terratenientes y las corporaciones privadas asociadas a industrias tales como la explotación forestal, la minería, y las agroindustrias. Los recursos pueden ser usados por algunos en formas que afectan la subsistencia de otros. Las diferencias de poder entre los grupos pueden ser enormes y las consecuencias, trágicas. (Buckles, y Rusnak, 1990: 5)

Los conflictos socioambientales implican una distinción específica dentro de los conflictos sociales e involucran una contraposición o incompatibilidad de posturas, específicamente con relación al acceso, uso y significado de los recursos naturales y a diferentes perspectivas sobre la degradación ambiental (Buckles y Rusnak, 1999; Borel, 1999). Los antagonismos no se frenan en el nivel material, ya que coexisten elementos histórico-simbólicos de identidad y de

satisfacción de necesidades esenciales, que se relacionan con los recursos naturales y la geografía (Bush y Opp, 1999). Estos intereses van conformando las posiciones de los actores sociales en una contienda. Por su parte, los intereses y la relación que se tenga con los recursos en disputa legitiman las demandas de los grupos y pueden promover procesos de movilización y formación de alianzas (Bush y Opp, 1999; von Bertrab Tamm, 2010: 57).

Por otro lado, la diversidad intereses y la relación que estos tengas con los recursos en disputa, pueden legitimar las diversas demandas de los grupos sociales y promover procesos de movilización y con formación de alianzas (von Bertrab Tamm, 2010: 56)). Este último es el camino para unir esfuerzos, generar una voz más poderosa en las disputas y sumar conocimientos especializados. Estas dinámicas suelen ocurrir en contextos socioculturales más amplios (Avruch, 1991: 15), donde las desigualdades de poder son la regla (Escobar, 1995; 1996) y a través de las cuales se constituyen los caminos de resolución adecuadas (von Bertrab Tamm, 2010: 57)

A su vez, a partir de lo antedicho y siguiendo la definición ya clásica de Soto Fernández, Herrera González de Molina, González de Molina y Ortega Santos, debemos diferenciar entre los conflictos ambientales de carácter reproductivo y distributivo, en función de cómo se ponen en juego la modificación de las formas de manejo de los recursos o de generación de daños ambientales que supongan un avance, retroceso o conservación de las condiciones de sustentabilidad de los ecosistemas. (Soto Fernández, Herrera,

González de Molina y Ortega Santos, 2007: 277)

¿Podemos afirmar entonces que el modelo agro-exportador, encarnado en la producción de soja, cumple con su objetivo de proveer alimentos al mundo y ser una extraordinaria fuente de ingresos para la sociedad? ¿O por el contrario, este modelo de agricultura industrial y su propuesta globalizadora sirven solamente para la concentración de la producción y comercialización de granos a gran escala, empobreciendo a los sectores rurales más sumergidos y esquilmando los recursos naturales?. Un modelo donde las actividades tradicionales son desplazadas, se promueve un permanente aumento de escala y se prioriza, en función de los precios globales, materias primas como la soja y el maíz, desplazando además, la producción de biomasa con fines alimenticios, con efectos negativos sobre la seguridad y la soberanía alimentarias.

El objetivo central de este estudio ha sido la de intentar comprender el vínculo existente entre los procesos de reconfiguración productiva agraria del Nordeste, el impacto socio-ambiental que ese proceso genera y las formas de conflictividad ambiental y resistencia política que se originan a partir de estas transformaciones estructurales. Para estudiar estos conflictos hemos desarrollado un enfoque y una metodología que se concentra en analizar no sólo las causas y características del conflicto sino también sus efectos, con estudios de caso de conflictos ambientales de la región del Gran Chaco Argentino.



MAPA 1: GRAN CHACO ARGENTINO (FUENTE: ATLAS DEL GRAN CHACO SUDAMERICANO, CLARÍN BUENOS AIRES, 2000)

2. El avance del monocultivo de soja en el Gran Chaco Sudamericano

El Gran Chaco Americano es una ecorregión boscosa de excepcional diversidad, tanto ambiental como social. Por su extensión (1.066.000 km²), constituye la mayor masa boscosa de Sudamérica, después de la Amazonía, y comprende territorios de Argentina (62,19%), Paraguay (25,43%), Bolivia (11,61%) y Brasil (0,77%) (Mapa N°1). La amplia variedad de ambientes que presenta, como bosques y arbustales, pastizales, sabanas, esteros y humedales, se traducen en una vasta diversidad de especies vegetales y animales que hacen de esta región un área clave para la conservación de la biodiversidad. Desde el punto de vista social y cultural, es destacable la diversidad de grupos étnicos presentes en la región: wichís, chorotes, ayoreos, tobas, pilagás, guaraníes, maticos y criollos entre otros. Pueblos originarios y

criollos conviven en los mismos territorios desde hace siglos, realizando usos del suelo diferentes y muchas veces incompatibles. Tradicionalmente, los pueblos indígenas se dedicaban a la caza, la pesca y la recolección, haciendo un uso intercomunitario de los recursos. La introducción de la ganadería a fines del siglo XVII por parte de los criollos generó conflictos con respecto al uso y tenencia de la tierra.

En las últimas décadas, la degradación de los recursos naturales en la región, generada por la explotación no planificada de los mismos, se vio fuertemente agravada por el avance de la agricultura a gran escala, la explotación de recursos en hidrocarburos y la construcción de grandes obras de infraestructura. En la Región Chaqueña Argentina la principal causa de degradación del sistema es la deforestación con fines agrícolas, fundamentalmente para el cultivo de soja. El desmonte no solo intensificó la degradación

ambiental, sino que eliminó grandes áreas utilizadas por pueblos indígenas y desplazó a los ganaderos criollos.

Debido a la alta rentabilidad de la soja y gracias a las tecnologías que se han desarrollado a su alrededor, este cultivo se fue extendiendo a zonas en las que antes no se hubiera pensado posible la agricultura. En muchas de estas áreas la expansión de esta gramínea se está dando a expensas del reemplazo de ecosistemas nativos, como los bosques, pastizales y humedales, así como por la sustitución de otras actividades productivas que son de menor rentabilidad. Esto está generando un mayor uso de agroquímicos y amenazando a las comunidades que dependen de estos ecosistemas para su subsistencia.

Desde inicio de la década del 80 el cultivo de soja en Sudamérica aumentó en forma exponencial alrededor de un 300%. Este incremento fue el resultado de la expansión de la frontera agrícola y del reemplazo de otras actividades productivas en Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. En estos cuatro países la superficie sembrada con soja en la actualidad constituye más del 50% de la superficie total sembrada con los cultivos más importantes, porcentaje que se incrementó notablemente en la última década. Para el ciclo 2017/18 estos cuatro países superaron los 60 millones de hectáreas cultivadas, siendo Brasil y Argentina los países con mayor tasa de incremento promedio anual.

La crisis ambiental en la cual nos encontramos es consecuencia de las pretensiones de la dominación técnica del planeta que habitamos. Una perspectiva que ha inducido a gran parte del pensamiento occidental en la era moderna a pretender como posible y positivo el control, planificación dominio y manipulación de la naturaleza (Giraldo, 2018: 32). La revolución verde, iniciada en la década de 1960, es una excelente

muestra de esta particular manera en que se relaciona la cultura hegemónica con el orden ecosistémico. Esta revolución hace referencia a un paquete de tecnologías que incluyó la introducción de variedades vegetales de alto rendimiento, el riego o el abastecimiento controlado del agua, el uso de fertilizantes químicos y plaguicidas, el empleo masivo de maquinaria agrícola, así como el “mejoramiento” de la genética, la nutrición y la salud animal. El intento del agronegocio de sojuzgar la naturaleza y modificarla de acuerdo con el proceso de acumulación del capital para maximizar rendimientos, han mostrado que tan mentada “eficacia” y “utilidad” de la tecnología de la revolución verde ha concluido por virar a su antítesis: la destrucción de la Tierra y la ruina progresiva de las condiciones ambientales que necesitamos para perdurar como especie (Giraldo, 2018: 32).

En el caso de la Argentina el proceso de expansión de la frontera agrícola ha sido un movimiento dinámico, condicionado por coyunturas favorables de mercados y por la disponibilidad de tierras aptas y baratas. Desde fines de la década del 1980 la Argentina casi triplicó el volumen de sus cosechas de diversos granos, al mismo tiempo en que aumentaron notablemente, efectos sociales negativos como la miseria y la indigencia entre otras cuestiones.

En este contexto de fuerte transformación la región pampeana siguió siendo el gran núcleo productivo del país. Sin embargo, los cambios afectaron afectando a otras regiones, y dentro de ellas muy especialmente a la región chaqueña, donde fue posible un notable incremento en la actividad agrícola y ganadera, tanto por el potencial productivo de sus tierras, como por la diferencia de renta resultante del precio de los campos, muy inferior a los de la región pampeana. Como consecuencia, en la región citada han ocurrido procesos que

generaron transformaciones notables y cuestionables:

- en el paisaje natural donde se multiplicaron las áreas desmontadas, producto del gran avance de la frontera agrícola;
- en el paisaje agrícola, por la fuerte caída en la superficie sembrada con algodón y por el marcado predominio de la soja;
- en la producción ganadera por el fuerte crecimiento de pasturas cultivadas, en especial en grandes propiedades;
- en el modelo de ocupación del territorio, donde en lugar de las antiguas colonias de pequeños productores, predominaron establecimientos grandes y medianos;
- en la fuerte caída de la población rural (porque la soja ocupa menos mano de obra que el algodón), lo que generó migraciones hacia los cinturones de pobreza de las grandes ciudades.

La actividad agropecuaria pampeana jugó un rol central en la provisión de alimentos al mercado interno e internacional y al desarrollo general de la Argentina. La pampa húmeda es una llanura de más de 60 millones de hectáreas (casi un 22% del territorio argentino continental), cuya riqueza y potencialidad productiva le dieron fuertes ventajas comparativas para la producción agropecuaria. Las tierras pampeanas aparecen dominadas por cuatro actividades: agrícola (cereales y oleaginosas), ganadera (cría, invernada¹ y lechería), urbana y periurbana.

El sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial argentino (SAAA) tiene relevancia estratégica para el país. Durante la campaña 2014/15 el sector agropecuario superó ampliamente 100 millones de toneladas de grano (correspondiendo el 53% a

oleaginosas, el resto a cereales y otros granos). Por sus favorables condiciones naturales, su historia en la producción agropecuaria y su capital humano en el sector agropecuario y agroindustrial, la Argentina está posicionada como uno de los líderes en los mercados internacionales de productos agroalimenticios. La importancia estratégica de la agricultura en la economía argentina se pone de manifiesto considerando que el sector aporta más del 50% del valor total de las exportaciones y tiene una participación aproximada del 7% sobre el Producto Bruto Interno (PIB) total, que llegaría a 18-22% si se agrega la contribución neta indirecta sumando la cadena de agroprocesamiento. Al mismo tiempo, emplea de manera directa aproximadamente al 7% de la fuerza laboral registrada, a lo que habría que agregar el empleo asociado con actividades agroindustriales, lo que elevaría este porcentaje al 17% (Andrade, 2017: 14).

Hasta la década de 1930 la expansión de la agricultura argentina estuvo centrada en la ampliación de su frontera agrícola por la ocupación de nuevas tierras, con un 30% del total de las tierras agrícola-ganaderas de la pampa húmeda. Luego de un período de estancamiento agrícola de casi tres décadas a partir de los años 60, la expansión agrícola se produjo a expensas de la superficie dedicada a ganadería extensiva y ha ocupado en los últimos años más del 50% del espacio productivo de la pampa húmeda (Zarrilli, 2010: 160). Esta substitución provocó el desmantelamiento de una importante proporción de la infraestructura de la cría bovina en la zona Núcleo Maicero (casi 5 millones de hectáreas con gran fertilidad que fueron el epicentro del desarrollo de la

¹ Nombre que se le da a la actividad ganadera de base pastoril cuya finalidad es lograr el desarrollo adecuado de distintas categorías bovinas llevándolas a condiciones óptimas de faena. Es el negocio de darle el último engorde a los terneros para después venderlos a un frigorífico.

agricultura en el período moderno). La agriculturización se consolidó primero en la pampa húmeda, siendo en los años 70 cuando el proceso empezó a implantarse en otras eco-regiones del país. Allí se trasladaron capitales, tecnologías de producción, parte de la producción de carne bovina y los semilleros-criaderos de granos y forrajeras (Morello, 2005: 23).

Es en la década del 90 cuando se incrementó fuertemente el proceso de concentración de la tierra y se intensificó la actividad agrícola, tanto en la pampa húmeda como en regiones extra-pampeanas como el Gran Chaco (Noroeste y Noreste). Los Censos Nacionales Agropecuarios revelan que entre

los años 1988 y 2002 la superficie media de las explotaciones pasó de 375 a 509 hectáreas en la provincias pampeanas (Piñeiro y Villarreal, 2005). Esta concentración productiva ha ido acompañada de una profunda transformación del sector primario y de un sostenido impulso al cultivo de soja. En la primera década del siglo XXI, sólo en la pampa húmeda se convirtieron a la agricultura casi 7 millones de hectáreas con cultivos forrajero, usados para producción de carne (casi un 15% del total, dedicado a la ganadería) y con una disminución notable en la producción de maíz y trigo dado los costos de producción y los precios del mercado.

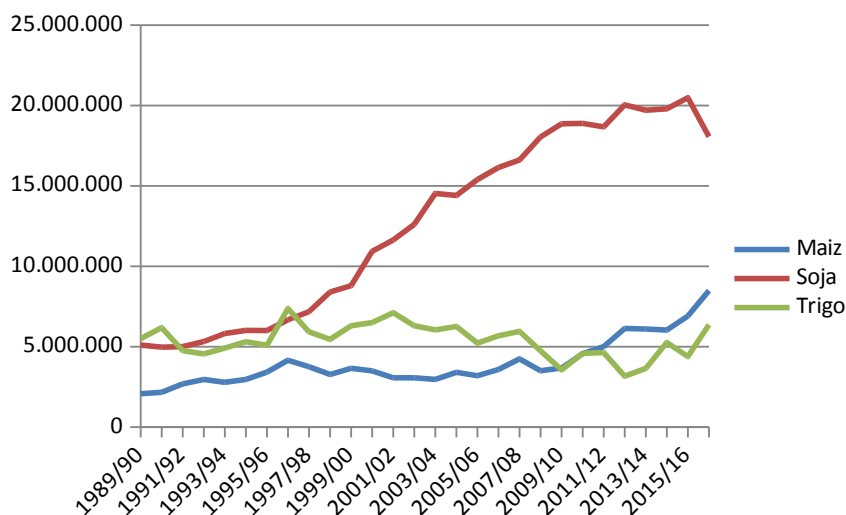


GRÁFICO 1: ARGENTINA. SUPERFICIE SEMBRADA PRINCIPALES CULTIVOS (1990-2016)
(FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DE LA SECRETARÍA DE AGROINDUSTRIA, 2019).

La producción total de la agricultura argentina se cuadruplicó en casi tres décadas, lo que supone un incremento anual aproximado del 2,5%. El aumento de la productividad y el cambio tecnológico desempeñaron un rol fundamental en el crecimiento de la agricultura argentina (ver Gráfico 1). El sostenido aumento en la producción agrícola ha sido sostenido, a una tasa de crecimiento anual cercana al 3% entre 1962 y 2013. Este crecimiento de largo

plazo de la producción se entiende, en principio, por acrecentamiento en el uso de factores e insumos (tierra, trabajo, capital, fertilizantes, etc.), cuya tasa de crecimiento fue del 0,62% anual y asimismo, de manera mucho más significativa, por el aumento de la Productividad Total de Factores (PTF) que creció al un ritmo del 2,45% anual. En síntesis, una parte sustancial del incremento de la producción agrícola se explica por mejoras de

productividad, lo que significa una mayor capacidad de producción del conjunto de recursos disponibles (Lema, 2015: 22).

En este contexto se produce el llamado proceso de “agriculturización”, se define como el uso sostenido y continuo de las tierras para uso agrícola en lugar de una práctica ganadera o mixta. Asimismo se asocia en la región pampeana a la introducción de cambios tecnológicos, intensificación ganadera (*feetloods*), expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extra-pampeanas, y una conflictiva relación con la sostenibilidad, una sostenida propensión a producciones orientadas al monocultivo, principalmente soja o la combinación trigo-soja.

Uno de los cambios cualitativos sustanciales en este contexto es que el eje de la explotación agrícola no está centrado en la propiedad de la tierra, sino en la capacidad del productor-empresario para organizar y coordinar una red de contratos. Aún en los casos de productores que son propietarios de la tierra que trabajan, la estrategia económica y financiera usual es la de un empresario organizador de contratos o “pool de siembra”², vinculado con diversos mercados: de capitales para el financiamiento de tierras para el arrendamiento y de servicios en el que los contratistas son los oferentes. Esta estrategia ha favorecido la combinación de sistemas de tenencia de la tierra que tienden a incrementar la superficie trabajada sin que se produzca necesariamente un aumento de escala en su

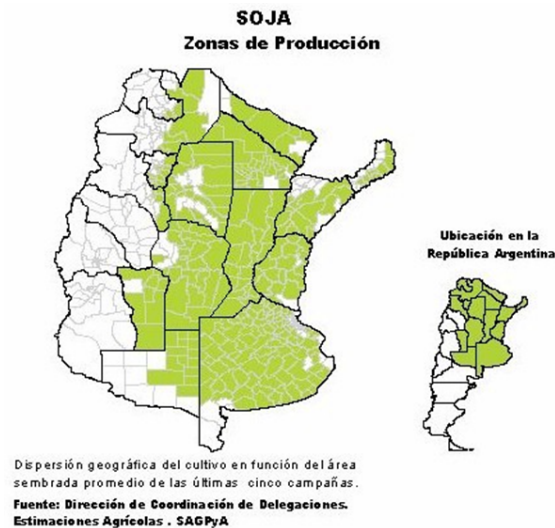
propiedad. En la región central, los contratistas adquirieron gran relevancia a partir de fines de la década de 1980, al ampliarse la demanda de labores agrícolas para las cuales el propietario no posee maquinaria.

Si bien el área sembrada con soja tiene una amplia dispersión, es en la eco-región del Parque Chaqueño donde se registra su explosiva expansión. Motiva lo anterior, además de los avances biotecnológicos que posibilitan expandir el cultivo sobre nuevas áreas, el mercado diferencial en cuanto al valor de la tierra. Mientras que en la zona núcleo (Sur de Córdoba y Santa Fe y Norte de Buenos Aires) los campos oscilan entre los U\$S 6000 y U\$S 18 000/ha; en Salta, Chaco o Santiago del Estero su precio varía entre U\$S 200 y U\$S 1500/ha (Montenegro et al., 2005: 21) (ver Mapa 2) . No resulta entonces casual que el área sembrada en la Pampa Húmeda haya aumentado un 85% entre las campañas 1997/98 y 2004/05, mientras que en el noroeste lo haya hecho un 220%, en el noreste un 417% y en otras regiones marginales un 522% (Merenson, 2009; 4). Este “complejo sojero” tiene como elementos constitutivos la utilización de semillas mejoradas, agroquímicos y maquinaria de alta capacidad operativa, y la continua adopción de los cultivos transgénicos. Más de 150.000 pequeños y medianos productores han desaparecido en poco más de una década al no poder “adaptarse” a esta situación macroeconómica con altos impuestos, elevados precios de los insumos y

² Es la denominación que recibe en Argentina un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante jugado por el capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de tierra, y la contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos. Al finalizar la cosecha y realizarse el producto, las ganancias son distribuidas. El sistema desempeña un papel dominante en la producción de soja en la que la Argentina se ha vuelto tercer productor mundial en el mercado de venta del producto en bruto (semillas y porotos), y primero en el mercado de aceites de soja.

dependencia de precios internacionales, todas ellas variables fuera de su control. Cerca de 400.000 personas que dependían de la agricultura, no sólo para obtener alimento sino para mantener viva su identidad cultural, han

migrado a las grandes ciudades o se mantienen en la pobreza en sus propios predios (Zarrilli, 2010: 153).



MAPA 2: ZONAS DE PRODUCCIÓN DE SOJA EN LA ARGENTINA, 2017 (FUENTE: MINISTERIO DE AGROINDUSTRIA DE LA NACIÓN, 2017).

En muchos casos la caída de la rentabilidad y el endeudamiento determinaron la cesión de los predios a actores económicos nuevos en la actividad agrícola: fondos de inversión nacionales y extranjeros, pools de siembra, grandes empresas transnacionales que vieron en la “agricultura industrial” argentina un espacio económico en el cual era posible realizar negocios rentables, seguros y a corto plazo. Dado que en estos actores económicos prima la rentabilidad económica de corto plazo, y dado el impacto de sus prácticas sobre los recursos naturales, se exagera el desarrollo de una agricultura de tipo extractivo en la Argentina. Se desarrolla entonces un sistema de “agricultura sin agricultores” (Pengue, 2000: 23), donde se sobrepone la rentabilidad cortoplacista y el uso irracional de los recursos al uso sustentable. Una de sus principales consecuencias ha sido la concentración de

tierras en un cada vez menor número de empresas y la importancia creciente del capital extranjero. La concentración económica también ha llevado a que grandes monopolios integrados verticalmente (provisión de insumos, producción, distribución y procesamiento) dominen la escena productiva, relegando a los productores a la ejecución de etapas menos rentables o con más riesgos.

El fuerte peso del capital en este tipo de producción lógicamente se hace sentir en la estructura agraria, la que se ha visto modificada. La principal causa de la pérdida de bosques es debido a la expansión de la frontera agrícola, impulsada básicamente por el monocultivo y el modelo biotecnológico agrícola imperante y la falta cumplimiento de las leyes existentes y control por parte de las autoridades competentes.

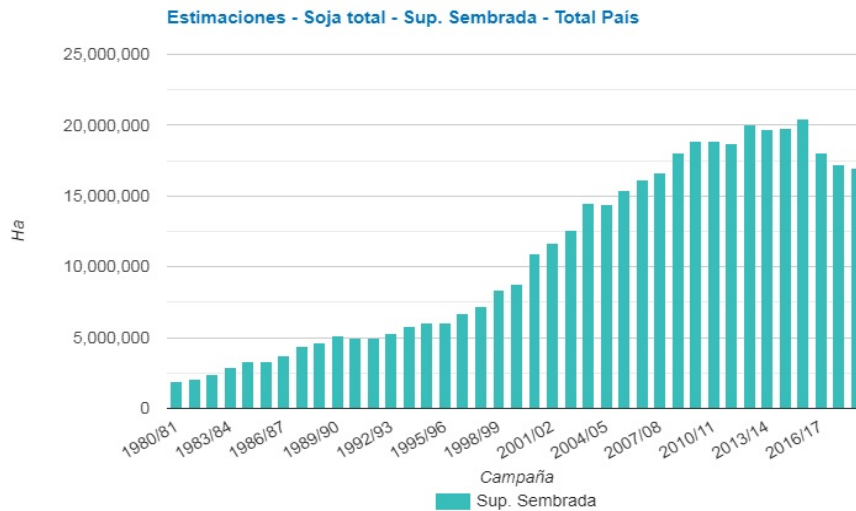


GRÁFICO 2: PRODUCCIÓN DE SOJA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, 1980-2017
(FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTACIÓN, 2019).

Asimismo durante el primer “boom de la soja” de los años 80, los pastizales en las provincias de la Pampa fueron transformados a la agricultura arable o de labranza. El arado ocasionó una erosión y degradación generalizadas de la tierra, con los consecuentes impactos adversos, río abajo, de sedimentación e inundaciones. Para remediar este problema se introdujeron técnicas de siembra directa o de labranza cero, pero el control de malezas resultó difícil, especialmente en un sistema donde se siembran continuamente cultivos anuales. Cuando en 1998 se introdujo la soja OGM o genéticamente modificada, tolerante a los herbicidas, ésta fue rápidamente adoptada por los agricultores argentinos (Branford, 2004: 34). La resistencia de la soja OGM a los glifosatos facilitó el control de malezas, de modo que para 2002 la adopción de la soja OGM llegó a acercarse al 100%.

Además de la pérdida de los hábitats naturales, el explosivo crecimiento del cultivo de soja en Argentina ha tenido otras consecuencias socioeconómicas severas. La producción de alimentos y de lácteos para el mercado nacional se desplomó, en tanto que se incrementó el uso de los agroquímicos, la

intoxicación humana y la contaminación del agua. La combinación de crisis económica y expulsión de los pequeños agricultores y de los trabajadores rurales, resultante de la siembra mecanizada de soja, ha disminuido la soberanía alimentaria e incrementando la pobreza y el hambre (Maarten Dros, 2004: 23).

La diferencias socio-ecológicas entre la pampa húmeda y las regiones extra-pampeanas (Noroeste y Noreste de la Argentina) hacen que el modelo de desarrollo agrícola presente peculiaridades para éstas últimas que deben destacarse explícitamente hablen de “pampeanización” para referirse a la “agriculturización” basada en la exportación indiscriminada del modelo de producción pampeano a regiones extrapampeanas. Los principales efectos de la agricultura argentina sobre el ambiente incluyen la degradación de los suelos, la contaminación con agroquímicos, la deforestación, la pérdida de biodiversidad, las emisiones de gases de efecto invernadero y los problemas derivados del uso de agua dulce. Los fenómenos de “agriculturización” y “pampeanización” presentan una estructura causal muy similar. En general, estos diferentes significados o intensidades apuntan a que las

amenazas y tendencias de insostenibilidad en el caso de las regiones extra-pampeanas son mucho más marcadas.

En primer lugar, en el caso de las regiones extra-pampeanas, los precios relativos de las tierras son mucho menores que en la pampa. Esto lleva a que el avance de la superficie agrícola se dé con gran celeridad. Además, este avance acelerado no sólo se produce a costa de otros cultivos sino también a través del desmonte y la eliminación de fragmentos de bosque que sostienen una economía maderera tradicional. Estos factores dan como resultado que la degradación de ecosistemas, servicios ambientales, suelo y agua sean mucho más marcadas que en la pampa.

En segundo lugar, no sólo se desplazan especies, sino que hay un efecto de desplazamiento de población de pequeños campesinos y población indígena que vive en y con, los recursos que provee el monte. Las transformaciones sociales derivadas de la agriculturización en regiones extra-pampeanas son similares: reestructuración social asociada a la concentración económica y productiva del sector.

Este escenario internacional con alta demanda en la producción de alimento, genera una gran oportunidad para que la Argentina obtenga fuertes ingresos. El tema central es si

esos recursos van a servir para aumentar la brecha entre pobres y ricos, o si serán destinados a disminuir las enormes desigualdades sociales y económicas generadas en los últimos años. Dicho en otros términos, es posible incrementar significativamente la frontera agrícola, pero el actual proceso muestra diversos indicadores ambientales y sociales que cuestionan severamente la sustentabilidad de dicha expansión. Hay una situación de descontrol que encierra altos riesgos potenciales, inclusive para la rentabilidad económica futura.

Es importante señalar los riesgos que el proceso conlleva, ya que pueden afectar la sostenibilidad del mismo: a) Tendencia al monocultivo de soja; b) Migración por caída del trabajo rural y por la no inclusión de pequeños productores en el proceso; c) Pérdida de materia orgánica de los suelos; d) Pérdida de biodiversidad (Zarrilli, 2016: 18)

En los inicios de la década del 90 con la aplicación de la Ley de Convertibilidad³ y con la liberación a la venta de la soja genéticamente modificada en 1996, en un “paquete” tecnológico que combinó la siembra directa, los biocidas (glifosato) y fertilizantes, se aceleró la expansión de la oleaginosa en la región pampeana, al ofrecer la posibilidad de adoptar rápidamente tecnologías ahorradoras de costos en un modelo de “fuga hacia

³ La Ley de Convertibilidad del Austral (Ley N° 23.928) fue sancionada el 27 de Marzo de 1991 por el Congreso de la República Argentina, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, bajo la iniciativa del entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años. De acuerdo a ella, se establecía a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, a razón de 1 (un) Dólar estadounidense por cada 10.000 (diez mil) Australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en US\$ 1. Tenía como objetivo principal el control de la hiperinflación que afectaba la economía en aquel entonces. También exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria al aumento del Tesoro Nacional. El período en que duró la ley de convertibilidad se llamó popularmente "el uno a uno", en clara referencia a la igualdad peso dólar.

adelante”, que se apoyó fundamentalmente, en una importante capacidad instalada previa (Bisang: 2003-420).

Además de los conflictos comerciales e impositivos que generó el monocultivo sojero, originó también desequilibrios agroecológicos notables, tales como: pérdida de capacidad productiva de los suelos, mayor presión de plagas y enfermedades, cambios en la población de malezas, mayor riesgo por contaminación con plaguicidas, etc. Un claro ejemplo lo tenemos en el balance de materia orgánica en el suelo, que en los sistemas agrícolas, resulta una función directa de los aportes de los residuos de cosecha, su composición y la tasa de mineralización (Acerbi y Corchera: 2006: 103).

En un monocultivo continuo de soja el balance de materia orgánica tiende a ser negativo ya que el carbono mineralizado no logra ser compensado con el aportado por los rastrojos de soja, en tanto este cultivo se caracteriza por una baja relación C/N⁴. Pensando en el mediano y largo plazo, la sostenibilidad agrícola solo se puede garantizar con los sistemas diversificados en tanto preservan el ambiente en general y el suelo en particular, en una forma notablemente superior al caso de los monocultivos (Pengue: 2000-108).

En toda la región chaqueña de Argentina habitan aproximadamente 3.600.000 personas lo que significa el 11% de la población argentina, y prácticamente el 50% de esa población vive en condiciones de pobreza. Pero lo más significativo es que el 33% de la población es todavía rural, y gran parte de esa

población, tanto criollos como aborígenes, encuentran amenazada su posibilidad de continuar habitando el territorio. La presencia de estos pequeños productores y comunidades indígenas es muy importante para una estrategia de conservación de bosques y desarrollo sustentable (Dirección de Bosques, 2004). Asimismo, resultan muy relevantes los incuestionables impactos sociales y sanitarios vinculados con la expulsión y destrucción de sus modos de producción y reproducción de la vida, asociados con las enfermedades generadas por la exposición a agroquímicos (Schmidt, 2019: 9).

3. Conflictos socioambientales y politización en el Gran Chaco

El modelo antes descrito, si bien ha producido importantes aportes de divisas a la economía Argentina, tuvo como una de sus consecuencias más visibles, unos altos costos sociales y ambientales, entre los cuales pueden considerarse: la expulsión de familias campesinas de la zona rural, desaparición de pueblos, aumento de población en la periferia urbana, ecosistemas colapsados y problemas de salud por fumigaciones con químicos, disminución de algunos cultivos regionales, como por ejemplo, arroz, caña de azúcar y algodón, que a diferencia de la soja demandan mucha mano de obra y tienen fuerte arraigo en las provincias del norte argentino. Estos conflictos socioambientales resultaron de tensiones existentes en el proceso de reproducción del modelo de desarrollo vigente y en muchos casos se trató de conflictos

⁴ La relación de carbono/nitrógeno (C:N) es una relación entre el contenido de carbono y de nitrógeno en una sustancia. Dado que la relación C:N en el suelo puede tener un efecto significativo en la descomposición de los rastrojos, la cobertura del suelo y el ciclo de nutrientes (predominantemente nitrógeno), es importante comprender estos índices cuando se planifican las rotaciones y el uso de cultivos de servicios en sistemas agrícolas.

sociales que pueden definirse en el llamado “ecologismo de los pobres”, es decir, el activismo ecologista de mujeres y hombres pobres amenazados por la pérdida de recursos y servicios ambientales que necesitan directamente para su supervivencia (Martínez Alier, 2005: 15). Muchos agricultores y campesinos que hoy día luchan en la Argentina por la tierra, por el acceso al agua, por la protección de sus formas locales de producción y alimentos, son actores que han estado por mucho tiempo en una lucha por una justicia ambiental, por la defensa de la sostenibilidad de sus fuentes primarias en un orden económico internacional signado por una lógica dominante del mercado. (Pengue, 2000: 34)

Los movimientos sociales encabezados por campesinos y sectores socialmente marginados del medio rural, fueron sumado a sus reclamos algunas reivindicaciones enlazadas a las demandas ecologistas, debido en parte a los cambios en los modos de producción en el sector agrícola, y también vinculado al avance de la cuestión ecológica en la sociedad que, como un todo, desvelan características sistémicas presentes en los debates ambientales que el pensamiento ecológico estándar procura no reflejar. En este sentido los reclamos por justicia social, reforma agraria, reforma urbana, mejores condiciones laborales etc., conflictos sociales históricos, también tienen posibilidades de reivindicar validez desde una perspectiva ecologista, ya que en la caracterización de las circunstancias sociales donde se desenvuelven los conflictos ambientales, se observan a menudo reproducidas todas las otras características constituyentes de una sociedad inequitativa desde los puntos de vista económico, social, étnico, de género y ambiental. Por lo tanto, estos reclamos no son excluyentes entre sí, sino complementarios, ya

que los actores sociales afectados e implicados en sus diversas manifestaciones, tienden generalmente a converger en los mismos grupos sociales, dejando muy claras las vinculaciones sistémicas (metabólicas y políticas) de esos procesos y el componente ideológico presente en la defensa de los patrones de producción, consumo y tenencia de la tierra que, intentan reivindicar desde adentro de los debates ambientales.

De esta forma los “problemas ambientales”, deben ser vistos, como “injusticias ambientales”, por lo cual están representando la búsqueda de un camino hacia la justicia ambiental (y social), frente a un modelo de económico, no cuestionado de fondo por el “desarrollo sustentable” y su “imposición” de consenso en los debates académicos, políticos y ambientales. (Acselrad, 2004: 240; Pinto, 2011: 125).

En el caso de Argentina la mayoría de estos conflictos se apoyaron en la problemática derivada de la mala gestión de los recursos naturales. El principal conflicto ambiental existente fue, de hecho, el conflicto por la tierra. De la no resolución del mismo derivan muchísimos otros problemas que en el país no se han resuelto. Al considerarse a la tierra un bien de renta, la cuestión reside en la discusión de la apropiación de sus beneficios y por tanto de quien detenta su propiedad. Son muchos los que consideran por otro lado, que la tierra no es meramente un recurso, para importantes sectores sociales la tierra es mucho más que eso, es un espacio de vida y una herramienta de transformación social, como reclaman desde hace mucho tiempo, miles de agricultores y otros movimientos campesinos e indígenas, cuestión que se vincula incuestionablemente al concepto de Soberanía Alimentaria, esto es, “el derecho de las comunidades y las naciones a desarrollar y promover sus propios sistemas locales y políticas alimentarias respetando los

sustentos, las culturas y el medio ambiente de los pueblos en el crecimiento en la producción de alimentos (Vía Campesina, 2003).

En este contexto, la lucha por los recursos naturales, y especialmente la tierra como factor clave, por parte de las organizaciones campesinas y aborígenes, no es una novedad. Sin embargo, fue novedosa la fuerza, la cantidad, las formas de organización y la politización creciente que se han dado en los últimos años. Existían desde ya organizaciones previas cuyos objetivos iniciales no tenían que ver necesariamente con la problemática ambiental, sino con el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias campesinas, pero impulsados por las situaciones de usurpación, desalojo y violencia a las que estaban siendo sometidas, fueron incorporando y, en muchos casos, priorizando la lucha por el territorio. También emergieron nuevas organizaciones locales, como instrumentos políticos necesarios para abordar la situación de tierras de los grupos campesinos que, en diferentes casos, se fueron agregando a ámbitos políticos regionales, provinciales y nacionales. Posteriormente, en el marco de una estrategia de construcción de poder, estas organizaciones conformaron vínculos junto a otros actores sociales (ONGs, Organismos de Estado, gremios, particulares, etc.) preocupados por la problemática de tierras. Estos espacios se constituyeron con el objetivo de reflexionar, proponer y actuar en forma conjunta (Redaf, 2010: 23).

La respuesta frente a la organización y creciente politización de los sectores agrarios populares fue a su vez el inicio de un creciente proceso de criminalización de los campesinos, aborígenes, y las organizaciones sociales. En oposición y por temor a este intenso proceso de

construcción de poder por parte de las organizaciones sociales se fueron manifestando, cada vez más, acciones por parte del Estado y/o grupos de poder, tendientes a colocar en el terreno de la ilegitimidad e ilegalidad a las comunidades, organizaciones y personas que defienden sus territorios. Fueron innumerables las denuncias penales por usurpación de sus propias tierras, causantes de detenciones y maltratos que sufrieron los agricultores y campesinos en el Gran Chaco.

Con la consolidación del neoliberalismo y el incremento de las políticas extractivistas en países periféricos como la Argentina, la cuestión medioambiental ganó potencia, por los innumerables casos de contaminación del ambiente y el impacto negativo en comunidades humanas, especialmente las más desposeídas; casos que pasaron a ser denunciados de forma más sostenida y enfática, por los propios actores y por organizaciones no gubernamentales que apoyaron las reivindicaciones de estos grupos sociales.

Este camino de visibilización y denuncia, se dio junto con la aparición de los movimientos sociales que enfrentan y disputan a estas estrategias productivas (en el caso que nos ocupa el agronegocio) a nivel político y discursivo, y que debe interpretarse a partir del proceso de ambientalización de los conflictos sociales presente en la transformación de la cuestión agraria. Estas cuestiones ambientales (las centradas en el sistema de producción y acceso a la tierra) pasaron entonces a ser entendidas desde la mirada de los conflictos ambientales, que tienen como eje central de disputa a las distintas formas de apropiación y uso del ambiente socialmente construido y

disputado por estos grupos sociales antagónicos.

Basado en el monocultivo de *commodities*⁵, el modelo del agronegocio en América Latina generó una pérdida de la soberanía alimentaria, por utilizar gran parte de sus tierras cultivables para la producción de monocultivos agroindustriales (soja, monocultivos forestales, palma, etc.), controlado por empresas multinacionales y conglomerados monopólicos nacionales, en detrimento de la producción de alimentos para la población. Además del éxodo rural que el proceso genera al expulsar poblaciones de sus únicas fuentes de renta, y afectando sus históricas formas vida. Incrementado así los bolsones de miseria de los grandes centros urbanos y los conflictos sociales en el campo y en la ciudad.

3.1. Tipos de conflictos

La presencia y el fortalecimiento del mundo campesino y una consecuente politización del mismo se fueron consolidando en las últimas décadas. Tres son los procesos que se dan en forma simultánea: a) un proceso cultural de ruralización: hay una reivindicación de lo campesino a nivel cultural; b) un proceso de recampesinización con numerosas experiencias donde pobladores de ciudades o localidades más pequeñas vuelven al campo, ex colonos capitalizados que recuperan la diversificación productiva; comunidades aborígenes que comenzaron a hacer agricultura; ex trabajadores rurales que vuelven a producir dejando su identidad de trabajadores y recampesinizándose; c) un proceso de recreación campesina, que generó organizaciones a nivel local, regional,

provincial, nivel de América Latina y también a nivel mundial. (Domínguez, 2012: 138).

Que estas organizaciones campesinas hayan estado organizadas, no es una novedad, sin embargo, lo novedad que surge en este contexto, es la fuerza, la cantidad y las formas de organización que se han dando en los últimos años en este proceso de politización. Existen organizaciones con mayor recorrido, cuyos objetivos fundacionales no tenían que ver necesariamente con la problemática de la tierra sino con el mejoramiento integral de las condiciones de vida de las familias campesinas. Pero urgidos por las condiciones de usurpación, desalojo y violencia a las que estaban siendo reducidas, fueron priorizando la lucha por el territorio. Asimismo emergieron nuevas organizaciones locales, como herramientas indispensables para resolver la situación de tierras de las familias campesinas que, en muchos casos, se fueron sumando a espacios de ámbito regional, provincial y nacional. En este contexto han impulsado una estrategia sistemática de construcción de poder, en la cual estas organizaciones campesinas, conformaron vínculos políticos junto a otros actores sociales clave (ONGs, Organismos de Estado, sectores sindicales, etc.) todos ellos preocupados y centrados en la problemática de tierra.

En este contexto descripto, dos son las tipologías de conflictos que pueden sintetizar y observarse en el creciente proceso de politización que tiene lugar en el Gran Chaco Argentino: aquellos que se relacionan con el régimen de tenencia de la tierra y los que pueden ser definidos como estrictamente ambientales.

- Conflictos sobre la tenencia de la tierra: se trata de conflictos producidos a raíz de una

⁵ Bienes que son "genéricos", es decir, bienes que no se pueden diferenciar entre sí —generalmente: materias primas o bienes primarios.

disputa entre dos o más actores en torno al acceso, uso y/o control del mismo espacio territorial, donde la relación con el control de los recursos es indirecto, ya que el foco se centra en el problema del acceso a la tierra.

- Conflictos ambientales: se trata de conflictos causados por una disputa entre dos o más actores sobre el acceso, uso y/o control del mismo recurso natural (Redaf, 2010: 22).

TABLA 1. RESUMEN DE CASOS DE CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES POR PROVINCIA (FUENTE: RED AGROFORESTAL CHACO ARGENTINA, 2013)

Provincia	Ambiente	Tierra	Mixtos	Total 2010	Total 2013	Variación % entre periodos
Catamarca			1	1		
Chaco	4	45	1	50	16	+ 68
Córdoba	3	1		4	1	+ 75
Corrientes		1		1		
Formosa	7	29	2	38	12	+ 68
Salta	1	11	6	18	7	+ 61
Santiago del Estero	1	122		123	121	+ 1,6
Santa Fe	8	5		13	7	+ 46
Total	24	214	10	248	164	+ 34

Dentro del período y del ámbito regional analizados, se identificaron 248 casos de conflictos sobre tenencia de tierra y medioambientales en la región y que comparados con lo observado en el año 2010 significaron un aumento del 34% del total de has. (ver Cuadro N° 1) Desde ya estos casos no representan a la totalidad de los existentes, sino solo de aquellos que fueron referenciados explícitamente por organizaciones sociales, observatorios, estudios de caso diversos y de la prensa regional y local. De cualquier modo es una muestra lo suficientemente representativa para permitir esbozar un mapeo de los conflictos socioambientales del Gran Chaco Argentino y la creciente politización y concientización que se ha dado en las bases y organizaciones sociales. (Redaf, 2013, 32).

Más allá del tipo de lucha, de los términos públicos que está genera y de cómo se presenta la misma (si aluden a conflictos por el acceso a un bien en particular o a conflictos por daños o externalidades que ocasionan las prácticas de otros actores presentes en el mismo ámbito) es esencial recatar estos conflictos como procesos por el control directo de y acceso a bienes naturales, o por las externalidades negativas de diversos manejos del espacio y de los bienes mencionados y que finalmente se constituyen en disputas territoriales y ambientales y de una forma de ordenar el espacio y organizar los usos de esos bienes naturales comunes. Se trata en definitiva, de disputar las formas de ordenar, organizar y de manera incuestionable, de producir un tipo de espacio, el vinculado de forma directa y disciplinada al agronegocio.

En el Gran Chaco Argentino, los pueblos originarios y familias criollas enfrentaron un progresivo escenario de injusticia ambiental en el contexto del avance del proceso deforestador sobre sus espacios. A pesar de los avances legales en materia ambiental y de protección a los pueblos originarios, fueron exiguos los mecanismos institucionales a los que acceden en la búsqueda de una más equitativa asignación de los recursos naturales, y de una mejora sustancial en la participación y toma de decisiones en las políticas públicas que involucran a esas comunidades. (Schmidt, 2015: 140).

Al proceso progresivo de deterioro y degradación ambiental, que comprendió no sólo la disminución de la biodiversidad sino también la exclusión total o parcial a los bienes naturales que son esenciales para la producción y reproducción de la vida, se sumaron también las repercusiones sobre la salud humana, producto de las fumigaciones aéreas y terrestres, afectando tanto al ambiente como los cuerpos, con un sistema de salud que los discriminó y que negó oficialmente la situación de peligro en que vivieron y viven estas poblaciones afectadas.

Las relaciones desiguales de poder concretan situaciones donde los servicios ecosistémicos se distribuyen inequitativamente entre estos actores sociales, generando ganadores y perdedores en el conflicto por el uso y dominio de la tierra. El advenimiento de conflictos socioambientales fue aumentado a medida que modernos actores sociales y los nuevos procedimientos de control del territorio (el agronegocio ya descrito) se constituyeron y expandieron en un contexto determinado por inseguridad jurídica y fragilidad de las autoridades en la ampliación del marco legal. Estos conflictos han ocurrido con mayor intensidad en ciertas áreas de la región al punto

de tomar carácter público a nivel nacional (Slutzky 2005: 18).

Observando los casos que señalan las principales organizaciones campesinas u ONG asociadas a ellas, hallamos que casi 2 700 000 hectáreas fueron afectadas por conflictos sobre el uso de la tierra, y 10 000 000 por conflictos de corte ambiental. De ese total aproximadamente 1 600 000 hectáreas se superpusieron, debido a la presencia de conflictos mixtos: de tierra y ambientales (Redaf 2013). Cabe aclarar que esta cifra corresponde únicamente a los casos confirmados por diversas entidades, lo cual significa que puede haber más hectáreas en conflicto en la región, pero que no han sido registradas todavía. Entre los 164 casos registrados 153 se produjeron por alguna acción que vulneró los derechos de los campesinos y aborígenes con relación a la tenencia de la tierra (Redaf, 2013: 33).

Las luchas sobre tenencia de la tierra no son novedosas en esta región, sin embargo, casi el 90% de los casos conocidos comenzaron a inicios del siglo XXI, convergiendo con la presión sobre las tierras disponibles que ejerció el agronegocio en el país. De estos conflictos, el primero corresponde al año 1947, seguidamente de la matanza de Rincón Bomba, en el entonces territorio Nacional de Formosa, en la que murieron más de 750 miembros de pueblos originarios pilagás, wichís, tobas y mocovíes. Los casos iniciados en la década de los 80, y que aún siguen vigentes, nos dan la pauta de que este paradigma de conflicto no se resuelve rápidamente, por lo que estamos ante el comienzo de un largo ciclo de conflictividad en torno a la tierra de los campesinos e indígenas. (Redaf, 2013: 37)

Las experiencias a que están sometidos campesinos y pueblos originarios de esta región, relacionadas con los desalojos,

precarias condiciones de trabajo y desempleo en el campo, en distintas provincias del norte del país fueron a conformar parte de las bases comunes que ayudaron a formar el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)⁶, una importante organización campesino-indígena que surgió a mediados de la década de 2000. El MNCI nació con el objetivo de convocar a estos grupos sociales en los procesos de conflictos territoriales/ambientales, contra el avance de los monocultivos y del modelo de país sostenido en el neoextractivismo; que con las minerías a gran escala y los monocultivos agrícolas para exportación, desalojó a las poblaciones que fueron por décadas y en algunos casos siglos, los sostenedores de los bienes comunes ahora mercantilizados de manera expeditiva como recursos naturales. (Pinto, 2011: 140)

Esta politización del campesinado y de sectores criollos, también cuestionó el imaginario argentino, que tuvo como una construcción ideológicamente aceptada el pensar el mundo rural nacional desvinculado de la inexistencia del campesinado. Por lo tanto el nacimiento, visibilización y experiencias del MNCI y otras organizaciones sociales, ejercieron una resistencia territorial a ciertos postulados difundidos con la intención de negar la existencia del sujeto social campesino, que implicó, desde ya, la estrategia de negar sus derechos territoriales, tradición y modos de producción, situando al agronegocio en el rol

de “único” y “legítimo” modo de producción agropecuario en Argentina.

Se generaron entonces formas recurrentes de desalojo de las comunidades campesino indígenas, sujetos sociales “inviabilizados” por la creciente rentabilidad forjada por el crecimiento exponencial de los “commodities” y la presumida “ilegalidad” y subutilización de esas unidades productivas por la agricultura familiar. Estas tierras tuvieron en muchos casos apropiación comunitaria, estando por generaciones bajo uso y cuidado de estos sujetos sociales que debieron resistir al intento de irrupción por parte de grandes empresarios y/o pools de siembra, agentes que han incrementado exponencialmente los conflictos agrarios en las últimas décadas (Carrasco, Sanchez y Tamagno, 2012: 21)

Este modelo afectó también y afecta de forma explícita, las formas y hábitos de vida de miles de familias y comunidades, desplazadas por el desalojo, o por los cambios ecosistémicos llevados adelante por los productores de soja, que frecuentemente terminan aquejando a los otros agricultores familiares en las áreas desmontadas y fumigadas y a los agroecosistemas campesino-indígenas interconectados a ellas. A partir de su organización a nivel local, regional y nacional estas organizaciones sociales (más allá de su condición de conflicto inmediato en relación a la tenencia de la tierra) pasaron también a politizar su lucha al denunciar la pérdida de

⁶ El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) reúne a más de veinte mil familias organizadas en torno diversas experiencias de lucha y organización de todo el país. Entre las organizaciones provinciales que conforman el MNCI se encuentran (Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina, MOCASE-VC de Santiago del Estero, la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST) de Mendoza, El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Red Puna y Quebrada de Jujuy, Servicio a la Cultura Popular (SERCUPO) de Buenos Aires y Encuentro Calchaquí de Salta, entre otras. A su vez, el MNCI es miembro fundador de la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) e integra la organización internacional Vía Campesina (VC).

soberanía alimentaria en el país y el uso intensivo de agrotóxicos, aliados a un modelo concentrador de tierra que expulsó poblaciones rurales del campo, incrementando por un lado los procesos de desmontes y contaminación ambiental, y por el otro las desigualdades sociales en espacios rurales y urbanos, afectando por consiguiente, a la sociedad Argentina como un todo (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012: 32-38)

3.2. La problemática de los pueblos fumigados

De todo el conjunto de luchas sociales asociadas a las transformaciones ambientales y territoriales de ese nuevo modelo agropecuario, el uso sistemático e ilimitado de los agroquímicos es quizás el ejemplo más dramático de los conflictos socioambientales de la región. La pregunta respecto a la problemática de los agroquímicos (en el caso de la soja RR⁷, insumo vital dentro del paquete tecnológico) en cuanto a su impacto en la salud y las consideraciones en relación a sus aplicaciones de manera regulada, empezaron a poseer visibilidad en los medios y en los poderes públicos, muy tardíamente, durante el año 2009. Debido a los repetidos reclamos cada vez más intensos por parte de los pobladores perjudicados por las potenciales consecuencias sobre la salud de estos agroquímicos, el poder ejecutivo nacional comenzó a enfrentar el problema, creando en marzo de ese año, la Comisión Nacional de Investigaciones sobre Agroquímicos con varios organismos públicos encabezados por el Ministro de Salud.

Las múltiples denuncias y los reclamos acerca de las consecuencias en la salud empezaron a conocerse desde 2005 en diversas provincias de Córdoba, Chaco, Santa Fe, Misiones, Entre Ríos y Buenos Aires. Las áreas agrícolas se extendían (merced a la alta rentabilidad de los cultivos de soja), rodeando a los poblados y ciudades, de los cuales apenas los separaban de las casas los alambrados y calles angostas de tierra. Estudios diversos marcan el “uso inadecuado de los productos fitosanitarios, atribuido entre otras causas, al incumplimiento de la legislación vigente”, ante lo cual el Gobierno Nacional decidió crear un “Programa Federal para el fortalecimiento de los sistemas locales de control” (Heredia, 2017; 45).

Prolongando la dependencia del modelo sojero, se priorizó la tecnología importada (agrotóxicos) a la generación de alternativas propias basadas en una mayor racionalidad ambiental, y la obtención de ganancias sobre el medio ambiente. Las cantidades de plaguicidas y glifosato continuaron aumentando debido, por un lado, al incremento del área sembrada pero también a causa de la aparición de resistencia en varias malezas y plagas. Por ejemplo, de la sola aplicación de 3 litros de glifosato por hectárea a fines de los años 90, se pasó a realizar más de 3 aplicaciones (12 litros por ha), a mediados de la década del 2000 (Arias, 2005: 43).

Asimismo, en el terreno judicial un fallo emitido en el año 2010, prohibió por primera vez el uso de agroquímicos. El suceso ocurrió en la provincia de Santa Fe, en la ciudad de San Jorge. La sentencia ordenaba que el gobierno provincial y la Universidad Nacional

⁷ La soja RR (Roundup Ready) o soja 40-3-2 es una variedad resistente al herbicida glifosato es propiedad de Monsanto, la mayor empresa semillera del mundo y también creadora del glifosato, el herbicida que se debe utilizar para sembrar la variedad. Prácticamente 100% de la soja que se cultiva en Sudamérica es soja transgénica de esta variedad.

del Litoral, tenían que demostrar, en el lapso de seis meses, que los agroquímicos no eran nocivos para la salud humana. De esta forma, por primera vez, se invertía la carga de la prueba: era una norma que los habitantes de zonas rurales tenían que probar sus enfermedades, pero ahora serán los funcionarios vinculados a este modelo productivo, quienes tendrán que demostrar la inocuidad de los herbicidas. Los jueces también marcaron jurisprudencia al invocar un principio precautorio: ante la posibilidad de perjuicio ambiental irremediable, es necesario tomar medidas protectoras. Los iniciadores de la causa fueron vecinos que sufrieron graves trastornos en la salud por las fumigaciones (Heredia, 2017: 458).

La gravedad del problema quedó manifestaba en un informe de mayo del 2012

del Ministerio de Salud de la Nación, que sostenía “en las poblaciones expuestas a las fumigaciones con agroquímicos, ya sea aéreas o terrestres, hay un 30% más de casos de cáncer que en otras de zonas no expuestas”. Las malformaciones en estas zonas se cuadruplicaron en diez años. En la cosecha del año 2016 se habían sembrado más de 20 millones de hectáreas y en cada una de ellas, como mínimo, se estima que se usaron diez litros de glifosato por hectárea. Por lo tanto en un año se rociaron por lo menos 200 millones de litros del herbicida. Estas fumigaciones – según estimaciones de organizaciones ambientalistas– afectaron a 15 millones de personas en todo el país, quienes recibieron estos agroquímicos sobre sus casas, escuelas, pozos de agua, sobre sus vidas. (Carrasco, Sanchez y Tamagno, 2012: 33) (ver Tabla 2).

TABLA 2. CANTIDAD DE FITOSANITARIOS USADOS EN LA CAMPAÑA AGRÍCOLA 2016 (FUENTE: CÁMARA DE SANIDAD AGROPECUARIA Y FERTILIZANTES (CASAFE), ESTUDIO DE MERCADO 2016 DE PRODUCTOS DE PROTECCIÓN DE CULTIVOS)

Producto	Litros/kgs	Dolares
Hermicida Glifosato	187.112.491	1.051.267.317
Herbicidas no glifosato	77.492.435	897.765.880
Insecticidas	17.603.317	400.199.200
Fungicidas	9.552.207	246.755.603
Coadyudantes	9.069.899	45.090.508
Curaremillas	2.260.959	86.516.036
Otros	1.060.626	11.850.513
Total	304.151.844	2.739.445.058

Argentina es el país con mayor utilización de glifosato en el mundo, tomando como base el promedio de litros por población. Es sabido que el glifosato, como el 2,4-D está relacionado con la aparición de numerosos casos de cáncer, según la OMS. Ligada al glifosato, la Argentina es además el tercer país

en la utilización de transgénicos, vinculados al uso de los herbicidas antes mencionados. Esta clasificación nociva fue establecida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para ambos productos en el año 2015.

Un ejemplo de estos conflictos ambientales, generado por el agronegocio y la

⁸ <http://www.pagina12.com.ar>, 2019

agricultura industrial, lo tenemos en la provincia del Chaco (inserta en la bioregión del mismo nombre). Allí los conflictos de vecinos de pueblos cercanos a fumigaciones con agroquímicos se iniciaron sustentados sobre la movilización constante y el reclamo de estudios en la localidad de La Leonesa, ubicada en el este de la provincia. El gobierno de la provincia, ante esta situación, procedió a crear por decreto el 9 de diciembre de 2009, la Comisión Provincial de Investigación de Contaminantes del Agua. Incluyó la participación del Ministerio de Salud Pública, la Administración Provincial del Agua (APA), el Ministerio de Salud de Nación, la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y el Ministerio de Producción. (Heredia, 2017: 46; todo (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012: 33).

El informe publicado por esta comisión descubrió para el caso de la localidad de La Leonesa que en una década se habían triplicado los casos de cáncer en niños y cuadruplicado los nacimientos con malformaciones. El informe de la Comisión requería también, que se extendieran los exámenes a otras seis localidades en las que existían las mismas condiciones: Gancedo, Napenay, Santa Sylvina, Tres Isletas, Avia Terai y Colonia Elisa. Es la propia administración de justicia de la provincia la que señalaba que: “no se había cumplimentado la ley tanto en las localidades de La Leonesa en el este chaqueño y lo señalado se extiende a similares actividades agrícolas que se desarrollan con la explotación de la soja en otras localidades del Chaco como Gancedo, Napenay, Santa Sylvina, Tres Isletas, Avia Terai, Colonia Elisa, en las que no existía una adecuada distancia entre los asentamientos poblacionales y las explotaciones agropecuarias, generando denuncias concretas por parte de médicos, pobladores y organizaciones de productores de

contaminación ambiental, afecciones a la salud e incumplimiento de la ley” (Heredia, 2017: 46).

En el caso de algunas ciudades como Avia Terai, los testimonios describieron una situación de campos sembrados. “La soja y los girasoles crecen hasta el límite del pueblo. Una pista de aterrizaje es otro de los límites. Desde ahí despegan los aviones fumigadores” (Heredia, 2017: 45). En la localidad de Napenay que estaba cercada de campos sembrados con soja la situación era parecida, muchos pobladores mantuvieron una ardua disputa con los propietarios de un hangar donde aviones fumigadores realizan cargas y descargas de productos químicos para sus tareas. Un estudio para el año 2015, mostraba un cuadro de continuidad, las ciudades de Sáenz Peña, Tres Isletas, Avia Terai y Pampa del Infierno eran las más propensas a la contaminación por agroquímicos (Heredia, 2017: 45).

Después de más de 20 años de fumigaciones constantes, los equipos de salud de los pueblos fumigados detectaron cambios en el estándar de enfermedades en sus poblaciones: los problemas respiratorios son mucho más frecuentes y vinculados a las aplicaciones, igual que las dermatitis crónicas; de la misma manera, los pacientes epilépticos convulsionan mucho más frecuentemente en época de fumigación, son más frecuentes la depresión y los trastornos inmunitarios. Asimismo se registraron altas tasas de abortos espontáneos y aumentó notablemente las consultas por infertilidad en varones y mujeres. Los rebaños de cabras de los campesinos y originarios registran, en algunas zonas, hasta un 100% de abortos vinculados a la exposición con pesticidas. Se detecta también un aumento de trastornos tiroideos y de diabetes (Carrasco, Sanchez y Tamagno, 2012: 32-38).

Cada vez mas frecuentemente nacían niños con malformaciones en estas zonas, especialmente si los primeros meses del embarazo coincidían con la época de fumigaciones. Síndromes de Down, mielomeningoceles, cardiopatías congénitas y otras enfermedades asociadas a los agroquímicos, se diagnosticaron con frecuencia en estas áreas. Estas poblaciones también presentaron cambios en sus causas de muerte. Según los datos de los registros civiles más del 30% de las personas que murieron en estos pueblos fallecieron por cáncer, mientras que en todo el país ese porcentaje fue menor a 20%. La fecha coincide con la expansión del consumo de glifosato y otros agroquímicos que fueron aplicados masivamente en la zona (Red Universitaria de Ambiente y Salud, 2012: 1).

La agresión química afectó a todas las personas, pero sin duda que los pobres del campo, los peones, sus mujeres y niños, fueron los que tenían menos posibilidades de proteger y recuperar su salud. Este proceso llevado adelante por grandes empresarios agrícolas y pooles de siembra utilizaron la vía aérea de fumigación de manera casi generalizada y las dosis de venenos fueron mucho más alta por las condiciones climáticas y biológicas de la región, las consecuencias las sufrieron, como hemos visto, principalmente los pueblos originarios y los campesinos.

4. Conclusiones

En las dos últimas décadas, la consolidación de un modelo de desarrollo capitalista del agro configurado en torno a la agroindustria exportadora, impulsando cultivos de alta rentabilidad, habilitados para invertir en el uso intensivo de tecnología, fue determinando la inserción de los agricultores en los mercados nacionales e internacionales, acelerando la exclusión de la pequeña agricultura. En el Gran

Chaco, estos procesos se sintetizan en la desarticulación definitiva de una lógica territorial y social nacida en la primera mitad del siglo XX, dando paso a la concentración y polarización de la actividad agrícola y la marginación social y expulsión del sistema productivo de los pequeños agricultores.

Esta desarticulación muestra las debilidades estructurales de los sistemas agrícolas locales y su vulnerabilidad. A partir de la crisis de 1999, el desplazamiento del algodón y su impacto en la agricultura provincial, pusieron de manifiesto las consecuencias de la falta de políticas claras, concretas y equilibradas para el sector. A escala regional, la nueva racionalidad productiva supone la inserción subordinada, coyuntural y complementaria de la agricultura chaqueña como periferia ampliada de la frontera productiva pampeana, en un contexto de precariedad que hace prever una “retirada” apresurada ante la disminución de los beneficios temporales. Pero el avance de la soja no es más que el corolario de una problemática más compleja, referida a la mayor vulnerabilidad de las áreas marginales al complejo productivo pampeano. La expansión sojera, a costa de producciones agropecuarias tradicionales, expone crudamente la falta de una política de desarrollo que promueva el manejo sustentable y equilibrado de la actividad agropecuaria y defina el papel de las distintas regiones argentinas.

La implantación exitosa del uso alternativo de la tierra requiere de un cambio de paradigma entre productores, inversores y Estado. Los gobiernos nacionales y provinciales necesitarán del compromiso y el apoyo de los participantes en la producción de soja y su cadena de comercialización, para promover prácticas más sustentables. Tanto la adopción de criterios conservacionistas como el establecimiento de lineamientos para los

productores –elaborados por un organismo que represente a las múltiples partes implicadas– constituirían un elemento clave para las medidas legales y técnicas dirigidas a reducir los impactos negativos en los ecosistemas y en las comunidades locales, los sectores más afectados por los cambios producidos. A su vez una característica clave de estos conflictos ha sido la creciente politización horizontal de las comunidades locales, que se constituyeron como un actor político de notable influencia local y regional, chocando la mayoría de las veces con sectores concentrados del poder económico o con autoridades gubernamentales.

Los conflictos ambientales que se han analizado, tienen también un carácter distributivo y surgen de la discusión con que los diferentes actores sociales se relacionan con el mundo natural y con sus propias formas de vida referidas en general a bienes en disputa o a como se ven afectados ciertos sectores por otros, derivados de un mal uso de estos bienes. Asimismo otro aspecto relacionado es la forma en cómo se distribuyen las externalidades producidas por el sistema, la asignación de

estos “pasivos ambientales” y las discusiones y metodologías para su “valorización” económica.

La agricultura industrial que implica gran consumo de combustibles fósiles tiene importantes y desafortunadas consecuencias ecológicas y sociales, tales como: deforestación acelerada, erosión de los suelos, contaminación del aire, agua y suelos, pérdida de biodiversidad, concentración de la tierra, de los recursos y de la producción, y condicionamientos en los patrones de migración rural/urbana. Asimismo, debido a la gran dependencia de insumos, es altamente ineficiente desde el punto de vista energético.

La organización del modelo de agricultura industrial en la Argentina, muestra aspectos de una crisis que exhibe visiblemente la ambivalencia y la incompatibilidad de este paradigma productivista asociado a una mercantilización brutal del ambiente y el de una agricultura sostenible y una sociedad donde la equidad social y ambiental sea al menos un horizonte posible.

Referencias bibliográficas

Acerbi, Marcelo y Corchera Javier., Eds. (2006) *La Situación Ambiental Argentina 2005*, Buenos Aires, Fundación Vida Silvestre.

Acsehrad, Henri (2006) Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización, en Alimonda, Héctor. *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,

Adámoli Jorge, Torrella Sebastián., Herrera Pablo, Ginzburg1 Rubén. (2004) Expansión de la frontera agrícola en la región chaqueña: el ordenamiento territorial como herramienta para la sustentabilidad. *Gerencia Ambiental* 11(112), pp. 810-823

Arias Sebastián (2005) *Transformaciones en la estructura agraria de la región pampeana causadas por el proceso de agriculturización de la década del '90*. Buenos Aires. Tesis de grado de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires,

Andrade, Fernando (comp) (2017). *Los desafíos de la agricultura*. Buenos Aires, Ediciones INTA.

Avruch, Kevin (1991). Introduction: Culture and Conflict Resolution, en Avruch Kevin et al. (eds.), *Conflict Resolution: Cross-Cultural Perspectives*, Westport, Greenwood Press.

Bisang, Roberto. (2003) Apertura económica, innovación y estructura productiva, *Desarrollo Económico*, 43, 171, pp. 413-442.

Branford, Sue (2004) *Argentina's bitter harvest*. Londres, New Scientist.

Borel, Rolain et al. (1999), *Conflictos socioambientales en América Latina: un intento de tipología, mapeo y análisis comparado de casos*, San José, Cedarena.

Bush, Kenneth P. y Robert J. Opp (1999), Peace and Conflict Impact, en Daniel Buckles (ed.), *Cultivating Peace: Conflict and Collaboration in Natural Resource Management*, Ottawa, Idrc

Buckles, Daniel y Gerett Rusnak. (1999) Conflict and Collaboration in Natural Resource Management, en Buckles Daniel (ed) *Cultivating Peace: Conflict and Collaboration in Natural Resource Management*. Ottawa: Instituto Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

Carrasco, Andrés; Sánchez, Norma; Tamagno, Liliana. (2012) *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*. Primera edición electrónica. La Plata, AUGM-Comité de Medio Ambiente. Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina.

Dirección de Bosques (2005) *Atlas de los Bosques Nativos Argentinos*. Buenos Aires, Secretaria de ambiente y desarrollo sustentable.

Domínguez, Diego. (2012). Recampesinización en la Argentina del siglo XXI. *Psicoperspectivas*, 11(1), 134-157. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-167>

Escobar, Arturo (1995) El desarrollo sostenible, diálogo de discursos. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, 9, pp. 7-25.

Escobar Arturo (1996). Constructing Nature: Elements of a Post-Structural Political Ecology, en Peet, R. y Watts, M. (eds.), *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, Londres, Routledge.

Giraldo, Omar (2018) *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de Las Casas. Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur.

Heredia, Mariana. (2017) *Sojización del chaco estado del conocimiento*. Resistencia, Escuela de gobierno de la provincia del Chaco,

Lema, Daniel. (2015) *Crecimiento y Productividad Total de Factores en la Agricultura Argentina y Paises del Cono Sur*. Buenos Aires, Documentos de trabajo Banco Mundial.

Maarten Dros, J. (2004) *Manejo del boom de la soja: Dos escenarios sobre la expansión de la producción de soja en América del Sur*, Amsterdam, AIDEnvironment,.

Martinez Alier, Joan (2005) *El ecologismo de los pobres Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* Barcelona, Icaria Editorial.

Merenson, Carlos (2009) Primera Estimación del Pasivo Socio-ambiental de la Expansión del Monocultivo de Soja en Argentina, *Ciencia & Naturaleza*, 11, pp. 1-7.

Montenegro, C., Strada, M. Bono, J., Gasparri I. Manghi, E. Parmuchi, E. y Brouver, M. (2005): *Estimación de la pérdida de superficie de bosque nativo y tasa de deforestación en el norte de argentina*, Buenos Aires, UMSEF Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal, Dirección Bosques, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.

Morello, Jorge. (2005), Entrando al Chaco con y sin el consentimiento de la Naturaleza. *Vida Silvestre*, vol. 92, pp. 23-45.

Página 12 *Los efectos de los agroquímicos* [en línea]. <https://www.pagina12.com.ar/225636-los-efectos-de-los-agroquimicos> [Consultado el 3 de noviembre de 2019].

Pengue, Walter. (2000) *Cultivos transgénicos ¿Hacia dónde vamos? Algunos efectos sobre el ambiente, la sociedad y la economía de la nueva "recombinación tecnológica*, Buenos Aires, UNESCO. Programa de Ciencia y Tecnología para América Latina y el Caribe.

Pinto, Lucas Henrique. (2011) La ideología del desarrollo sustentable y la administración simbólica de los conflictos ambientales: relación entre los aparatos ideológicos de Estado y la Ecoeficiencia, en Cerda, Juan Manuel, y Leite, Luciana (Eds.). *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, territorio y trabajo*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Piñeiro, Martín, y Villarreal, Federico. (2005). Modernización agrícola y nuevos actores sociales. *Ciencia Hoy*, 15(87), pp. 32-36.

REDAF, Red Agroforestal Chaco Argentina (2010) *Conflictos sobre tenencia de tierra Agosto 2010*. Reconquista, REDAF.

REDAF, Red Agroforestal Chaco Argentina (2013) *Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco argentino: 3º Informe*, Reconquista, REDAF.

Red Universitaria de Ambiente y Salud, [en línea] <http://reduas.com.ar/situacion-de-los-pueblos-fumigados-en-argentina-2012/> [Consultado el 20 de octubre de 2019].

Schmidt, Mariana. (2015) Recursos naturales y económicos en disputa. Bosques nativos y fondo compensatorio en la provincia de Salta, Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 24, pp.139-151.

Schmidt, Mariana (2019). (In)justicias ambientales, territoriales y socio-sanitarias en el chaco salteño, Argentina. *Folia histórica del Nordeste*. IIGHI - IH- CONICET/UNNE.

Slutzky, Daniel (2005). Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°23, 2º semestre, pp-59-99. Soto Fernández, David; Herrera González de Molina, Antonio; González de Molina, Manuel y Ortega Santos, Antonio (2007). La protesta campesina como protesta ambiental (siglos XVII-XX). *Historia Agraria, SEHA*, N° 42, pp.277-301.

von Bertrab Tamm, Alejandro I. (2010). Conflicto social alrededor de la conservación en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas: un análisis de intereses, posturas y consecuencias. *Nueva antropología*, 23(72), 55-80. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185- (consultado el 22 de noviembre de 2019)

Zarrilli, Adrián (2010) ¿Una agriculturización insostenible?. La provincia del Chaco, Argentina (1980-2006). *Historia Agraria SEHA*, N° 51, pp.143-176.

Zarrilli, Adrián (2016) Nuevas formas de politización y conflictos socio-ambientales en el mundo rural Argentino. Las provincias de Chaco y Formosa frente a los procesos de deforestación y avance de la frontera agrícola (1980-2010)". *Halac, Revista de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental*. Vol 6, N°1, pp.11-21.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 15/11/2019 Aceptado: 23/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Zarrilli, Adrián Gustavo (2020). Tierra y veneno. La expansión de la frontera agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socio-ambientales (1990-2017). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 175-201.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Adrián Gustavo Zarrilli. Doctor y Profesor en Historia (UNLP). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Profesor Universidad Nacional de Quilmes. Director del Centro de Estudios de la Argentina Rural-UNQ.

El movimiento *antifracking* en tierras vascas: relato, movilización y disputa de la evidencia científica

The anti-fracking movement in The Basque Country: story, mobilization and dispute of the scientific evidence

JULEN ORBEGOZO TERRADILLOS

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
julen.orbezo@ehu.eus

ION ANDONI DEL AMO CASTRO

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
ionandoni.delamo@ehu.eus

ENARA ZARRABEITIA BILBAO

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
enara.zarrabeitia@ehu.eus

Resumen

Este trabajo de investigación examina el movimiento de oposición al *fracking* en tierras vascas, estudiando la construcción del conflicto medioambiental y del discurso por parte de sus actores y el contexto en el que se desarrolló. Para ello, este estudio de caso ha empleado una metodología basada en entrevistas, y análisis del discurso y de contexto. La rápida creación, y la sólida pero dinámica organización del movimiento, junto a la profunda labor de documentación de sus portavoces, contribuyó a que se constituyera un interlocutor creíble. La combinación de lenguajes de valoración, desde la disputa de los datos científicos y económicos, hasta el desarrollo de lenguajes de valoración alternativos en base a argumentos medioambientales y de salud, no limitando su argumentario a la alarma social, llenó de legitimidad y eficacia al movimiento ante la sociedad. Las plataformas contra el *fracking* recurrieron a la movilización social como estrategia de presión, una movilización que fue in crescendo tanto cuantitativa como cualitativamente. El estudio, en suma, contribuye a documentar y entender mejor la historia y dinámicas de los movimientos medioambientales.

Palabras clave: Ciencia y activismo, movimientos sociales, lenguajes de valoración ambiental, acción colectiva, fracking, ecologismo, País Vasco

Abstract

This research work examines the movement of opposition to fracking in The Basque Country, studying the construction of environmental conflict and discourse by its actors and the context in which it was developed. For this, this case study has employed a methodology based on interviews, and analysis of discourse and context. The rapid creation, and the solid but dynamic organization of the movement, together with the profound documentation work of its spokespersons, contributed to the creation of a credible interlocutor. The combination of valuation languages, from the dispute of scientific and economic data, to the development of alternative valuation languages based on environmental and health arguments, not limiting their argument to social alarm, filled the movement with legitimacy and effectiveness before society. The platforms against fracking reminded social mobilization as a strategy of pressure, a mobilization that was in crescendo both

quantitatively and qualitatively. The study, in short, helps to document and better understand the history and dynamics of environmental movements.

Key words: Science and activism, social movements, environmental assessment languages, collective action, fracking, ecology, Basque Country

1. Introducción

El objetivo de este trabajo de investigación consiste en describir, analizar y contextualizar los ingredientes que confluyeron en el movimiento contra el *fracking*¹ en el País Vasco. Se trata de un estudio de caso de un movimiento ecologista y sus aliados relativamente reciente y poco estudiado. Para abordarlo se han realizado entrevistas personalizadas con impulsores y militantes del movimiento, así como con expertos en el contexto técnico, social y político de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV).

El *fracking* aterrizó en tierras vascas en 2011 y durante más de cuatro años se produjeron significativas movilizaciones contra la técnica, generando controversias en los principales partidos y erigiéndose en una de las cuestiones que más debate y movilización concentró en las esferas política y mediática vascas (Herce, 2014). El movimiento contra la fractura hidráulica recogió el testigo de otros fenómenos de oposición a proyectos como el de la Central Nuclear de Lemoiz, la Y vasca (Tren de Alta Velocidad), la Autovía de Leizarán, o la construcción del embalse de Itoiz.

En efecto, los conflictos ambientales han jalonado la historia reciente en tierras vascas. Algunos de ellos han dado lugar a importantes movilizaciones y han forjado el imaginario colectivo vasco. El hito más destacado lo constituye, sin duda, el conflicto en torno al proyecto de construcción de una central nuclear en la localidad vizcaína de Lemoiz. La

oposición antinuclear había logrado detener los proyectos de Deba (Gipuzkoa), Ea/Ispaster (Bizkaia) y Tudela (Nafarroa), pero las obras de Lemoiz estaban en marcha y se constituyó en el símbolo de lucha antinuclear a finales de la década de 1970. El proyecto originó una oleada de protestas, recogidas de firmas, movilizaciones y festivales multitudinarios en demanda de su paralización, organizados por grupos ecologistas y de izquierda, articulados en torno a la plataforma Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear. La paralización se produciría finalmente a raíz de la moratoria nuclear decretada por el gobierno socialista de Felipe González en 1984.

El proyecto de construcción de la denominada autovía de Leizarán, entre Nafarroa y Gipuzkoa, constituiría otro enconado conflicto ambiental a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. El proyecto, con graves impactos ambientales, concitó la oposición de sectores ecologistas y de la izquierda independentista, y devino en un conflicto ambiental que se convirtió en social y político, en el enconado panorama de los 90. La coordinadora Lurralde, que aglutinaba la oposición, esgrimió la necesidad de un proyecto alternativo, y finalmente en 1992 acordó con las instituciones la modificación del proyecto.

La construcción del proyecto de embalse en torno al pueblo navarro de Itoiz, entre los valles de Arce y Lónguida, resultó otro conflicto ambiental desde la segunda mitad de la década de 1980. La Coordinadora de Itoiz fue creada en 1985 y contó con el apoyo de

¹ La técnica del *fracking* consiste en inyectar a alta presión un fluido de fracturación para romper la roca y abrir y agrandar las fracturas con objeto de que los hidrocarburos fluyan al interior del pozo (Comisión Europea, 2014). De este modo, se consigue aprovechar los hidrocarburos no convencionales (gases no convencionales como el gas de pizarra o el gas de esquisto), que no pueden obtenerse por mera extracción (con o sin ayuda de bombeo) de una reserva subterránea (Ecyt-Ar, 2013).

Greenpace. Las acciones opositoras en este caso combinaron la movilización con una procelosa vía judicial, al tiempo que también tuvieron lugar algunos sonados actos de sabotaje sobre las obras, que finalmente se llevaron a cabo.

La oposición al proyecto de tren de alta velocidad denominado “Y vasca” es tan larga como el propio proyecto, aunque sus movilizaciones no han llegado a ser tan multitudinarias como los anteriores conflictos ambientales. La plataforma opositora AHT Gelditu Elkarlana aglutinaría a organizaciones ecologistas, sindicales y partidos de izquierdas, así como a la antidesarrollista Asamblea anti-TAV. Posteriormente, y en paralelo, la Red por un Tren Social sumaría al principal sindicato vasco, ELA, en detrimento de la Asamblea, con un planteamiento más orientado al diálogo técnico y abierto a alternativas. En 2020, la plataforma Ahora Responsabilidad ha tomado el relevo en las movilizaciones de oposición al proyecto, que acumula retrasos y sobrecostes (Hoyos, 2020).

Tal y como relata Bárcena (2000) el fenómeno más destacable del ecologismo vasco es el del localismo, dado que todo conflicto da lugar a la creación de una coordinadora o grupo "sui generis" que pretende ofrecer una respuesta particular al problema. Pero, además, la historia de los conflictos ambientales en tierras vascas ha estado impregnada también de las características de confrontación y utilización de la violencia que saturaba el escenario sociopolítico vasco. En 1979, la activista antinuclear Gladys del Estal fallecía de un disparo de la Guardia Civil durante una manifestación en Tudela (Navarra), mientras

que la organización armada ETA intervenía en la mayoría de los conflictos generando tensiones dentro del movimiento ambientalista, y llegando a asesinar a trabajadores de la central de Lemoiz en 1981 y 1982, o a empresarios como Inaxio Uribe en 2008, al que acusó de participar en las obras del TAV, reventando con esta acción la coordinadora AHT Gelditu Elkarlana.

La movilización contra el *fracking*, sin embargo, coincide en el tiempo con el inicio de un nuevo ciclo político, y nuevas innovaciones tácticas por parte de los movimientos sociales y de protesta (Letamendia, Del Amo y Diaux, 2014), así como una mayor voluntad de colaboración y construcción de alianzas (Santamaría, Arana y Del Amo, 2019) que continuamos investigando². Así, una de las características definitorias del movimiento de oposición al *fracking* respecto a otras movilizaciones precedentes es que parece desarrollar estrategias menos basadas en la confrontación y con importante apoyo social.

2. Marco teórico

2.1. Medioambiente y sociedad

El análisis de la interacción entre medioambiente y sociedad requiere un abordaje transdisciplinario. De hecho, se pueden rastrear precedentes y contribuciones desde diferentes disciplinas científicas como la Biología, la Ecología, la Sociología o la Filosofía (Caballero, 2015). De forma especial, la Ecología Política (EP) se constituye como interdisciplina integradora del abordaje socio-ambiental, de la interacción entre el

² En el marco del proyecto de investigación "Nuevas solidaridades, reciprocidades y alianzas: la emergencia de espacios colaborativos de participación política y redefinición de la ciudadanía" (CSO2017-82903-R).

medioambiente y los factores políticos, económicos y sociales.

Así, la sociedad industrial ha dado origen, desde sus comienzos, a reacciones críticas que denunciaban algunos de los efectos destructivos anejos a los procesos de urbanización e industrialización (Riechmann y Fernández, 1994). Puede rastrearse una rica tradición de pensamiento ambiental, desde la obra de Henry David Thoreau a Murray Bookchin, y eso sólo en el contexto occidental. E incluso alguna publicación mediática como *Silent Spring*, de la bióloga Rachel Carson (1962), sobre los efectos fisiológicos y ambientales de los pesticidas.

Esta tradición de pensamiento ambiental soporta y origina el auge del interés de las ciencias sociales por el medioambiente que se desarrolló a principios de los setenta, como respuesta al surgimiento de la atención social a los problemas medioambientales (Dunlap, 2002). El impacto de la publicación de *The Limits to Growth* (Meadows et al. 1972) y la crisis energética de 1973-1974, aumentaron la preocupación por los impactos sociales de la limitación de recursos. Aunque los trabajos norteamericanos adquieren gran importancia, en Europa destacan también las aportaciones de Edgar Morin (1974), y como enfatiza Manuela Caballero (2015: 54),

tanto la reflexión teórica como el análisis empírico y aplicado de la Sociología, en relación a las cuestiones ambientales, es tan antigua como la propia cuestión ambiental, es tan diversa como diversas son las culturas nacionales, y tan plurilingüe como lo es la cultura occidental a finales de los años 70.

En uno de los artículos fundacionales de la Sociología Ambiental, Catton y Dunlap (1978)

criticaban la tradición durkheimiana de explicar los fenómenos sociales solo en términos de otros “hechos sociales”, y el “exencionalismo” humano que suponía a las sociedades industriales exentas de las constricciones de la naturaleza. El cambio de circunstancias exigía, a su juicio, que las ciencias sociales adoptaran un paradigma ecológico o una visión del mundo que reconociera la dependencia del ecosistema de todas las sociedades humanas. La idea de unir naturaleza y sociedad, constricciones físicas y construcciones sociales, por tanto, debería ser el eje central en el abordaje de las cuestiones medioambientales por las ciencias sociales: una explicación de cómo influye la gente en su medioambiente, y cómo el medioambiente influye en la gente.

Con todo, autores como Buttel han defendido la permanencia del enfoque construccionista (Woodgate, 2002): la afirmación de que el conocimiento medioambiental no es simplemente un espejo del mundo natural es una importante observación sociológica. El propio Dunlap (2002:20) reconoce al respecto que “los análisis de las interacciones entre sociedad y el medioambiente claramente se han enriquecido (y, con frecuencia, complicado) con la mayor concienciación de los significados simbólicos y socioculturales asignados a varios aspectos del entorno que fomentan quienes mantienen una orientación constructivista”.

Los trabajos desarrollados han planteado varios debates, algunos de los cuales entroncan con el tema objeto de esta investigación. Uno de los más controvertidos ha sido el papel de la ciencia occidental, objeto, por ejemplo, de la crítica ecofeminista (Yearley, 2002). Las críticas apuntan al dualismo cartesiano, o a que el proyecto práctico de la ciencia es sobre todo explotar el mundo natural más que aprender de él en su beneficio. El cuestionamiento y

reflexión en torno al papel de la ciencia se completan también desde otros ámbitos, como la tradición de pensamiento crítico construida desde los Estudios Sociales de la Ciencia, que visibilizan cómo las investigaciones dependen de una compleja mezcla de constructos de la ciencia y la no ciencia (Latour, 1999, 2007; Law, 2004), o los Estudios Decoloniales, que interrogan también los conocimientos occidentales hegemónicos (Santos y Meneses, 2014; Santos, 2017).

La falta de ciencia, además, suele utilizarse como razón para no detener una actividad que puede ser perjudicial para el medioambiente, como ocurre en los debates respecto del *fracking*. Frente a ello, el Principio de Precaución respalda la adopción de medidas protectoras ante las sospechas fundadas de que ciertos productos o tecnologías puedan crear un riesgo para la salud o el medioambiente, aunque no haya todavía una prueba científica definitiva: la carga de la prueba debería recaer sobre la actividad sospechosa. De hecho, los riesgos, en muchos casos, no se han percibido o se perciben tarde (Martínez-Allier, 2009), como el caso del asbesto, el plomo en la pintura o gasolina, o los pesticidas que contaminaron las cadenas alimentarias.

En defensa de la ciencia, se argumenta que ha sido precisamente ésta la que ha alertado sobre la mayoría de los problemas medioambientales (Yearley, 2002). El riesgo derivado del desarrollo científico-tecnológico, precisamente, se habría constituido en una característica de la modernidad tardía (Beck, 2002), debido a la reflexividad y la multiplicación de opciones, y a la falta de referentes (Giddens, 1990; Giddens, 1997), que deriva en el intento de control de las opciones de que disponemos, su fracaso continuo y la toma de conciencia de ese fracaso (Bauman, 1999).

En este contexto, la (disputada) evidencia científica se sitúa en primer plano en la identificación de riesgos y en la medición de daños y evaluación de acciones punitivas (Irwin, 2002). Así, la demanda de datos científicos – y la consiguiente batalla para establecer los “datos reales” – suele ser un rasgo común en los debates entre grupos ecologistas y organismos oficiales. Debates en los que también participan empresas y grupos de presión, que condicionan el proceso de la construcción del conocimiento científico autorizado a través de la llamada *corporate science* o ciencia corporativa (Kirsch, 2014), tratando de disipar las dudas sobre sus actividades contaminantes y construir una “realidad única” (Law, 2011), o al menos generar controversia científica e incertidumbre al respecto de los datos generados en su contra. La producción de conocimiento científico, en suma, juega un papel fundamental en el balance de poder dentro de un conflicto ambiental (Conde, 2014; Sánchez, 2019). Ocurre también en el caso que nos ocupa, más teniendo en cuenta que se trata de una técnica relativamente novedosa.

Ante ello, grupos ecologistas como Greenpeace o Friends of the Earth se han desplazado hacia la adopción de la ciencia y el diálogo técnico, confeccionando plantillas científicas propias. Esto les ha granjeado respeto, pero con la contraprestación de la burocratización y jerarquización, o una actitud más conservadora a la hora de pronunciarse sobre asuntos que pudieran cuestionar su reputación (Yearley, 2002).

Martínez-Alier (2009, 2014) apunta, al tiempo, que el activismo ambiental muchas veces se convierte también en una fuente de conocimiento. Sería lo que se denomina ciencia posnormal, basada en la evaluación ampliada a los no expertos oficiales, lo cual lleva a métodos participativos de resolución de

conflictos y hacia la “democracia deliberativa”, y entroncaría con metodologías de Investigación de Acción Participativa. A menudo, añade Martínez-Alier (2009), la gente local afectada por los impactos aprende también el vocabulario que necesita.

Así, junto con los científicos, coproducen conocimiento nuevo y alternativo que brinda a las organizaciones locales visibilidad y legitimidad, información sobre cómo protegerse de los impactos, y les permite participar en el activismo práctico, desafiando la incertidumbre fabricada y otra información producida por el Estado o empresas, la corporate science. Se trata de lo que Marta Conde (2014) denomina Activism Mobilizing Science, y Luis Sánchez Vázquez (2019) “una nueva ciencia de resistencia”. De tal forma que, cuando los conocimientos científicos dominantes se utilizan bajo una lente (auto)crítica y en diálogo con otros conocimientos alternativos o subalternos dentro de la denominada “ecología de saberes”, podemos afirmar que dicho uso del conocimiento científico es contra-hegemónico (Sánchez, 2019; Santos, 2017). Lo veremos en el caso que nos ocupa, donde la formación y la información por parte de las plataformas contrarias al *fracking* constituye un aspecto central de su estrategia.

En cualquier caso, el concepto más polémico, y que condensa las diferentes perspectivas teóricas, ha sido el desarrollo sostenible. En 1987 el informe Brundtland,

fruto de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, tratando de dar respuesta al difícil matrimonio entre desarrollismo y ambientalismo, estableció la que sería definición canónica: aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Wolfgang Sachs (2002) distingue tres discursos en torno a tal concepto, según su valoración del desarrollo y la manera en que relacionan la ecología con la justicia. El primero entronca con las teorías de la modernización ecológica³: la competitividad empuja a una mayor eficiencia, especialmente energética, estimulada en base a ecoimpuestos, internalización de costes, mercados de emisiones, o nichos de mercado “verdes”. En el segundo discurso, el planeta en su conjunto se revela como escenario del ajuste medioambiental; aquí cabe situar a la comunidad científica, o las grandes organizaciones ecologistas. El tercer discurso dirige la crítica al concepto de desarrollo, considerado una fuerza de descapacitación de las comunidades del sur, una fuerza reductora del bienestar en el norte, y un elemento medioambientalmente perjudicial en ambos casos, y remite a conceptos de suficiencia y autolimitación, a que las sociedades del norte reduzcan su huella ecológica, conectando con las teorías del decrecimiento (Demaria,

³ La modernización ecológica (Spaargaren y Mol 1991; Janicke, 1986; Mol, 2002) es una propuesta que pretende aunar crecimiento y medio ambiente. Entendida como teoría del cambio social, se fundamenta en la idea de que crecimiento y medioambiente, lejos de resultar incompatibles, se estimulan mutuamente de forma positiva. Plantea como respuesta a la crisis ambiental una mayor modernización de las instituciones existentes en la sociedad industrial y una reestructuración de los procesos de producción y consumo. En este sentido identifica la ciencia moderna y la tecnología como instituciones centrales para la reforma ecológica, y no como las responsables primarias de la degradación social y ecológica (Caballero, 2015).

Schneider, Sekulova y Martínez-Alier, 2013; García, 2004; García, 2006; Taibo, 2014).

Las tres visiones, y en especial la confrontación entre la primera (con el *fracking* presentado como “salida” tecnológica al agotamiento de los combustibles fósiles) y las otras dos (la necesidad de transición energética), constituyen los discursos en torno a los cuales se vertebrarán los debates en el caso que nos ocupa.

En cualquier caso, muchas de las nuevas visiones del cambio social discuten ya el descenso posterior a la era del desarrollo, la fase de decrecimiento que se avecina. En ese debate, la principal divisoria separa a quienes conectan el decrecimiento con la continuidad del bienestar (una “cuesta abajo próspera”) de quienes lo asocian a un colapso completo y catastrófico de la civilización (García, 2006). El excepcionalismo humano, la especificidad de la cultura, aparece de nuevo como uno de los elementos esenciales en la divisoria: los “optimistas” ven el presente como una encrucijada en la que todavía es posible elegir, mientras que la fracción pesimista invoca el determinismo físico o genético para anunciar el inevitable colapso (García, 2006).

Joseba Azkarraga (2017) sitúa en la acción colectiva una de las claves para una transición ordenada. A su juicio, disponemos ya de marcos teóricos potentes, de nuevas propuestas político-económicas, movimientos sociales como los Transition Towns, por la soberanía alimentaria, el ecofeminismo o el decrecimiento, además de numerosas experiencias de medidas políticas concretas. La clave estaría en pasar de esas pequeñas rupturas y resistencias a construir mayorías sociales y hegemonía sociocultural. En ese sentido el presente caso de estudio puede proporcionar también alguna clave.

2.2. Medioambiente en movimiento

Ponerse en contra del status quo, de normas y leyes, desobedecer a los que ejercen el poder y reclamar la justicia, estas acciones no solo han sido parte importante de nuestra historia sino todo un arte, sin el cual difícilmente podemos imaginarnos el progreso humano (López-Martínez, 2016). Al igual que la literatura al respecto, los movimientos medioambientales han adquirido una notable relevancia social desde la década de 1960, en el marco de la emergencia de los denominados nuevos movimientos sociales (Offe, 1996).

Los trabajos que tratan de comprender este auge dibujan tres perspectivas principales (Buttel, 2002). La tradición de Dunlap (2002) y sus colegas, por ejemplo, plantea que el desarrollo del ambientalismo, y del “nuevo paradigma ecológico”, es una respuesta social a las realidades biofísicas de la destrucción medioambiental y al conocimiento científico de ello. Conocida es, por otra parte, la tesis de Inglehart (1977) acerca del desarrollo de valores posmateriales (como el respeto a la naturaleza y el interés por la calidad de vida) en las sociedades en las que se han satisfecho las necesidades materiales básicas, si bien al tiempo existen numerosos estudios que contradicen sus predicciones (Caballero, 2017; Grønhøj y Thøgersen, 2009). La tercera orientación apunta a la desorganización institucional asociada a la desintegración del fordismo, que habría socavado las reservas tradicionales de significado social, y debilitado los vehículos de agregación de intereses como partidos políticos y asociaciones; los movimientos ecologistas habrían llenado estos vacíos.

Cada una de las perspectivas tiene sus puntos fuertes y débiles. Buttel (2002) plantea una serie de características centrales de los

movimientos ecologistas que, en todo caso, deben ser explicadas:

1. La discontinuidad en la intensidad del movimiento, que sugiere que los factores biofísicos (y científicos) no representan un papel predominante.
2. Las expresiones del ecologismo en países de la periferia ponen en duda que sea fundamentalmente un fenómeno de países ricos y clases sociales materialmente satisfechas (Martínez-Alier, 2009; Temper, Demaria, Scheidel, et al., 2018).
3. La existencia del anti-ambientalismo, que en ocasiones compite como fuerza política.
4. La enorme diversidad interna del ambientalismo organizado, en cuanto a alineamientos de clase, reivindicaciones, metas e ideologías, en una coexistencia precaria.
5. Que el ambientalismo es en buena parte un producto social: algunas expresiones que hoy consideramos como tales no lo habrían sido hace décadas.
6. Es necesario distinguir entre el apoyo público al movimiento (que tiende a ser general, pero superficial y transitorio) y la participación en el movimiento (menos numerosa pero más estable y procedente de estratos políticamente eficaces y/o cultos de la sociedad civil).

Como en el estudio de cualquier movimiento social, además, deberían de tenerse en cuenta o combinarse varios enfoques teóricos, como el de la movilización de recursos y su énfasis en el análisis de las organizaciones y los recursos de que disponen, los enfoques europeos de los nuevos movimientos sociales, que acentúan los proyectos históricos, las contradicciones estructurales y la formación de identidades e idealidades colectivas, así como la estructura de oportunidades políticas, el contexto en que

nacen y operan los movimientos. A ello puede añadirse las reflexiones en torno a los cambios recientes observados en el ciclo de movilizaciones de la última década (Del Amo y Letamendia, 2020).

Respecto a los movimientos ambientalistas, Riechmann y Fernández (1994) distinguen entre, por un lado, conservacionismo o proteccionismo, que sería el movimiento de protección de la naturaleza, paisajes y especies vivas, de bajo perfil político y que toma cuerpo en el tejido de asociaciones y grupos de presión; su peligro sería la miopía, centrarse en los efectos y en lo puntual en lugar de considerar también las causas y los contextos globales. Por otro lado, el ambientalismo sería aquella actividad y aquellos movimientos sociales que luchan por una mejor calidad de vida para los seres humanos, desde un punto de vista antropocéntrico; el peligro de miopía en este caso supondría ignorar todo lo no humano. El moderno ecologismo, ecología política, o ecología social, por último, se constituye aboliendo la separación entre sociedad y naturaleza; activo desde los años setenta y radicalizado sobre todo por la lucha antinuclear, desea reestructurar la totalidad de la vida económica, social y política y tiende, por tanto, a ser un movimiento antisistema (anticapitalista, ecofeminista y revolucionario) (Riechmann y Fernández, 1994; Riechmann, 2015).

Manuel Castells (1997), por su parte, recurre a la caracterización que hace Alain Touraine de los movimientos sociales para diferenciar cinco tipos principales de movimientos ecologistas, según se han manifestado en las prácticas observadas en las dos últimas décadas (ver tabla 1), y que recoge y desarrolla también las precisiones anteriores.

TABLA 1. TIPOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE CASTELLS, 1997: 137)

TIPOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS			
Tipo (ejemplo)	Identidad	Adversario	Objetivo
Conservación de la naturaleza (Grupo de los Diez, EE.UU.)	Amantes de la naturaleza	Desarrollo incontrolado	Naturaleza original
Defensa del espacio propio (Efecto <i>NIMBY</i>)	Comunidad local	Contaminadores	Calidad de vida/salud
Contracultura, ecología profunda (<i>Earth First!</i> , ecofeminismo)	El yo verde	Industrialismo, tecnocracia patriarcado	Ecotopía
Salvar al planeta (Greenpeace)	Ecoguerreros internacionales	Desarrollo global incontrolado	Sostenibilidad
Política verde (Die Grünen)	Ciudadanos concienciados	Establishment político	Contrapoder

Martínez-Alier (2009: 31) sintetiza tres corrientes principales de preocupación y activismo ambientales, con puntos de contacto y desacuerdo entre ellas, pudiendo un mismo movimiento u organización pertenecer a más de una:

- El “culto a lo silvestre”, preocupado por la preservación de la naturaleza silvestre, pero sin decir nada sobre la industria o la urbanización, indiferente u opuesto al crecimiento poblacional, respaldado científicamente por la biología de la conservación.
- El “evangelio de la ecoeficiencia”, preocupado por el manejo sustentable o “uso prudente” de los recursos naturales y por el control de la contaminación no sólo en contextos industriales sino en la agricultura, la pesca y la silvicultura, descansando en la creencia de que las nuevas tecnologías y la “internalización de las externalidades” son instrumentos decisivos de la modernización ecológica. Está respaldado por la ecología industrial y la economía ambiental.
- El movimiento por la justicia ambiental, el ecologismo popular, el ecologismo de los

pobres, nacidos de los conflictos ambientales a nivel local, regional, nacional y global causados por el crecimiento económico y la desigualdad social. Ejemplos son los conflictos por el uso del agua, el acceso a los bosques, sobre las cargas de contaminación y el comercio ecológicamente desigual, que están siendo estudiados por la Ecología Política. Los actores de tales conflictos muchas veces no utilizan un lenguaje ambiental, y ésta es una de las razones por la cual esta tercera corriente del ecologismo no se identificó hasta los años ochenta.

La movilización de las comunidades locales en defensa de su espacio, contra la intrusión de los usos indeseables, constituye la forma de acción ecologista de desarrollo más rápido y la que quizás enlaza de forma más directa las preocupaciones inmediatas de la gente con los temas más amplios del deterioro medioambiental, como ocurre en el caso de estudio. Aunque el movimiento es local, no es necesariamente localista, ya que suele afirmar el derecho de los residentes a la calidad de vida en oposición a los intereses de las empresas o burocracias (Castells, 1997).

Los lenguajes de valoración resultan también un elemento importante en los conflictos medioambientales (Martínez-Allier, 2009). Frecuentemente resultan ajenos al mercado (y también a los mercados ficticios): el valor ecológico de los ecosistemas, el respeto por lo sagrado, la urgencia del sustento vital, la dignidad de la vida humana, la demanda de seguridad ambiental, la necesidad de seguridad alimentaria, los derechos a los territorios indígenas, el valor estético de los paisajes, el valor de la cultura propia, la injusticia de exceder el espacio ambiental de cada uno, la injusticia del sistema de castas y el valor de los derechos humanos.

La lógica legitimada y el lenguaje de valoración resultan una cuestión de poder político, y se convierten también, por tanto, en terreno de disputa, al igual que la evidencia científica. Los diferentes actores de los conflictos ecológicos ponen en duda y desafían los lenguajes de valoración de otros apelando a distintos lenguajes dentro de su amplio repertorio cultural. A esta construcción del discurso prestaremos especial atención en el caso del movimiento anti-*fracking*.

2.3. Situación global del *fracking* y los movimientos de oposición

Hoy *fracking* es un término habitual en los medios de comunicación: a mucha gente esta palabra le es familiar, aun pudiendo no tener una idea precisa de en qué consiste (Martín-Sosa, 2015). Ello se debe, en gran medida, a los movimientos que se han articulado en respuesta a esta técnica.

Así como la técnica del *fracking* está en proceso expansivo y se intenta abrir paso por el mundo, se puede decir que ello está provocando una reacción contraria directamente proporcional. El relato de lo que está sucediendo en aquellos lugares donde se

ha fracturado ha provocado reacciones en diferentes ámbitos, desde activistas de distinto signo hasta Estados que promulgan prohibiciones.

Las metas de estos movimientos varían desde el deseo de regular la fracturación hidráulica para hacerla segura (o más segura) hasta el deseo de prohibirla por completo. Las estrategias y tácticas de las organizaciones involucradas varían, pero han sido, hasta tiempos recientes, principalmente grupos locales intentando influenciar procesos políticos locales.

De vital importancia ha resultado la operativa de los movimientos *antifracking* basada en eficientes campañas. Estas campañas se fundamentan en cuatro ejes: la movilización social de base, las redes sociales e internet (webs *antifracking*, Facebook, Twitter, etc.), la acción directa, y el trabajo en red o descentralizado (Wood, 2012). Un análisis de las distintas campañas que ha habido alrededor del mundo puede ayudar a comprender mejor la situación actual.

En la actualidad se emplea la técnica del *fracking* en varios territorios y con distinta intensidad. Sin embargo, el número de países que cuentan con explotaciones comerciales es escaso: Estados Unidos, Canadá, México y China, principalmente (Ayllon, 2014). No obstante, los Estados Unidos, además de ser pioneros en el desarrollo de la tecnología relacionada con la fractura hidráulica, también lo son en el uso de esta práctica para explotar sus hidrocarburos. Según datos de la Agencia de Energía estadounidense, la producción de gas pizarra ha pasado de suponer el 1,4% del suministro total de gas en 1990, al 14,3% en 2009, pudiendo alcanzar un 24% para 2035 (Urresti y Marcellesi, 2012).

Institucionalmente, la situación es desigual: existen Estados que apoyan fervientemente el *fracking*, y otros que han

aprobado leyes en contra, o en los que existen moratorias. Más numerosas aún son las prohibiciones locales en pueblos, ciudades, o condados. Diversas asociaciones mantienen contra el *fracking* intensas iniciativas como manifestaciones, campañas informativas, recogidas de firmas, peticiones a las autoridades, batallas en los tribunales, así como acciones directas como el bloqueo de accesos a pozos o zonas de perforación y sabotajes de instalaciones. Tal despliegue de acciones deja constancia de la compleja situación social, política y comercial asociada a la explotación de gas no convencional en los Estados Unidos.

El movimiento crítico americano, que después influyó en la conciencia de la sociedad europea, ganó popularidad con el apoyo del mundo de la cultura. Iniciativas como *Artists Against fracking* o las dos partes de la película *Gasland* contribuyeron a difundir en todo el mundo el problema del *fracking*. La propia industria impulsora de la fractura hidráulica encargó un análisis para describir “El movimiento global contra el *fracking*” (Wood, 2012) donde se reconoce el hecho de que la película influyó efectivamente en la regulación del *fracking* en países como Francia.

En Europa la llegada del *fracking* ha sido una especie de tsunami, que ha provocado una oleada de respuestas (Martin-Sosa, 2015). Los defensores del gas no convencional presentaron el auge y el esplendor de esta técnica en los Estados Unidos como una historia de éxito sin precedentes, que Europa debía emular. Sin embargo, además de unas reservas mucho menores, Europa presenta

diferencias geológicas, geográficas e hidrológicas, entre otros factores (Flues, 2013). Además, a ello se suma, en cierta forma, la oposición pública que surge en algunos lugares donde se pretende recurrir a esta técnica.

En lo que respecta a la posición de los Estados miembros de la Unión Europea, la respuesta ha sido dispar. Algunos se muestran favorables a esta técnica y han concedido autorizaciones de exploración o investigación con vistas a una futura explotación, como es el caso de Polonia, Reino Unido, Rumanía, Portugal, Estonia, Dinamarca, Hungría, Suecia, Países Bajos y España (Ayllon, 2014; Sánchez, 2014). Al contrario, varios países han respondido con moratorias, prohibiciones de hecho o regulaciones ambientales más severas, como es el caso, de Francia, Bulgaria, Italia, Alemania, la República Checa y Luxemburgo (Cingotti, 2014). Asimismo, a pesar de que muchos Estados se muestran favorables a la técnica, también existen prohibiciones locales, como en el caso de España. Con todo, también en este caso se observa la compleja situación tanto social, como política y comercial.

2.4. *Fracking* en el País Vasco

A partir de 1940 Araba (una de las tres provincias de la Comunidad Autónoma del País Vasco, CAPV en adelante) empieza a ser un territorio importante de prospección. Urresti (2012) habla de que se han enumerado alrededor de 60 sondeos, pero advierte de que existen más.

Sin embargo, no es hasta finales del año 2011 cuando se empieza a hablar de la técnica del *fracking*. A mediados de octubre de 2011 el entonces Lehendakari Patxi López (PSE-EE), en un viaje al campo de extracción de gas natural no convencional que la compañía Devon Energy Corporation tiene en Dallas (Texas, EEUU)⁴, anunció una gran apuesta por la extracción de hidrocarburos mediante fractura hidráulica en la CAPV como solución a su dependencia energética. Comenzó entonces un goteo de información que fue preocupando a cada vez más gente: la técnica necesaria para autoabastecerse, sus riesgos medioambientales y para la salud humana, y el hecho de que ese supuesto “descubrimiento” era conocido desde hacía décadas (Fracking Ez Araba, 2012).

Fue en ese contexto en el que varios grupos ecologistas, asociaciones, personas a título individual, partidos políticos, incluso algunos periodistas empiezan a lanzar voces que cuestionan la técnica. El objetivo era unirse y coordinarse para lograr fuerza y afianzar una nueva lucha en defensa del territorio (Fracking Ez Araba, 2012). Nace la plataforma “Fracking Ez Araba”, que constituirá el germen o matriz de donde brotarán otros grupos de activistas organizados en los territorios vascos⁵.

3. Metodología

Este trabajo de investigación enfrenta las siguientes preguntas: ¿Cómo se desarrolló la lucha ciudadana contra el *fracking* en la CAPV? ¿Qué elementos interactuaron? ¿Cómo se construyen el conflicto ambiental y el discurso por parte de los movimientos ecologistas?

Abordamos, en suma, un estudio de caso (Heras et al., 2012) y el enfoque constructivista defendido por autores como Buttel (2002) parece el más adecuado, puesto que resulta determinante la construcción social, comunicativa y discursiva del conflicto ambiental. La metodología para el estudio empírico, por tanto, será principalmente de carácter cualitativo, que dé cuenta de la representación dinámica de la realidad realizada por los sujetos sociales, en el sentido defendido por autores como Luis Enrique Alonso (2013: 212):

La interpretación sociológica de los discursos, no es, por tanto, un análisis de contenido —tomado este como suma de los significados prefigurados de las palabras que componen el texto—, ni un análisis formal —se realice en el plano sintáctico, morfológico, estilístico, fónico, o semántico—, sino un análisis contextual, donde los argumentos toman sentido en relación con los actores que los enuncian,

⁴ En octubre de 2011, aprovechando un viaje oficial a Texas (una de las cunas de la fractura hidráulica), el entonces Lehendakari Patxi López aseguró que cerca de Vitoria existe un descomunal yacimiento de gas a 2.000 metros de profundidad que podría satisfacer las necesidades energéticas de la CAPV durante 60 años. Un goloso hallazgo al que, aseguró, nadie se había planteado llegar hasta ese momento ante la falta de una técnica adecuada. El Gobierno Vasco se alió con dos empresas norteamericanas e inició un proceso burocrático previo (El Correo, 19/12/2014).

⁵ Citando al “movimiento contra el *fracking*” se hará referencia al conjunto de todas las plataformas contra el *fracking* de la CAPV.

enmarcados en un conjunto de fuerzas sociales en conflicto que los originan. El hacer interpretativo, es un querer saber sobre el hacer de los discursos, esto es, una práctica de atribución de sentido de los discursos centrada sobre lo que los discursos hacen en sociedad.

Se ha optado, por tanto, por este diseño metodológico debido a su idoneidad para el análisis de los complejos procesos implicados en las luchas ambientales. Así, el estudio de caso permite analizar un fenómeno actual en su entorno físico y de situación real, utilizando para ello múltiples fuentes de evidencia, cuantitativas y/o cualitativas de forma simultánea (Yin, 1998).

Así, el objetivo principal de este trabajo es obtener una descripción detallada del movimiento contra el *fracking* en tierras vascas y sus factores de éxito. Específicamente, se considera que para entender el fenómeno en su conjunto hay que fijarse en los principales elementos que contextualizan esta lucha. Se detectan tres apartados de investigación, señalando su análisis como objetivos subsidiarios de este trabajo:

Objetivo 1: Extraer los principales hitos y hechos transversales que jalonan el camino de esta lucha ciudadana. Hitos, entendidos como eventos con fecha concreta; y hechos transversales, entendidos como elementos que acompañan durante cierto recorrido al movimiento contra el *fracking*⁶.

Objetivo 2: Obtener la caracterización discursiva (relato) que el propio movimiento contra el *fracking* contruye en torno a agentes, actores o elementos que interactuaron en esta problemática; esto es, la construcción del

conflicto medioambiental que realiza el movimiento.

Objetivo 3. Compilar argumentos, estrategias y lenguajes de valoración que movilizan las plataformas que se oponían al *fracking*; su evolución y trascendencia en la opinión pública y la opinión publicada.

Así, en primer lugar, se ha llevado a cabo una revisión multidisciplinar de la literatura sobre el ámbito de estudio, tanto trabajos académicos como estudios técnicos. En segundo lugar, se han realizado diez entrevistas en profundidad semiestructuradas a diferentes agentes relacionados con el movimiento contra el *fracking* en tierras vascas. La muestra se ha dividido en cuatro subgrupos: activistas, investigadores, periodistas y cargos electos, todos ellos en contacto directo con el fenómeno social, y con el objetivo de tener una perspectiva abierta y multidisciplinar del movimiento. Todos los informantes ofrecen matices diferenciados pese a, en ciertos casos, pertenecer al mismo subgrupo (tabla 2). Si cabe, merece puntualizar que el apartado de activistas que agrupa a cuatro informantes de diversas plataformas también recoge en su seno diferencias sustanciales entre las fuentes, como, por ejemplo, la representatividad e importancia (mayor o menor) de la plataforma en la que trabajan o la zona en la que deciden involucrarse.

El proceso de muestreo ha seguido un método de muestreo teórico (Heras et al., 2013). El diseño no trata de recoger el universo discursivo, tan sólo los discursos de los representantes inmersos en el conflicto ecológico y social. La selección de los entrevistados, pues, ha sido deliberadamente no aleatoria y dirigida a entrevistar diferentes agentes relevantes a la hora de analizar el

⁶ Por ejemplo, una manifestación es un hito con fecha concreta, y el empleo del *merchandising* (camisetas, banderolas, etc.) es una circunstancia transversal que se alarga en el tiempo.

movimiento *antifracking* de la CAPV. Para identificarlos, por una parte, se han seleccionado las figuras más notorias o visibles en los medios de comunicación, y por otra, a modo bola de nieve, los candidatos

seleccionados han sugerido a otros que son de interés. La duración de las entrevistas, realizadas entre marzo y junio de 2016, ha sido entre dos y tres horas.

TABLA 2. PERFIL DE ENTREVISTADOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Entrevista	Perfil	Breve descripción del entrevistado y su involucración en el movimiento contra el <i>fracking</i>
A1	Portavoz y activista de la plataforma “Fracking Ez Araba”	Participa en la génesis del movimiento. Se convierte en portavoz y en la cara más visible de los <i>antifracking</i> .
A2	Activistas	Activista de la plataforma “Fracking Ez Araba”.
A3		Activista de la plataforma “Fracking Ez Aiaraldea”
A4	Activista de la plataforma “Fracking Ez Durangaldea”	Activista del movimiento en Durango (Bizkaia).
I5	Investigadores	Doctora en ciencias ambientales por la UAB e investigadora en conflictos socio-ambientales
I6		Profesor universitario e investigador
P7	Periodistas	Periodista de información general
P8		Periodista medioambiental especializado en <i>fracking</i>
C9	Carros electos	Parlamentario
C10		Parlamentario

4. Resultados

4.1. Hitos y hechos principales

En cuanto a los hitos y hechos transversales, se exponen a continuación dos listas con las respuestas obtenidas. En la primera de ellas se

citan hechos con fecha concreta (tabla 3), y en la segunda hechos que acompañan la lucha transversalmente a lo largo del tiempo (tabla 4). Gracias a la información obtenida se elaboran ambas listas, obteniendo una cronología de la lucha ciudadana contra el *fracking* en la CAPV.

TABLA 3. EVENTOS CONCRETOS MÁS RELEVANTES EN LA LUCHA CIUDADANA CONTRA EL FRACKING EN LA CAPV (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Anuncio del Gobierno Vasco (Lehendakari Patxi López) en EE.UU de la apuesta por la extracción de hidrocarburos mediante <i>fracking</i> en la CAPV (Se trata de un anuncio institucional en un contexto de crisis comunicativa, dejando en el aire importantes cuestiones técnicas) [octubre, 2011]
Comienzos del movimiento contra el <i>fracking</i> (Responde a una preocupación social espontánea e inmediatamente, y adquiere una identidad transversal y plural) [noviembre, 2011]
Presentación pública de la plataforma "Fracking Ez Araba" (Punta de lanza del movimiento contra el <i>fracking</i> en la CAPV, se constituye como interlocutor válido para periodistas, partidos políticos y sociedad en general) [diciembre, 2011]
Campaña de recogida y presentación de alegaciones al permiso de exploración Enara-4 (Toma cuerpo el trabajo en red del movimiento y la apuesta por la movilización social) [enero, 2012]
Jornadas y debates sobre el <i>fracking</i> y el contexto energético: primeros careos públicos entre favorables y contrarios a la técnica. (En las jornadas de Villa Suso, Gasteiz, organizadas por tres instituciones públicas, se invitaron a 25 expertos internacionales, la mayoría, de claro sesgo favorable al <i>fracking</i> . Sin embargo, trascendieron públicamente más las intervenciones realizadas por el movimiento contra el <i>fracking</i>) [Abril 2012]
Manifestación en Gasteiz (Se reúnen 13.000 personas en una movilización histórica a nivel internacional) [octubre, 2012]
Acción directa contra trabajos sobre el terreno de investigación geofísica (Los trabajos de la empresa pública SESHSA en Orozko, Bizkaia, se interpretan como un avance del <i>fracking</i> en la zona. Los vecinos responden con sabotajes. Estas acciones recibieron apoyo social en la zona afectada) [junio, 2013]
Primera consulta a nivel estatal sobre el <i>fracking</i>: Kuartango (El evento recibe un eco mediático remarcable. Se interpreta como un triunfo de la opinión pública contra el <i>fracking</i> , contando con el apoyo de una institución local gobernada por un partido, PNV, que a priori no se opone al <i>fracking</i>) [octubre, 2013]
Frackanpada. Acampada internacional contra el <i>fracking</i> (El movimiento vasco contra el <i>fracking</i> se globaliza, y organiza sus propias jornadas internacionales de debate, con expertos a nivel mundial) [julio, 2015]

TABLA 4. FORMAS DE LUCHA PROLONGADA MÁS RELEVANTES EN LA LUCHA CIUDADANA CONTRA EL FRACKING EN LA CAPV DESDE 2012 A 2015 (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Trabajo de sensibilización ciudadana (Se responde así con gran cercanía y con información técnica a una preocupación social creada por el anuncio de la extracción de hidrocarburos mediante <i>fracking</i>)
Elaboración de un dossier técnico sobre el <i>fracking</i> (La apuesta divulgativa se cristaliza, realizando un trabajo técnico y de investigación con documentación, dirigido a la divulgación, pero también a la formación interna)
Movilizaciones a pie de calle (Concentraciones, marchas, etc.)

<p>Utilización de internet y redes sociales (Sirven para trabajar en red con otros movimientos. Suponen otras formas de comunicación más allá de las concentraciones a pie de calle. Se alcanza otro público)</p>
<p>Empleo de otras formas de comunicación (La apuesta comunicativa y divulgativa se diversifica, con propuestas como, la publicación de un periódico, la organización de exposiciones, mesas informativas, proyecciones audiovisuales, etc.)</p>
<p>Apuesta por el merchandising, que inunda las calles y los balcones (Se fabrican alrededor de 10.000 camisetas, 1.000 jerséis, 5.000 banderolas y miles de pegatinas. La presencia en la calle a través del merchandising es patente, y se contagia por los tres territorios históricos de la CAPV)</p>
<p>Consolidación de una portavocía preparada y eficaz (Se apuesta por formar a varias personas que sean capaces de dar charlas pueblo a pueblo. Así, la presencia en foros, charlas, debates, etc. se multiplica, con un mensaje claro y homogéneo)</p>
<p>Campañas de adhesión con el conjunto de representantes institucionales y políticos (El movimiento contra el <i>fracking</i> pide adhesiones políticas transversales formalmente. Consigue entrar en las campañas electorales y en la agenda de los políticos y de los representante públicos)</p>
<p>Campaña de mociones para declarar pueblos libres de fracking (Supone el primer peldaño de incidencia institucional. Las plataformas que conforman el movimiento presentan mociones en los municipios y previamente realizan un trabajo de sensibilización en la zona que acompaña a la moción. Las mociones sirven para trabajar y tener eco mediático a nivel local)</p>
<p>Presentación de una Iniciativa Legislativa Popular contra el fracking (Al margen de constituir la mayor apuesta institucional y jurídica del movimiento, se plantea como una gran movilización social por lo que suponen la recogida de un mínimo de 30.000 firmas. Finalmente se recogen 103.589 y se consigue aprobar la iniciativa sin ningún voto en contra. Se refuerza el trabajo de interlocución con los grupos políticos)</p>
<p>La construcción del discurso para oponerse al fracking (Consigue difundir lenguajes de valoración diferentes, apelando a argumentos generales que afectan a muchas capas de la sociedad, como, por ejemplo, la contaminación del agua. Se aprovecha también para profundizar en temas como el contexto y la dependencia energética)</p>
<p>Prontitud de la respuesta (El movimiento se empieza a organizar con rapidez, y responde con presteza a los diversos anuncios del Gobierno Vasco. En ocasiones, consigue anticiparse al discurso y a la acción de los favorables a la técnica)</p>
<p>Percepción del riesgo (Un método extractivo, a priori invasivo y de alto impacto medioambiental, desconocido en suelo vasco, despierta recelos y temor en la comunidad local. No se conocen otras experiencias cerca)</p>

4.2. La construcción del conflicto ambiental

De los testimonios recopilados destacan dos aseveraciones comunes en todos o casi todos los entrevistados. Por un lado, el movimiento de oposición al *fracking* en la CAPV ha tenido un notable éxito, cuantificable al menos en la recogida de firmas para una Iniciativa Legislativa Popular. La influencia que ha tenido, además, atraviesa los distintos estamentos sociales, políticos e institucionales, y ha conseguido imponer su lenguaje de

valoración. Lo explica gráficamente uno de los entrevistados (A1) diciendo que "la movilización social y la gran información repartida a la ciudadanía hizo que la opinión mayoritaria en la calle fuera contraria a la técnica y que nadie favorable a la fractura hidráulica quisiera dar la cara".

Por otro lado, otra de las reflexiones comunes se asienta en una referencia al contexto o momento en el que el *fracking* entra en la agenda institucional y mediática. Si aquel anuncio del Lehendakari, en octubre del 2011, de la apuesta por la extracción de

hidrocarburos mediante *fracking*, se hubiera realizado con otros actores políticos con más apoyo social e institucional, y con más experiencia en la gestión institucional, si se hubiera hecho con una planificación más trabajada, con el contexto técnico y energético más detallado, con un timing más elaborado, etc. el resultado del movimiento contra el *fracking* podría haber sido otro (informantes A3, P7 y C10).

4.2.1 El que da primero: La anticipación como elemento diferenciador

La técnica del *fracking*, durante los primeros días en los que el término se ubicó en la agenda de los medios de comunicación, se relacionó mayoritariamente con algo “impactante”, “ajeno”, “amenazante”, “invasivo”, “conflictivo”, “perjudicial”, “contaminante”, etc. Todos ellos términos de connotaciones negativas. Así lo percibían los participantes del movimiento: “Pensábamos que era una barbaridad y algo muy impactante técnicamente; en cierta manera, creíamos directamente que era una burrada” (I5).

Respecto al propio movimiento, brotaron palabras como “pedagógico”, “plural”, “transparente”, “creíble”, “cualificado”, “dinámico”, “diverso”, “heterogéneo”, “antidesarrollista”, “trabajador”, “esforzado”, “perseverante”, “lobby”, etc. La mayoría resultaron connotaciones positivas, con la única salvedad de algunos entrevistados que se cuestionaron si, en sus inicios, el movimiento estuvo o no politizado. Ambas perspectivas son resumidas por las siguientes declaraciones de los informantes I5 y C10, respectivamente: “Era gente heterogénea, plural. Un grupo de gente con formación e inquietudes medioambientales”; “Las plataformas, sobre todo durante los primeros meses, estaban muy vinculadas a un partido político, la izquierda

abertzale [izquierda nacionalista vasca]... aunque también es cierto que tuvieron la capacidad de hablar con todo el mundo, sumar y pensar en el objetivo final”.

Hubo coincidencia plena a la hora de calificar como “vacuo”, “ineficaz” y “descoordinado” el conjunto de voces que quisieron defender el uso de la fractura hidráulica. Los periodistas entrevistados, acostumbrados a interrogar varias fuentes antes de publicar cualquier artículo, reconocieron que los interlocutores que debían defender la apuesta energética del Gobierno Vasco eran prácticamente inexistentes. A pesar de que durante las entrevistas se sugirieron interlocutores *profracking* como el propio Gobierno Vasco, el departamento de Industria, la Viceconsejería de Energía y Minas, los colegios de ingenieros, expertos del ámbito universitario, los responsables de SESA (compañía vasca para la exploración y explotación de hidrocarburos), las empresas adjudicatarias de los permisos, etc., se concluye que “el antagonista del movimiento contra el *fracking* era prácticamente inexistente” (P7); “La parte favorable al *fracking* estaba totalmente callada. Ese fue el error principal, reconocido por ellos mismos, el no haber salido a hablar. Los medios necesitábamos fuentes y nos costaba muchísimo encontrar alguien que diera la cara”, resume uno de los periodistas (P8).

4.2.2. La improvisación institucional como ventaja

La hipótesis de la mayoría de los entrevistados pasa por que el entonces Lehendakari, Patxi López (de viaje institucional en Estados Unidos), quiso contrarrestar el entusiasmo mediático que estaba generando la notificación

de ETA⁷ del alto el fuego con otro anuncio que pretendía revolucionar, en cierta manera, la agenda setting de los medios de comunicación. López ofreció durante su viaje a los medios todos los elementos necesarios para que su anuncio ocupara portadas y abriera informativos: fotografías, titulares, y expectativas ambiciosas impactantes.

Sin embargo, según se desprende del análisis de las entrevistas, el apasionamiento y la precipitación propició una respuesta de oposición ciudadana, política e institucional proporcional: "En política es importante medir las repercusiones de tus anuncios mediáticos y de tus acciones. Hay veces que agitas sin querer el avispero, como en este caso" (C9). Según los entrevistados, se generó incertidumbre, preocupación y sospecha hacia una técnica completamente ajena a la población vasca, y envuelta en controversia científica.

4.2.3. La percepción de riesgo y el desarrollo del movimiento

A partir del anuncio, algunas personas a título individual y algunos colectivos intranquilos por el anuncio se reunieron pocos días después de la noticia en un bar de Vitoria-Gasteiz (capital de Araba). Aquella reunión supuso el

germen de la lucha ciudadana contra el *fracking* en tierras vascas. El movimiento de oposición, que tuvo su epicentro inicial en la capital alavesa, se expandió después por las comarcas del territorio y por las otras dos provincias de la CAPV, Bizkaia y Gipuzkoa, así como en Navarra, aunque en menor medida porque su nivel de afección era menor. Se habla de un "efecto Nymby expansivo" (I5) donde, lejos de tener connotaciones negativas, "la preocupación de las personas que se sienten afectadas es una herramienta muy potente para generar debate y concienciar a la gente planteando alternativas" (I6).

Si bien en sus inicios los grupos ecologistas participaron en la creación de las plataformas, éstas fueron consolidándose de forma autónoma, adquiriendo una identidad y funcionamiento propios. Así, en total se crearon en torno a 20 agrupaciones de ámbito local, comarcal o provincial de las cuales 13 tendrán una trayectoria, actividad y coordinación continuada (ver figura 1). La expansión de las plataformas coincide con las zonas donde los permisos de explotación se encuentran en una fase de licitación más avanzada, tal y como se demuestra en las figuras 2 y 3. Así, en mayor medida se crean grupos en Álava y el oeste de Bizkaia.

⁷ La sociedad vasca esperaba un anuncio trascendental de la organización ETA declarando el final de su actividad armada, como así sucedió el 19 de octubre de 2011. Uno de los entrevistados, militante del partido político ecologista Equo, reconoce durante su entrevista que "nuestro partido era de los últimos en enterarse de estas cosas, y ya sabíamos que algo gordo iba a pasar" (I6).

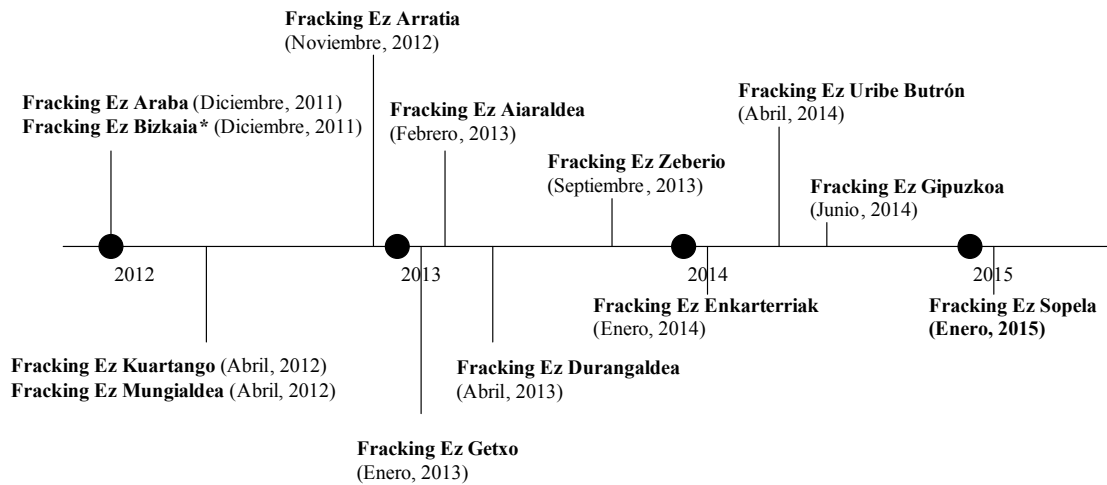


FIGURA 1. EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA CREACIÓN DE LAS PLATAFORMAS CONTRA EL *FRACKING* EN LA CAPV (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

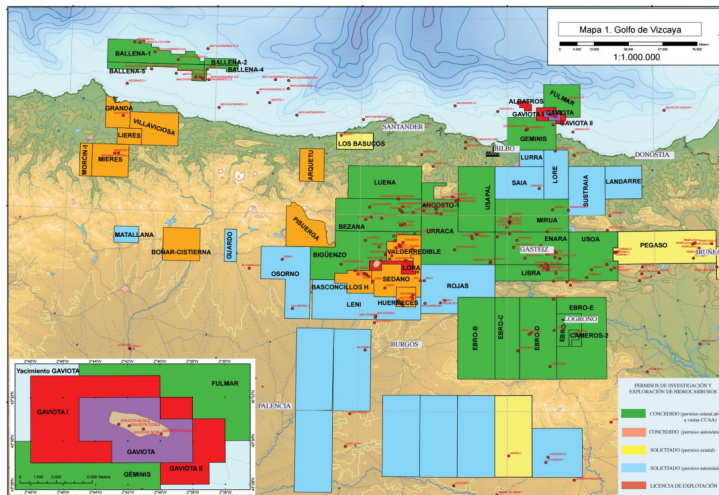


FIGURA 2. MAPA DE PERMISOS DE INVESTIGACIÓN Y EXPLORACIÓN EN LA CUENCA VASCO-CANTÁBRICA (2016) (FUENTE: *FRACKING EZ ARABA*, 2012-B)

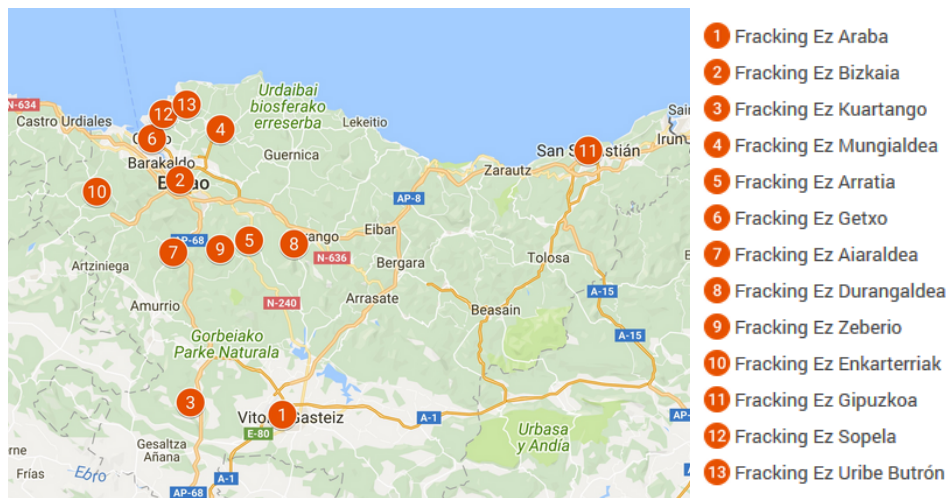


FIGURA 3. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PLATAFORMAS CONTRA EL *FRACKING* EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

4.3. Los discursos y las estrategias movilizadoras

En torno a la construcción del discurso, existe cierta disparidad en las lecturas aportadas por los entrevistados. Se diferencian dos grupos entre los participantes en el estudio: aquellos que participaron directamente en el movimiento, y quienes no lo hicieron.

Para el primer grupo (activistas), los principales argumentos que construyeron el relato de la lucha ciudadana contra el *fracking* se reparten en los siguientes bloques temáticos: contexto energético en el que surge el *fracking*, detalles sobre la técnica, riesgos ambientales y para la salud, contexto económico y aspectos económicos de la fractura hidráulica, situación de los planes de exploración, y la descripción de la movilización ciudadana (A1). Según los entrevistados que participaron directamente en el movimiento contra el *fracking*, los riesgos para la salud solo ocupaban una sexta parte de su argumentario en las charlas y conferencias que realizaron en pueblos y ciudades de la geografía vasca: "Hacíamos más hincapié en que era ruinoso económicamente, mal orientado respecto a la política energética y perjudicial para el medioambiente" (A1).

Sin embargo, según las consideraciones aportadas por el segundo grupo (periodistas, políticos, investigadores), los argumentos que más trascendieron a la opinión pública fueron, claramente, los relacionados con la salud. Junto a ello, otros conceptos como el imperialismo (empresas extranjeras que se aprovechan de los recursos propios) o la necesidad de proteger el entorno natural y las actividades económicas, también tuvieron presencia. El argumento imperialista penetró más, aparentemente, en capas ideologizadas; el de la protección del entorno natural en una parte de la sociedad más urbana; y el de las actividades económicas en la gente rural, que depende directamente de los

recursos hídricos y naturales (I6). Sin embargo, la contaminación del agua, la importancia de los acuíferos, y su peligro de contaminación en caso de perforar a través del *fracking*, fueron las imágenes gráficas que se le quedaron grabadas a gran parte de la sociedad.

4.3.1. La batalla de la información

Uno de los principales recursos que emplearon los defensores de la fractura hidráulica fue advertir a la población de que las plataformas de oposición tenían la estrategia de crear una alarma social infundada. En torno a esta cuestión se infiere que, efectivamente, existía cierta percepción de riesgo en torno al *fracking*. Sin embargo, los miembros de la plataforma y los investigadores en este ámbito niegan que la alarma social fuera conscientemente y estratégicamente fomentada por las plataformas de oposición. Es decir, el propio anuncio del Gobierno Vasco y la escasa información trasladada a la ciudadanía pudo aumentar la percepción de riesgo.

De hecho, según la experiencia vivida por los activistas, fueron las plataformas de oposición quienes facilitaron información concreta sobre la situación de los permisos de perforación y la propia técnica, así como del contexto energético a personas directamente afectadas. En muchos casos, los propietarios de tierras se enteraron, incluso, por los opositores a la técnica, de que sus terrenos se veían afectados por los permisos solicitados. En otros casos, fueron miembros de la plataforma quienes tranquilizaron a parte de la población que creía que la mera aparición de técnicos, ingenieros o camiones en ciertas tareas ajenas a esta técnica suponía la llegada del *fracking* a sus municipios.

El movimiento contra el *fracking*, pues, explicó pueblo a pueblo la situación de los permisos (con los planes, estudios y las

evaluaciones de impacto ambiental en mano), los riesgos de la técnica y cómo podían discernir entre lo que eran y lo que no eran los indicios de que el *fracking* podía llegar a cada zona. Asimismo, evitaron fotos catastrofistas descontextualizadas, para, precisamente, huir del fomento gratuito de la alarma social que no se consideró una estrategia de lucha eficaz (informante A1). Tal y como responden la mayoría de entrevistados, los promotores de la iniciativa extractiva, sin embargo, pudieron haber llevado a cabo una deficiente política de comunicación, dejando más espacio a la opacidad que a la transparencia, por las urgencias y necesidades comunicativas. Así, "las contradicciones y las incoherencias en los mensajes de los promotores no ayudaron a posicionar a la opinión pública y a la opinión publicada a favor de la fractura" (P8).

La batalla para establecer los "datos reales" acerca de la identificación de riesgos, que hemos señalado suele ser un rasgo común en los debates entre grupos ecologistas, organismos oficiales, y empresas y grupos de presión, se decanta en este caso a favor del movimiento *antifracking*, que adopta el diálogo técnico, y establece una ciencia posnormal, contra-hegemónica, basada en la evaluación ampliada a los no expertos oficiales. El propio activismo, pues, se convierte en una fuente importante de conocimiento y el propio movimiento aprende también el vocabulario que necesita. Varios de los integrantes de las plataformas contra el *fracking* fueron quienes aprendieron con detalle cuestiones relacionadas con la técnica, estudiaron detenidamente el estado de los permisos, analizaron sesudamente los estudios de evaluación de impacto ambiental, etc.

4.3.2. Los lenguajes de valoración

El movimiento no renuncia a la disputa en el propio marco de las lógicas autorizadas y legitimadas, especialmente en el lenguaje de valoración económico. Además, es capaz de modular el discurso según el interlocutor, de forma que las referencias económicas apelan de diferente manera en un receptor rural que en un receptor urbano.

Así, en el primer caso, frente a los defensores de la técnica, que por ejemplo aluden a la posibilidad de puestos de trabajo en las zonas rurales, las plataformas contra el *fracking* antepone la defensa de la forma actual de ganarse la vida en tales zonas, que podría ponerse en riesgo. Por otro lado, para el receptor de tipo urbano se pulsan otros imaginarios, como el del despilfarro económico, que detraerá dinero público que podría destinarse a otras necesidades, al tiempo que apela a que no solucionaría la dependencia energética (informantes A1, I5 e I6).

Pero, como hemos señalado, la producción de conocimiento ambiental no es sólo una cuestión científica, sino también política. La construcción de un discurso contra-hegemónico trabaja, en efecto, la disputa en el seno de las mismas lógicas de la realidad construida por la ciencia corporativa, planteando los impactos ambientales, sociales y económicos en los lenguajes de valoración autorizados y legitimados, con un uso alternativo. Pero al tiempo, gran parte de su potencial éxito contra-hegemónico reside en la capacidad de movilizar e incorporar también otros lenguajes de valoración alternativos.

Así, junto a la disputa del lenguaje de valoración económico, el movimiento despliega otros lenguajes de valoración medioambientales y de salud, de valoración de riesgos e impactos ambientales, como el de la potencial contaminación de los acuíferos y el agua. Y tratan de situar ahí también evidencias científicas. Y de diversificar la percepción de

los posibles riesgos en función de diferentes receptores potenciales. El discurso se dirige, pues, al agricultor que ve cómo la calidad de sus cultivos depende del agua de riego, al ganadero que ve cómo sus pastos pueden recibir agua de ríos contaminados por los elementos químicos que emplea el *fracking*, al receptor urbano que se preocupa por la calidad del agua que bebe... (informante A3).

4.3.3. *Fracking* para nadie: la justicia ambiental y transición ecológica

La oposición contra el *fracking* en tierras vascas se activa por la percepción de riesgo para las comunidades y medioambiente locales, pero el discurso desarrolla elementos globales de crítica y desconfianza hacia ese desarrollo técnico, apuntando que el *fracking* es una técnica prescindible en cualquier territorio del mundo. De hecho, así se recoge en el lema transversal que atraviesa los más de cinco años de su actividad: “Fracking ez, ez hemen ez inon” (“Fracking no, ni aquí ni en ningún sitio”).

Además, tal y como hace hincapié el bloque de los informantes que participaron activamente en los movimientos, el trabajo de las plataformas va unido a una contextualización de la situación energética, a una concienciación sobre la necesidad de cambiar a otro modelo energético, prescindiendo de los recursos energéticos fósiles, y a una referencia solidaria a luchas similares en otras partes del mundo, alimentando posturas de solidaridad con otros movimientos. Lejos de un efecto NIMBY

estaríamos ante una caracterización que algunos autores como de Uribe y Pascual (2013) catalogan como NIABY, esto es, not in anybody's back yard (no en el patio trasero de nadie). Es decir, los miembros del movimiento no quieren que se emplee el *fracking* ni en frente de su casa ni en ningún sitio, y así lo explican en el trabajo de concienciación social que alimenta la movilización social.

En general, se emplea un lenguaje de crítica del modelo de desarrollo, y de desconfianza ante el riesgo de determinados avances técnicos, que lo sitúa en el campo de los movimientos por la justicia ambiental y en las versiones críticas con el desarrollo sostenible, e incluso cercano a las reflexiones decrecentistas y de transición ecológica.

4.3.4. La movilización social

Los principales hitos o hechos transversales que hemos recopilado dibujan un aumento gradual en la repercusión, a través de la capacidad de movilización social. Es decir, se recurre a la movilización social, convencidos de que ésta repercutirá en los medios de comunicación y en el ámbito político e institucional: "Dinamismo y presión en la calle para influir en lo social y en lo político", resume uno de los entrevistados (informante A1).

Podríamos diferenciar tres etapas en este apartado: los inicios del movimiento contra el *fracking*, su consolidación y su cenit. En el primero de ellos, ubicamos movilizaciones modestas como campañas de alegaciones contra ciertas decisiones institucionales (primera campaña de alegaciones Enara-4,

octubre de 2012)⁸, o concentraciones que reúnen a algunas decenas de personas.

La consolidación del movimiento comienza con la diversificación de las propias movilizaciones, organizando, por ejemplo, marchas montaÑeras⁹, o distintos eventos sociales/deportivos bajo el lema de Fracking Ez (Fracking No). En estas citas se consigue reunir un mayor número de personas, y se diversifica el tipo de convocante. Sin embargo, su verdadera consolidación llega con la masiva manifestación celebrada en octubre de 2012, donde se reúnen 13 000 personas llegadas desde Araba y los territorios aledaños¹⁰. Es una de las mayores manifestaciones en este ámbito a nivel mundial. La convocatoria supera las expectativas de los organizadores, que deciden continuar por el mismo camino.

La herramienta que da paso al cenit del movimiento es la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para prohibir el *fracking* (“Proposición de Ley de medidas adicionales de protección medioambiental para la extracción de hidrocarburos no convencionales y la fractura hidráulica o *fracking*”)¹¹.

Así, no solo se plantea la posibilidad de explorar el techo institucional, convirtiéndose el movimiento en un sujeto que impulsa legislar; la ILP se diseña para superar la marca obtenida durante la manifestación y conseguir la adhesión de más personas a esta reivindicación (informantes A1, A3 y A4). El

plan tampoco defrauda: 103 589 firmas válidas (sobre una población total de 2 164 311 habitantes en 2015) se posicionan contra el *fracking* y se muestran favorables de prohibirlo en la CAPV. La ILP, pues, constituye el momento culmen de un movimiento maduro, que conquista techos insólitos (tanto legislativos como de movilización social) para una lucha ciudadana del ámbito ecologista.

Todo ello viene reforzado, además, por una importante apuesta por el merchandising al que se refieren los entrevistados. No se vincula únicamente a la venta en sí de material, que servirá, a la postre, para financiar las acciones de los colectivos; el merchandising significa convertir la expresión visual de la lucha social en algo duradero (informante A4). La proliferación de camisetas, pegatinas y banderas con los lemas y las reivindicaciones de la plataforma hicieron que su presencia en la sociedad fuera continua y en ascenso. Se considera así que este elemento forma parte de la movilización social.

5. Discusión y conclusiones

En las tierras vascas ha habido numerosas reivindicaciones medioambientales. No obstante, los casos más conocidos, debido, entre otros, a las enérgicas protestas ciudadanas, han sido los casos de la Central Nuclear de Lemoiz, la construcción de la A-15

⁸ Más información en “Presentan más de 600 alegaciones contra un tercer pozo de gas en Álava” (Europa Press), disponible en <https://cutt.ly/Fu6RPNn>

⁹ Más información sobre actividades de ocio y deportivas de carácter reivindicativo en Naiz.eus (<https://cutt.ly/bu6TT4w>); Elcorreo.com (<https://cutt.ly/Ju6TJsG>); Elpais.com (<https://cutt.ly/Eu6T8op>).

¹⁰ Más información en “Una multitud protesta contra el *fracking* en Vitoria” (Elcorreo.com), disponible en <https://cutt.ly/nu6YHRf>

¹¹ Más información en “Más de 103.500 firmas piden prohibir el *fracking* en Euskadi” (El Mundo), disponible en <https://cutt.ly/4u6Usxv>; y en “103.589 firmas contra el *fracking*: ¿Y ahora qué?” (eldiario.es), disponible en <https://cutt.ly/8u6UmGT>

(Autovía de Leizarán), la Y vasca (tren de alta velocidad) y la técnica de la extracción de hidrocarburos mediante fractura hidráulica (*fracking*).

La forma adoptada tradicionalmente por la práctica crítica del ecologismo vasco ha sido en su mayoría la de manifestaciones, y además con un alto grado de confrontación, debido a la falta de comunicación y de “puentes” entre los interlocutores (Bárcena, 2000). A ello no es ajeno el propio contexto sociopolítico vasco, fuertemente polarizado y confrontativo, y atravesado por la realidad traumática de las violencias, que afectan también de lleno a los movimientos ecologistas.

En ese sentido, el movimiento ciudadano contra el *fracking* coincide con la apertura de un nuevo ciclo político, caracterizado por una mayor distensión tras el final de la actividad armada de ETA. De forma que podemos registrar un cierto viraje en la práctica crítica del ecologismo vasco: centra su acción en disputa de la evidencia científica, el diálogo técnico, la creación del relato, la distribución de información, la colaboración y búsqueda de alianzas, y la diversificación de los métodos de protesta y de manifestación.

Todos estos elementos estaban también presentes en conflictos anteriores, sobre todo en la denuncia de los impactos ambientales, pero incluso en la interlocución y acuerdo con las instituciones en el caso de la autovía de Leizarán. Sin embargo, podemos observar que se tornan centrales en el caso del movimiento contra el *fracking*, de una forma más explícita y menos confrontativa, y que tanto sus protagonistas directos como quienes lo siguen de cerca lo sitúan como una característica central, una seña de identidad. El movimiento construye una clara estrategia de disputa de la hegemonía científica y comunicativa.

Y a partir del relativo éxito movilizador, comunicativo y político del movimiento, el

presente estudio nos permite profundizar también en torno a los procesos de lucha ecológica en los que la disputa científica y comunicativa juega un valor central.

En primer lugar, ha de reiterarse en este caso la importancia de las estructuras de oportunidad política. Ya hemos mencionado el cambio de contexto político general, que facilita la construcción de estrategias no tan confrontativas y polarizadas, y sin traumáticas injerencias externas. Pero en particular, en este caso el movimiento muestra una reseñable capacidad para aprovechar la oportunidad política abierta por el anuncio oficial en torno al *fracking*, anticipándose a las construcciones de ciencia corporativa, y convirtiendo en una oportunidad y fortaleza la alarma social generada. Así, la rápida reacción y organización del movimiento resultan claves para situarse en la habitual disputa sobre la evidencia científica, característica de los conflictos ambientales.

Como segunda reflexión, hemos de señalar que el movimiento consigue así co-producir procesos sociales y culturales de percepción de riesgos y de conocimiento científico. Hace efectiva esa ciencia ampliada al activismo: las y los participantes en el movimiento aprenden el vocabulario que necesitan, y el activismo se convierte también en una fuente de conocimiento. Se consigue así utilizar los conocimientos científicos dominantes desde una práctica activista contra-hegemónica. Pero la construcción del discurso desempeñada por sus portavoces no se limita a la disputa de los datos científicos y económicos utilizando las lógicas legitimadas desde una práctica contra-hegemónica, también moviliza lenguajes de valoración alternativos en base a argumentos medioambientales y de salud, no limitando su argumentario a la alarma social.

Todo ello permite a los movimientos ganar en visibilidad y legitimidad. El

movimiento contra el *fracking* se convierte así en una voz autorizada, legítima y eficaz para sensibilizar a la ciudadanía, así como para influir social, mediática y políticamente, en una sociedad preocupada y necesitada de respuestas, y ante unos partidos políticos que requerían fijar su postura respecto al *fracking*.

La tercera reflexión nos lleva a que la disputa científica y la construcción del discurso y de la percepción del conflicto es, como hemos visto, importante, pero para un movimiento social va en relación al activismo práctico. Es esa combinación la que posibilita al movimiento construir los procesos sociales y culturales de percepción del conflicto ambiental. En este caso, "Fracking Ez Araba", punta de lanza del movimiento contra el *fracking* en la CAPV, recurre también a la movilización social para conseguir sus objetivos. Con un timing construido a medida que llegan los diversos hitos, la movilización social dibuja un escenario in crescendo: comienza con pequeñas movilizaciones, organiza una manifestación multitudinaria, y culmina con la elaboración y aprobación de la Iniciativa Legislativa Popular para prohibir el *fracking*.

A partir de todo esto podemos reseñar una última reflexión acerca de las posibilidades y límites de los discursos y prácticas ecologistas. En efecto, un debate recurrente en estos casos atañe a que la movilización ambiental es más sencilla en contextos locales y ante la percepción de riesgos, pero sin embargo resulta más complicada de articular cuando se refiere a consideraciones de carácter más sistémico y generalista, como el caso de las propuestas de transición ecológica o el decrecimiento. Algunas movilizaciones internacionales recientes como Fridays for Future o Extinction Rebellion han mostrado, sin embargo, una reseñable capacidad para

movilizar – especialmente a jóvenes – en base a la crisis ecológica global y sistémica y la reivindicación de cambio y un futuro distinto, en una suerte de rebelión ante la posibilidad del colapso civilizatorio.

En el caso que nos ocupa, el movimiento contra el *fracking* no ha planteado las reivindicaciones como un objetivo local y particular, sino que también ofrece alternativas para resolver de otra manera los problemas del territorio, y discute el modelo de sociedad y economía implícito en las actuaciones que rechaza. Aunque es cierto que esos discursos han declinado al detenerse la cuestión concreta y local del *fracking*, lo es también que tal cuestionamiento general del modelo de desarrollo ha estado presente. Es más, el rechazo al *fracking* supone, de hecho, el rechazo a las salidas tecno-científicas “mágicas” a la crisis energética de los combustibles fósiles (“la tecnología nos salvará”), frente a la que antepone con relativo éxito otras lógicas y lenguajes de valoración como la salud y la sostenibilidad –en sus acepciones más críticas– al tiempo que cuestiona el modelo de desarrollo.

En suma, los resultados resultan aplicables a conflictos socio-ecológicos parecidos en los que la población reacciona y paraliza actuaciones en contra del territorio y de los humanos de hoy y mañana, y hace frente a los intereses de las grandes corporaciones, multinacionales y gobiernos. Y muestra que es la combinación de las estructuras de oportunidad política, los diferentes lenguajes de valoración y la construcción de ciencia contra-hegemónica, la movilización social diversificada e innovación táctica, y la inserción de los objetivos locales en una lógica ecológica más general, la que permite construir mayorías sociales y hegemonía sociocultural.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, Luis Enrique (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 189 (761), pp. 189-761. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>
- Ayllón, Juan Manuel (2014). El agua, sin gas, por favor: la controversia jurídica en torno al *fracking* en España. *EXtoikos*, 15, pp. 35-44.
- Azkarraga, Joseba. (2017). Trantsizio ekosoziala helburu: ondo bizi, denok, muga biofisikoen barruan. *Hegoak zabalduz*, 5. Bilbao: Hegoa, UPV/EHU.
- Bárcena, Iñaki. (2000). Los dilemas de la ecología vasca. *Euskonews, Eusko Ikaskuntza*. Disponible en: <http://www.euskonews.com/0083zbk/gaia8301es.html>.
- Bauman, Zigmund. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Buttel, Frederick (2002). Instituciones sociales y cambio medioambiental. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 27-44). Madrid: McGraw-Hill.
- Caballero, Manuela (2015). *Transferencias ambientales intergeneracionales: un análisis sobre abuelos y nietos* [Tesis doctoral]. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Caballero, Manuela (2017). Spanish Environmental Generations in the Twentieth Century. *Human Ecology Review*, 23(1), 3-22. DOI: <https://doi.org/10.22459/HER.23.01.2017.01>
- Carson, Rachel (1962). *Silent Spring*. Boston: Houghton Mifflin.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. Vol. 2*. México: Siglo XXI editores.
- Catton, William R., Dunlap, Riley E. (1978). Paradigms, Theories and the Primacy of the HEP-NEP Distinction. *The American Sociologist*, 13, 256-259.
- Cingotti, Natacha (2014). *Fracking: un pozo sin fondo*. Dossier Informativo, marzo de 2014.
- Comisión Europea (2014). Comunicación sobre la exploración y producción de hidrocarburos (como el gas de esquisto) utilizando la fracturación hidráulica de alto volumen en la UE, *COM(2014) 23 final*, 22 de enero de 2014 p. 6. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52014DC0023&from=ES>
- Conde, Marta (2014). Activism mobilising science. *Ecological Economics*, 105, 67-77. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.05.012>
- Del Amo, Ion Andoni y Arkaitz Letamendia (2020). Las transformaciones postcrisis. Movilizaciones espasmódicas y Gran Evento. *Foro Interno, Anuario de teoría política*, 20 [en prensa].
- Demaria, Federico, François Schneider, Filka Sekulova y Joan Martínez-Alier (2013). What is degrowth? From an activist slogan to a social movement. *Environmental Values*, 22 (2), 191-215. DOI: <https://doi.org/10.3197/096327113X13581561725194>
- Dunlap, Riley (2002). Evolución de la sociología del medio ambiente: Breve historia y valoración de la experiencia estadounidense. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 3-26). Madrid: McGraw-Hill.

Eisenhardt, Kathleen (1989): Building theories from case study research. *Academy of Management Review*, 14(4), 532-550. DOI: <https://doi.org/10.5465/amr.1989.4308385>

Ecyt-Ar (2013). Hidrocarburo no convencional. *Enciclopedia de ciencias y tecnologías en argentina*. Disponible en: http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Hidrocarburo_no_convencional

Flues, Fabian (2013). A slow costly road to nowhere: shale gas development in Europe. *Friends of the Earth Europe*. Disponible en: http://www.foeeurope.org/sites/default/files/foee_slow_and_costly_road_may2013.pdf

Fracking Ez Araba (2012a). Araba: Un intenso arranque dedicado a parar el fracking. En Fracking Ez Araba (Ed.), *Fracking, una apuesta peligrosa* (pp. 99-102). Vitoria-Gasteiz.

Fracking Ez Araba (2012b). Estado de la cuestión: ¿Dónde se hace fracking? En Fracking Ez Araba (Ed.), *Fracking, una apuesta peligrosa* (pp. 21-27). Vitoria-Gasteiz.

Fracking Ez Araba (2012c). Oponiéndose al fracking: Movimientos resonantes. En Fracking Ez Araba (Ed.), *Fracking, una apuesta peligrosa* (pp. 90-93). Vitoria-Gasteiz.

García, Ernest (2004). *Medio Ambiente y Sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza Editorial.

García, Ernest (2006). El cambio social más allá de los límites al crecimiento: un nuevo referente para el realismo en la sociología ecológica. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 27. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v82n0.2055>

Giddens, Anthony (1996). Modernidad y autoidentidad. En J. J. Beriain (Ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 33-72). Barcelona: Anthropos.

Giddens, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Grønhøj, Alice y John Thøgersen (2009). Like father, like son. Intergenerational transmission of values, attitudes and behaviours in the environmental domain. *Journal of Environmental Psychology*, 29, 414-421. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.002>

Heras, Iñaki, Ibon Zamanillo e Iker Laskurain (2013). Social acceptance of ocean wave energy: A case study of an OWC shoreline plant. *Renewable and Sustainable Energy Reviews* 27, 515-524. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rser.2013.07.032>

Herce, Iñigo (2014). La batalla del *fracking*. www.eitb.eus. Disponible en: <https://www.eitb.eus/es/noticias/detalle/2817628/fracking-euskadi-analisis-debate-fractura-hidraulica/> [Consultado en junio 2020]

Hoyos, David (2020, 22 de junio). Segundo varapalo del Tribunal de Cuentas Europeo a la Y vasca. *Diario Gara*. Disponible en: <https://www.naiz.eus/es/iritzia/articulos/segundo-varapalo-del-tribunal-de-cuentas-europeo-a-la-y-vasca>

Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.

Irwin, Alan (2002). Riesgo, medio ambiente y conocimientos medioambientales. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 63-76). Madrid: McGraw-Hill.

Janicke, Martin (1986). *State Failure: The Impotence of Politics in Industrial Society*. Cambridge: Polity Press.

Kirsch, Stuart (2014). *Mining capitalism: The relationship between corporations and their critics*. Oakland: University of California Press.

Latour, Bruno (1999). *Pandora's Hope Essays on the Reality of Science Studies*. Cambridge: Harvard University Press.

Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Siglo XXI.

Law, John (2004). *After Method: Mess in Social Science Research*. London: Routledge.

Law, John (2011). What's wrong with a one-world world? *HeterogeneitiesDOTnet*. Disponible en : <http://www.heterogeneities.net/publications/Law2011WhatsWrongWithAOneWorldWorld.pdf>

Letamendia, Arkaitz, Ion Andoni del Amo y Jason Diaux (2014). Audiovisual cultural artifacts of protest in the Basque country. *Pacific Journalism Review*, 20(2), 224-240. DOI: <https://doi.org/10.24135/pjr.v20i2.175>

López-Martínez, Mario (2015). Nonviolence in social sciences: towards a consensual definition. *Revista de paz y conflictos*, 8(1), 63-81.

Martín-Sosa, Samuel. (2015). Cronología e instantánea de la resistencia. En *Ecologistas en Acción* (Ed.), *Resistencia global al fracking. El despertar ciudadano ante la crisis climática y democrática* (pp. 11-24). Madrid.

Martínez-Alier, Joan (2009). *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos Ambientales y Lenguajes de Valoración*. Barcelona: Icaria.

Martinez-Alier, Joan *et al.* (2014). Between activism and science: grassroots concepts for sustainability coined by Environmental Justice Organizations. *Journal of Political Ecology*, 21,19-60. DOI: <https://doi.org/10.2458/v21i1.21124>

Meadows, Donella. H., Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William WBehrens (1972). *The Limits to Growth*. Washington, DC: Universe Books.

Mol, Arthur (2002). Modernización ecológica: transformaciones industriales y reforma medioambiental. En M. Redclift, y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 143-156). Madrid: McGraw Hill.

Morin, Edgar (1974). La nature de la société. *Communication*, 22, 3-32. DOI: <https://doi.org/10.3406/comm.1974.1335>

Offe, Claus (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

Riechmann, Jorge y Francisco Fernández. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.

Riechmann, Jorge (2015). *Autoconstrucción. Ensayos sobre la transformación cultural que necesitamos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sachs, Wolfgang. (2002). Desarrollo sostenible. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 63-76). Madrid: McGraw-Hill.

Sánchez-Vázquez, Luis (2019). ¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial. *Revista de Paz y Conflictos*, 12 (2), 57-79. DOI: <https://doi.org/10.30827/revpaz.v12i2.10399>

Sández, Juan Diego (2014). *La fracturación hidráulica en la Unión Europea: Estado de la cuestión*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Santamaría, Ainara, Edorta Arana y Ion Andoni del Amo (2019). Arrasaten komunitatea(k) ehunduz. En O. Arbelaitz, U. Etxeberria, A. Latatu, y M. J. Omaetxebarria (Eds.), *III. Ikergazte*.

Nazioarteko ikerketa euskaraz. Kongresuko artikulu bilduma. Gizarte Zientziak eta Zuzenbidea (pp. 122-130). Bilbao: Udako Euskal Unibertsitatea (UEU).

Santos, Boaventura de Sousa (2017). *Justicia entre saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata.

Santos, Boaventura De Sousa y Paula Meneses (Eds.) (2014). *Epistemologías del sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.

Spaargaren, Gert, y Arthur Mol. (1991). *Sociology, Environment and Modernity: Ecological Modernisations as a Theory of Social Change*. Wageningen: LUW.

Taibo, Carlos (2014). *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Barcelona: Los Libros del Lince.

Temper, Leah, Federico Demaria, Arnim Scheidel, Daniela Del Bene & Joan Martinez-Alier (2018). The Global Environmental Justice Atlas (EJAtlas): ecological distribution conflicts as forces for sustainability. *Sustain Sci*, 13, 573–584. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0563-4>

Uribe, Clara y Jordi Pascual i Martí (2013). Los nimbys como generadores de situaciones de crisis. *Más poder local. Especial. Comunicación gubernamental*, 1-12.

Urresti, Aitor (2012). ¿Por qué en Araba? En *Fracking Ez Araba* (Ed.), *Fracking, una apuesta peligrosa* (pp. 78-81). Vitoria-Gasteiz.

Urresti, Aitor y Florent Marcellesi (2012). Fracking: una fractura que pasará factura. *Ecología Política*, 43, 23-36.

Wood, Jonathan (2012). *The global anti-fracking movement what it wants, how it operates and what's next*. London: Control Risks.

Woodgate, Graham. (2002). Introducción. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. xv-xxxii). Madrid: McGraw-Hill.

Yearley, Steven (2002). Ciencia y medio ambiente. En M. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional* (pp. 235-246). Madrid: McGraw-Hill.

Yin, Robert K. (1998). The abridged version of case study research: Design and method. En L. Bickman, D.J. Rog. (Eds.), *Handbook of applied social research methods* (pp. 229-259). Thousand Oaks: Sage publications.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 15/04/2020 Aceptado: 02/07/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Orbegozo Terradillos, Julen; del Amo Castro, Ion Andoni; Zarrabeitia Bilbao, Enara (2020). El movimiento antifracking en tierras vascas: relato, movilización y disputa de la evidencia científica. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 203-232.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Julen Orbegozo Terradillos es Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas y Periodismo. Profesor del departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco. Profesor de Dirección de la Comunicación Pública y Comunicación Interpersonal.

Ion Andoni del Amo Castro es Ingeniero superior de telecomunicaciones. Licenciado en sociología. Máster en modelos y áreas de investigación en ciencias sociales. Doctor en Comunicación Social. Profesor en la facultad de educación de Bilbao. Departamento de Teoría e Historia de la Educación.

Enara Zarrabeitia Bilbao es Ingeniera en Organización de Empresas. Doctora por la Universidad del País Vasco. Profesora adjunta del departamento de Organización de Empresas.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

PhD and Master Dissertation Summaries

Memoria, paz, reconciliación vivenciados por un grupo de habitantes de San Carlos después del conflicto armado

Memory, peace, reconciliation experienced by a group of residents of San Carlos after the armed conflict

ANDERSON GAÑÁN MORENO

Universidad EAFIT
agananm@eafit.edu.co

JÓHNATAN JULIÁN CORREA PÉREZ

Universidad EAFIT
jcorre84@eafit.edu.co

SANTIAGO ALEJANDRO OCHOA DUQUE

Universidad EAFIT
saochoad@eafit.edu.co

Resumen

El presente trabajo pretendió describir las memorias, procesos de paz y reconciliación del conflicto armado colombiano vivenciados por un grupo de habitantes del municipio de San Carlos. Para lo anterior se definieron cuatro categorías de análisis, las cuales fueron: contexto histórico del conflicto en San Carlos, turismo posconflicto, deber de memoria, reconciliación y construcción de paz. Todo esto, a partir de las teorías de la cátedra de la paz y la memoria. Respecto al método, fue un estudio de caso con modalidad transversal basado en entrevistas semiestructuradas aplicadas a cinco sujetos, de las cuales tres fueron víctimas directas del conflicto y dos turistas en la región, la información fue interpretada bajo la técnica de análisis de contenido. Con relación a los resultados y conclusiones se comprendió la necesidad de dar la palabra a los ausentes y de fomentar el reconocimiento y reconciliación de los victimarios para mejorar los procesos de construcción de paz. Por otro lado, se evidenció el abandono por parte del estado colombiano en la recuperación de las víctimas, lo que repercutió en contra del proceso de paz. Los individuos entrevistados consideran que la paz es el mejor camino para mejorar el país y disminuir la violencia generalizada que ha sufrido Colombia en su historia, desde la delincuencia común hasta la guerra.

Palabras Clave: Memoria, paz, reconciliación, conflicto armado colombiano, San Carlos

Abstract

This investigation pretended to describe the memories, peace processes and reconciliation of the Colombian armed conflict experienced by a group of inhabitants of the municipality of San Carlos. For the above four analysis categories were defined, which were: historical context of the conflict in San Carlos, duty of memory, reconciliation and peace building. All of this based on the theories of the chair of peace and memory. Regarding the method, it was a cross-sectional case study based on semi-structured interviews applied to five subjects, of which three were direct victims of the conflict and two tourists in the region, the information was interpreted using the content analysis technique. In relation to the results and conclusions, the need to give the word to the absent and to promote the recognition and reconciliation of the victimizers was understood in order to improve the peace-building processes. On the other hand, the abandonment by the Colombian State in the

recovery of the victims was evident, which had repercussions against the peace process. The individuals interviewed consider that peace is the best way to improve the country and decrease the generalized violence that Colombia has suffered in its history, from common crime to war.

Keywords: Memory, peace, reconciliation, Colombian armed conflict, San Carlos

1. Introducción

Colombia en el último siglo ha sufrido oleadas de violencia interna, demarcadas por un conflicto armado interno que ha tratado de ser conciliado mediante diversas estrategias planteadas por las políticas gubernamentales, a partir del perdón. San Carlos como municipio del país fue una de las más afectadas, pues allí se centraron varios grupos al margen de la ley que terminaron cometiendo crímenes de guerra, asesinando miles de civiles, así mismo, destruyendo diferentes estructuras y generando una imagen paupérrima del pueblo, alejando el turismo y la calidad de vida en el lugar (Uribe, Botero; 1998).

En la actualidad, San Carlos es un centro turístico atractivo al público por su belleza natural y sus fuentes fluviales, pero aquellos que visitan el pueblo para pasar tiempo de calidad en familia, pareja o consigo mismos, en su mayoría, desconocen o ignoran la trágica historia que esconden sus desgastadas aceras o las paredes de bareque de aquellos hogares, que en silencio recuerdan un pasado que pretenden olvidar, y, al parecer, la sociedad también.

San Carlos, además pasa por una etapa de transición, luego de la desmovilización de los paramilitares y de concluido el proceso de paz por parte del gobierno y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo que significó una paz estable y duradera en el municipio y la recuperación de la vida social y turística; lo anterior aunque fue muy positivo, no colaboró en un adecuado duelo para las víctimas del conflicto armado, pues aún no se sentían escuchadas, lo que conllevó a la represión de historias traumantes. Por lo tanto, las universidades desde sus facultades humanistas se dieron a la tarea de darle la palabra a los ausentes, puesto que, la creación y permanencia en los tiempos de las memorias permiten a la sociedad tener

conocimientos de su historia y simbolizaciones, para que así, se demuestren los avances de la comunidad y también para evitar la repetición de los errores. (Sánchez, 2013)

Por otro lado, la reconciliación ha sido el camino más factible para lograr que la sociedad colombiana lograra finalizar el proceso de paz con los guerrilleros de las FARC, pero, aún hay algunos habitantes que tienen deseo de venganza y de muerte para los desmovilizados, lo que significa un retroceso en el proceso de paz, pues, se han vivenciado muertes de líderes sociales y exguerrilleros en Colombia, incluyendo el oriente antioqueño. Lo anterior, a causa de la poca escucha a las víctimas y la eliminación lenta de las memorias, lo que impide que los ciudadanos puedan sentirse apoyados y prefieran seguir en la cultura de la violencia. La construcción de la paz, entonces, se hace necesaria en una sociedad afectada por la violencia, la cual, ha sido obligada a adaptarse por medio de la reminiscencia a eventos que ningún humano debería vivir.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo plantea la premisa de que los errores del pasado guardan un valor heurístico, por lo tanto, pretende describir la memoria, paz y reconciliación derivados del conflicto armado colombiano vivenciados por un grupo de habitantes del municipio de San Carlos de Prieto, reconocido en el oriente antioqueño como uno de los mayores paisajes turísticos y ambientales del país.

2. Método

2.1. Tipo de trabajo

De acuerdo con el propósito general del presente trabajo, se puede caracterizar como un estudio descriptivo. En relación con el tiempo, el trabajo es transversal, pues se hace la toma

de datos en un tiempo estipulado (2019). Además, este estudio se considera como cualitativo, en el que se utilizará la técnica de análisis de contenido, a partir de los datos obtenidos de las entrevistas semiestructuradas.

El diseño correspondiente de este trabajo puede caracterizarse como un estudio de caso, en tanto se pretende construir una memoria básica del conflicto armado colombiano obtenido de entrevistas a residentes y turistas del municipio de San Carlos, Antioquia.

2.2. Sujetos

Los sujetos que participaron en el trabajo son cinco personas divididas en: tres víctimas del conflicto armado colombiano nacidos en el municipio de San Carlos y dos turistas. Esta muestra se obtuvo a través de bola de nieve, en el que por allegados a los autores se conseguían contactos respecto a las víctimas. Adicionalmente, los turistas fueron obtenidos por medio de la técnica de aleatoriedad simple, en el que los participantes fueron invitados a responder la entrevista en medio de un sitio turístico conocido como la cascada del municipio de San Carlos.

En la muestra no se consideró ni el sexo, ni la edad, pero sí se tuvo en cuenta en los turistas, que fuera su primera visita al municipio y que viviera en cualquier municipio de Colombia, a excepción del propio San Carlos, y a las víctimas que hayan vivido en la época de violencia en el municipio o sus corregimientos y veredas, además de que hayan nacido en San Carlos, Antioquia.

2.3. Procedimiento

Se realizó una contextualización empírica, en la que se establecieron los antecedentes y ejes temáticos de la investigación, para así obtener un contexto histórico e informativo del

municipio de San Carlos y sus habitantes. Por consiguiente, se realizó un trabajo de campo, en el que se diseñó el instrumento basado en entrevistas semiestructuradas. Por último, fueron grabadas las entrevistas y transcritas, para así ser utilizada la técnica de análisis de contenido y obtener los resultados.

2.4. Instrumentos

Para recolectar información fue construida y aplicada una entrevista semiestructurada, que permitió que se realizará un proceso de verbalización por parte del participante y de escucha activa por parte de los investigadores. Se tuvo en cuenta una guía de preguntas prescritas con base en las categorías de análisis: turismo actual y memorias del conflicto armado colombiano vivenciadas en San Carlos, Antioquia.

La técnica de entrevista semiestructurada permite según Hernández, Fernández y Baptista (2010) que haya control y orden en la entrevista, ya que admite que el entrevistador introduzca o reduzca preguntas de acuerdo con la conversación, ya que esto logra que se obtenga la información solicitada y adicional a la requerida por el trabajo.

2.5. Resultados

Se darán a conocer los resultados obtenidos del análisis de las entrevistas realizadas en el municipio de San Carlos, Antioquia a cinco sujetos tenidos en cuenta para la presente investigación. Los sujetos participantes fueron tres mujeres y dos hombres, siendo dos de ellos turistas, y los otros tres víctimas del conflicto armado, con edades aproximadas entre 30 y 85 años.

La estructura de los resultados se dará a partir de las siguientes categorías de rastreo: memoria, reconciliación, contexto histórico y

turístico. Esa información fue obtenida de la conversación con individuos en el municipio de San Carlos.

TABLA 1. CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Sujetos	Edad	Sexo	Tipo de sujeto	Municipio de nacimiento
Sujeto 1	85	F	Víctima	San Carlos, Antioquia
Sujeto 2	34	M	Víctima	San Carlos, Antioquia
Sujeto 3	35	F	Turista	Medellín, Antioquia
Sujeto 4	38	F	Turista	Gómez Plata, Antioquia
Sujeto 5	44	M	Víctima	Corregimiento El Jordán, San Carlos, Antioquia.

2.6. El deber de la memoria

La memoria puede ser entendida según Ricouer (2004) como una facultad inherente a lo psíquico que posibilita la retención del pasado y su posterior recuerdo. Es decir, no es un proceso pasivo (Restrepo, 2011), puesto que mantiene el pasado como una herramienta que permite interiorizar las experiencias presentes, y que recuerda a través de construcciones discursivas que cuentan y dan sentido a un pretérito que queda atrás. Por ende, se deduce que este proceso requiere un esfuerzo del sujeto, porque conjuga su historia con todo aquello que fue, es y tiene posibilidad de ser.

Ahora bien, el deber de memoria puede plantearse, según la Republica de Colombia (2011) como:

La propiciación de las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad (víctimas, academia, centros de pensamiento, organizaciones sociales, organizaciones de víctimas y derechos humanos) y los organismos del Estado (quienes cuenten con competencia, autonomía y recursos) puedan avanzar en ejercicios de

reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto.

El deber de memoria según Traverso (2007) y Salvi (2009, 2011), aboga por un momento de verbalización para las víctimas. Esta concepción no menosprecia el hecho de la cualidad inherente de la verbalización, lo que indica que han tenido la posibilidad de expresión desde siempre. Pero, Zuluaga (2014) enfatiza en el hecho de que la voz de las víctimas no ha sido siempre escuchada por complejo enmarañado social y que con el pasar de los años y de los conflictos ha empezado a hacerse notar cada vez más en los debates públicos.

En última instancia, el deber de memoria hace referencia a aquello que pasó y que es normalmente olvidado. Además, el imperativo de reconocimiento por parte de los testigos del pasado hace necesario que este sea recordado, pues permite que los sucesos sean analizados por la sociedad, así evitando que errores del pasado se hagan presentes de nuevo.



IMAGEN 1. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

En los sujetos se encontraron las siguientes memorias, por ejemplo el sujeto 1 indica que

yo vivía en un lugar que se llamaba Puerto Rico, era una montaña hermosa llena de fincas en donde todos nos conocíamos, todos teníamos una relación muy buena, hacíamos sancochadas, chocolatadas, era muy lindo, los Rodríguez, los mesa, nosotros los Martínez, era muy bello “silencio” aunque esos momentos quedaban atrás cuando le llegaban a uno noticias de tiroteos, muertos desaparecidos, recuerdo una vez que estábamos haciendo la novena en la casa, cuando de un momento a otro tocaron la puerta y nos dijo que hace dos días no se tenían noticias de uno de los mesa y es muy berraco porque no volvimos a saber de él y así empezó al principio una de esas noticias cada dos semanas, después cada semana y después todos los benditos días, yo vivía con mis hijos Efraín, Vicente, Víctor, Nancy, Mari dentro de tanta maldad, vivíamos contentos, nos queríamos mucho aunque se peleaba de vez en cuando,

cuando no querían recoger la gallinaza o cuando había que recoger las yucas me tocaba arrearlos pa’ que ayudarán, esos verraquitos eran perezosos oiga.

Dentro de la misma memoria, se demuestra como el odio hizo que el conflicto armado interno creciera, pues en algunos sujetos concedió dificultad para perdonar y llegar a un duelo, pero, en otros a llevar el caso a extremos, pues tomaron también las armas y decidieron crear grupos paramilitares. El sujeto 1: “Mijo eso para mí fue pan de cada día, gracias a todo ese odio perdí a mi hermano, a mi esposo y a mi hijo Efraín”, quien fue su hijo y expresa

que sí, ese muchacho era muy loco, ese mantenía de falda en falda, hasta que un día se ennovio con una pelada y por lo que yo vida él la quería mucho, lo que ninguno sabíamos era que esa muchacha tenía muchos pretendientes y uno de esos era un guerrillero, a mi hijo lo mataron junto a esa muchachita en una subida que siempre teníamos que subir para llegar a la finca. Usted no sabe uno como madre como recibe

esa noticia, yo estaba extendiendo unas sábanas cuando llega Eduardo Ramírez y me dice que habían encontrado a mi niño en la carretera, uno siempre sentía tristeza cuando un vecino o un conocido se desaparecía o lo mataban, pero en ese momento el mundo se me vino abajo, fue uno de esos famosos güerillos y dentro de esos estaba el malnacido ese que estaba enamorado de la muchachita pero ella nunca le prestó atención.

Es un dolor muy grande para las familias tener que vivir el conflicto armado colombiano, no sólo por la muerte de algunos de sus allegados, sino también por el miedo a salir, por el miedo a ser alegres y por no poder conocer la belleza del mundo, especialmente la de Colombia.

Por otro lado, el conflicto armado en Colombia terminó siendo una dificultad para la evolución tecnológica del país, pues siempre que se construía una estructura de alta calidad internacional, terminaba por ser destruida por los grupos al margen de la ley. El sujeto 2 menciona que “algo que recuerdo es que siempre que el pueblo tenía un carro nuevo, le construían un puente o lo pavimentaban, los paramilitares o la guerrilla terminaban por bombardearlo o destruirlo, era muy injusto”, y a veces los habitantes de los municipios terminaban por defender su propio pueblo de los ataques. El sujeto 5 cuenta que

recuerdo muy bien al dueño de la central de gasolina del pueblo, el pelao' juicioso y emprendedor, pero decían que muy agresivo. Un día iban a atacar el parque y al comando de policía, yo tenía unos 18 años y estaba en un bar al frente de la torre de gasolina cuando se escucha unas balas, lo primero que hicimos fue correr pero vimos como

calabaza salía de su puesto de gasolina con una pistolita sencilla y les comienza a gritar váyanse hijueputas y no dañen el pueblo y dio un disparo al aire, con el que más gente se animó y se unió con palos y piedras para no dejarlos entrar, al final se logró, pero hubo mucho miedo a que nos mataran a todos.

2.7. La reconciliación

La reconciliación según Vinyamata (2015) es un proceso en el que ciertas partes en conflicto inician una relación, que crea un espacio de comunicación y un reconocimiento del otro, para que así se creen bases para un pacto tácito, espontáneo y voluntario. Por lo tanto, la reconciliación recupera las capacidades derivadas del perdón y la comprensión de hechos victimizantes, para así restaurar capacidades físicas y psicológicas en algunos casos.

Una perspectiva psicosocial de la reconciliación implica:

La restitución de algún tipo de lazo, bien sea con el ofensor, o en el tejido social, donde se restablecen vínculos de confianza y construcción colectiva. En lógica de no violencia, todo esto implica transformar la lógica de la retaliación, por una de reconstrucción, haciendo que la violencia, la violación a los derechos humanos y la guerra se deslegitimen como medio de transformación de conflictos sociales y políticos. Finalmente, para ubicarlo en la línea de Gandhi, el perdón como acción implica un lugar de fortaleza, valentía y dignidad frente al adversario, enemigo u ofensor que puede evidenciar la injusticia cometida,

luchar para la transformación del “mal” y comprometerse en la construcción de una sociedad mejor, sin que implique el odio o la eliminación de ese otro (Villa, 2016: 21).

Es decir, la reconciliación puede realizarse desde el conflicto más sencillo, hasta el más complejo. Este se ejemplifica con el proceso de paz del conflicto armado colombiano, en el que la reconciliación se da como un proceso complejo, dado a través de procesos inter y

transdisciplinarios, en el que actúan profesionales de diferentes áreas como el derecho, la sociología y la psicología.

Los profesionales mencionados tienen conocimientos de los paradigmas sociales, políticos y económicos que conciben alternativas viables de transformación por medio del pacifismo y de la mediación de conflictos, lo que conlleva a una reconciliación, dada a favor de lo pactado en el Derecho Internacional Humanitario (DIH).



IMAGEN 2. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

La reconciliación se hace muy importante en un contexto de posconflicto, pues es lo que permite que la paz sea duradera, pero en algunos casos puede generar lastima afectando la subjetividad de las víctimas del conflicto armado. Ante eso el sujeto 1 indica que

Muchacho creo que no tenes que tenerme lástima, probablemente te estés diciendo que si perdonaría a los guerrilleros por matar a mi hijo y es curioso porque en ese momento uno se llena de rabia y cosas por dentro, durante mucho tiempo quise hacer algo, inclusive después cuando nos

quitaron nuestra finca y nos amenazaron la rabia creció más y más, pero cuando las canas empiezan a salir y uno se empieza a arrugar va entendiendo cosas diferentes y va dándose cuenta que la rabia solo hace más rabia, la violencia más violencia y el odio solo hace más odio, hoy día si los tuviera de frente creo que no haría nada, al fin y al cabo Dios todo poderoso es el único que puede juzgarlos, ya tendrán que rendirle cuentas a él.

Para que, luego de preguntarle sí propiamente ella los perdonaría por el bien del país, demuestra que se encuentra en un duelo a pesar de sus 85 años de vida y del tiempo que ha pasado después del asesinato de sus familiares, pues plantea que:

Aunque suene grosera mijo, a mí no me importa el país al fin y al cabo cuando se murió mi hijo, cuando pasé hambre, cuando mataron a mi hermano el país no hizo nada para ayudarme, lo único que puedo decir es que si todos los que fueron afectados por el odio y la violencia quieren vivir más tranquilos lo mejor es perdonar, uno se quita un peso del corazón, hasta que no perdonen no se va a ir la tristeza ni la rabia, claro a nadie se le puede obligar, uno como madre entiende el dolor de aquellas madres que pierden a sus hijos, uno como hermana comprende el dolor de perder a un hermano.

En su relato menciona la rabia y el dolor que sintió en la época que sucedieron las cosas y aunque debido a su edad, fe, resiliencia y capacidad de perdón parece que hizo las paces con su pasado, las lágrimas ajenas a sus palabras recorrían sus mejillas al hablar de un pasado que no lo era tanto. El tiempo cura las heridas se suele decir, pero al parecer décadas en silencio no han hecho que el sujeto 1 olvide el dolor de las pérdidas acontecidas durante el conflicto, la necesidad de brindar espacios en los que los sujetos verbalicen aquello que no habían tenido oportunidad de hablar parece hacerse entonces evidente, pues el tiempo en silencio no cura heridas, solo las oculta.

Del mismo modo, el sujeto 2 menciona que: “creo que se debe hacer una reconciliación adecuada a través de los procesos de reparación y no repetición de las acciones violentas”. Y el

sujeto 5 indica que “Para poder que haya reconciliación deben devolverme arrepentirse de lo que le hicieron a mi familia y a mi país, y a veces creo que muchos se arrepienten y eso me hace sentir mucho más tranquilo”. Lo que significa que estos sujetos utilizan mecanismos de defensa para reducir el dolor que les ha causado la guerra y esto los ha colaborado en un proceso de reconciliación, estos mecanismos pueden ser la negación, la proyección y sublimación.

3. Construcción de la paz

La paz es un concepto visto desde dos perspectivas, el primero planteado como un estado de salud mental y tranquilidad en una persona. El segundo, como un estado de equilibrio y mediación entre dos partes, que pueden ser dos o más personas, países, estados o grupos. En el derecho internacional según Meza (2010), el estado de paz es aquel en el que los conflictos internacionales se resuelven de forma no violenta; y particularmente se denomina paz al convenio o tratado que pone fin a la guerra.

Para Galtung, la paz es un despliegue de vida que colabora en la construcción de una civilización de vida sostenida (citado en Ramírez, 2017). Por su parte, Boff (2003) considera que la paz es el equilibrio de movimiento.

Así mismo, la carta a la tierra elaborada por la comisión de la tierra considera que “la paz es la plenitud ocasionada por una relación correcta consigo mismo, con otras personas, con otras culturas, con otras vidas, con la tierra y con la totalidad de la que formamos parte” (citado en Boff, 2003: 31).

Planteado el concepto de paz, se puede indicar, por lo tanto, que la construcción de la paz es un proceso que se logra por dinámicas de la sociedad, tratado por medio de

habilidades de mediación de intereses y diálogo. Pues como dice el sujeto 5 “la paz siempre requiere del gusto y mediación de dos partes, nosotros solo queremos que nos dejen en paz y los guerrilleros quieren dinero y poder políticos, pues sigan dándoselo sin miedo”

La construcción de la paz, parte desde el interior de cada sujeto, puede surgir a partir de la reconciliación y el análisis discursivo, allí se hacen importantes elementos como el deber de memoria y una relación adecuada entre las instituciones y grupos organizados, ya que allí es donde surgen las principales dinámicas conflictivas, pues Galtung (2003) plantea que los sujetos se organizan y actúan en defensa de sus ideas en ámbitos personales, locales, nacionales e internacionales.

El sujeto 1 evidencia la práctica del anterior argumento, pues plantea respecto al perdón a los victimarios que

yo creo que lo más importante para el perdón es no obligar a nadie a perdonar; creo que el perdón es un proceso personal, reconocer que a veces hay quienes no quieren perdonar y obligarlos solo genera más odio, hay que hablar sobre el perdón para que los demás piensen en perdonar.

La paz es el resultado de un logro de armonía y equilibrio posible en las relaciones humanas con el entorno, mas no ideal porque el conflicto sigue siendo necesario para la construcción de personalidad y sociedad. Es necesario mediar con todas las relaciones humanas para lograr un estado de paz estable y duradero.



IMAGEN 3. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

3.1. El conflicto armado colombiano

El conflicto armado colombiano según Restrepo y Spagat (2004) es un período que aún continúa en curso, y que surge desde el año 1960 caracterizado por conflictos entre el estado y grupos insurgentes polarizados, es

decir, políticas derechistas e izquierdistas, como también de carteles de narcotráfico y bandas criminales (BACRIM).

El conflicto ha pasado por varias etapas dependiendo de los actores armados, que a veces se centran en masacres de miembros de la autoridad legitimada (ejército y policía),

como también ocurrían bombardeos a grandes bases de los guerrilleros, paramilitares e incluso bases de narcotráfico. Sin embargo, las guerrillas y paramilitares, como estrategia de defensa centraban los ataques en la población civil, con asesinatos selectivos, secuestros y terrorismo, pactados previamente y financiados por el tráfico de estupefacientes.

Ante la información mencionada se vivenciaron experiencias en San Carlos, Antioquia, el sujeto 2 plantea que:

una experiencia que nos tocó directamente a mi familia fue el desplazamiento forzado de la Vereda San Miguel situado a una hora de la cabecera municipal de San Carlos, en el que se acercaron a mi lugar de residencia un grupo de personas uniformadas, las cuales manifestaron que necesitaban desocupada la finca dentro de un plazo de 24 horas para ser utilizada por su organización. También presencié la toma de la estación de policía y la base militar, pero en ese momento el miedo era tanto que no daban ganas ni de asomarse el parque, era un mierdero literalmente en el que lo único que importaba era quién iba a dominar el pueblo, eso entraron de todo, desde guerrilleros hasta esos paracos mandados por el innombrable.

En ese sentido, se podría decir que Colombia dejó de ser el mayor país exportador de café, para pasar a ser un país exportador ilegalmente de psicoactivos, lo que colaboró en el crecimiento del conflicto armado interno, pero, no con el mismo objetivo que se tuvo desde el principio que era una rebeldía contra decisiones del gobierno, sino que ya luchaban por proteger la cosecha y tráfico de cocaína,

que en sí fue desarrollada en varias regiones de Colombia.

La época más violenta ocurrió entre 1985 y 2005, puesto que se aumentan las intervenciones armadas a la población, las desapariciones, las masacres de civiles, el desplazamiento forzado, los secuestros de grupos y el reclutamiento de niños. Esto se redujo con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia, lo que quiere decir que es el comandante general de las fuerzas públicas, y por medio de este poder legítimo, usa la fuerza bruta contra los carteles de narcotráfico, paramilitares y grupos criminales, pero sin tener en cuenta en algunos casos los ataques a inocentes (falsos positivos). También, que los victimarios de igual modo son humanos y tienen el derecho a la desmovilización y al proceso de reconciliación. La desmovilización, sin embargo, ocurrió con los grupos paramilitares entre el 2003 y 2006, pero esta estructura no paró su accionar y se convirtieron en los disidentes de grupos armados organizados (GAO), y actualmente se enfocan en delinquir y traficar en las zonas urbanas. (Restrepo y Spagat, 2004). Ante lo anterior el sujeto 1 nos menciona que:

esos eran otros tiempos, la gente no pensaba tanto como ahora, todo era disparos y silencio, me acuerdo que hubo un tiempo en donde uno podía andar por donde quiera, pero luego todo eran muertos por todos lados, familiares desaparecidos.

Por otro lado, a la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia se comenzó con un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), entre el 2016 y 2017 realizado en La Habana, Cuba. Estos también tuvieron disidencias que no cesaron en la lucha armada, y pasaron a

llamarse residuales, que aún siguen dedicados al negocio del narcotráfico y conservan capacidad de acción y confrontación en ciertos lugares del país, al igual que el Ejército Liberal Nacional (ELN).

En resumen, un estudio del Centro de Memoria Histórica (2013) cifra doscientas veinte mil muertes causadas por el conflicto armado colombiano, pero sin tener en cuenta algunas otras víctimas de crímenes de guerra,

en la que se puede aumentar incluso a seis millones de víctimas, teniendo en cuenta las categorías mencionadas en varias ocasiones (desaparecidos, amenazados, desplazados, asesinados, etc.). Según el informe de Sánchez (2013), los grupos paramilitares son responsables del 40% de muertes civiles, las Bacrim del 27%, los grupos guerrilleros del 25% y los agentes del estado del 8%.



IMAGEN 4. SÍNTESIS DEL CONFLICTO ARMADO VISTO EN SAN CARLOS, ANTIOQUIA (FUENTE: CMH)

3.2. Contexto histórico e informativo del municipio de San Carlos

Uno de los municipios más reconocidos del Oriente Antioqueño, es San Carlos de Priego, fundado como colonia agrícola en el Valle del Corpus Christi, descubierto por Francisco Núñez de Pedroso en el siglo XVI, en las expediciones que buscaban minas de oro en Antioquia. Francisco Lorenzo de Rivera fundaría la población en 1776 bajo la influencia tradicional y conservadora de Marinilla. Se ofrecía a los colonos, sugiere Restrepo (2011) la morada y la labor con el propósito de reducir la presión poblacional sobre Marinilla y Rionegro.

El Poblado obtuvo serios retos para consolidar la economía: disputas por la propiedad de la tierra, problemas de comercialización, falta de capital, crisis de productividad, entre otras. A pesar de estas situaciones el municipio ha vivido de múltiples auge: minería, comercio, productos agrícolas, etc. Así, según Henao (1990) al ritmo de estas actividades surgieron las élites tradicionales del municipio, ligadas principalmente al partido conservador.

Por otro lado, López (2005) remite los orígenes de la presencia guerrillera en el Oriente Antioqueño a la expansión y desdoblamiento del Frente IV de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Desde 1982 establecieron focos

iniciales de los frentes 9 y 47 en algunos municipios del Oriente, entre ellos San Carlos. Por su parte, el Ejército Liberal Nacional (ELN) fundó en 1986 el frente Carlos Alirio Buitrago basado en el trabajo político desarrollado por el sacerdote Bernardo López Arroyave en el Oriente Antioqueño.

Paralelo al establecimiento de las guerrillas, arribaron a algunas veredas del municipio las Autodefensas del Magdalena Medio, lideradas por Ramón Isaza. Las acciones del MAS (Muerte a Secuestradores) buscaban forzar a los pobladores, mediante asesinatos y amenazas, a abandonar la zona por supuesta colaboración con la guerrilla. Se trató de un proceso de criminalización de la protesta que marcó como objetivos militares a los líderes de los movimientos cívicos. Esta primera presencia paramilitar fue temporal, pues estos no buscaron establecerse en el municipio de San Carlos (Caicedo, 2006).

La presencia paramilitar coincidió con el fortalecimiento de las acciones militares en la región. Si bien en la década del 90 el ejército había desarrollado las operaciones Audaz, Lusitana, Estrella y Emperador, nunca habían tenido las dimensiones de la ofensiva emprendida a partir del 2002 con las operaciones Meteoro, Marcial, Espartaco, Ejemplar y Falange 1 (Ocampo, 2005).

Desde el año 2002, se sumó a la confrontación con la guerrilla y entre guerrillas, el enfrentamiento entre el Bloque Metro y el Nutibara (Caicedo, 2006).

San Carlos tuvo una presencia temporal de la guerrilla, Apartadó registra una larga historia de confrontación. En 1967 se remite la presencia de las FARC y el EPL. Centrarón su accionar en las zonas rurales portando las banderas de la lucha campesina y contando con el soporte del trabajo desarrollado por el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y el Partido Comunista (PC) (Ramírez, 1997).

La persistencia de los problemas sociales en la región permitió la intensificación de la actividad guerrillera a partir de la década del 80. Los movimientos armados replantearon su estrategia expandiendo sus frentes y trasladándose de las zonas marginales hacia las agroindustriales (Ramírez, 1997).

En marzo de 1984, las FARC —el día 28— y el EPL —el 24— firmaron una tregua con el gobierno de Belisario Betancur. El armisticio les permitió a las guerrillas consolidar su presencia en la región y ampliar su apoyo político. Es importante notar que, con este trabajo, en otras ciudades las guerrillas lograron permear las luchas sociales, lo que no sucedió en el caso de San Carlos, con los nacientes movimientos cívicos. Las FARC consolidaron su trabajo con el Sindicato de Trabajadores del Banano (Sintrabanano) y crearon los primeros comités de la Unión Patriótica (UP) (Ortiz, 1999).

El EPL se fortaleció militarmente y apoyó al Sindicato de Trabajadores Agropecuarios (Sintagro) (Martín, 1986). Este proceso de consolidación generó disputas entre las guerrillas por el dominio político de la región. A esta disputa se sumaron los ataques del ejército nacional. El ascenso de los ataques llevó al EPL a renunciar al proceso de paz en 1985. Se intensificó entonces la confrontación, segmentando a la región y especialmente a otros municipios en territorios de guerra a favor de una u otra guerrilla. El ascenso de la confrontación llevó al gobierno de Virgilio Barco a declarar a Urabá como zona de emergencia y a instaurar la Jefatura Militar (García, 1999).

El retorno de la “política de la guerra” por parte del estado, sumado al establecimiento de la Coordinadora Nacional Guerrillera y a la cancelación de la personería jurídica de los sindicatos generó condiciones para el acercamiento y distensión entre las guerrillas.

Este acercamiento permitió la unión de los sindicatos alrededor de Sintrainagro y los éxitos electorales de la Unión Patriótica y el Frente Popular (Suarez, 2006).

En 1989, el EPL inició un proceso de desmovilización que culminó bajo el gobierno de César Gaviria. Tras el proceso de reinserción, la organización decidió concentrarse en el trabajo político con el movimiento Esperanza, Paz y Libertad. Sin embargo, el proceso de reinserción no llenó las expectativas de los militantes, que además sufrían los ataques de un ala disidente del EPL liderada por Francisco Caraballo (Restrepo, 2011).

Como respuesta a la creciente situación de violencia en otros municipios diferentes a San Carlos, tuvo lugar la “Operación Retorno” enmarcada en la política de “Guerra Integral” del presidente César Gaviria. Las nuevas medidas de inversión privada y presencia militar no lograron transformar las dinámicas de violencia regionales. Estas se multiplicaron por la incursión de los paramilitares en el eje bananero. Una vez lograron hegemonía en el norte de Urabá, avanzaron hacia el centro bajo la figura de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y el discurso de “la pacificación”, encontrando apoyo en propietarios bananeros y ganaderos interesados en recuperar el control político y el orden público en la zona. En Apartadó la incursión paramilitar tiene impactos diferenciales en la población, dada la historia anterior de confrontación entre guerrillas. Esto no parece suceder en el caso de San Carlos. En los dos casos la presencia paramilitar es convocada por empresarios y élites políticas locales. Con la aparición de los paramilitares se diluyeron los comandos populares y se replegó la disidencia del EPL. Las FARC, por su parte, intentaron mantener su dominio sobre la zona montañosa del municipio a través del llamado “Plan

Dignidad”. Mientras la confrontación se agudizaba, Urabá fue declarada nuevamente “Zona especial de Orden público”. La confrontación se mantuvo entre 2000 y 2004 con un alto costo para la población civil. El 25 de noviembre de 2004 se desmovilizaron las estructuras paramilitares presentes en el Eje Bananero (Restrepo, 2011).

Según datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, entre 2000 y 2009 se registraron en el municipio de San Carlos 85 desapariciones, 314 homicidios, 15 secuestros, 153 accidentes con minas, 23 masacres y 15 382 desplazados (Observatorio de DDHH, 2007). Por efecto de la violencia, 38 veredas quedaron deshabitadas y 15 parcialmente deshabitadas (Observatorio de Paz y Reconciliación, 2007: 53). La población municipal, que para 1985 era de 29 156, en 1993 descendió a 24 326 y en 2005 a 11 854 habitantes. Las pérdidas dejadas por la violencia en el municipio son incalculables; las víctimas fueron principalmente hombres, campesinos, líderes sociales y funcionarios públicos (Observatorio de Paz y Reconciliación, 2007).

En la actualidad, los Sancarlitanos se debaten entre dos percepciones: la de ser sobrevivientes de un proceso de violencia indiscriminada y la de vivir en medio de un escenario de tranquilidad. Han emprendido, además, importantes procesos de desminado humanitario, búsqueda de desaparecidos y de recuperación emocional de las víctimas a través de iniciativas propias como el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE). Estos procesos han estado acompañados de las iniciativas gubernamentales de Reparación y Reconciliación promovidas por el gobierno nacional que han traído un “boom” de reparaciones administrativas, la búsqueda de la verdad de los familiares de las víctimas y un

discurso de reconciliación puesto a prueba en la convivencia con 46 desmovilizados que habitan en el municipio (Restrepo, 2011).

Dentro del contexto histórico, el sujeto 2 menciona que

San Carlos fue epicentro de tomas subversivas, masacres, secuestros, homicidios selectivos por grupos irregulares al margen de la ley que hicieron presencia en el municipio tanto de autodefensas como guerrilla.

Mientras el sujeto 5 indica que

La vida de mi familia y mía en San Carlos fue difícil en esas épocas, era un

miedo que los paramilitares y la guerrilla se enfrentarán en mitad del pueblo o pusieran un carro bomba como siempre hacían, al menos ya esas épocas han pasado y ahora vendo productos en los charcos, para que la gente no se aburra,

lo que indica que algunos sujetos utilizan la represión como mecanismos de defensa, con el fin de olvidar el contexto de su municipio, para así, reducir el sufrimiento. Por lo tanto, se hace necesaria la realización de estas memorias, para ayudar en la verbalización de los sujetos como método iniciario de cura.



IMAGEN 5. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

3.3. Turismo en San Carlos

El turismo según Sancho (1998) son aquellas actividades realizadas por individuos en diferentes lugares a su ciudad de origen, por un período de tiempo consecutivo menor a un año y que tiene fines de ocio, goce y disfrute.

Respecto a San Carlos, este es un pueblo cuyo pasado se intenta aún superar, no desde el olvido, sino desde la memoria, alrededor del

pueblo los ecos del conflicto son casi imperceptibles para el que no conoce su historia, grafitis cuyo objetivo es hacer de la paz un recordatorio constante, aparecen en una zona que durante mucho tiempo olvidó lo que significaba, San Carlos es un pueblo en el que la belleza abunda, en sus atracciones naturales, sus lugares turísticos y en sus gentes.

De madrugada el pueblo comienza a cobrar vida, los numerosos turistas empiezan a

aparecer en los restaurantes, en los caminos desgastados de un pueblo que los recibe con puertas abiertas, los habitantes del pueblo encuentran en el turismo una oportunidad para salir adelante, lo que hace que aquellos que tienen curiosidad recorran las transitadas aceras del municipio, y les sea presentada la esperanza de aquellos que con la mejor disposición les atienden.

El sujeto 3 menciona que

viajo a San Carlos porque siempre lo quise conocer, por sus charcos y su cultura histórica, pero conozco sus problemas con las guerrillas y esos grupos armados, y he sentido cosita de venir, como ese miedo porque no sé qué podría ocurrir y eso es algo que siempre me ha preocupado, pero bueno ya estoy acá y por lo que veo ya está más tranquilo y la gente es muy bien, no se ve odio ni se ve como que hubiera pasado algo acá.

El sujeto 4, también plantea que

es la primera vez que viajo en San Carlos, me gusta porque es un cambio

a lo visto en la ciudad, me gusta mucho la cascada, es un paisaje que no hay oportunidad de verlo en la ciudad, es un respiro de la ciudad y el ajeteo en medallo. Fue difícil venir porque, pues, toda mi familia cuando yo era más joven me decía que el que entraba a este pueblo no salía y pues, aunque las cosas han pasado obviamente daba susto, pero bueno ya estoy acá y veo que las cosas gracias a Dios han cambiado, y es momento de conocer mi país como siempre quise

Por otro lado, la mayoría de los turistas se concentran en las fuentes de agua, como charcos y cascadas, en los que se ven a personas de todas las edades y procedencia, lo que da cuenta de una mejora de imagen en cuanto a seguridad, sin necesidad de que haya autoridad como la policía o el ejército, pues mediante la observación nunca se vieron en el municipio o en los charcos, que demuestra la recuperación y confianza de la población y el turista respecto a la transformación de San Carlos.



IMAGEN 6. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

4. Conclusiones

Esta investigación exploró las memorias, procesos de reconciliación, turismo y paz derivadas del conflicto armado colombiano en el municipio de San Carlos, Colombia. De acuerdo con lo anterior entonces se presentará un panorama que permitirá responder a los propósitos del presente estudio.

Respecto a los procesos de reconciliación y a la construcción de la paz, se encontró que se hace necesaria la verbalización y la narración para alcanzar una armonía social, en la que los individuos sean conscientes de las consecuencias de sus actos y puedan responsabilizarse de los mismos. Además, es importante la construcción de habilidades ciudadanas para el manejo de conflictos desde una perspectiva del perdón y la escucha activa de los victimarios, para así comprender el arrepentimiento y evitar el sufrimiento. Se hace necesario trabajar en la población víctima del conflicto armado para que puedan aprender a manejar y evitar los futuros conflictos de cualquier índole, como también para sentir mayor acompañamiento por parte del estado, pues como menciona un entrevistado, la mayor dificultad para lograr la reconciliación fue el sentimiento de abandono por parte del estado.

Respecto al turismo en San Carlos se evidenció que aún los visitantes tienen prejuicios sobre el municipio, debido al conflicto vivenciado en el pasado; pero con trabajo gubernamental y por parte de la propia población se ha logrado la obtención del turismo sostenible, a través de los recursos naturales como los ríos o bosques, y también a través de la reconstrucción de la historia de violencia, por medio de grafitis y monumentos a las víctimas, lo cual atrae a muchos visitantes y permite que el turismo no solo sea la visita de extranjeros, sino también la apropiación de los habitantes del territorio.

En cuanto a la mención del comportamiento humano, una de las tantas razones de ser de nuestro hacer como psicólogos, y a efectos prácticos de la labor que llevamos a cabo, una muestra más que maravillosa de la resiliencia de la cual puede hacer gala nuestra especie. Porque, dicho con todo el peso cultural, a San Carlos le dieron duro, y le dieron donde dolía; los diferentes grupos que terminaron disputándose sus 702 kilómetros cuadrados, llevaron a cabo tantos actos de lesa humanidad y desapego por los otros –asesinatos públicos, matanzas, desplazamiento forzado basado en el terror de asesinar vecinos, violaciones múltiples, actos de pedofilia, quema de cultivos, vandalización y destrucción de mobiliario, entre otras– hasta el punto de haber llevado su población a menos de la mitad en alrededor de 20 años.

Entonces, toma sentido el uso del término resiliencia, el cual es generalmente entendido como la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a las situaciones adversas, ya que es la mejor forma para definir lo hecho por los habitantes de San Carlos ante el conflicto armado. Se puede ver como San Carlos avanza en los tiempos actuales y aquel sobre el que se investigó en noticias de periódicos de antaño parecen pueblos diferentes, con nada más que ciertos parecidos arquitectónicos. Claro está, el pasado aún continúa actuando en el pretérito que es San Carlos hoy en día, pero sus habitantes se han esforzado por dar nueva vida a toda la muerte y desesperación por la cual cruzaron, sin olvidar aquello que fue, y aquellos que se fueron.

Como conclusión, San Carlos ha sido un pueblo que en su devenir histórico ha sido influido por la guerra, dejando una estela de historias que no han sido narradas, por lo que

generar espacios de verbalización se hace entonces una necesidad evidente, la palabra sana, inspira, crea y transforma. El oriente antioqueño vive y respira con un tono hermoso, alimentado por las notas del perdón, el recuerdo, la reconciliación y el deseo de paz de cada una de las personas que lo forma.

Para finalizar se plantean los límites y recomendaciones de la investigación: El primero fue la poca participación por parte de las víctimas por miedo a que tuviéramos relación con el estado, por esta razón se recomienda a los siguientes investigadores tener en cuenta cartas autorizadas por parte de

la organización financiadora. Respecto a otra limitación, fue respecto a las últimas entrevistas, pues se tuvo que realizar a partir de plataformas virtuales grabadas debido a la pandemia del COVID-19, lo que imposibilitó el contacto físico con los entrevistados y reduce la cohesión. Por último, se recomienda para las futuras investigaciones tener en cuenta más zonas afectadas, pues los entrevistados consideran que el conflicto armado colombiano que vivió San Carlos también tuvo relación con municipios aledaños, lo que significa que, al tener un rango más amplio, se podría obtener más información.

Referencias bibliográficas

- Boff, Leonardo (2003) *Del Iceberg al Arca de Noé: El nacimiento de una ética planetaria*, Santander, Sal Terrae.
- Caicedo, Luz; Manrique, Daniel; Millan, Delma y Pulido, Belky (2006) *Desplazamiento y retorno. Balance de una política: retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos, Antioquia*, Bogotá, Ilsa.
- Galtung, Johan (2003) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.
- García, Clara (1999) *Urabá ¿cruce o articulación de conflictos? En: IEPRI-FESCO (EDS). Conflictos regionales: Atlántico y Pacífico*, Bogotá, CEREC.
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2010) *Metodología de la investigación*, Ciudad de México, McGraw-Hill
- Henao, Hernán (1990) *San Carlos, Antioquia*, Medellín, CORNARE, Universidad de Antioquia (UdeA).
- López, Hugo (2005) *El mercado laboral en el oriente antioqueño*, Bogotá, Naciones Unidas PNUD.
- Meza, María Cecilia (2010) *La consolidación de paz en el derecho internacional*, *Revista electrónica de estudios internacionales*, 2 (20), pp 1-34.
- Ocampo, Natalia (2005) *Análisis de coyuntura del conflicto armado en el oriente antioqueño*, Tesis de grado no publicada, Universidad de Antioquia.
- Ortiz, Carlos Miguel (1999) *Urabá: Tras las huellas de los inmigrantes 1955-1990*, Santa Fe de Bogotá, ICFES.
- Observatorio de Derechos Humanos Vicepresidencia de la República (2007) *Diagnóstico departamental Antioquia 2003-junio de 2007*, Bogotá, Naciones Unidas PNUD.
- Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2007) *Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del Oriente antioqueño sobre la situación del conflicto político armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, las organizaciones*

sociales y la gobernabilidad democrática, Medellín, Colombia, Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño.

Ramírez, Daniel (2017) *La paz según Johan Galtung. ¿cuáles son los elementos que debemos solucionar en Colombia?*, Universidad Libre Seccional de Pereira, Siderco.

Ramírez, William (1997) *Urabá: los inciertos confines de una crisis*, Bogotá, Editorial Planeta.

República de Colombia. Ministerio de Justicia y del Derecho (2011) Decreto 4803 del 20 de diciembre de 2011.

Restrepo, Jorge; Spagat, Michael y Vargas, Juan (2004) La dinámica del conflicto armado colombiano 1988-2003, *Homo Oeconomicus*, 2 (3), pp. 1-30.

Restrepo, Gloria (2011) *Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó*, (tesis de maestría), Grupo de memoria histórica, Universidad de los Andes.

Ricoeur, Paul (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Sancho, Amparo (1998) *Introducción al turismo*, OMT Organización Mundial del Turismo, Editorial Introducción al Turismo.

Sánchez, Gonzalo (2013) *¡Basta Ya!*. Bogotá, Centro de Memoria Histórica, [En línea] <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co> [Consultado el 28 de mayo de 2020]

Salvi, Valentina (2009) *Memoria completa: una retórica del sufrimiento*, VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires.

Salvi, Valentina (2011) *Violencia, olvido y victimización colectiva. El discurso de las agrupaciones de "Memoria Completa"*, IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires.

Suárez, Andres (2006) *Masacres, guerras e identidades*, Tesis sin publicar, Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, Liliana y Botero, Liliana (1998) *San Carlos: la costica dulce de Oriente: la participación política de las organizaciones sociales en la gestión pública*, Tesis de grado no publicada, Universidad de Antioquia

Villa, Juan David (2016) Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia, *Revista Polis*, 1 (43), pp. 1-23

Vinyamata, Eduard (2015) Conflictología *Revista de paz y conflictos*, 8 (1), pp. 9-24.

Zuluaga, Marda Ucaris (2014) *Las memorias que seremos: Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente* (tesis de posgrado), Universidad Nacional de La Plata, Ciencias de la Educación.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 03/02/2020 Aceptado: 29/05/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Gañán Moreno, Anderson; Correa Pérez, Jóhntan Julián; Ochoa Duque, Santiago Alejandro (2020). Memoria, paz, reconciliación vivenciados por un grupo de habitantes de San Carlos después del conflicto armado. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 235-254.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Anderson Gañán Moreno es coordinador del Semillero de Investigación en Clínica del trabajo y de las organizaciones, además miembro del semillero de investigación en relaciones Psicología y Psicoanálisis de la Universidad EAFIT. En la actualidad es el representante de los estudiantes del departamento de Psicología de la misma universidad.

Jóhntan Julián Correa Pérez es miembro del Semillero de Investigación en Clínica del Trabajo en Colombia y también del Semillero de Relaciones Psicología-Psicoanálisis del Departamento de Psicología de la Universidad EAFIT.

Santiago Alejandro Ochoa Duque es miembro del Semillero de Investigación en Clínicas del trabajo y de las organizaciones del Departamento de Psicología de la Universidad EAFIT.

Comunicación noviolenta en situación de conflictos interpersonales: diseño de una escala reflexiva

Nonviolent Communication at interpersonal conflict: A design of a reflexive scale

CARMEN CASTILLO ROCHA

Universidad Autónoma de Yucatán
chaak.ek@gmail.com

MARCELA MONTERO MENDOZA

Universidad Modelo
marcela@modelo.edu.mx

Resumen

En este artículo consideramos al conflicto como un proceso interactivo en un contexto determinado susceptible de transformación (Lederach, 2007); explica la relación entre los conflictos y la cultura de paz y enfatiza el papel de la comunicación en esa transformación, particularmente bajo la propuesta de Marshall Rosenberg respecto de la Comunicación noviolenta. En ese marco, el objetivo de la presente investigación fue explorar las reflexiones generadas en jóvenes universitarios a partir de la resolución de Escala de Estrategias Comunicativas ante Situaciones de Conflicto (ECSC). El instrumento fue resuelto por jóvenes universitarios de Yucatán, México, y sus reflexiones nos permitieron observar que sus dificultades para avanzar hacia una solución transformadora de conflictos están relacionadas con el control de sus emociones.

Palabras clave: comunicación interpersonal, transformación de conflictos, jóvenes, Comunicación Noviolenta

Abstract

In this paper, we consider conflict as an interactive process in a specific context capable of transformation (Lederach, 2007). We start explaining the relationship between conflict and the culture of peace, emphasizing the role of communication in this transformation, particularly under Marshall Rosenberg's proposal regarding Nonviolent Communication. In this framework, the objective of this research was to explore the personal reflection of youth people after they resolve the Scale of Communication Strategies in Conflict Situations (ECSC). University students from Yucatan, Mexico resolve the ECSC and their reflections allowed us to observe that mostly their emotional control is the one that is related to their difficulties in moving towards a transformative solution to interpersonal conflict.

Keywords: Interpersonal Communication, Conflict Transformation, Youth, Nonviolent Communication

1. Introducción

Cuando se habla y piensa en la paz, emergen diversos sentidos y perspectivas. Esto se debe a que es imposible trazar una dirección lineal sobre este concepto y, sin embargo, este abanico de visiones y enfoques brindan a su vez, una integralidad que favorece la apreciación, el análisis de las realidades, la comprensión de los procesos que vivimos en la construcción de culturas tanto de violencia como de paz.

Una buena parte de las referencias sobre la paz se han hecho con relación a estudios de guerra, de crisis y para evitar la violencia y favorecer los acuerdos y negociaciones. Esta es la que se denomina paz negativa que según Johan Galtung (2003) es una concepción que ha predominado en occidente y que se refiere a la paz por ausencia de guerra o de violencia directa, ya sea entre grupos o naciones. Este enfoque reduccionista define la paz por lo que no es. Sin embargo, el enfoque más amplio e integrador es la paz en el humanismo, en la ética y los valores, en los procesos educativos y las habilidades para la convivencia y la transformación de conflictos. Como aspiración, necesidad y derecho humano, la paz es una condición indispensable para que puedan transformarse los conflictos de forma creativa y responsable. Desde el enfoque positivo del humanismo, se reconoce que cada ser humano es capaz de hacer elecciones conscientes y eficientes siguiendo su propia experiencia, en el marco de un ambiente de seguridad, confianza y respeto.

De acuerdo a Galtung (2003), la paz positiva se refiere a la presencia de un estado armónico, duradero y de procesos dinámicos que promueven la cultura de paz. Supone un nivel elevado de justicia e igualdad. Para Martínez Guzmán (2001), la paz positiva está relacionada con el desarrollo de competencias

humanas y satisfacción de las necesidades. Desde esta perspectiva, la paz se relaciona también con la tranquilidad interior, el equilibrio con el cosmos y la armonía colectiva que incide en lo social y en lo político.

Así, pensando en la paz como un recurso para la regulación o transformación de los conflictos, podemos imaginar la posibilidad de su alcance. Esta perspectiva humanista conlleva la aceptación del conflicto como un hecho cotidiano en nuestras vidas, cuya presencia es inevitable y es continua, pues los conflictos son también una energía que impulsa al cambio y una oportunidad de construcción de alternativas que superen condiciones de desequilibrio.

Esta agenda en los estudios de paz, es también una alta preocupación a nivel global que ha trascendido dando lugar a las visiones humanistas, realistas, positivas y holísticas. Descifrar su sentido y esencia es una tarea de la que se han apropiado una gran variedad de culturas, filosofías y religiones, y se ha expresado en una diversidad de formas de vivir la paz y de construcción de identidades utópicas y realistas.

La paz no es perfecta afirma Francisco Muñoz (2001), más que un concepto abstracto que se sueña, al contrario, se vive, se trabaja en el día, se cuestiona, es un proceso permanente dinámico y cambiante, positivo y participativo, que parte del autocompromiso. En esa imperfección que también es propia del género humano, es posible reconocer a las personas como actores inmersos en procesos dinámicos e inacabados y a su vez ligados a la incertidumbre y la complejidad del universo (Muñoz, 2001). Es posible apreciar las experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, satisfacen las necesidades e incluso gestionan formas pacíficas para las controversias que conducen a

convivir con nuevos conflictos y formas de violencia.

Checa Hidalgo (2014) describe la trayectoria histórica de los estudios de paz a partir de la primera guerra mundial, cuya evolución ha sido reflejo de las preocupaciones existentes en la sociedad internacional. En su análisis identifica algunos elementos notables, como lo ha sido el acercarse a la promoción de paz a través del estudio de la violencia. Destaca la necesidad de un abordaje interdisciplinario, el tema de la gestión no violenta de conflictos, la relevancia de las aproximaciones globales, holísticas y multiculturales, el compromiso normativo de las tareas analíticas, y en ese camino, la necesidad de una ciencia aplicada.

En cuanto a la gestión no violenta de conflictos Checa Hidalgo identifica tres grandes enfoques: la regulación de conflictos, la resolución de conflictos, y la transformación de conflictos, es este último, el enfoque de transformación de conflictos desde la perspectiva de Lederach, donde se enmarca la investigación que aquí se describe, que ha tenido como objetivo explorar las reflexiones que emergen en jóvenes universitarios a partir de la resolución de la Escala de Estrategias Comunicativas ante Situaciones de Conflicto (ECSC) respecto de las dificultades que enfrentan al verse inmersos en conflictos interpersonales.

Si bien la investigación se centró en el diseño y aplicación de un instrumento del que pueden obtenerse datos cuantitativos, conviene considerar que toda observación (incluida la auto-observación), tiene un componente reactivo; en este sentido el instrumento fue diseñado para conformar un eje para la auto-exploración y reflexión respecto de cómo se construye la comunicación interpersonal en situación de conflicto. La escala que aquí se describe y analiza, no se diseñó para evaluar y juzgar el comportamiento de otras personas,

sino para ayudarnos a mirar y reflexionar sobre nuestras estrategias comunicativas y, con ello, comenzarnos a preguntar si hay opción de mejoría.

Bajo este panorama, se exponen a continuación los conceptos e ideas que sirvieron de marco a la construcción de esta investigación, enfatizando la manera en como entendemos el conflicto en el marco de la cultura de paz. Posteriormente hacemos énfasis en la importancia de la comunicación, particularmente en situación de conflictos interpersonales, con especial atención a la propuesta de comunicación no violenta de Marshall Rosenberg.

A la integración de conceptos le sigue la construcción metodológica que describe la manera en que se diseñó el instrumento y el proceso de resolución en el que participaron jóvenes estudiantes. Luego se muestran los resultados divididos en dos campos: cuantitativo y cualitativo, con énfasis en las reflexiones que hicieron los jóvenes al terminar de resolver el instrumento.

2. La cultura de paz y la transformación de conflictos

Los conflictos en nuestra vida son un hecho cotidiano. Su presencia es inevitable y continua, afectan diversos aspectos de nuestra vida; desde las relaciones sociales e interpersonales, hasta los vínculos con la naturaleza y el entorno. Hay quienes ven al conflicto como un proceso disfuncional de los sistemas sociales, cuando, ya se sabe, que no necesariamente es así.

El análisis del conflicto social tiene diversos enfoques según se aborde desde la comunicación, la percepción, la socialización o el comportamiento. Existe una amplitud de teorías y estudios sobre los conflictos personales, interpersonales, los conflictos

nacionales, internacionales y bélicos. De acuerdo a Lederach (2007), el conflicto es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado. Es una construcción social, una creación humana, y puede ser positivo o negativo, según como se aborde y termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado por las mismas partes; suele ser producto de un antagonismo o incompatibilidad entre dos o más partes y se expresa en una insatisfacción o desacuerdo sobre cosas diversas.

Desde un enfoque negativo, se ha visto al conflicto como una amenaza, una confrontación, un choque, un combate o una lucha. De ahí que se desarrollan estrategias y tácticas para enfrentarlo y resolverlo, donde la gran mayoría de las veces, prevalece la desigualdad y la violencia. En la resolución negativa de los conflictos están presentes la competencia, la evasión del conflicto, la acomodación y cesión de alguna de las partes o la negociación desigual, entre otros. Es claro que en este tipo de resolución se defiendan los propios intereses, se anule al otro, se aliente la desconfianza, se produzca un daño y se generen procesos destructivos. A consecuencia de ello, el conflicto permanecerá y evolucionará tomando nuevas formas y produciendo nuevas consecuencias negativas.

Siguiendo las ideas de Lederach (2007) y Galtung (2003), entendemos al conflicto desde una visión transformadora, positiva y autorregulada. Es decir, consideramos que todos los seres humanos podemos desarrollar las competencias para regular los conflictos y que es posible realizar estos procesos con mecanismos y medios positivos y enriquecedores en un marco de no violencia. Merece aquí una pausa para explicar la “no violencia” desde los estudios de paz.

El término “no-violencia” (con un guion) procede de la traducción del vocablo hindú

ahimsa usado por Gandhi a inicios de su liderazgo político. Esta palabra señala una actitud compasiva con el otro que implica el abstenerse de infringir daño, dolor físico o emocional. Pero la práctica política de Gandhi caminó más allá del ahimsa, pues se extendió a la reivindicación de la dignidad humana a través de una serie de acciones entre las que se encuentra la resistencia pacífica. La reflexión sobre esta práctica llevo a Gandhi a acuñar la palabra satyagraha para señalar con ello una forma de oposición a la violencia apuntalada en la no-cooperación, la resistencia y la franca desobediencia política a favor de la verdad y la dignidad humana.

Esta praxis gandhiana nutre al neologismo “no violencia” que a decir de López Martínez (2015) pudiera ser atribuido a Aldo Capitini quien, a más de distanciarse del concepto de violencia, pretende dar al neologismo un énfasis humanista señalando una apertura espiritual hacia las relaciones humanas conflictivas. En esta línea, la no violencia, a decir de López, no solo es una renuncia a la violencia, sino un programa ético, político, económico, social, humanista y abierto, que conduce hacia la emancipación en miras a reducir el sufrimiento humano. El autor identifica como valores fundamentales de esta no violencia el rechazo a matar, la búsqueda de la verdad, el diálogo y la escucha activa, los modos de pensamiento alternativos y creativos. En este camino, continúa López, la no violencia es, entre otras cosas, una ruta de introspección personal que implica avanzar en el conocimiento, la conciencia y el manejo de sí mismo.

Para Muñoz y López (2000) la no violencia implica una táctica y estrategia social y política, una forma de presión social liberadora y creativa cuyo fundamento se encuentra en la confianza y la certidumbre, en las capacidades de razonamiento, persuasión y

entendimiento; en la demostración de una ética de la convicción; en la instrucción con el ejemplo; en revelar de forma sincera las necesidades y expectativas; en escuchar y comunicarse profundamente con los demás; en la acción y práctica continua para la transformación y descubrimiento de las formas de cambio social y la resolución de conflictos

Desde la cultura para la paz, la transformación de conflictos requiere de ciertos elementos fundamentales como son la cooperación, la empatía, la comunicación no violenta. Estos elementos generan un cambio de percepción del conflicto ya que no se confrontan desde estructuras de poder destructivas. Lederach aprecia el conflicto como parte cotidiana de las relaciones humanas y como motor de cambio, y sostiene que el concepto de transformación de conflictos está relacionado con los cambios constructivos en el proceso de resolución.

A diferencia de la gestión y la negociación de conflictos (conceptos más relacionados a la regulación, al ámbito empresarial y enfocados a intereses y a la defensa del poder) la teoría de transformación de conflictos emana de los principios de la cultura de paz, considera las características positivas, las habilidades pacífico-críticas como la habilidad para enfrentar los conflictos con procesos y herramientas que no sean destructivos y con la finalidad de crear aprendizaje y favorecer la creatividad, el diálogo, la empatía, el intercambio, la comunicación no violenta, la cooperación, entre otros.

De acuerdo con Paris (2009), junto con el reconocimiento, el empoderamiento, la responsabilidad y los sentimientos que, son los rasgos más importantes de la transformación de conflictos, la comunicación juega un papel esencial en ello, pues no es sino a partir del diálogo, que se puede llegar a la reconciliación

y a la reconstrucción de las relaciones humanas.

2.1 La comunicación en la gestión de los conflictos

La capacidad de manejar los conflictos se relaciona también con la calidad de nuestras relaciones interpersonales. Puede ser que nuestras relaciones estén orientadas por el genuino interés en la otra persona, a lo que Habermas (2002) llama "acción comunicativa", o bien se orienten hacia metas con independencia de los interlocutores, y donde éstos se vuelven solamente medios para conseguir determinados propósitos, a lo que Habermas llama "acción instrumental". El optar por la acción comunicativa implica el reconocimiento de los derechos y las responsabilidades de cada uno de los interlocutores, es decir, de la comprensión de la situación relacional entre ambos desde una perspectiva de derechos humanos, cuestión que representa un primer reto cognitivo y actitudinal para la solución de conflictos.

Los conflictos pueden surgir aun cuando se reconozca en la contraparte su cualidad como ser humano pleno de derechos, y aún con las mejores intenciones y con un genuino interés por la contraparte; la situación se resuelve pobremente, o incluso se agudiza, cuando existe un déficit en las habilidades de comunicación entre uno o ambos individuos. Según Canary (2003), las personas que carecen de habilidades comunicativas expresan comportamientos más agresivos y abusivos al momento de externar sus puntos de vista. Este autor propone un modelo de comportamiento estratégico para el manejo de conflictos que involucra el identificar los instigadores del conflicto, como son la frustración, el resentimiento, el odio, los celos, el reproche, la tristeza, el dolor, el estrés, el miedo; también

pueden ser cuestiones relativas al manejo de la identidad, la sensación de injusticia, la sensación de incompetencia, y algunas otras predisposiciones y respuestas automáticas aprendidas.

Los conflictos también se generan a partir de factores que no dependen tanto de la interacción y las circunstancias, sino de cuestiones relativas a las características individuales que definen al yo, como son el autocontrol, la autoestima, la autoeficacia, la autoconfianza y el autoconocimiento. Por otro lado, pueden ser instigadores de conflicto interpretaciones respecto del comportamiento de la otra persona (es decir, los procesos de atribución), las coincidencias o divergencias en cuanto a las metas de los actores del conflicto; y, concretamente, en cuestión de comunicación, la manera en que el mensaje es producido, la manera en que el mensaje es respondido y la manifestación de algún tipo de retroalimentación.

En consideración a lo previo Gustafson y Canary (en Canary, 2009) diseñaron un taller de solución de conflictos para entrenar a las personas en tácticas específicas. Estas tácticas se centraban en el elemento comunicativo, particularmente en la producción de mensajes. Estos autores comentan que en situación de conflictos interpersonales las personas eligen dos ejes polares de estrategias comunicativas. El primero tiene que ver con colaborar o competir; el segundo tiene que ver con afrontar el conflicto o evadirlo.

En cuanto al eje de colaboración o competencia, se ponen en acción actitudes que tienden, en uno de sus extremos, a posicionarse por encima de la contraparte para sacar la mayor ventaja posible respecto de la situación de conflicto, desatendiendo los intereses de la otra persona. En el otro extremo la actitud está centrada en el equilibrio, tratando de que sean atendidas las necesidades de las dos partes.

El segundo eje (afrontamiento o evasión) va de la voluntad de explicitar el problema y asumirlo, al extremo de dejar cosas implícitas para tratar de evadir cualquier confrontación. De un lado, la actitud tiene que ver con involucrarse de lleno en el conflicto y empujar para su solución (ya sea de manera competitiva o cooperativa), y en el otro, es posible evadir tanto la competencia como la colaboración, inmovilizando la solución, o bien cediendo la voluntad a la contraparte, lo cual no necesariamente implica que el conflicto desaparezca, solo se pospone. Sin embargo, para la transformación de un conflicto en el sentido planteado por Lederach, es indispensable que el conflicto se asuma sin negar los intereses ni la participación de los involucrados, y que éstos desarrollen una actitud colaborativa.

Kenneth H. Gerger (2000) en un texto titulado “Hacia un vocabulario para el diálogo transformador” señala que “Muchos de los obstáculos importantes para el diálogo transformador residen en nuestras tradiciones de intercambio; por ejemplo, en nuestros presupuestos sobre una verdad única, una lógica universal, o el ganar y el perder” (Gerger, 2000: 53). Esos intercambios situados en la competencia conducen a la derrota de alguno de los contrincantes, en cambio, cuando el intercambio se sitúa en la colaboración, el conflicto conduce al enriquecimiento de ambos.

Detrás de esto se observa una situación de poder que quizá alguno de los actores considera más importante que el conflicto manifiesto que generó la disputa. Gerger escribe:

Cuando yo me sitúo en la posición del virtuoso y el omnisapiente, te sitúo a ti en la del ser imperfecto sometido a mi enjuiciamiento y te construyo como

objeto de escarnio, como sujeto de enmienda, mientras que yo sigo siendo elogiado y poderoso. De este modo te enajeno de mí (Gerger, 2000: 54).

En esta situación, las prácticas culturales occidentales atribuyen "la culpa" al menos empoderado y se señala que el "vencido" debe sentir vergüenza y pedir disculpa, pagar condena o subsanar los males productos del conflicto. Esto, continúa el autor, sabotea el diálogo transformador e inhibe la "responsabilidad relacional". Un conflicto manejado en esta tesitura no tiene como centro al argumento mismo del conflicto, sino a la relación entre los interlocutores. Por ello, este autor recuerda que somos responsables de la relación que tenemos con la otra persona más allá de los argumentos discursivos que se ponen en juego: la tendencia a atribuir culpas, dice, debe ser descartada por improcedente. No obstante, continuamos nosotras, las instituciones nacionales o internacionales encargadas de dirimir conflictos, están estructuradas para identificar culpables y dictar sentencias, invisibilizando así cualquier "responsabilidad relacional".

Viene al caso el recordar aquí la Teoría de la Comunicación Humana, aquella propuesta de Paul Watzlawick y sus colaboradores (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1985: 52) en lo que ha dado en llamarse el segundo axioma de la comunicación de la Escuela de Palo Alto: "toda comunicación implica un compromiso y, por ende, define la relación", es decir, no solo se trata de información que se mueve sino que, detrás de un ejercicio comunicativo, hay la expectativa de una correspondencia en el deseo de comunicar, y en ello, define la relación entre los hablantes. Esta relación puede construirse a partir de la igualdad o de la desigualdad, según el ejercicio de poder que vincule a los

comunicantes y que es definido por ellos mismos.

La relación clasifica e interpreta a la información desde donde se enuncia y desde donde se recibe; todo aquello que decimos, lo decimos y lo interpretamos en el marco de cómo entendemos la relación con la otra persona. Si consideramos al otro como igual, ya sea amigo o enemigo; o como diferente, superior o inferior, el sentido que pueden tomar las mismísimas palabras puede ser muy diverso, y la carga afectiva que conlleva también.

La afectividad es el siguiente tema, y se construye a partir de los elementos metacomunicativos que organizan la información. Un mismo saludo, con una misma información, puede ser emitido de una manera hostil o de una manera benevolente según los contenidos paralingüísticos que acompañen a las palabras (tono de voz, gestos faciales y corporales, etc.). Los aspectos afectivos, como los emocionales, acompañan toda comunicación directa, y pueden facilitar u obstaculizar notablemente la solución de los conflictos.

Los autores exponen que estas dualidades en la comunicación (lingüística, paralingüística; de contenido, de relación) conducen a paradojas, a la posibilidad de que, en un mismo acto comunicativo, se presenten dos o más mensajes que pueden ser contradictorios; esto conduce a uno de los comunicantes a una situación perturbadora; a un bloqueo o conflicto emocional. Ejemplo de esta forma de comunicación es el sarcasmo, que con apariencia inocente puede estar formulado para culpar o intimidar a quien recibe la comunicación.

La solución que proponen los autores a la paradoja es la "metacomunicación," es decir, la posibilidad que tenemos de reflexionar y generar un discurso sobre la comunicación

misma, desenmascarando la burla, la broma o el sarcasmo. En la comunicación pueden hacerse explícitas las contradicciones en los mensajes, pero también las situaciones de poder o inequidad que ligan a los comunicantes.

Una de las estrategias metacomunicativas más importantes tiene que ver con obtener la confirmación respecto de lo que se quiere comunicar. La metacomunicación puede desactivar el efecto de la paradoja. En este sentido las preguntas directas, la paráfrasis y el intercambio de papeles (Borisoff y Victor, 2008) resultan clarificadores importantes.

La elección de estrategias comunicativas puede, entonces, conducir a la perturbación y a la parálisis, o bien al entendimiento y acuerdo mutuo, quizá por ello es que Dora Fierd (2000: 31) señala que el lenguaje, más allá de representar al mundo, lo construye, lo “convoca a ser”. En este sentido, la comunicación es la construcción de mundos humanos, y no la mera transmisión de información, lo que resulta esencial en un proceso de gestión de conflictos. Cada acto comunicativo puede hacer más probables y posibles algunas cosas y menos posible otras; puede hacer mejores o peores futuros.

2.2. La comunicación noviolenta

A lo largo de la vida vamos aprendiendo quiénes somos y cómo nos posicionamos ante el mundo, desarrollamos habilidades que nos permiten sobrevivir a partir de la interacción con otras personas; aprendemos a comunicarnos. Para poder entendernos, empleamos una serie de recursos de los cuales podemos, o no, ser conscientes. La interacción es indispensable en este camino para poder expresar nuestros deseos, sentirnos escuchados y comprendidos y, sin embargo, la complejidad de las relaciones humanas cotidianas, nos

dificultan hacer consciente nuestro propio comportamiento en situación de comunicación y observar nuestros aciertos y dificultades. Es por ello que los conflictos representan una oportunidad donde, como en toda crisis, emergen elementos que se encontraban subsumidos. Los conflictos nos permiten enfrentarnos a la oportunidad de mirar al otro y de vernos en situación de comunicación, para lo cual es indispensable, también, la mirada del otro.

Podemos hacernos conscientes de que la comunicación funciona a partir de signos en el comportamiento de nuestros interlocutores que van más allá de las palabras; signos que señalan las torpezas, desventajas o dificultades de él o ella, pero también de nosotros mismos; frecuentemente permiten observar los prejuicios que tenemos ocultos.

En el intercambio, es posible vernos a nosotros mismos con nuestras habilidades comunicativas a través de la mirada del otro. Ello entraña una serie de aspectos que confrontan principalmente al autoconcepto que hemos construido. El autoconcepto funciona como un caparazón que vamos engrosando a lo largo de la vida para proteger nuestra autoestima de juicios y críticas indeseables; su rigor, frecuentemente impide vivir la experiencia de la comunicación con confianza y autenticidad. En situación de comunicación, la falta de reconocimiento o el rechazo confrontan al autoconcepto, y pueden conducir a reacciones de rabia, dolor y miedo, y estas emociones incómodas pueden ser negadas persistentemente a la conciencia obstaculizando, en consecuencia, a la comunicación misma.

La cultura moderna ha sobrevalorado la racionalidad y valorado de menos el rostro emocional de las personas. En general se tiende a pensar que los sentimientos y las emociones se pueden someter y controlar a la voluntad de

la razón, cuando, como dice un dicho popular “el corazón no se manda”. No obstante, en situación de conflicto, es frecuente que la discrepancia se gestione mediante argumentos racionales, y se omita y desacredite el aspecto emocional de la discusión. Así, ante la norma inhibitoria para dar cauce, comunicar y dejar fluir las emociones, la sensación de inadecuación puede crecer y transformarse en depresión, agresión, necesidad de control, dependencia, soledad, entre otras, tomando así el camino de la violencia hacia sí mismo, o hacia el otro.

Con esta preocupación, Marshall Rosenberg (2014), siguiendo a Gandhi en el concepto de *ahimsa*, desarrolló un programa para intentar construir formas de comunicación que dan cabida al reconocimiento de las emociones y formulan formas de interacción comunicativa no violenta. El autor deriva su obra de su experiencia como mediador, educador y terapeuta. Su propuesta de Nonviolent Communication (en adelante NVC por sus siglas en inglés) tiene como propósito despertar la reflexión y favorecer el aprendizaje de técnicas comunicativas más eficientes, y coherentes con los valores y las tácticas de construcción de paz. Este autor señala cuatro pasos para construir la comunicación no violenta. Pone énfasis en la empatía, que se logra al conectar con nuestras necesidades y con las de los demás, hecho que nos aleja de prejuicios.

El primer paso es observar sin evaluar ni emitir juicios. Esto aplica tanto para el yo como para los otros: observarse a sí mismo sin juzgarse; observar al otro sin juzgarlo. Tal observación carente de evaluaciones y juicios, debe hacerse explícita. Cuando así sucede, se construye una comunicación clara y sincera, reduciendo la probabilidad de que la persona que recibe la comunicación, sienta el rechazo posiblemente implícito en una evaluación.

Es sumamente frecuente que, al comunicarnos, emitamos juicios en diferentes formas: hacemos comparaciones, negamos la responsabilidad de nuestros actos y se los atribuimos a otros, hacemos críticas disfrazadas de observaciones. Cuando así sucede, utilizamos ciertas palabras que tienen connotaciones evaluativas pero que se han normalizado en nuestras prácticas cotidianas, como las exageraciones o las generalizaciones. Por ello la NVC propone que en las observaciones se eviten generalizaciones y esté presente el uso específico del momento y del contexto al que se quiere hacer referencia.

La NVC es un proceso que potencia la consciencia y la responsabilidad, por ello el segundo paso lleva a identificar, reconocer, el origen de los sentimientos, emociones y necesidades. Los sentimientos son el resultado de la forma en que elegimos interpretar las emociones de acuerdo a las necesidades y expectativas. De ahí que reconocer y aceptar lo que hacemos con nuestros sentimientos es totalmente nuestra responsabilidad, pero sucede que pocas veces somos conscientes de ello. Por ejemplo, una persona puede tener miedo, y puede atribuir esa emoción a sus propias necesidades de ser protegida, al contexto donde determinada situación está sucediendo, o a las características del comportamiento de una tercera persona. Decidir una u otra cosa puede hacerse de manera inmediata y poco consciente, y llevar o no, a una comunicación violenta.

El tercer paso señalado por Rosenberg implica la capacidad de expresar con claridad los sentimientos y necesidades propias. No tratar de adivinar los de la otra persona. Al respecto el autor recuerda que hay una amplia gama de sentimientos marcados por términos lingüísticos pero, generalmente, somos muy poco precisos y desconocemos como opera en nosotros esa gran diversidad, por ejemplo, no

es lo mismo sentirse herido que sentirse ofendido. Rosenberg invita a explorar la gama de sentimientos marcados por nuestros respectivos idiomas. Al centrar la atención en nuestros sentimientos podemos también reconocer nuestras necesidades, por ejemplo, al reconocerse herido, es posible tomar conciencia de que este sentimiento deriva de una necesidad de reconocimiento respecto de las propias aportaciones y esfuerzos. El objetivo es asumir la responsabilidad frente a nuestras interacciones comunicativas tratando de deconstruir los discursos de violencia cultural legitimada, para transformarla y construir nuevas culturas de paz, en un compromiso colectivo y de cooperación comunicativa.

La petición es el cuarto elemento. Una petición específica de lo que se quiere para satisfacer las necesidades detectadas. Rosenberg comenta que es necesario utilizar un lenguaje positivo, claro y directo, formulando las peticiones en forma de acciones concretas y expresando a su vez los sentimientos y necesidades relacionados con la petición para evitar que las peticiones se confundan con exigencias y se obtenga un resultado contrario. Reconocemos el trabajo de Rosenberg de invaluable valor para nuestra práctica y el diseño de lo que se presenta a continuación, y un paso más allá, habría que considerar también la no violencia ligada a la defensa de la dignidad humana en el sentido cercano al concepto gandhiano *satyagraha*, y a lo propuesto por Capitini.

3. Método

Los textos arriba referidos fueron leídos con detenimiento y de la mayoría de ello se extrajeron un conjunto de enunciados que representan respuestas que se activan en situación de conflicto interpersonal y que para

efectos de lo que aquí se propone, fueron caracterizados como deseables, es decir, no violentas, o como indeseables.

Los enunciados se analizaron a lo largo de tres sesiones de una hora trabajo con la participaron tres personas. Fue así como se diseñó la Escala de Estrategias Comunicativas ante Situaciones de Conflicto (ECSC). En su primera versión, el instrumento contemplaba 51 reactivos que se aplicaron a un grupo piloto. La aplicación llevó a una primera modificación tanto en la redacción de los enunciados como en su cantidad. La nueva versión sufrió una segunda modificación después de ser resuelta por otro grupo de jóvenes, obteniendo una versión más empática, reduciendo el número de reactivos a los 35 que se muestran en la figura 1. La instrucción que se dio para resolver el instrumento fue que recordaran algún conflicto reciente que tuvieran o hubieran tenido con alguna persona, y a partir de ahí eligieran que tan frecuentemente sucedía lo que señalan los enunciados.

El instrumento se diseñó para generar reflexión sobre las emociones, sentimientos y actitudes que se activan en situación de conflicto. Conviene señalar que el alcance de este trabajo es exploratorio, y que no es el propósito de este artículo el hacer un análisis cuantitativo detallado, ni pruebas estadísticas específicas, ni segmentación por género o comparación de diferentes grupos. El propósito del instrumento es generar reflexión en quienes lo resuelven.

Siguiendo lo resumido en el apartado teórico de este trabajo, el instrumento contemplaba tanto estrategias de comunicación deseables en situación de conflicto (que pueden llevar a la transformación del conflicto), como aquellas que pueden dificultar su solución. Dentro de las estrategias de comunicación deseables se incluyó:

- i. Descripción del problema (reactivos 8, 10, 24, 30)
- ii. Expresión de sentimientos, necesidades y desacuerdos (reactivos 1, 2, 20, 31, 39)
- iii. Petición, escucha (reactivos 17, 27, 45,)
- iv. Empatía y reconocimiento del otro (15, 19, 23, 28, 43, 48)
- v. Metacomunicación (6)
- vi. Disculpa (36)
- vii. Reconocimiento de la responsabilidad (40)

Respecto de las estrategias negativas se propusieron reactivos específicamente orientados hacia la agresión como respuesta, o la evasión del problema, y se añadieron también enunciados relacionados con actitudes hacia la propia valía y atribuciones respecto de la otra persona que tienden a posicionar a los comunicantes en situación de superioridad o inferioridad. A continuación, las dimensiones de las estrategias negativas:

- i. Evasión de la comunicación y del problema (reactivos 3, 12, 21, 34, 46)
- ii. Comportamiento agresivo (amenazas, burlas, crítica negativa, cuestionamiento, entonación negativa) (reactivos 4, 7, 9, 25, 33, 38, 42)
- iii. Desacreditación de la otra persona (11, 32, 35, 37, 51)
- iv. Disminución de la propia valía (5, 13, 16, 41, 44)
- v. Valoración del "yo" por encima de la segunda persona (9, 11, 14, 18, 22, 26, 29)

Estas dimensiones llevan implícito emitir un juicio sobre la otra persona y señalan una relación de poder que implica posicionarse como superior, desacreditando al interlocutor (incisos iii y v) o bien disminuyendo la propia valía (inciso iv). Se trata del aspecto de relación en la comunicación señalado párrafos arriba. Los reactivos fueron distribuidos aleatoriamente en una escala tipo Likert de cinco puntos (siempre, casi siempre, a veces, nunca, casi nunca).

Vale señalar que el propósito de estas oraciones no es el medir de manera precisa el tipo de estrategias que los jóvenes estudiantes tienen ante los conflictos, sino el generar una reflexión con relación a ello; de ahí que el énfasis estaba en la última pregunta que se incluye al terminar la escala. No obstante, los jóvenes solicitaron una retroalimentación cuantitativa motivo por el cual, para efectos de tener un puntaje general, las categorías que señalan una comunicación no violenta recibieron el siguiente puntaje: siempre = 3, casi siempre = 2, a veces = 1, casi nunca o nunca = 0. En cuanto a las categorías que señalan violencia lo deseable es que se presenten nunca o casi nunca, motivo por el cual las dimensiones siempre, casi siempre y a veces fueron puntuadas con "0", la categoría casi nunca con "1" y la categoría nunca con "2". En esta consideración, el puntaje teórico mínimo posible es 0 y el máximo posible por persona es 84 donde los puntajes cercanos a cero señalan una comunicación violenta, y los puntajes cercanos al 84, una comunicación no violenta. El instrumento incluye un total de 14 reactivos que señalan comunicación no violenta cuyo puntaje máximo es 42, y 21 reactivos que señalan estrategias inadecuadas de comunicación, cuya puntuación máxima también es 42.

El instrumento fue aplicado en el otoño de 2017 y luego en el otoño de 2019 a 89 estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Yucatán. Las y los jóvenes que respondieron a esta invitación tenían edades entre 18 y 28 años con una moda de 18 y una media de 18.9. El instrumento fue respondido por 53% de mujeres y 47% de varones. La aplicación se realizó en los respectivos salones de clase durante el transcurso de la jornada universitaria.

Cuando tengo un conflicto con alguien...

	Siempre	Casi siempre	A veces	Casi nunca	Nunca
3 No digo nada	0	0	0	1	2
6 Hablo con esa persona de nuestra relación	3	2	1	0	0
7 Critico el comportamiento, los sentimientos o la manera de pensar de la otra persona	0	0	0	1	2
9 Reacciono agresivamente a las críticas que me hace la otra persona	0	0	0	1	2
11 Interrumpo a la otra persona	0	0	0	1	2
12 Me voy de la discusión	0	0	0	1	2
13 Se me dificulta pedir lo que necesito en forma clara o positiva	0	0	0	1	2
14 Pienso que soy superior a la otra persona	0	0	0	1	2
15 Ayudo a la otra persona a elaborar y expresar sus pensamientos	3	2	1	0	0
18 Me disgusta tener que repetir o confirmar algo que solicito.	0	0	0	1	2
20 Expreso mi deseo de cambiar mi comportamiento	3	2	1	0	0
21 Cuando algo sale mal, atribuyo la responsabilidad a causas ajenas a mí	0	0	0	1	2
23 Establezco contacto físico con la otra persona mostrándole mi apoyo	3	2	1	0	0
24 Describo objetivamente el problema sin agredir	3	2	1	0	0
25 Cuestiono a la persona de una manera agresiva	0	0	0	1	2
26 Hago gestos que implican la desaprobación de lo que la otra persona está diciendo	0	0	0	1	2
27 Pido a la otra persona que me diga lo que siente y lo que piensa sin agredir	3	2	1	0	0
28 Manifiesto mi aceptación a las propuestas positivas que hace la otra persona	3	2	1	0	0
29 Ordeno que la otra persona se comporte como yo quiero	0	0	0	1	2
31 Expreso verbalmente mis sentimientos	3	2	1	0	0
32 Asumo que la otra persona tiene motivos o pensamientos mal intencionados	0	0	0	1	2
33 Me burlo de la otra persona	0	0	0	1	2
36 Disculpo las acciones agresivas de la otra persona	3	2	1	0	0
37 Atribuyo el problema a las características negativas de la otra persona	0	0	0	1	2
38 Hago preguntas para acorralar a la persona a que me conteste lo que yo quiero	0	0	0	1	2
39 Soy capaz de expresar mis necesidades	3	2	1	0	0
40 Acepto mi parte de responsabilidad	3	2	1	0	0
41 Prefiero que las personas adivinen lo que quiero todo el tiempo.	0	0	0	1	2
44 Tengo miedo de recibir críticas al expresar mis deseos o necesidades.	0	0	0	1	2
45 Prefiero que me digan claramente lo que quieren las personas aunque no me guste la forma en que lo piden.	3	2	1	0	0
46 Cambio el tema de la conversación	0	0	0	1	2
47 Manifiesto mi desacuerdo sin agredir	3	2	1	0	0
48 Siento empatía por las necesidades de otros	3	2	1	0	0
49 Niego que exista el problema	0	0	0	1	2
51 Pienso que la otra persona es incapaz de colaborar para resolver el conflicto	0	0	0	1	2

Muchas gracias,

Por favor responde al reverso de la hoja: ¿Qué te hizo pensar el resolver este instrumento?

FIGURA 1. ESCALA DE ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS ANTE SITUACIONES DE CONFLICTO (ECSC) (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

4. Resultados

A decir de los jóvenes, les resultó interesante resolver el instrumento y efectivamente les hizo reflexionar sobre sus propias estrategias comunicativas en situaciones de conflicto, cumpliendo así el principal propósito del ejercicio. A continuación, se exponen los resultados cuantitativos de manera global, y en la parte cualitativa se explican las reflexiones que compartieron los jóvenes respecto a lo que el instrumento les hizo pensar.

4.1 Resultados cuantitativos

Al resolver el instrumento, los jóvenes obtuvieron puntajes entre 16 y 76, con una media de 45.4. El análisis exploratorio

mediante bisagras de Tukey, mostró una distribución de 36% en el percentil 25, 46% en el percentil 50 y 55% en el percentil 75, es decir, hubo una mayor carga hacia puntuaciones más altas, esto es: las respuestas favorecieron las estrategias de comunicación no violenta. A continuación, se muestran los resultados divididos en dos campos: estrategias no violentas y estrategias inadecuadas

4.1.1 Estrategias no violentas

En la figura 2 se representan las respuestas de los y las jóvenes a los enunciados que conducen a la comunicación no violenta en situación de conflicto. En ella se muestra que, en muy alto porcentaje, los estudiantes hacen uso de estrategias no violentas. Al inicio de la

gráfica es posible observar que, en situación de conflicto interpersonal, al menos un 80% de ellos habla con esa persona de su relación ya sea siempre, casi siempre o a veces, y tan solo el 20% lo hacen nunca o casi nunca (extremo izquierdo). Esta estrategia metacomunicativa es la que se usa con menor frecuencia, pero cerca de la mitad de los jóvenes (49%) dijeron hacer uso de ella “siempre” o “casi siempre”.

En el otro extremo, mirando la parte inferior de la gráfica, es posible observar que los jóvenes se caracterizan a sí mismos como altamente responsables en este contexto: poco más de la mitad (52%) dice aceptar su responsabilidad siempre; un 38% casi siempre, un 8% a veces y solamente una persona reconoció que lo hace nunca o casi nunca.

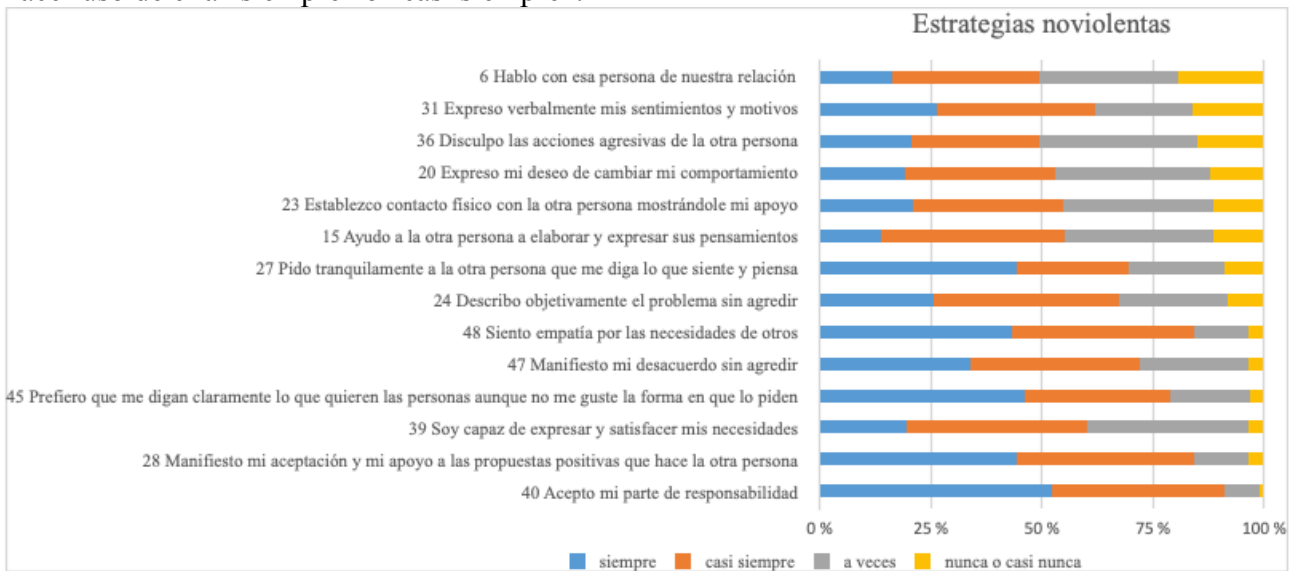


FIGURA 2. PORCENTAJES DE RESPUESTA ANTE ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN NO VIOLENTA EN SITUACIÓN DE CONFLICTOS, SEGÚN LAS DIMENSIONES “SIEMPRE”, “CASI SIEMPRE”, “A VECES” Y “NUNCA O CASI NUNCA” (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA).

4.1.2 Estrategias inadecuadas

Las estrategias comunicativas que pueden obstaculizar una solución transformadora de conflictos en situaciones interpersonales, se muestran en la figura 3. Lo ideal es que en respuesta a estos reactivos se eligieran las dimensiones “nunca” o “casi nunca”, que corresponden a la sección de las barras cargadas del lado izquierdo.

A favor de los y las jóvenes, en la gráfica es posible observar que hay estrategias que claramente evitan, como ordenar que la otra persona se comporte a su voluntad, cuestionarla de una manera agresiva, o incluso evitan negar que exista algún problema. Quienes llegan a usar estas estrategias

“siempre, casi siempre o a veces” conforman menos del 17% de la muestra. No es frecuente que se burlen de la otra persona y tampoco se consideran a sí mismos superiores a su interlocutor. Esto solo ocurre en menos del 30% de los casos. En el otro extremo de la gráfica, en la parte inferior, se ubican situaciones que los jóvenes reconocen en sus personas como frecuentes y que inhiben la solución transformadora de conflictos.

Más de la mitad de ellos critican a la contraparte del conflicto (en su pensamiento, sus sentimientos, su comportamiento) e igualmente temen ser criticados cuando se animan a expresar sus sentimientos. También es muy frecuente que manifiesten gestualmente su desaprobación por lo que la otra persona

está diciendo, esto ocurre “siempre, casi siempre o a veces” en el 68% de la muestra.

Es posible destacar que, en buena medida, los jóvenes eligen evadir el conflicto: prefieren callar (enunciado 3) o cambiar el tema de la conversación (enunciado 46). Este tipo de estrategias señala la evasión, dificultad en

buscar y establecer colaboración. Detrás de ello observamos el problema para posicionarse frente al otro como un interlocutor válido con intereses legítimos; estamos hablando, entonces, de una estrategia violenta dirigida no hacia la otra persona, sino hacia sí mismo, lejana del concepto *satyagraha*.

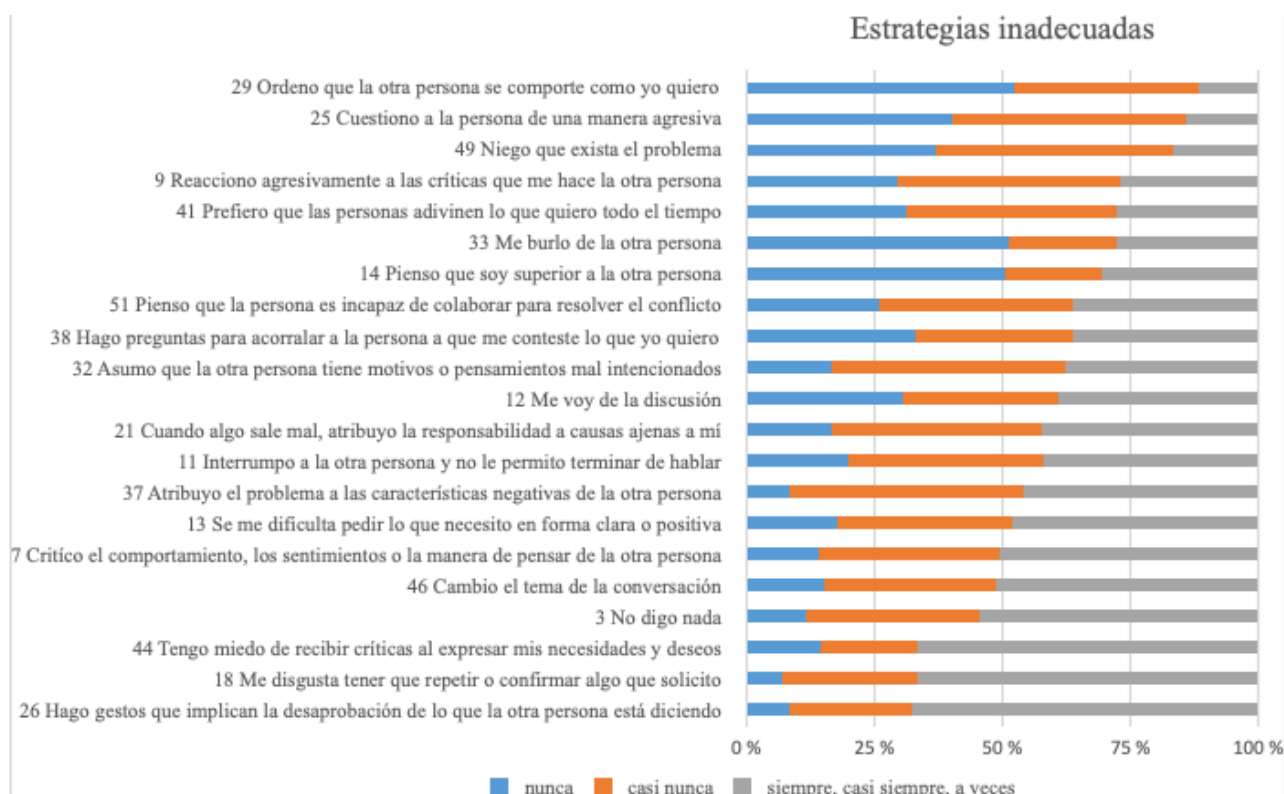


FIGURA 3. PORCENTAJE DE RESPUESTA ANTE ESTRATEGIAS INADECUADAS QUE INVOLUCRAN COMUNICACIÓN EN SITUACIÓN DE CONFLICTOS INTERPERSONALES SEGÚN LAS DIMENSIONES “NUNCA”, “CASI NUNCA” Y “SIEMPRE, CASI SIEMPRE, A VECES” (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

4.2 Resultados cualitativos

La última pregunta, que es la de mayor interés para el presente artículo, enuncia “¿Qué te hizo pensar el resolver este instrumento?”. Los y las jóvenes respondieron a ella brevemente, con un párrafo de entre una y cinco oraciones, no obstante, sus respuestas nos resultan muy significativas. Estas respuestas fueron de tres tipos. Un grupo de jóvenes decidió opinar respecto de lo que les generó el instrumento, pero sin evidenciar la percepción respecto de sí

mismos, digamos que sus respuestas fueron neutras (11 mujeres, 13 hombres). El otro tipo de expresiones fueron autoafirmativas: los y las jóvenes reafirmaron mediante el instrumento, aquellas interacciones positivas respecto de su manera de afrontar los conflictos (9 hombres, 8 mujeres). El tercer grupo que fue el más numeroso señaló dificultades y cuestiones por mejorar en su propia persona (31 mujeres, 15 hombres). Hubo también un grupo de jóvenes que no respondió a la pregunta (7 hombres, 4 mujeres). Conviene señalar que varios de los

participantes incluyeron en sus respuestas más de un tipo de expresiones.

4.2.1 Respuestas sobre el instrumento

La cuarta parte de los y las jóvenes, en una o dos oraciones, expresaron su parecer sobre la utilidad del instrumento y lo que les provocó, fueron enunciados de carácter reflexivo aunque sin abundar en la reflexión. Comentaron que el ejercicio fue útil para generar mayor autoconocimiento, observar sus reacciones, pensar en los propios comportamientos, reflexionar sobre cómo resuelven sus conflictos, evaluar si su manera de actuar es correcta, enfocarse sobre situaciones conflictivas que están viviendo y posibles acciones para resolverlo, observar la inteligencia intrapersonal en situación de interacción, ubicar la propia capacidad para la empatía, juzgar su capacidad de autocontrol, valorar la importancia de la comunicación en situación de conflicto, identificar debilidades y puntos sobre los cuales mejorar. En este sentido, podemos afirmar que, aunque los jóvenes fueron parcos en sus respuestas, el instrumento cumplió con el objetivo para el cual fue diseñado. Pero pasemos a respuestas más amplias.

4.2.2 Respuestas de autoafirmación

Este tipo de respuestas fue el menos frecuente, sin embargo, representa a la quinta parte de los jóvenes, lo cual nos lleva a pensar que la quinta parte de estos y estas estudiantes perciben que tienen buenas estrategias comunicativas al momento de enfrentar conflictos. Los y las jóvenes manifestaron el deseo de contribuir para llegar a un acuerdo, hablaron de su capacidad de comunicarse de manera directa, el uso de la mediación, la autorregulación, la paciencia, el respeto, la colaboración, la

armonía. Esto es alentador y coincide con el análisis cuantitativo mostrado en el inciso 4.1.1 de este artículo.

Las respuestas de autoafirmación mostraban un sentido de bienestar y satisfacción relativo al propio comportamiento. Hacían alusión a una mejora producto del desarrollo, como quien mencionó “soy menos conflictiva que hace unos años”. Otra persona destacó su asertividad cuando se dijo “soy una persona directa que manifiesta su pensar”. También se manifestó la tolerancia hacia las opiniones de otras personas, los esfuerzos en aras de la comprensión en situación de conflicto, la capacidad de autorregulación para no permitir que el conflicto crezca y la buena disposición, como quien mencionó “estoy más dispuesto a contribuir con ideas positivas”. El instrumento también despertó cierta reflexividad asociada a la gratitud, como quien escribiera “he aprendido de personas que han sido pacientes y agradables”. Esta última respuesta fue la única de este tipo, e identifica el origen de su aprendizaje en comunicación noviolenta, reconocimiento que resulta particularmente relevante y que tiene que ver con cómo la comunicación se aprende a partir de la interacción directa, pero esto es tan solo una pista para otra investigación posible.

4.2.3 Cambiar, mejorar, corregir

El grueso de los enunciados (51%) contenía información relativa al deseo de modificar el propio comportamiento. Es decir, el resolver el instrumento posibilitó el que los y las jóvenes se vieran reflejados, así lo señaló explícitamente una mujer quien escribió “responder/resolver este cuestionario me hizo pensar que debo mejorar. Debo aprender a expresarme más y mejor”. Así, observaron aspectos que juzgan deseables e indeseables en su persona, como quien mencionara “creo que

hay cosas que mejorar y otras que mantener”. Hay quien solo puso énfasis en el deseo de cambio: “necesito cambiar algunas cosas de mi persona”, “hay cosas que necesito corregir de mí al momento que tengo un conflicto con alguien”. Digamos que los cambios señalados se orientaron en dos sentidos: excesos o carencias. Hubo personas que identificaron en sí mismos interacciones agresivas hacia terceras personas, hubo otro grupo, más numeroso, que identificaba déficits que inhibían una correcta aproximación al conflicto, y un tercer sector reconocía dificultades importantes para manejar sus emociones. Estos se muestran a continuación.

Interacciones agresivas

Fueron relativamente pocos los enunciados que expresaban comportamientos agresivos, y con mayor frecuencia provenían de mujeres (en razón de 9 a 1). En algunos casos, se manifestaba una condición de desigualdad entre los comunicantes, situación en que no se le concede oportunidad a la otra persona, como quien señaló

muchas veces puedo pensar mal de las otras personas cuando expresan sus opiniones hacia mí, es decir, que no acepto lo que dicen de mí, pero cuando yo digo algo de alguien, quiero que esa persona acepte lo que quiero.

Hubo quien, a partir de sus respuestas, pudo mirar su estilo conductual y su falta de flexibilidad en situación de conflictos, como lo señala este testimonio:

Me hizo cuestionar mi manera de resolver conflictos y darme cuenta de que en los conflictos puedo llegar a ser mandona, inflexible y a nunca ceder a no hacer las cosas como yo digo

(perdón mamá) a pesar de ser empática y resolutiva, siempre quiero que los demás piensen como yo.

En otros casos, la agresión parecía estar relacionada directamente a una negación, como quien señaló “casi siempre, ante un conflicto tiendo a responder de forma agresiva, además que niego que haya cierto conflicto” o a una pérdida de control ante el conflicto:

en varias situaciones soy muy propenso a tener actitudes violentas, cosa que debo mejorar. En general soy pacífico, pero sí me llego a molestar fuerte.

En otras expresiones, por contrario, el conflicto posibilita que emerjan expresiones que en situaciones normales estarían inhibidas, como quien escribió “me hizo pensar en las actitudes que tomo cuando hay un conflicto, no son agresivas pero la pregunta si “expreso verbalmente mis sentimientos” me hizo dudar mucho puesto que si son negativos (furia, enojo, etc.) los expreso, si son de cariño prefiero no expresarlos”.

Una de las jóvenes identificó a las emociones como un obstáculo en el proceso para resolver conflictos:

sé que debo trabajar en mi forma de reaccionar y dejar a un lado mis emociones y concentrarme en buscar una solución al conflicto sin agredir verbalmente u ofender a la persona, pues ya que se me pasa el enojo, me doy cuenta de que ofendí e hice mal y entonces viene el remordimiento, así que con esta actividad trataré de esforzarme por mejorar mi actitud.

Las personas que escribieron tener reacciones agresivas cuando enfrentan conflictos, conforman alrededor del 10 % de la muestra.

Inhibición y minusvalía

Las interacciones, decíamos páginas atrás, llevan implícita una situación de poder que ubica a los participantes en condiciones de equidad o desequilibrio, y en situación de conflicto esto se hace evidente y toma diferentes formas, una de ellas es la sensación de que la propia opinión no tiene lugar en el conflicto, por lo que a uno de los jóvenes, la resolución del instrumento lo hizo sentirse confundido y observarse como una persona que evade el conflicto y los problemas, señala:

sobretudo, si sé que no tengo la razón, pero cuando sé que la tengo, nunca la digo y es algo en lo que aún trabajo: Mi seguridad. En síntesis, me hizo darme cuenta que nunca me he expresado como se supone debería.

Esta sensación de incapacidad conduce a la parálisis, a no-enunciar y no-hacer, sobre todo cuando esto puede implicar generar molestia en otra persona, como lo señalaba una joven:

yo no suelo expresar mis molestias o disgustos. Si expreso cuando quiero a las personas, expreso sentimiento buenos pero los malos me los quedo porque me da trabajo decirlos en voz alta.

Esto ocurre no solamente cuando puede generarse una respuesta agresiva, sino incluso se hace para cuidar los sentimientos de la contraparte, como se señala en este enunciado:

a veces me callo cosas para no hacer sentir mal a las personas y no debería

ser así, debo decir las cosas, pero de la mejor manera posible.

La inhibición puede estar relacionada con inseguridad, como claramente lo expresa una joven:

aunque no reacciono de manera agresiva suelo guardarme las cosas y no expreso mi desacuerdo ni mis emociones al respecto; y cuando alguien es agresivo conmigo no hago nada al respecto y los disculpo y excuso, aun así haya hecho que me sienta mal.

La sensación de minusvalía por parte de estas personas, toma la forma de sumisión, indecisión, inhibición, miedo, evasión, vergüenza, no obstante, se reconoce como una deficiencia que inhibe la transformación de conflictos; así lo señaló una participante:

me cuesta dialogar entre conflictos, constantemente cedo la palabra y no expreso realmente el problema que tengo con la otra persona. Eso no permite resolverlo y por lo tanto no hay reconciliación.

En una proporción de 2 a 1, las mujeres fueron quienes expresaron con mayor frecuencia su sensación de minusvalía respecto a la contraparte en conflicto, lo cual tomó diferentes formas.

Manejo emocional

La otra categoría relevante que emergió del análisis fue el manejo de emociones. En proporción de 2 a 1 respecto de los varones, las mujeres manifestaron que tienen dificultades en manejar sus emociones. En ocasiones la

emoción que está detrás es el miedo, como se observa en estas palabras:

cuando tengo un conflicto con alguien al parecer no muestro tanto interés por resolver el problema, prefiero ignorarlo. Me cuesta expresar lo que siento y, sobre todo, tengo miedo de recibir críticas.

Otra emoción que inhibe la gestión de conflictos entre estos jóvenes es la ira, como aquí se señala:

me dejo llevar por mis emociones y actúo o digo cosas sin pensar, pero cuando pasa el tiempo me arrepiento o me cuestiono acerca de lo que había pasado y pienso en cómo debí actuar de forma diferente para no tener problemas o resolverlos.

Miedo o ira, sea cual fuere, las emociones no se integran de manera inteligente al conflicto ni son usadas como orientadoras, aparecen en todos los casos como obstáculos, como se señala en este testimonio: “me dejo llevar por mis impulsos y no escucho a la otra persona a la hora de dar sus razones y opiniones”; incluso se reconocen como peligrosas o en cualquier caso, difíciles de manejar como lo escribió una participante: “cuando me enoja reacciono sin analizar las cosas y puedo ser muy impulsiva”.

Resumiendo lo expresado párrafos atrás, en situación de conflictos interpersonales, las emociones difícilmente son usadas a favor de la gestión, más bien parecen ser peligrosas, frecuentemente se expresan en acciones para desacreditar al otro, y otras veces, en la desacreditación de sí mismo

5. Conclusión

Según se expuso en la parte teórica de este texto, ante una situación de conflicto interpersonal uno tiene la opción de elegir entre estrategias comunicativas diversas. En un primer aspecto pueden elegir entre competir o colaborar; en un segundo aspecto entre afrontar el conflicto o evadirlo. La investigación realizada permitió observar respuestas en toda la gama de posibilidades.

Siguiendo los resultados cuantitativos, los jóvenes quienes participaron en la presente investigación, conocen y usan un buen número de estrategias comunicativas que tienen que ver con afrontar el conflicto y colaborar con la otra persona para su solución; es decir, tienen en su repertorio estrategias transformadoras, pero, también frecuentemente acuden a estrategias negativas que afrontan y compiten, pero más frecuentemente declinan e incluso evaden el conflicto. Es decir, en buena medida el tipo de violencia que ejercen va contra sí mismos, cediendo a favor de mantener una relación sin tensiones; es decir, no son soluciones transformadoras. Posiblemente podrían ser no violentas en el contexto del concepto ahimsa, pero no alcanzan a conseguir la no violencia en el contexto del concepto satyagraha.

Quizá resulte una obviedad señalar que hay cuestiones culturales, sociales y psicológicas involucradas en ello, producto del aprendizaje social a lo largo de la vida de cada quien. Posiblemente no sea tan obvio, que se trata de jóvenes de clase media y media baja, la mayoría de piel oscura, con raíces mayas, que han sido inculturados en una sociedad colonialista que les ha enseñado o, que nos ha enseñado a ceder ante el más violento, a bajar la cabeza y acostumbrarse a la paz negativa. Pero esto deberá ser tema para otro momento.

Ante la dificultad para afrontar el conflicto y establecer colaboración,

frecuentemente se elige evadir el problema y declinar los propios intereses a favor de una supuesta armonía. Este es un aspecto que requiere, más adelante, ser observado con mayor cuidado y queda pendiente profundizar en ello; más revelador resulta la reflexión que surgió en los jóvenes posterior a la aplicación del instrumento.

De acuerdo con lo señalado por los participantes, el instrumento cumplió su propósito: el ejercicio cuantitativo sirvió a estos jóvenes para realizar una auto observación y a continuación una reflexión relacionada con ello. Aquí conviene recordar que, según lo señalado por Rosenberg, la observación es el primer paso para la construcción de la NVC. Podemos decir que el instrumento fue útil a ello.

Siguiendo con Rosenberg, a la observación sigue el identificar y reconocer las propias necesidades y sentimientos en situación de conflicto. Fue en este sentido en el que se orientaron la mayoría de las reflexiones de las y los jóvenes sobre su proceder: los aspectos emocionales que están detrás de la manera en que afrontan los conflictos. Las reflexiones más significativas que escribieron los jóvenes al final del instrumento tenían que ver con dificultades importantes para manejar sus emociones, ya sea porque son impulsivos, proclives a la ira y a responder de manera agresiva ante los conflictos; o, con mayor

frecuencia, porque tienen sentimientos de minusvalía que toman la forma de indecisión, inhibición, miedo, evasión y vergüenza; sentimientos que los llevan a someterse a la voluntad del otro.

Así, para avanzar en la construcción de la comunicación no violenta en situación de conflictos interpersonales, las y los jóvenes nos mostraron que es preciso fortalecer la valoración respecto de la propia persona para construir una colaboración efectiva, es decir, una colaboración en donde las comunicantes reconozcan al otro y se reconozcan a sí mismos como interlocutores válidos, pasar del *ahimsa* al *satyagraha* y, sobre todo, la necesidad de trabajar en el conocimiento de sí mismos y en el manejo de las propias emociones para poder avanzar hacia la construcción de soluciones transformadoras.

Queda pendiente la pregunta sobre el origen de los aprendizajes relativos a estas estrategias de comunicación. Destaca uno de los comentarios compartidos por una persona: “he aprendido de personas que han sido pacientes y agradables”, este enunciado hace evidente que las relaciones interpersonales difícilmente se aprenden de un libro, se modelan. El proceso de humanización, como el de deshumanización, conllevan la interacción social que nos convierte en las personas que somos.

Referencias bibliográficas

Borisoff, Deborah y Victor, David A. (2008). *Gestión de conflictos. Un enfoque de las técnicas de comunicación*. España, Ediciones Días Santos.

Canary, Daniel J. (2003). Managing interpersonal conflict: a model of events related to strategic choices, en Greene y Burleson (editores) *Handbook of Communication and Social Interaction Skills*. New York, Routledge, pp. 515–549.

Checa Hidalgo, D. (2014). Estudios para la paz: Una disciplina para transformar el mundo. *Annals of the University of Bucharest / Political science series*, 16(1), 9-24. [En línea] <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-398111> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

Fried Schnitmann, Dora (2000). Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. En Autora, *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectiva y prácticas*. Buenos Aires, Garnic.

Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao, Bakeaz.

Gergen, Kenneth J. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformador. En Dora Fried, *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectiva y prácticas*. Buenos Aires, Garnica.

Habermas, Jurgen (2002). *Teoría de la acción comunicativa*. México, Taurus.

Lederach, John Paul (2007). *Construyendo la Paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Gernika Gogoratz.

López Martínez, Mario (2015). Noviolencia en la Ciencias Sociales: aproximación a una definición consensuada. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(1), pp. 63-81.

Martínez Guzmán, Vicent (2000). "Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz", en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 7(23), pp. 49-96. [En línea] <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502303> [Consultado el 20 de marzo de 2020].

Martínez Guzmán, Vicent. (2001). *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.

Muñoz Muñoz, Francisco (2001). *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.

Muñoz Muñoz, Francisco y López Martínez Mario (2000). *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Universidad de Granada.

París Albert, Sonia (2009). *Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona, Icaria.

Rosenberg, Marshall B. (2013). *Comunicación no violenta. Un lenguaje de la vida*. Buenos Aires, Gran Aldea Editores - GAE.

Watzlawick, Paul; Beabin Janet H. y Jackson, Don D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, Herder.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 30/03/2020 Aceptado: 08/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Castillo Rocha, Carmen; Montero Mendoza, Marcela (2020). Comunicación no violenta en situación de conflictos interpersonales: diseño de una escala reflexiva. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 255-274.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Carmen Castillo Rocha, Con formación en Psicología, Antropología, Comunicación y Estudios Mesoamericanos, es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas en la Universidad Autónoma de Yucatán, México. Integrante de la Red Universitaria de Posgrados en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social (REDECAMBIO), de la Red de Comunicación Popular en Uniminuto, y de la Universidad de la Tierra y la Memoria Orlando Fals Borda.

Marcela Montero Mendoza es Licenciada en Ciencias de la Comunicación con estudios de posgrado en psicopedagogía. En la Universidad Modelo de Mérida Yucatán es coordinadora de desarrollo académico en la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo, docente a nivel de licenciatura y maestría; realiza diseño curricular; coordina una línea pedagógica y un voluntariado de Educación para una Cultura de Paz. Asimismo, trabaja la consultoría y capacitación en áreas de comunicación y desarrollo humano. Conduce un programa radiofónico de diálogo sobre ciudadanía y cultura de paz: Versar y Conversar por radioyucatanfm.com

Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia

**Survive to conflict: between the fear and understanding.
Students of Public Health and Nursing. Medellin, Colombia**

ÁNGELA MARÍA MARTÍNEZ CHAPARRO

Universidad Cooperativa de Colombia
angela.martinez@campusucc.edu.co

LAURA MARCELA CASTRO YEPES

Universidad Cooperativa de Colombia
laura.castroy@campusucc.edu.co

DIVER FABIÁN ANTIVAR LONDOÑO

Universidad Cooperativa de Colombia
diver.antivarl@campusucc.edu.co

Resumen

El conflicto armado en Colombia ha generado una serie de afectaciones en el tejido social, las tramas relacionales y la construcción de las identidades en los contextos urbanos y rurales. En las últimas décadas, producto del control territorial de grupos delincuenciales, se han agudizado los casos de desplazamiento forzado intraurbano en las ciudades, especialmente en el Municipio de Medellín. Este fenómeno afecta de manera particular a las mujeres, generando desarraigo, fragmentación en sus vínculos de apoyo social (AP), desintegrado y debilitando la estructura, familiar y comunitaria, además del deterioro en la calidad de vida, el bienestar social y la salud mental. Este trabajo presenta las narrativas de apoyo social emergentes en mujeres en condición de desplazamiento de la comuna trece de la ciudad de Medellín - Colombia. El Estudio empleó un diseño cualitativo con enfoque fenomenológico, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas y análisis narrativo, buscando la descripción de los sucesos, la variabilidad de los significados atribuidos a las experiencias del antes, durante y después del desplazamiento. Dentro de los hallazgos se emerge la importancia del apoyo emocional, el apoyo espiritual y el apoyo comunitario en la reconstrucción de los proyectos vitales de las mujeres sobrevivientes.

Palabras clave: Apoyo social, Desplazamiento, Mujeres, Conflicto armado

Abstract

The armed conflict in Colombia has had a number of effects upon the country's social fabric, relationship constructs and identity building. In recent decades and as a result of territorial disputes between criminal gangs, cases of intra-urban forced displacement have been intensifying in cities. This phenomenon has particularly affected women, creating fragmentation within their social support networks, disintegrating their family and community structures, and leading to deterioration of their living and mental health conditions. This work presents narratives of social support for women experiencing displacement in the 13th Comuna of the city of Medellin, Colombia. A qualitative design with a phenomenological approach was used, applying semi-structured interviews and narrative analysis, seeking a description of the events and the various meanings attributed to

experiences prior to, during and after displacement. The findings include the importance of emotional support, spiritual support and community support for rebuilding the life projects of women survivors.

Keywords: Social Support, Displacement, Women, Armed Conflict

1. Introducción

La presente investigación tiene como objetivo describir las narrativas de apoyo social en mujeres sobrevivientes del conflicto armado intraurbano en la comuna trece de la ciudad de Medellín. Considerando la agudización de la violencia durante los últimos años en los centros urbanos, es indispensable reflexionar sobre las posibilidades de agenciamiento de los sujetos, grupos y colectivos frente a los efectos psicosociales de las mismas.

La comuna trece (13) de la ciudad de Medellín está ubicada al oeste de Antioquia, se encuentra conformada por 19 barrios y cuenta con una población aproximada de 136.689 (Alcaldía de Medellín, 2015: 49). La mayoría de los habitantes han sido afectados por desplazamiento forzado, desaparición, intimidaciones y otro tipo de hechos victimizantes, al ser un corredor estratégico de los grupos armados ilegales que han hecho presencia en la zona en diferentes momentos históricos (CNRR, 2011, 2015; Pérez-Fonseca, 2018).

La comuna trece ha sido un escenario geopolítico de disputa constante por el territorio y, por lo tanto, un espacio de conflictividad urbana, asociada a violencia estructural, violencia estructural y violencia directa, pero también de resistencias, participación y organización social y comunitaria. La violencia ha sido constante en la vida de las personas que lo habitan, generando una serie de afectaciones psicosociales, dentro de las cuales aparece la fragmentación del tejido social, el destierro, la desconfianza, la polarización, el miedo, las pérdidas, el resentimiento, fractura de los vínculos de reconocimiento, entre otras (Galtung, 1990; Nieto-López, 2009, 2013; Martin, 2014; Sánchez, 2002; Betancur, 2017;

Jaramillo et al., 2008; Moro, González y Preti, 2011; CNRR, 2015).

El conflicto armado se arraiga a las violencias estructurales y simbólicas de los territorios, generando procesos de naturalización, silenciamiento y estigmatización, según Ortega y Álvarez (2018) se encuentra que la subordinación, la opresión, el ocultamiento, la generación de prejuicios basados en percepciones injustas puestas sobre mujeres y niñas, son formas frecuentes de violencia cotidiana instauradas las narrativas y discursos cotidianos. Estas prácticas estereotípicas, acentúan acciones de discriminación, desigualdad, maltrato y precarización de la vida de las víctimas (Iáñez, Pareja, Martínez, Quintero, Corona, 2010).

En especial, las mujeres han sido sobrevivientes y sufrientes de formas de control y dominio territorial, cuya manifestación se observa entre otras en los altos índices de desplazamiento en el territorio, con un aproximado de 991 579 víctimas en el departamento de Antioquia y 113 943 en Medellín según el RUV (Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas, 2015). El sujeto en condición de desplazamiento forzado en Colombia se concibe según la normatividad como:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos

Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público (Ley 387 de 1997: 1).

El desplazamiento es un fenómeno masivo y no aislado, que genera en sí mismo cambios importantes para la configuración social, cultural y económica de los territorios, cuando las movilizaciones de este tipo llegan a un espacio concreto trazan rutas tanto culturales como demográficas, que inciden en las formas de relación territorial. En un estudio realizado en el Municipio de Medellín, se encontró que la violencia social es la causa fundamental de la superpoblación de zonas periféricas de la ciudad, estas características son además del desplazamiento forzado, la pobreza, la falta de oportunidades, la desigualdad, hechos que desembocan en la privación del arraigo, la expulsión del territorio y la deconstrucción de identidades (Aristizábal, Cárdenas y Rengifo, 2018).

En el caso del desplazamiento intraurbano-DI, en tanto condición de desarraigo, obliga a familias y personas a salir de sus barrios a otros espacios territoriales, generalmente asociados a lugares periféricos y/o asentamientos ilegales. Los motivos de esta problemática están vinculados a las dinámicas del conflicto urbano, extorsiones, intimidaciones, confrontación bélica, presencia de actores ilegales, amenazas, atentados contra la integridad física, hostigamientos, riesgo de reclutamiento forzado, ser testigos de un delito, entre otras (Ocampo, 2010; Duriez, 2019). El desplazamiento intraurbano es una estrategia de guerra que socava las relaciones de interdependencia de la población, afecta los vínculos entre vecinos, fragmenta las estructuras familiares y posibilita el control de

los actores armados al romper las fuerza de soporte social de las poblaciones (Atehortúa, 2009; Pérez, 2018; Posada, Mendoza, Restrepo, Cano y Orozco, 2016; Díaz, Molina y Marín, 2015; Jiménez, Bello, Meertens, Osorio y Venegas, 2008).

Las mujeres, en efecto, son uno de los grupos poblacionales más afectados por el fenómeno, son despojadas de sus territorios, de sus casas, de sus pertenencias, de sus redes comunitarias y de sus identidades culturales, incluso suelen ser víctimas de otros delitos como la violencia y explotación sexual. El DI genera impactos profundos sobre las subjetividades de las mujeres, varias se convierten en jefes del hogar a causa del abandono, desaparición y pérdida de sus parejas; sus dinámicas familiares se ven trastocadas, asumiendo la mayoría de los casos el rol de cuidadoras y proveedoras económica. Estos cambios van produciendo una serie de emocionalidades que circulan en su vida cotidiana entre ellas miedo, rabia, tristeza, dolor, nostalgia, incertidumbre, desconfianza, fatalismo y desesperanza (Iañez, Pareja, Martínez, Quintero, Corona, 2010; Marinis, 2017; Díaz, Molina y Marín; 2015; Posada, Mendoza, Restrepo, Cano y Orozco, 2016; Abello, Amarís, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo y Díaz, 2009).

El DI trae consigo huellas indelebles, las mujeres sobrevivientes son estigmatizadas y sus saberes desvalorizados socialmente, además de las afectaciones emocionales, identitarias y sociales; deben llegar de manera abrupta a otro escenario, a un lugar de lo extraño, aprendiendo formas de adaptación, afirmación e incluso agenciando prácticas de resistencia en el nuevo territorio (Pareja y Iañez, 2014; Meertens, 2001). Este fenómeno causa deterioro en los procesos de integración social, al aislar a los sujetos de sus contextos de relación y vincularlos a escenarios de

exclusión y vulneración socioeconómica. Siendo fuente de conflictos, hostilidades y sufrimiento, al experimentar sentimientos de frustración, fracaso, sensación de no reconocimiento, negación y subordinación (García, 2017).

Estudios previos demuestran que la ayuda mutua, la colaboración y la solidaridad permiten reducir la incertidumbre, la ansiedad y el fatalismo en situaciones de vulnerabilidad. Uno de estos elementos son las redes de apoyo social, conjunto de relaciones de intercambios materiales, simbólicos, instrumentales y expresivos vitales en el mantenimiento del bienestar, la calidad de vida y la salud mental. Estas estructuras de soporte se vuelven más visibles en contextos de pobreza y adversidad ante la necesidad de adaptación en un entorno socioeconómico adverso y facilitar la adaptación del sujeto en medios no favorables. El apoyo social en tanto proceso relacional debe ser explorado en los escenarios de violencia y vulneración como formas de resistencia, organización, narrativas de agencia, y fortalecimiento de recursos comunitarios, a través de ellas se van configurando nuevas construcciones identitarias disidentes (Madariaga, Abello y Sierra, 2003; Villa 2013, 2016; Pinto, 2011; Jaramillo, 2017).

Sin embargo, pese al hecho victimizante, las mujeres sobrevivientes han construido narrativas de agenciamiento y formas de organización comunitaria que les han permitido, por una parte, incidir políticamente al denunciar las prácticas de vulneración de los derechos humanos en sus territorios y por otro lado, promover escenarios de construcción de paz y fortalecer las redes de apoyo (Martín, 2014; Sánchez, 2002; Jaramillo y otros, 2008; Herrera y Pertuz, 2015).

Cuando se crean las colectividades se instituyen fuerzas que posibilitan de forma tanto grupal e individual la superación de

situaciones adversas; la pertenencia a espacios grupales, organizaciones comunitarias y colectivos, potencia la capacidad de agencia de las mujeres, fortalecer sus recursos psicosociales y las involucra como actores participativos en la solución de los problemas sociales (Patiño, 2017; Martínez, 2018).

Asumiendo la necesidad del ser humano de buscar la afiliación y compañía de otros, y asociando esto con las posibilidades de agencia que las mujeres en comuna trece han gestado para hacerle frente al conflicto urbano cotidiano, surge la pregunta por ¿cuáles son las formas de apoyo social percibidas en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano de la ciudad de Medellín?

En el caso particular de comuna trece, las mujeres sobrevivientes son protagonistas de procesos de resistencia pacífica, organización y participación comunitaria, posibilitando escenarios de incidencia política, construcción de memoria y recuperación emocional, siendo el apoyo social una herramienta fundamental en el reconocimiento de sus luchas y sus identidades personales y comunitarias. Siguiendo esta apuesta y a partir de las cartografías de la vida cotidiana surge la necesidad de explorar esas prácticas de apoyo social involucradas en la generación de narrativas de agencia, y sobrevivencia en contextos de desplazamiento forzado intraurbano en la ciudad de Medellín.

El desarraigo asociado al desplazamiento implica una fragmentación de las estructuras de soporte, una ruptura del tejido social, las redes comunitarias y familiares. Este aspecto tiene un profundo impacto en las subjetividades de las mujeres, en sus tránsitos vitales, sus tramas relacionales, la estructura y dinámica familiar, siendo un reto la adaptación a las dinámicas sociales y culturales propias del lugar de recepción (Meertens, 2002).

Los sobrevivientes en muchas ocasiones son estigmatizados, etiquetados y subalternizados en los escenarios barriales de asentamiento. Según cifras de la alcaldía de Medellín (2015), la ciudad es la segunda del país con más personas en condición de desplazamiento, siendo un municipio receptor con el 5.54 % a nivel nacional, un elevado grupo de esa población es revictimizada en los lugares de llegada. Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), las principales afectaciones del desplazamiento se relacionan con deconstrucción de la identidad, fractura de las redes de apoyo, la estigmatización, la precariedad económica y el cambio en los roles familiares. Además del desarraigo, la población afectada debe articularse a las dinámicas sociales propias de los barrios receptores, las cuales se caracterizan por ser territorios con presencia de actores ilegales, combos, bandas y pandillas, explotación sexual, microtráfico, violencia familiar, economías informales, entre otros aspectos que afectan la calidad de vida de las poblaciones (Espitia, 2014; Meertens, 2002; Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas, 2015).

El desplazamiento tiene dos facetas, una rural y otra intraurbana, la segunda incluye las siguientes características (Atehortúa, 2009, Martín, 2014):

- Expulsión de un barrio por amenazas e intimidaciones contra su la, y/o la integridad física de las familias.
- Dominio, control y disputa entre grupos armados ilegales por los territorios urbanos.
- Huida de los barrios de origen por sobrevivencia, necesidad de libertad y vulneración de derechos humanos fundamentales.
- El desplazamiento intraurbano es evidencia de la extensión y arraigo del conflicto armado en las ciudades.

En esta huida, los grupos familiares y personas optan por trasladarse a otros barrios de la ciudad, asentándose en zonas con alta precariedad laboral, marginación y exclusión social. Las familias en condición de desplazamiento intraurbano no cuentan con la satisfacción de las necesidades básicas en los lugares de llegada, sobreviven con las prácticas de solidaridad de los vecinos, organizaciones religiosas, ayudas humanitarias y las acciones asistenciales de organismos no gubernamentales presentes en los territorios (Atehortúa, 2009; Martín, 2014).

Adicional a las limitaciones en subsistencia, los grupos afectados por DI se encuentran con las dinámicas relacionales de los barrios de llegada, para facilitar su integración social, los sobrevivientes deben adaptarse a las normas culturales, costumbres y hábitos de cada zona. Esto trastoca sus propias identidades, su sentimiento de pertenencia, contribución y actualización social, en muchas ocasiones son escindidas las prácticas comunitarias dando paso a la configuración de nuevas formas de estar, sentir y pensar. En algunos sectores son víctimas de discriminación, amenazas e intimidaciones, al ser vistos en el lugar de “los otros”, “los ajenos”, “los desplazados”, se les ubica en el imaginario colectivo como invasores, foráneos y extraños (Atehortúa, 2009).

El desplazamiento forzado intraurbano, es un fenómeno complejo que involucra diferentes afectaciones psicosociales, su comprensión implica analizar las condiciones socioculturales de los barrios, los territorios y las familias que habitan en los asentamientos y lugares de recepción y expulsión. El acompañamiento psicosocial del DI debe involucrar a la comunidad en la construcción de escenarios de reconocimiento y empatía frente al otro, más allá de incursiones militares en las comunidades. En este sentido, el estudio

intenta aproximarse a esas prácticas de alteridad, de cuidado con el otro que aparecen en las relaciones de los sobrevivientes con sus barrios de acogida, con sus vecinos y redes de apoyo.

Comprendiendo el desplazamiento intraurbano como una problemática social, dinámica, históricamente situada, cambiante, compleja, arraigada en narrativas heterogéneas, las practicas comunitarias, los discursos sociales, las experiencias, memorias y los lazos afectivos; se emplean los desarrollos de la psicología comunitaria latinoamericana para la aproximación a este objeto de estudio. Esta perspectiva reivindica los procesos de interacción humana, la importancia de los vínculos y el territorio en la configuración de identidades, la transformación y la construcción de una subjetividad participativa (Arango-Cálad, 2003).

La psicología comunitaria y sociocrítica, reconoce un rol activo y participativo de la comunidad en los procesos de acción e investigación, siendo los agentes sociales parte fundamental en su transformación. En el marco de esta mirada, se asume el concepto de apoyo social como elemento coadyuvante en la construcción del tejido social de los grupos y las comunidades (Montero, 2004; Moncayo y Díaz, 2015; Alfaro, Sánchez y Zambrano, 2012).

El apoyo social desde una perspectiva comunitaria se asume como la ayuda mutua percibida o recibida por los individuos, grupos o colectivos frente a condiciones vitales “El apoyo social es el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza” (Lin, 1986, citado por Musitu, 2004:127).

El apoyo social es un aspecto fundamental en el mantenimiento y

establecimiento de los vínculos, fomentando condiciones de bienestar y mitigando los efectos de situaciones adversas (Gracia, 1997; Camargo y Palacio, 2017). El soporte brindado por las diferentes relaciones vecinales, cercanas y de confianza es herramienta para la sobrevivencia en contextos de desplazamiento, constituye una ayuda vital en la recuperación emocional y la salud mental comunitaria (Martínez, 2018).

Según algunas investigaciones, el apoyo social posibilita el afrontamiento positivo antes las demandas exacerbadas del ambiente, poniendo en inter juego la cooperación, la comunicación y nuevas formas de afiliación emocional e interacción. El soporte familiar y comunitario constituye un recurso de resiliencia ante fenómenos estresores, incide en la percepción de seguridad, confianza de los individuos, asertividad, y la capacidad de toma de decisiones, entre otras (Fachado, Menéndez y González, 2013; Nan, 1986).

2. Metodología

La investigación se situó en un enfoque cualitativo, el cual busca la descripción y análisis de los individuos, grupos, comunidades y colectivos desde sus singularidades, recursos y características, es decir, se concentra en las descripciones de las tramas de relaciones e intersubjetividades que constituyen los fenómenos psicosociales. (Dobles, 2018; Flick, 2007). Se utilizó la fenomenología como método de indagación al situarse en la comprensión de la experiencia humana a partir de la cotidianidad y el ambiente natural de las mujeres participantes (Husserl, 1998).

Se emplearon como técnicas de recolección de información la entrevista semiestructuradas, y métodos biográficos incluidas cartas, diarios y escritos de las

participantes. La entrevista posibilitó indagar el tema de forma abierta, a partir de preguntas orientadoras generadas en un ambiente de confianza, diálogo y bajo los principios éticos de cuidado, confidencialidad y dignidad humana. La revisión de las herramientas biográficas permitió la extracción crítica y reflexiva sobre la experiencia vivida desde la voz de los actores sociales (Capella, 2013).

El universo poblacional fue conformado por 709 mujeres del sector San Javier de la ciudad de Medellín, vinculadas al registro único de víctimas (RUV), conformando una muestra no probabilista de 20 sobrevivientes de DI, personas que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión establecidos por el equipo de investigación. Dentro de los aspectos se incluyó participación voluntaria, ser mujer, ser mayor de edad, pertenecer a un grupo organizado o asociación, estar vinculada en el RUV, ser habitante de la comuna 13 por lo menos desde hace unos 2 años.

En esta investigación toma como referencia el manual deontológico y bioético del psicólogo en Colombia reglamentado en la Ley 1090 de 2006 (COLPSI, 2019). Asumiendo los principios de consentimiento informado, confidencialidad, libertad de expresión, protección de datos, respecto a la dignidad y bienestar de la comunidad. Así, el estudio reconoce el derecho de las mujeres participantes a conocer los resultados, las interpretaciones hechas y las bases de las conclusiones expuestas.

Para la descripción y comprensión de los resultados se utilizó análisis narrativo, metodología orientada a identificar en los relatos de las mujeres, las realidades sociales

construidas en la interacción, donde los significados se redefinen, se difunden y se transforman. Teniendo como eje analítico las narraciones sobre prácticas de apoyo social, emergentes en los tránsitos de víctimas a sobrevivientes.

El proceso de análisis radica en la descripción de las secuencias, los tiempos no nombrados en fechas sino en significaciones del recuerdo, las perspectivas, coloraturas emocionales, creencias y puntos de vistas de las participantes. Bajo esta metodología, las narrativas se convierten en las representaciones personales e intersubjetivas de los sujetos, transmitidas a través del discurso y la conexión entre eventos pasados, presentes y futuros. La finalidad interpretativa es comprender como las personas relatan sus experiencias y las dotan de sentido, lo cual implica involucrarse a profundidad en sus realidades. Siendo el plan analítico del estudio, la recolección y descripción de las narrativas y significados que elaboran las mujeres sobre las vivencias de apoyo social percibidas durante el desplazamiento intraurbano y la integración al nuevo entorno barrial (Flick, 2007; Capella, 2013).

3. Resultados

El estudio encontró las siguientes categorías asociadas a la experiencia de apoyo social emergente en procesos de desplazamiento intraurbano (ver figura 1), se destaca el soporte comunitario y el apoyo espiritual como coadyuvantes para el afrontamiento de las situaciones de vulneración y daño.

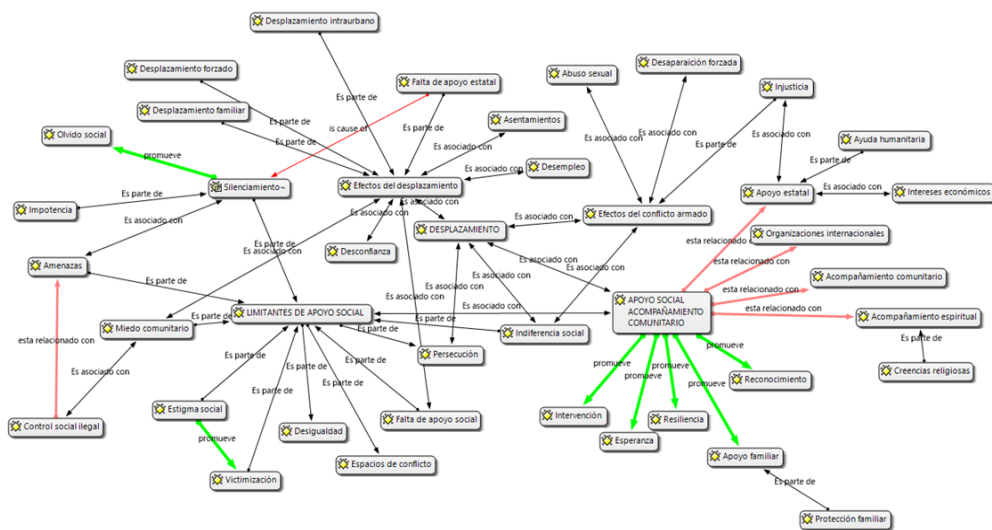


FIGURA 1. MATRIZ DE APOYO SOCIAL (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON APOYO DEL SOFTWARE ATLAS. TI VERSIÓN 8.2.)

En los resultados obtenidos se manifiesta el apoyo social como la tendencia de las mujeres sobrevivientes del conflicto urbano en buscar acompañamiento en redes familiares, grupales y comunitarias, este soporte posibilita mitigar los efectos económicos, sociales y emocionales derivados de la experiencia de desplazamiento. La ayuda proveniente de estas fuentes promueve formas alternativas de narrar y resignificar las experiencias dolorosas.

Se destaca el apoyo comunitario como la fuente de soporte con mayor fuerza discursiva en los relatos de las mujeres. El ámbito comunitario se constituye en escenario de ayuda mutua y herramienta terapéutica, en tanto, permite procesos de catarsis y expresión emocional desde los dispositivos grupales instaurados en las comunidades afectadas.

Cuando yo empecé a ver que comenzó a reunirse las mujeres con el grupo, empezó otra vez a despertar esa pasión en mí y a recordar que yo hacía lo mismo y volví otra vez a trabajar con la comunidad (Fragmento de entrevista participante)

Hay algo que a nosotras nos une, es esa experiencia que ellas han tenido, entonces ellas llegaban acá y empiezan a traer las fotos de sus hijos y comenzaban a hablar de ellos y nosotros observábamos que eso les servía a ellas para elaborar todas esas angustias y sufrimientos que tenían (Fragmento de entrevista participante)

El acompañamiento comunitario promueve el apoyo y la asistencia en los momentos cruciales del conflicto, contribuyendo al fortalecimiento de los lazos afectivos y colaborativos. El soporte percibido en las redes vecinales y las organizaciones de base se convierte en escenario para expresar las vivencias, nombrar el dolor y resistirse a la opresión. Permitiendo el paso de narrativas compartidas, memorias de dignidad, suprimiendo el silenciamiento y abriendo puentes hacia el reconocimiento y la movilización social.

Porque si no fuera por esa gente que ellos le hablaban a uno y ellos son muy buenos, yo creo que uno ya no existiría porque la pena moral ya lo hubiera

matado a uno (Fragmento de mujer participante)

Si no que sería de la vida de uno, yo creo que yo ya me hubiera muerto, las vecinas, e la comunidad, me colaboraron, y ahora puedo alzar la voz y decir que eso sí ocurrió, que no me inventé (Fragmento de mujer participante)

Dentro de las acciones comunitarias, se encuentra el apoyo emocional, como la posibilidad de expresar los sentimientos y compartir pensamientos en un marco de confianza y cercanía percibida en las redes vecinales (Gracia, 1997, Gracia, Herrero y Musitu, 2002; Fernández, Morales y Moreno, 2011). Las mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano encuentran en las organizaciones comunitarias, los grupos sociales y religiosos, espacios para nombrar la impotencia, el dolor, el miedo, la incertidumbre, la nostalgia y las emociones que aparecen durante la vivencia del desplazamiento. Reconstruyendo desde las narrativas compartidas, nuevas formas de comprensión de la realidad, catarsis emocional y construcción de emociones colectivas. El dolor pasa de lo privado a lo público, de lo inenunciable a lo decible, de la parálisis al agenciamiento.

Yo pude hablar hasta muchos después, porque el miedo me acompañaba siempre, de un barrio a otro, ese no se fue, entonces me invitaron a esa reunión y allí encontré que otras habían pasado lo mismo y poco a poco empecé a hablar (Fragmento de mujer participante).

El grupo de mujeres para mí es un salvavidas, ellas me ayudaron mucho, porque pude contar la historia, sacar ese taco que tenía en la garganta, sin la vergüenza (Fragmento de mujer participante).

Por otra parte, en una ciudad marcada por el sincretismo religioso, el apoyo espiritual se convierte en una herramienta de soporte en las adversidades, varias entrevistadas relatan la importancia de sus creencias religiosas en el afrontamiento de las adversidades.

A uno le toca sufrir mucho, pero cómo dice el dicho uno cae, pero mi diosito lo vuelve a parar a uno, si no va a hablar de las historias eso no tiene fin (Fragmento de mujer participante)

Como Dios me ayude, pero hasta ahora me he sacado una o dos ayuditas, pero he sacado a fuerza de lidias, pero me he sacado y ya lo otro salgo de salir por ahí a trabajar y pedirle mucha fortaleza a Dios, porque yo sé que eso es muy duro y ahora (Fragmento de mujer participante)

Desde esta perspectiva las creencias religiosas se ligan a una experiencia transcendental como catalizador del dolor, guía para el afrontamiento, moralidad ante la venganza y la impotencia, protección ante el miedo y el peligro y finalmente resignación ante la pérdida, sublimando al sentido de la injusticia y aportando transformación a las realidades por medio de la fe.

Los efectos psicosociales del desplazamiento intraurbano son canalizados a través de las creencias religiosas, sirviendo de ayuda para superar las crisis, encontrando vías afirmativas como la esperanza para afrontar los

embates de una nueva vida en los lugares de recepción.

Porque esta mujer violada, quedó psicológicamente marcada para toda la vida, entonces ya esta niña que esta violada ya se perdió, ya que voy hacer, ya no tengo esperanzas de nada, entonces se trata de que la persona, le dé un aliento de vida y así hay que seguir adelante, eso hace el guía espiritual aquí (Fragmento de mujer participante)

En relación con el apoyo estatal, las mujeres se cuestionan la subordinación y estigmatización que suponen las intervenciones dirigidas basadas en las necesidades y no en políticas sociales con enfoque de derechos. Hacen un reclamo y exigibilidad a la institucionalidad por formas de acompañamiento situadas y participativas.

Tienen descuidado el caso de desplazamiento, que no atienden a uno como se debe, nosotras le estamos haciendo un reclamo de los derechos, al derecho que tenemos, porque eso es un derecho, derechos humanos, que nosotros nos estén negando los derechos humanos, porque eso es inhumano que a una persona desplazada como víctima le nieguen estos derechos (Fragmento mujer participante).

En efecto, el apoyo estatal es percibido como ayudas materiales asociadas a la precariedad, el asistencialismo y no al agenciamiento, es decir, la población en condición de desplazamiento es vista en calidad de “beneficiaria o víctima”, desconociendo las posibilidades de acción y alteridad que las mujeres sobrevivientes van construyendo en el trayecto de sus experiencias. Estas prácticas, afectan las identidades de las mujeres, reproduciéndose en la sociedad civil el

imaginario de la categoría de víctima como actor pasivo y receptor.

No somos lo que la televisión quiere mostrar, somos mujeres echadas pa'lante, berracas, no esperamos solo las ayudas humanitarias de emergencia, esperamos semillas de esperanza, de poder vivir por nuestros propios medios (Fragmento de mujer participante)

Frente a esta categorización, las mujeres participantes y algunos académicos advierten de la necesidad de una narrativa de agenciamiento en los discursos sobre los sufrientes del conflicto, por esto, es clave para la entrevistadas denominarse como sobrevivientes, en el sentido de subvertir las prácticas asistenciales y posicionarse como actores activos en su transformación vital: “La situación de sobrevivientes les da diferentes posibilidades, como la de ser sujetos de la reconstrucción de sus proyectos de vida” (López, 2005: 21).

Las mujeres han encontrado en los barrios de recepción, situaciones de silenciamiento, intimidación y amenazas que afectan la reconstrucción de sus proyectos vitales y perpetúan la vivencia del conflicto, extendiéndolo de un barrio a otro. Estos mecanismos conllevan al ocultamiento de las realidades, el olvido social, y socavamiento de las relaciones del sobreviviente.

¡Ah! nosotros nos acompañamos así, los unos a los otros, yo me voy pa allá pa onde ellas, ellas no pueden venir por aquí, porque disque les da miedo meterse por acá, pero entonces yo me voy pa allá, como pa estar una migajita más descongestionado, yo casi diario me voy pa allá, pa Castilla, “mi vida es

la familia mía (Fragmento de mujer participante)

¡No!, son unos pelaitos que se mantienen por ahí tirando vicio, no pero ellos pues, ellos antes isque ayudan a cuidar por ahí, pero no eso amenazan y entonces la gente callada ¿si me entiende?, ¡muy difícil (Fragmento de mujer participante)

Uno de los efectos de la violencia y el control social ilegal es el desplazamiento, el cual se asocia a la persecución, amenazas, miedo comunitario, desesperanza, el desarraigo, la pérdida de bienes y lazos afectivos. Una de las consecuencias de estos escenarios de control territorial por parte de grupos ilegales presentes en contextos de desplazamiento intraurbano es la naturalización y apatía social, imposibilitando la construcción de nuevas formas de relación, aniquilando voces de resistencia y homogenizando las identidades. Expresiones como el miedo comunitario, la indiferencia social, la desesperanza y el estigma social son potencialmente amenazantes para un ajuste psicosocial, afectando la reconstrucción de los lazos sociales, la afiliación, y el desarrollo comunitario (Fernández, Morales, Mórelo, 2011).

4. Discusión

Según lo observado el apoyo social se configura en una herramienta de contención emocional, ayuda mutua y herramienta terapéutica en condiciones de desplazamiento forzado interurbano. Siendo, la escucha comunitaria, la participación, la movilización social, el sentimiento compartido de membrecía y el fortalecimiento de una identidad social desde el agenciamiento, lo que permite acompañar las experiencias dolorosas

y pasar de la victimización a la sobrevivencia, incorporando al sujeto activamente en la reconstrucción de su mundo de vida y la reivindicación de su dignidad humana (Bustamante, 2017).

Esta perspectiva supone un cuestionamiento en cuanto a las formas de terapia tradicionales en contextos de vulnerabilidad, problematizando el hacer de una psicología clínica biomédica que debe darse no sólo en la comunidad, sino además con la comunidad como agente de promotor de la salud. Este enfoque, señala el papel positivo de las redes sociales y comunitarias como herramientas para reconstrucción de los proyectos vitales.

La emergencia de una clínica-comunitaria en los repertorios de las mujeres participantes implica asumir una mirada participativa e interactiva del sujeto en los espacios terapéuticos, es ir más allá del tratamiento en la comunidad, para llegar al tratamiento con y por la comunidad, incorporando la integración, actualización y apoyo social en los dispositivos de acompañamiento psicosociales de los grupos afectados por las diversas violencias del país. Es la comunidad como co-terapeuta y ente colectivo, que aporta conocimientos para ser explorados e incorporados en las formas de recuperación emocional, formas del saber popular que puede contribuir al bienestar de las personas sufrientes del conflicto armado (Montero y Rodríguez, 2010)

En este sentido, se manifiesta el apoyo emocional comunitario como facilitador para la catarsis del dolor, de las experiencias silenciadas por miedo y del continuo de desconfianza, zozobra, naturalización y habitación de las acciones de daño en los territorios. Esta ayuda mutua permite que nombrar las emociones, preocupaciones, pensamientos y experiencias en un marco de

confianza, dignidad y reconocimiento (Atehortúa, 2009; Arango, 2003; Lozano, Gómez, 2015; Madariaga, Abello, Sierra, 2003; Meertens, 2002; Mendoza, 2012; Sánchez, 2002; Jaramillo y otros, 2008).

La comunidad como fuente de contención emocional, desarrolla unos mecanismos de encuentros grupales y poblaciones en la comuna 13 que subvierten las prácticas tradicionales de intervención psicológica, incorporando la ayuda mutua como dispositivo de acción performativa, problematizador de realidades y facilitador de escucha.

Desde la reflexividad, los discursos de las mujeres dejan ver como ellas reconocen que la conducta relacionada con la salud se produce y se realiza en un contexto social, por lo que un abordaje psicológico puramente individual probablemente sólo ofrece una limitada y alienante mirada a la superación y transformación de dolor. Este aspecto supone una perspectiva sobre la salud mental, ligada al ámbito de experiencia interpersonal e interexperiencia, donde a partir del intercambio de significados, recursos y afectos se tejen procesos terapéuticos que van configurando nuevas formas de subjetivar las experiencias dolorosas (Arango, 2003; Villa, 2013).

Hay un reclamo por la reivindicación de la comunidad como co-terapeuta y dinamizador de recursos para la recuperación emocional, superando los modelos salubristas y aportando la incorporación del apoyo social como proceso fundamental en el cuidado de la salud y el bienestar de población

sobrevivientes del conflicto armado, a partir de las relaciones comunitarias, “no sólo se pueden obtener importantes recursos, información y ayuda, sino también se deriva un sentimiento de pertinencia y de integración a una comunidad más amplia con implicaciones para el bienestar individual y colectivo” (Gracia y Herrero, 2006: 138)

Es decir, que se considera el entorno social no sólo como fuente de patologías, sino también de recursos para superar situaciones de crisis. Se enfatiza en la importancia de la comunidad como recurso protector, proveedor de ayuda mutua y expansión de las potencialidades de las personas en la superación de la adversidad y la transformación del dolor. Las enfermedades serán el resultado de los factores y dinámicas que impiden el desenvolvimiento natural de la vida humana y de sus recursos. Por el contrario, la salud, será el resultado de los factores y dinámicas que facilitan, protegen y promueven el desenvolvimiento de la vida, dentro de los cuales se destaca el apoyo social como una fuente de soporte para las mujeres participantes (Saforcada, 2012).

A partir de lo anterior, se concluye que el apoyo social es un catalizador de resiliencia ante la adversidad, brindando soporte emocional y facilitando la movilización social frente a las realidades presentes en los contextos de desplazamiento intraurbano. Además, de ser una estrategia de acción colaborativa frente a las demandas y problemas sociales de los territorios.

Referencias bibliográficas

Abello, Raimundo; Amarís, María; Blanco, Amalio; Madariaga, Camilo; Manrique, Kissy; Martínez, Marina; Turizo, Yamile; y Díaz, Darío. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, 8(2), 455-470.

Alfaro, Jaime; Sánchez, Alipio; y Zambrano, Alba. (2012). *Psicología comunitaria y políticas sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de desarrollo Local-Comuna 13*. Documento departamento Administrativo de Planeación, edición electrónica. [En línea]. Medellín, septiembre de 2015. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf [Consultado el 20 de junio de 2019].

Atehortúa-Arredondo, Clara Inés. (2009). Caracterización del desplazamiento forzado intraurbano. Medellín 2000-2004. *Opinión Jurídica*, 8(16), pp. 99-114.

Arango-Cálad, Carlos. (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato. *Investigación y Desarrollo*, 11 (1), pp. 70-103.

Aristizábal, Carlos; Avendaño, Óscar; y Rengifo, Claudia. (2018). Desplazamiento, trayectorias y poblamiento urbano. el caso de la comuna 3 Manrique, Medellín, 1970-2010. *Estudios Políticos*, n° 53, pp.126-147.

Blanco, Amalio; y Amarís, María. (2014). La ruta psicosocial del desplazamiento: una perspectiva de género. *Universitas Psychologica*, 13(2), pp.

Betancur, Marta. (2017). Las heridas al reconocimiento por el desplazamiento intraurbano. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(2), pp.139-151.

Bustamante, Vizney. (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 19 (1), pp.147-163.

Camargo, Anibal; y Palacio, Jorge. (2017). Apoyo social y sentido de comunidad en desplazados y damnificados en el departamento del Magdalena. *Duazary*, 14(1), pp. 35-44.

Capella, Claudia. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 13(2), pp. 117-128.

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNRR. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional de desplazamiento en Colombia*. Documento CNRR, edición electrónica. [En línea]. Bogotá: CNMH – UARIV. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf> [Consultado el 25 de agosto de 2019].

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNRR (2011). *La huella invisible de la guerra Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Taurus.

Colegio Colombiano de Psicólogos-COLPSI. (2019). *Manual deontológico y bioético del psicólogo en Colombia*. Bogotá: COLPSIC. [En línea]. https://www.colpsic.org.co/aym_image/files/Acuerdo%20N%C2%B0%2015,%202019.pdf [Consultado el 2 de septiembre de 2019].

Díaz, Victoria; Molina, Astrid; y Marín, Manuel. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), pp. 65-80.

Dobles, Ignacio (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética*. Costa Rica: Editorial UCR.

Duriez, Tiphaine. (2019). El desplazamiento forzado intraurbano: una modalidad de movilidad residencial a las coacciones controvertidas. *Territorios* (40), pp. 245-272.

Espitia, Jorge. (2014). *Hechos victimizantes en Colombia*. Documento semanario virtual, edición electrónica. [En línea]. Medellín: Corporación Viva la Ciudadanía, 17 al 23 de abril de

2015. http://viva.org.co/cajavirtual/svc0442/pdfs/Articulo160_442.pdf. [Consultado el 19 de agosto de 2019].

Fachado, Alfonso; Menéndez, Martín; y González, Laura. (2013). Apoyo social; mecanismos y modelos de influencia sobre enfermedad crónica. *Cadernos de atención primaria*, 19, pp. 118-123.

Fernández, Itziar; Morales, Francisco; y Molero, Fernando. (2011). *Psicología de la intervención comunitaria*. Madrid: Desclée De Brouwer.

Flick, Uwe. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Galtung, Johan. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, 27 (3), pp. 291-305.

Gracia-Fuster, Enrique. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.

Gracia, Enrique; Herrero, Juan y Musitu, Gonzalo. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.

Herrero, Juan; y Gracia, Enrique. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), pp. 327-342.

Herrera, Martha; y Pertuz-Bedoya, Carol. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*, (53), pp. 150-162.

Husserl, Edmund. (1998) *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.

Jaramillo, Ángela; García, Clara, Medina, Gerardo; Gallo, Héctor; Ortiz, María Orfaley; Párraga, Humphrey; Jaramillo, Jaime; Villa, Javier; Abad, Jesús; Zapata, Jorge; Velásquez, José; Gaviria, Juan; Pérez, Juan; Nieto, Judith; González, Julio; González, Lucía; Londoño, Luz, Múnera, Margarita; Giraldo, María; Ramírez, Mario; Cortés, Marlon; Nieto, Patricia ;Fernández, Sofía; Monsalve, Timisay; Gaviria, Teresita; y Tamayo, Paula. (2008). *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín: La Carreta Editores.

Jiménez, Sandro; Bello, Martha; Meertens, Donny; Osorio, Flor; y Venegas, Rocío. (2008). *Desplazados, víctimas en permanente transición: repensar la relación conflicto-posconflicto en Colombia como reconstrucción ética y política de la sociedad*. Bogotá: Ediciones Ántropos.

Ley N°1090 de 2006. Diario Oficial de la República de Colombia. Documento del gobierno colombiano, Edición Electrónica. [En línea]. Bogotá: Senado República de Colombia, 06 de septiembre de 2006. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html [Consultado el 10 de agosto de 2019].

Ley N°387 de 1997. Diario Oficial de la República de Colombia. Documento Unidad de víctimas, Edición Electrónica. [En línea]. Bogotá: Gaceta oficial, Julio 18 de 1997. <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf> [Consultado el 18 de julio de 2019].

Lozano, Martha; y Gómez, Martha. (2015). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, (12), pp. 103-119.

Madariaga, Camilo; Abello, Raimundo; y Sierra, Omar. (2003). *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Martin, Gerard. (2014). *Medellín: tragedia y resurrección, mafias, ciudad y Estado, 1975-2013*. Medellín: La Carreta Editores E.U.

Martínez, Ángela. (2018). Acción psicosocial con mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Colombia. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (31), pp. 139-151.

Iáñez, Antonio; Pareja, Antonio; Martínez, Isabel; Quintero, Carmenza; Corona, Antonia. (2010). *Mujeres y desplazamiento forzado. Estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Marinis, Natalia de. (2017). Despojo, materialidad y afectos: la experiencia del desplazamiento forzado entre mujeres triquis. *Desacatos*, (53), pp. 98-113.

Meertens, Donny. (2001). Populations déplacées en Colombie et insertion urbaine. *Annales de la recherche urbaine*, (91), pp. 118-127.

Meertens, Donny. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de estudios sociales*, (11), pp. 101-102.

Mendoza, Andrés. (2012). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado. *Revista de economía institucional*, 14(26), pp. 169-202.

Moncayo, Jorge; y Díaz, Álvaro. (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial*. Cali: Universidad de San Buenaventura-ASCOFAPSI.

Montero, Maritza. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Moro, Bruno; González, O; y Preti, Alessandro. (2011). El ABC de la ley de víctimas. Documento Hechos de Paz, PNUD-Colombia, edición electrónica. [En línea]. Bogotá: septiembre de 2011. <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379609939.pdf> [Consultado el 2 de marzo de 2019].

Musitu, Gonzalo; Herrero, Juan; Cantera, Leonor; y Montenegro, Marisela. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UCO.

Nieto-López, Jaime. (2013) *Resistencia civil no armada*. Medellín: UDEA.

Nieto-López, Jaime. (2009) Resistencia civil no armada en Medellín. la voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis político*, 67, 38-59.

Ocampo, Melina. (2010). El desplazamiento forzado intraurbano. Un drama en la ciudad de Medellín-Colombia. *Kavilando*, 2(2), pp. 129-132.

Ortega, Adriana; y Álvarez, María. (2018). Violencias cotidianas: Perspectivas situadas desde las experiencias de niñas y mujeres en el municipio de Medellín, Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (29), pp. 123-146.

Pareja-Amador, Antonio; y Iáñez-Domínguez, Antonio. (2014) Violencia contra la mujer y desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín, *Acta Sociológica*, 65, pp. 151-171.

Patiño, Elizabeth. (2017). Acciones colectivas y reconfiguración de ciudadanía. Mujeres jóvenes en situación de desplazamiento en la Comuna 3 de Medellín, 1994-2015. *Estudios Políticos*, (50), pp.115-137.

Pérez-Fonseca, Andrea. (2018). Las periferias en disputa. procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos*, (53), pp. 148-170.

Pinto, Eliana. (2011). Que cante la gallina, no solo el gallo: Memoria, mujeres y tierra. *Trabajo Social*, (13), pp. 43-59.

Posada, Isabel; Mendoza, Abraham; Restrepo, Carolina; Cano, Sara; y Orozco, Isabel. (2016). ¿Qué hacer cuando estoy enferma? La búsqueda de alternativas para el bienestar en mujeres desplazadas, Medellín 2013-2014. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(2), pp. 167-174.

Sánchez, Gonzalo. (2002). *La huella invisible de la guerra: desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas. (2015). Desplazamiento forzado y Desplazamiento Forzado Intraurbano: Contexto y dinámica en Medellín durante el 2014. Documento Unidad de víctimas, Edición Electrónica. [En línea]. Medellín: Alcaldía de Medellín, mayo de 2015. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_0_0_0/Informes/Shared%20Content/Documentos/2015/11DFI-Contextodinamica2014_Mayo2015.pdf [Consultado el 20 de julio de 2019].

Villa, Juan. (2013). El Rol de la memoria en la recuperación emocional de las víctimas de violencia política en Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 6(2), pp. 37 – 49.

Villa, Juan; Londoño, Nadis; Gallego, Marcela; Arango, Laura; y Rosso, Michelle. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El Ágora USB*, 16(2), pp. 427-452.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 17/06/2019 Aceptado: 09/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Martínez Chaparro, Ángela María; Castro Yepes, Laura Marcela; Antivar Londoño, Diver Fabián (2020). Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 275-291.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Ángela María Martínez Chaparro, nació en Boyacá (Colombia) el día 12 de mayo de 1985, es Magister en Psicología Social (en curso), Especialista en Psicología Social Aplicada y Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña profesora y líder del grupo de investigación Educación y Desarrollo del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia- sede Medellín.

La experiencia laboral está vinculada con el acompañamiento psicosocial en contextos de conflicto armado y el apoyo en procesos de movilización y organización comunitaria. Participa en redes de conocimiento vinculadas con la atención en primera infancia y la actuación socio comunitaria.

Ha publicado artículos relacionados con gestión y fortalecimiento comunitario; es autora de los libros “Afectividad y Educación: Encuentros y desencuentros entre teorías”, “Formación en psicología comunitaria” y “Perspectivas para la intervención psicosocial”.

Laura Marcela Castro Yepes es Estudiante de pregrado de la Universidad Cooperativa de Colombia seccional Medellín.

Diver Fabián Antivar Londoño es Estudiante Universidad Cooperativa de Colombia-Seccional Medellín.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

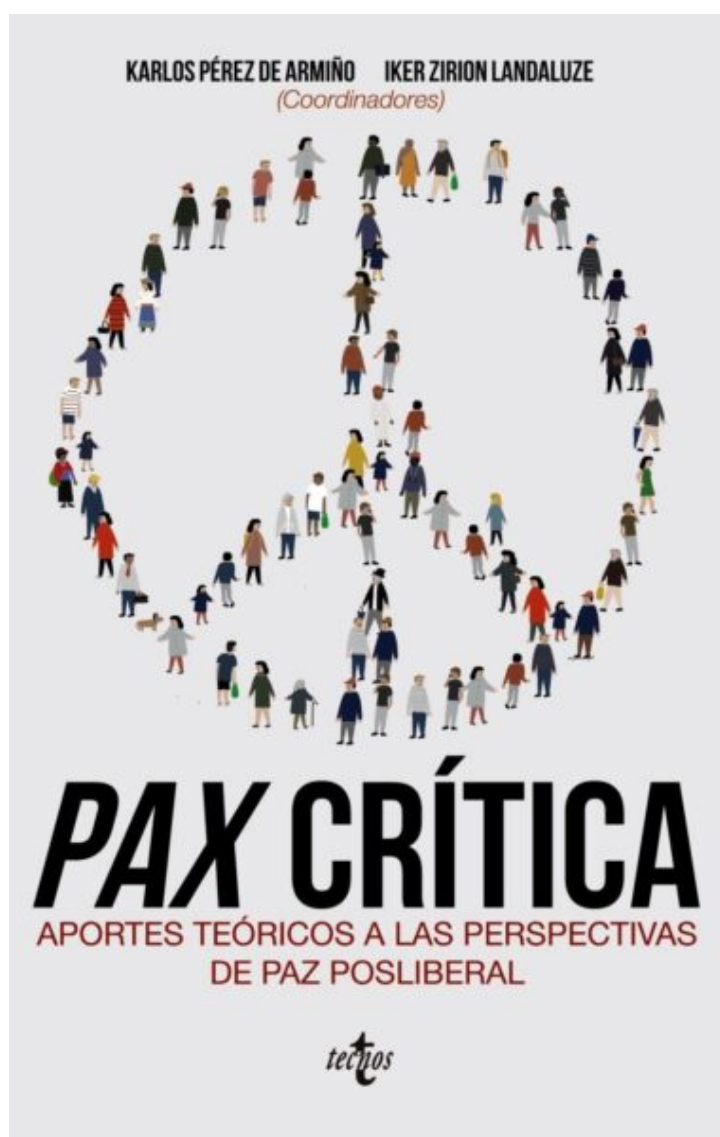
Book Reviews

Teorías críticas para un análisis posliberal de la construcción de paz
Critical theories for a post-liberal analysis of peace-building
MELANIE SOTO CREMADES

Investigadora independiente
melanie.inves@gmail.com

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Pérez de Armiño, Karlos y Zirion Landaluze, Iker (coord.) (2019) *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. Madrid, Tecnos, 467 pp.



Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal se configura como una obra colectiva multidisciplinar coordinada por los profesores Karlos Pérez de Armiño e Iker Zirion Landaluze, la cual ha sido publicada en el marco del proyecto de investigación “Construcción de la Paz Crítica: marco conceptual y metodológico para una cooperación sensible al conflicto”, ejecutado en Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea, y financiado, en su convocatoria de 2016, por la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo. Se circunscribe en el ámbito de las perspectivas teóricas críticas que cuestionan la paz liberal y el modelo hegemónico de construcción de paz en torno al eje paz-seguridad-desarrollo, predominante desde la Guerra Fría. En este sentido, su contenido responde a un objetivo común bicéfalo. Por una parte, expone y analiza algunos de los principales aportes teóricos que los enfoques críticos vienen realizando a la construcción de paz. Para ello, si bien se presenta como una obra elaborada desde el rigor académico, también desea ser accesible al lector lego en Estudios de Paz, asumiendo entonces una función divulgativa. Por otra parte, según los autores, se pretende trascender la mera crítica formulando alternativas en clave normativa y transformadora, que contribuyan al debate sobre la conceptualización de la paz y la implementación práctica de la construcción de paz en clave emancipadora.

Consecuentemente, tal y como advierte el capítulo introductorio – Introducción. Insumos teóricos para una construcción de paz crítica y posliberal – elaborado por los coordinadores, los autores realizan un esfuerzo en su empresa por representar las principales propuestas y orientaciones de las perspectivas críticas, partiendo de un marco teórico común

dedicado a la problematización de la paz en el contexto de un modelo de paz liberal hegemónico. Éste se define como aquel al servicio del status quo, basado en ideas y objetivos derivados del pensamiento realista y liberal, cuya aplicación práctica se caracteriza por una acción internacionalista vertical centrada en la construcción del Estado y la imposición de valores occidentales de gobernanza y libre mercado de corte neoliberal. Así pues, la premisa inicial sobre el concepto de paz se contrapone a dicha noción, alejando su contenido de la neutralidad y la univocidad con el fin de asumir una naturaleza profundamente política y, por tanto, disputada con fuertes implicaciones ideológicas, normativas y políticas. Por consiguiente, se sugiere su complejidad como proceso siempre cambiante e inacabado, poniendo en evidencia las múltiples formas de imaginarla y perseguirla. Tal definición se nutre de las aportaciones de Newman, Goodhand, MacGinty y Williams, pero serán Galtung y Lederach los autores que sustentarán la conceptualización nuclear de construcción de paz empleada. Frente a una visión dominante y excluyente, los autores asumen una configuración amplia haciendo uso de las nociones de paz positiva y paz negativa (Galtung, 1969), y del enfoque de transformación de conflictos (Lederach, 1995), alternativo al tratamiento preeminente y finito tradicionalmente amparado por los verbos gestión y resolución. El conflicto se concibe entonces como un elemento inherente a la vida y catalizador del cambio social, susceptible de ser transformado para que se dirima por medios pacíficos. En definitiva, la construcción de paz se refiere aquí a la multitud de actuaciones y procesos orientados no solo a poner fin al conflicto, sino a generar transformaciones que afronten las causas

profundas creando condiciones de bienestar y justicia en aras de consolidar una paz duradera.

Sin embargo, expuesto lo anterior, tanto en el marco teórico inicial que presenta el capítulo introductorio como en el resto de aproximaciones a la materia efectuadas en cada uno de los capítulos sectoriales, se alude también — de manera reiterada — a diversas nociones de paz protagonistas como son, entre otras: la “paz cotidiana” (p. 132); la “paz imperfecta” (p. 25); la “paz híbrida” (p. 133); “la paz gaia” (p. 375); o la “paz transformadora” (p. 426). En este punto, a lo largo de la lectura se va haciendo patente la falta de consenso doctrinal sobre el concepto de paz en sí mismo y, por lo tanto, la incapacidad de ofrecer al lector de manera clara un axioma que permita inferir lógicamente las conclusiones que constituyen las críticas y las aportaciones alternativas al modelo de paz hegemónico. Semejante alegato no representa en modo alguno una mera crítica a la obra, sino que se formula a propósito de la misma como un ejemplo más de aquello que se erige a su vez como vicio y virtud de las Ciencias Sociales: la adjetivación de los conceptos. Las representaciones mentales y lingüísticas de un objeto abstracto que entrañan los conceptos se encuentran ampliamente adjetivadas con el fin de facilitar tal evocación de imágenes. Sin embargo, ello constituye también una herramienta para flexibilizar convenientemente su alcance y aprehensión hasta la distorsión o la refundación. En otras palabras, el uso de adjetivos facilita la comprensión siempre y cuando respete el contenido esencial del concepto, que a fin de cuentas es aquello que pretende comunicarse mediante dicho recurso. Cosa distinta supone pretender la actualización del contenido o su re-significación, en cuyo caso la nueva tesis debería defenderse abiertamente bajo la misma denominación.

En tal brete parece encontrarse el concepto de paz, cuyo tratamiento a veces parece evocar, entre otros, diferentes modelos de acción para la construcción de paz (“paz cotidiana”), el estudio de las consecuencias de la interacción entre métodos de construcción de paz propios de agendas dadas desde distintos niveles geográficos (“paz híbrida”), o metodologías para la aproximación teórica al cambio inmanente al conflicto y al concepto de paz propiamente dicho (“paz imperfecta”). A pesar de ello, si bien este debate no es el tema central de la obra, la lectura del marco teórico común y las revisiones bibliográficas de los distintos capítulos no deja indiferente e invita a la reflexión. Por ejemplo, desde un enfoque jurídico-filosófico reaviva el tradicional debate entre el iusnaturalismo y el iuspositivismo, esta vez en el proceso de definición normativa de la paz. En todo caso, cabe destacar algunas cuestiones. En primer lugar, el aparente consenso entre los autores sobre la consideración del contenido de paz positiva como mínimo imprescindible en la refundación del modelo dominante que actualmente constituye la paz liberal. En segundo lugar, la importancia de realizar una clara distinción entre los conceptos de paz; construcción de paz; conflicto; y transformación de conflictos, para cumplir la labor divulgativa planteada como objetivo. Por último, destacar el valor que entraña concentrar todas estas interpretaciones y sofisticaciones temáticas del concepto de paz propias de las teorías críticas en una obra colectiva, pues cualquier otro marco teórico exhibido como homogéneo habría supuesto una cortina de humo sobre el verdadero estado del arte.

En otro orden de cosas, la estructura de este libro refleja algunas de las principales propuestas y orientaciones de las perspectivas críticas por sectores. Los coordinadores identifican como tales: la transformación del

conflicto y el afrontamiento de sus causas raíces y estructurales en aras de la construcción de una paz positiva; la reforma de las estructuras y de las relaciones de poder para una paz emancipadora; el afrontamiento de las desigualdades de género; la priorización de la participación social y de la agenda de los actores locales; la adopción de un enfoque de derechos humanos que incluya los económicos, sociales y culturales; y el reconocimiento de la diversidad de identidades y culturas. De tal manera, los trece capítulos que componen la obra se presentan ordenados y agrupados por afinidad temática. Consecuentemente, destaca el esfuerzo que realizan algunos autores por ofrecer pinceladas destinadas a crear transiciones y correspondencias con el resto de la obra, lo cual permite mantener una visión holística, coherente e interrelacionada de las teorías críticas analizadas en sus respectivos focos de atención. Un buen ejemplo de ello se encuentra en el Capítulo 6 elaborado por Alba Linares Quero (pp. 201-202).

Así pues, el inicio de la lectura se adentra en un bloque teórico fundamental compuesto por dos capítulos que introducen las teorías críticas a la paz liberal desde enfoques complementarios que, además, aportan una revisión bibliográfica actualizada y cronológicamente ordenada. Por una parte, Óscar Mateos Martín elabora el segundo capítulo — La «Paz Liberal», el día después. Un análisis de la segunda generación de críticas a la agenda internacional de construcción de paz —, cuyo objetivo es entender las propiedades, aportaciones y limitaciones de las teorías críticas con el modelo de construcción posbélica vigente. A tal fin, primero aborda las características del modelo de paz liberal y las condiciones que han consolidado su hegemonía, de entre las cuales presta especial atención a la construcción del Estado y al “giro securitario”.

A continuación, realiza un ejercicio similar a propósito de la problematización efectuada por la segunda generación crítica al modelo de paz liberal, analizando sus límites y contradicciones a la luz de los debates planteados. Además de examinar sus logros también pone en valor el cuestionamiento al que han estado sujetos con base en una posible sobreproblematización. Por todo ello, las conclusiones resultan especialmente interesantes por dirigir la mirada hacia el futuro de dichas aportaciones. En este sentido, aboga por germinar una agenda de investigación que no solo replantee la esencia de las intervenciones, sino que también proponga nuevas estrategias de paz en clave emancipadora y transformadora.

A continuación, Vicent Martínez Guzmán concibe el tercer capítulo — Decolonizar las mentes para hacer las paces desde la interculturalidad: algunas reflexiones desde la teoría crítica y el post-estructuralismo — con la maestría propia de quien ha transcurrido por un largo camino de contemplación y reflexión de los conceptos problematizados. Está dedicado a realizar una lectura profunda de las propuestas críticas alternativas a la construcción de la paz liberal insertadas en el triángulo paz-seguridad-desarrollo, que actualmente potencia la formulación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015), lo cual se erige como una de las justificaciones más claras del texto acerca del impacto político y normativo de la obra en los escenarios mundiales de desarrollo. Seguidamente, analiza si ello perpetúa una imposición del modelo de paz ligado a la colonización de las mentes, poniendo énfasis tanto en el enfoque post-estructuralista de las teorías críticas como en la interculturalidad que debiera informar la transformación de conflictos. A partir de este marco, proporciona indicadores para efectuar la mencionada descolonización de las mentes desde el debate

y la interpelación recíproca de las culturas, como paso previo necesario para superar las alteridades en las que se basa la ciencia moderna occidental. En este sentido, desde la perspectiva filosófica valora cómo se ha ido entendiendo la investigación crítica de los estudios y la investigación para la paz, renunciando a lo aséptico y neutral para incluir los aportes post-estructuralistas. A tal fin dedica espacios concretos a la ayuda humanitaria; la perspectiva de género; la seguridad; y el desarrollo humano. Así pues, este capítulo crea un puente hacia los bloques sectoriales, especialmente relevante para los que, a continuación, dedican sus líneas a replantear la territorialidad y el “giro local”. Por último, cabe lamentar el fallecimiento del autor antes de ver publicada la obra, en la cual le dedican unas palabras colmadas de admiración, respeto y memoria.

En segundo lugar, tal y como señalan los coordinadores, los siguientes cuatro capítulos comparten su labor por resaltar la importancia de lo local y lo territorial en la construcción de paz “desde abajo”. A pesar de ello, cabe distinguir dos subgrupos. Por una parte, se encontrarían el Capítulo 4. La Paz tiene lugar. Poder, agencia y transformación del espacio en la construcción de paz y el Capítulo 5. La paz comienza por lo territorial. Sobre el primero, Karlos Pérez de Armiño redirige la atención en el análisis hacia el espacio y reivindica dicha categoría desde los fundamentos de la Geografía Crítica de Paz, a su vez, como construcción social y constructor de relaciones sociales. Así pues, relaciona las características del “giro local” en los Estudios de Paz y algunos enfoques teóricos particulares, como son las ya citadas “paz híbrida” y “paz cotidiana” en relación a la prolífica adjetivación del concepto. Por último, presenta algunas aportaciones del estudio del espacio a la consolidación de una paz positiva y

transformadora desde la interrelación entre las dimensiones local y global. Sobre el segundo, Tania Esperanza Rodríguez Triana trata el caso colombiano relacionando el espacio geográfico con lo social y refiriéndose a la “paz territorial” como aquella basada en la heterogeneidad que presentan las distintas poblaciones en el marco de sus circunstancias. Consecuentemente, invita a asumir el enfoque local para el análisis de los conflictos, especialmente en lo referente al uso del suelo y al ejercicio del poder institucional, aludiendo también a casos concretos en los que la violencia viene asociada a situaciones de narcotráfico, extracción minera o energética. Finalmente, reivindica la participación efectiva de los territorios en la transformación de los conflictos como factor imprescindible para el desarrollo y la consolidación de la paz.

En un segundo subgrupo, dos capítulos comparten en su objeto la relación entre el giro local y las acciones no violentas, definiendo estas últimas en los términos de Mario López (2006). En primer lugar, Alba Linares Quero — Capítulo 6. Acciones colectivas no violentas para la construcción de paz: condiciones que favorecen su adopción y sostenimiento — realiza un análisis concreto y bien estructurado a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica, la cual demuestra su compromiso con la línea de investigación. Parte de una hipótesis clara: los grupos desafiantes que adoptan acciones colectivas no violentas contribuyen de manera más eficaz a la construcción de una paz positiva y la transformación de los conflictos que los actores armados (pp. 195-196). Así pues, analiza la capacidad de agencia de los actores locales en situaciones de conflicto armado a través del examen, entre otros, de los recursos y modelos organizativos empleados. Consecuentemente, dirime sus conclusiones desde la perspectiva de la construcción de paz desde abajo en términos

generales. En segundo lugar, Itziar Mujika Chao — Capítulo 7. La resistencia civil noviolenta como herramienta para la construcción de paz — completa el análisis teórico-práctico de la resistencia civil noviolenta en las últimas décadas en relación con los estudios de construcción de paz. Para ello, aborda las principales claves a través de las cuales este ámbito tiende también a hacer referencia a los procesos de resistencia local en espacios de posconflicto armado, identificando confluencias y divergencias entre ambos campos. En definitiva, la autora pone en valor las iniciativas sociales de paz como método para la consecución de transformaciones pacíficas de los conflictos y la defensa de derechos. Si bien ambos capítulos se expresan de manera experta, cabe lamentar, quizá, cómo los marcos teóricos introductorios se solapan, restando lugar a los apartados dedicados a exponer sus conclusiones.

En tercer lugar, los capítulos formulados en aplicación del enfoque de género se muestran como una suerte de binomio. Por una parte, Irantzu Mendia Azkue — Capítulo 8. Justicia transicional en perspectiva feminista: riesgos y contradicciones en el contexto neoliberal — se aproxima a los riesgos derivados de una justicia transicional informada por el modelo de construcción de paz liberal, señalando problemáticas concretas en torno a la relación entre sus componentes, las prioridades de la justicia y el papel de la sociedad civil. En este sentido, destaca el lugar que ocupa el movimiento de mujeres y feminista en la construcción de paz y en la defensa de los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación. Realiza un alegato ante la lógica patriarcal y occidental que permea la justicia transicional y el paradigma de derechos humanos. Sin embargo, cuando la autora alude al Derecho Internacional Humanitario y el Derecho

Internacional de los Derechos Humanos lo hace de manera genérica, sin demostrar profundidad en el estudio de los instrumentos analizados, pues realiza críticas ya superadas tras la adopción del Estatuto de Roma, el cual constituye un instrumento paradigmático en materia de reparación y participación de las víctimas, así como del tratamiento de la violencia contra la mujer y basada en el género. Cuando realiza afirmaciones categóricas como, por ejemplo, el carácter androcéntrico de los instrumentos internacionales y de la justicia (p. 283) no realiza, sin embargo, un desarrollo satisfactorio, pues asume una concepción procesal de los mecanismos de justicia y atribuye erróneamente a los instrumentos internacionales una obligación de resultado material de igualdad que realmente corresponde a los Estados. Siguiendo lo anterior, pero en el ámbito de la construcción de paz, Iker Zirion Landaluze — Capítulo 9. Construcción de paz y masculinidades — también parte de la convicción de que las políticas dominantes han estado basadas en una visión tanto androcéntrica como parcial de la paz y los conflictos. Por ello, dedica el capítulo a las masculinidades que los hombres reproducen y el poder, tanto en las relaciones entre varones como con las mujeres. Asimismo, pone de relieve la importancia de su análisis en el ámbito de la construcción de paz desde las teorías feministas, con el fin de visibilizar su heterogeneidad e implicaciones en la práctica. No obstante, habida cuenta de las violencias basadas en el género y la estructura binaria que conforman los roles de género, de los cuales se nutren las causas profundas de las discriminaciones analizadas, habría sido interesante disponer de una mirada más inclusiva, quizá en un capítulo independiente, que superara la dicotomía tradicional y permitiera la inclusión de

nociones no binarias relacionadas con la identidad y la expresión de género.

A continuación, Daniela Nacimiento — Capítulo 10. Una crítica a la construcción de paz liberal desde los derechos humanos. La contribución de los derechos socioeconómicos para la sostenibilidad de la paz — tiene como objetivo aportar un enfoque de derechos humanos, analizando su papel en el marco de la paz liberal reivindicando las contribuciones de una agenda de derechos económicos y sociales como parte integral de los procesos de construcción de paz. Sin embargo, la lectura no resulta clara, sobre lo cual cabría destacar que, a pesar de considerar la noción básica de interdependencia de los derechos humanos en el texto, el tratamiento deja de lado los derechos culturales en todo momento. Por otra parte, también mantiene como premisas ciertas asunciones sobre la naturaleza de las obligaciones de los Estados (p.338) que, si bien han sido superadas por la doctrina desde hace tiempo, condicionan indudablemente las conclusiones alcanzadas.

Como quinto bloque, se encuentran dos capítulos cuya atención recae en la cuestión medioambiental. Por una parte, Francisco Jiménez Bautista — Capítulo 11. Paz ecológica y paz gaia: sostenibilidad medioambiente y construcción de paz— centra sus aportaciones en una doble cualificación del concepto de paz en aras de procurar una construcción más sostenible y perdurable, que incluya en su concepción la coexistencia entre especies y la perspectiva ecológica de la justicia social. A tal fin elabora lo que el autor denomina “cartografía de paces” y compara ambos conceptos con las nociones básicas de Johan Galtung referidas tanto a la interrelación de los tipos de violencia, como a la significación de la paz. Si bien es necesario aquí remitir a lo argumentado sobre la adjetivación de la paz, también cabe añadir que, en este caso

particular, las nociones parecen aportar poco más que adjetivos pues, habida cuenta de los trabajos que se vienen formulando en la materia durante la última década, no desarrolla su contenido con mayor originalidad. Por otra parte, sobre el Capítulo 12. Construcción de paz medioambiental y cambio climático: evaluación, análisis crítico y perspectivas, elaborado por Judith Nora Hardt y Jürgen Scheffran, cabe destacar su estructura interna y la claridad de la exposición. Tiene por objeto realizar una evaluación de la literatura sobre la construcción de paz medioambiental mediante una exhaustiva revisión bibliográfica para, a continuación, elevar la crítica pertinente sobre las deficiencias de tales planteamientos. Del mismo modo, como aportación original, destina sus últimos apartados a relacionar una serie de vías capaces de impulsar el debate y la investigación en este ámbito.

Por último, la obra concluye con el capítulo elaborado por Esteban A. Ramos Muslera, — Capítulo 13. Praxis participativa de la paz transformadora: teoría y método —, dedicado a la integración de la población en los procesos de investigación y acción para la construcción de paz como sujeto activo, renunciando a un tratamiento pasivo como grupo o individuo usuario. El análisis introduce la noción de paz transformadora, elaborando un llamamiento a la reflexión epistemológica para la superación del binomio científico y la jerarquización de la producción del conocimiento. A tal efecto, propone el llamado “Método de la construcción participada de Convivencias Pacíficas”.

Así pues, la obra en su conjunto constituye un excelente marco teórico sobre el estado del arte en el ámbito de las teorías críticas al modelo de paz liberal, la cual no solo se formula en términos teóricos, sino que también asume una clara preocupación práctica y divulgativa, invitando al lector a la reflexión

crítica del modelo preeminente. Por ello, habría resultado de la mayor utilidad la incorporación de un capítulo final elaborado por los coordinadores, que reuniera las contribuciones más relevantes efectuadas por los autores en su conjunto. Del mismo modo, cabe mencionar aquí que, desafortunadamente, en la mayor parte de las introducciones a los capítulos se reiteraban nociones teóricas básicas las cuales, a fin de cuentas, restaban atención al análisis sectorial o a las aportaciones concretas objeto de cada uno. Además, si bien se critica la homogeneidad occidental epistémica en la construcción del conocimiento en los Estudios de Paz y Conflictos en gran parte de los capítulos (v. gr. pp. 103, 130 y 280), debe señalarse que la bibliografía, a pesar de saberse experta, no lidera con el ejemplo en tanto en cuanto se conforma en su mayoría por publicaciones y obras de autores occidentales, eminentemente europeos y/o de tradición

anglosajona, siendo, en su mayor parte, hombres.

Para concluir la reseña, a quienes desean emprender su recorrido en el campo de los Estudios de Paz y Conflictos se les recomienda incluir la lectura de la obra reseñada en su selección inicial, pues realiza una exhaustiva revisión bibliográfica y una excelente exposición del estado del arte acerca de la problematización de los conceptos básicos y su traducción en los sectores que actualmente representan las áreas de interés de las teorías críticas a la paz liberal. Además, el tratamiento efectuado por los autores y los múltiples enfoques adoptados para ofrecer tal diversidad no solo invitan a la reflexión, sino que también ofrecen el testigo a lectores más versados para seguir desarrollando las líneas de investigación propuestas e iniciar otras nuevas con el fin de sofisticar los modelos alternativos a la paz liberal.

Referencias Bibliográficas

Galtung, Johan (1969) Violence, Peace and Peace Research, *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167-191.

Lederach, John Paul (1995) *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*, Nueva York, Syracuse University Press.

López, Mario (2006) *Política sin violencia. La no violencia como humanización de la política*, Bogotá, Universidad Minuto de Dios.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 12/06/2020 Aceptado: 21/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Soto Cremades, Melanie (2020). Teorías críticas para un análisis posliberal de la construcción de paz. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 295-302.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Melanie Soto Cremades es Graduada en Derecho por la Universidad de Murcia. Premio Extraordinario de investigación 2018 Máster en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos.

Sus líneas de investigación parten del Derecho Internacional Público y los Estudios de Paz y Conflictos. Estas son: Derecho Internacional Penal y Corte Penal Internacional; Derecho Internacional de los Derechos Humanos y Derecho Humano a la Paz; Relaciones Internacionales y Resolución de Conflictos, y la vinculación entre las nociones de Paz y Justicia.

Nuevos relatos sobre Palestina-Israel

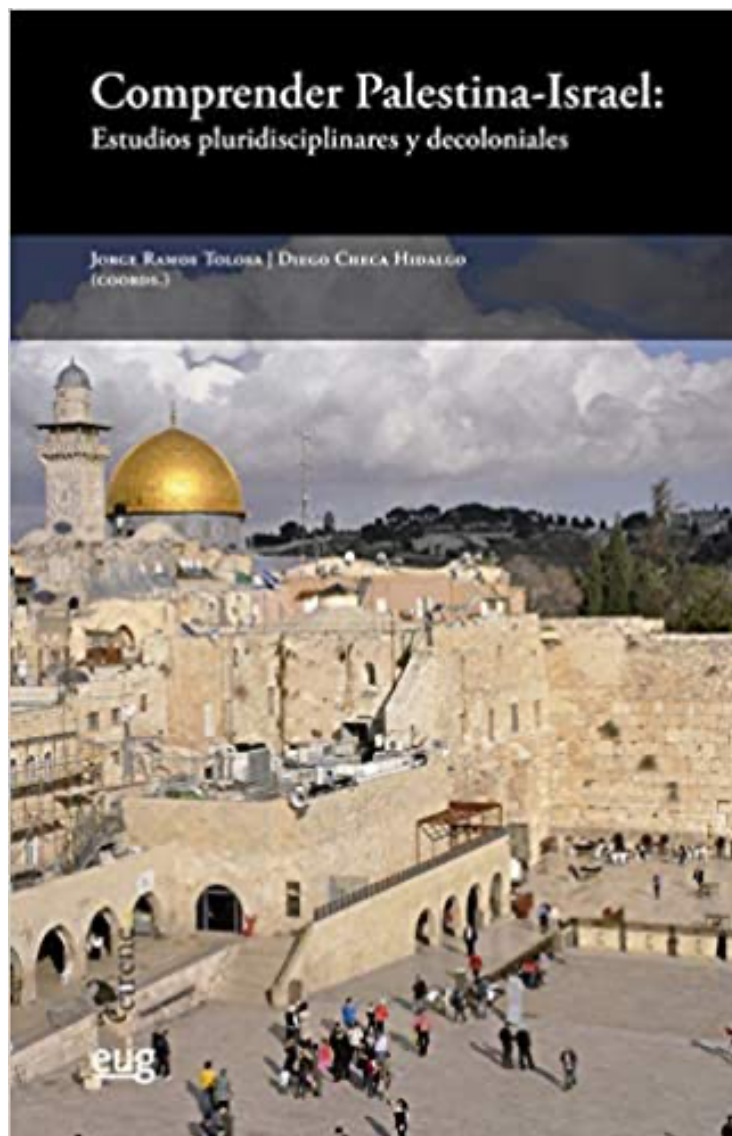
New stories about Palestine-Israel

JOSÉ CARVAJAL MARTÍNEZ

Universidad de Granada
jcarmar26@correo.ugr.es

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Ramos Tolosa, Jorge; Checa Hidalgo, Diego (Coords.) (2019) *Comprender Palestina-Israel: Estudios pluridisciplinarios y decoloniales*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 246 pp.



La producción bibliográfica sobre Palestina-Israel es a día de hoy bastante considerable y extensa, siendo el resultado de un trabajo interdisciplinar y de largo recorrido, de investigaciones sobre una temática realmente compleja. Pero no solo desde el mundo de la docencia o la investigación existe un importante interés, también podemos observar cómo la sociedad reclama cada vez más el acceso a un mayor y mejor conocimiento sobre la temática. Como ejemplos significativos de monografías del tema, que han suscitado una atención generalizada, podemos hacer referencia a las de Ilan Pappé (2004, 2011).

En el caso del Estado español, autores como Ignacio Álvarez-Ossorio (2001) o Isaías Barreñada (2004) han realizado un importante trabajo para acercar Palestina-Israel al hispanohablante. También deben de ser mencionados José Abu-Tarbush (2020), experto en el tema que ha colaborado con especialistas como el ya mencionado Isaías Barreñada, o Ferrán Izquierdo (2011), cuya breve síntesis de la situación del conflicto es de necesaria lectura. Realmente y como se puede observar, las investigaciones sobre Palestina-Israel en el Estado español son bastante considerables. Aun así, obras como *Comprender Palestina-Israel: Estudios pluridisciplinarios y decoloniales*, siguen aportando y engrosando el debate y el estudio de la cuestión. El hecho de que proponga una serie de temáticas producto de su planteamiento pluridisciplinar, que en su mayoría no habían sido tratadas con demasiada profundidad hasta el momento, es sin duda uno de sus grandes puntos a favor. A su vez, debe de tenerse en cuenta que son estudios muy recientes, los cuales nos aportan información relevante de una situación que evoluciona día a día.

En una línea similar a lo propuesto por la obra que nos atañe, en lo que se refiere a

autores fuera del Estado español, se debe hacer mención al reciente trabajo de Noam Chomsky y el ya citado Ilan Pappé (2016). En él, ambos autores se sumergen en la relación Palestina-Israel de una forma verdaderamente profunda, hablando de resistencias y de la perspectiva internacional que ha tomado la cuestión. En esta misma línea, en la que se trata Palestina-Israel con esa visión decolonial que reivindica Ramos Tolosa en su capítulo, deben de mencionarse también los trabajos de Virginia Tilley (2007, 2012). Al igual que en la obra editada por Checa Hidalgo y Ramos Tolosa, Tilley también le da una importancia vital al sujeto, al individuo que se enfrenta a la colonización y que plantea una serie de resistencias y actuaciones ante dicha situación. También cabe mencionar que esa importancia del sujeto colonizado se observa también en Norman Finkelstein, concretamente en su estudio sobre Gaza (2019).

En esencia, la obra es un fiel reflejo de ese interés que ha surgido en el entorno de la investigación española hacia Palestina y todo lo que tiene que ver con esta. El título que Diego Checa Hidalgo y Jorge Ramos Tolosa (coordinadores) han dado a este libro en cuestión ya muestra que su contenido busca hacer al lector reflexionar; comprender, no es un simple acercamiento por ejemplo a la denominada cuestión palestina, es un intento de explicar una compleja situación a partir de diversos casos y características que la configuran. No se propone simplemente dar a conocer al lector una serie de investigaciones bien narradas, su cometido va más allá, pues pretende más bien sensibilizar al receptor ante la problemática. Previamente siguiendo esta línea, ambos autores publicaron *Existir es Resistir. Pasado y Presente de Palestina-Israel* (2017) junto a Antonio Basallote Marín, que había abordado ya la cuestión centrándose en el tema del Sionismo (2011, 2013), y a Lucía

López Arias (2010). De igual modo, recientemente Ramos Tolosa ha publicado *Los años clave de Palestina-Israel: Pablo de Azcárate y la ONU (1947-1952)* (2019).

El libro se divide en diez capítulos, cada uno de ellos de diferente autoría y temática. Este planteamiento permite apreciar mejor esa pluridisciplinariedad de la que se habla en el título, todo bajo el paraguas de la teoría decolonial. El primer capítulo, escrito por Jorge Ramos Tolosa, sirve como una precisa “segunda” introducción, pues explica con claridad cómo debe de comprenderse Palestina-Israel, afirmando la necesidad de una óptica decolonial, teniendo en cuenta a los sujetos colonizados y sus voces. Esta óptica precisamente se observa en lo narrado por Diego Checa Hidalgo, que habla de los procesos coloniales sufridos por Jerusalén desde la Nakba hasta la actualidad, pasando por hechos como los de 1967 o los Acuerdos de Oslo. Este capítulo es bastante interesante porque incide en cómo la colonización israelí ha ido avanzando desde 1967, transformando social o demográficamente una ciudad que ha comenzado a judaizarse perjudicando seriamente a la población árabe.

En el resto de apartados observamos algo en común, y es que pese a que cada uno trata una temática totalmente diferente, destaca ese interés por dar un papel activo; de importancia, al sujeto colonizado, a la población palestina. Esto es vital, pues es la mejor forma de que el lector comprenda, sienta y se introduzca en la cuestión. Un ejemplo de esto sería el capítulo escrito por Mar Gijón Mendigutía, doctora en Estudios Árabes e Islámicos por la UAM, que habla del movimiento de mujeres en Palestina desde 1884 a 1948, centrándose en su lucha anticolonial y feminista contra británicos y sionistas. Estudia de forma bastante minuciosa el nacimiento de dicho movimiento, visibilizando la lucha feminista de la mujer

palestina desde sus más tempranos orígenes. Otro ejemplo podría ser el capítulo de María José Lera, doctora en Psicología por la USE y experta investigadora sobre temas de derechos humanos y educación infantil, que habla sobre el impacto que tiene la situación en Gaza sobre los adolescentes que viven allí. Para ello, explica la importancia del plan psico-educativo de Golden5 y las dificultades ante las que se enfrenta para trabajar en la zona. Es un estudio verdaderamente cuidado, en el que se aportan datos estadístico producto de una dura y larga investigación, donde se ve con claridad esa importancia del sujeto, en este caso de los adolescentes. En la misma línea, en lo que se refiere a temas de educación y pedagogía, Agustín Velloso de Santisteban, profesor titular de la UNED experto en la influencia de las políticas violentas en los sistemas educativos, habla sobre la educación palestina entre 1993 y 2018, planteando todos los problemas que se observan. Para ello, Velloso realiza un repaso de la situación política palestina y de la capacidad de las instituciones para influir en el sistema educativo. También tienen un espacio en este libro personas judías que rechazan el sionismo, de la mano de Héctor Grad, doctor en Psicología Social por la Universidad Complutense de Madrid. En su capítulo, realiza un muy interesante análisis sobre cómo el sionismo presenta una serie de “grietas” que permiten que un importante grupo de la población judía se posicione contra este ideario nacionalista y colonialista.

Por otro lado, el libro también tiene hueco para jóvenes investigadores que se acercan a Palestina-Israel desde los inicios de su carrera. Es el ejemplo de Miguel Ángel Fernández Fernández, investigador contratado-FPU en el Departamento de Estudios Semíticos de la UGR. En su capítulo plantea un tema tan curioso como la relación de los drusos con el Estado israelí, una cuestión que muchas veces

es obviada o pasada por alto pero que es verdaderamente curiosa y digna de atención.

Los tres últimos capítulos nos hablan de asuntos más globales, que implican no solo a Israel y Palestina, como serían la Hasbara, el movimiento BDS o la influencia del mundo árabe y los diversos países que lo componen en Palestina-Israel. Son aspectos cercanos a la vida cotidiana de cualquier persona que pueda acercarse a la obra. Antonio Basallote, ya mencionado anteriormente, habla en su capítulo de la Hasbara, algo que incide directamente en la población española. Deconstruir la política de propaganda de Israel de cara a la comunidad internacional es una forma vital y necesaria de entender Palestina-Israel y esto es algo que hace muy bien Basallote, pues analiza minuciosamente los métodos israelíes de hacer llegar a la población española un mensaje claramente interesado. Por otro lado, Ana Sánchez Mera, experta en Derechos Humanos y con años de experiencia en lo relacionado con el conflicto en Palestina, realiza un muy buen análisis de la importancia y el valor del movimiento BDS. Plasma en el papel cómo la sociedad palestina se ha organizado en un movimiento desde abajo, que ha conseguido enormes éxitos a partir de una acción no violenta, llegando a suponer un problema para las intenciones de Israel y sus aliados. El también ya mencionado Ignacio Álvarez-Ossorio, destacado experto en la materia con publicaciones referentes en el Estado español (2003), miembro de la Junta Directiva del Comité Español de la Agencia para los Refugiados Palestinos de Naciones Unidas (UNRWA), concluye la obra con un capítulo que nos permite conocer mejor el contexto internacional en el que se enmarca la cuestión palestina. Realiza un sublime análisis histórico de estas relaciones desde el comienzo de las fricciones entre el sionismo y Palestina.

El libro es sin duda una importante contribución a la Colección Eirene, que el Instituto de la Paz y los Conflictos cuida y engrosa continuamente, permitiendo que salgan a la luz títulos de referencia para comprender mejor cuestiones de vital importancia como los derechos humanos, la educación para la paz, la historia o los conflictos globales. A su vez, la coordinación de la obra ha permitido reunir una serie de trabajos que nos muestran la calidad de las investigaciones que se realizan el Estado español sobre aspectos relativos Palestina-Israel. Como se puede apreciar, todos y todas las investigadoras e investigadores que componen el libro destacan por su trayectoria, por sus estudios sobre el terreno y su capacidad para visibilizar aspectos que en ocasiones se obvian. Son expertos y expertas de diferentes ámbitos (educación, historia, ciencias políticas...), lo cual es una clara muestra del interés que genera el tema desde diferentes disciplinas.

En definitiva, es una obra que nos acerca a una de las situaciones más complejas de la historia y del mundo contemporáneo, que sigue siendo vital a día de hoy para comprender la configuración geopolítica. Pero, además, también se habla en ella de Derechos Humanos, de personas, de una serie de acciones que han llevado a un grupo de la población mundial a tener que ejercer una resistencia contra un colonizador durante más de medio siglo. Y ahí está uno de los aspectos más importantes que el lector puede extraer del libro, la visibilización de cómo el pueblo palestino se organiza, resiste y se enfrenta a una serie de hándicaps continuos producto del interés de un movimiento nacionalista que pretende colonizar ferozmente sus vida. Es una publicación necesaria, porque Palestina-Israel no puede comprenderse de una forma que no sea aquella que se base en la

multidisciplinariedad y se apoye en la teoría decolonial, no puede llegar a entenderse sin

considerar a esas voces que en muchas ocasiones son llamadas u obviadas.

Referencias Bibliográficas

Abu-Tarbush, José y Barreñada Bajo, Isaías (2020) Emergencia, articulación y declive del movimiento nacional palestino durante el periodo de entreguerras, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, Vol. 69, pp. 61-69.

Álvarez-Ossorio Ramos, Ignacio (2001) *El miedo a la paz: de la Guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación: Los Libros de la Catarata.

Álvarez-Ossorio Ramos, Ignacio (2003) *Informe sobre el conflicto de Palestina: de los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Barreñada Bajo, Isaías; Mesa, Robert y Aldecoa Luzárraga, Francisco (2004) *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid: Servicio de Publicaciones.

Basallote Marín, Antonio (2011) *Paraíso usurpado: el sionismo y el pueblo palestino: historia de la expansión territorial sionista sobre Palestina, 1948- 2010*, Málaga, Centro de Edición de la Diputación de Málaga.

Basallote Marín, Antonio (2013) *La cuestión israelí, Sionismo, identidad y sociedad*, Sevilla, Ediciones en Huida.

Basallote Marín, Antonio; Checa Hidalgo, Diego; López Árias, Lucía y Ramos Tolosa, Jorge (2017) *Existir es Resistir. Pasado y Presente de Palestina-Israel*, Granada, Comares.

Checa Hidalgo, Diego y Ramos Tolosa, Jorge (Coords) (2019) *Comprender Palestina-Israel: Estudios pluridisciplinarios y decoloniales*, Granada, EUG.

Chomsky, Noam, Pappé, Ilan y Barat, Frank (2016) *Conversaciones sobre Palestina*, Navarra, Txalaparta.

Finkelstein, Norman y Useros Martín, Ana (2019) *Gaza : una investigación sobre su martirio*, Tres Cantos, Madrid, Siglo XXI.

Izquierdo Brichs, Ferrán (2011) *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

López Arias, Lucía (Coord.) (2010) *Palestina en el marco de la globalización neoliberal*, Sevilla, Atrapasueños.

Pappé, Ilan (2004) *A History of Modern Palestine: One Land, Two Peoples*, Londres, Cambridge University Press.

Pappé, Ilan (2011) *The Forgotten Palestinians: A History of the Palestinians in Israel*, Londres, Yale University Press.

Ramos Tolosa, Jorge (2019) *Los años clave de Palestina-Israel: Pablo de Azcárate y la ONU (1947-1952)*, Madrid, Marcial Pons.

Tilley, Virginia (2007) *Palestina/Israel un país, un Estado : una iniciativa audaz para la paz*, Madrid, Akal.

Tilley, Virginia (2012) *Beyond occupation: apartheid, colonialism and international law in the occupied Palestinian territories*, London, Pluto Press.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 12/02/2020 Aceptado: 03/03/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Carvajal Martínez, Jose (2020). Nuevos relatos sobre Palestina-Israel. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 13 (1), 303-308

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

José Carvajal Martínez es graduado en Historia por la Universidad de Granada. Actualmente colabora en el proyecto “Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia” (HAR2015-74378-JIN).

Who is Afraid of the Waking Red

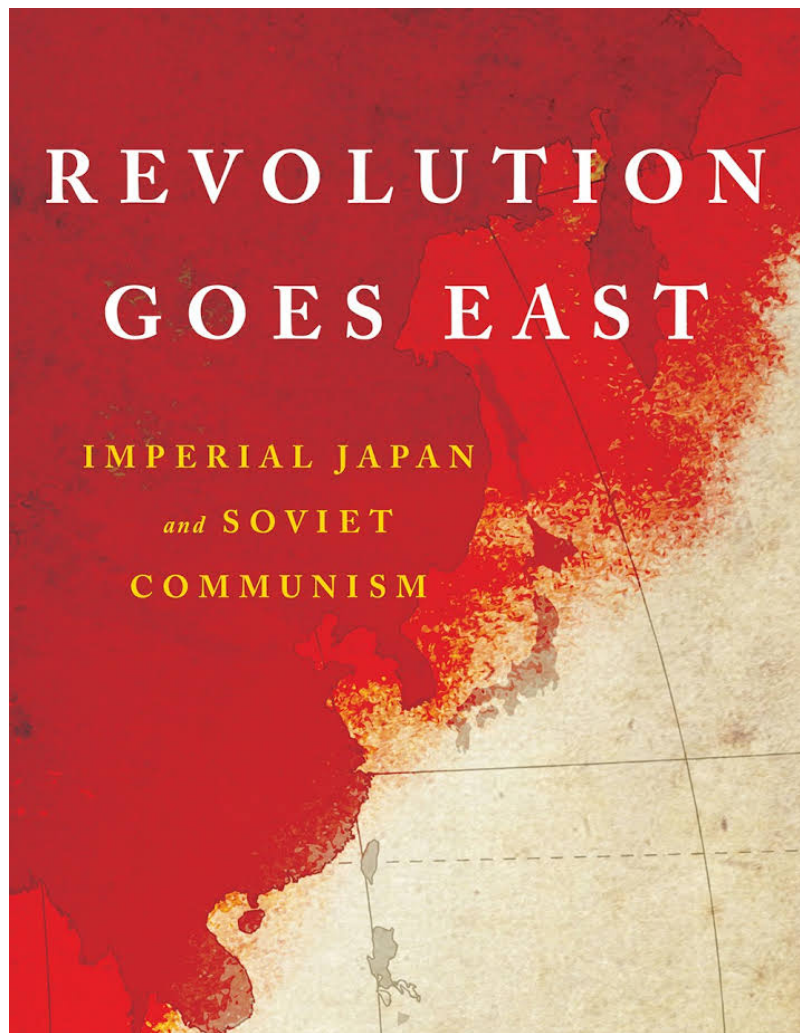
¿Quién teme al rojo feroz?

JORDI SERRANO-MUÑOZ

Colegio de México & Universitat Oberta de Catalunya
jordi.serranom@gmail.com

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Linkhoeva, Tatiana (2020). *Revolution Goes East: Imperial Japan and Soviet Communism*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 300 pp.



TATIANA LINKHOEVA

It has been over a hundred years since the events examined in *Revolution Goes East: Imperial Japan and Soviet Communism*, by Tatiana Linkhœva, started to unfold, but, as the depressingly common refrain teaches us, it is still a source for reflection of our contemporary times. Just as in the 1920s, anti-communist discourse, the vilification of revolution, and the imposition of conservative policies have recently seen a rampant growth. Moreover, the flame of infighting within the Left keeps burning all too bright, hampering at every corner efforts to build a united front or, at least, a pragmatic alliance. Part of the reasons behind the incompatibility probably remains on incomplete explanations of this acrimony. The reasons why the Left is so divided has been a topic explored over and over again. We nevertheless still fail to properly understand the nuances of this circumstance. The present book is a worthy addition to this debate, with fresh ideas and approaches to the study of peace and conflicts. It provides an insight into how situations of confrontation and partisanism, like ideological divisions attributed to the rise of political socialism, are never as clear-cut as previous scholarship claim to be. Although incomplete (as no single work can aspire to such feat), this book may help readers think twice about previous ideas on where it all tends to go wrong.

This is a book detailing the impact of the Russian Revolution of 1917 in Japan during the 1920s. Linkhœva explores the knotty rhizome of reactions to the consecration of the new Soviet state and how the richness and plurality of debates that it sparked developed into fewer and more partisan positions throughout the decade. On the one hand, she studies the development of official positions within the Japanese government, from open confrontation to pragmatic recognition. On the

other, Linkhœva describes the rich tapestry of complex, mutually confronted, and sometimes contradictive stances of Japanese left-wing intellectuals, politicians, and activists from 1917 onwards. Their attitudes were determined by the deeply entrenched and eventually fatal debate – also happening in many different territories at the same time – over whether progressive forces should focus on national mobilization and pushing domestic agendas or whether they should be working instead towards an international revolution that would topple down capitalism and the old order simultaneously across the world. As Linkhœva suggests, the fascinating aspect of this debate is seeing how the precedent of the Russian Revolution acted as a point of reference for the two positions. This precedent was framed either as a source of emulation or as a cautionary tale for the way the Soviet state came to be in the following years.

Tatiana Linkhœva is at the moment of writing an assistant professor in modern Japan at New York University. Besides this book, she has also worked on the way the Japanese Left of the interwar period discussed the Chinese Revolution. Her next project is a comparative study between Soviet and Japanese ideas of empire and how they applied policies to Mongolian territories. The author makes a commendable work in fighting back common misconceptions, especially among Western scholars, on the rise of anti-communism in Japan and the collapse of the Japanese Left in the 1930s. According to Linkhœva, many of these misunderstandings are based on a limited grasp of the reasons motivating the different social agents engaging with these matters (the government, conservative groups, left-wing factions...). She defends that their positions were more motivated by pragmatism and geopolitical needs than what previous scholars have argued, too reliant sometimes on purely

ideological disagreements. Instead, the author concludes that anti-communist sentiment, despite all the fanfare, had little impact on the way Japan conducted its foreign policy, a practical strategy that had small qualms in dealing with antagonistic powers like the Soviet Union if that helped advance its own agenda. Linkhoeva also claims the relevance of taking into account the advances of revolutionary thought and action in the rest of East Asia (particularly in Korea, China, and the Mongolian territory) as an essential factor that was shaping Japanese intellectual thought and the state's political decisions. In the end, this book tries to combine a wide-ranging, great scale overlook of interactions across borders through meticulous historical study, most of the time using the life of significant individuals as conduits for her arguments. Besides this aspirations for the revisiting of a particular historical period, her work is an attempt of problematizing beliefs of unambiguous ideological divisions. One can see the value of these methodological and epistemic approaches also as basis for the study of other circumstances of conflict beyond the case of Japan where specific episodes of discord or historical disputes seem to lead to factionalism, when in fact, these partitions evolve in a graded scale of grays. The author accomplishes her ambitious objectives but with varying degrees of success.

Linkhoeva divides *Revolution Goes East* into two parts using a mix of chronological and thematic criteria. In the first part, the author describes Japan's domestic policy-making on how to react to the new Soviet state and to leftwing political representation. It builds up the foundations and defines the arduous trek towards diplomatic recognition with the Soviet Union. Chapter 1 illustrates the relationship between Japan and Russia from their earlier contacts in the eighth

century up until 1917. Linkhoeva explains how Japan saw Russia less as a direct military threat to its national integrity and more as a continuous menace to regional balance. This tension, as the author tracks down, has been at the core of their interactions since the eighteenth century: from disputes over the Kuril Islands (still mostly unresolved), the influence over the Korean peninsula, fishing and mining concessions, and the development of key infrastructures in Siberia. Despite the stormy relationship between these two neighbors, Linkhoeva points out that, in the end, pragmatism and an unavoidable need to cooperate and bear with each other trumped a real escalation of hostilities. Even after open war broke out between the two, as it happened between 1903 and 1905, a spirit of practical collaboration guided their actions. Japan did not want to humiliate Russia after their defeat. Instead, the peace agreements of 1907 had in mind the strengthening of Russia's position in the region to forestall the US advance on Pacific matters. The author will later refer to these arguments to explain how despite the difficulties, the zealous disposition of Japan's army, and the recent precedent of open conflict, the rapprochement between the Soviet Union and Japan during the 1920s was part of a historical trend. Linkhoeva strengthens her arguments by adding an overview of Japan's cultural interest in Russian literature, a point that, unfortunately, is not developed in more detail further down the book.

Chapter 2 focuses more profusely on Japan's official reaction to the 1917 Russian Revolution, their military involvement during the so-called Russian Civil War as the only foreign power to do so, up until their falling back from the country in 1922. The author refers to an abundant reservoir of Japanese official records to reconstruct these movements, the debates within Japanese elites,

and the rationale behind their decisions. She tells readers how Japanese media's animosity towards the Bolsheviks in the early years facilitated a military intervention, although this resolve was not free from opposition from inside the government. Among other noteworthy episodes included in this chapter, Linkhoeva recounts Japan's lobbying during the 1919 Paris Conference for the creation of a Siberian Republic. Japan tried to convince other Western powers that it was imperative to stop the expansion of communism to the East. This projected buffer state would be led by Aleksandr Kolchak, one of the leaders of the White Army, who, in turn, promised Japan generous concessions and debts. This experience is illustrative of the main array of arguments employed by the Japanese state when justifying their foreign policies towards Russia and later the Soviet Union: self-defense, retaliation, and regional safe-keeping.

Chapter 3 follows the development of the negotiations that led to the rapprochement between Japan and the Soviet Union in 1925. Linkhoeva argues that mutual diplomatic recognition was possible because Japanese and Soviet officials attempted to separate (not always with success and not without consequences) ideology from diplomacy: the Comintern's desires for international revolution from the Soviet government's agenda of ensuring their grasp of domestic power and stabilizing the country. The distance between the Comintern and the Soviet Union grew after the death of Lenin and the rise of Stalin, who was received among Japanese officials as a more conciliatory and germane leader than Trotsky. The author identifies the evolution of pan-Asianist thought in a sector of Japanese intellectuals as contributing to a climate of acceptance of this recognition, although the rapprochement ended up dividing this movement. The reasons behind this separation

were at the kernel of the central disputes happening throughout the 1920s: internationalism vs. nationalism. Linkhoeva proves how conservative principles prevailed and even gobbled up many in the Left by equating the needs of Japan to the agenda of the empire.

In Chapter 4, the author describes how worsening domestic conditions fertilized the field for the flowering and nurturing of communism in Japan, which led conservative forces to cry their fears while the government worked with the Soviet Union. This is one of the most excitingly complex chapters of the book. Linkhoeva traces different strains of anti-communism beyond conservatives, traditionalists, and far-right militant groups. She talks, for instance, about how Japanese liberals sought to dwarf communist beliefs by betting on the construction of a so-called 'society of rights' that would preserve the imperial state nonetheless. This zeal of confrontation paved the way for the passing of laws that ironically restrained civil rights. In 1922, Japan's legislative chamber issued the anti-leftist propaganda bill, which, after much debate, was reshaped to target only left-wing thought that was perceived to come from abroad. Linkhoeva argues that this bill created a binary conception that classified leftist ideologies essentially as a foreign threat, a logic with long-lasting consequences. But the most defining piece of legislation approved at the time was the Peace Preservation Law of 1925. It imposed penalties to those who harbored an intention to alter the national polity, the *kokutai*, of up to 10 years of prison. The vague wording of 'altering the *kokutai*' was used to avoid limiting the effects to specific ideologies like 'communism' or 'anarchism' and make it as broad as possible for their uses. In this chapter, the author offers a more complete view of the rise of the police

state in Japan: although unwillingly, liberal forces in Taishō Japan put so many efforts in distancing themselves from communism and socialism that they embraced and legitimated the nationalist-driven framework defended by conservatives.

The second part of the book is devoted to disentangling the evolution of different strands of socialism in Japan after 1917 and how their infighting contributed to their eventual demise. Chapter 5 tackles the always complex relationship between anarchism and communism during the 1920s. Anarchism had a longer and more grounded presence in Japan than communism, which really only took off after the Russian Revolution. Anarchism, although not lacking from intellectual backing (particularly among writers and other artists), was more focused on direct action. The failed attempt of assassination of the emperor in 1911 led many anarchists to go underground but also facilitated their rise to popularity. By following the lives of Ōsugi Sakae and Takao Heibe, Linkhøeva shows how closely related anarchists and communists were in the first years of the 1920s and how they eventually drifted away, ridden by conflicts. While Linkhøeva does not shy from describing the animosity between these two groups, I appreciate the efforts to depict a more nuanced relationship than what has been commonly portrayed. Cooperation was more common than disagreement between anarchists and Bolsheviks, especially when it came to working together in the promotion and defense of labor unions. In the end, at the core of their disputes we find once more the conflict between international or national action, the tune that keeps repeating itself over and over again.

Chapter 6 follows the birth of the Japanese Communist Party in 1922 as a branch of the Comintern and their growth into an

autonomous player that, despite common belief, acted independently from and even against the Comintern's directions. The evolution of the JCP came together with the realization that the model of the Russian Revolution could not be exported without changes to Japan, as the Soviet Union and the Comintern at the time thought possible. Instead, for a revolution to happen, the JCP was convinced they needed to develop a national, 'Japanese' model of seizing power and mobilizing the masses. Riddled by debates over whether their main enemy was the bourgeoisie or the old feudal structures, whether to push for mass-mobilization or worker-led action, whether to act together with other Asian parties or alone, the original JCP suffered an unsurprisingly internal meltdown. Yamakawa Hitoshi, one of its founders and main figures and defendant of a Japanese model of revolution, was expelled along with his followers. In the 1930s, the JCP grew more close to the Comintern and their idea of international revolution. At the same time, Yamakawa got ironically vindicated when the Chinese Communist Party proved a successful revolution different than the Russian model was indeed possible.

In Chapter 7, Linkhøeva discusses the more controversial but highly influential National Socialism movement in Japan. Takabatake Motoyuki serves in this case as the main figure whose thought and action shaped the ideas of this movement that reinterpreted socialism as a means to reinforce the nation, the elites, and the state rather than the working class. Takabatake and the national socialists' admiration of the Russian Revolution was paradoxically coupled with fierce anti-communism and anti-Sovietism, which justified and later legitimated Japan's imperial push abroad. As Linkhøeva suggests, national socialists' fierce vindication of a single

political force eventually led to the elimination of competition (both to the Left and to the Right). It deepened the divide between left-wing socialists on how to fit the nation in their plans and strategy, a conflict that I identify is still unresolved, not only for the Japanese Left but for many progressive parties across the world. In her conclusions, the author makes a brief incursion to events developing in the 1930s. As these are outside of the declared scope of the book, this part falls a bit flat and undeservingly incomplete. It is always hard to give an end to historical pieces such as the one developed by Linkhoeva without showing too much the partial arbitrariness of chronological divisions. In this section, however, she makes a useful recap of the different strands of anti-communist thought (liberal-conservatives and the warmongering army) that shaped Japan's foreign policy in the years leading up to the invasion of China.

All in all, this is a fresh and well-argued book, rich in primary and secondary sources, which tackles a complex topic with confidence. There are two criticisms regarding structure and style that I dare point out, although none of them affects the quality of Linkhoeva's contributions. The first has to do with the slight unbalance between sections. Some episodes in this book are harder to parse and too data-choked with statements, dates, and perhaps a more classical author-based style to history. The majority of the book is, however, more narrative-driven, providing a brisk and entertaining reading that does not compromise in depth. The second criticism – or maybe I should better say comment – is that I missed a bit more of signposting to what would happen in the 1930s. I understand and respect the author's decision to focus on the 1920s as opposed to the more researched 1930s, but her approach seems to reveal nonetheless that many of these debates and actions were

preparing the stage for the more dramatic scenario that would follow after Japan's removal from the League of Nations in 1933.

This book opens up many possibilities for the discussion of how a single historical event – in this case, the Russian Revolution – can influence intellectual and institutional action across a broad political spectrum. This circumstance of interpretative ambiguity needs to be a constant remainder when discussing matters of peace and conflicts. Historical events do not belong to particular factions or intellectual traditions. We must approach their influence from a standpoint of openness to their potential hermeneutic possibilities in becoming source and reference even for antagonistic positions. These have, in turn, several echoes along the decades. Linkhoeva's work shows an effort to expose Japan's interest in Eastern Siberia and the Mongolian region. Hence, a potentially attractive book for readers who want more details on how this dangerous dream got partially materialized with the creation of the puppet-state of Manchukuo is Japan's Total Empire, by Louise Young. Those readers interested in seeing the development of Left-wing (and Right-wing) factionalism after World War II can refer to William Andrew's *Dissenting Japan*; and those who want a glimpse of how the hundred-anniversary of the Russian Revolution was celebrated in Japan can check out Heather Bowen-Struyk and Norma Field's ““Art as a Weapon”: Japanese Proletarian Literature on the Centenary of the 1917 Russian Revolution.”

As a concluding remark, I want to defend that any work that confronts ideas of easily identifiable partisan positions as hegemonic and uncontested, just as *Revolution Goes East* attempts to do, is more than welcome in our day and age. If that book also denounces previous attempts of shoehorning unproblematized cultural particularism as the

main reason why these ideas seem to ‘not fit’ in Japan, then it is not only welcome, but definitely meritorious of our attention.

Bibliographical References

Andrews, William (2016). *Dissenting Japan: A History of Japanese Radicalism and Counterculture from 1945 to Fukushima*. London: Hurst & Company.

Bowen-Struyk, Heather and Norma Field (2018). “Art as a Weapon”: Japanese Proletarian Literature on the Centenary of the 1917 Russian Revolution.” *The Asia Pacific Journal: Japan Focus*, vol 16, nº 4.

Young, Louise (1999) *Japan’s Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*, University of California Press.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 09/06/2020 Aceptado: 23/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Serrano-Muñoz, Jordi (2020). Who is Afraid of the Waking Red. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 309-315.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Jordi Serrano-Muñoz es profesor-investigador en el Colegio de México y profesor colaborador en la Universitat Oberta de Catalunya. Se doctoró en humanidades por la Universidad Pompeu Fabra, es editor de *Asiadémica: Revista Universitaria de Estudios de Asia Oriental* y forma parte del grupo de investigación GREGAL-UAB. Sus líneas de investigación se centran en la relación entre literatura, discurso y poder, cuestiones de memoria y crítica social en la literatura japonesa contemporánea y en aproximaciones decoloniales a los estudios asiáticos.